

# El Grupo Productivo y el cambio del "modelo"

Gabriel Esteban Merino





*Luchas por la conducción del Estado  
en Argentina entre 1999 y 2003:*  
**El Grupo Productivo y el cambio del “modelo”**

Merino, Gabriel Esteban

Luchas por la conducción del Estado en Argentina entre 1999 y 2003, el Grupo Productivo y el cambio del modelo / Gabriel Esteban Merino. 1a ed. edición especial.

Posadas : EdUNaM Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 2015.

382 p. ; 22 x 16 cm.

ISBN 978-950-579-383-9

1. Economía Política Argentina. 2. Ideologías. 3. Poder Político. I. Título.

CDD 320.82

Luchas por la conducción del Estado en Argentina entre 1999 y 2003:  
El Grupo Productivo y el cambio de "modelo"

© 2015

CEPES

Bernardo de Irigoyen 88, 3° i, Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
Argentina

Diseño Gráfico: Mario a. de Mendoza F.

ISBN 978-950-579-383-9

Se terminó de imprimir en agosto de 2015 en Duotono,  
Temperley, provincia de Buenos Aires, Argentina

Impreso en Argentina, *printed in Argentina*

Todos los derechos reservados, no se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de los editores. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

*Luchas por la conducción del Estado  
en Argentina entre 1999 y 2003:*  
**El Grupo Productivo y el cambio del “modelo”**

Gabriel Esteban Merino





# Indice

<b>Prólogos</b>	
Mario Oporto .....	9
Leandro Greca - Martín Pollera .....	13
Aníbal Viguera .....	17
<b>Introducción</b> .....	21
<b>Capítulo 1</b>	
<b>La Economía política en disputa</b>	
Introducción .....	27
Antecedentes y argumentos .....	27
El marco y los problemas teóricos que se abordan .....	38
Marco económico .....	46
Aclaraciones teórico-metodológicas .....	48
<b>Capítulo 2</b>	
<b>El Grupo Productivo y las condiciones económicas de su surgimiento</b>	
La crisis financiera global y su impacto local .....	51
El análisis local .....	61
La concurrencia entre el capital local y el capital extranjero .....	64
Desplazamiento y absorción de los capitales locales .....	70
El GP y las explicaciones económicas sobre su aparición y desarrollo .....	80
<b>Capítulo 3</b>	
<b>El GP, el neodesarrollismo y las tendencias ideológicas de los industriales</b>	
Introducción .....	87
La historia de la visión industrial .....	89
La UIA, sus internas y tendencias ideológicas .....	97
Tendencias ideológicas y enfrentamiento .....	105
El relato industrial y la dictadura .....	109
El Grupo Productivo y el "proyecto nacional" .....	112
Consideraciones finales .....	115
<b>Capítulo 4</b>	
<b>La formación del Grupo Productivo</b>	
Introducción .....	117
Las primeras manifestaciones del quiebre en el gran empresariado en el año 1997 .....	119
Los industriales contra las políticas de gobierno (año 1998) .....	128
Los nuevos posicionamientos públicos del Grupo Techint .....	130
La devaluación de Brasil .....	137
La interna de la UIA .....	141
La interna y la lucha de ideas .....	143
El nacimiento del Grupo Productivo .....	147

La lucha por el Ministerio de Economía .....	151
El programa, los intentos de articulación social y la definición de un contra quién .....	152
Finalmente el 3 de septiembre se lanzó el GP .....	159
Reflexiones sobre la conformación del GP .....	161
<b>Capítulo 5</b>	
<b>De la esperanza en la Alianza a la conformación del Movimiento Productivo Argentino</b>	
Introducción .....	165
El gabinete del gobierno de la Alianza .....	168
El GP y los primeros meses del gobierno de la Alianza .....	173
Ley de reforma laboral y el renovado reclamo por políticas activas .....	176
La Dolarización y el ALCA .....	182
La Mesa del Consenso: la Iglesia y la construcción del Bloque Productivo .....	189
El avance del GP en lo político institucional y en la construcción hegemónica .....	195
La contraofensiva del Bloque Financiero .....	202
El último intento de recomposición hegemónica del "Bloque en el Poder" .....	210
El surgimiento del Movimiento Productivo Argentino .....	214
<b>Capítulo 6</b>	
<b>El MPA y las luchas instituyentes en la crisis de 2001</b>	
Introducción .....	221
Las elecciones legislativas de octubre de 2001: triunfo del "Bloque Productivo" .....	223
Los "golpes de mercado" del Bloque Financiero .....	232
La Argentina en medio de la disputa en el núcleo de poder mundial .....	238
La crisis de diciembre de 2001 y el cambio de relaciones de fuerza en el Estado .....	243
Lo instituyente, lo instituido, la sociedad civil y el Estado .....	256
<b>Capítulo 7</b>	
<b>Duhalde al gobierno, el "Grupo Productivo al poder"</b>	
Introducción .....	265
Composición del gabinete y estructura política .....	268
El programa económico .....	274
"Plan Cárdenas, dólar soberano" .....	282
La iniciativa en manos del Bloque Financiero .....	286
La extranjerización del gobierno argentino y la corrida financiera .....	293
Crisis de gobierno, contradicciones y el cambio en el gabinete .....	300
Resistencias e intentos de huelga general contra el gobierno "productivo" .....	307
El cambio del gabinete y la situación de empate .....	312
La agudización del conflicto y la Masacre de Kosteki y Santillán .....	319
La octava conferencia industrial: perspectivas de un nuevo modelo de acumulación .....	331
La interna de la UIA en la etapa de transición y lucha político electoral .....	339
El "candidato": Néstor Kirchner .....	342
<b>Capítulo 8</b>	
<b>Conclusiones .....</b>	
	349
<b>Bibliografía .....</b>	
	367

# Prólogos

Mario Oporto\*

El Estado siempre fue un espacio de disputa ideológica. De esa disputa depende su identidad. De acuerdo a los gobiernos y a las alianzas que estos establezcan estará orientado hacia la sociedad o hacia el mercado. Durante los años noventa hubo una clara dirección a favor del mercado en el que se delegaron los servicios públicos de consumo mientras se descuidaban prestaciones estatales clave como la salud, la educación y el sistema de jubilaciones.

Desde 2003 el Estado vuelve a cumplir con sus funciones elementales. En el medio de estos dos bloques temporales ocurre la crisis de 2001. Esa crisis obedece a varias causas. Una de ellas es haberle dejado al mercado el rumbo y la administración de la economía nacional. Otra fue el efecto devastador de la crisis del sudeste asiático sobre los países emergentes. La combinación fue fatal y derivó en los sangrientos días de diciembre de 2001 y en una devaluación monstruosa que dejó a la mitad de los argentinos en la pobreza y al 22% de ellos sin trabajo.

Este trabajo exhaustivo del joven sociólogo Gabriel Esteban Merino –docente, investigador, militante popular– parte de este núcleo crítico de la historia argentina reciente, con el objeto de considerar los aspectos ligados a la reconstrucción de la industria nacional y a la participación en ella del sector productivo a menos de dos años antes del estallido.

Como cada hecho clave de la historia, la crisis de 2001 se veía venir. En su última fase –en la primera la responsabilidad fue de Menem/Cavallo– fue mal conducida por el gobierno de Fernando De la Rúa, quien no sólo no la advirtió en los inicios de su gobierno sino que directamente la negó de una manera tan irresponsable que llevó al país primero al Megacanje y después a la cesación de pagos.

Merino parte del nuevo entramado que se teje a partir de la crisis, incluso un poco antes, para analizar los pactos entre los nuevos actores de la producción nacional y las disputas que nunca son solamente comerciales sino que también son políticas e ideológicas. Lo que hace Merino es rastrear en las profundidades de la burguesía nacional, los llamados capitanes de la industria y los intereses que siempre los han impulsado a darle al país una inclinación puntual sobre un

\* Diputado Nacional

modelo productivo que durante décadas soporta tensiones internas. De este modo pone a consideración diversos problemas: si la industria debe ser nacional o internacional, si se debe producir exclusivamente para la renta o para la renta y el trabajo, y si se invierte pensando en el empleo como una remuneración sostenida por el derecho o como un gasto, como es preferencia de los sectores posneoliberales.

Detrás de estas disputas, que no dejan de ser sectoriales, laten otras más profundas que se vinculan a la decisión de tener o no tener una economía nacional y de tener o no tener independencia política y soberanía económica. Cada vez que se discuten estas cuestiones, zanjadas entre 2003 y 2015 por un perfil decididamente nacional, lo que se está discutiendo, aún de modo indirecto, es sobre el peronismo. Sobre si la economía de Estado es más o menos justicialista.

Para quienes consideran con una falsa inocencia calculada que la economía es una dimensión paralela y pretendidamente técnica de la política, Merino hace girar su estudio sobre la idea de que la economía es exclusivamente política. De modo que lo que siempre está presente en las discusiones sobre economía es qué tasa de humanismo tiene ésta. Ford, Taylor, Marx y Keynes son algunos nombres para definir sistemas que presionan o ceden ante el capital o el trabajo. El Estado es quien debe administrar esas fuerzas sin dejar de considerar que su rol no es de ningún modo el del mercado.

El embrión del Movimiento Productivo Argentino (MPA) que estudia Merino puede fecharse prematuramente en 1994, año del Efecto Tequila que puso en crisis la economía de México. Desde ese momento, pero también desde más atrás (por decirlo rápidamente: desde el fondo de la historia de la economía moderna), el autor ata cabos con inteligencia y solidez académica para mostrarnos un paisaje completo.

Uno de los grandes logros de este trabajo, que tiene muchos, es la revelación de la ideología de los industriales argentinos. Es que cada industrial es industrial y también ideólogo de su empresa y del tipo de Estado con el que prefiere discutir cuando no pretende dominarlo.

Pero si bien la industria o el Bloque Productivo tienen sus internas ideológicas también tiene su enemigo externo: el Bloque Financiero, dedicado a la especulación, es decir a la máxima ganancia con riesgo cero. Los emergentes de esta calamidad, curiosamente, son ciertos ministros de economía. Porque Cavallo, pionero del Plan de Convertibilidad por el cual un peso era igual a un dólar no es el primero sino una más en una serie fatal. Lo antecedieron Álvaro Alsogaray y Adolfo Martínez de Hoz, por citar a sólo dos exponentes más del liberalismo salvaje. Lo que implica que existe una tradición antiindustrialista que ha favorecido al Bloque Financiero desde el corazón mismo del Estado.

Si algo nos revela el trabajo "Luchas por la conducción del Estado en Argentina entre 1999 y 2003: el Grupo Productivo y el cambio de modelo", de

Gabriel Esteban Merino, son dos procesos bien marcados. El primero recrea y analiza en profundidad cómo fue que llegamos a la crisis de 2001. El segundo, cómo fue que pudimos salir de esa oscuridad, con qué herramientas institucionales y con qué actores. Las cosas parecen estar claras: llegamos por la especulación y salimos con producción. En el primer caso gobernó el mercado, mientras que en el segundo gobernó la política, la soberanía popular y el poder democrático del Estado.

Pensar el pasado como lo plantea Gabriel Merino es pensar el futuro. En esa tarea, este libro, académico y comprometido, es un material indispensable para las discusiones claves de la Argentina y el continente.



Antonio Gramsci sostenía que las crisis son aquellos procesos históricos donde lo nuevo no termina de nacer y lo viejo no termina de morir. Con las licencias del caso, podemos vislumbrar al 2001 a partir de esta premisa identificando a los actores sociales y políticos que pugnaban por una resolución acorde a sus intereses. No terminaba de morir un sistema más preocupado por las finanzas que por los hombres y las mujeres; no terminaba de balbucear su nombre un ciclo histórico resuelto a interpretar y reelaborar las tradiciones políticas más caras al sentir nacional. En un contexto de desasosiego popular y de implosión de la representación política, dos campos de fuerza venían dirimiendo, en principio, en el plano económico el futuro del país. El bloque financiero y el bloque productivo –tomando las categorías de Merino– pulseaban, respectivamente, por la dolarización y por una devaluación que devolviera competitividad a la producción argentina.

“Luchas por la conducción del Estado en Argentina entre 1999 y 2003: el Grupo Productivo y el cambio de modelo” nos introduce con rigor y exhaustividad en aquel cuadro de situación recomponiendo, a partir de las más variadas fuentes, una coyuntura política, económica y social signada por la conflictividad y la inminencia (¿trágica, dramática?) de cambios profundos. Amén de lo señalado precedentemente, otra de las virtudes de la obra de Merino consiste en escrudñar la codeterminación que implica necesariamente una formación como la del Grupo Productivo (GP).

La literatura sobre las élites y, particularmente, sobre las burguesías son propensas a caer en dos vicios teóricos (Acuña, 1994). Están los que tributando a la teoría de la dependencia, subestiman el papel de las burguesías vernáculas considerándolas, apenas, poleas de transmisión del gran capital internacional y el imperialismo. Opuestos por el vértice, están los que bajo el paraguas del pluralismo liberal sopesan a las burguesías como un grupo de interés ordinario –*un grupo más*– entre otros grupos en una sociedad determinada. Nada más alejado de la perspectiva del autor estas dos opciones en tanto se ocupa de jerarquizar la especificidad nacional sin soslayar la centralidad que adquiere el capital en una sociedad de mercado.

Si algo supusieron la convertibilidad y los noventa, al menos hasta 1995, fue la existencia de una comunidad de negocios (Basualdo, 2010) donde las fracciones más concentradas del capital nacional y extranjero convivieron en un clima de armonía y apoyo absoluto al gobierno de Menem. Atrás habían quedado las desavenencias que enfrentaron a los acreedores externos y a los capitanes de la industria en el epílogo del gobierno de Alfonsín haciendo saltar por el aire al nunca cumplido acuerdo entre "la democracia y la producción", produciendo la híper y un golpe de mercado. La privatización de las empresas públicas a manos de la entente (banca – capital extranjero – capital nacional), la adopción de las recomendaciones de los organismos multilaterales de crédito, la continuidad de los regímenes de promoción industrial que de reindustrialización tuvieron poco, representaron alicientes para la "unidad" de la crema del poder económico.

Pero el panorama comenzó a cambiar una vez que las crisis del tequila y del sudeste asiático trajeron sus coletazos por estas latitudes. Estaban dadas, nuevamente, las condiciones objetivas para una disputa entre las diferentes fracciones dominantes. Aquí comienza el corte temporal y el objeto de estudio de Merino, quien aborda con precisión todos los pormenores del surgimiento del Grupo Productivo, sus particularidades y divisiones internas renegando de recetas dogmáticas y categorías obstructivas.

Es dable destacar la vigilancia epistemológica que este trabajo hace sobre sí mismo teniendo presente una cuestión incontestable. "Luchas por la conducción?" reconstruye un pasado más que reciente, recentísimo, un pasado que pesa como una losa en la cabeza de ciertos sectores políticos ajenos a percibir las transformaciones acaecidas desde 2001 o desde 2003 hasta la fecha. Lo que hemos denominado desde el CEPES como interregno duhaldista recoge una especial atención en esta obra. Es que, no por casualidad, 2002 coincidió con el arribo al poder por parte del Grupo Productivo siendo aquella transición, quizá, la que expresó con mayor pureza los intereses del GP. La masacre del Puente Pueyrredón al tiempo que saldaba la suerte del duhaldismo en el poder también marcaba un punto de no retorno abriendo la posibilidad a una reagregación política y social que dejase atrás los resabios neoliberales que no terminaban de morir.

Tendría que llegar a la primera magistratura Néstor Kirchner para imprimirle otro significado al modelo productivo, para entender que con el dólar alto y con la estabilidad de la macroeconomía no alcanzaba si se quería reeditar un proyecto inclusivo. Un proyecto nacional y popular que se precie de tal no se agota en el balance de las cuentas públicas como tampoco en la ecuación precios-salarios. El ciclo histórico abierto el 25 de mayo de 2003 amplió el marco de alianzas incorporando a los desplazados por el neoliberalismo convidándolos a formar parte de un Estado que los ponía como prioridad. El kirchnerismo en el poder no estuvo exento de todo tipo de contrapuntos con los sectores que formaron parte del GP. Kirchner no se hizo eco de las advertencias contra el "recalentamiento de la

economía” y contra el “achicamiento de los saldos exportables”. Para Kirchner las demandas postergadas no podían esperar y fue por eso que al crecimiento a tasas chinas le sumó una decidida intervención en favor de la distribución del ingreso. El año 2005 y la salida de Lavagna del elenco gobernante puede leerse en esta clave y con este contrapunto como telón de fondo.

Desde el Centro de Estudios en Política de Estado y Sociedad (CEPES) estamos complacidos de coeditar esta tesis doctoral de Gabriel Merino. Un trabajo que combina la pertinencia académica con el compromiso político y que nos invita a reflexionar sobre la agenda del desarrollo de cara al futuro. Un trabajo que nos habilita a pensar sobre los acuerdos y sujetos capaces de llevar adelante una estrategia política y económica en provecho de la industrialización, del mercado interno, del trabajo registrado, de la ciencia y la tecnología. En el marco de una crisis financiera internacional que no da tregua y que ha descargado su furia en los países centrales y emergentes por igual, las ideas que sustentan un trabajo de esta naturaleza cobran una vigencia que no se puede soslayar.



*Aníbal Viguera\**

Este libro de Gabriel Merino, producto de su tesis doctoral aprobada con la máxima calificación en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, constituye sin duda un valioso aporte al análisis de la “economía política” de la Argentina en el siglo XXI.

Su objeto específico es, como el propio título lo indica, el estudio de la conformación y el derrotero político del “Grupo Productivo” entre 1999 y 2003, y en particular, el análisis del rol que le cupo a este actor colectivo empresarial en la crucial coyuntura de crisis del modelo de la convertibilidad y de transición hacia un nuevo esquema de acumulación. En este sentido, el libro ofrece una reconstrucción empírica exhaustiva basada en una amplísima exploración de fuentes diversas, y organizada en torno a interrogantes precisos que le dan a su investigación una sólida consistencia argumental. Si bien en la bibliografía especializada existían referencias al Grupo Productivo, no contábamos hasta el momento con una visión tan completa y sistemática como la que ofrece el trabajo de Gabriel. Esta sola dimensión lo convierte en un texto de referencia obligada para quienes quieran conocer los pormenores de un itinerario que comenzó en 1999 con la convergencia entre tres de las principales cámaras empresariales nacionales y que derivó luego en la constitución del “Movimiento Productivo Argentino” como espacio político más amplio que se propuso articular un modelo alternativo a lo que el autor identifica como el proyecto financiero neoliberal vigente durante la década de 1990 y que mostraba por entonces claros síntomas de crisis.

La tesis de Merino le atribuye a este actor político-empresario un papel central en la definición que tuvo la crisis de 2001, en la que, sostiene, se puso en juego la disputa entre dos modelos contrapuestos de acumulación, y en la que fue el proyecto del Movimiento Productivo Argentino el que logró imponerse y configurar una nueva hegemonía a partir de 2003. La asunción de Néstor Kirchner al gobierno en 2003 es interpretada en clave de esta disputa de poder y constituye el punto de llegada del recorrido del libro. La centralidad que el autor le atribuye

\* Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP

al Grupo Productivo en el desenlace de esta coyuntura crítica y la hipótesis de que el mismo encarnó un proyecto claramente alternativo al neoliberalismo, serán sin duda objeto de polémica y admitirán distintas lecturas y valoraciones. Pero un primer mérito del trabajo es, precisamente, el de haber llevado hasta sus últimas consecuencias una de las lecturas posibles de ese proceso. La idea de que existían dos modelos en pugna, o al menos dos "salidas" alternativas respecto a la convertibilidad, está presente en buena parte de los análisis que se han hecho sobre la crisis de 2001, pero ella encuentra en este libro un despliegue específico y en profundidad que seguramente colmará las expectativas analíticas de unos y significará, para otros, el desafío de contraponerle una perspectiva distinta o sugerir matices respecto a la línea explicativa elegida por Gabriel.

Ahora bien, si un libro puede constituirse en un aporte y un desafío a la vez, es porque su mérito va más allá de haber logrado reconstruir en detalle un objeto de estudio. El trabajo que aquí se publica ofrece también, en efecto, la posibilidad de reflexionar acerca de la compleja trama de relaciones de poder y de estrategias políticas que se ponen en juego en la disputa por el control del Estado, y que como sugiere Merino, pueden apreciarse con particular nitidez en las coyunturas de crisis. El plano económico-estructural, la dinámica socio-política –con las correlaciones de fuerza que se establecen en cada momento– y los procesos ideológico-culturales se entrelazan con fluidez en su relato, dando lugar a una propuesta analítica que recupera y enriquece diversos antecedentes teóricos y de investigación en el campo de la economía política o de "la política de las políticas económicas". Pensar a la economía en su inescindible articulación con la política, analizar las decisiones de política económica que dan lugar a cambios centrales en el modelo de acumulación como parte de un entramado de luchas por el poder y la dominación, constituyen puntos de partida que el autor asume de manera contundente y explícita; ello implica al mismo tiempo reivindicar una perspectiva sociológica que se ubica en las antípodas de la mirada ortodoxa sobre la "economía sin política" que pareció imponerse junto con el avance neoliberal que tuvo su auge en los noventa.

Por otra parte, en su recorrido empírico específico la tesis despliega a la vez interrogantes profundos sobre las posibilidades y obstáculos que presenta la eventual conformación de un modelo de acumulación en la Argentina que logre avanzar en un sendero de desarrollo basado en la producción. El autor indaga hasta qué punto, de qué modo, con qué articulaciones políticas y discursivas y con qué tensiones internas, el proyecto del Grupo Productivo apuntaba en esa dirección en el contexto de la crisis de la convertibilidad. Explora a la vez los antecedentes de los sectores empresarios que en mayor o menor grado integraron esa convergencia, buceando en sus comportamientos previos sobre todo a partir de la última dictadura cívico-militar. Y al encarar esta exploración, se mete en las entrañas de la burguesía argentina, sus fracciones internas y sus articulaciones

con el capitalismo global, contribuyendo a analizar los alcances y límites del “neodesarrollismo productivo” que una parte del empresariado local parecería dispuesta a sostener. La disputa entre esta variante de cuño desarrollista y el esquema financiero-neoliberal es puesta en primer plano por el enfoque de Gabriel Merino, como núcleo central de la disputa por el rumbo que podría adoptar el modelo de acumulación en la Argentina en las condiciones que se consolidaron a partir de la última dictadura y en el contexto del capitalismo global.

Como podrá advertirse, aunque el foco del libro está puesto en la etapa 1999-2003, los interrogantes que lo recorren y las reflexiones que dispara remiten a dilemas de permanente actualidad y son particularmente significativos para pensar las alternativas en pugna dentro del marco del capitalismo argentino. Si existe una fracción empresarial con voluntad política y capacidad estructural para sostener esa variante neodesarrollista sigue siendo un interrogante clave, así como lo es la pregunta por la posibilidad de superar las clásicas y recurrentes restricciones que la economía argentina no parece haber logrado superar plenamente. Para quienes, como el autor del libro, apuestan a un modelo de crecimiento que aun dentro de los límites del capitalismo permita al menos intentar que la distribución y la inclusión puedan ser parte de un proyecto económica y políticamente sustentable, una análisis sobre la composición, comportamiento y estrategias políticas de la burguesía, como el que aquí se presenta, constituye un insumo fundamental.

Como Decano de la Facultad en la que Gabriel Merino se graduó como sociólogo y obtuvo su Doctorado en Ciencias Sociales, me enorgullece presentar un libro que expresa el potencial político que puede tener la investigación académica cuando es a la vez rigurosa y comprometida.



## **Introducción<sup>1</sup>**

1999 es un año clave en la Argentina y en el mundo. Y ello no es producto de una casualidad. Es el año en que se observan, en términos políticos y estratégicos, los primeros indicios de la crisis del orden mundial. Es el año en que surge el Grupo de los 20 (G-20) como propuesta de espacio de gobernabilidad global en sustitución del G-7, sobre la base de un capitalismo transnacionalizado, expandido y reconfigurado en su relación centro-periferia. Es el año en que la administración Clinton derogó la ley Glass-Steagall (sancionada en los Estados Unidos en 1933 para prevenir los desastres económicos de la gran crisis de 1930) y se sustituyó por una ley a medida de los intereses del Citibank, para constituir el gigante financiero Citigroup, y permitir el impresionante apalancamiento y expansión de las redes financieras globales. También es el año en que Alemania y Francia, junto con sus aliados europeos, avanzan en la constitución del euro para fortalecer el bloque de poder europeo continental.

1999 es el año que, en su ocaso, el 31 de diciembre y tras la dimisión de Boris Yeltsin, ve llegar a la presidencia de Rusia a Vladimir Putin (posición que meses más tarde confirmaría electoramente de forma contundente) expresando el renacer del poder ruso. Es a su vez el año en que China, el gigante oriental que crece vertiginosamente desde hace veinte años, asume formalmente la soberanía de Macao (colonia portuguesa) luego de que en 1997 recuperara la de Hong Kong (colonia británica). Ese año es bombardeada su embajada en Belgrado por parte de Estados Unidos provocando fuertes tensiones. También es el año en que Hugo

<sup>1</sup> El presente trabajo es una versión modificada, corregida y reducida de la tesis para obtener el doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. Sin duda, en este sentido, mi primer agradecimiento debe ser a mi director y co-director de tesis, Aníbal Viguera y a Héctor Luis Adriani, cuyos aportes, lecturas y orientaciones fueron sin dudas fundamentales para realizar este trabajo. También agradezco al jurado de tesis y sus devoluciones: Patricio Narodowski, Eduardo Basualdo y Ana Castellani, cuyos textos además fueron una base y una guía imprescindible. No puedo dejar de agradecer a Martín Retamozo y a María Antonia Muñoz por sus debates y correcciones, como a mis compañeras y compañeros del doctorado y del Centro de Investigaciones Socio Históricas (CISH-IdIHCS) que enriquecieron enormemente el proceso de investigación y de escritura. Por supuesto, a todos ellos los eximo de cualquier responsabilidad por el contenido y las afirmaciones del presente libro.

Chávez llega al poder en Venezuela, produciendo la primera grieta para el proyecto neoliberal y el Consenso de Washington en América Latina y el Caribe más allá de Cuba.

A meses de comenzar 1999, el 29 de noviembre de 1998, el papa Juan Pablo II expide el jubileo 2000. En el mismo se propone la condonación de la deuda externa a países pobres y en desarrollo, en sus tres formas principales de endeudamiento: la contraída con los bancos comerciales, con los gobiernos y con las entidades multilaterales de crédito (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, etc.). Según el Jubileo, la deuda es inmoral, ilegítima e impagable. Esta propuesta está en el marco de la lucha contra el "capitalismo salvaje" que el Vaticano viene desarrollando desde la caída del muro de Berlín, diferenciándose del neoliberalismo de cuño anglosajón y su avance global. Ello marca una lucha entre bloques de poder, que tiene a Latinoamérica como un escenario central, y permite entender el lugar central de la Iglesia Católica (o por lo menos una parte importante de la misma) en la construcción de una fuerza política social para cambiar el "modelo" neoliberal.

1999 es el año en que devalúa su moneda Brasil, luego de la ola de devaluaciones en los países "emergentes" que se inicia en 1997 con el estallido de la crisis del sudeste asiático, que fue el puntapié inicial para una ola de avance del capital transnacional sobre la periferia, de fuertes adquisiciones (centralización del capital) y debilitamiento de los actores económicos locales de los respectivos países "emergentes". También es el año en que en Argentina triunfa electoralmente la Alianza entre la UCR y el Frepaso, que asumen con un discurso progresista al estilo de la Tercera vía del laborismo británico de Tony Blair y Antony Giddens. Además, es el año que en plena conmoción mundial, en una transición histórica que se vuelve manifiesta, en nuestro país comienza a debatirse entre quienes proponen dolarizar la economía, sustituyendo al peso por la moneda norteamericana, y quienes en sintonía con lo acontecido en Brasil comienzan a debatir la necesidad de devaluar el peso, poniendo fin a la Convertibilidad del "1 a 1".

En este contexto en septiembre de 1999 nace el Grupo Productivo, con los primeros signos de la crisis del "modelo de la convertibilidad", a partir de la convergencia entre la Unión Industrial Argentina (UIA), la Cámara Argentina de la Construcción (CAC) y Confederaciones Rurales Argentinas (CRA). Estas entidades se separaron del Grupo de los Ocho (las ocho entidades empresarias más poderosas de la Argentina) manifestando una fractura en la cúpula empresarial. Su discurso gira en torno a una fuerte crítica al "proyecto financiero" y al desmantelamiento de la estructura productiva del país. En un giro con respecto a sus posicionamientos y su accionar en los años 90 y a contrapelo del Consenso de Washington y de la hegemonía neoliberal, estos sectores empresariales se pronuncian a favor de proteger el mercado interno, impulsar el "compre nacional",

desarrollar políticas activas desde el Estado, revisar las privatizaciones y retomar un “proyecto productivo”.

A partir de allí se inicia por parte de estas fracciones del capital, junto con sectores políticos del peronismo y del radicalismo y la cúpula de la Iglesia Católica, un proceso de búsqueda de construcción de poder político e ideológico para poder dar las luchas por la hegemonía en la Argentina, que dará lugar a un proceso de articulación que cambia definitivamente las relaciones de fuerzas, fractura los partidos políticos dominantes en torno a dos proyectos diferentes y precipita la crisis del Estado. Este proceso resulta clave para entender la dinámica política y económica del proceso de luchas por la conducción del Estado en Argentina entre 1999 y 2003.

La presente investigación constituye, en principio, una reconstrucción del recorrido del Grupo Productivo y del Movimiento Productivo Argentino, hasta la asunción del Néstor Kirchner en mayo de 2003. El lugar determinante de estos actores en los enfrentamientos hegemónicos que desembocarán en la “Crisis de 2001” y en la transición 2001-2002, nos permite entender en profundidad dicho proceso histórico-social y algunas de sus principales manifestaciones: La crisis política del proyecto financiero-neoliberal y la crisis del bloque en el poder del Estado. La crisis del modelo de convertibilidad y los planteos para profundizar el proyecto neoliberal. La construcción de fuerzas políticosociales y proyectos políticos estratégicos para determinar la “salida” a la crisis. La construcción del “Movimiento Productivo Argentino” con Eduardo Duhalde, Raúl Alfonsín y el Frepaso como protagonistas de un espacio político transversal a los partidos políticos. El desarrollo de las alianzas políticas y sociales por parte de estos sectores que buscan articular con sectores populares, modificando ciertos discursos dominantes con respeto de las demandas de los mismos. Los intentos de construcción de hegemonía en la transición de 2002, con la presidencia de Duhalde, a partir de medidas fundamentales impulsadas por el Bloque Productivo; la batalla electoral de abril de 2003 donde claramente aparecen por lo menos dos proyectos de país y tres fuerzas en pugna.

Este trabajo pretende hacer un aporte al análisis de la articulación entre las órbitas económica, política e ideológica (o ideológico-cultural), entendiendo que es especialmente en los momentos de crisis –crisis económica, crisis política y crisis ideológica– cuando se hacen visibles los “actores” fundamentales que producen el poder del Estado, es decir, que constituyen las fuerzas fundamentales en pugna hegemónica por el Estado. En los momentos de crisis se observan con mayor claridad las articulaciones entre las distintas órbitas de la sociedad y los grupos sociales, fracciones y clases que las atraviesan. En este sentido, no se trata de un trabajo de análisis sobre la estructura económica sino sobre las relaciones de poder y, en todo caso, los efectos de la órbita económica en las mismas, en relación a la hegemonía y al Estado.

En nuestra investigación tenemos dos fechas-hechos centrales que la delimitan: el surgimiento del Grupo Productivo en septiembre de 1999 y las elecciones presidenciales de abril de 2003 que, con el triunfo de Néstor Kirchner, le permiten al "Bloque Productivo" desempatar parcialmente la lucha por la conducción del Estado. Sin embargo, para comprender la conformación del GP y su accionar político e ideológico, se analizan ciertas características históricas de la "burguesía local", de los "capitanes de la industria", sus tendencias ideológicas, su accionar en los años ochenta, así como el impacto económico que tuvo para los empresarios que conformaron el Grupo Productivo el desarrollo del modelo de convertibilidad y, en términos más generales, del proyecto financiero global en la década de los años 90.

En este período (1999-2003), es fundamental observar al Grupo Productivo y sus cuadros en la conformación y articulación de alianzas tácticas y estratégicas con distintos actores políticos e ideológicos, con distintos espacios que organizan fracciones sociales (movimiento obrero organizado, organizaciones sociales de desocupados, cámaras de medianos y pequeños empresarios, etc.). A partir de estas alianzas, el desarrollo del proceso de articulación (aunque no es teleológico) avanza hacia fines del año 2000 hacia un enfrentamiento de tipo hegemónico, que se observa en el armado del Frente Productivo y de la Mesa de Consenso organizada por la Iglesia Católica. Es decir, ya no es simplemente un espacio de tres cámaras empresariales pidiendo por demandas políticas-gremiales, sino que comienza a observarse un enfrentamiento de tipo hegemónico con el bloque financiero neoliberal. Y en esta articulación podemos identificar que los contenidos programáticos fundamentales del Grupo Productivo son los que se imponen frente a otros sectores. En este sentido, nuestro problema refiere al enfrentamiento entre el GP y el conjunto de fuerzas en pugna para influir y dominar la transición en la Argentina, lo que se expresa a partir de diciembre de 2001 como crisis de hegemonía en su momento de crisis político-institucional.

Esta etapa de transición constituye un punto de inflexión en la historia Argentina. La crisis estatal se expresa claramente en tres planos: en el económico entra en crisis el modelo de acumulación, en lo político se asiste a una crisis de representación y en lo ideológico la crisis es de legitimidad en tanto las ideas dominantes ya no logran producir el consenso necesario para legitimar el régimen neoliberal. Dicha crisis expresa una fractura en el Estado, una crisis de hegemonía, producto de una fractura en el bloque en el poder y la emergencia y expansión de las resistencias populares, una crisis en la que las fuerzas en pugna por la conducción del Estado no logran suturar sus contradicciones en el sistema político institucional.

En este libro se debate con la idea de que la llegada de Néstor Kirchner expresa una reconstitución del sistema de dominación y una continuación del

neoliberalismo relegitimado electoralmente. Por el contrario, como se ve al cierre de este trabajo, las elecciones de 2003 dan cuenta en términos electorales de la lucha entre proyectos políticos estratégicos con dos “modelos” de capitalismo claramente distintos. Y el “triumfo” electoral de Kirchner es el triunfo parcial de un polo de las fuerzas en pugna. También se discute con la idea de que la llegada al gobierno de Kirchner de la mano de Duhalde es sólo producto del azar, de una contingencia histórica o sólo producto de una “rosca política”; idea que va unida, en general, a la perspectiva del individualismo metodológico a partir del cual las individualidades y sus decisiones explican por sí mismas los procesos históricos.

No es casualidad –aunque siempre exista una importante porción de contingencia en este juego de causas y azares propio de la política– que en plena ebullición de la ideas a favor de avanzar hacia un “capitalismo nacional” y de rearticular la fuerza social histórica que lo sostenía, ascienda en el sistema político un actor que, dentro de dicho sistema, expresaba de forma más radical (o real) dicha política de cambio de rumbo. Con ello no se quiere decir que la llegada de Néstor Kirchner al poder sea un proceso teleológico o un camino inevitable, explicable mecánicamente desde la estructura económico-social. Sin duda dicho camino está atravesado por contingencias, luchas y dinámicas propias de la política. Pero este proceso político no es un mero movimiento de coyuntura sino que está ligado a un proceso orgánico de crisis y transformación social.

En la explicación de dicho proceso se pretende profundizar haciendo hincapié en un actor protagónico: el Grupo Productivo y el posterior desarrollo del Movimiento Productivo Argentino. Para ello fue necesario investigar desde una perspectiva que combine el plano económico estructural y la dinámica del proceso político-social e ideológico-cultural, en donde se observan las correlaciones de fuerzas que se establecen en cada coyuntura. ¿Qué significado tiene la asunción de Néstor Kirchner en mayo de 2003 como resultante de dicha transición en relación con el Grupo Productivo, con el Movimiento Productivo Nacional, con las luchas entre fracciones de capital y con las luchas entre fuerzas político-sociales por el cambio de “modelo” en Argentina?, son interrogantes fundamentales que recorren este trabajo. A su vez, observar los componentes fundamentales y los actores dominantes del proyecto productivo neodesarrollista nos permite entender los límites de dicho proyecto y observar tensiones fundamentales que luego se van a desarrollar en torno a la definición del “modelo”, su nivel de radicalidad y ruptura, la disputa con los grupos económicos locales y los sectores más conservadores, y el papel de las organizaciones del denominado “campo popular”.

A partir de resolver dichos interrogantes y aportar en la comprensión de un momento de quiebre de tanta relevancia en la historia nacional, se pretende contribuir en un abordaje más preciso de la actual coyuntura histórica, donde el

país se encuentra en una nueva encrucijada estratégica catorce años después de la crisis de 2001 y luego de doce años de *kirchnerismo*. Las fuerzas que pujaron en la transición 1999 y 2003 hoy siguen luchando por la conducción del Estado, aunque en una nueva situación nacional y latinoamericana, y bajo una relación de fuerzas distinta.

## ***La economía política en disputa***

### ***Antecedentes y argumentos***

Existen muchos trabajos que estudian en Argentina el enfrentamiento entre diferentes fracciones de capital por imponer las principales medidas de gobierno y las luchas por cambiar o matizar el modelo de acumulación y de apropiación de la riqueza implementado a partir de la dictadura militar de 1976, que nos sirvieron de base para nuestro trabajo de tesis. La imposición desde 1976 del régimen de acumulación centrado en la valorización financiera (Basualdo, 2001 y 2010) marcó un quiebre decisivo respecto al régimen de sustitución de importaciones dominante hasta ese momento y se propuso con éxito eliminar de la escena política al proyecto “nacional y popular” sostenido en la “alianza” entre el movimiento obrero organizado y sectores de la burguesía nacional (Novaro, 2006), siendo el terrorismo de Estado un instrumento central en esta estrategia (Ansaldi, 2004; Canelo 2004; Castellani, 2007).

Con la recuperación de la democracia se desata una fuerte pugna entre distintos sectores para condicionar en términos políticos-económicos dicho proceso. Focalizando en la coyuntura de fines de los ochenta, Ricardo Ortiz y Martín Schorr analizan la crisis hiperinflacionaria de 1989 y la dinámica política y económica que la desencadena, desde la perspectiva de la lucha interburguesa por la apropiación del ingreso entre acreedores externos y los “capitanes de la industria”, en referencia a los grupos económicos locales (Ortiz y Schorr, 2006). Desde un esquema narrativo histórico de la investigación macro-social (esquema que adoptamos), los autores explican el golpe hiperinflacionario que aqueja al final del gobierno de Ricardo Alfonsín en relación a las luchas “inter-burguesas” entre fracciones de clase dominante durante su gobierno. Dicho golpe de mercado despejó las resistencias para la aplicación del shock neoliberal de los años noventa, como solución definitiva a la llamada crisis del populismo y el estatismo. Estos autores identifican dos grandes fracciones de clases dominantes: los grupos económicos locales y los acreedores externos, los cuales en una coyuntura política crítica y de cara a posicionar sus intereses como dominantes en el proceso político-electoral de 1989, agudizaron sus enfrentamientos produciendo el estallido

hiperinflacionario. Finalmente, el triunfo fue de uno de ellos –los “acreedores extranjeros”, junto con las empresas extranjeras y las facciones más importantes de los propietarios de la tierra nucleados en la Sociedad Rural Argentina–, que desplazaron del lugar privilegiado en el beneficio de las políticas públicas a los Grupos Económicos Locales (GEL). Estos eran la fracción dominante durante los años ochenta, cuando todavía las transformaciones neoliberales no habían llegado a dismantlar ciertos elementos del “capitalismo de Estado”, promotor del proteccionismo industrial y con fuerte presencia de lo público-estatal en la economía (Castellani, 2011; Sábato, 1991; Ostiguy, 1990). Ambas fracciones, pero en un nuevo orden de dominio, formarán en los noventa, en los primeros años del modelo de la Convertibilidad, bajo la implementación del proyecto estratégico neoliberal y el régimen de acumulación financiero en su expresión más pura, lo que Basualdo (2001) denominará la “comunidad de negocios”.

Es muy interesante rescatar el trabajo de Ostiguy (1990) que estudió minuciosamente la conformación del grupo empresarial “Capitanes de la Industria” durante la década de 1980. Entre otras cuestiones, dio cuenta de su composición (muchos de sus empresarios conformarán en 1999 el Grupo Productivo), sus tres líneas internas con sus diferentes posicionamientos ideológicos, la línea político-económica dominante en dicho agrupamiento, el modelo proteccionista y con intervencionismo estatal que promovían pero alejado del modelo “populista” clásico al que criticaban (muy similar a los posicionamientos del Grupo Productivo); también explora el enfrentamiento de los Capitanes de la Industria con otras fracciones de capital, la articulación con el gobierno y la cuestión político-institucional, etc. A su vez el trabajo de Schvarzer (2000) nos brinda un recorrido histórico desde fines del siglo XIX de los “Capitanes de la Industria”. Por otro lado en Viguera (1998a, 1998b y 2000) encontramos una muy importante referencia para analizar la trama económico-política tejida por el empresariado, el Estado, los cuadros políticos, los organismos financieros, etc., entre 1987 y 1996 en donde se llevó adelante, en relaciones de enfrentamiento y cooperación, desde lo “social” y lo “estatal”, un fuerte proceso de apertura económica, desregulación y desarrollo de las políticas neoliberales. Estos trabajos además nos aportan importantes herramientas y reflexiones para el análisis de la dinámica política y económica, para escapar de las visiones de tipo “instrumentalistas” y “mecanicistas” –donde la política es mero reflejo de la estructura económica–, como también de las del tipo “politicistas” –donde el análisis político e ideológico prescinde de la economía o donde la relación de determinación mecánica simplemente se invierte.

En esta línea de análisis, son numerosos los trabajos que estudian el modelo de Convertibilidad de los noventa como etapa superior del régimen de acumulación financiera y que señalan las pujas entre los ganadores y perdedores del “modelo”, como así también el tipo de relación que se establece entre el sistema político (la política) y la órbita económica. El proceso de privatizaciones de las

empresas estatales, la centralización, concentración y extranjerización del capital, la concentración del ingreso, el incremento de la desocupación junto con los cambios en el mercado de trabajo (flexibilización, tercerización, pauperización, informalización), la apertura indiscriminada a los bienes y capitales extranjeros, la sobrevaluación del tipo de cambio, la re-primarización de la economía o su des-industrialización, la fragmentación social y exclusión social y el debilitamiento del Estado y lo público, son rasgos centrales de la etapa, compartidos por distintos autores (Aronskind, 2001; Basualdo, 2001; Etchemendy, 2001; Aspiazu y Basualdo, 2004; Borón y Thwaites, Rey 2004; Nochteff, 1999). Este proceso perjudicó no sólo a los asalariados y al pequeño y mediano empresariado sino también a ciertas fracciones de capital concentrado local, tanto a grupos económicos como también y con mayor fuerza, a la burguesía local o “nacional”. En el caso de Basualdo, es importante desatacar varios aspectos que se relacionan con nuestra investigación: desarrolla el concepto de modelo de acumulación; establece fracciones de capital en pugna que da cuenta de la crisis y quiebre al interior de las clases dominantes a partir de mediados de los noventa; observa la dinámica política económica que se establece a partir de dicho enfrentamiento y las salidas que plantea cada una de las fuerzas en disputa. Por otro lado, da cuenta como dicho enfrentamiento entre fracciones tiene una correlación con dos proyectos enfrentados de integración regional, el ALCA y el Mercosur, cuestión en la que en el presente trabajo profundizamos. Por otra parte, el trabajo de Bonnet (2008) nos introduce en la discusión de la crisis de la hegemonía neo-conservadora en Argentina en relación con la crisis del modelo de acumulación neoliberal y las luchas “interburguesas”.

Para observar el surgimiento del Grupo Productivo y su dinámica, nos parece muy importante los aportes Castellani y Szkolnik (2005), quienes analizan la puja que comienza a darse a fines de los noventa entre los ganadores y perdedores del modelo de convertibilidad y del proyecto estratégico neoliberal centrado en el sistema financiero y la exportación de materias primas. En este texto los autores reconstruyen los intereses, posicionamientos y acciones político-económicas de dos grandes sectores de la clase dominante, relacionando su inserción en la estructura económica con la propuesta monetaria que impulsan, y dan cuenta de la articulación con los actores políticos y la dinámica política que implica esta puja en torno a dos esquemas monetarios como salida al sistema de convertibilidad vigente: devaluación vs. dolarización. De esta manera, observando las diferentes propuestas monetarias y la dinámica política de las distintas fracciones de capital, en relación a su posicionamiento en la estructura económica, los autores pretenden establecer las implicancias macro-sociales de dicha disputa. Al igual que en Basualdo, parten desde un esquema teórico en donde: a) se establecen relaciones entre los actores económicos-sociales, los actores políticos y los actores intelectuales como forma de obtener una mirada integradora del proceso polí-

tico-económico; b) se utiliza el concepto de clase social, fracción de clase, clase o clases dominantes provenientes de la tradición "crítica" (en un sentido amplio del término); c) se ubica a los actores económico-sociales de acuerdo a su lugar en la estructura económico-social y se establece la influencia en su comportamiento relación al lugar que ocupan en la estructura económico-social; d) se observa la particularidad y la lógica específica de los procesos políticos; e) se sostiene que los individuos expresan intereses sociales, representan a grupos o clases, personifican relaciones sociales, aunque no son meros reproductores del sistema social sino que al mismo tiempo los individuos, a partir de su subjetividad, actúan, imprimen sentidos y construyen los procesos socio-históricos. Todas estas herramientas teóricas son puestas en juego, con matices y particularidades, en nuestra investigación.

Además, existen un conjunto de trabajos que se focalizan en el análisis del GP y, particularmente, en la Unión Industrial Argentina (UIA) en el período analizado. En este sentido, podemos citar el trabajo de Schorr y Wainer (2004) que estudian la transición centrados en el modelo monetario y los intereses capitalistas en pugna, haciendo hincapié en el rol de la UIA; el texto de Gaggero y Wainer (2004) que analiza la relación de la UIA y el tipo de cambio; y el trabajo de Dossi (2010) que analiza la acción colectiva de la UIA entre 1989 y 2002. También resulta de gran relevancia para nuestro propósito, remitirnos al trabajo de Castellani y Gaggero (2011), en el cual se profundiza el estudio y el análisis de los Grupos Económicos Nacionales (GEN) durante los años del neoliberalismo, observando el impacto que tuvo sobre los mismos los procesos de extranjerización, privatización y apertura económica.

Desde esta perspectiva, la crisis de 2001 ha sido interpretada como un momento de agudización de la lucha entre diferentes fracciones de capital, que involucró de alguna u otra manera a un conjunto significativo de otros actores sociales y políticos de la sociedad. Obviamente que esta es una de las aristas de la crisis, pero sin dudas una arista fundamental. A partir de la bibliografía especializada sobre el tema y en función de nuestra propia investigación, podemos tener un importante consenso respecto a la identificación de la conformación, en torno a esa coyuntura, de dos grandes bloques que dividían a la cúpula empresaria: uno integrado por los acreedores externos, gran parte de los capitales controlantes de las empresas privatizadas y las empresas transnacionales (particularmente las de origen estadounidense y británico), que pugnan por la profundización del proyecto financiero, la dolarización de la economía (con devaluación o manteniendo la convertibilidad según los distintos sectores) y por avanzar hacia el proyecto estratégico ALCA (Área de Libre Comercio para las Américas) comandado por Estados Unidos, o hacia un esquema superior del proyecto financiero global reduciendo al Mercosur a un área de libre comercio; y por otro lado, un bloque de poder constituido básicamente por los grandes grupos económicos locales que

logra articular a gran parte del empresariado local, quienes impulsan la pesificación de la economía, la devaluación del peso y el fortalecimiento del Mercosur como proyecto de integración regional (Basualdo 2003, 2011; Castellani y Szcolnik 2005; Schorr y Wainer 2005; Godio, 2002, 2003, 2006). Retomando lo que afirman Gaggero y Wainer (2004), podemos decir que tal como ocurrió con las reformas implementadas por la última dictadura militar y con la crisis hiperinflacionaria, el fin del modelo de Convertibilidad marcó un punto de inflexión en las relaciones entre las distintas clases sociales, grupos y fracciones, y del conjunto de los cuadros políticos e ideológicos. El propio régimen político se vio conmocionado y las “élites” dirigentes envueltas en dicha crisis y fractura.

La posterior devaluación de la moneda no fue en absoluto una política consensuada sino más bien el resultado de una dura puja en la cual un importante bloque comandado por los grupos económicos locales (GEL) y los cuadros políticos e ideológicos neodesarrollistas logró imponer los principales lineamientos de política económica a seguir. Pero además, para que se produjera la devaluación y el fin de la Convertibilidad como institución central del neoliberalismo argentino, debieron madurar una serie de condiciones estructurales. Era necesario que el modelo de Convertibilidad y el régimen de acumulación por valorización financiera –del proyecto financiero neoliberal primario exportador– entrara en crisis por su propia lógica, ya que un modelo basado en el endeudamiento y en el ingreso permanente de capitales del exterior, seducidos por la garantía de valorización que les presentaba el Estado, no podía conseguir perpetuarse en el tiempo sin que estalle debido a una crisis de endeudamiento, profundizada por un tipo de cambio sobrevaluado que generaba déficit fiscal y comercial. A ello debemos agregar una creciente pérdida de legitimidad por amplios sectores de la sociedad, que contribuye a la crisis del sistema político-institucional y crisis en el orden simbólico dominante, y un creciente proceso de resistencia y movilización por parte de los distintos grupos sociales, fracciones y clases afectadas. Todo ello fue carcomiendo el arraigo que en la población tenía el hecho de la estabilidad relativa de los precios y la ilusión generada por un dólar por debajo de su valor real (Costa, Kicillof y Nahón, 2004).

Profundizando esta línea de análisis, en nuestro trabajo pudimos observar que estos dos grandes bloques –expresados en la forma devaluacionistas vs. dolarizadores– se desagregaban en al menos cuatro esquemas monetarios diferentes que respondían a distintos sectores, marcando una heterogeneidad al interior de los bloques de poder mencionados: dolarización manteniendo la convertibilidad, dolarización luego de la devaluación, el mantenimiento de la convertibilidad sin dolarización y la pesificación con devaluación. Desde nuestra mirada, de acuerdo a lo estudiado en el presente trabajo, el enfrentamiento principal era entre la pesificación vs. la dolarización, donde la devaluación se encontraba en ambos polos, pero con objetivos diferentes de acuerdo a los bloques de poder en pugna.

Por lo dicho, y de acuerdo a las pujas que existen actualmente en Argentina para definir el rumbo del país, creemos fundamental profundizar el análisis sobre la construcción de poder por parte del Grupo Productivo, el desarrollo del Movimiento Productivo Argentino (MPA) y las luchas por la hegemonía que lo tienen como protagonista. Así como también estudiar la transición política-económica 2001-2002 en relación al programa del MPA que entendemos clave para comprender el proceso político económico post-2003.

La crisis de 2001 es interpretada desde diferentes perspectivas y, obviamente, la discusión del régimen monetario, el agotamiento de la Convertibilidad y la agudización de las pujas al interior de los sectores dominantes constituyen indicadores que no explican en su totalidad la crisis, aunque aportan importantes claves. Los acontecimientos de diciembre de 2001 constituyen un momento instituyente, una apertura de las luchas por la hegemonía, un momento de emergencia de lo político en tanto crisis del orden social existente y construcción de un nuevo orden social. Si bien hay un permanente juego entre lo instituyente y lo instituido, entre la política y lo político (Arditi, 1995), una secuencia infinita de las permanentes objetivaciones-institucionalizaciones por parte de quienes tienen la fuerza-poder para poder hacerlo, así como para subvertir las existentes en las distintas órbitas de lo social, en diciembre de 2001 se condensa una crisis de hegemonía general, por lo tanto crisis general de lo instituido y puja instituyente para la configuración de un "nuevo" orden social. En este sentido, se trata de la emergencia incipiente de una crisis orgánica Estatal (García Linera, 2008) y del comienzo de una transición histórica nacional (y latinoamericana) en pleno comienzo de una transición histórica mundial (Merino, 2014b).

En dichas pujas hegemónicas resulta central el papel del GP y el MPA, es decir del conjunto de fracciones de capital, las organizaciones y los cuadros políticos e ideológicos que en un principio conformaron el GP y delinearon el proyecto "productivo" neodesarrollista. Estos, en principio, comparten el enfrentamiento con el proyecto financiero primario exportador, hegemónico hasta 1999, que articulaba el Bloque Financiero y era constituido predominantemente por:

- En el plano económico (aunque también en términos simbólicos), los bancos (particularmente los extranjeros), las empresas privatizadas, las grandes cadenas de hipermercados y la cúpula terrateniente; corporativamente representados por la Asociación de Bancos Argentinos (ABA), la Cámara Argentina de Comercio (CAC), la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Bolsa de Comercio y la Coordinadora de Industrias de Productos Alimenticios (Copal);
- En el plano político, por el "menemismo" al interior del Partido Justicialista, el "delarruismo" al interior de la Unión Cívica Radical (así como en el sector referenciado en Ricardo López Murphy) y el partido Acción por la República de Domingo Cavallo;

- En el plano ideológico y estratégico, por el Fondo Monetario Internacional (FMI),<sup>2</sup> el Centro de Estudios Macroeconómicos de la Argentina (CEMA), la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), la Fundación Mediterránea, el diario *La Nación*, el diario *Ámbito Financiero*, etc.

Las pujas instituyentes que se condensan en 2001 y se perpetúan bajo un nuevo carácter en la transición de 2002, atraviesan a las clases dominantes, que no pretenden meramente conservar lo instituido. El análisis del GP da cuenta de dicha afirmación. Una vez conformado, comenzó a presionar por políticas activas a favor de la producción, a tejer un conjunto de alianzas con otros sectores y a promover acciones que dieron lugar a la conformación de un bloque de poder, es decir, un bloque de fuerzas articuladas en torno a un proyecto con la masa crítica de poder suficiente para librar las luchas en el Estado.

En este sentido, creemos no puede reducirse al GP como el espacio de los “devaluacionistas”, porque ni siquiera existía un consenso totalmente extendido al interior del grupo sobre la política monetaria, ni tampoco en su espacio de articulación más amplio. Menos aun podemos afirmar que la fractura del Grupo de los 8 se reduce solamente a dos propuestas monetarias. Creemos que estos análisis que refieren al enfrentamiento entre dos “modelos” monetarios son muy importantes pero quedan acotados, desde nuestra interpretación, al análisis de determinadas variables del modelo económico, dejando de lado aspectos políticos y estratégicos (ideológicos, culturales), así como los análisis de relaciones de fuerzas en el estado que permiten observar en cada coyuntura, en cada situación táctica, las pugnas que configuran la resultante político-social.

Como dijimos anteriormente, a partir de su conformación, el GP va desarrollando junto con otros sectores un proyecto político estratégico –un modelo de capitalismo, una forma dentro de dicho modo de producción, dentro de una formación social particular– que comienza a articularse política e ideológicamente dando lugar a lo que se denominará el Movimiento Productivo Argentino (MPA). Esto es central en nuestro trabajo ya que aquí observamos el pasaje de lo político-gremial (o político corporativo) a las luchas político-hegemónicas por el Estado, a la constitución de una fuerza político social. El MPA fue fundado por Eduardo Duhalde y el ex presidente Raúl Alfonsín el 22 de junio de 2001 con el objetivo de imponer un nuevo proyecto político estratégico. En este sentido, Eduardo Duhalde afirmaba en su lanzamiento: “El pensamiento productivo está disperso y hay que ubicarlo en el centro de la escena, a la vez que hay que desplazar al poder financiero”.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Si bien estamos hablando en términos locales, la presencia en la Argentina del FMI y el protagonismo que asume localmente en la representación de ciertos intereses resulta fundamental en el período bajo estudio, por lo cual es pertinente mencionarlo.

<sup>3</sup> *Clarín*, 22 de junio de 2001.

En su documento inicial, el MPA plantea: "naciones como España, Italia, Brasil, Chile, Francia –por sólo nombrar algunas– hicieron el ajuste y la reconversión de sus economías para moverse en el mundo global. Pero además esos Estados tienen un proyecto propio de Nación (...) Reivindican el valor intrínseco de lo nacional aún dentro de la globalización"<sup>4</sup>. En este sentido, además de las demandas económicas y de cambio de modelo, hay una fuerte construcción simbólica y discursiva –que apela a ejes "nacionalistas", industrialistas y proteccionistas, e incluso llega a plantear que en caso de dolarización nos transformaríamos en una colonia– los cuales se encuentran en relación a la construcción de hegemonía.

Para abordar el análisis de la crisis y transición desde esta perspectiva, definimos tres campos de fuerzas político-sociales y dos Bloques de poder en las luchas hegemónicas, sin perder de vista la multiplicidad de cada "bloque" y la posibilidad de identificar otros, es decir, conscientes de que se trata de una construcción teórica.

En primer lugar, se encontraban los representantes del Bloque Financiero y las fracciones dominantes que pretendían instituir una etapa superior del neoliberalismo en Argentina, bajo un nuevo cierre hegemónico, e impulsaban la dolarización (Ver Castellani y Szkolnik, 2005) –ya sea con una devaluación previa o manteniendo la convertibilidad del peso con el dólar, como sentenciaba Domingo Cavallo al fines de 2001 como última maniobra para defender la Convertibilidad. La dolarización iba acompañada de la decisión estratégica de conformar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) promovida por los Estados Unidos, de la privatización de los pocos activos que quedaban en manos del Estado (por ejemplo los estratégicos bancos públicos), de la privatización de la salud y de la educación, y de la compra de ciertas empresas argentinas que todavía quedaban en manos de grupos económicos locales. En el caso específico de Cavallo y otros sectores del Bloque Financiero del ala neoliberal, su apuesta no era tanto el ALCA como si reducir al Mercosur a área de libre comercio (terminando con la unión aduanera) y desde esa plataforma regional insertarse como mercado emergente en el capitalismo financiero global.

Por otra parte, se encontraba el Bloque Productivo, cuya núcleo hegemónico estaba constituido por Grupo Productivo (GP) y los cuadros políticos e ideológicos que en 2001 conformaron el Movimiento Productivo Argentino (MPA). El Bloque Productivo contaba con el apoyo del gobierno de Brasil y de la burguesía paulista neodesarrollista, así como también de algunos países e intereses de Europa continental (Francia, Alemania) que veían como una amenaza el avance del ALCA y la dolarización en América Latina. Políticamente, estaba representado en las figuras políticas de Eduardo Duhalde y Raúl Alfonsín, que pregonaban como cierre hegemónico la antinomia "proyecto financiero" vs. "proyecto productivo", y tenían

<sup>4</sup> *Ibíd.*

como programa dominante hacia diciembre de 2001 la pesificación de la economía, la devaluación, políticas activas para reactivar la producción y beneficiar a los grupos económicos locales (GEL) y el fortalecimiento del Mercosur como bloque regional. Podemos observar, además, que aquí también tenemos la creación de una nueva identidad, lo “productivo”, que comienza a desarrollarse en Argentina como intento de cierre ideológico por parte de un conjunto de actores opuestos al modelo de capitalismo “financiero” vigente. Esta fuerza político-social instituyente pero a la vez parte del sistema político-institucional, que es el objeto de nuestra investigación, no sólo jugó un papel central en las pujas hegemónicas que se manifestaron con toda la fuerza en diciembre de 2001, sino que fue la que logró a partir de enero de 2002 instituirse y objetivar parte de su programa en la política institucional, desplazando del vértice del gobierno del Estado a su “adversario”, el llamado “proyecto financiero”.

En tercer lugar (no podemos hablar de un tercer bloque de poder) se encontraba el heterogéneo “campo popular” o “campo del pueblo”,<sup>5</sup> muchas de cuyas organizaciones y fracciones podemos observar como parte de lo que denominamos el Bloque Productivo, aunque por fuera de la fuerza político-social que lo expresaba directamente. Son grupos sociales subordinados, agentes de la estructura que se encuentran bajo relaciones de explotación y dominación, pero que a su vez se organizan como grupos, fracciones y clases subalternas en la lucha económico-gremial, desarrollan una identidad y se escinden políticamente de la dirección ético-moral del Bloque dominante (crisis de hegemonía), poseen autonomía relativa con respecto a las fracciones y actores hegemónicos del Bloque emergente, pero no tienen el suficiente desarrollo de la organización-poder para conducir el Bloque emergente, apareciendo como fuerza subordinada. El campo popular estaba compuesto principalmente por los movimientos sociales barriales que aglutinaban mayoritariamente a trabajadores desocupados, pobres y sectores informales; las clases medias que emergen a las luchas gremiales y políticas como movimiento estudiantil, como “vecinos” de las asambleas barriales, como profesionales pauperizados y como “caceroleros”; los movimientos de derechos humanos; los trabajadores formales operarios, técnicos y profesionales aglutinados en las centrales gremiales CTA y CGT (trabajado en profundidad en

<sup>5</sup> Tomando a Dussel (2007), el concepto de pueblo se asocia al campo de los oprimidos por un régimen de dominio, que incluye, en términos gramscianos, al conjunto de las clases subordinadas (Gramsci, 2008). Para Dussel, el “pueblo” emerge en el momento crítico en que la comunidad política se escinde, ya que el bloque histórico en el poder deja de constituir una clase dirigente, por lo cual pierde su carácter de hegemónico. Como se ve, es un proceso eminentemente político, ya que un “pueblo” se constituye a partir de la escisión, de la ruptura con la dirección política y moral, práctica y teórica, del bloque histórico en el poder. En este sentido, se asemeja a la noción de que las clases se constituyen al nivel de las relaciones sociales y de las luchas prácticas y teóricas, aunque en relación a una posición en la estructura social.

Merino, 2011d) cuyas direcciones se escinden del programa neoliberal; buena parte de los productores agropecuarios de la región pampeana y los movimientos campesinos del norte del país aglutinados en distintas organizaciones sectoriales; y productores urbanos organizados en cámaras gremiales de Pymes fuertemente afectados por el modelo de acumulación vigente.<sup>6</sup>

Ahora bien, en este panorama, las primeras aproximaciones nos permiten adelantar el lugar central del Grupo Productivo (GP) y el Movimiento Productivo Argentino (MPA) en el desarrollo de la crisis y en su devenir posterior al estallido de diciembre de 2001, pero no sólo en el plano político-institucional (en la política) sino en lo político-general, aunque ello no explique por sí solo el estallido popular:

- En primer lugar, impidiendo un cierre -"sutura", en términos de Laclau y Mouffe (2004)- de la crisis desde la política, negándose a formar parte de un gobierno de unidad.
- En segundo lugar, produciendo y legitimando a la vez que limitando, controlando e intentando encauzar la manifestación popular y los saqueos.
- En tercer lugar, convocando a la movilización desde sus medios de comunicación afines, reivindicando la movilización "espontánea" y criticando la movilización "organizada".
- En cuarto lugar, disputando los sentidos del estallido, la conducción hegemónica del mismo, para limitar-cerrar su potencia con la caída de De la Rúa y significarlo en los parámetros del proyecto productivo para construir-instituir el devenir y su sutura.
- En quinto lugar, generando articulaciones y alianzas tácticas con los sectores del "campo popular", a veces de hecho y otras veces bajo la forma de acuerdos que fue dando forma a lo que denominamos el Bloque Productivo.

Lo que puede observarse, más allá de estas descripciones introductorias, es una cuestión central y hartamente mencionada en las ciencias sociales, pero por momento olvidada en algunos análisis: cómo los sectores llamados "dominantes" -en nuestro caso en particular el GP- juegan permanentemente en el doble momento de la política y de lo político, de lo instituido y de lo instituyente. Y especialmente esto sucede en las crisis de hegemonía en donde se abre la lucha de lo político para la configuración de un orden social.

<sup>6</sup> Una cuestión central para analizar el rol de las organizaciones del campo popular, en relación al Grupo Productivo, sus acciones y posicionamientos, es el de suprimir un prejuicio corriente por el cual se cree que dichos sectores establecen alianzas con las fracciones "débiles" de la clase dominante solamente debido a la cooptación o por error y engaño, es decir, por "creer" ingenuamente en el discurso de ciertos actores políticos, por aceptar prebendas, por cooptación o por falta de "conciencia". Si bien no son opciones a descartar, tampoco explican en su totalidad estos procesos ni muchos menos, y menos aún son útiles para dar cuenta del proceso que del 2001 y su devenir.

En enero de 2002, con la asunción de Eduardo Duhalde y el MPA al gobierno, y del titular de la UIA, José Ignacio De Mendiguren al Ministerio de la Producción, se puso en marcha el gobierno “productivo”. Sin embargo, su programa económico fue sufriendo permanentes modificaciones de acuerdo a las presiones ejercidas por el FMI y los distintos actores del “proyecto financiero”, a los cuales el gobierno fue cediendo medidas sin resignarse en lo que consideraba sus puntos esenciales: la pesificación, la devaluación, las “políticas activas” para fortalecer a los GEL y apuesta a revitalizar el Mercosur en alianza con la burguesía paulista como espacio de acumulación ampliado. El enfrentamiento del Grupo Productivo y el MPA con la alianza “financiera-dolarizadora” por un lado y con el “campo popular” por el otro, es central para entender el proceso político-económico de la transición del 2002, la creación de la entidad empresaria AEA (Asociación Empresaria Argentina), la Masacre de Kosteki y Santillán como punto de inflexión de dicho proceso, el adelantamiento de las elecciones tras dicho acontecimiento, así como la elección de Néstor Kirchner (gobernador de Santa Cruz y a quien Duhalde le había ofrecido meses antes ser su jefe de gabinete) como candidato del “proyecto productivo”, a pesar de ser crítico al gobierno de Duhalde y coordinar acciones con sectores políticos opositores.

En otras palabras, con la asunción de Duhalde en enero de 2002 triunfa no sólo el “modelo del dólar alto” y se produce una redefinición del esquema de ganadores y perdedores en el interior de las clases dominantes (Schorr y Wainer, 2005). Se produce una modificación general de las relaciones de fuerza en el estado que cambia la situación del conjunto de los actores y abre otra etapa histórica en la cual el núcleo del GP y del MPA avanza como fracción hegemónica del bloque de poder emergente (bloque por demás endeble e inestable debido a las propias características de quienes pretenden hegemonizarlo) e intenta devenir en un nuevo bloque histórico –devenir imposible por esas mismas características que desarrollaremos y las cuales resultan centrales para entender el proceso pos-2003.

En resumen, en este trabajo se explora y se analiza la dinámica político-económica del período comprendido entre los prolegómenos de la crisis de diciembre de 2001 y la elección presidencial de mayo de 2003. En las siguientes páginas se pretende dilucidar en qué medida el Grupo Productivo desarrolla un proyecto estratégico y una fuerza político-social (dos formas de decir lo mismo) a través de un conjunto de articulaciones bajo la forma de “alianza social”, que le permite imponerse como dominante en el estado, dar las luchas por la hegemonía en Argentina, enfrentar a otros intereses, actores y/o bloques de poder, e influir predominantemente en la transición de la pos-convertibilidad. En términos generales, esto hace al enfrentamiento entre el Grupo Productivo y el Movimiento Productivo Argentino y el conjunto de fuerzas en pugna para influir y dominar la transición en la Argentina y conducir el estado. Observamos que estos primeros

intentos de construcción hegemónica del Grupo Productivo, los cuales tendrán su ascenso inicial y rápido descenso por la imposibilidad de compatibilizar ciertos intereses, objetivos (Merino, 2011d) e identidades, constituye una de las claves fundamentales para entender el surgimiento del "Kirchnerismo" como construcción de un proyecto "nacional-popular" de nuevo tipo –que incorpora predominantemente las posturas del GP pero que va más allá de su momento corporativo y de su expresión lineal–, así como de las profundas tensiones que albergará.

### ***El marco y los problemas teóricos que se abordan***

Uno de los temas más debatidos en la teoría social es la articulación entre las órbitas analíticas, con sus lógicas específicas, particularmente en lo que hace a la política y a la economía (Viguera, 1998a). Muchos autores han abordado el tema de la construcción y el ejercicio del poder por parte de los diferentes actores sociales para la construcción de un "dominio legítimo" (Weber, 1922) o su imposición como clase dominante en el Estado (Marx, 1999). Y siempre existe una preocupación para indagar sobre la forma y el modo de construir el consenso necesario para volver permanente la obediencia a determinado proyecto estratégico o forma de vida que impera en una sociedad.

Toda dominación no legítima es débil, por ello se vuelve fundamental para todo sujeto particular que quiera imponer un modelo de acumulación articular la órbita económica con la política y la ideológica cultural –ya que todo modelo de acumulación es parte necesariamente de un proyecto político estratégico. Por ello, el concepto de hegemonía es el que más se ajusta, dentro de las sociedades modernas, para un análisis articulado entre estos distintos planos, mediante el cual podemos abordar la conducción ideológica y la dirección práctica por parte de determinado proyecto particular sobre el conjunto de una formación social.

La hegemonía implica un campo que hace a la conducción estratégica, que se compone de un conjunto de "mediaciones" prácticas y teóricas, tanto en la sociedad civil como en la sociedad política, tanto en lo "público" como lo privado. Para que exista hegemonía por parte de un proyecto político estratégico debe existir en una formación social una unidad contradictoria y cierta correspondencia entre economía, política e ideología y cultura, más allá de la autonomía relativa que puede tener cada órbita de lo social. Es decir, dicho en forma esquemática, no podría haber hegemonía en términos ideológicos, culturales y políticos de la burguesía bajo un sistema económico feudal. Lo mismo podría decirse en el caso de que fuera dominante en lo político y en lo ideológico el "Estatismo" o "populismo" y en lo económico primase un modelo de acumulación financiera. Allí habría una puja estratégica por la conducción del Estado, en la cual cada bloque en pugna es fuerte en una esfera y débil en otra. En este sentido, la

hegemonía es la unidad entre las distintas órbitas de la realidad –unidad entre “estructura y superestructura” afirma Gramsci (2008) aunque con un lenguaje que puede malinterpretarse como una visión mecanicista o economicista– que conforma un Bloque Histórico; es decir, un bloque de poder que devino en bloque hegemónico. Por ello, no existe “batalla cultural” y batalla de las ideas por fuera de la batalla política general y de la lucha económica, aunque esta suponga y tenga su especificidad en el campo de la ideología. La hegemonía y la construcción de la misma por parte de cierto sujeto particular hace a la articulación necesaria, a la necesaria unidad, entre el plano de las “ideas”, el de la “conducción ideológica”, el de la construcción de la mirada, el consenso y la producción de identidad y, por otro, el de las prácticas propias de las relaciones de producción. En tanto toda “práctica” social es una práctica con sentido (Williams, 1980), en donde se articulan las distintas órbitas en que distinguimos lo social, el desarrollo de un proyecto político estratégico implica el dominio de un conjunto de “prácticas”, de relaciones sociales, que tienden a articular y contener al mismo tiempo los efectos de las diferentes órbitas.<sup>7</sup>

El concepto de hegemonía ha sido objeto de desarrollos y reformulaciones recientes desde nuevas perspectivas teóricas como la de Laclau y Mouffe (1987) y Laclau (1985). Esto ha suscitado importantes debates que contribuyeron a profundizar el concepto e incluso, sin resignar los fundamentos principales de Gramsci, a incorporar elementos de dichas teorizaciones, especialmente en lo que refiere a la hegemonía como lógica de construcción política que opera en la relación entre elementos particulares, cuando un elemento abandona su positividad o singularidad para convertirse en el locus de efectos universalizantes. *“He definido a la hegemonía como una relación por la cual cierta particularidad pasa a ser el nombre de una universalidad que le es enteramente inconmensurable”* (Laclau, 2008: 355). Con esta lógica analizaremos en parte el accionar del Grupo Productivo.

Sin embargo, uno de los problemas que vemos en dichas reformulaciones y que es central en nuestra investigación, son las dificultades para el análisis de la órbita económica y su relación con la órbita política e ideológica.<sup>8</sup> Especialmente cuando, como en este trabajo, se observa entre otras cuestiones, la constitución y desarrollo político de una fracción de capital. Además en tanto la construcción de hegemonía por parte de una fuerza social, implica también la construcción de un “sustrato material”, de una forma de organizar la sociedad en sus relaciones

<sup>7</sup> Desde la perspectiva estructuralista de Poulantzas (1976) y de Althusser (2003 [1970]), cada “órbita” es una estructura regional de una formación social. Es decir, tenemos la estructura económica, la estructura política (o jurídico-política del Estado) y la estructura ideológica, que se encuentran en relación pero que poseen su autonomía relativa. En este trabajo también dialogamos con dicha perspectiva aunque no adoptamos el esquema estructuralista.

<sup>8</sup> A su vez, retomamos algunas de las críticas formuladas por Atilio Borón (2000) a Laclau y Mouffe.

de producción.<sup>9</sup> Como sostiene Campione (2007) desde otra conceptualización que en parte puede articularse con la nuestra en este punto, "no hay hegemonía sin base estructural, la clase hegemónica debe ser una clase principal de la estructura de la sociedad, que pueda aparecer como la clase progresiva que realiza los intereses de toda la sociedad" (2007:75). El concepto de hegemonía no se restringe sólo al análisis político y/o ideológico-cultural –en donde pareciera haber un exceso de autonomización con respecto a la órbita económica en la obra de Laclau y Mouffe, pero especialmente en algunos de sus seguidores–, sino que es un concepto para el análisis del poder en una formación social, que atraviesa al conjunto de las órbitas. En este sentido, Gramsci afirma: "si la hegemonía es ético-política no puede no ser también económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que ejerce el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica." (Gramsci, 2008: 41) A su vez, restringir a los planos políticos e ideológicos los análisis de relaciones de fuerza puede constituir una peligrosa reificación: "creer que lo político es un campo autónomo y, por lo tanto: (a) un fragmento nítidamente recortado de la realidad social y, (b) explicable, tal como aún hoy se hace en la tradición del liberalismo, mediante la operación de un conjunto de "variables políticas"" (Borón, 2000: 35)

En el Modo de Producción Capitalista, la órbita económica –que sólo puede ser analizada desde la economía política para no caer en el economicismo que prioriza las relaciones entre el hombre y la naturaleza, perdiendo de vista las relaciones de poder, y realizando pasajes mecánicos de determinación lineal sobre el conjunto de la formación social– se encuentra definida por dos elementos centrales, las relaciones de producción y las fuerzas productivas. A partir de ello se posicionan en la economía el conjunto de agentes económico-sociales, definiendo distintas posiciones que condicionan, limitan e influyen (aunque no linealmente o como determinación única y última) en la conformación de grupos sociales. En este sentido, dentro del modo de producción capitalista, podemos definir en la órbita económica, en relación a la propiedad de los medios de producción, a capitalistas y trabajadores, y dentro de estas categorías fundamentales, a diferentes formas de capital, pequeñas empresas y agentes diferenciados dentro de los trabajadores. No se definen allí las clases sociales y fracciones de clase ya que estas surgen como tal en la lucha económica y la lucha política (ambas atravesadas por la lucha teórica), y en todo caso existen como construcción. Es decir, en la órbita económica se encuentran agentes que poseen determinadas posiciones que permiten agruparlos (fundamentalmente así aparece en muchos estudios económicos) en determinadas posiciones, lo cual no quiere decir que se comporten como tal, ni que así aparezcan en lo político, en lo ideológico y en las luchas sociales. La teoría objetiva del valor de la economía

<sup>9</sup> El concepto de relaciones de producción se distingue del concepto de relaciones *sociales* de producción. El primero refiere solamente a la órbita económica.

política clásica nos permite dar cuenta de dichas posiciones de los agentes en una estructura económica a partir del análisis de las relaciones de producción, por la cual se definen relaciones capital-trabajo, las relaciones de concurrencia y competencia entre capitales y las relaciones de competencia entre trabajadores. Relaciones de cooperación y enfrentamiento que se presentan siempre de forma sobredeterminada en tanto el carácter simbólico de las relaciones sociales. De lo contrario, si nos desplazamos de esta concepción, deberíamos asumir la teoría subjetiva del valor propia de la concepción neoclásica, que al determinar al valor desde el mero punto de vista subjetivo en relación a la oferta y la demanda, y no como el tiempo de producción socialmente necesario, puede invisibilizar un conjunto de relaciones que brotan en una economía capitalista. También ello implica abandonar la teoría del Estado capitalista que observa en dichas relaciones sociales fundamentales el corazón de la sociedad civil y su principio contradictorio de ordenamiento (O'Donnell, 1978).

La cuestión fundamental es, como dijimos con anterioridad, articular las distintas órbitas, y observar empíricamente los efectos de la economía en el análisis de las relaciones sociales del conjunto de la formación social, las relaciones de poder, la constitución de los sujetos y las luchas hegemónicas. También debemos tener en cuenta que el capital como tal es una relación social de producción (no sólo una relación de producción restringido a la órbita económica), que está en relación al modo capitalista de producción que contiene como totalidad al conjunto de órbitas, es decir, que cada modo (y cada forma dentro de un modo) implica un conjunto de relaciones para cada órbita, no restringiéndose a lo económico.<sup>10</sup>

En la Argentina, algunos estudios clásicos como los de Portantiero y O'Donnell desplegaron dicha perspectiva de análisis y abordaron dimensiones que nuestra investigación retoma para una etapa más reciente. Ubicados en otro contexto histórico, donde lo que imperaba era el modelo de acumulación por sustitución de importaciones centrado en la industria, dichos autores elaboraron tesis fundamentales como la de "empate hegemónico" para caracterizar y comprender históricamente la situación de enfrentamiento en los años setenta (Portantiero 1977; O'Donnell 1977, 1982). Es este enfrentamiento por la hegemonía lo que está en el fondo de toda crisis política-institucional profunda, ya que los actores en pugna tienen capacidad para vetar o imposibilitar la consolidación hegemónica del proyecto político-estratégico del adversario, pero no

<sup>10</sup> En ese sentido, el "capitalismo tardío" –el capital financiero transnacional como forma dominante, el desarrollo del posfordismo como paradigma productivo y el proyecto político estratégico neoliberal–, implica una forma dentro del modo de producción capitalista que como totalidad se despliega sobre lo social, desarrollando una forma dentro de las relaciones sociales de producción que impacta sobre el conjunto de una formación social. En este sentido, resulta muy interesante, por ejemplo, el análisis de Jameson (2005 [1984]) sobre el posmodernismo como lógica cultural del "capitalismo avanzado".

pueden imponer el propio. El concepto de empate hegemónico es central para entender las crisis del 2001 desde la clave del surgimiento del Grupo Productivo como actor de poder en 1999 y en 2001 como Movimiento Productivo Argentino, constituyendo un proyecto político estratégico enfrentado al dominante.

El concepto de proyecto político estratégico no refiere a una suerte de super-planificación orquestada por un empresario o actor dominante que desde un escritorio controla, cual titiritero, a todos los actores y elementos que tiene por debajo. Tampoco a un proyecto político particular, que es el concepto restringido de la órbita política. El concepto de proyecto político-estratégico implica que un grupo social o una combinación de grupos sociales tiene un grado de desarrollo en su organización económica, política, ideológico-cultural –organización, conciencia, heterogeneidad de sectores y homogeneidad en cuanto a sus objetivos en términos gramscianos (Gramsci; 2008: 51-61)– para plantear una determinada forma de vida o, como se dice habitualmente, un "modelo" o "sistema" social. Es decir, constituye una articulación de agentes económicos, cuadros gremiales, cuadros políticos y cuadros ideológicos que desarrollan una fuerza político-social y un bloque de poder que pretende devenir bloque histórico (es decir, bloque hegemónico del Estado). Esta articulación en torno a un proyecto político estratégico vertebrador va más allá de la suma de elementos, ya que el momento político, cuando las "ideologías se convierten en partido", es constructor de identidades, valores, ideas y sentidos que "superan" y se distinguen del momento corporativo. La articulación, además, implica a un conjunto de elementos y grupos sociales particulares sobre los cuales los efectos de la órbita económica en su conformación no están presentes o existen en términos muy mediados.

No utilizamos los conceptos de "sistema" o "modelo" y preferimos el de proyecto político estratégico ya que desde nuestra visión poseen algunos problemas. El concepto de "modelo" muchas veces posee un sesgo economicista ya que refiere, por lo general, sólo a un proyecto económico, aunque en realidad implique además la identificación de grupos sociales, fracciones y clases que lo articulan, una territorialidad, ciertas ideas-fuerza y ejes estratégicos de articulación, una identidad cultural, una matriz ideológica, una concepción política-institucional y una concepción de la organización política, más o menos desarrolladas, con matices, contradicciones y disputas a su interior, pero con una homogeneidad y articulación suficiente entre agentes y cuadros económico-sociales, políticos, ideológicos y estratégicos. Es decir, se habla de modelo pero en realidad están supuestos un conjunto de elementos que nosotros integramos bajo el concepto de proyecto político estratégico (otra cosa es que distingamos el concepto de modelo de acumulación). Por otro lado, el concepto de sistema social, en su acepción más vulgarizada, tiene tres problemas centrales que aquí sólo mencionaremos: a) impide observar con profundidad al interior del capitalismo los distintos proyectos políticos estratégicos en pugna, b) obstaculiza

el análisis de los *procesos* de transformación social en tanto procesos dinámicos cuya resultante es el producto de una correlación de fuerzas y c) tiende a tener una carga fuertemente estructuralista que pierde de vista la dinámica histórica y el lugar de las fuerzas subjetivas (Merino, 2011b). Esto último también atraviesa al concepto de hegemonía, que muchas veces queda identificado a la pugna entre dos sistemas sociales (capitalismo y anti-capitalismo) correspondiente a dos clases sociales fundamentales en pugna: entre las clases dominantes y las clases y sectores populares desposeídos. En realidad, la crisis y la lucha por la hegemonía también pueden ser entre fracciones de capital o actores “dominantes” con proyectos políticos estratégicos enfrentados, en cuya máxima instancia cobra la forma de guerra civil. También el enfrentamiento hegemónico puede existir entre clases capitalistas que conducen bloques de poder imperialistas y luchan por el control de determinado territorio.

Por otra parte, el concepto de proyecto político estratégico nos permite pensar en términos integrales, para no hacer de divisiones analíticas (economía, política, cultura, ideología, estrategia) divisiones orgánicas (Gramsci; 2008: 38). Este es uno de los desafíos centrales de nuestro trabajo. La realidad no existe por cajones analíticos sino que es una “totalidad” (infinita) y nosotros la dividimos para estudiarla, aunque a veces nos olvidamos de volver a integrarla. Si bien cada plano en que dividimos lo social tiene sus especificidades, sus reglas y regularidades, sus lógicas, no existen como compartimentos separados. No es que por un lado un conjunto de empresarios construye poder económico y se limita a influir o a hacer “lobby” sobre el sector político para que este le otorgue medidas convenientes. Creemos que esta mirada, propia del funcionalismo, es sesgada y resulta muy problemática en las ciencias sociales. El concepto de proyecto político-estratégico nos permite observar los vínculos orgánicos entre los agentes y cuadros de las distintas órbitas (y sus matices y contradicciones), los momentos en la construcción de la fuerza político social, la homogeneidad de un grupo social en cuanto a su adhesión a ciertas ideas-fuerza, el desarrollo de las alianzas, su nivel de influencia (poder) en un estado en el desarrollo de las luchas por la hegemonía y sus luchas por imponerse al interior de los partidos políticos e instituciones, y los modos de territorialidad que supone cada uno.

Por ello, para abordar nuestro estudio del Grupo Productivo (GP), siguiendo algunos de los ejes planteados por Viguera (1998), asumimos una perspectiva macro-social integradora de los procesos específicos, intentando dar cuenta de la lógica económica, de la lógica política y de la relación entre empresarios, políticos, cuadros intelectuales y Estado –Estado en su sentido restringido, como sistema político institucional. Como vemos en el caso del GP, el “sentido” de la acción de los agentes económicos (empresarios), constituidos en fracciones de capital, se relaciona con la posición económica que poseen, pero sin que esta determine lineal y unidireccionalmente el proceso político e ideológico. Es decir, lo

que observamos son individuos organizados (grupos sociales) para la producción de lo social en las condiciones históricas existentes, que se despliegan y se constituyen en lo político, lo ideológico cultural y lo económico. En dicho entrecruzamiento se constituye la posibilidad de un sujeto, y a partir de la dinámica histórica y de múltiples enfrentamientos se constituyen las identidades.<sup>11</sup> De esta forma abordamos la constitución del GP a partir de una decisión política, en una situación económica determinada y a partir de un conjunto de ideas "*neodesarrollistas*" elaboradas históricamente (marcos interpretativos) que se reactualizan para actuar de argamasa ideológica y brújula estratégica del bloque re-emergente. Estas tres dimensiones de nuestro análisis –la dimensión económica, política, e ideológico– y su articulación dinámica ordenan el análisis del GP y el proceso histórico analizado. En este sentido, no abordamos el accionar de la UIA y del Grupo Productivo desde la perspectiva del grupo de interés (Offe, 1988) que presiona sobre el sistema político-institucional para obtener beneficios, ya que la conformación del GP que surge con la propuesta de un programa de Estado, desborda dicha conceptualización.

Como observa Viguera (2000) es necesario partir desde la complejidad y diversidad de los intereses del empresariado, de sus líneas internas, sus conflictos, la diversidad y densidad de la representación gremial-corporativa. El interés y los posicionamientos de una fracción no es un hecho lineal derivado mecánicamente de su posición en la estructura económica, por eso distinguimos entre fracción de clase o clase y fracción económica, donde esto último refiere solamente a la posición en la estructura económica, mientras que pueden existir fracciones de clase que no guarden una relación directa con dicha estructura económica o que incluso generen desde la acción política e ideológica la creación de un agente en la estructura económica que sólo existía en términos embrionarios (como sucede con algunas "burguesías nacionales" en relación a procesos políticos nacionalistas que fomentan su desarrollo).

La posición en la estructura no genera necesariamente una acción de clase o de fracción de clase en términos políticos e ideológicos. Sin embargo, esta posición también produce sentidos ya que una relación de producción involucra relaciones ideológicas, culturales y de poder. Las relaciones de producción en las que está inserto un agente generan una experiencia social que es productora de sentido y en donde se juegan múltiples dimensiones además de la económica. Por otra parte, dicha existencia puede dar lugar a construcciones políticas, en términos probables aunque no históricamente necesarios ni en términos teleológicos. Dichas construcciones son relacionales y "requieren" la existencia

<sup>11</sup> En este sentido, es interesante observar el análisis que plantea Thompson en torno a las clases y la conciencia de clase (1989:13).

de un “otro” contra quien se construye la identidad, ponen en juego las tradiciones, marcos interpretativos, los ámbitos de interacción, las creencias y discursos circulantes, la práctica de los cuadros (dirigentes, ideólogos, estrategas, promotores, activistas, técnicos, etc.).

En toda construcción entra en juego una cuestión central: la de la táctica y la estrategia y de si dicha estrategia está en relación con las condiciones históricas existentes. El cálculo de las relaciones de fuerza a partir de la existencia-conformación de un “sujeto”, se torna central para el desarrollo de una maniobra y ponen en juego la aparición de los efectos de las distintas órbitas en las relaciones. Y dicho cálculo, así como la elección de la maniobra, es un proceso realizado en el momento subjetivo, donde el protagonismo fundamental es de los *cuadros*. En el accionar de los cuadros pueden diferenciarse los cuadros “*de estructura*” y los cuadros de “*coyuntura*”, los primeros caracterizados por estar en relación a determinados grupos sociales, fracciones y clases (de allí la noción del intelectual orgánico), en relación a interpretar-expresar sus intereses, y producir-reproducir valores e identidades, y en relación a los proyectos políticos estratégicos que articulan; mientras que los cuadros de “*coyuntura*”, se encuentran en el sistema político-institucional con posiciones de acuerdo a la coyuntura, es decir, expresando la relación de fuerzas dominantes y a distintos sectores de acuerdo al momento y a la oportunidad, sin estar necesariamente en relación a un proyecto político estratégico y/o a determinados grupos sociales. Este segundo tipo de cuadros creció fuertemente a partir de la crisis del partido ideológico de masas, el desarrollo del partido de promoción de candidatos y el ascenso del “gerenciamiento” político a partir de los ochenta (Capítulo 5).

En relación a los *cuadros* es necesario tener en cuenta una cuestión fundamental que aparecerá en todo el trabajo: la relación entre Think Tanks (tanques de pensamiento), los llamados “expertos” y *cuadros* y los proyectos políticos estratégicos. Como observa Camou (2006) desde la década de 1970 en adelante, y en nuestro país particularmente en los años noventa, se da un proceso de creciente privatización de las pertenencias institucionales de los productores, difusores y operadores del conocimiento “experto” que inciden en la elaboración de las políticas públicas, las decisiones de Estado y la construcción de visiones político-ideológicas. Estos “expertos” provenientes de instituciones privadas crecieron en su influencia en detrimento de los cuadros partidarios, que en el año 1985 ocupaban el primer lugar en las consultas de los medios gráficos para el debate sobre políticas públicas y decisiones de Estado, con el 49% de las intervenciones, mientras que en 2001 su importancia disminuye para representar sólo el 6% de las mismas (Camou, 2006). En otras palabras, bajo una nueva forma de construcción de poder político en desarrollo a partir de las transformaciones estructurales de los setenta, hay un cambio central en dónde se forman los cuadros políticos-estratégicos, particularmente los llamados “expertos”. Las distintas

fracciones y grupos sociales promueven el desarrollo de thinks tanks (centros, institutos, fundaciones, etc.), desde donde se forman dichos cuadros, se financian ciertas investigaciones, se promueve y se reproducen determinadas visiones ideológicas, se elaboran políticas públicas y se puja por los cargos públicos y por la conducción del Estado. De esta forma, el capital concentrado privatiza la construcción de poder político e ideológico, a la vez que dicho cambio guarda relación con un proceso de cambio estructural de la relaciones sociales de producción (valor, poder, ideas y objetos culturales) de organización en red. Podemos observar que los distintos "think tank" y sus cuadros –FIEL (Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas), CEMA (Centro de Estudios Macroeconómicos), Fundación Mediterránea-IERAL, IDI (Instituto para el Desarrollo Industrial), CAI (Centro Argentino de Ingenieros), Ecolatina, Fundación Capital, etc.– aparecen en relación a los distintos proyectos políticos estratégicos, fuerzas sociales e intereses en pugna, tanto en el momento de la construcción de poder como en la dirección del estado y el desarrollo de las políticas públicas, desplegando las tareas de intelectuales orgánicos que además poseen un conocimiento técnico específico.

### **Marco económico**

Como desarrollamos en el Capítulo 2, hay condiciones económicas coyunturales y estructurales que son centrales para entender la conformación del GP como organización de tipo política particular (Capítulo 4): a) la crisis de los mercados emergentes que se inicia en el sudeste asiático en 1997 y los procesos de acumulación por desposesión que traen aparejados en los "mercados emergentes"; b) la aceleración de la transnacionalización del capital y su carácter financiero; c) los procesos internacionales y locales de concentración y centralización del capital; d) las nuevas formas en las relaciones de producción caracterizadas como posfordismo y el desarrollo de las cadenas de valor globales; e) la estructura interna de precios relativos desfavorable para los bienes transables; y f) las consecuencias del "dólar-bajo" con fuerte apertura comercial, la extranjerización de la economía y el desplazamiento de los Grupos Económicos Locales (GEL) y la burguesía local de la estructura económica.

Desde la teoría regulacionista tomamos algunos conceptos claves para analizar características y límites del proyecto construido alrededor del GP y MPA. Podemos afirmar que como "modelo" de capitalismo se inscribe en lo que se podría denominar un fordismo periférico "negociado", con relaciones laborales de tipo neotayloristas. Es decir, un capitalismo periférico de desarrollo medio, de producción de bienes de baja complejidad y de bajo y medio valor agregado, con una estructura industrial desintegrada pero de cierto desarrollo y protección del mercado interno, que adopta el paradigma flexible en las relaciones capital trabajo

con su consecuente precarización y fragmentación laboral. La cuestión centro-periferia es central para entender tanto las condiciones de surgimiento, así como los límites económicos, políticos e ideológicos del proyecto “productivo” neodesarrollista.

En este sentido, el programa del GP implica modificaciones en el modelo de acumulación o del “modelo de desarrollo”. Para ello vamos a precisar dicho concepto. En Argentina, una de las definiciones más comunes del concepto de modelo de acumulación es la de Susana Torrado, quien señala que el mismo *“remite a las estrategias de acción (objetivos, proyectos y prácticas políticas) relativas a factores fundamentales que aseguran la acumulación capitalista (...) y que son dominantes en una sociedad concreta en un momento histórico determinado”* (Torrado, 1992:29). Una clara discusión en base a dichos conceptos de Torrado se encuentra en la tesis doctoral de Gastón Varesi (2013), en el cual se diferencia entre régimen de acumulación y modelo de acumulación. Este último se define a partir de la combinación de políticas económicas, variables económicas y fracciones de clases, y temporalmente refiere a un período más breve que el régimen de acumulación. Desde la perspectiva regulacionista los conceptos se plantean con otra perspectiva. Según Lipietz (1994), un modelo de desarrollo o modelo de acumulación dentro del capitalismo (como el fordismo o el posfordismo) se compone de tres elementos: a- un modelo de cómo se produce, cómo se organiza la producción, un paradigma tecnológico (en el caso del fordismo, “taylorismo + mecanización”); b- un régimen de acumulación, que es una definición de un ritmo de transformación conjunta de la producción y del uso social del producto (en el caso del fordismo, el crecimiento del consumo de masas, la inversión estatal, etc.); c- un modo de regulación (en el caso del fordismo, negociación colectiva en la contratación de la fuerza de trabajo, Estado “benefactor”, etc.).

Retomando dichas precisiones, cuando nos referimos a un proyecto político estratégico que en términos de modelo de acumulación se puede plantear como un “fordismo periférico” –según define Narodowski (2012) para ciertos países emergentes– observamos que constituye un conjunto de políticas económicas y variables económicas en relación a fracciones de clases, que impone un paradigma productivo basado en la mecanización en industrias de baja y media complejidad –textil, alimenticio, petroquímico, siderometalúrgico– y el desarrollo de la construcción (todos los sectores en los cuales participan los empresarios integrantes del GP); con un “régimen de acumulación” de ampliación relativa del mercado interno e inversión estatal en infraestructura; y un modo de regulación neotaylorista, es decir de flexibilización laboral, con un mercado de trabajo fragmentado y una dualización de los obreros entre los que se encuentran bajo regímenes semi-fordistas, con derechos laborales, contratación colectiva e intensidad en el consumo de la fuerza de trabajo pero bajo modalidades flexibles sin involucramiento de los trabajadores en la calidad e innovación, y por otro

lado, amplios sectores “en negro”, ultra-flexibilizados y pauperizados, de muy baja productividad, muchos de los cuales constituyen una “población sobrante” con subsidios estatales que garantizan mínimas condiciones de reproducción, aunque se encuentran “incluidos” como masa de consumidores pobres. A ello se agrega a un conjunto de políticas activas para el desarrollo económico y la promoción del “empresariado nacional”.

### **Aclaraciones teórico-metodológicas**

Por último, resulta importante referirse aquí a tres cuestiones teórico-metodológicas del presente trabajo que están en relación a los conceptos y reflexiones que estuvimos desarrollando, es decir, refieren al marco teórico-metodológico.<sup>12</sup> En primer lugar está la cuestión del “discurso” y la “práctica”. Desde el análisis político del discurso por parte de Laclau (1985 [2011]) y el posestructuralismo, se considera que toda práctica social se encuentra estructurada en un sistema de significación, por lo cual no hay nada en la vida social que no sea discursivo. Es decir, toda práctica es discursiva –y aquí hay una diferencia con Foucault que identifica prácticas discursivas y prácticas no discursivas– por lo que todo discurso es una “práctica”. Ahora bien, esta concepción del discurso que se identifica a la práctica, puede confundir con respecto al análisis entre la distancia del “discurso” y la “práctica” de un “actor”<sup>13</sup> determinado, es decir, al posicionamiento público en términos políticos e ideológicos y la distancia con respecto a su accionar concreto, su “práctica”.<sup>14</sup> Esta distinción resulta central en nuestro trabajo ya que por un lado nos servimos de las fuentes periodísticas y de los documentos para dar cuenta de los “discursos” públicos del GP y el MPA y a partir de ello analizar sus posicionamientos ideológicos y políticos, los elementos centrales de la construcción hegemónica, reconstruir su recorrido histórico, etc., también ello lo ponemos en relación con una “práctica”, con los “intereses” que realmente están en juego. En este sentido, un ejemplo claro que aparece a lo largo del texto en el caso del GP es, en términos discursivos, reivindicar la necesidad de tener salarios altos para ampliar el mercado interno, construir la alianza “producción y trabajo”, no competir internacionalmente con salarios bajos sino a partir del valor agregado, etc., pero luego observamos una práctica

<sup>12</sup> En el apartado metodológico se desarrollan los otros puntos a los que aquí no nos referimos.

<sup>13</sup> Por momentos y términos muy generales hablamos de “actor”, que es una forma de no referir específicamente a un cuadro particular, una organización, y un grupo social, etc.

<sup>14</sup> Al respecto y en relación al análisis del XVIII Brumario de Luis Bonaparte, Marx reflexiona: “Y así como en la vida privada se distingue entre lo que un hombre piensa y dice de sí mismo y lo que realmente es y hace, en las luchas históricas hay que distinguir todavía más entre las frases y las figuraciones de los partidos y su organismo real y sus intereses reales, entre lo que imaginan ser y lo que en realidad son.” (1999 [1852]: 44).

contraria con respecto a ello, como claramente se observa tanto en la flexibilización laboral como en la resistencia a actualizar salarios en 2002 luego de la tremenda devaluación que, inflación mediante, destruyó los ingresos de los trabajadores. Este discurso tiene algo de estratagema (maniobra engañosa) y algo de realidad: si por una lado es una estratagema para consolidar una articulación hegemónica con el movimiento obrero organizado, por otro lado sí es cierto la necesidad de ampliar el mercado interno por parte del GP y apoyan en este sentido los subsidios desde el estado cuyos recursos provienen de otros sectores económicos, especialmente vía retenciones a las exportaciones. Otro mecanismo es el congelamiento tarifario de las privatizadas controladas por empresas extranjeras, que produce un cambio en los precios relativos y subsidia el costo de reproducción de la fuerza de trabajo.

Por otro lado el “discurso” entendido en términos restringidos es un componente central en la construcción de poder, particularmente en plano ideológico-cultural, que hace a la correlación de fuerzas en dicho plano, a la acumulación de fuerza moral, de la legitimidad para el desarrollo de una acción, de una maniobra y de la construcción de hegemonía. En este sentido, un discurso, más allá de poder constituir una estratagema para un “actor” en un momento dado, legitima y da fuerza a determinada política, a determinadas posiciones, impactando en las relaciones de fuerza, con lo cual toda estratagema y “doble discurso” tienen un límite, ya que pueden contribuir a la política contraria que un “actor” pretende realizar. Si, por ejemplo, se “agita” la idea de lo beneficioso de tener salarios altos, un empleo digno y una mejor distribución de la riqueza, a pesar de no estar de acuerdo en la práctica, se pueden legitimar acciones y sujetos que luchen en tal sentido, construyendo fuerza moral para otra política.<sup>15</sup>

En segundo lugar hay que hacer referencia a la forma y el orden de la exposición. Se eligió un esquema teórico-narrativo ya que el mismo nos permite: a) reconstruir el proceso histórico y hacer un seguimiento del devenir del GP en los distintos momentos de dicho proceso; b) poner en relación el marco estructural con las coyunturas específicas; c) dar cuenta de las formas de articulación concreta de las distintas órbitas y sus efectos en las relaciones de poder; d) detallar los enfrentamientos y sus resultantes (incluyendo cambios de funcionarios, políticas públicas, leyes, etc.) a partir de los cuales hacemos observables las correlaciones de fuerzas existentes y la influencia del “proyecto productivo” en el Estado. En cuanto al orden, los capítulos 2 y 3 refieren al análisis de dos dimensiones específicas, la órbita económica y la ideológica, que nos dan elementos claves de la constitución del GP, y a partir del Capítulo 4 observamos desde el nivel de las relaciones de poder la constitución y el devenir del GP, pasando por los distintos momentos en que se compone el proceso.

<sup>15</sup> Sobre el concepto de fuerza moral ver Clausewitz (2008 [1832]) y Balvé y Balvé (1989).

En tercer lugar, es necesario aclarar el concepto de Bloque *de* Poder y de Bloque Productivo en particular. El concepto de bloque de poder proviene de los desarrollos en tal sentido de Gramsci y posteriormente Poulantzas. Sin embargo, se diferencia de lo que este último denomina bloque *en* el poder. Para Poulantzas, el bloque *en* el poder es el bloque de clases y fracciones dominantes que se encuentran en una formación social, producto de que la clase burguesa se presenta en el Modo de Producción Capitalista constitutivamente dividida en clases y que la estructura del Estado capitalista tiene como efecto una coexistencia de dominio político de varias clases y fracciones de clases (Poulantzas, 1969: 296-300). Dentro del bloque *en* el poder, hay una fracción dominante, que es la fracción o clase dominante en el Estado y conduce al conjunto de clases y fracciones dominantes. Justamente lo que está en crisis, desde nuestro análisis, es el bloque *en* el poder. La pugna es para re-definir el bloque *en* el poder, su composición y el orden de sus componentes en la influencia en el Estado. En dicha disputa por la conducción del Estado se conforman "bloques *de* poder" en tanto articulación de un conjunto de fuerzas, que no necesariamente conducen el Estado, y que puede articular a clases o fracciones de las que se llaman "dominantes" y parte de la elite política e ideológica con fuerzas de grupos sociales del campo "dominado". Este tipo de articulación es propia de los procesos de crisis, implica una crisis hegemónica del bloque *en* el poder y está vertebrada por un proyecto político estratégico de una fuerza particular que logra devenir universal para un conjunto de actores.

Un bloque de poder no implica homogeneidad absoluta sino que incluso puede contener distintas fuerzas sociales, atravesar distintos partidos políticos y contener una lucha a su interior entre las distintas fuerzas que lo componen. Tampoco implica estabilidad en cuanto a su composición. El bloque de poder comparte un "enemigo", "intereses" convergentes, ciertos elementos centrales de un programa general de Estado (que depende de las correlaciones de fuerza a su interior) e instancias de articulación hegemónica.

## **El Grupo Productivo y las condiciones económicas de su surgimiento**

### ***La crisis financiera global y su impacto local***

En la crisis que se inicia en 1997 en el sudeste asiático, pero cuyo antecedente lo podemos encontrar en la crisis del Tequila en México en el año 1994, se puede observar un conjunto de procesos económico-políticos mundiales y su impacto en la periferia, que serán centrales para explicar la dinámica económico política de la Argentina y la conformación del Grupo Productivo (GP), en relación a su vez con la crisis de Brasil de 1998. Resulta fundamental entender el impacto de esta crisis financiera en lo local ya que constituye un factor que da cuenta del contexto internacional y de los procesos que se desenvuelven a nivel global, los cuales contribuyen en buena medida a comprender las condiciones económicas y geoestratégicas del surgimiento del GP. Indudablemente, esta crisis es lo que media para acelerar a nivel global y en Argentina en particular, un proceso de centralización del capital y transnacionalización de las economías nacionales de los países llamados emergentes, golpeando en particular a los grupos económicos locales que habían sobrevivido o incluso se había beneficiado del proceso de reformas neoliberales.

Entre mediados de 1997 y comienzos de 1998 hubo una serie de devaluaciones en la mayoría de los países del sudeste asiático. Las monedas de los países del sur de Asia sufrieron fuertes ataques especulativos por parte de grandes fondos financieros de inversión y distintos 'jugadores' financieros. En menos de un año la rupia de Indonesia perdió el 78% de su valor frente al dólar, el wong coreano perdió el 34%, el baht de Tailandia se devaluó un 48%, el ringgit malayo cayó un 40%. También se desplomaron el peso filipino y el dólar de Hong Kong. A pesar de los esfuerzos realizados por los bancos centrales y gobiernos de dichos países, no pudieron soportar la embestida y debieron ceder a las presiones financieras, para luego aceptar los planes de ajuste y reformas estructurales dispuestos por el FMI (ver Marichal, 2009: 257-264).

Estas devaluaciones provocaron un fuerte proceso de centralización y transnacionalización de dichas economías, y también hicieron más competitivos los bienes de esa procedencia. A ello le siguió la devaluación de Brasil, principal socio

comercial de la Argentina. Esto destruyó la competitividad local en bienes transables (particularmente los industriales) y aceleró la crisis debido al creciente déficit fiscal y comercial de las cuentas nacionales, e hizo imparable la bola de endeudamiento que ello implicaba. Sin embargo, esta es sólo la superficie de un proceso que resulta más profundo y complejo como para analizarlo en todas sus dimensiones.

En primer lugar, lo que disparó la crisis del sudeste asiático fueron los ataques de un conjunto de fondos especulativos (hedge funds o fondos de cobertura), fundamentalmente de origen estadounidense, que efectuaron operaciones de venta de acciones en descubierto o a futuro (ventas de títulos que no se tienen). Con ello, un conjunto de operadores extranjeros tomaron grandes beneficios con la crisis financiera. Uno de los señalados era el financista George Soros,<sup>16</sup> exponente de los grandes inversores globales con importantes activos en la Argentina. Como se puede leer en el periódico norteamericano *The New York Times*, los fondos financieros tenían asediada a la moneda de Tailandia y a la de Malasia, apostando a que iban a caer.<sup>17</sup> Según afirmaban los analistas del mercado, "podría decirse que los bancos centrales de la región perdieron lo que ganaron los fondos especulativos".<sup>18</sup> Los ataques especulativos se asentaron sobre la debilidad de dichas economías debido al creciente déficit externo con sus monedas atadas al dólar, al igual que sucedía en Argentina y en Brasil (la convertibilidad fue una receta extendida globalmente sobre los mercados emergentes que aseguró la transnacionalización del capital). A su vez, el mantenimiento a un nivel elevado de las tasas de interés por parte de EE.UU. hizo que la crisis se agudice, favoreciendo a los fondos financieros especulativos y las caídas generalizadas de las economías periféricas.

Estas operaciones finalmente terminaron por desencadenar la ola de devaluaciones que dio inicio a la crisis financiera global con epicentro en los mercados emergentes. Incluso ello dio lugar a fuertes denuncias por parte del primer ministro de Malasia, Mahatir Mohamad, quien afirmó en referencia al origen religioso de Soros, figura sobresaliente del golpe especulativo: "Los judíos les robaron todo a los palestinos, pero en Malasia no pudieron y por eso se vengaron depreciando el ringgit".<sup>19</sup> Afirmaciones lamentables, ya que el problema no era religioso sino político estratégico.

También Soros era acusado de desatar la crisis en Rusia, expresando con sus fondos de inversión y de cobertura la punta del iceberg del sistema financiero global con núcleo en las redes de origen norteamericano e inglés. El 13 de agosto de 1998

<sup>16</sup> *Clarín*, 5 de septiembre de 1999.

<sup>17</sup> *The New York Times*, 13 de diciembre de 1998 (publicado en *Clarín*)

<sup>18</sup> *Ibíd.*

<sup>19</sup> *Ibíd.*

Soros publicó una carta en el periódico *Financial Times* de Londres, en la que afirmaba que el derrumbe en los mercados financieros de Rusia había llegado a su etapa final. Reclamaba allí por acciones inmediatas, como una devaluación y el establecimiento de la convertibilidad, lo cual significaba construir el sistema financiero ruso atando su moneda al valor de la moneda de su socio comercial más productivo, como se hizo a lo largo de la década del noventa con las llamadas economías emergentes. Ello quitaba al Banco Central del país emergente el poder de decisión sobre la política monetaria, profundizando la dependencia y control por parte del poder financiero global y los organismos internacionales. Es decir, el pedido de Soros estaba en línea con una política repetida a lo largo de la década y sus operaciones se inscribían dentro de una estrategia. La carta de Soros contribuyó a desatar el pánico en los mercados rusos, dando inicio a la crisis Rusa. Era el propio Soros quien advertía que “el sistema capitalista se está desintegrando”,<sup>20</sup> al mismo tiempo que hacía de vanguardia en el impulso de un conjunto de crisis y proponía, en línea con el FMI, el gobierno norteamericano y el gobierno británico una suerte de gobierno global que regule el sistema financiero global y quite poder a los Estados nacionales, con la excusa de volverlos más “estables”:

“Soros dice que si él gobernara el mundo, crearía un organismo regulatorio internacional para acabar con los excesos especulativos y proveer financiamiento durante las crisis económicas. Dejar a cada Estado librado a su suerte en la protección de sus intereses seguramente llevará al colapso de ese enorme aparato circulatorio llamado capitalismo global, agrega.”<sup>21</sup>

Ahora vayamos a un nivel más profundo de la crisis para entender lo que estaba en juego. Wade y Veneroso (1998) analizan la crisis asiática de 1997-1998 como ejemplo claro de la provocación de una crisis administrada para producir una devaluación de activos que le permita la acumulación a ciertos intereses financieros, como sucedió con la crisis de México en 1994 y, a partir de su impacto, en toda la región.

“Las crisis financieras siempre han provocado transferencias de propiedad y poder a quienes mantenían intacto sus propios activos y estaban en condiciones de ofrecer crédito, y la crisis asiática no es una excepción [?], no hay duda de que las grandes empresas occidentales y japonesas son las más beneficiadas [?]. La combinación de devaluaciones masivas, liberalización financiera impulsada por el FMI y la recuperación facilitada por esa misma institución puede llegar a precipitar la mayor transferencia de activos producida en tiempos de paz durante los últimos cincuenta

<sup>20</sup> *Clarín*, 20 de septiembre de 1998.

<sup>21</sup> *The New York Times*, 13 de diciembre de 1998 (publicado en *Clarín*)

años de manos de propietarios domésticos a manos de otros extranjeros, dejando pequeñas las transferencias efectuadas a propietarios estadounidenses en toda América Latina durante la década de los ochenta o México después de 1994. Cabe recordar la afirmación atribuida a Andrew Mellon: 'En una depresión los activos vuelven a sus verdaderos propietarios.'<sup>22</sup>

En este sentido, resulta central para entender la ola de crisis financieras el concepto de acumulación por desposesión desarrollado por Harvey (2004), en tanto forma de acumulación que refiere a procesos de violencia, shocks, golpes, etc., similar a los procesos de acumulación originaria, pero que se reproducen permanentemente en el capitalismo y que se pusieron en juego especialmente a partir de los años setenta sobre la periferia para garantizar el avance del capital transnacional y del proyecto financiero neoliberal. Harvey pone como ejemplo de un proceso de acumulación por desposesión la crisis que se inicia en el sudeste asiático, en tanto que se trata (por lo menos en este primer aspecto que analizamos) de una crisis organizada, gestionada y controlada para racionalizar el sistema y provocar un proceso de acumulación por desposesión (de los perdedores a los ganadores). Partiendo del diagnóstico de que el capitalismo ha venido experimentando un problema crónico de sobreacumulación desde 1973, Harvey observa que el proyecto neoliberal de privatización de todas las empresas estatales constituye un intento de solucionarlo. En estas oleadas de crisis confluyen aspectos coyunturales, pujas financieras y pujas políticas, con un trasfondo estructural del despliegue del capitalismo global y sus problemas de sobreacumulación, dando lugar a procesos de acumulación por desposesión y pulverizando poderes o grados de autonomía relativa de los Estados nacionales. De esta forma, Harvey afirma:

"Esto es lo que tratan de conseguir los programas de austeridad administrados por el estado, haciendo uso de palancas claves como los tipos de interés y el sistema de crédito. Se puede imponer por la fuerza crisis limitadas en determinado sector o determinado territorio o determinado complejo territorial de actividad capitalista, como acostumbra a hacer con tanta soltura el sistema financiero internacional.

"Las crisis regionales y las devaluaciones precisamente localizadas aparecen como mecanismos primordiales para la creación por el capitalismo de un 'otro' del que nutrirse. Las crisis financieras del este y sureste de Asia en 1997-1998 fueron un ejemplo típico [?] activos valiosos son apartados de la circulación y devaluados; permanecen inactivos y aletargados hasta que el capital excedente se apodera de ellos para aportar nueva vida a la acumulación del capital." (Harvey, 2004: 120-121)

<sup>22</sup> R. Wade y F. Veneroso (1998), "The Asian Crisis: The High Debt Model versus The Wall Street-Treasury-IMF Complex", *New Left Review* 228, pp 3-23.

Sin embargo, como también observa Harvey, existe un peligro y es que dichas crisis se descontroloen y se generalicen, o que provoquen una rebelión contra el sistema que promueve, es decir, la constitución de un bloque de poder alternativo al Bloque financiero neoliberal. Y ello puede suceder a pesar de las intervenciones de los organismos financieros internacionales. Es decir, no existe un proceso lineal y estructural en el cual deviene indefectiblemente el proceso económico, político y social, sino que ello se resuelve en la puja político-estratégica y en las contingencias que la misma presenta. Por ello, como veremos, en las propuestas devaluatorias de la Argentina de 2001 existían fuertes diferencias: por un lado, aquellos que pretendían realizar una fuerte devaluación y una posterior dolarización de la economía, y la devaluación propuesta por el Grupo Productivo que se inscribe en una estrategia de recuperar cierta autonomía relativa, iniciar un programa neodesarrollista y mejorar la competitividad para los grupos económicos locales. Unos pretendían desposeer, otros no ser desposeídos, aunque anteriormente habían apoyado en buena medida las políticas neoliberales. La amenaza de la desposesión se había vuelto palpable para los grupos económicos locales y el conjunto de fracciones económicas de capital local a partir de la crisis.

Esta misma situación se dio en Brasil ante la presión del FMI<sup>23</sup> y del sistema financiero internacional en 1997-1998, en donde la burguesía paulista elaboró una salida de la crisis con una devaluación controlada que les permitiese reproducirse de forma ampliada. "Brasil no precisa reprogramar la deuda interna. Tampoco tiene que adoptar la convertibilidad. Quienes proponen eso no entienden lo que pasa en Brasil"<sup>24</sup> afirmaba Paulo Ferraz Pereira, presidente del Banco Bozano Simonsen, concentrado en la banca mayorista y de inversión, y brazo bancario del cuarto grupo financiero de Brasil, con inversiones en el agro, la industria, shopping centers y la industria aeronáutica. Para Paulo Ferraz Pereira la devaluación del real debía realizarse a causa del desequilibrio de la balanza de pagos y consideraba que con una devaluación real del 20%, Brasil podría pasar de un déficit comercial anual de 6.000 millones de dólares a un superávit del mismo monto. De esta forma, los grupos económicos brasileños de fuerte impronta neodesarrollista, pasaban a depender menos de los acreedores extranjeros y del FMI, con sus planes de ajuste. Esta puja se resolvió políticamente con la sustitución del presidente del Banco Central alineado al FMI y la asunción como presidente del Banco Central a Francisco Lopes que inició la política de pequeñas devaluaciones controladas y de disminución de la tasa de interés reclamada por

<sup>23</sup> "Según el Fondo sería conveniente que el equipo económico brasileño realice un nuevo ajuste fiscal antes que confiar en inyecciones de capital externo, que son vulnerables a un aumento de tasas de interés en los mercados mundiales, como también son vulnerables a la percepción de que niveles muy altos de déficit no se pueden sostener (en el tiempo)." *Clarín*, 18 de septiembre de 1997.

<sup>24</sup> *Clarín*, 7 de febrero de 1999.

la industria. Ello también explica por qué varios grupos económicos de la Argentina y sectores de la burguesía local trasladaron sus empresas a dicho país como refugio para la actividad productiva, debido a los mayores incentivos que ofrecían los gobiernos estadales, municipales y federal impregnados por una concepción neodesarrollista, para radicarse en ese país: subsidios, bajos costos, devaluación del real y menores tasas en los créditos otorgados por el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES). Franco Macri explicaba de esta forma el traslado de parte de sus empresas a Brasil:

“Cuando dos años atrás quisimos comprar una planta italiana muy moderna, que nos permitía bajar los costos 40%, nos encontramos con que la tasa de interés que nos aplicaban era altísima y el período de financiamiento muy corto. La cuestión es que tuvimos que desistir del proyecto porque necesitábamos como mínimo 10 años de plazo para pagar. Además, nos dimos cuenta de que no podíamos competir con las multinacionales que reciben financiamiento a una tasa 50% más baja.”<sup>25</sup>

Además del proceso de Brasil, también en estos años de crisis surgía el euro en la Unión Europea que amenazaba la hegemonía del dólar norteamericano, y consolidaba un bloque de poder con mayores grados de autonomía dentro del capitalismo global bajo el eje germano-francés.<sup>26</sup> Por otro lado, en Venezuela ascendía al poder un nuevo movimiento político nacionalista-popular bajo el liderazgo de Hugo Chávez, alejado de las políticas neoliberales y neoconservadoras. Es decir, los avances del globalismo financiero y sus crisis encontraban, como contraparte, las resistencias y el surgimiento de distintos bloques de poder alternativos que lograban consolidar posiciones político-institucionales y poner en marcha proyectos políticos estratégicos alternativos –ya sea de capitalismo central expansivo como el europeo, neodesarrollista como el brasileño o nacional-popular como el venezolano. En estas pujas internacionales y locales, con procesos de acumulación por desposesión y contragolpes nacionales o regionales, se insertaba la realidad

<sup>25</sup> *Clarín*, 19 de septiembre de 1999.

<sup>26</sup> En una entrevista al intelectual francés Jacques Attali, titulada “La tercera vía es una idea peligrosa” (*Clarín*, 11 de julio de 1999), contraponía a la propuesta británica expuesta teóricamente por Antony Giddens (1998) y puesta en práctica por el Partido Laborista británico, el desarrollo de un bloque europeo: “El gran problema en que nos encontramos es que hay que tomar la Bastilla, pero nadie sabe dónde está. Hay que ocupar el palacio del rey, pero nadie sabe dónde está el rey. Porque el rey es el mercado, algo abstracto, y la cuestión es cambiar instituciones que son invisibles. Entonces, frente a eso habrá tres reacciones: dejamos de pensar en la revolución mundial y nos ocupamos de nuestra aldea [?] La segunda es nacional: quebrar el poder, tomar el dinero de los ricos y crear impuestos, pero, por desgracia, resulta muy difícil de aplicar porque el dinero es como un pájaro: cuando se asusta se va. La tercera solución es más difícil, pero más necesaria todavía. Es tener un tamaño geográfico tal que se pueda estar en igualdad de condiciones con el mercado. Es lo que hacemos con la Unión Europea.”

política Argentina y la vuelta de los ‘Capitanes de la Industria’ al centro de la lucha política para cambiar un “modelo” que comenzaba a afectarlos fuertemente.

Otro elemento central para el abordaje de la crisis, en este entrecruzamiento entre lo local y lo global, podemos tomarlo del análisis de Coriat (2003) sobre la crisis del 30'. Desde su punto de vista, la crisis es consecuencia de la nueva forma de acumulación surgida con el fordismo y el taylorismo, y su generalización al conjunto de la producción. A partir de dicho proceso, comenzaron a existir diferencias de productividad entre unidades de producción invertidas en la producción de las mismas mercancías; diferencias de productividad como las que observamos entre los grupos económicos locales y la burguesía local con respecto al capital extranjero, al analizar el panel de las 500 principales empresas de la Argentina. Estas diferencias de productividad no pueden perdurar mucho tiempo, y trae como consecuencia la ruina de las unidades de producción con menor eficacia. La racionalización de los procesos de trabajo es un constante vehículo y factor de crisis, a la vez que es inevitable dicha racionalización porque es la forma ‘económica’ de resolver o adelantarse en la competencia entre capitales. Cuando la racionalización de los procesos de trabajo se desarrolla, invalida a un conjunto de mercancías producidas en formas arcaicas (formas de capital anteriores, menos dinámicas). Y este proceso también es el que se observa en la ola de crisis que siguió a la expansión de la globalización financiera y el despliegue mundial del capital financiero transnacional.

La expansión global del capitalismo a principio de los años noventa generó una profunda diferencia de productividad en el conjunto de los países llamados emergentes, entre los capitales extranjeros y los capitales locales de escala nacional. Por ello, para avanzar, se tuvieron que debilitar las resistencias de las fuerzas locales, especialmente de los sectores empresariales, bajo la doble fórmula de la coerción y el consenso, es decir, por golpes financieros y a través del establecimiento de ‘Comunidades de Negocios’, como se hizo con las privatizaciones. Pero, como veremos en el caso argentino, dicha convergencia sólo podía ser de corto plazo, ya que las necesidades de acumulación en el desarrollo del capitalismo global y su devenir, comenzaron a dar lugar a crisis localizadas en los países llamados ‘emergentes’<sup>27</sup> en donde los capitales transnacionales y multinacionales desplazaron progresivamente a los capitales locales.

Por otra parte, la Red Financiera Global, núcleo del proyecto neoliberal, es una nueva forma de capital que plantea otra productividad, ya que implica un salto en la escala del capital, en su composición y en su forma de organización. Es decir, en tanto el capital es una relación *social* de producción,<sup>28</sup> lo que comienza

<sup>27</sup> Emergentes desde la perspectiva del capital transnacional y los núcleos de poder mundial, desde nuestra perspectiva, países dependientes o semi-coloniales.

<sup>28</sup> No una relación de producción, que refiere exclusivamente al plano económico.

a desarrollarse a partir de los años sesenta-setenta es una nueva forma de organizar la producción social en el capitalismo, la cual se consolida hacia 1980 con el despliegue de la estrategia neoliberal, importantes cambios tecnoproductivos y el llamado "boom" financiero de la city de Londres y de Nueva York –apoyado en transformaciones jurídicas y tecnológicas– y comienza a volverse dominante con la caída del Muro de Berlín y la incorporación al capitalismo global de 1.500 millones de trabajadores (ver Castells 2002; Castells y Esping-Andersen 1999; Sassen, 2007; Anderson, 2003; Negri y Hardt, 2002; Formento y Merino, 2011; Merino, 2014). Además de suponer un notable proceso de centralización y concentración de capital que da lugar a exponencial crecimiento de escala, esta forma de capital tiene la particularidad de transnacionalizarse, globalizarse, superando la forma de organización piramidal con casa matriz en país central y descentralizando los núcleos de conducción estratégicas. Dicho de otra forma, se estructura como Red Financiera que combina todo tipo de actividades productivas y especulativas, en unidades relativamente autónomas, y no bajo la forma piramidal, que se concentran en los núcleos de mayor valor agregado, tanto tecnológicos como de inteligencia estratégica. Aquí resulta central el concepto de lo "financiero" que en su versión restringida refiere a las actividades bancarias, bursátiles, especulativas, etc., dentro de lo que se denomina el "sistema financiero". Esta versión invisibiliza el concepto general de capital financiero<sup>29</sup> que en realidad hace al establecimiento de grupos económicos que concentran empresas bancarias, bursátiles, industriales, comerciales, agrarias, de servicio, etc.

Este nuevo modo de acumulación, denominado como posfordismo, basado en los pilares del taylorismo+mecanización+robotización (Lipietz, 1994; Narodowski, 2013), da lugar a otro tipo de organización y racionalización del proceso de trabajo, en el cual se desarrollan tres estrategias claves: la flexibilización, la informalización y la tercerización. Ello también se denomina como el paradigma flexible. Esta forma de capital pone en crisis el sistema político institucional del Estado-nación, tanto de país central como de país dependiente, ya que constituye una traba para su desarrollo y para el control privado de tres flujos centrales: mercancías, dinero e información. De esta forma, desarrolla un tipo de territorialidad global (Merino, 2011b), especializándose en el control del capital-dinero, los núcleos tecnológicos y el conocimiento estratégico (o la capacidad de procesar la información que hace a los procesos de análisis, diseño, concepción y planificación-resolución). Esta nueva forma de capital, vuelve a todas las formas anteriores obsoletas y arcaicas, generando enormes diferencias de productividad que devienen en crisis, las cuales se resuelven en pujas

<sup>29</sup> Desarrollado por Hilferding, Hobson y Lenin a principios del siglo XX a partir de la fusión de la gran banca con la gran industria, y el desarrollo del imperialismo, distinto del colonialismo. Ver Lenin (2004 [1916])

políticas y estratégicas, y no a partir del resultado lineal de las regularidades (“leyes”) del capitalismo.

Junto con la crisis financiera internacional y producto de ella, se da un proceso de centralización del capital a nivel global. Durante 1998 las adquisiciones y megafusiones representaron alrededor de un billón de dólares. La fusión de Citicorp con el Grupo Travelers fue la más importante de la historia hasta ese entonces e implicó la unión de paquetes accionarios por 140.000 millones de dólares, aproximadamente la mitad de lo que entonces era el PBI anual de la Argentina (Zlotogwiazda y Balaguer, 2003: 299). Ello dio lugar al surgimiento del Citigroup, el mayor conglomerado financiero del mundo, una red financiera con un conjunto de grandes empresas transnacionales de todo rubro. Las mayores compras y fusiones tuvieron lugar en el núcleo del poder mundial, como en el caso de Nations Bank-Bank America y el Wells Fargo-Norwest. Otra compra de gran envergadura fue la de Chrysler por parte de la alemana Daimler-Benz, por 34.800 millones de dólares.<sup>30</sup> En el caso de los EE.UU., dicha ola de centralización del capital era promovida por la propia Reserva Federal (Banco Central). Su titular, Alan Greenspan, afirmaba que el gobierno estadounidense no debería intervenir contra los monopolios ni tratar de regular las crecientes fusiones entre empresas y señalaba que no había que tenerles miedo a los conglomerados gigantes, a pesar de que puedan parecer monstruosos. Para Greenspan, una mano muy pesada de regulaciones sofocaría la innovación y la creación de la riqueza, y destacaba que los Estados Unidos “se encuentran experimentando la quinta mayor consolidación corporativa de su historia.”<sup>31</sup> La llamada “consolidación corporativa” implicaba un salto de escala para librar las luchas de competencia y competencia entre capitales, y por ello era favorecida por la principal autoridad monetaria norteamericana, en pleno proceso de consolidación de la transnacionalización del capital. Este proceso de centralización también se replicaba en el plano local. A su vez, el propio presidente de Estados Unidos apoyaba la expansión de las empresas en los mercados emergentes, y señalaba a tres países como asientos principales en América Latina: Brasil, México y Argentina. En este sentido afirmaba: “Estados Unidos adoptará medidas para alentar a las compañías estadounidenses a que sigan exportando e invirtiendo en los países emergentes.”<sup>32</sup>

Esta ola mundial de adquisiciones y fusiones, que acelera el proceso de centralización del capital y consolida la transnacionalización del capital, tenía también su expresión en Europa que transitaba hacia la consolidación de un estado regional-continental, aunque bajo la forma de la multinacionalización.<sup>33</sup> Es decir,

<sup>30</sup> *Clarín*, 17 de junio de 1998.

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> *Clarín*, 3 de octubre de 1998.

<sup>33</sup> Ver *Clarín*, 28 de marzo de 1999.

allí el primer proceso era de centralización de las empresas al interior de las propias naciones, para luego enfrentar con fortaleza la lucha regional y desde allí concurrir en la escala global. Los capitales de Europa continental estaban "atrasados" 15 años con respecto a EE.UU. e Inglaterra, que desarrollaron dicho proceso en los años 80, con la expansión neoliberal y el despliegue de las redes financieras transnacionales-globales como sujeto social del nuevo momento de desarrollo capitalista. El enfrentamiento entre capitales por el control de los mercados se agudizaba en este proceso de centralización y se manifestaba particularmente en los países dependientes o semicoloniales.

En resumen, hay tres elementos globales que están detrás de la crisis financiera global que recorre al conjunto de "mercados emergentes" e impactan en las condiciones económicas (efectos de la órbita económica) para la conformación del GP: a) acumulación por desposesión; b) crisis de las formas arcaicas de capital con respecto a las redes financieras globales y multinacionales por diferencias de productividad bajo el desarrollo del posfordismo; c) un proceso mundial de centralización y transnacionalización del capital. Estos tres elementos, que forman parte de un mismo proceso en el capitalismo tardío, y la constitución de bloques de poder que se resisten a sucumbir ante las fuerzas angloamericanas<sup>34</sup> dan lugar a una creciente situación muy embrionaria de tensión entre unipolaridad multilateral global vs. multipolaridad, en los que ambos polos implican una pérdida relativa del poder de los EE.UU. bajo la forma de Estado-nación hegemónico<sup>35</sup> (Harvey, 2004; Wallerstein, 2006). Es decir, asistimos a la tensión entre la transnacionalización del capitalismo con núcleo en los intereses angloamericanos y, por otro lado, el desarrollo relativo de múltiples polos de poder mundial, que empieza a resquebrajar la hegemonía de la estrategia neoliberal del proyecto financiero global. En cada escenario local se despliegan, bajo distintas combinaciones de fuerzas, éstas contradicciones. En dicha situación, se inicia la crisis económica argentina y las condiciones económicas y geoestratégicas del surgimiento del "proyecto productivo" enarbolado por el GP y la burguesía neodesarrollista, que a su vez se enlaza con procesos de crisis política e ideológica.

Resulta interesante ver cómo se observan estos procesos propios de la 'globalización', desde la mirada de uno de los referentes del Grupo Productivo (GP) y quien sería presidente de la UIA, además de diputado nacional, Osvaldo Rial:

"La globalización se ha transformado en la Argentina en la excusa para imponer a la gente y al sector productivo medidas de ajuste que favorecen a la banca o a los acreedores internacionales" (Rial, 135)

<sup>34</sup> Nos referimos al núcleo de poder que se asienta en los territorios de Estados Unidos, Gran Bretaña y gran parte del Commonwealth británico (que incluye a Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Singapur, Malasia, etc.)

<sup>35</sup> Algunos autores (Petras) hablan de hegemonía condicionada.

“El predominio del capital financiero y la actividad especulativa a nivel mundial sirven, por otra parte, de sostén a las visiones globalistas extremas que, abstrayendo el fenómeno del conjunto de los procesos económicos, sociales y políticos, dan por desaparecidos los espacios económicos nacionales. Estas visiones responden más a la óptica del rentista que a la del empresario vinculado al proceso productivo” (Rial, 136)

“La Argentina ha sido una sometida a la globalización; ha sido el único país que se dejó violar en nombre de la globalización. Ningún país regala sus mercados; ningún país privilegia la importación de cualquier basura para dejar a los argentinos en la calle. Nadie reniega del concepto de nación.” (Rial, 140)

“Es determinante ganar libertad para la formulación de políticas económicas. Para ello hay que reducir nuestra dependencia del ingreso de capitales. La manera es tener superávit comercial, que crezcan nuestras exportaciones. Esto se logrará teniendo un mercado interno sólido, que permita reducir costos fijos y con políticas que hagan rentable y sencillo exportar”. (Rial, 140)

### **El análisis local<sup>36</sup>**

Son numerosos los trabajos que estudian el modelo de convertibilidad de los noventa como etapa superior del modelo de acumulación financiera y que señalan las pujas entre los ganadores y perdedores del modelo, como así también el tipo de relación que se establece entre el sistema político y la estructura económica (Aronskind, 2001; Basualdo, 2010 y 2011; Etchemendy, 2001; Aspiazú y Basualdo, 2004; Schorr y Wainer, 2004; Gaggero y Wainer, 2004; Castellani y Gaggero, 2011). Desde nuestro punto de vista, contando con el aporte de estos trabajos, creemos necesario, además de profundizar el estudio sobre el desarrollo de articulaciones política e ideológica de las fracciones en pugna y el desarrollo de fuerza político-social para la disputa, establecer las condiciones económicas que explican el surgimiento del GP y la lucha política por modelos de capitalismo, presentando variables complementarias con los trabajos centrados fundamentalmente en la estrategia económica y política de los actores corporativos.

Entendemos que lo que está en juego en el escenario de fines de los noventa es la lucha por “modelos” de capitalismo, que guarda relación con la posibilidad, por parte de las fracciones locales de capital, de poder reproducirse, acumular en escala ampliada y recuperar un lugar central en la apropiación de la riqueza

<sup>36</sup> A partir de este punto, lo que resta del presente capítulo fue publicado con algunas modificaciones en la revista *Realidad Económica* N°288, IADE, diciembre 2014, con el título “El Grupo Productivo y las condiciones económicas de su surgimiento. Genealogía del posneoliberalismo.”

producida en Argentina, para no quedar definitivamente reducidas a burguesía rentista, participando de forma secundaria y subordinada en el proceso de producción y apropiación de riqueza.

Resulta necesario hacer algunas consideraciones conceptuales. En el trabajo de Eduardo Basualdo (2000), se distinguen cinco formas de capital: los Conglomerados Extranjeros (capitales extranjeros con seis o más empresas en el país), Empresas Transnacionales (capitales extranjeros con menos de seis empresas), Grupos Económicos (capital local con seis empresas o más), Empresas Independientes o Burguesía Nacional (capital local con menos de seis empresas), Asociaciones (asociación entre empresas de capital extranjero y empresas de capital local). Podemos agregar también las Empresas Estatales. A partir de la observación de la facturación de las principales empresas (el momento de la realización), concluye que los grupos económicos locales en los primeros cinco años de la década del noventa tuvieron un desempeño muy importante, por debajo de las Asociaciones y por encima de las dos formas de capital extranjero, los Conglomerados Extranjeros y las Empresas Transnacionales. Lo mismo observa con respecto de la rentabilidad de los Grupos Económicos Locales (GEL), que fue de las mejores dentro de la cúpula empresaria, aunque "alternándose el segundo lugar con las empresas transnacionales pero superando claramente a la que obtienen los conglomerados extranjeros" (Basualdo, 2000: 21). Con ello argumenta que la fracción económica de los GEL ha sido una de las más beneficiadas (e impulsoras) del modelo de Convertibilidad, el cual constituye una etapa del modelo de acumulación centrado en la valorización financiera que se desarrolla a partir de 1976 (Basualdo, 2010).

Sin embargo, a pesar de su apoyo inicial (por lo menos con total claridad hasta la crisis del Tequila en 1994) y a pesar de su desempeño en las ventas de los primeros años de la convertibilidad, esta fracción estaba condenada a perder terreno en la apropiación de la riqueza producida en la Argentina como intentaremos demostrar y no parecía ser la fracción económica dominante de capital o el sector económico que influía predominantemente en la imposición de las "reglas de juego" o quien tenía la iniciativa estratégica, aunque participe del bloque en el poder. Y esto será fundamental para entender la "posconvertibilidad".

Por otra parte, es necesario revisar en función de nuestros objetivos la diferenciación que se hace entre Empresa Transnacional y Conglomerado Extranjero, la cual se realiza a partir de la cantidad de empresas que posee un capital de origen extranjero en la Argentina. En primer lugar, revisamos dicha división ya que no nos permite precisar la escala y la composición del capital de la empresa en cuestión, en tanto la escala de un capital transnacional no se

<sup>37</sup> Lo que sí es importante diferenciar, es el origen del capital, criterio central para su caracterización por sus vinculaciones con las cuestiones geoestratégicas de las luchas entre bloques de poder mundial.

puede definir localmente.<sup>37</sup> En este sentido, para el análisis que realizaremos en este trabajo, no creemos necesario diferenciar al capital extranjero por la cantidad de empresas que posee formalmente a nivel local. En segundo lugar, porque no necesariamente (y menos bajo las formas de propiedad actuales de las redes financieras) se pueden establecer límites precisos en la cantidad de empresas que concentra un capital, ya que muchas veces aparecen como independientes empresas que forman parte de una misma Red Financiera. En este sentido, por ejemplo, en el directorio del Citigroup encontrábamos, hasta hace unos años, multinacionales como PepsiCo, Chevron, Gillette, Colgate-Palmolive, Boeing, Dupont, Ford, AT&T y el gigante de multimedios Time Warner -CNN, HBO, Cinemax, TNT, I-Sat, Cinecanal, etc. (Merino y Formento, 2011: 49). Es decir, cada una de estas empresas es parte de una red financiera, confluyendo en un banco global y en un conjunto de Fondos Financieros de Inversión Global con otras empresas que a primera vista aparecen formalmente separadas.<sup>38</sup> En tercer lugar, y a los fines de nuestro trabajo, esta diferenciación entre Empresa Transnacional y Conglomerado Extranjero parece aumentar el peso relativo de los grupos económicos locales en la estructura económica argentina, en detrimento del capital extranjero que aparece dividido en dos formas de capital. Por otra parte, entendemos que sí puede resultar más pertinente a nuestros propósitos la división que se hace entre Grupo Económico Local (GEL) y “burguesía nacional”, y dentro de los GEL los que se denominan Oligarquía Diversificada, que incluye a aquellos grupos económicos con origen en la oligarquía terrateniente que tienen enorme peso en la estructura de la propiedad rural en Argentina (Bunge y Born, Loma Negra, Bemberg, Werthein, Garovaglio y Zorraquín, y quienes se sumaron más tarde, con la vigencia del modelo de industrialización por sustitución de importaciones como Techint y Pérez Companc).

Entre los Grupos Económicos Locales del GP y la “burguesía nacional” se puede observar una diferencia de escala que guarda relación con ciertos posicionamientos, en tanto los GEL son menos mercado internista que la burguesía local y ello puede dar lugar (en términos de posibilidad, no de determinación necesaria) a distintas visiones en cuanto al proteccionismo, el nivel de intervención del Estado, etc. El núcleo del GP estaba conformado predominantemente por los GEL no provenientes en un principio de la Oligarquía diversificada, formados a partir o después del peronismo, así como también por representantes de la

<sup>38</sup> Incluso, según investigaciones realizadas por Stefania Vitali, James B. Glattfelder y Stefano Battiston de la Universidad de Zurich (Suiza), publicadas en su trabajo en octubre de 2011 bajo el título “La Red de Control Corporativo Global” (The Network of Global Corporate Control), determinan que 147 redes financieras transnacionales controlan a 43.060 corporaciones transnacionales y multinacionales, las cuales dominan por lo menos el 40% de la economía global.

burguesía local. Los grupos provenientes de la Oligarquía Diversificada se encuentran más cercanos a la tendencia neoliberal o en el caso de algunos como Pérez Companc a los sectores más liberales dentro de la tendencia neodesarrollista, participando lateralmente del GP.

Una vez aclarados estos puntos, el objetivo es realizar un análisis de las condiciones económicas de la lucha política por modelos de capitalismo, tratando de abordar con ello la dimensión económica del sujeto político emergente, el GP. Para ello, en principio, utilizaremos y analizaremos datos extraídos de la Encuesta Nacional a Grandes Empresas (ENGE) elaborada por el Indec.

### ***La concurrencia entre el capital local y el capital extranjero***

Nuestro análisis de datos comprende el período que va de 1993 a 2003. En 1999 es cuando apareció en escena el Grupo Productivo, fecha de análisis fundamental. El año 2003 constituye la salida de la crisis. Desde 1993 tenemos los datos de la Encuesta Nacional a Grandes Empresas (ENGE) del Indec, la cual se hace sobre las 500 empresas más grandes del país de los sectores no financieros, y que también excluye al sector agropecuario. Si bien ello resulta una limitante, nos parece lo más aproximado que tenemos a nuestro alcance para dar cuenta de algunos aspectos centrales de la concurrencia entre el gran capital local y el capital extranjero en los años noventa.

Como podemos apreciar en el cuadro 2, el valor de producción en 1993 de las empresas de capital nacional en la cúpula empresaria era superior en casi un 20% al de las empresas extranjeras, así como también, aunque por muy poco margen, lo eran las utilidades (cuadro 1 y gráfico 1). Para 1999 las utilidades de las empresas de capital local de la cúpula empresaria habían caído un 64,11%, pasando a ser de 694 millones de pesos constantes promedio 2002, que se explica tanto por la reducción de empresas nacionales en el panel de las 500 principales así como también por la caída de las utilidades por empresa. También el valor de producción de las empresas controladas por capitales locales cayó de forma constante (como se ve en el gráfico 1), siendo un 18,88% menor en 1999 que en 1993, lo que representa una importante pérdida relativa en valor de producción total de las 500 principales empresas y en la economía en general: las empresas con capitales de origen nacional pasaron de representar el 40% del valor de producción en 1993 al 24,39% en 1999. Lo mismo sucede con el valor agregado: de producir el 38,39% del valor agregado entre las 500 grandes empresas, las empresas pertenecientes a capitales locales en seis años pasaron a producir sólo el 20,51%. El mismo proceso puede observarse en el caso de las Asociaciones, empresas que poseen una mayoría accionaria de capitales nacionales, pero con más de un 10% de acciones en manos de empresas extranjeras.

Cuadro 1

**Valor de Producción según origen del capital (en millones de pesos a valores de 2002)**

	1993	1995	1997	1999	2001	2003
<b>Total</b>	<b>74.337,1</b>	<b>85.085,9</b>	<b>99.383,2</b>	<b>97.645,7</b>	<b>96.693,5</b>	<b>204.764,2</b>
Nacionales	29.734,9	30.340,6	27.318,7	23.824,4	19.984,3	36.302,6
Asociaciones	19.472,6	16.287,2	11.426,8	9.632,7	9.974,6	14.058,3
Extranjeras	25.129,5	38.458,1	60.637,7	64.188,7	66.734,7	154.403,3

Fuente: elaboración propia en base a ENGE Indec

Cuadro 2

**Utilidades según origen de capital (en millones de pesos constantes promedio 2002)**

	1993	1995	1997	1999	2001	2003
<b>Total</b>	<b>5.860,5</b>	<b>7.638,1</b>	<b>10.000,5</b>	<b>6.254,1</b>	<b>5.356,3</b>	<b>19.350,8</b>
Nacionales <sup>(1)</sup>	2.054,1	2.223,9	2.390,3	694,0	372,6	1.663,1
Asociaciones <sup>(2)</sup>	1.755,2	2.131,4	1.676,0	597,5	508,7	701,0
Extranjeras <sup>(3)</sup>	2.051,2	3.282,8	5.934,2	4.962,6	4.475,0	16.986,7

<sup>(1)</sup> Menos de un 10% de participación de capital de origen extranjero

<sup>(2)</sup> Entre un 10% y hasta 50% de capital de origen extranjero

<sup>(3)</sup> Más de un 50% de capital extranjero

Cuadro 3

**Asalariados, Valor de Producción, Productividad y Aumento de Productividad según origen de capital**

	Asalariados	Valor de Producción	Productividad	Valor Agregado/Asalariados	Aumento productividad
<b>Nacionales</b>					
1993	366.878	29.734.900.000	<b>81.048</b>	<b>31.943</b>	
1999	221.588	23.824.400.000	<b>107.517</b>	<b>38.644</b>	32,66%
2003	183.278	36.302.600.000	<b>198.074</b>	<b>65.591</b>	
<b>Asociaciones</b>					
1993	107.774	19.472.900.000	<b>180.683</b>	<b>78.743</b>	
1999	52.962	9.632.700.000	<b>181.879</b>	<b>66.672</b>	0,66%
2003	34.574	14.058.300.000	<b>406.615</b>	<b>128.469</b>	
<b>Extranjeras</b>					
1993	135.606	25.129.500.000	<b>185.313</b>	<b>76.084</b>	
1999	286.804	64.188.700.000	<b>223.807</b>	<b>103.384</b>	20,80%
2003	285.680	154.403.300.000	<b>540.476</b>	<b>244.477</b>	

\* En pesos constantes promedio 2002.

Fuente: elaboración propia en base a ENGE-Indec

A partir de los datos del cuadro 2 podemos agregar algunos elementos más a esta primera descripción. Especialmente en lo que se refiere a la productividad.

En el caso de las empresas controladas por capital local, podemos observar que el valor agregado por trabajador en 1993 es de \$31.942,77 (a pesos constantes promedio 2002) y el valor de producción por trabajador es de \$81.048,47. Para 1999, si bien reducen su participación en el valor agregado total y en el valor de producción, observando un claro desplazamiento de las fracciones de capital local (grupo económico y gran industria), logran aumentar la productividad en un 20,98%, es decir, logran aumentar el rendimiento (o la explotación, según desde dónde se observe) de la fuerza de trabajo un 20,98% en promedio. En el caso de las empresas controladas por capitales extranjeros observamos una diferencia notoria entre 1993 y 1999, no sólo en lo que hace al aumento de la porción de valor agregado y valor de producción que controlan en el panel de las 500 empresas principales (que además, en conjunto, por el proceso de concentración, representan una porción mayor del total de la economía), sino que también vemos un salto considerable en lo que hace a la productividad, muy por encima de las empresas controladas por capitales locales. En este sentido, para las empresas controladas por capitales de origen extranjero, en promedio, el aumento del valor agregado por trabajador es del 35,88% entre 1993 y 1999. Además, ya en 1993 la diferencia de productividad es notoria, partiendo de una diferencia de más del doble a favor de las empresas controladas por capitales de origen extranjero. Como afirma Marx, siguiendo la teoría económica clásica, "La lucha de la competencia se libra mediante el abaratamiento de las mercancías. La baratura de las mercancías depende, caeteris paribus, del rendimiento del trabajo y éste de la escala de producción. Según esto, los capitales más grandes desalojan necesariamente a los más pequeños." (Marx, 1999 [1867]: 530) Por lo visto, ya en 1993 la diferencia notable del rendimiento del trabajo podía augurar un futuro no muy promisorio para los capitales locales y su necesario desalojo, especialmente con la economía "liberada" de las regulaciones que los protegían.

En este sentido, en el tercer trimestre de 1989, en plena lucha entre capitales por la conducción del estado (Ortiz y Schorr, 2006), el golpe de mercado hiperinflacionario significó un cambio de relación de fuerzas a favor de las fracciones financieras transnacionales –que aparecían bajo la forma de "acreedores extranjeros"– junto con ciertos aliados locales. Ello fue determinante para explicar las profundas transformaciones de la política económica del Estado, las cuales se cristalizaron en la Ley de Reforma del Estado (23.696 del 17/8/1989) para avanzar con el plan privatizador; y en la Ley de Emergencia Económica (23.697 1/9/1989) que significó un fuerte recorte en las transferencias a los Grupos Económicos Locales (GEL) y la burguesía nacional. Esta última ley avanzó hacia la reforma del Banco Central y propendió a la transformación del régimen de inversiones extranjeras, rompiendo con los privilegios de los capitales locales (Basualdo, 2010; Bonnet, 2007). Otra de las transformaciones importantes fue la apertura comercial: en dos años el arancel promedio a las importaciones pasó

del 26% en 1989 al 10% en 1991 (Gaggero, 2008). Tampoco debe olvidarse la coincidencia estratégica de las distintas fracciones en avanzar contra la clase trabajadora, sobre las condiciones de vida y de trabajo, en tanto el conjunto del gran capital se encuentran igualmente interesados en aumentar los niveles de extracción de excedente a la clase trabajadora en su conjunto.<sup>39</sup> Las diferencias y las luchas se dan, luego, por la capacidad que tiene cada capital para apropiarse de la riqueza producida, así como también porque, por ejemplo, los sectores más “mercado internistas” necesitan un mercado interno fuerte y, por lo tanto, tienen ciertos límites a la baja de los salarios.

Resulta fundamental analizar también que sucedió en materia salarial en relación con la productividad. Como vemos en el cuadro 3, el salario promedio bruto (a pesos constantes promedio 2002) en 1993 es mucho mayor en las empresas controladas por capitales extranjeros (\$21.344,2) que el de las empresas de capital local (\$15.082). El salario promedio bruto pagado por empresas de capital local representaba un 70,66% con respecto a las extranjeras. Sin embargo, como vimos anteriormente en el cuadro 2, el valor agregado por trabajador de las empresas controladas por capitales extranjeros más que duplicaba a las empresas de capital local. Para 1999, la variación del salario bruto por trabajador fue del 23,3% en el caso de las empresas de origen nacional<sup>40</sup> y de sólo un 2,45% en las empresas controladas por capitales extranjeros. Si ello lo comparamos con los aumentos de productividad analizados anteriormente, podemos ver que el aumento de productividad es menor al aumento salarial en el caso de las empresas de capital local como conjunto del panel (20,98% contra 23,3%), con lo cual disminuye relativamente la riqueza apropiada por el capital local con respecto a la fuerza de trabajo. Del otro lado, podemos observar cómo en el caso de las empresas de capital extranjero la variación salarial es de sólo el 2,45% y la productividad

<sup>39</sup> En un trabajo realizado por la Sociedad de Estudios Laborales (SEL) y Mora y Araujo & Asociados, publicado en *Clarín*, 25 de octubre de 1998, se advierte la siguiente situación. Durante los 90' hubo un fuerte aumento de las horas trabajadas: En 1990, el promedio anual de tiempo trabajado rozaba las 2.000 horas, en 1998 es de casi 2.200 horas. Y en la mayoría de los casos, los empleados no cobran ninguna compensación por las labores fuera de horario y no la reclaman por temor a engrosar el número de los desempleados. Del relevamiento surge que la jornada habitual promedio de los ocupados, incluyendo el trabajo llevado a la casa, es de 9 horas 20 minutos, lo que equivale a 2.200 horas anuales. Pero, entre 1990 y 1997, la productividad laboral industrial creció en la Argentina más del 50%, y los ingresos reales se achicaron, mientras aumentaron las jornadas de trabajo de los que están ocupados, dando lugar a un impresionante aumento del excedente apropiado por el capital. Por otro lado, según las cifras del Indec la distribución del ingreso en la Argentina retrocedió en relación con 1989 de tal manera que en 1998 el 20% más pobre de los hogares recibe el 4,2% de los ingresos, mientras el 20% más rico se lleva el 51,6%. Desde 1974, el 30% más pobre de la población redujo en casi un 28% su participación en el ingreso, mientras el 10% más rico lo acrecentó en el 30,1%.

<sup>40</sup> Habría que estudiar, además, si el aumento se debe, en buena medida, al desplazamiento en el índice de las 500 empresas principales de aquellas que pagaban menores salarios, las cuales eran menos competitivas.

aumenta un 35,88%, con lo cual podemos inferir que aumenta notablemente la plusvalía relativa extraída.

Cuadro 4  
Asalariados y Salario Promedio Bruto en 1993 y 1999, según origen del capital

Nacionales	Salarios	Asalariados	Salario Promedio Bruto	Variación
1993	5.533.300.000	366.878	15.082,0	
1999	4.122.000.000	221.588	18.602,0	23,30%
<b>Asociaciones</b>				
1993	2.227.700.000	107.774	20.670,1	
1999	1.112.600.000	52.962	21.007,5	1,60%
<b>Extranjeras</b>				
1993	2.894.400.000	135.606	21.344,2	
1999	6.271.300.000	286.804	21.866,2	2,45%

\*En pesos constantes promedio 2002

Fuente: elaboración propia en base a ENGE-Indec

Ahora veamos la declinación de las utilidades de las empresas de capitales de origen local con respecto a los capitales de origen extranjero.

1) Empresas de capital local, analizando globalmente su capital (281 empresas entre las 500 principales) en 1993:

El valor de producción<sup>41</sup> total empresas de los capitales locales es de 29.734.900.000, de los cuales 5.533.300.000 constituyen los salarios (19,98%), sin contar las contribuciones patronales, y 2.054.100.000 las utilidades<sup>42</sup> (7,42%).

2) Empresas con más del 50% de capital extranjero, analizando globalmente su capital (161 empresas entre las 500 principales) 1993:

El valor de producción total 25.129.500.000, de los cuales 2.894.400.000 constituyen los salarios (12,54%) y 2.051.200.000 las utilidades (8,88%)

Es notable observar las diferencias en el año 1993, en plena "comunidad de negocios",<sup>43</sup> lo cual hace prever el resultado del desarrollo de la competencia. Como

<sup>41</sup> El valor de producción se compone, según la metodología del Indec para la encuesta a las 500 grandes empresas, del Consumo intermedio y el valor agregado bruto (el cual incluye las amortizaciones de capital fijo, la masa salarial y las utilidades, entre otros componentes)

<sup>42</sup> Antes del pago del impuesto a las ganancias.

<sup>43</sup> Para Basualdo (2010: 313) "Luego del enfrentamiento entre las fracciones dominantes que dio lugar a la crisis inflacionaria, se formó una 'comunidad de negocios' basada en la privatización de las empresas estatales donde convergieron la oligarquía diversificada, las nuevas firmas extranjeras y los acreedores externos".

decíamos anteriormente, se parte de una notable diferencia de productividad a favor de las fracciones de capital de origen extranjero, siendo esta, llegado a un punto en el proceso de acumulación, la herramienta más fuerte de la acumulación. Además, como observamos, la distribución del capital también es diferente, a partir de lo que se puede inferir que la composición orgánica sea diferente, lo cual guarda relación con su mayor productividad, ya que esta al ser mayor, mayor es el volumen relativo de los medios de producción que el trabajador convierte en producto durante cierto tiempo y con la misma tensión de la fuerza de trabajo. Es decir, a mayor productividad del trabajo hay un cambio en la composición técnica de capital ya que se necesita menos masa de trabajo en relación a la masa de medios de producción. Dicha composición técnica se expresa en su composición de valor, es decir, en la composición orgánica, en donde se observa un mayor peso relativo del valor de medios de producción (capital constante) que de fuerza de trabajo (capital variable).

Por otra parte, es notable observar a partir de los datos disponibles la diferente relación entre la masa salarial en relación a las utilidades obtenidas, en cuyo cociente las fracciones de capital de origen extranjero casi duplican a las fracciones de capital locales.<sup>44</sup> Ahora veamos este análisis para 1999:

El valor de producción de las empresas de capitales locales es de 23.824.400.000, de los cuales 4.122.000.000 representa los salarios (17,82%) y 694.000.000 las utilidades antes del pago del impuesto a las ganancias (3%). En cambio, en el caso de las empresas de capitales extranjeros, el valor de producción se multiplicó por tres para 1999, pasando a ser de 64.188.700.000, de los cuales 6.908.800.000 representa los salarios (11,47%) y 4.962.600.000 las utilidades antes del pago del impuesto a las ganancias (8,24%).

El devenir del proceso de acumulación capitalista y, con él, de la competencia y de la concurrencia entre capitales, explica el proceso de concentración y centralización de capital a favor de las fracciones de capital extranjeras (cuadro 4), en un escenario en el cual el cambio de relación de fuerzas operado entre 1989-1990 condujo a la modificación de un conjunto regulaciones y herramientas político-estatales que les permitían a las fracciones de origen local compensar su debilidad económica. Como se observa, es notable la disminución entre 1993 y 1999 de las utilidades de las fracciones locales (incluso cuando las empresas menos competitivas fueron desplazadas del panel de las 500 principales empresas), cuyo resultado es el desplazamiento de dichas fracciones y la agudización de la lucha por la competencia.

<sup>44</sup> Estos números no pueden traducirse a las ecuaciones de composición orgánica del capital y nos marcan el límite con el que tenemos que trabajar sobre los datos disponibles ya que habría que analizar los balances y discriminar entre trabajo productivo y trabajo improductivo, tener en cuenta el problema de la transformación de valores en precios de producción, observar la redistribución de plusvalía entre ramas con distinta composición orgánica y la conformación de una tasa de ganancia media.

Irónicamente, ante las críticas al gobierno de dichas fracciones de capital local encabezadas por la UIA (especialmente la línea "Industriales"), el viceministro de economía de Carlos Menem, Carlos Rodríguez, llegó a afirmar: "¿Quién es la Unión industrial? Los quebrados, los fundidos, los que añoran el pasado."<sup>45</sup> Fue el mismo que, expresando la tendencia extranjerizante, dijo que Argentina debía regirse por la Reserva Federal de los EE.UU., en consonancia con la fracción dominante del capital transnacional que avanzaba en la estructura económica de la Argentina. Y que a su vez manifestó que si la crisis de Brasil implicaba el cierre de las empresas Argentinas, sería mejor, ya que de esa manera el país sería más eficiente.<sup>46</sup> La crisis que impactaba con fuerza en Argentina a partir de la devaluación del real, que continúa una ola de crisis y centralización del capital transnacional iniciada en el sudeste asiático en 1997, agudizaba las tensiones con la estructura política y preparaba el terreno para una puja hegemónica.

Con la política neoliberal –que se impone con fuerza a partir de 1989-1991 con el retroceso de los "Capitanes de la Industria" en las pujas con el capital financiero transnacional y el golpe hiperinflacionario– hacia 1999 de las primeras 500 empresas 255 eran de capital extranjero y 56 eran asociaciones con presencia de capital extranjero. De las 152 empresas que más facturaban (más de 150 millones de pesos anuales), 101 –el 66,4%– tenían participación extranjera. Esto quiere decir que a mayor escala, mayor es la presencia extranjera. Además, de los activos totales de las 500 grandes empresas, el 71,3% correspondían a las de capitales del exterior.

Cuadro 5  
Empresas según origen de capital por año (cúpula 500 principales)

	1993	1995	1999	2001	2003
Nacionales	281	248	189	175	160
Asociaciones	58	66	56	55	44
Extranjeras	161	186	255	270	296

Fuente: elaboración propia en base a datos de la ENGE-Indec

### **Desplazamiento y absorción de los capitales locales**

En el período que va de 1993 al año 2000, el PBI de la Argentina creció un 17,1%, mientras que el producido por el panel de las 500 grandes empresas del país creció un 44,3%, lo cual indica el proceso de concentración por acumulación ampliada de capital y el proceso de centralización por el cual avanzaron funda-

<sup>45</sup> *Página/12*, 2 de septiembre de 1998. Citado por José Ignacio de Mendiguren, en la VI Conferencia Industrial, Mar del Plata, octubre de 2000.

<sup>46</sup> *Ibíd.*

mentalmente las fracciones extranjeras de capital sobre las locales (Briner y Schorr, 2002), incluso sobre los grupos económicos locales más concentrados. Además, en materia industrial, hubo un fuerte desplazamiento general hacia la agroindustria.<sup>47</sup>

El proceso se aceleró a principios de 1995, con la corrida financiera por la fuga de capitales posterior a la crisis del Tequila. Sólo en el año 1997 se vendieron empresas por 10.000 millones de dólares a capitales extranjeros, lo cual indica el enorme proceso de centralización del capital.<sup>48</sup> Según observa Gaggero y Wainer (2004: 15) a partir de mediados de la década de los noventa, “y a medida que se hacían más evidentes las limitaciones estructurales del modelo implementado por Domingo Cavallo, comenzaron a vislumbrarse al interior de la clase dominante diferencias importantes en torno de la política económica.” Desde la perspectiva que venimos desarrollando, las diferencias en la “clase dominante” con respecto a la política de gobierno, fue un factor central para analizar el pasaje a la lucha política o por modelos de capitalismo por parte de las fracciones económicas de capital local (aunque no sólo las fracciones locales), que necesariamente guarda relación con el proceso económico descrito anteriormente. La dimensión económica no explica linealmente dicho pasaje, sino que también es fundamental la dimensión política y la ideológica (como analizamos en otros trabajos), pero sin dudas es central.

Esto se vio, entre otras ramas, en la centralización y extranjerización de la actividad bancaria, que no se encuentra agregada en el panel de las 500 principales empresas del Indec. La crisis del sudeste asiático fue lo que medió para acelerar dicho proceso. Como afirma Schvarzer: “la convergencia objetiva de intereses entre autoridades monetarias, bancos locales y compradores externos, permitió que, en pocos meses, en el curso de 1997, los mayores bancos locales vendieron sus acciones de control. Una de las ventas más sorprendentes fue la del Banco Roberts, propiedad del grupo del mismo nombre y uno de los más poderosos en el ámbito local.” Además del Banco Roberts (vinculado al grupo Alpargatas) adquirido por el británico HSBC, otra de las grandes ventas a capitales extranjeros fue la del Banco Río del grupo Pérez Companc, uno de los principales grupos de la Argentina especializado en ese entonces en el sector petrolero y

<sup>47</sup> Ya en 1997, Schvarzer observaba: “Las medidas ortodoxas, que impulsaron la contracción del mercado interno, las elevadas tasas de interés y la apertura a la competencia externa, provocaron una notable retracción del aparato industrial del país. Ramas enteras desaparecieron de la escena (como la electrónica), o quedaron golpeadas y reducidas a su mínima expresión (como la fabricación de bienes de capital y de máquinas herramientas), mientras que sólo se registró el avance de actividades ligadas al procesamiento de bienes primarios basados en ventajas comparativas naturales (como la producción de aceite y lácteos).” (Schvarzer, 1997)

<sup>48</sup> Ver Claudio Zlotnik, <http://www.pagina12.com.ar/1998/98-05/98-05-29/pag12.htm>

energético, al banco español Santander. La otra gran entidad española, el BBVA, adquirió el banco Francés, del grupo Sud América Inversiones (y hasta 1991, a su vez, del grupo Alpargatas). Otro de los bancos importantes comprado por capitales extranjeros fue el Banco del Buen Ayre, ligado a la empresa industrial de electrodomésticos B.G.H. (la más importante de capitales locales en esa rama industrial), adquirido por el banco Itaú, de origen brasileiro, por 225 millones de dólares.<sup>49</sup>

Parte de dicho proceso fue la liquidación y vaciamiento del Banco BIBAS, perteneciente al grupo Bidas, que en los 80 llegó a conformar un grupo económico de enorme importancia, reuniendo más de 50 compañías con inversiones en finanzas, construcción, pesca, papel y comunicaciones.<sup>50</sup> El grupo Bidas era uno de los principales referentes del nucleamiento de Grupos Económicos Locales denominado "Capitanes de la Industria" en los años ochenta. Como sucedió con otro conjunto de grupos económicos locales, ante la debilidad frente a formas de capital más avanzadas, se especializó y se internacionalizó, es decir, aumentó la escala pero concentrándose en un sector específico, debilitándose como grupo económico, lo cual implica pasar a una posición subordinada como capital.

En 1997 se produce también la venta del Banco Quilmes, perteneciente a la familia Fiorito-Bianchi, al canadiense Scotiabank por 173,2 millones de dólares (69,9% de las acciones, de las cuales ya poseían el 25%).<sup>51</sup> Para comparar las escalas de ambos capitales, resulta muy gráfico observar que el grupo financiero canadiense Scotiabank, un banco mediano a nivel global, poseía al momento de la compra activos valuados en 224.700 millones de dólares y un patrimonio de 5.424 millones de dólares. Y el Banco Quilmes fue adquirido por sólo 173,2 millones de dólares. Por otro lado, el grupo Garovaglio y Zorraquín, uno de los capitanes de la industria de la década de los ochenta (aunque de forma más marginal por su tendencia liberal, que guarda relación con su condición de oligarquía diversificada), llegó a poseer 40 empresas, entre las cuales se hallaban el Banco Español y el Banco Comercial del Norte (Ostiguy, 1990). Hacia 1997, sólo le quedaban siete empresas.<sup>52</sup>

En los años noventa, la casi totalidad de los bancos nacionales privados fueron absorbidos por entidades del exterior y algo similar pasó entre las AFJP, donde las administradoras de capitales extranjeros se quedaron con el 76% de los fondos administrados. No se trataba de un fenómeno sólo a nivel local. Un estudio publicado por la Secretaría de Industria, referido a las 500 empresas

<sup>49</sup> *La Nación*, 20 de mayo de 1998.

<sup>50</sup> *La Nación*, 15 de marzo de 2010.

<sup>51</sup> *Clarín*, 21 de octubre de 1997.

<sup>52</sup> *La Nación*, 13 de abril de 1997.

latinoamericanas de mayor facturación, indicaba que entre 1994 y 1997, las filiales extranjeras pasaron de 146 a 183, las de grupos nacionales bajaron de 287 a 259 y las estatales de 67 a 58.<sup>53</sup>

Hacia fines de la década de 1980, en plena fortaleza e influencia de los grupos económicos locales como fracción dominante, la mitad de los doce principales bancos privados nacionales de la Argentina pertenecían a intereses industriales (Ostiguy, 1990), es decir, a industriales que en el proceso de acumulación devinieron en capitales financieros. Como observamos, a partir de los años noventa el proceso fue inverso, es decir que los grupos económicos locales retrocedieron perdiendo posiciones como capital financiero, como capital que combina y concentra en un mismo grupo y bajo una misma conducción a la gran banca y la gran industria. Además, el avance de los bancos extranjeros sobre los bancos locales les permitió quedarse con el control de parte de las AFJP creadas pocos años antes, con la cual la masa de capital concentrada en manos extranjeras se multiplicó. Esto significó una pérdida central en el campo de batalla de la competencia para las fracciones de capital local, con la cual las fracciones extranjeras, particularmente las de origen estadounidense, británico y español, accedieron a una enorme palanca para la acumulación y para la centralización del capital, o para, sencillamente, ahogar a los capitales locales, apropiarse mediante el interés de gran parte de la plusvalía por ellos producida y luego adquirirlos una vez quebrados.

Por ello, en las caracterizaciones y lamentaciones de los industriales locales, son permanentes las alusiones contra el sector financiero, y de hecho el “proyecto productivo” brota como antítesis del “proyecto financiero” según las consideraciones de los protagonistas del GP. Veamos algunas consideraciones de uno de los personajes más prominentes de dicho grupo, Osvaldo Rial: “Nosotros, los industriales, trabajamos gran parte de nuestra vida para los bancos (¿?) Tenemos todas las condiciones para que, con políticas adecuadas, la situación comience a revertirse. Sin embargo, el gran obstáculo es la estructura de poder que se ha consolidado en Argentina, dominada por sectores de la banca, acreedores internacionales y algunos grupos empresarios que influyen de manera determinante en la toma de decisiones”. Así introduce Osvaldo Rial su libro “La dictadura económica”, publicado en 2001, mientras era presidente de la UIA (Rial, 2001: 17 y 18). Y abunda contra el sistema financiero “desnacionalizado”: “En materia financiera, desde el inicio del plan de convertibilidad el costo del dinero es elevadísimo (¿?) Con tasas reales del 16 al 60 por ciento anual, con tipo de cambio fijo y precios mayoristas estables, es fácil entender las dificultades para ser competitivos y las asimetrías que se generan para las empresas de capital nacional que deben competir con firmas extranjeras que obtienen fonos al 3 o 4 por ciento anual y tienen subsidios de todo tipo para la inversión y la exportación.

<sup>53</sup> Clarín, 17 de octubre de 1999.

De este modo se fue estimulando también un proceso de extranjerización del capital (2) Los esfuerzos por mejorar la eficiencia y la productividad dentro de las empresas se ven perjudicados por el costo exorbitante del dinero, que implica una enorme transferencia de recursos del sector productivo al financiero. Sin duda, el modelo de los 90 fue –y sigue siendo– funcional para que se produjera una de las más fuertes políticas de privilegios para el sistema financiero, que se tradujo en la transferencia monstruosa de recursos de los productores y consumidores hacia los bancos.” (Rial, 2001: 24) “Los bancos han sido enemigos de la industria en este modelo económico” (Rial, 2001: 76)

Las quejas de los industriales locales sobre las altas tasas de interés vigentes en la Argentina –que reflejaban una estructura de precios relativos en beneficio de la banca y las empresas multinacionales y transnacionales en perjuicio de la actividad productiva local– era acompañada frecuentemente por el ejemplo de la privatización de YPF, que reflejaba la percepción negativa de dicha privatización que excluyó a los grupos económicos locales de la mayor empresa del país. La española Repsol adquirió YPF con un préstamo al 3,5% anual, cuando las empresas líderes locales pagaban un mínimo de interés del 15% anual. De hecho, los principales accionistas de dicha empresa eran dos entidades financieras españolas: La Caixa y el banco BBVA. Este apalancamiento financiero fue lo que permitió en la década del noventa que los bancos y sus empresas vinculadas (directa o indirectamente)<sup>54</sup> se expandieran y participaran activamente del proceso de privatización y concentración económica, relegando progresivamente a la fracción dominante en la economía durante la década de 1980. Además, dicha tasa de interés permitía posicionarse como actores centrales en la apropiación del excedente en argentina, en detrimento de otros capitales.

Otra rama que sufrió un fuerte proceso de extranjerización fue la de producción de alimentos. Las dos ventas más significativas fueron las de Terrabusi SA a RJR Nabisco (norteamericana) y Bagley a Danone (francesa), que eran las dos empresas alimenticias más importantes del país. Además, el grupo Socma perteneciente a la familia Macri vendió Canale a Nabisco. Según su gerencia porque: “No conseguíamos escala de negocio contra operadores como Nabisco, que ya tenía Terrabusi, o Danone, que controla Bagley.”<sup>55</sup> Canale representaba alrededor del 7,5% del mercado de galletitas en el país.<sup>56</sup>

En el sector de los hidrocarburos también puede apreciarse el proceso de extranjerización que afecta a importantes GEL. La presión de la

<sup>54</sup> En el caso de las norteamericanas las vinculaciones son indirectas o no-formales, ya que por legislación de dicho país existían restricciones para la participación directa de los bancos en otro tipo de actividades económicas.

<sup>55</sup> *Clarín*, 11 de septiembre de 1999.

<sup>56</sup> *Ibíd.*

multinacionales, de mucha mayor escala y espalda financiera, constituía una fuerte amenaza para los grupos locales, en un mercado más abierto y con la principal petrolera del país privatizada, por lo cual ya no podían actuar de contratistas con 'precios por encima del valor'. Es decir, la cuestión de la escala pasa a ser central, especialmente en una rama como la petrolera, y en particular cuando los grupos económicos locales habían perdido la posición privilegiada de grandes contratistas del estado que les permitía evitar la competencia.<sup>57</sup> En la lucha económica entre capitales, manifestada en la concurrencia y competencia (que convive con los procesos de monopolización y creación de oligopolios y cárteles), a medida que aumenta la productividad media, también aumenta el mínimo de capital que va haciéndose necesario para poder reproducirse en una determinada actividad, salvo que medidas y protecciones "extra-económicas" modifiquen el escenario.

En el sector petrolero, Pérez Compac era uno de los grupos económicos locales que tenía una presencia decisiva en la producción de petróleo, con la empresa Pecom. Petrobras pagó, por el 58,6% de las acciones 1077 millones de dólares y se hizo cargo de un pasivo de dos mil millones de dólares. Pecom también vendió la minera Cerro Vanguardia a la empresa Anglo Gold y su división agropecuaria a Halderman Farm.<sup>58</sup> En la Argentina, al momento de la venta, Petrobras tenía una facturación de \$ 2.700 millones al año, contra 2.810 millones de Pecom. Los empleados de la primera sumaban 1.527 y los de la segunda, 3.408. La brasileña tenía 700 estaciones de servicio y la empresa que vendió Pérez Compac, 113. Pero a escala latinoamericana los números eran otros: Petrobras facturaba 29.866 millones de dólares contra 1.338 de Pecom por fuera del país.<sup>59</sup>

Por otro lado, estaba la limitante financiera a la que hicimos referencia anteriormente: "Cabe mencionar que las limitaciones financieras también fueron un factor importante que llevó a la venta. Cuando el grupo Pérez Compac decidió vender a la brasilera Petrobras el 58% de la firma, la misma tenía una deuda superior a los 2 mil millones de dólares, la mayor parte contraída en el exterior" (citado en Gaggero, 2008: 17). Por lo que se observa, la estrategia del grupo de concentrarse en la industria alimenticia y retirarse de la industria petrolera, es sobre todo impuesta externamente por constreñimiento financiero, que a su vez indica una falta de escala. Dicho grupo, al desprenderse de los bancos que poseía, perdió también su carácter de capital financiero y la posibilidad de apalancar a sus propias empresas.

<sup>57</sup> De ahí la caracterización con tono peyorativo con que se denomina a los "Capitanes de la Industria" y a los grupos económicos locales como la "Patria Contratista".

<sup>58</sup> *La Nación*, 18 de octubre de 2002.

<sup>59</sup> *Clarín*, 14 de mayo de 2003.

Como observan Chudnovsky, Kosacoff y López (1999), esta estrategia de concentración de esfuerzos en algunas áreas de negocios, en donde algunos grupos se hacen más fuertes en las actividades donde han acumulado mayores capacidades (como Techint en productos siderúrgicos) fue una forma de adaptarse y poder reproducirse ante las nuevas reglas de juego de la economía local. Esto es lo que Castellani y Gaggero (2011:281) analizan como una estrategia de reconversión productiva. En otros casos, apostaron a adquirir activos y lograr posiciones dominantes en un sector donde la Argentina tiene ventajas comparativas naturales y un gran potencial de expansión bajo el proyecto financiero global, en tanto economía agroexportadora: ello fue claro en el caso del Grupo Macri (desplazado de la industria automotriz), así como en el caso que vimos anteriormente con Pérez Companc, que Castellani y Gaggero (2011:280) denominan estrategia de profundización de la inserción primario-exportadora. Pero así y todo, más allá de la estrategia, las empresas argentinas tienen tres grandes debilidades estructurales: en primer lugar, son pequeñas a nivel mundial, lo cual les trae problemas para obtener financiamiento al costo que logran sus competidores internacionales. Además, perdieron su condición de capital financiero, es decir no están asociadas o en red con bancos y fondos de inversión con escala. En segundo lugar, dedican muy pocos recursos a la investigación y, en consecuencia, casi no participan en las ramas de alta tecnología lideradas por firmas transnacionales. En este sentido, no forman parte de las industrias estratégicas de alto valor agregado, que tienen la capacidad de autonomizarse en los procesos de cambio de composición orgánica al desarrollar tecnología propia para aumentar la productividad. Quien controla la producción de medios de producción y, particularmente, los medios de producción estratégicos que hacen al salto tecnológico ("las industrias de industria"), disputa el tiempo social de producción y puede participar como actor central en la apropiación de riqueza social. En tercer lugar, el mercado interno argentino es pequeño en términos relativos. Y todos estos factores se observan claramente en el sector petrolero.

Otra de las empresas importantes en el sector e integrante del conjunto de grupos económicos locales que conformaron en los ochenta el grupo de los "Capitanes de la Industria", era Astra, perteneciente a las familias Grüneisen (Ostiguy, 1990), Aguirre y Sánchez Caballero, la cual fue vendida años antes que Pecom, en 1996, a Repsol. La española Repsol dejó atrás en el pleito por la adquisición de Astra a Pecom, a la Compañía General de Combustible (grupo local Soldati) y a la estadounidense Texaco. Con activos valuados en 1000 millones de dólares y ventas en el orden de los 350 millones de dólares, Astra era la quinta compañía petrolera del mercado argentino, con una producción de 6000 metros cúbicos por día, lo que representaba un cinco por ciento del total del país. La imposibilidad de adquirir esta petrolera por parte de Pérez Companc y de Soldati

para saltar en escala y productividad, en un escenario en dónde había desaparecido la petrolera estatal como empresa central de dicho mercado, volvía demasiado dificultosa la posibilidad de dichos capitales de mantener sus posiciones. También la Petrolera San Jorge de las familias Ostry y Priú fue vendida por 1000 millones de dólares a la empresa norteamericana Chevron, quien de esta forma pasó a controlar la segunda exportadora de petróleo crudo en la Argentina.

Uno de los rubros de fuerte centralización y extranjerización fue el textil y el de calzado. Grafa y Alpargatas fueron vendidas a capitales extranjeros, y posteriormente también Gatic, mantenida por el estado a través de deuda fiscal, fue vendida. Alpargatas y Gatic dominaban el 80% del mercado interno de zapatillas y Alpargatas era la principal empresa textil del país (Castellani y Gaggero, 2011). Entre el endeudamiento y la competencia extranjera, dichas empresas no pudieron resistir y fueron vendidas-traspasadas a capitales extranjeros. En 1999 las ventas de zapatos en el mercado interno argentino caerían un 40% en y la balanza comercial del sector era deficitaria desde 1996. Alpargatas, la principal empresa local del sector, cerró sus balances con un patrimonio neto negativo de 38,23 millones de pesos, y la situación de las numerosas Pymes era similar o peor. Luego de las devaluaciones del sudeste asiático, la competencia con los importadores que comercializan zapatos (mayormente zapatillas) que provenían de China, Corea y Taiwán era prácticamente inviable sin protección arancelaria fuerte y escala. Según la Cámara de la Industria del Calzado, entre 1991 y 1995 la producción nacional de calzado cayó 30%, desaparecieron 997 fábricas de calzado y 14.400 puestos de trabajo. Con la apertura del mercado la cantidad de zapatos que ingresaron al país desde China creció el 145%.<sup>60</sup>

Estos son sólo algunos ejemplos particulares del proceso general enunciado con anterioridad, por el cual se consolida la presencia del capital extranjero en toda la economía, y especialmente en las actividades extractivas y exportadoras de recursos naturales, que es el lugar impuesto a la Argentina en la división internacional del trabajo del capitalismo financiero global.

Por el lado de la burguesía local y de las pymes, orientadas fundamentalmente hacia el mercado interno o como proveedoras de los GEL, el impacto de la Convertibilidad y el Proyecto financiero neoliberal fue más profundo aún. Entre 1994 y 2000, fueron cerradas 30.600 pequeñas y medianas empresas industriales. Según un relevamiento sobre la evolución sectorial y territorial (denominados manchones de la producción) de las Pymi realizado por el Observatorio Permanente de las Pymi argentinas, y presentado por la Unión Industrial Argentina, en el año 2000, existían 62.880, de las cuales 42.490 habían nacido antes de 1994 y el resto, 20.390, después de ese año.

<sup>60</sup> *Página/12*, 15 de octubre de 1999 y *Clarín*, 17 de octubre de 1999

Cuadro 6  
**Compra de empresas y posiciones accionarias por parte de capitales extranjeros a grupos económicos locales**

Empresa	Vendedor local	Comprador	Origen del capital
Banco Francés	Sud América Inversiones (hasta 1991 Alpargatas)	BBVA	España
Acindar	Grupo Acindar-familia Acevedo	Belgo Mineira (50%)	Brasil
ALBA	Bunge & Born	ICI	Reino Unido
Alpargatas	Grupo Alpargatas	Fondos de inversión New-bridge, Longbar y Columbia	EE.UU.
Astra	Grupo Gruneisen	Repsol (37,7%)	España
Atanor	Bunge & Born	Albaugh	EE.UU.
Bagley	Bagley	Danone (51%)	Francia
Banco Río	Grupo Pérez Companc	Banco Santander	España
Banco Roberts	Alpargatas	Banco HSBC	Reino Unido
Bridas	Bulgheroni	Amoco (60%)	EE.UU.
Cablevisión	Eurnekian	TCI	EE.UU.
Canale	Grupo Macri	Nabisco	EE.UU.
Casa Tía	Deutsch	Exxel Group-Citigroup	EE.UU.
Grafa	Bunge & Born	Camargo Correa	Brasil
Massuh	Massuh	Inland Container	EE.UU.
OCA y Ocasá	Grupo Yabrán	Exxel Group-Citigroup	EE.UU.
Oleaginosas Moreno/Oeste	Grupo Moreno	Glencore	Suiza-Reino Unido
Polisur	Garovaglio y Zorraquín	Dow Chemical	EE.UU.
SADE	Grupo Pérez Companc	Skanska	Suecia
Petrolera San Jorge	Familias Ostry y Priú	Chevron	EE.UU.
Sevel	Grupo Macri	Peugeot (50%)	Francia
Telecom	Grupo Pérez Companc	Telecom Italia (Olivetti) y France Telecom	Italia y Francia
Telefónica	Grupo Pérez Companc	CEI Citicorp Holdings	EE.UU.
Terrabusi	Grupo Terrabusi-Montagna	Nabisco	EE.UU.

La estructura de precios relativos consolidada en la Convertibilidad favoreció fuertemente al sector financiero, de servicios y comercial, en detrimento a los sectores productores de bienes transables, pero particularmente del sector industrial. Como observamos en el cuadro 6, esto se agudizó en los ciclos recesivos,

manifestando una fuerte caída en el PBI industrial tanto en términos absolutos, como relativos a otras actividades y relativo a la participación en el PBI total. Sólo entre 1998 y el 2001 el PBI de las actividades manufactureras (que nosotros llamamos específicamente PBI industrial) cayó un 18%, siendo claramente el sector que más cayó en el ciclo recesivo. Además, la caída relativa del sector industrial en el PBI durante la década del noventa fue un rasgo característico del proceso de re-primarización de la economía, que se agudizó notablemente con el comienzo del ciclo recesivo. A su vez, la intermediación financiera también experimentó un crecimiento relativo en su participación en el PBI: en 1993 la misma era de 3,7%, en 1997 4,86%, en 1999 5,76% y en 2001 5,65%. Nótese que el año en que surgió el GP fue cuando la intermediación financiera obtuvo la mayor participación en el PBI en términos relativos, y que la misma creció un 145% entre 1993 y 1999, con una crisis financiera en el medio por el impacto del Tequila): su PBI sectorial pasó de 3.411 millones de pesos a 8.342 millones de pesos (precios de 1993).

Cuadro 7

**Producto Interno Bruto desagregado por actividad a precios de mercado**

Millones de pesos, a precios de 1993. Valores Agregados Brutos Sectoriales a precios básicos

	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
<b>PBI</b>	<b>277.441</b>	<b>288.123</b>	<b>278.369</b>	<b>276.173</b>	<b>263.997</b>	<b>235.236</b>	<b>256.023</b>
<b>Producción de Bienes</b>	<b>82.791</b>	<b>86.374</b>	<b>82.027</b>	<b>79.495</b>	<b>75.448</b>	<b>66.615</b>	<b>76.240</b>
Agricultura, ganadería y pesca	13.630	14.820	15.186	14.920	15.077	14.733	15.745
Minas y Canteras	4.843	4.657	4.505	4.808	5.032	4.844	5.024
Manufacturas	42.950	43.733	40.275	38.732	35.867	31.955	37.058
Suministro de electricidad, gas y agua	5.803	5.863	6.469	6.897	6.972	6.761	7.232
Construcción	15.565	16.919	15.591	14.138	12.500	8.322	11.180
<b>Producción de Servicios</b>	<b>166.042</b>	<b>173.725</b>	<b>171.006</b>	<b>171.958</b>	<b>165.180</b>	<b>150.292</b>	<b>156.823</b>
Comercio	36.812	37.869	35.072	34.073	31.375	25.581	29.151
Hoteles y Restaurantes	6.970	7.413	7.103	7.103	6.585	6.040	6.402
Transporte, almacenamiento	20.817	22.660	22.366	22.754	21.713	19.990	21.633
Intermediación Financiera	13.484	15.973	16.043	16.394	14.936	11.990	10.102
Actividades Inmobiliarias	38.894	40.015	39.664	40.023	39.023	36.844	38.293
Adm. Púb. y Defensa. S.S. de afiliación obligatoria	14.008	13.915	14.185	14.281	14.044	13.918	14.072
Enseñanza, Salud y Servicios Sociales	20.399	20.704	21.398	21.950	22.262	22.194	22.803
Otros	14.658	15.175	15.175	15.389	15.241	13.737	14.368
<b>Servicios de Intermediación Financiera Medidos Indirectamente</b>	<b>6.300</b>	<b>8.348</b>	<b>8.342</b>	<b>8.409</b>	<b>6.947</b>	<b>4.668</b>	<b>3.029</b>

Elaboración propia en base a datos del Indec

## **El GP y las explicaciones económicas sobre su aparición y desarrollo**

Entendemos que el surgimiento del GP es ante todo un hecho político que no puede explicarse solamente por cuestiones económicas. Así y todo resulta interesante analizar y debatir las causas económicas que explican el surgimiento del GP y el "proyecto productivo", esgrimidas por algunos autores especialistas en la materia y que pretendemos en parte complementar en este trabajo destinado al plano económico. Un ejemplo de la mirada que hace hincapié en la estrategia de los grupos económicos es la que exponen Castellani y Gaggero (2011), en donde observan que las causas del retroceso en la cúpula empresaria por parte de los grupos económicos nacionales (GEN) "hay que buscarlas en las estrategias que desplegaron los GEN a partir de la crisis del Tequila" (2011:278). Obviamente no desconocen lo que ellos denominan los "cambios en el contexto macroeconómico", pero el foco del análisis está puesto en que la pérdida de lugar en la cúpula económica de los GEN se debe a una estrategia (2011: 287).

En el mismo sentido parecen pronunciarse Gaggero y Wainer (2006) cuando ponen el acento explicativo de la ruptura de la "Comunidad de Negocios" a partir de la estrategia de reestructuración emprendida por los grupos económicos locales. En este sentido, afirman dichos autores: "A partir de 1995 la "comunidad de negocios", que había logrado unificar a las distintas fracciones de la clase dominante, comenzó a resquebrajarse debido a un proceso de reestructuración encarado por los grandes grupos económicos nacionales que incluyó la venta de su participación accionaria en las empresas privatizadas a empresas transnacionales, la remisión de una gran masa de capital líquido al exterior, y el repliegue en determinados sectores -predominantemente exportadores- de la economía argentina" (Gaggero y Wainer, 2006: 2)

En una entrevista publicada en el diario *Clarín* el 17/3/1997 al dueño de Terrabusi, Gilberto Montagna (que el propio artículo de Castellani y Gaggero cita), se observa con toda claridad cómo se representa en los empresarios locales las consecuencias fundamentales del despliegue de la 'economía abierta de mercado' bajo el proyecto financiero neoliberal, más allá de la estrategia individual luego implementada por el capital individual para hacer frente a esa realidad que se le impone (según los autores "estrategia de retirada oportuna") y que es consecuencia de las relaciones sociales de producción en las que está inserto. Afirma Montagna:

"No se trata de convertirse en Don Quijote al divino botón. La ecuación que nosotros hicimos en su momento era que Nabisco había definido que se iba a instalar en la Argentina. En un escenario en que la producción instalada de galletitas en el país era el doble de la capacidad necesaria, las galletitas se habían convertido en un commodities donde ya no había nichos de mercado donde usted pudiera producir con

una calidad de mercado superior, o con una tecnología superior al resto. En ese cuadro hay que manejarse forzosamente en función de precios. La competencia se fue haciendo cada vez más ruidosa, los márgenes de rentabilidad se reducían. Lo que analizamos es que competíamos hacia abajo en el mercado interno con pymes que pagaban parte de los sueldos en negro. Y hacia arriba veíamos a los monstruos que estaban dispuestos a perder plata durante diez años para ganar mercado.”<sup>61</sup> (Castellani y Gaggero, 211: 218)

Es muy interesante el planteo de Montagna (Terrabusi) para dar cuenta de cómo existe una determinada relación de producción en la que se encuentran los sujetos, a partir de las cuales estos desarrollan una experiencia, que interpretan de acuerdo a las ideas que poseen, a los marcos interpretativos-culturales que fueron forjando, a las estructuras políticas existentes, y en función de las cuales toman una decisión o determinan un curso de acción. Decisión que se da en una determinada relaciones de poder, determinadas a su vez por los efectos del plano económico, político e ideológico. En unos casos será resistir el proceso de extranjerización y en otros, como el de Terrabusi proveniente de una tradición liberal, seguir sin problema las reglas del “mercado”.

Es decir, resulta central analizar en parte el comportamiento del empresariado local en determinado contexto histórico, teniendo presente su condición económica, en tanto fracciones de capital local, cuya escala a nivel global es pequeña y su composición orgánica retrasada con respecto a otras formas de capital, que están ubicados en un país-región periférico o semicolonial, en el cual poseen su asiento principal y se desarrollaron fundamentalmente (salvo excepciones) gracias a la promoción, protección e impulso “estatal”. En este sentido, tampoco compartimos ese criterio que analiza desde una dimensión ética el comportamiento de la “burguesía nacional”, la cual no actuaría como debería hacerlo y por ello el país no se desarrolla. Ello puede sesgar el análisis de estos sectores sociales y dar lugar a interpretaciones de que su accionar es meramente especulativo, cortoplacista, oportunista y toda articulación que desarrollen o sus discursos a favor del “proyecto nacional” y del “proyecto productivo” serían meras estrategias, es decir, dispositivos para engañar a la clases subalternas. En otras palabras, es claro que las fracciones que componen el GP no se comportan como burguesía nacional estratégica de estado. Tampoco lo son en términos de su inserción productiva. Y es claro que se beneficiaron con la valorización financiera y la fuga de capitales. Sin embargo, a su vez, podemos encontrar una estrategia que también tiene que ver con los límites que estas fracciones tienen bajo el

<sup>61</sup> Sí resulta interesante observar aquí que ante una misma realidad económica los distintos sectores empresarios que poseen distintas identidades, distintas historias y pertenecen a agrupamientos diferentes, presentan respuestas diferentes.

modelo de valorización financiera, que se ponía de manifiesto a fines de los años noventa.

Este debate (que desde nuestro punto de vista se trata de posiciones complementarias) se relaciona estrechamente con el análisis del proceso de extranjerización. Cuando se centra demasiado en el comportamiento de los grupos económicos, la explicación de dicho proceso puede dejar de lado el desplazamiento de ciertas fracciones de capital por diferencias de productividad, en relación a la escala, composición orgánica y tasa de ganancia, y atribuir un lugar central para dar cuenta de dicho fenómeno a un nuevo comportamiento empresarial inscripto en la 'lógica de la valorización financiera'. Desde este punto de vista, es la lógica financiera la que guía el desprendimiento de las acciones de las empresas privatizadas por parte de la fracción dominante local. "Esta subordinación de las privatizaciones a la lógica financiera se hizo patente en la posterior y masiva transferencia de capital cuyo núcleo central estuvo constituido por la venta de las tenencias accionarias de la fracción dominante local al capital extranjero" (Basualdo, 2010: 334)

El mecanismo de obtención de ganancias patrimoniales por ventas de participaciones empresarias en empresas privatizadas por parte de los GEL y la fuga de capitales garantizada por el endeudamiento estatal es fundamental para analizar el proceso de los noventa. Pero a ello creemos importante complementarlo con algunas de las claves centrales que observamos anteriormente. En este sentido, vamos a poner un ejemplo, que es bastante descriptivo de lo acontecido con las privatizaciones y la venta de las participaciones de las fracciones de capital local. Es el caso de Telefónica de Argentina y el grupo Techint.<sup>62</sup> Dicho grupo económico obtuvo grandes ganancias por las diferencias entre el precio pagado por la porción accionaria cuando se privatizó y el precio obtenido a cambio de dichas acciones cuando las vendieron. Sin embargo, cuando se analiza dicho desprendimiento no obedeció tanto a la voluntad del grupo Techint de obtener ganancias patrimoniales (aunque sí las obtuvo), como al avance en la compra de acciones de transnacionales de muchísima mayor escala y capacidad tecnológica, con el objetivo de quedarse con el negocio local de las comunicaciones. Incluso Techint aspiraba a desarrollarse fuertemente en este sector, lo cual seguiría intentando dos años más tarde, en 1999.<sup>63</sup> El grupo se especializó e internacionalizó, perdiendo terreno como grupo económico-financiero diversificado y ganando en fortaleza en la rama siderúrgica. La venta del paquete accionario de Telefónica

<sup>62</sup> Consideramos a dicho grupo como parte de la fracción de grupos económicos locales, a pesar de tener origen italiano. Como observa Ostiguy (1990), es un grupo económico que representó el arquetipo de la gran empresa que se estableció y prosperó gracias al modelo de sustitución de importaciones.

<sup>63</sup> *Página/12*, 19 de agosto de 1999.

fue utilizada en el proceso de adquisiciones internacionales del grupo en el sector siderúrgico. Por otro lado, Techint no se desprendió de Somisa (siderúrgica estatal privatizada en los noventa) para realizar ganancias patrimoniales sino que la conservó para fortalecerse en dicha rama productiva. En este sentido, Eduardo Baglietto, vicepresidente del grupo, afirmó en relación a su salida de Telefónica: “Con el avance del CEI (holding controlado por el Citibank) quedamos relegados al papel de accionistas minoritarios”.<sup>64</sup> Sin poder aspirar a tener las riendas-control de la empresa junto al Pérez Companc, lanzada la desregulación del mercado telefónico que afectaba su situación y encerrado en la lucha entre dos transnacionales como CEI, por un lado, y Telefónica-British Telecom por el otro, Techint se vio desplazado.

Las ganancias patrimoniales, la salida de capitales al exterior, el posicionamiento en activos “financieros”, el re-posicionamiento en actividades primarias de exportación y la centralidad de la “lógica financiera” en la estrategia de los grupos económicos locales y fracciones de burguesía local es lo que explicaría para Basualdo y otros autores el impulso de la propuesta “devaluadora”, “exportadora” y engañosamente “productiva”. La conformación del Grupo Productivo aparece como una estrategia conducida por un fracción de capital que, en realidad, se benefició durante la década del noventa, que se retiró de la estructura productiva por su lógica de valorización financiera y que como se encontraba fuertemente dolarizada le convenía devaluar. En esta visión, la fuga de capital al exterior de los grupos económicos locales, se observa como un comportamiento que se aleja de lo esperado por una “burguesía nacional”. Desde nuestro punto de vista sin duda existe en parte dicha lógica financiera, pero a la vez hay otros elementos explicativos que complementan los mencionados y que permiten entender el comportamiento político posterior: el capital fugado, que adopta la forma de capital invertido para obtener una ganancia financiera, es en parte capital que no encuentra condiciones para su valorización en escala ampliada frente a la competencia extranjera y en el modelo de acumulación vigente, lo cual se traduce en la caída de las utilidades (como vimos anteriormente, para 1999 las utilidades habían caído al 3% para los grupos económicos locales antes del impuesto a las ganancias). El pasaje a la obtención de renta financiera a nivel local o internacional obedece no sólo a una lógica de valorización financiera sino también a que el capital bajo dicha forma logra reproducirse y ampliarse en mejores condiciones que bajo la forma de capital productivo, por su menor escala y productividad.<sup>65</sup>

<sup>64</sup> Clarín, 25 de abril de 1997. <http://edant.clarin.com/diario/1997/04/25/o-01401d.htm>

<sup>65</sup> Por otro lado, creemos que ninguna de estas dos consideraciones, que en buena medida son complementarias, explican necesariamente y por sí mismas la conformación del GP y el Proyecto productivo, ya que también inciden factores ideológicos, históricos y políticos.

Desde nuestro punto de vista, la necesidad de devaluar y pesificar la economía por parte de las fracciones de capital de origen local (aunque dicho pasaje no fue mecánico ni implicó a todas las fracciones de origen local) guarda estrecha relación con la necesidad –que estos grupos interpretan a partir de un proceso político e ideológico-cultural, a partir de la influencia de cuadros políticos, teóricos e ideológicos de la burguesía desarrollista– de imponer un modelo de capitalismo que, en gran medida, vuelva a reproducir ciertas condiciones de protección y privilegio para el capital local, como la garantía de un mercado interno, y que les permita posicionarse como fracción dominante. En este sentido, retomar el control de la política monetaria se vuelve un objetivo central para retomar las riendas de control del territorio económico nacional, así como reimpulsar el Mercosur frente a la propuesta ALCA, cambiar los precios relativos de la economía, extraer parte de la renta exportadora de las actividades primarias a través de retenciones (implementadas por el gobierno en 2002), disminuir los costos internos en dólares (incluido el salario) e impulsar ciertas políticas distributivas que incrementen en alguna medida el mercado interno frente a la crisis.

La composición del GP, la identidad construida frente a lo financiero, el rechazo al ALCA y a la posible dolarización, los pronunciamientos contra la extranjerización de la economía argentina y a favor de recuperar la industrial favoreciendo a la "burguesía nacional", son cuestiones que están en estrecha relación con las condiciones económicas descriptas. No puede comprenderse el armado del GP y posteriormente el Movimiento Productivo Argentino –que agrupa al GP con el PJ del sector de Eduardo Duhalde, la UCR del sector de Raúl Alfonsín, buena parte del Frepaso y un conjunto importante de cámaras de Pymes, además de la fuerte articulación existente con la Iglesia Católica e importantes sectores del Movimiento Obrero Organizado (Merino, 2013b)– como una mera estrategia para generar consenso con el mero objetivo de devaluar. Así como interpretar las propuestas de los exponentes del GP de ciertas medidas "populares" como meros discursos destinados a obtener legitimidad, como por ejemplo la insistencia en el seguro para desocupados (planteado por la UIA y el GP en 1999) o la necesidad de que se incremente la masa salarial y el empleo. Al respecto, Rial afirma: "Este ingreso mensual para los desocupados busca compatibilizar dos objetivos: incrementar la demanda interna y restaurar mayores grados de equidad en la sociedad Argentina." (Rial, 2001: 79) En este sentido, José Ignacio de Mendiguren asevera, en la revista *Fortuna* (2003), "Nosotros defendemos un proyecto nacional, en la necesidad de agregar valor; defendemos una sociedad que pague altos salarios, en la que la participación del trabajo en el ingreso nacional sea del 44%, como era antes."

Es decir, puede haber estrategia en la construcción de hegemonía pero a su vez hay estrategia. Desde el punto de vista de las fracciones de capital local productoras de bienes transables, la carencia de mercado interno vuelve imposible

la realización del capital, es decir, la venta de mercancías por parte de los sectores productivos locales. Además, el achicamiento del mercado interno exacerba la competencia y reduce la capacidad de los capitales locales para librar dicha batalla. Por ello resulta lógico que apoyen cierto nivel de distribución de la riqueza o de transferencias a sectores excluidos con el objetivo de reactivar y/o ampliar el mercado interno (especialmente si ello se financia con ingresos provenientes de actividades en las que no son dominantes).

Si observamos el documento fundacional del GP y sus propuestas,<sup>66</sup> a partir del cual sistematiza un conjunto de posiciones para librar una lucha política e ideológica por modelos de capitalismo, se refuerza el argumento de que en la dimensión económica las razones del surgimiento de dicho nucleamiento empresarial debemos buscarlas en parte en las condiciones económicas de competencia y concurrencia de las fracciones de capital durante los noventa, en el retroceso de las fracciones de capital local centrado en la industria (particularmente en los GEL que serán el núcleo del GP), en la crisis financiera global que azotaba a los países “emergentes”, en su enfrentamiento con los grupos financieros (especialmente los transnacionales) y en aspectos políticos estratégicos. También en sus propuestas, composición y debilidades podemos encontrar sus límites y las contradicciones en el posneoliberalismo con la profundización de políticas de raíz popular, ya que las mismas razones que lo llevan a un enfrentamiento tardío con el “proyecto financiero” –problemas de escala, productividad, composición, debilidad tecnológica, problemas para consolidar una visión estratégica– constituyen las causas fundamentales de su imposibilidad de encabezar un proyecto estratégico que modifique sustancialmente la estructura productiva nacional.

<sup>66</sup> Documento fundacional del Grupo Productivo.



## **El GP, el neodesarrollismo y las tendencias ideológicas de los industriales**

### **Introducción**

Si en el capítulo anterior se analizaron las condiciones del surgimiento del GP en el plano económico en el presente capítulo trabajaremos sobre las condiciones del surgimiento en el plano ideológico (o ideológico-cultural),<sup>67</sup> incluyendo en dicha órbita de análisis lo que se denomina como marcos “interpretativos-culturales”<sup>68</sup> y formaciones y matrices ideológicas que se observan ante distintas coyunturas históricas, los cuales veremos re-emerger y ponerse en juego con el surgimiento del GP.

Para analizar este plano partimos de un concepto central como el de hegemonía. Y ello en dos instancias: en el momento de la constitución de una fracción social y la construcción de un bloque de poder y, por otro, en el momento de la conducción del Estado, es decir, en el intento de un bloque de devenir bloque histórico. A decir de Gramsci (2008), la hegemonía es la capacidad de la clase dominante de obtener y mantener su poder sobre la sociedad, no sólo por su control de los medios de producción económicos y los instrumentos represivos, sino sobre todo porque es capaz de producir y obtener consenso sobre un conjunto de valores, creencias, normas morales y reglas de conducta en la dirección política, intelectual y moral de la misma. Por lo tanto, un determinado grupo, un “interés” particular, a medida que se desarrolla y articula un bloque de poder va elaborando, adquiriendo y entretejiendo en las condiciones ideológicas existentes, un conjunto de ideas, valores, creencias y una ética desde la cual no sólo cohesionar su propio grupo, construir una identidad y desarrollar

<sup>67</sup> El Capítulo 4 trabaja sobre el plano político, al tiempo que sobre el nivel de las relaciones sociales y el proceso de enfrentamientos y luchas que dan lugar a la conformación del GP.

<sup>68</sup> Aquí nos reapropiamos del concepto de Mc Adam (1999) en el sentido que propone de incorporar variables culturales en la explicación del surgimiento de los movimientos sociales, particularmente la capacidad de articular los discursos y las reivindicaciones de los movimientos con tradiciones simbólicas compartidas (Retamozo, 2010). En nuestro caso, no se trataría de un movimiento social, pero indudablemente es pertinente el concepto de “marco interpretativo” ya que existen un conjunto de tradiciones ideológicas del desarrollismo y del industrialismo que se ponen en juego.

ciertas conductas, sino también imponerse como universal para el conjunto de la sociedad, organizar una forma de vida.

En este sentido, una matriz ideológica constituye un sistema de ideas, valores y creencias de un grupo social, clase o fracción particular, que a su vez retomando a Williams (1980), se conjuga y es producto del proceso general de la producción de significados e ideas. La ideología no es una pura apariencia o mera falsa conciencia; no es algo distinto de la "estructura" en tanto existe la "estructura" (plano u órbita) ideológica de una formación social; por lo tanto no es un producto de la "estructura", restringido dicho concepto a lo económico. Es decir, la ideología no es un mero reflejo de la "estructura" económica ni tampoco una órbita totalmente autónoma que se integra funcionalmente en el conjunto del cuerpo social.

La ideología ocupa un lugar central en esta lucha de un sujeto para devenir general, para no aparecer como "interés" particular, en la construcción de lo "universal". Partimos de la visión de que los intereses de los grupos sociales son "interpretados" por dichos grupos, es decir, deben ser reconocidos como tales y a partir de allí se constituyen como intereses que guían un comportamiento. El interés refiere a una posición en las relaciones sociales existentes, que es reconocida por un determinado grupo o fracción (a partir de lo cual, entre otras cosas, se va constituyendo como tal). En el plano económico, la división del trabajo, la posición de los actores en dicho plano, la transformación de la economía, los procesos de crisis y reconfiguración de las relaciones entre capitales implica una permanente constitución y reconstitución de los intereses de los actores. Y como plantea Pizzorno (1994) los intereses excluidos, o que quedan subordinados y "sub-representados" como en el caso de los actores que conforman el GP (esto lo desarrollaremos en el capítulos 4 y 5), pueden obtener el "ingreso al sistema" o modificar las relaciones de fuerza para cambiar las reglas de juego, el estatus quo que los subordina, a través de un procedimiento de formación de identidades (Pizzorno, 1994: 141). Por eso, siguiendo a Poulantzas (1969), en tanto los intereses están situados en el campo de las prácticas, no pueden descubrirse del campo de las estructuras (por ejemplo, el salario o la ganancia), aunque las mismas produzcan un efecto que se reconoce como el interés de un grupo social a partir de una práctica de oposición.

Si bien en lo específico de la conformación del GP lo observaremos en el siguiente capítulo, en este nos centraremos en determinados elementos ideológicos<sup>69</sup> y marcos interpretativos que se ponen en práctica a la hora de

<sup>69</sup> Desde otra mirada, Gálvez (2011) prefiere denominar a dichos elementos como "idearios" en sustitución de un concepto como el de ideología debido a las cambiantes posiciones del empresariado. De esta forma observa un enfrentamiento entre dos idearios: un ideario internacionalizador radical y dogmático, frente a un ideario "moderado" correspondiente a los sectores de la clase dominante ligados al Grupo Productivo. Desde allí analiza la construcción de una nueva hegemonía. Si bien compartimos en parte sus análisis, matizamos tres aspectos: el concepto de

reconocer e interpretar los intereses en relación a la posición de los sujetos, a la constitución de grupos, fracciones y clases sociales, y al desarrollo de un curso de acción que puede dar lugar a la conformación de un sujeto político. Junto con Borón (2000), en su debate crítico con Laclau y Mouffe, observamos que los elementos ideológicos que aparecen articulados por la clase hegemónica guardan una estrecha relación a su pertenencia de clase y a su posición en la órbita económica, retroalimentándose una con la otra. En este sentido, puede pensarse de forma inversa: por ejemplo, la aparición en cierto contexto histórico de una “fracción” de burguesía industrialista en el plano político, en la burocracia civil y militar, que en base a un posicionamiento nacionalista decide ponerse al frente de un proyecto industrializador actuando como burguesía estratégica de Estado y promoviendo la existencia en la estructura económica de una “burguesía” nacional. Si bien no existe tal linealidad y es probable que esta emergencia de una “burguesía nacional” a nivel político e ideológico se corresponda con cierto desarrollo, por lo menos a nivel embrionario, de elementos de burguesía en la estructura económica, la preponderancia se halla en este caso en lo político y lo ideológico. Todo sujeto se constituye como tal en las relaciones de poder, en las relaciones de enfrentamiento, y se desarrolla como tal en las distintas órbitas de lo social, aunque cada una de ellas tenga una autonomía relativa y, por lo tanto, puedan establecerse relaciones de fuerzas específicas.

### ***La historia de la visión industrial***

Ya en el siglo XIX, antes del auge del proyecto agroexportador, Carlos Pellegrini discutía con la generación del 80, de la cual era parte, que *“sólo vendiendo pasto no se construye una Nación”*. Además de estas palabras, sería inmortalizada una frase que actúa como idea-fuerza del industrialismo y va a repetirse incansable cantidad de veces en las Conferencias Industriales, seminarios y reuniones a fines de los noventa y principios de los 2000: *“sin industria no hay Nación”*, frase que posee una profunda densidad ideológica en tanto sintetiza múltiples elementos de una cosmovisión. El sólo hecho de ‘denunciar’ la imposibilidad de poseer identidad y de ‘ser’, en relación con lo industrial –elemento ideológico central de la cosmovisión burguesa intrínsecamente ligado a la propia constitución de los Estados nacionales– indica el desarrollo de una ideología en un sector de las clases dominantes de la Argentina a fines del siglo XIX que discute (o por lo menos

ideario nos parece no muy preciso por lo cual preferimos el de ideología y de elementos ideológicos (para identificar sus componentes), así como el de marcos interpretativos; en segundo lugar, si bien damos cuenta de ciertas posiciones cambiantes, en este capítulo reconstruimos ciertas tradiciones ideológicas que contienen elementos permanentes y generales; en tercer lugar, no creemos definir con precisión la “ideología” del GP a partir del concepto de “moderada” y preferimos caracterizarla como neodesarrollista.

matiza) con el proyecto político estratégico dominante de país dependiente o semicolonial agroexportador y con la ideología liberal librecambista.

En 1876 se da el primer gran debate histórico sobre el proteccionismo y el librecambio, sobre la necesidad de industrializar el país o continuar la senda agroexportadora. En dichos debates, realizados en un contexto de crisis económica en Europa que afectaba nuestros productos de exportación, Pellegrini afirmaba: "La provincia de Buenos Aires sólo produce pasto y toda su riqueza está pendiente de las nubes" (Revista *Estrategia*, pág. 195). Estos discursos emergen en el debate por los aranceles externos para proteger la industria local a la vez que favorecer el ingreso de bienes de capital para industrializar el país. Como observa Schvarzer (2000) el debate traía a colación argumentos propios de las discusiones de la Economía Política de ese entonces. No por casualidad los proteccionistas locales citaban al teórico alemán Friedrich List, que debatía con el liberalismo clásico, expresando en la teoría el desafío de la burguesía industrial alemana de convertirse en potencia mundial en competencia con Inglaterra, para lo cual esgrimía la necesidad de proteger su industria ante la competencia extranjera.

En estos debates decimonónicos, Madero afirmaba que para List "La protección jamás debería llegar a la prohibición. Siempre se debe hacer sentir a la industria nacional el aguijón de la concurrencia extranjera. A medida que la fabricación progresa, la protección debe disminuir y hasta desaparecer el día que la confederación de los pueblos una a todos los hombres bajo el imperio del derecho común" (citado en Schvarzer 2000: 75). Como se ve, la posición no era de proteccionismo total, mantenía ciertos rasgos de la concepción clásica, aunque distaba en mucho con la visión liberal ortodoxa para la cual el libre comercio, en todos los casos, era preferible frente a cualquier forma de proteccionismo.

La UIA se fundó en 1887 y tuvo como antecedente al Club Industrial constituido en 1875, que reunió a un conjunto de empresarios manufactureros que reclamaban por ciertas reformas económicas y medidas de protección industrial. Desde la publicación *El Industrial*, proponían incentivar el desarrollo industrial junto con el desarrollo agroexportador, induciendo hacia una política de sustitución de importaciones en la industria liviana, lo cual no se contraponía en términos estratégicos al proyecto dominante, aunque presentaba un importante matiz. Es sobre esta base que un conjunto de legisladores, entre ellos Pellegrini, Vicente Fidel López, José Hernández y Miguel Cané desarrollaron sus argumentos en el debate parlamentario, que iban más allá de lo que la propia UIA pretendía avanzar.<sup>70</sup> A pesar de las ambiciones de dichos legisladores, las posiciones centrales de la UIA, que con el correr de los años va a estar conducida por la fracción de la

<sup>70</sup> Esta síntesis histórica se hace fundamentalmente sobre la base de Ferrer (2008), Schvarzer (2000), Neffa (1998), Galasso (2011) e información extraída de la página web de la Unión Industrial Argentina.

oligarquía local diversificada aliada al capital extranjero, no iban a contraponerse al proyecto agro-exportador ni buscaban conducir un proyecto industrial de país. Hasta que la crisis mundial de 1929-1934 termine con este proyecto, dicha fracción de la oligarquía diversificada original (Bunge y Born, Bagley, Loma Negra, Flía. Braun, Garovaglio y Zorraquin) sólo buscaría influir sobre políticas de gobierno que preserven sus espacios de acumulación de capital industrial. También sería central para comprender los posicionamientos de la entidad, la presencia de empresas industriales de capitales de potencias extranjeras.

Con la crisis del 30' la "oligarquía diversificada" (junto con el capital industrial extranjero) se vería "obligada" a encabezar un proyecto industrial dentro de los estrechos marcos oligárquicos, pero que daría lugar al crecimiento de una pequeña y mediana burguesía industrial. Hay un hecho importante a destacar que da cuenta de este nuevo momento histórico. Con motivo de la firma del pacto Roca-Runciman, el 12 de junio de 1933, la UIA realizó en el Luna Park una importante concentración de empresarios y trabajadores oponiéndose al pacto. Los oradores del acto fueron el presidente de la UIA de ese momento, Luis Colombo, el economista Alejandro Bunge, el señor Jacinto Cueto y el dirigente obrero Eduardo Simón. Se movilizaron 45.000 personas convocadas en "defensa del trabajo nacional". La movilización consiguió que el gobierno acceda a realizar modificaciones al pacto a favor de dejar menos desfavorecido el sector industrial. Podemos afirmar que a partir de allí se expresa el primer hecho político (político-gremial para ser más precisos) de un nuevo "modelo de acumulación", la industrialización por sustitución de importaciones, que defienden-impulsan el capital industrial y los trabajadores obreros, es decir, la ganancia y el salario frente a la renta.<sup>71</sup>

A partir de 1939 y en este nuevo papel de los industriales nucleados en la UIA, la entidad comienza a celebrar el día de la industria. La fecha "mítica" conmemora que un 2 de septiembre de 1587 salió de Buenos Aires un barco con destino a Brasil, con la primera exportación de artículos manufacturados del país: lienzos, frazadas y cubrecamas producidos en la antigua gobernación de Tucumán.<sup>72</sup> Esto refleja una inquietud fundamental del desarrollo del capitalismo local: la necesidad no sólo de sustituir importaciones sino también exportar productos manufacturados para mejorar la balanza de pagos y superar la restricción externa. La exportación de productos agropecuarios se mostraba insuficiente para conseguir las divisas necesarias y desarrollar la industria.

<sup>71</sup> Sin embargo, como veremos más adelante, podemos observar distintos proyectos políticos estratégicos que se engloban bajo un mismo "modelo de acumulación", operación que pierde de vista al sujeto, así como las diferencias centrales entre distintos proyectos políticos estratégicos que ponen en cuestión la "homogeneidad" a que remite el concepto "modelo de acumulación".

<sup>72</sup> Ver para un interesante tratamiento antropológico de los mitos de origen y fundacionales de la UIA, Lebedinsky, Viviana (1996) "De mitos, rituales y viajes. Un estudio antropológico de la Unión Industrial Argentina." En Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXI. Buenos Aires.

El "Plan Pinedo" de 1940, condensaría desde el Estado un plan para dar cauces a dichas demandas,<sup>73</sup> como expresión más acabada de la oligarquía diversificada y los capitales extranjeros instalados localmente, especialmente de origen norteamericano. El "Plan Pinedo" significaba, en el proceso de multinacionalización del capital, un realineamiento de la política internacional con un acercamiento a los Estados Unidos, que surgía como nuevo núcleo del poder mundial y cuyas industrias se expandían mundialmente, constituyendo la principal fuente de inversión extranjera directa (Ver: Ferrer, 2008; Basualdo, 2010; Llach, 1984). El Plan Pinedo implicaba en la práctica un "modelo de acumulación" de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) dependiente y periférico, integrando los intereses de los hacendados con los de los industriales, cuyos actores centrales eran el capital financiero multinacional (financiero en tanto eran industrias asociadas a grandes bancos y otras actividades) y la oligarquía diversificada. Por lo tanto, en términos de proyecto político estratégico, seguía manteniendo la dependencia y el lugar periférico de la Argentina, aunque incorporándose como periferia desarrollada del régimen de acumulación fordista del capital multinacional. En este sentido, la oligarquía local diversificada seguía pensándose en la periferia de la vanguardia mundial en el proceso de acumulación del capital, pero en su fase de multinacionalización, es decir, de industrialización exógena de dicha periferia.

Esta concepción va a ser dominante en la UIA, sin demasiadas fisuras, hasta que se desarrolla y comienza a influir en la entidad un conjunto de grupos económicos locales que se conforman a partir de los años cuarenta, especialmente a partir del peronismo, con la promoción estatal como elemento central de la industrialización sustitutiva que incentivaba a la burguesía local, desde una concepción nacionalista. FATE comenzaría a operar en 1947, Techint se fundó en 1946, Bidas en 1948, Pérez Companc en 1946, Arcor en 1951, BGH en 1953 y Massuh en 1957. Serían los protagonistas de una nueva tendencia. Como observa Ostiguy (1990), esta concentración en términos fundacionales, se contraponen para el caso de los primeros industriales de la oligarquía diversificada, con la concentración fundacional en torno a la generación del ochenta, la fundación del diario *La Nación*, el proyecto liberal europeizante, la apertura comercial y demográfica, y el comienzo del gran crecimiento económico argentino. Ello va a influir en su ideología liberal, en correspondencia con su posición en la estructura económica y en el tipo de actividades industriales. En cambio, el origen fundacional de los grupos económicos conformados a partir de los años cuarenta, va a coincidir

<sup>73</sup> Entre sus objetivos, el Plan Pinedo proponía insistir en la compra de las cosechas por parte del Estado, para sostener el precio de las mismas; estimular la construcción pública y privada, por su efecto multiplicador sobre muchas otras actividades de la economía; incentivar la producción industrial y las exportaciones industriales.

con el modelo de sustitución de importaciones, la intervención estatal en la economía, la fundación del diario *Clarín* y la ascensión de empresarios, la gran mayoría inmigrantes. La cuestión de los medios de comunicación resulta central ya que estas “tribunas de doctrina” actúan como órganos ideológicos estratégicos de las fracciones de clase y en su aparición y desarrollo dan cuenta de las tendencias ideológicas existentes: el liberalismo conservador en el caso de *La Nación* y el desarrollismo en el caso de *Clarín* (aunque como concepto el desarrollismo aparezca posteriormente, ya existe embrionariamente como conjunto de ideas en relación sectores económicos y políticos).

A partir de aquí se va configurando una identidad desarrollista en relación a las burguesías locales. Debemos distinguir este desarrollismo de los grupos económicos locales y de los sectores identificados con un “proyecto nacional”, vinculados a la teoría de la dependencia, del desarrollismo en general. El estructuralismo, fuente teórica del desarrollismo, sostiene que es necesaria la industrialización de los países para romper el esquema centro (industrial)-periferia (producción primaria). Plantea que el deterioro de los términos de intercambio en el comercio internacional en detrimento de los países de producción primaria reproduce el subdesarrollo y amplía la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados.<sup>74</sup> Por lo tanto, se debe industrializar el país para salir del subdesarrollo, pero sin distinguir entre el capital extranjero y el capital local. Es más, dicha teoría va de la mano de la fase de multinacionalización del capital y encubre la reproducción de la condición centro-periferia, mediante una forma de industrialización exógena.

En este sentido, a nivel local y como veremos claramente en uno de sus mayores intelectuales o cuadros político-estratégicos, Aldo Ferrer, la visión desarrollista e industrial va acompañada de la cuestión de la dependencia y de la necesidad, entonces, de desarrollar una burguesía nacional. Es pertinente observar las propuestas desplegadas por este sector del desarrollismo en Argentina, durante su paso por la gestión de gobierno en los años setenta, muchas de las cuales serán parte de la agenda del Grupo Productivo cuatro décadas más tarde. Aldo Ferrer, ocupó el cargo de Ministro de Obras y Servicios Públicos de la Nación desde fines de junio de 1970 hasta fines de octubre de dicho año, cuando pasó a ser Ministro de Economía y Trabajo, cargo que mantuvo hasta el mes de mayo del 1971.<sup>75</sup> El paso por la gestión se dio con la caída de Onganía y el cambio de

<sup>74</sup> Ello se encuentra fundamentalmente en el *Informe Económico de América Latina de 1949*, elaborado por la Cepal (1950) y en Prébisch (1964) *Nueva política comercial para el desarrollo*. Para la teoría de la dependencia ver Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, (1969) *Dependencia y desarrollo en América Latina* y Teotonio Dos Santos, *Dependencia y cambio social* (1970), Capítulos I, II, III y IV. *Cuadernos de Estudios Socio Económicos*, Universidad De Chile.

<sup>75</sup> Aldo Ferrer también se desempeñó como Ministro de Economía y Hacienda de la Provincia de Buenos Aires entre 1958 y 1960, durante el gobierno de Frondizi.

relaciones de fuerzas favorable a las tendencias más nacionalistas dentro de las Fuerzas Armadas, que significó la asunción de Roberto Levingston al mando de la dictadura, asentado en lo que denominaba el "Proyecto Nacional". El propio Aldo Ferrer en su clásico libro *La Economía Argentina* denomina al interregno de Levingston (que duró poco menos de un año), como "La apertura nacionalista" (Ferrer, 2008: 316). Según el propio autor, el objetivo central de su gestión era lanzar un programa de desarrollo y "argentinización" de la economía, favoreciendo a los empresarios locales. Para ello se propusieron expandir la infraestructura con inversión pública y aumentar los salarios, para estimular la demanda global; expandir las exportaciones de manufacturas a través de subsidios y mediante la elevación de la cartera de créditos para la exportación por parte del Banco Nación; se creó el Banco Nacional de Desarrollo, sobre la base del Banco Industrial, para movilizar recursos internos y financiar-desarrollar las industrias de base (como aluminio y papel), la infraestructura, el sector minero y la modernización industrial; y se impusieron condiciones estrictas en la Ley de Compre Nacional para favorecer a empresas de capital local, entre otras medidas (Ferrer, 2008: 316-322).

A su vez resulta muy esclarecedor ver el enfoque desarrollista como marco interpretativo en la relación capital-trabajo. El desarrollismo, y en general los GEL industriales que no tienen un origen oligárquico, no tienen una mirada anti-sindical como los sectores liberales y neoliberales, pero a su vez ven como una amenaza el crecimiento el poder sindical y la capacidad de disputa sobre la distribución de la riqueza, es decir, el enfrentamiento en torno a cuánto de lo producido es apropiado por el capital y cuanto por el trabajo asalariado. Por otra parte, a medida que crecen y ven la necesidad de plantear una salida exportadora a la producción industrial local, pierde peso la mirada centrada en el mercado interno y pesa más la necesidad de aumentar la competitividad reduciendo los costos laborales, influyendo en la modificación de los marcos interpretativos. De hecho, las críticas más comunes del desarrollismo al nacionalismo industrialista –propio de la alianza nacional popular– es su ineficiencia, la escasa competitividad económica, el excesivo "estatismo", y el problema que genera la fortaleza sindical para la "competitividad" y para la tasa de ganancia empresaria.<sup>76</sup> A su vez, en la visión desarrollista, tanto del empresariado como de los exponentes intelectuales, se considera la necesidad de aumentar salarios para fortalecer el mercado interno pero siempre atado (y por debajo) al aumento de la productividad para que no se vea afectada la tasa de ganancia del capital, afectando al proceso de acumulación.

<sup>76</sup> "El alto poder que habían adquirido hacia el final de la etapa las organizaciones gremiales contribuyó asimismo al mantenimiento de capas altamente ineficientes del sector industrial que sólo permitían mantener el nivel de empleo, pero que poco contribuían al proceso productivo y al desarrollo tecnológico." (Ferrer, 2010: 335) Esto aparece desarrollado en Rougier y Fiszbein (2006).

Siguiendo la visión estructuralista de la Cepal, aunque con críticas,<sup>77</sup> el desarrollismo “nacional” de la teoría de la dependencia considera que una economía ‘agroimportadora’ es dependiente ya que se deben importar los insumos necesarios para la industria –preponderantemente liviana– y para ello se deben obtener las divisas a partir de las exportaciones tradicionales de productos agropecuarios. De esta manera, el desarrollo de la industria es dependiente del agro, cuyos precios relativos tienden a disminuir con respecto al de los bienes de los productos industriales y cuya producción no puede impulsar un crecimiento del producto per cápita más allá de ciertos límites. Desde el desarrollismo se considera que para poder superar el estado de dependencia de la estructura económica con respecto a las economías desarrolladas industriales, hace falta un salto cualitativo mediante una política de desarrollo e integración, que priorice las inversiones en la industria pesada e infraestructura, apelando fundamentalmente al capital nacional, aunque también y en cooperación con el capital extranjero (Vercesi, 1999).<sup>78</sup>

Esta es una cuestión central que separa al desarrollismo de las posiciones más nacionalistas, especialmente del industrialismo “nacionalista-popular”. Si bien el desarrollismo constituye la ideología que comparte gran parte de los grupos económicos locales e industriales nacionales, no necesariamente, salvo circunstancias particulares, plantean una antinomia entre el capital local y el extranjero. No se asocia en términos determinantes la dependencia y el subdesarrollo al origen del capital que organiza y desarrolla la estructura económica de la sociedad. El acento está puesto en que la dependencia y el subdesarrollo está vinculado a la falta de industrialización, que puede ser realizada en cooperación con el capital extranjero. Además, la posición de los GEL a partir de la dictadura y especialmente en la década del noventa va transcurriendo del desarrollismo hacia un neodesarrollismo, en el cual cobra más relevancia aun la salida industrial exportadora, la promoción de las privatizaciones con participación de los GEL, la profundización de la flexibilización laboral y la participación en la valorización financiera (aunque planteando ciertos límites “productivos”).<sup>79</sup>

<sup>77</sup> Observa Vercesi (1999): “Los dos principales errores que encuentra Frigerio en los cepalinos son, en primer lugar, no tener en cuenta el rol que juegan las grandes corporaciones multinacionales en el mantenimiento de las estructuras económicas tradicionales subdesarrolladas y en el deterioro de los términos de intercambio y, en segundo lugar, la tesis de la “complementación regional”. Tampoco acepta la tesis de la integración latinoamericana basada en la vieja estructura agroimportadora.” En este sentido, desde la visión desarrollista pareciera haber multinacionales que, en la medida que industrializan el país, son necesarias para romper la dependencia (Petrólicas, Automotrices y Químicas), mientras que aquellas que están atadas al proyecto agroexportador (agroimportador según Frigerio), son parte de los intereses que sostienen la dependencia.

<sup>78</sup> Para una crítica a la teoría de la dependencia ver Marini (1998).

<sup>79</sup> Sobre el Neodesarrollismo o Nuevo Desarrollismo ver Bresser-Pereira (2007) y Coutinho (2006).

Por el contrario, para el industrialismo propio del nacionalismo popular, las industrias pesadas y, en general, las industrias estratégicas, deben ser desarrolladas fundamentalmente por el Estado. En todo caso son dichas empresas estatales, conducidas por el proyecto asentado en la "alianza social" entre trabajadores y pequeña y mediana burguesía nacional, las que realizan acuerdos de inversión y cooperación con el capital extranjero. Es decir, el "Estado" empresario, un nuevo Estado, pasa a ser la herramienta de una alianza social nacional popular, actuando como burguesía nacional estratégica en ausencia de esta en el sector privado. En este sentido, Juan Domingo Perón en uno de sus escritos clásicos, refiriéndose al problema europeo y el avance del imperialismo norteamericano a través de la inversión, considera:

"Como aquí, todavía existe el mito de la inversión de capitales y la radicación de industrias yanquis –indudablemente más adelantadas en el aspecto tecnológico– es inútil que un país aisladamente intente hacerles frente (2) Las inversiones norteamericanas se hacen en la industria de vanguardia, ahogando así toda posibilidad que en ese campo pueda tener la industria nacional y creando un obstáculo mayor entre la técnica de punta yanqui y la europea"<sup>80</sup>

Mientras que para el desarrollismo es bien vista la inversión del capital extranjero, especialmente en industrias de vanguardia (industrias estratégicas de alta tecnología, valor agregado), con lo cual no termina de romper con una visión periférica y dependiente –salvo en sus vertientes más nacionalistas como Aldo Ferrer– ni logra constituirse como burguesía nacional estratégica, para el industrialismo nacional-popular este es el problema central a resolver. En este sentido, el objetivo es desplazar al capital extranjero del control de la estructura económica y establecer esquemas de colaboración en áreas particulares por falta de tecnología o escala. Resulta interesante, en este sentido, observar la posición pública de Perón con respecto al grupo Bunge y Born:

"En la República Argentina funciona un gran consorcio capitalista internacional, bajo la denominación de Bunge y Born(2) Esta organización ha explotado el campo argentino durante cincuenta años, pagando precios irrisorios y ha sacado enormes beneficios en la comercialización del trabajo y la producción ajenos. Se trata sólo de intercambios, un tanto parásitos, que merced al apoyo pagado a funcionarios del gobierno, han conseguido alzarse con el santo y la limosna. Estos pulpos (con disimulado apoyo foráneo) suelen tener hasta el dominio de los gobiernos, cuando estos están formados por amanuenses y vendepatrias."<sup>81</sup>

<sup>80</sup> Cita extraída de la obra *La hora de los pueblos*. En Perón, Juan Domingo (2006) *La Unión Sudamericana*, recopilado por Hugo Chumbita, págs. 98-99. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.

<sup>81</sup> Citado en Ostiguy (1990) pp. 296.

Resumiendo, todas estas visiones y proyectos comparten la industrialización por sustitución de importaciones, el desarrollo industrial como estrategia económica fundamental, idea que va a volver a aparecer con la conformación del GP.<sup>82</sup> Desde el desarrollismo histórico encontramos dos posturas: la que plantea la sustitución de importaciones a través de las empresas multinacionales y transnacionales, asociado históricamente a la figura de Pinedo, y la que pone foco en los GEL y el capital nacional. El nacionalismo popular, en cambio, hace hincapié en las industrias estratégicas de estado y en la pequeña y mediana burguesía nacional.<sup>83</sup>

### **La UIA, sus internas y tendencias ideológicas**

La UIA es la entidad nuclear del Grupo Productivo (GP), donde se encuentran sus miembros más importantes, se aglutinan algunos de los principales cuadros técnicos, políticos e ideológicos del GP y de donde surgieron sus líneas programáticas. Por otra parte, la Cámara Argentina de la Construcción (CAC), otra de las entidades gremiales empresaria del GP, la segunda en importancia, está integrada por grupos económicos de enorme relevancia en la UIA, como el

<sup>82</sup> Veamos esto en el discurso del presidente de la UIA y referente del GP, José Ignacio de Mendiguren, a mediados de 2001:

“Hoy, la Argentina está manufacturando nada más que el 19 por ciento del algodón que produce, el 15 por ciento del cuero que produce y menos del 10 por ciento de la lana que produce, cuando tiene toda esta posibilidad de recursos, cuando tiene un negocio como la indumentaria en el Mercosur, que es un negocio de 40.000 millones de dólares al año, con un consumo per cápita de 220 dólares por habitante, mientras los países centrales están arriba de los 550 dólares. ¡Mirá todo lo que se puede crecer!

“Con un proyecto estratégico y con capacidad de reacción, podríamos recuperarnos rápidamente. Lo que más cuesta es ganar los mercados. Tenemos que salir a buscar buenos mercados. Un ejemplo: la exportación de cuero le representa al país ingresos por 780 millones de dólares. Acá tenemos capacidad de manufactura y de diseño; entonces, si ese cuero se manufacturara acá, las exportaciones serían de 5000 millones de dólares. Y estoy hablando de un solo sector de la industria. ¡Cómo no me voy a desesperar, cuando sé que la Argentina hoy se conforma con exportar solamente cuero crudo! En un país que exporta cuero crudo, a lo único que puede aspirar su gente es a tener un empleo de 100 dólares. La Argentina debe aspirar a pagar un salario europeo, no un salario asiático.

“Esa política económica nos empujó a un proceso de reprimarización de la Argentina que nos llevó al siglo XIX, porque exportamos trigo e importamos fideos.” *La Nación*, 5 de agosto de 2001.

<sup>83</sup> Según señalan Cardozo y Brignoli (1999: 191), la secuencia típica del proceso de industrialización de importaciones que dominó entre los años treinta y los años setenta en América Latina (en base a la experiencia de Argentina, México y Brasil), bajo las distintas visiones que hemos mencionado, fue la siguiente: bienes de consumo no duraderos (alimentos, textiles, cuero y pieles, muebles y menaje); bienes de equipo relativamente simples (maquinaria agrícola, piezas de fundición, equipo para la industria textil, etc.); bienes intermedios de amplio uso (cemento, acero, química tradicional); bienes de consumo durables (automóviles, electrodomésticos, etc.); bienes de equipo complejos (motores diesel, equipo industrial, industria eléctrica); bienes intermedios de uso en la industria avanzada (aceros especiales, metales no ferrosos, petroquímica).

grupo Techint. La tercera entidad que dio forma al GP, Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), es una entidad agropecuaria que aglutina a productores medianos y grandes, que se suma a al armado del GP en oposición a la Sociedad Rural Argentina (SRA) y que estaba por fuera del Grupo de los Ocho.<sup>84</sup> Su peso económico y político es reducido en el GP.

En la UIA compiten dos fracciones empresarias, el Movimiento Industrial Argentino (MIA) y el Movimiento Industrial Nacional (MIN). Si bien el Grupo Productivo –así como en los años ochenta sucedía con los “Capitanes de la Industria”– estaba conformado por empresarios de ambas fracciones internas de la UIA, también es real la preponderancia de una de las fracciones, el Movimiento Industrial Nacional (MIN).<sup>85</sup>

El Movimiento Industrial Nacional (MIN) surge como producto de una fusión entre el Movimiento Empresario del Interior (MEDI) y el Movimiento de Unidad Industrial (MUI), cuya alianza se da en 1982, representando a sectores que no conducían la entidad (Dossi, 2010). Las posiciones tradicionales del MIN son en favor de la promoción y protección de la industria nacional, el crecimiento del mercado interno (lo que no excluye la salida exportadora), la intervención estatal en la economía (con distintos matices), la subvención a la tasa de interés para el crédito productivo y, en general, las políticas activas estatales para estimular la actividad industrial. Históricamente, los momentos de crisis económica que afectan a los capitales de menor escala y de menor productividad, producen una profundización en dichos posicionamientos, así como también el acercamiento de sectores empresariales del MIA (especialmente los capitales más pequeños y locales) y de grandes grupos económicos locales. Esta fracción representada por el MIN sostiene al desarrollismo nacional como principal cuerpo ideológico.

Por otro lado, dentro de la UIA, la fracción opositora al MIN es el Movimiento Industrial Argentino (MIA) creado en 1975 por una parte de los dirigentes tradicionales de la entidad vinculados a lo que Basualdo (2010) denomina la “oligarquía diversificada” original y a la mayor parte de las empresas de capital extranjero. Tiene carácter liberal-exportador, es favorable a la apertura económica, hace hincapié fundamental en la reducción de la inflación, el déficit fiscal, de achicar el papel del estado de la economía y a favor de los planes de “estabilización” y ajuste. A su vez, en general, es “anti-sindicalista” y “anti-populista” en sus posicionamientos y prácticas, considerando a ambas cuestiones como trabas artificiales y perjudiciales para el desarrollo del mercado. Esta

<sup>84</sup> El Grupo de los 8 aglutinaba a las principales entidades gremiales empresarias del país y se fracturó con el surgimiento del GP.

<sup>85</sup> Las dos fracciones que compiten por la entidad empresaria no abarcan al conjunto de sectores de la misma y muchos grandes empresarios oscilan o intentan mantenerse por “arriba”.

fracción, ideológicamente liberal, en general oscila entre el neoliberalismo y el estructuralismo “cepalino”.

A partir del golpe del año 76 dichas diferencias se expresaron en la antinomia “acero vs caramelos”. Durante los ochenta, en donde sectores locales pertenecientes al MIA (como Bunge & Born y Alpargatas) formaron parte del grupo “Capitanes de la Industria” –lo mismo sucedió con parte del MIA a fines de los noventa con la constitución del GP–,<sup>86</sup> a las fracciones de capital extranjero y local pertenecientes al MIA que no integrarán dicho agrupamiento se las denominará como los “Coroneles de la industria”. El mayor rango castrense obedece a su mayor poder económico. Los “coroneles”, a su vez, se encontraban mayormente nucleados en otra institución, la Acción para la Iniciativa Privada (AIP), de clara tendencia neoliberal, integrada por empresas tales como: Terrabusi (empresa local), Cargill, IBM, Nestlé, Citibank (Ostiguy, 1990: 144). Mientras que los mencionados dentro de los Capitanes de la Industria, como Bunge & Born y Alpargatas, se presentan como liberales en su concepción general y estructuralistas en su cuanto a la defensa de ciertas posiciones “industrialistas” en la política económica del Estado.

En términos esquemáticos, podemos dividir al empresariado industrial en tres tendencias ideológicas, que actúan como marcos interpretativos en las acciones de estos actores: liberales, desarrollistas e industrialistas-nacionalistas. Estos se corresponden más o menos directamente, aunque sus barreras sean a veces difusas, a distintos nucleamientos empresarios, determinados por distintas variables como el origen del capital, su escala y composición, por la rama o ramas en que se desempeña centralmente, así como también por la historia particular del empresariado, sus identidades y las visiones políticas e ideológicas que los atraviesan. Dichas tendencias ideológicas, que se encuentran en el debate entre la formación ideológica liberal y la formación ideológica nacionalista, tienen una historia, se forjan en la práctica, y constituyen uno de los insumos principales en la conformación de los marcos interpretativos y las matrices ideológicas. Ello resulta central, ya que contribuye a explicar el curso de acción tomado por una parte del empresariado y la conformación del GP, que se distinguen de otros cursos de acción posible, aunque, en términos weberianos, la preponderancia de las acciones racionales con arreglo a fines por parte de quienes “personifican el capital” haga pesar mayormente los aspectos del “interés” racional sobre los elementos valorativos, afectivos y tradicionales.

<sup>86</sup> Como observa Viguera (1998), en los posicionamientos y discursos de sectores tradicionalmente liberales pertenecientes a MIA, vemos que frente a las políticas de los años noventa comienza a manifestarse la contradicción en que se encontraban muchos empresarios en la medida en que sus tradicionales posturas liberales se iban traduciendo en políticas concretas afectando sus intereses.

Cuadro 8

Tendencias	Elementos Ideológicos	Entidades o agrupamientos importantes
1) Liberales-Neoliberales	Apertura económica y libre comercio, planes de ajuste, anti-proteccionistas, anti-estatistas, privatizadores, no al déficit, economía de mercado y autorregulación del mercado, iniciativa privada como motor del crecimiento, capital extranjero como motor del desarrollo, postura anti-sindical, individualismo, capitalismo liberal.	Copal, Consejo Empresario Argentino (vigente hasta 2002), Coroneles de la Industria, MIA-UIA (dominantemente, pero no en su totalidad, ya que parte de sus miembros son de la segunda tendencia).
2) Desarrollistas-Neodesarrollistas	Apertura moderada, equilibrio que no afecte el crecimiento, protección moderada, intervención estatal que acompañe la iniciativa privada y desarrolle las actividades que complementen al capital privado local (contratistas del Estado), economía de mercado regulada, capital local como motor del desarrollo en cooperación con el capital extranjero, cooperación con los sindicatos y el movimiento obrero pero en relación subordinada, individualismo socialmente condicionado, capitalismo "humano".	Grupo de los 9, Grupo María, MIN-UIA, Centro Argentino de Ingenieros, ADIMRA (Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina), CAC (Cámara Argentina de la Construcción)
3) Industrialismo-Nacionalista	Proteccionismo industrial, impulso permanente al crecimiento del mercado interno mediante inversión pública, intervención estatal y Estado empresario (desarrollo de industrias Estratégicas de Estado), Burguesía de Estado y burguesía nacional como actor del desarrollo, alianza con el movimiento obrero organizado, humanismo socialcristiano, capitalismo de Estado y formas mixtas.	CGE (Confederación General Económica), CAMIMA (Cámara de la Pequeña y Mediana Industria Metalúrgica), sectores pymes de la UIA, APYME.

En el primer posicionamiento encontramos a la Copal, el Consejo Empresario Argentino (CEA), los "Coroneles de la Industria" y predominantemente el MIA dentro de la UIA, el capital transnacional particularmente el de origen angloamericano (Cargill, Monsanto, Ford, GMC, Unilever, Shell, Exxon Mobil, Chevron, Kraft, en relación a los bancos Citigroup, HSBC, etc.) y grupos locales como Acindar, AGD, Vicentín, etc. (también podemos ubicar aquí por su importancia, aunque sea del sector productivo no industrial, a la Sociedad Rural Argentina). En el segundo caso,

en los años ochenta ubicamos al Grupo de los 9, el Grupo María y gran parte de los Capitanes de la Industria, y predominantemente el MIN dentro de la UIA (así como también el Grupo Productivo a fines de los noventa como observaremos más adelante). En el tercer caso, claramente es la Confederación General Económica (CGE) creada durante el peronismo la entidad paradigmática del industrialismo nacionalista, aunque también dentro del MIN existen empresarios más cercanos a dichas posiciones (por lo general, más pequeños y mercado internistas). Podemos decir que predominantemente, aunque no linealmente ni en todos los casos, sino como tendencia, que las fracciones de lo que se denomina burguesía nacional (pequeño y mediano empresariado nacional) se encuentra con la tercer tendencia; los Grupos Económicos Locales, que no provienen inicialmente de la Oligarquía diversificada pertenecen a la segunda tendencia (Techint, Pescarmona, Aluar-Fate, Macri, Ledesma, Roggio, Chodos, Massuh, Sancor, Bagó); hay un conjunto de GEL intermedios entre el neodesarrollismo y el neoliberalismo, en donde podemos ubicar a Pérez Companc, Bidas y Arcor, entre otros, así como algunos grupos europeos de fuerte presencia local como FIAT.

Estos tres posicionamientos podemos graficarlos mentalmente de tal modo que entre cada punto existan un conjunto de posiciones intermedias, lo cual complejiza el análisis. Además, habría que tener en cuenta las oscilaciones coyunturales de los empresarios (v.g. en épocas de crisis en las que ven afectados sus intereses, los de tendencia desarrollista-neodesarrollista se acercan a ciertas posiciones de la tendencia del industrialismo-nacionalista), las oscilaciones de acuerdo a la relación de fuerzas en el plano ideológico del conjunto de la sociedad (hegemonía neoliberal, ascenso nacional-popular, etc.), así como sus desplazamientos estructurales –como es el caso de los grupos económicos locales surgidos durante el peronismo que a partir de su salto en escala pasaron de posicionamientos industrialistas-nacionales (políticamente parte de los movimientos nacionales-populares) a posiciones desarrollistas, políticamente afines al MID (Movimiento por la Integración y el Desarrollo).<sup>87</sup>

El grupo Techint es el actor empresarial central de la conformación del GP y en su historia y posicionamientos encontramos características fundamentales que va a adquirir el GP. Techint<sup>88</sup> fue fundado en 1946 por Agustín Rocca, uno de

<sup>87</sup> El MID tiene como núcleo originario un desprendimiento de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), comandada por Arturo Frondizi. Para profundizar, ver Arturo Frondizi (1975) *El Movimiento Nacional - Fundamentos de su estrategia*, Editorial Losada. Y también Juan Alberto Vercesi (1999) *La doctrina y la política económica del desarrollismo en Argentina*, disponible en el sitio web de la Asociación Argentina de Economía Política <http://www.aaep.org.ar/anales/works/works1999/vercesi.pdf>

<sup>88</sup> Autores como Basualdo ubican a Techint como conglomerado extranjero debido a su origen italiano y a su presencia en dicho país. En nuestro caso, lo ubicamos dentro de los Grupos Económicos Locales (al igual que el grupo Macri) de origen italo-argentino, ya que tiene una presencia fundamental en la Argentina, constituyendo su núcleo central de desarrollo. A su vez, lo excluimos de la categoría burguesía nacional.

los principales exponentes de la industria pesada italiana, vicepresidente de la siderúrgica Dálmine, alto funcionario del Instituto para la Reconstrucción Italiana (IRI) y director de Finsider, un holding que representaba más del 50% de la producción siderúrgica de Italia (Ostiguy, 1990: 369). Con la derrota de Italia en la Segunda Guerra Mundial, la imposibilidad de utilizar la capacidad técnica y el capital disponible y el cambio de gobierno, decidieron instalarse en la Argentina en donde se encontraba un clima propicio y de estímulo estatal para el desarrollo de la industria pesada bajo el gobierno peronista. Techint nació a partir de la obra emprendida por la empresa Gas del Estado (creada por el gobierno peronista) para conectar Buenos Aires con Comodoro Rivadavia a través de un gasoducto, que en ese entonces era uno de los más grandes del mundo. Rocca comenzó con la obra del extenso gasoducto y más adelante instaló una planta de tubos sin costura para gas y petróleo, que se llamó Siderca (Schvarzer, 2000). El carácter de contratista del estado está en sus gérmenes.<sup>89</sup>

A propósito del debate antinómico entre el "modelo agroexportador" y el "modelo industrial" Roberto Rocca, heredero de Agustín Rocca, en 1981 afirmaba sobre las añoranzas por el retorno al modelo agroexportador y los cambios a partir de la crisis del 30':

"Las clases dominantes entendieron la ganadería y la fascinación por el campo, entendieron la gran capacidad de intermediación de la 'city' de Buenos Aires, pero no tuvieron ni el tiempo, ni la oportunidad, ni la fuerza de imponer el concepto de productividad y de adquirir experiencia en el desarrollo industrial del país. La sociedad industrial quedó así como un títere sin cabeza, en cuanto nadie, ni el 'establishment' clásico argentino, ni el 'establishment' militar, lograron identificarse con la gran revolución económica en curso."<sup>90</sup>

Es decir, en la visión de Rocca, desde la cual traza líneas de conducción estratégicas y construcción de hegemonía, las clases dominantes de la Argentina a partir de la crisis del 30' quedó sin conducción ya que su elite siguió atada al modelo agroexportador caduco y, por lo tanto, deviene incapaz de encabezar un proyecto industrial, de expresar un nuevo momento histórico. Por otra parte, Rocca afirma (en plena aplicación del plan Austral durante el gobierno de Raúl Alfonsín) que

<sup>89</sup> Sin embargo, aunque el grupo Techint fue constituido y formado durante el peronismo (y gracias a dicha política), rápidamente adquirió un marcado perfil desarrollista, y abogó por la salida industrializadora del país bajo control privado, oponiéndose al estatismo y al nacionalismo popular distribucionista del peronismo clásico, que tenía como base principal la articulación de la alianza entre el movimiento obrero organizado (CGT) y la pequeña y mediana burguesía nacional.

<sup>90</sup> Citado por Jorge Schvarzer en [http://www.jorgeschvarzer.com.ar/info/pdf\\_web/2001/la-industria-en-la-decada-del-noventa.pdf](http://www.jorgeschvarzer.com.ar/info/pdf_web/2001/la-industria-en-la-decada-del-noventa.pdf)

“El sector industrial y manufacturero es el único protagonista decisivo para lograr el desarrollo. El real crecimiento económico argentino puede derivar solamente del sector industrial. El sector agrícola no eleva a ningún incremento sensible el producto per cápita y el incremento de los servicios conduce a una inflación improductiva.”<sup>91</sup>

Acá aparece otro elemento central del discurso desarrollista en la disputa hegemónica: si en el modelo agroexportador el “campo” (y específicamente la actividad primaria-agropecuaria) es identificado como el creador de riquezas, como el sector desde donde se alimenta y se sostiene al conjunto de la sociedad y del cual vive el país,<sup>92</sup> por el contrario, desde la visión desarrollista es sólo con el avance de la industria y la manufactura que se puede lograr el desarrollo, crear empleo, hacer crecer el PBI global y el PBI per cápita. Por lo tanto, sólo bajo un modelo industrial se crea trabajo y “prosperidad” para el conjunto de la población. Y para ello, se considera imprescindible el accionar del Estado, es decir de lo público interviniendo en la economía, discriminando y generando políticas de estímulo que favorezcan al capital privado industrial: “La industrialización es indispensable para crear riquezas y para proveer ocupación a personas ocupadas en el sector terciario y del Estado, y a millares de jóvenes que se incorporan cada año al mercado de trabajo. Es ingenuo pensar, además, que la reconstrucción de la industria puede realizarse sin una firme y tesonera acción del Estado”.<sup>93</sup>

Debe tenerse en cuenta que dichas afirmaciones fueron realizadas a fines de los años ochenta, en plena profundización neoliberal, donde las tres principales actividades del grupo Techint eran dependientes del Estado: a) tubos de acero sin costura que proveía a la empresa todavía estatal YPF, b) construcción, ligada fuertemente a la obra pública y c) la producción siderúrgica dependiente de la protección tarifaria.

Como se observa en estas citas –y como veremos en los debates, intervenciones y propuestas durante la conformación y despliegue del GP–, el pensamiento de Rocca está estrechamente ligado al pensamiento desarrollista y a la reivindicación de la visión político-económica del ex presidente argentino (1958-1962), Arturo Frondizi. Por ello, no resulta extraño la coincidencia de las palabras de Rocca con las de uno de los exponentes más importantes del desarrollismo en Argentina, Rogelio Frigerio, uno de los intelectuales ligados al GP y a la construcción de un proyecto político-estratégico de capitalismo

<sup>91</sup> Boletín Informativo, Organización Techint, N°243 (julio-agosto 1986)

<sup>92</sup> Durante el conflicto en 2008 con el sector agropecuario y la agudización de la puja entre proyectos políticos-estratégicos, estas ideas-fuerza se pusieron totalmente de manifiesto. Ver Sebastián Ortiz (2010), Eduardo Basualdo y Nicolás Arceo (2009), Gabriel Merino (2011d).

<sup>93</sup> Declaraciones de Roberto Rocca a A. Lamas en 1987, citadas por P. Ostiguy (Ostiguy, 1990: 276)

alternativo al dominante en 2001, que fuera parte del equipo de Frondizi. Según Frigerio,

“El pensamiento liberal se ha afianzado y desarrollado simultáneamente con el desenvolvimiento y afianzamiento del esquema económico agro-exportador que logró nada menos que llevar al país al esplendor del Centenario, pero que a partir de entonces determinó una crisis de la cual no se pudo salir y que está en la raíz de todos los problemas de la actualidad (2) El camino nacional era cambiar ese esquema. Exportar materias primas e importar manufacturas fue funcional hasta entonces, pero dejó de serlo a partir de allí. Sin embargo, una multiplicidad de factores impidió o retardó el cambio.”<sup>94</sup>

En ambos casos, se ve una mirada de tipo evolucionista, propio del pensamiento desarrollista. Consideran al proyecto agro-exportador como una etapa necesaria de la evolución productiva del país, del desarrollo del capitalismo en la Argentina, reivindicando el Centenario y el mito del “granero del mundo”, aunque considerándolo caduco. Esto se contrapone a la visión del revisionismo ligado al peronismo, al pensamiento nacionalista popular y a la izquierda nacional, que traza un enfrentamiento entre el proyecto primario-exportador dependiente y, por otro lado, el proyecto nacional, federal e “industrial” desde las luchas de independencia (Ver Galasso, 2011; Abelardo Ramos, 2006).

El grupo de los Capitanes de la Industria,<sup>95</sup> surgido en los años ochenta en contraposición al Consejo Empresario Argentino (CEA), sería parte de este hilo conductor desarrollista (aunque con matices, ya que no lo eran todos sus miembros), apoyando muchas de las políticas económicas del gobierno de Alfonsín (Restivo y Rovelli, 2011) y participando en el gobierno. A pesar de que muchos Capitanes de la Industria apoyaron al gobierno de facto encabezado por las tres armas, especialmente para disciplinar a la fuerza de trabajo y frenar el nacionalismo-popular estatista, se posicionaban en la necesidad desarrollar una Argentina industrial frente a la desindustrialización de la dictadura, fortalecer el mercado interno contra la apertura tarifaria impulsada por Martínez de Hoz y a favor de la recuperación salarial.<sup>96</sup> Si bien tenían ciertas diferencias con el primer ministro de Economía del gobierno de Raúl Alfonsín hasta 1985, Bernardo Grinspun, por acercarse en sus posiciones de política económica a las visiones nacionalistas-populares (o “populistas”, según sus críticos), también es cierto que habían logrado

<sup>94</sup> Rogelio Frigerio, prólogo al libro de Osvaldo Rial (2010), pp. 10 y 11.

<sup>95</sup> Cuyo antecedente es el grupo de los 9 o el Grupo María. Componían este grupo: Bagó, Bagley, IMPSA, Mastellone, Grupo Madanes (Aluar, FATE), Celulosa Jujuy (Saab, Scania), Alpargatas, Astarsa, Ledesma (Ostiguy, 1990: 76). A partir de 1983 se incorporaron a este grupo Techint y Acindar.

<sup>96</sup> *Clarín*, 29 de junio de 1983.

colocar a un hombre propio en la Secretaría de Industria de dicho Ministerio, el ingeniero Carlos Lacerca (Restivo y Rovelli, 2011: 53-80). Lacerca era miembro del Centro Argentino de Ingenieros (CAI), institución de visión desarrollista, y uno de los núcleos a partir del cual se constituyó el Grupo María, a su vez impulsor de los Capitanes de la Industria. Guillermo Livio Kühl, de las empresas Saab Scania y Celulosa Jujuy, era también un miembro central del Centro Argentino de Ingenieros, ministro de Industria en 1981, primer coordinador del Grupo María y figura de los Capitanes de la Industria.

Como observamos en el cuadro de las tendencias ideológicas, los posicionamientos políticos y la visión neodesarrollista de Techint se encuentra en el medio entre el liberalismo y el estatismo, entre el aperturismo y el proteccionismo. Expresa la visión de aquellos grandes empresarios que crecieron producto de la política de sustitución de importaciones y del estímulo estatal a la industria, pero que producto de su crecimiento en escala comenzaron a plantearse luego del peronismo y especialmente a partir de los años sesenta-setenta una expansión hacia mercados externos, con lo cual empezaron a asentir un relajamiento del proteccionismo y a plantear mayores grados de apertura o una "apertura moderada". En el mismo sentido, aminoraron sus posicionamientos estatistas y pasaron a apoyar las privatizaciones de las empresas del Estado a manos de grupos económicos locales (o de asociaciones). A partir de los años noventa, con el devenir hacia el neodesarrollismo, el apoyo privatizador iba a ser total, aunque con críticas a la excesiva extranjerización, desregulación y encarecimiento de los servicios como veremos en los siguientes capítulos. Sus posiciones, al igual que en el desarrollismo, ponen en el centro a la economía de mercado y a la iniciativa privada, donde en todo caso lo público estatal ocupa un lugar complementario y de estímulo con políticas activas. El pasaje de unos posicionamientos políticos ideológicos a otros plantea una cuestión central a tener en cuenta: la dinámica y la relación de los posicionamientos políticos e ideológicos-estratégicos, en relación a la situación, la escala y las condiciones económicas del empresariado, cuestiones que aquí se ven estrechamente relacionadas.

### ***Tendencias ideológicas y enfrentamiento***

Si el enfrentamiento es el momento práctico del conflicto, el conflicto es el momento teórico del enfrentamiento. El conflicto es la planificación estratégica del enfrentamiento, así como en el plano económico la competencia entre capitales es la planificación estratégica de la competencia entre mercancías. Un momento central del conflicto es el de la batalla ideológica, elemento central para producir una articulación a partir de determinados ejes estratégicos, para devenir de particular a general, tanto en el desarrollo de una fuerza como del conjunto de la sociedad. En el enfrentamiento observamos como esas tendencias

ideológicas que atraviesan al empresariado pujan entre sí, como los cuadros políticos, ideológicos y teóricos las esgrimen; como nutren los marcos interpretativos ideológico-culturales de los sujetos, se cristalizan en una estructura y devienen en una ética que guarda relación con una práctica.

Las luchas entre el empresariado industrial y, al interior de la UIA, entre los distintos posicionamientos mencionados, se expresa también como lucha en el plano político y en el plano ideológico sobre el conjunto de la sociedad, que se observan con mayor claridad y agudeza en ciertas coyunturas específicas. Una de ellas fue con el Plan Austral, impulsado por Raúl Alfonsín y su nuevo ministro de economía J. Sourrouille en 1985, donde se manifestó la divisoria de aguas al interior de la UIA. Mientras que el MIN se mostraba contrario al plan presentado y alertaba que iba a profundizar la recesión, los representantes del MIA se mostraban como los empresarios más cercanos al Plan del flamante ministro. El grupo de los Capitanes de la Industria, conformado por grupos de los dos sectores, apoyaba predominantemente al plan Austral al igual que al nuevo ministro Sourrouille, aunque también se acercaba a las posiciones del MIN en cuanto a demandar políticas activas y proteccionismo. Esta postura intermedia, de crítica ideológica a los "aperturistas" y "ultra-liberales" por un lado, y a los proteccionistas y estatistas por el otro, fue el posicionamiento dominante ante las diferentes coyunturas del gobierno de Alfonsín luego de la salida de Bernardo Grinspun del ministerio de Economía. La pugna por la política-económica en el gobierno de Alfonsín no aparece como puja de intereses entre tres fracciones del empresariado industrial (además de los otros sectores, aquí no concentramos en el plano industrial) sino como la lucha entre tres programas, tres "modelos", tres tendencias ideológicas. Es decir, aparece bajo la forma de lucha ideológica involucrando al conjunto de la sociedad, ya que en el momento político del enfrentamiento la lucha es general. Los posicionamientos dominantes de los Capitanes de la Industria (la postura intermedia), fueron muy semejantes a los que tendrá el Grupo Productivo años más tarde, aunque van a presentar un discurso más "anti-liberal" de acuerdo al contexto económico de fines de los años noventa, al cual uno de los referentes del Grupo Productivo denominará en su libro como "Dictadura Económica" (Rial, 2001).

La crisis hiperinflacionaria de 1989 es uno de los momentos centrales en donde esta puja entre fracciones de capital se pone de manifiesto. Los GEL constituían la fracción más favorecida durante el gobierno de Alfonsín (Schorr y Ortiz, 2006: 505), cuyo gabinete, asociado con los Capitanes de la Industria, intentó constituirse en un freno ante las presiones por reformas estructurales neoliberales que reclamaban las fracciones financieras extranjeras, que eran las principales acreedoras de la Argentina. Los Capitanes de la Industria pretendían avanzar hacia un plan de reformas pro-mercado de forma moderada y regulada, sin perder privilegios. El golpe hiperinflacionario no se explica por la simple puja

distributiva entre el capital y el trabajo, sino que constituyó un golpe para expropiar al conjunto de la sociedad y producir un profundo cambio en las relaciones de fuerzas, protagonizado por un puñado de capitales financieros transnacionales y aliados locales. La maniobra hiperinflacionaria también golpeó sobre los grandes grupos económicos locales como Bunge y Born, Loma Negra, Bidas, Sevel y Techint, y sobre todo a la burguesía nacional cuyas pérdidas ascendieron a montos millonarios (Bonnet, 2007: 187-188).

Como analiza Basualdo (2001:58-59), el enfrentamiento entre ambas fracciones del capital concentrado, que en el debate aparece como el enfrentamiento entre los Capitanes de la Industria y los acreedores extranjeros, se institucionaliza en el gobierno del estado cuando el conjunto de medidas lanzadas por el equipo económico conducido por Bunge y Born se restringe a intentar estabilizar las cuentas públicas y la situación del sector externo, sin incluir la implementación de reformas estructurales (como la privatización de las empresas estatales), como reclamaban la fracción financiera transnacional y sus aliados. Es decir, este consorcio internacional con fuerte presencia local que conformaba el ala liberal de los Capitanes de la Industria, ensayó desde la conducción del Ministerio de Economía una salida intermedia entre las fuerzas en pugna, que no satisfacía a la fracción financiera transnacional y sus aliados, que en la UIA representaban a los "Coroneles de la Industria", fundamentalmente de origen norteamericano.

Por otra parte, las diferencias entre los distintos sectores de la UIA se ponían de manifiesto incluso a principios de la década del noventa y se observaba en la puja electoral por la conducción de la entidad. Por un lado los integrantes del MIA buscaban imponer dentro de la entidad la línea de un proyecto estratégico agroindustrial con apertura económica, sin contradicciones con el capital extranjero. Por otro lado, los empresarios agrupados en el MIN veían críticamente el proceso de apertura sin gradualismo, la reducción de aranceles y el tipo de cambio retrasado que afectaba sus intereses en tanto propiciaba el ingreso de importaciones y hacía poco competitivas las exportaciones, especialmente las industriales en donde la productividad era baja. Para las elecciones internas de la UIA el MIN proponía posicionar a la entidad con un perfil proteccionista hacia la industria a través de determinadas políticas estatales: el otorgamiento de créditos a tasa subsidiada mediante los bancos públicos, la reducción de los costos energéticos, el pago de reembolsos, el establecimiento de precios referenciales, la implementación de una reforma laboral para reducir los costos empresarios y la aplicación de leyes antidumping para frenar la competencia extranjera. Además, proponía moderar las políticas de ajuste y, en algunos casos, rechazarlas. El MIA y casi todo el conjunto de fracciones empresarias coincidían con los reclamos de la reforma laboral y la reducción de los costos empresarios, pero se mostraban menos proteccionistas y "estatistas". A diferencia de los del MIN, proponían controlar la apertura comercial mediante una reforma aduanera (ver Dossi, 2010).

Como observa Viguera (1998 y 2000), frente a la apertura económica propuesta por el gobierno de Menem, el MIN fue el que presentó la oposición más monolítica. Dentro del MIA existían dos vertientes que se diferenciaban nítidamente en torno a esta cuestión: las industrias de la alimentación, nucleadas en la Copal y competitivas frente a la producción del exterior, junto con las empresas multinacionales, frente a los capitales locales menos competitivos externamente. Por otro lado, algunos de los más importantes GEL, cuyo radio de acción iba más allá de las entidades corporativas y de tendencia ideológica neo-desarrollista, también esgrimieron una postura similar de apertura moderada y negociada, particularmente en los sectores siderúrgico y petroquímico.<sup>97</sup>

El enfrentamiento en torno a la crisis hiperinflacionaria de principios de los años noventa y las propuestas para enfrentar la crisis, era reflejado por Héctor Massuh (dueño de la papelería Massuh, perteneciente al MIN y miembro de los Capitanes de la Industria) en un artículo publicado en octubre de 1990, titulado "Los economistas del subconsumo",<sup>98</sup> en el que exponía en términos ideológicos la lucha entre capitales que se estaba librando en la Argentina. Para ello oponía a Andrew W. Mellon, "economista ortodoxo" y máximo responsable de la política económica y financiera del presidente de los EE.UU. Coolidge durante la crisis de la década del treinta, contra Keynes, economista "heterodoxo" y quien proponía políticas estatales activas de intervención económica para salir de la depresión económica. Afirma Massuh que Mellon y los seguidores locales del "liquidacionismo" y el "subconsumo":

"Estaban absolutamente convencidos de que la economía se autorregularía y de que la recuperación sería la consecuencia del ajuste y la contracción. Se necesitaba que los salarios cayeran aún más y que los impuestos se mantuvieran elevados para alcanzar el equilibrio presupuestario.

"En la Argentina, lamentablemente, ha pasado y está pasando lo mismo. Nuestro país ha pasado en los últimos 15 años (desde el Rodrigazo) decenas de planes de ajuste y estabilización. Todos ellos, no obstante sus propósitos iniciales de reducir el gasto público y eliminar el déficit fiscal para así inaugurar una etapa

<sup>97</sup> Como dijimos, este enfrentamiento se expresaba en la interna de la UIA. Afirma Viguera (1998) "Desde mediados de 1990 comenzó a gestarse entonces una alianza que logró ganar el control de la UIA en las elecciones internas de abril de 1991, reemplazando a Montagna por una nueva conducción encabezada por Israel Mahler. En ella confluyeron el MIN, algunas cámaras sectoriales de peso decisivo como la de los metalúrgicos (Adimra), y los integrantes del Club de Exportadores, algunos de ellos a su vez vinculados al MIN o a sus cámaras respectivas: Héctor Massuh (papelería), Sergio Einaudi (Techint), Armando Bertucci (Aluar, aluminio, perteneciente al grupo Madanes), Manuel Herrera (en ese momento directivo de PASA Petroquímica, empresa perteneciente al holding Pérez Compans), Alberto Ibáñez (de Acindar), entre otros." (Viguera, 1998: 13)

<sup>98</sup> Dicho artículo aparece publicado en el libro de Osvaldo Rial (2001) pp. 42-45.

de crecimiento con estabilidad, concluyeron en la aplicación exclusiva de políticas monetarias restrictivas y deliberados retrasos cambiarios.

“Estos son los economistas del subconsumo. Para éstos la recesión y la desocupación tienen siempre un efecto purificador, redentor y expiatorio de todos nuestros pecados. Cuanto mayor sea el sacrificio y su intensidad, más rápidamente ingresaremos en la prosperidad. Por consiguiente, nunca el ajuste habrá sido lo suficientemente duro, nunca se habrá despedido suficiente gente, nunca la actividad económica habrá caído lo necesario y nunca las tasas habrán sido lo suficientemente altas.”<sup>99</sup>

En las palabras de Massuh aparece fuertemente la cuestión ideológica que está estrechamente vinculada a los intereses en juego. En su caso, perteneciente a la industria papelera, dependiente del mercado interno y siendo un grupo local de muy pequeña escala a nivel mundial, la única forma de subsistir y reproducirse en escala ampliada era contando con la protección estatal y políticas activas. Ahora bien, ello no aparece en el artículo, sino que el enfrentamiento se libra en el plano ideológico, haciendo referencia permanentemente a lo general y pretendiendo articular y generar consenso (construir hegemonía) con otros sectores sociales. A su vez, los elementos ideológicos que aparecen (que guardan relación con una historia y una tendencia ideológica asentada en una fracción del empresariado local) constituyen elementos para interpretar sus intereses (marcos interpretativos) y construir cursos de acción. En su caso, oponerse a los planes de ajuste, desregulación y apertura económica de principios de los años '90 (cómo también en los años '80), con los cuales se veía afectado. Así como a principios de los ochenta estos empresarios conformaron el Grupo de los 9, el grupos María y, luego, el espacio denominado Capitanes de la Industria, a principios de los años noventa, en relación al enfrentamiento que estamos describiendo, conformaron el grupo que denominaron “Los Paulistas”. Se llamaban así porque pretendían proteger el mercado interno y recrear una “burguesía nacional” como la que para ellos existía en San Pablo, Brasil.

### ***El relato industrial y la dictadura***

En un discurso por el día de la industria, el 2 de septiembre de 1999 en la ciudad de Santa Fe, Osvaldo Rial iba a realizar un fuerte llamamiento a la organización del empresariado nacional para la defensa de sus intereses, conjugándolo con la construcción de un relato histórico del industrial nacional en el que típicamente aparece el “emprendedor”, el “inmigrante”, que con esfuerzo e inteligencia desarrolló la industria nacional. El ejemplo que se trae a colación en el discurso fue el de Roque Vasalli, industrial de la localidad de Firmat, provincia de Santa

<sup>99</sup> *Ibíd.*, pp. 42-43.

Fe, inventor del equipo maicero que revolucionó el trabajo en el agro. Este ejemplo, devenido en "mito fundador", es típico en la construcción ideológica del industrial. Pero Rial en su discurso agrega algo fundamental al típico al relato centrado en la individualidad, que son las condiciones históricas, la promoción del estado y la existencia de un proyecto industrial a comienzos de la década de los cincuenta, durante el gobierno de Perón, que hizo posible el florecimiento de la "burguesía nacional". A lo que contraponen situaciones históricas adversas que hicieron desfallecer a la "burguesía nacional", aplastada por un proyecto que la relegaba, como durante la dictadura y el plan implementado por Martínez de Hoz. Esta introducción del eje político-histórico va a ser central en el nuevo relato industrial de la UIA, que adoptando el discurso de otras entidades como la CGE (de tradición industrialista-nacionalista y de impronta peronista) va a establecer un punto de corte con la dictadura. A continuación se reproduce un resumen del relato hecho por Rial, debido a la importancia que el mismo va a adquirir en la conformación de la visión ideológica y los elementos en juego para la construcción de hegemonía por parte del GP.

"Pero la historia de ese éxito (por Vasalli) no es sólo el resultado de su talento y trabajo, sino que también puede explicarse por el apoyo que la política económica le brindó en su momento. Cuenta en sus memorias que cuando recién empezaba y sólo fabricaba 35 unidades anuales fue convocado por el Ministerio de Agricultura de Buenos Aires. El funcionario que lo recibió en esta dependencia, luego de preguntarle por su producto, le pidió que produjera 250 equipos (?) Vasalli le explicó su imposibilidad de lograr el volumen de producción pedido debido a la falta de capital para el pago de los salarios de los obreros y la adquisición de las máquinas necesarias.

"A dos meses de dicha conversación, un día suena el teléfono en la empresa de Firmat y la voz del gerente del banco industrial, sucursal Rosario, le informa a Vasalli que tiene una suma muy importante de dinero para entregarle. El préstamo era otorgado para que la empresa pudiera cumplir con las metas de producción comprometidas.

"Vasalli fue una de las primeras empresas argentinas exportadora de productos no tradicionales."

"Quiero decirles que no me quedan dudas de que Roque Vasalli es un Henry Ford argentino."

Luego de estas palabras, Rial se introduce en otro momento histórico citando a "don Roque" (sic). Según Rial, Vasalli contaba lo siguiente:

"En una oportunidad el entonces ministro Martínez de Hoz me concede una audiencia donde le expongo detalladamente las dificultades del sector, ya que

congelados los precios de las cosechadoras y los salarios, pero no los insumos, se hacía imposible seguir trabajando sin perder dinero.

“El hombre me contesta que yo tengo la solución, ya que puedo importar directamente de mi planta en Brasil, y dejar de fabricar en mi planta de la Argentina.

“Ante esta propuesta le pregunto con asombro: ¿Usted me pide que le haga esto a mi país? ¿Y las divisas? ¿Y las fuentes de trabajo? ‘Yo’, me contestó, ‘le doy las pautas de lo que conviene en la Argentina de hoy.’”

Y remata Rial en su discurso, (a pesar de que parte del GP, los GEL concentrados, apoyaron y se favorecieron con el golpe del 1976, así como de la profundización neoliberal en la década del noventa):

“La Unión Industrial Argentina quiere que se produzca en la Argentina y que se consuma en la Argentina. Así tendremos empleo para nuestra gente.” (Rial, 2001: 124-125)

También José Ignacio de Mendiguren, otro de los referentes importantes del GP y presidente de la UIA, elaborará un discurso en torno a la “dictadura” como el inicio de la debacle del proyecto industrial, que impregnará al conjunto del GP en la construcción del relato histórico. En este sentido, en una entrevista afirma:

“Mirá, el último proyecto serio de política industrial lo tuvo Arturo Frondizi. Fue la última vez que la Argentina tuvo una estrategia. Después, vino una época muy mala, que fue durante la gestión de Martínez de Hoz. Hubo un vaciamiento ideológico muy fuerte contra la producción en la Argentina.”<sup>100</sup>

Este posicionamiento le permite al GP construir consenso social y articular con diversos actores del “campo popular”, más allá del accionar real de algunos de sus integrantes más importantes durante el golpe neoliberal del 76-83. Por otro lado, debe tenerse en cuenta que en todos los casos, el discurso no está dirigido contra la dictadura en sí y el flagelo a los derechos humanos, sino contra el ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz y la política económica. De hecho, durante la propia dictadura había fisuras en las clases dominantes en este aspecto, aunque la expansión de varios GEL durante la misma es un dato central. Martínez de Hoz representaba el ala ultra-liberal o neoliberal al interior del empresariado y antes de asumir como ministro se desempeñó como miembro del Consejo Asesor Internacional del Chase Manhattan Bank perteneciente a familia estadounidense Rockefeller (al igual que la petrolera Exxon), fue titular

<sup>100</sup> *La Nación*, 5 de agosto de 2001.

de la siderúrgica Acindar (oligarquía diversificada), presidente del Consejo Empresario Argentino (CEA) y miembro prominente por tradición familiar de la Sociedad Rural Argentina.<sup>101</sup> Es decir, representaba al sector del capital tradicionalmente contrapuesto a las políticas demandadas históricamente por el empresariado que conformaría el GP.

### ***El GP y el "proyecto nacional"***

La burguesía local periférica en su fracción más concentrada tiene una postura oscilante con respecto a lo nacional, pero en los momentos de crisis y cuando ven peligrar sus intereses en manos de las transnacionales, sus posturas "nacionales" se agudizan, así como se alejan de ellas cuando avanzan demasiado los procesos "nacionalistas populares". Es decir, no se comportan como burguesía nacional estratégica.

Nación e industrialismo son fenómenos convergentes (Ortiz, 1996: 82), en tanto la creación de la nación se realiza históricamente a través de la modernidad industrial y burguesa, que rompe con los provincialismos, crea un mercado interno más amplio y un conjunto de reglas racionales que se imponen sobre ese territorio, y emerge el ciudadano como poseedor de derechos y obligaciones, libre vendedor de su fuerza de trabajo (asalariado). Además, la nación representa esa totalidad que se pone por encima de las clases, los individuos y los grupos sociales reconstituyendo el conjunto social como identidad única. En este sentido, la nación como mediación, como construcción de una solidaridad colectiva, genera un "nosotros" que permite establecer un referente en el orden mundial (soberanía) y el resguardo de las burguesías nacionales de sus territorios de acumulación, a la vez que permite negar las desigualdades como contradicciones inherentes al sistema (O'Donnell, 1978). En los países periféricos-dependientes o semicoloniales la nación es un concepto clave de oposición a esa situación de dependencia, a partir de la cual se genera una solidaridad para cambiar el orden existente. Puede funcionar por lo tanto como "punto nodal", como elemento central de constitución de una fuerza social, de una solidaridad entre grupos políticos y sociales que convergen contra un mismo enemigo.

<sup>101</sup> Ver para más detalles la biografía de José Alfredo Martínez de Hoz, disponible electrónicamente en su sitio oficial: <http://www.martinezdehoz.com/biografia.php>. "Siento gran respeto y admiración por Martínez de Hoz. Esto proviene no sólo de una larga amistad entre nosotros, a pesar de las distancias geográficas que nos separan, sino de la creatividad y rigor de su desempeño en el plano económico. [...] Pocos como él tuvieron la valentía de informar en Estados Unidos que el problema de Argentina anterior a su gestión radicaba en la promoción de una excesiva intervención estatal en la economía y en el sobredimensionamiento de las funciones del Estado, que indebidamente ponían sobre las espaldas del país el costo social de la acción." Declaraciones de David Rockefeller publicadas en la revista Gente, 6 de abril de 1978

Así como industria y nación son términos convergentes, así como el desarrollo de la burguesía, el capitalismo y la modernidad producen relaciones sociales que se cristalizan bajo la forma de los Estados nacionales, del mismo modo convergen globalización y finanzas, es decir, los elementos centrales de la fase del capitalismo transnacionalizado. Y a esto último iba a enfrentarse, parcialmente y de forma oscilante, el GP en términos ideológicos. Por ello el rescate de lo nacional, de la "identidad nacional" va a predominar en los discursos de los industriales. Ello explica que en la VI Conferencia Industrial organizada por la UIA en el año 2000 se recaiga tanto sobre el lema "Sin industria no hay nación". Allí se produce un momento de quiebre en donde la cuestión nacional va a ocupar el centro de la escena del GP, lo cual se reflejó en el acto eleccionario de la Unión Industrial Argentina donde se coronó la conducción de de Mendiguren, quien afirmaba: "los empresarios convocaron a quebrar la falta de confianza y torcer la doblegada voluntad nacional que llevó a la economía a la actual depresión productiva."<sup>102</sup> Como se ve en dicho discurso, el problema productivo y la recesión económica se explican y se entrelazan estrechamente con causas político-ideológicas: la "doblegada voluntad nacional". Es un salto argumentativo lo que se produce en el discurso del GP, produciendo una condensación ideológica.

Un elemento central de la construcción de las naciones es la integración material, la constitución de un mercado nacional (Polanyi, 1989). En este sentido, la apelación a lo nacional hace inmediata referencia al mercado interno, a la protección del mismo y a su desarrollo como fortaleza de una identidad, de lo nuestro y de un 'nosotros' sobre el otro amenazante que es lo 'extranjero'. Y frente a la transnacionalización de la economía que corroe la base material de lo nacional, la reivindicación de lo nacional implica la defensa (aunque sea parcial y negociada, más que un enfrentamiento frontal) de dicha base material de lo nacional.

En una palabra, la cuestión nacional y la recreación de un conjunto de elementos que permitan recrear dicha identidad en relación a aspectos económicos y políticos se vuelve central para el GP. No por nada los esfuerzos de crear un pasado común, una historia, un relato que, de acuerdo con Ernest Renan en su clásico texto *¿Qué es una Nación?*, define y delimita lo nacional en tanto elabora una conciencia moral y un nosotros.<sup>103</sup> Para que la nación se constituya como 'conciencia moral' que unifica a la sociedad, son puestas en marcha todo un conjunto de prácticas ideológico-culturales. Como afirma Ortiz (1996), la unificación lingüística, así como la invención de símbolos, son aspectos fundamentales en la elaboración de las nacionalidades. "Las fiestas cívicas, los

<sup>102</sup> *Clarín*, 4 de mayo de 2001.

<sup>103</sup> No resulta casual que, en este sentido, el gobierno de Duhalde, referente del Movimiento Productivo Argentino (ver Capítulo 5), edite a poco de asumir el libro de Juan José Hernández Arregui, *¿Qué es el ser nacional?*

desfiles patrios, la bandera, el himno y los héroes nacionales, objetos de culto en las escuelas primarias, son el cimiento de esta nueva solidaridad." (Renato Ortiz, 1996: 80) A ello podemos agregar que cada proyecto político estratégico elabora sus propios símbolos, relatos y elementos ideológico-culturales, a la vez que da un determinado significado y una "funcionalidad" a los existentes. En este caso, la idea de nación va a estar asociada al establecimiento de una "barrera" frente al avasallamiento de lo extranjero.

Veamos como aparecen en el discurso estas distintas cuestiones que mencionamos en torno a lo nacional. El miércoles 8 de agosto de 2001, empresarios de la UIA y el GP, la CGT disidente conducida por Hugo Moyano y el episcopado de la Iglesia Católica, en una reunión de la Mesa del Consenso (ver Capítulo 5), pidieron recuperar la identidad nacional. Lo nacional aparece articulando una alianza político social. El presidente de la Unión Industrial Argentina (UIA), José Ignacio de Mendiguren, aseveraba en dicha reunión que "no existe un proyecto nacional".<sup>104</sup> Por otro lado, Hugo Moyano afirmaba al salir de la reunión que encuentro había sido muy positivo y que abría "la esperanza y las posibilidades para que se recupere la identidad nacional". Además, el grupo de la "producción y del trabajo" le solicitó al Episcopado que sea "el ámbito para la reconstrucción de la unidad y la identidad de la Argentina".<sup>105</sup> Por otro lado, José Ignacio de Mendiguren se explayaba en establecer una estrecha relación entre industria, desarrollo nacional, integración territorial y "proyecto nacional", lo cual se reproduciría no sólo por el GP sino por el conjunto del Movimiento Productivo Argentino:

"Por su estructura territorial y poblacional, el desarrollo de la Argentina debe pasar, necesariamente, por un proceso industrial. Hay algunos que sueñan con un país de economía primaria, como Uruguay, Nueva Zelanda, Chile, pero eso sólo se da cuando el problema no es la población, porque son pocos. La Argentina, en cambio, no puede vivir exportando materia prima e importando el resto. Nuestro país está condenado, en el buen sentido, a agregar valor y a ser productivo. Y es la industria la que garantiza una mejor integración territorial, una distribución más justa del ingreso, empleos estables y calificados. Tenemos una historia territorial, y lo que se necesita es debatir lo importante, que es tener un proyecto nacional."<sup>106</sup>

Por otro lado, en dicha entrevista también apuntaba contra la teoría globalizante, impulsada fundamentalmente por las potencias capitalistas centrales y el capital financiero transnacional, que subordina a la Argentina como país

<sup>104</sup> *La Nación*, 9 de agosto de 2001.

<sup>105</sup> *Ibíd.*

<sup>106</sup> *La Nación*, 5 de agosto de 2001.

productor de commodities agropecuarios, imponiendo un proyecto financiero primario-exportador, que desplaza a los industriales locales.

“¿Qué es lo que busca la teoría globalizante, movilizadora por los países centrales? Quitar las autonomías, las identidades regionales, pensando que el mundo se va a estandarizar. Y esto es una gran mentira. Si vos, en un mundo globalizado, no querés ser objeto de los países que tienen la iniciativa, entonces tenés que ser sujeto en algo. En algo tenés que diferenciarte. Este es el gran desafío de la Argentina. Y ésta es la propuesta de la Unión Industrial. Queremos un país no para vender commodities, no para pagar sueldos de 100 dólares, no para no tener proyectos, no para que nos hagan el proyecto de lo que tiene que ser la Argentina.”

### **Consideraciones finales**

El análisis que se presenta en este capítulo sirve en parte para explicar las diferentes acciones desplegadas por los empresarios frente a la crisis y el proceso de constitución de las fracciones de clase como tal. Es decir, nos permite abordar, en parte, la pregunta de por qué frente a la situación de recesión, extranjerización de la economía y desprendimiento de los activos por parte de los GEL y la burguesía local (en términos económicos), el dueño de Terrabusi, Gilberto Montagna (referente del MIA y de la tendencia liberal en la UIA) vende su empresa y decide retirarse frente a la “imposibilidad” de competir con las transnacionales (e incluso sigue apoyando las políticas neoliberales que lo “perjudican”, desde cierta interpretación), mientras que Massuh (u otro miembro del GP) decide constituir el GP e impulsar un cambio en el proyecto dominante en el Estado (como veremos en los siguientes capítulos). Claramente, uno y otro vienen de tendencias ideológicas y procesos históricos diferentes, poseen matrices y “marcos interpretativos” distintos, constituyendo fracciones de clase disímiles, aunque ambos compartan en el plano económico ser parte de la burguesía industrial local.

Por otro lado, podemos observar ciertos elementos ideológicos y posiciones y comportamientos históricos en la tendencia desarrollista-neodesarrollista que, actualizados, va a constituir la base ideológica dominante del GP, de su constitución como tal, de su identidad, de su elaboración programática y de su relación de cooperación-enfrentamientos con otros grupos sociales, fracciones, clases y “actores” en general.

En el plano ideológico existente en una formación social determinada se expresa una correlación de fuerzas específica, es decir, no es linealmente que las ideas dominantes son las de las clases dominantes, sino que dicho plano tiene una autonomía relativa y, además, contiene al conjunto de las fuerzas que pugnan, aunque en un orden. La hegemonía implica, en este plano, la incorporación de los elementos subordinados en el orden dominante, así como en lo económico existen

concesiones a los grupos subordinados. Y ello es así tanto para una formación social como para la construcción de una fuerza político-social en la que un particular pretenda imponerse como general, es decir, articular hegemoníamente dicha fuerza, construir un bloque de poder, etc. En este sentido, a medida que se constituye el GP, va desarrollando sus enfrentamientos y observa la necesidad de construir una fuerza político-social y disputar la hegemonía en Argentina, va a poner en juego los elementos ideológicos descriptos, en un proceso de "radicalización" (que se observa en los discursos de tipo "nacionalistas")<sup>107</sup> a medida que se agudice el enfrentamiento y deba incorporar en su "ideas" las ideas de los grupos sociales, fracciones de clase y "actores" políticos que pretende articular. Ello va a ser fundamental para modificar en el plano ideológico cultural la relación de fuerzas a favor del GP y el MPA.<sup>108</sup>

<sup>107</sup> En este sentido y de forma irónica, el Secretario General de la Presidencia de Fernando de la Rúa, Nicolás Gallo, frente a una declaración política de la UIA emitida en julio de 2001 (se trabaja en el Capítulo 5), le señaló a de Mendiguren: "*¿Cómo te habrás puesto de duro que hasta Moyano coincide con vos!*". *La Nación*, 5 de agosto de 2001.

<sup>108</sup> Como se desarrolla en el Capítulo 5, la Iglesia Católica (o el sector dominante en el episcopado) va a brindar la argamasa ideológico-cultural, a la vez que el espacio concreto de articulación político-social, para construir dicha fuerza.

## ***La formación del Grupo Productivo***

### ***Introducción***

En este capítulo trabajamos la conformación del GP analizando como fue la dinámica político-económica que dio lugar a su constitución, en relación a las relaciones de producción económicas en las que estaban insertos sus integrantes (cap.2), y a sus posicionamientos históricos, marcos interpretativos culturales y visiones ideológicas analizadas en el Capítulo 3. Para ello realizamos una genealogía del surgimiento del GP, es decir, describimos y examinamos los procesos de luchas y enfrentamientos que hacen posible la constitución de este nuevo sujeto político, constituyendo una nueva entidad-identidad. Con este propósito, se describen ciertos rasgos centrales de la Unión Industrial Argentina (núcleo central del GP), sus fracciones internas, sus pujas, sus posicionamientos con respecto a la política económica. A su vez, se observan las primeras manifestaciones del quiebre en la cúpula empresaria (simbolizada en el Grupo de los 8) a partir del año 1997 en relación a las tendencias ideológicas dominantes de las fracciones que conformarán el GP: sus reclamos contra la política económica del gobierno, las demandas que se elaboran y que aparecen como centrales, y las visiones estratégicas que se esgrimen en la lucha ideológica hegemónica. A partir de estos elementos, se analiza la conformación del GP en 1999, el pasaje de lo económico-corporativo a la constitución de un espacio político donde confluyen determinadas fracciones del empresariado. A su vez, se analizan las diferencias con respecto al espacio conformado en los ochenta por los grupos económicos locales denominado los “Capitanes de la Industria”, protagonizado por varios de los GEL (grupos económicos locales) que conforman el GP.

Los intereses sectoriales y particulares no se expresan “naturalmente” ni linealmente como actores en la política (Viguera, 2000) y en el plano de las relaciones de poder, y las orientaciones generales de la política económica no se corresponden linealmente a la fuerza social o a la articulación que resulta dominante. La visión con sesgo “instrumentalista” posee el obstáculo de desconocer los problemas de la construcción de una fracción o clase social, así

como de los grupos de representación corporativa o grupos de interés. No es necesario ni natural que los empresarios se constituyan como fracciones de clase y como grupos políticos. Ello es un proceso de construcción histórico, que observaremos a continuación.

Cuadro 9  
Composición del GP

Núcleo Fundacional	Techint	CI
UIA	Ledesma	CI
	Alpargatas (Gotelli)	CI
	Grupo Socma (Macri)	CI
	Massuh	CI
	José Ignacio de Mendiguren*	
	Osvaldo Rial*	
	UIA Provincia de Buenos Aires	
	UIA Chaco	
	UIA Corrientes	
	UIA Tucumán	
	UIA Patagonia	
	UIA Jujuy	
	UIA Santa Fe	
Grupos y entidades	Roggio	
Incorporados en el lanzamiento o después.	Gregorio Chodos	
	Pérez Companc	CI
	FIAT	
	Arcor	
	Loma Negra	CI
	IMPSA (Pescarmona)	CI
	Acindar	CI
	Grupo Madanes (Aluar-FATE)	CI
	Confederaciones Rurales Argentinas (CRA)	
	Cámara Argentina de la Construcción (CAC)	

\* Aparecen como individuos ya que no resulta tan importante su peso industrial sino su papel de dirigentes del empresariado.

CI (Capitanes de la Industria): Fueron parte del grupo Capitanes de la Industria en los años ochenta.

Fuente: elaboración propia.

Como podemos ver en el Cuadro 9, de los 19 grupos económicos y empresas que conformaban los Capitanes de la Industria, 10 forman parte del GP. Seis de los Capitanes de la Industria de los ochenta ya no existían como grupos económicos locales o burguesía local en el momento de conformación del GP

(Astra, Bagley, Astarsa, Bunge y Born, BGH, Celulosa Jujuy). Los tres restantes CI (Bagó, Cartellone, Bridas) no aparecen vinculados al GP en su etapa inicial, aunque luego se acercarán cuando se conforme una articulación más amplia como Frente Productivo.

### ***Las primeras manifestaciones del quiebre en el gran empresariado en el año 1997***

En marzo de 1997 se observan los primeros indicadores de lo que sería el nacimiento del GP. Para esa fecha, el empresario textil Claudio Sebastiani, es ungido presidente de la Unión Industrial Argentina (UIA). Representante de la pequeña y mediana industria dentro de la institución gremial empresaria, y perteneciente a la fracción interna Movimiento Industrial Nacional (MIN), su figura implica un cambio de perfil en la conducción de la entidad, con ciertas críticas y matices al “modelo” económico en vigencia. La lucha entre capitales comienza, entonces, a manifestarse en el plano político, en el sentido de que entra en el terreno de la lucha por las entidades políticas-gremiales desde las cuales librar las luchas contra ciertas políticas de gobierno, influir para desarrollar otras políticas y/o influir para incorporar en el gobierno a otro perfil de funcionarios en función de los intereses sectoriales.

Las primeras críticas de la nueva conducción de la UIA no son explícitamente contra los pilares del “modelo”: apertura de la economía, desregulación, flexibilización laboral, privatizaciones y ajuste del estado –los principios económicos del programa neoliberal– sino básicamente por introducir reformas a favor de los sectores de la ‘producción’ y los llamados ‘intereses nacionales’. De hecho, como veremos, en numerosas manifestaciones públicas dejan en claro su parcial acuerdo (y en algunos casos total, como con la flexibilización laboral) con las transformaciones neoliberales. En realidad, comienzan a crecer tímidamente por parte de un sector del gran capital local, junto a fracciones de pequeños y medianos empresarios, un conjunto de críticas con respecto a la apertura económica y al régimen de Convertibilidad, dos ejes sagrados del ‘modelo de los noventa’. En palabras de Sebastiani, que en tanto pequeño empresario textil es perjudicado por dichas políticas, ello se expresa del siguiente modo: “Defendemos la apertura, pero no la apertura boba”; y también deja a entrever ciertos reparos con la convertibilidad “Creo que nada es eterno y la Convertibilidad cambiaría no es la excepción”.<sup>109</sup>

Estos planteos ya habían aparecido en ciertos sectores del empresariado local, especialmente el industrial, a partir de la crisis financiera del Tequila (México) en 1995. En un artículo publicado en *Clarín* el mes de abril de 1995, el economista

<sup>109</sup> *Ibid.*

Miguel Peirano,<sup>110</sup> cuadro intelectual de dicha fracción de la UIA, afirmaba con ironía: “ahora, la última novedad es que los industriales Argentinos son ineficientes, que no se han adaptado al management actual, por necios y tradicionalistas no aprovechan el mercado de capitales y perjudican a su empresa, incorporando a sus hijos” (Rial, 2001: 51). Pero recién hacia 1997, con el cambio de conducción de la UIA, las críticas y los planteos a favor de políticas de estímulo a la producción cobran mayor envergadura y se generalizan en importantes fracciones del empresariado; en cuyo núcleo se encuentra la línea interna de la UIA representada en Movimiento Industrial Nacional (MIN).

Tampoco es que el MIN, a partir del cambio de conducción, pasó a controlar en términos absolutos la UIA y puede desplegar con total soltura su propia política. Esto recién se va a dar con la profundización de la crisis económica en el sudeste asiático y la devaluación de la moneda en Brasil que golpean fuertemente a economía local, en las vísperas del surgimiento del GP. La negociación entre ambas fracciones (la otra encuadrada en el Movimiento Industrial Argentino –MIA–) y la relación de fuerzas entre ambas se tradujo en que comité ejecutivo quedara 7 a 5 a favor del MIA.<sup>111</sup> Es decir, si bien el ala “industrialista” ubicó al presidente de la UIA y a partir de allí comenzó a cambiar moderadamente el discurso de la entidad, la fracción más liberal, en donde militan las alimenticias y la mayor parte de las industrias extranjeras (quienes postulaba al titular de la Copal, Alberto Álvarez Gaiani) lograron obtener la mayoría del comité ejecutivo.

Un dato central a tener en cuenta es que Sebastiani, el nuevo presidente, era diputado por el bloque justicialista con mandato hasta diciembre de 1997. Llegó a ser diputado nacional a partir un acuerdo entre el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde, y ADIBA (Asociación de Industriales de Buenos Aires).<sup>112</sup> Como se ve, Eduardo Duhalde, el futuro referente político del Movimiento Productivo Nacional ya aparece en una relación estrecha y política en relación a dichas fracciones empresarias; en otras palabras, aparece como cuadro político, como quien media, organiza y coordina a dicha fracción económico-social en la articulación de sociedad civil con la sociedad política (el sistema político institucional público). A su vez, el hecho de que se Sebastiani sea diputado

<sup>110</sup> Miguel Peirano es economista. En 1990 ingresó a Techint, donde trabajó como asesor financiero de la presidencia del grupo y como analista de proyectos de inversión en el exterior. Pocos años después, ingresó a la Unión Industrial Argentina (UIA), donde se desempeñó hasta 2004 como jefe del Departamento de Economía. Peirano fue también economista de la Cámara de la Industria del Calzado (1996-1999), asesor de la Dirección General de Industria del gobierno de la ciudad de Buenos Aires (1997-1998), presidente del Departamento de Economía de la Unión Industrial de la Ciudad de Buenos Aires (1998-2000). Datos de Curriculum Vitae publicado en *iProfesional.com*, 17 de julio de 2007 y por la página de la Secretaría de Industria de la Nación en julio de 2007. En 2007 fue nombrado Ministro de Economía por el presidente Néstor Kirchner.

<sup>111</sup> *Clarín*, 29 de marzo de 1997.

<sup>112</sup> *La Nación*, 29 de marzo de 1997.

nacional y se encuentre en una trama de intereses específica, dentro de una línea política al interior del Partido Justicialista, da cuenta de la articulación entre los distintos planos u órbitas de la realidad, expresada en los propios representantes gremiales de una fracción económica, los cuales devienen en representantes políticos –y por lo tanto en función de cuadros políticos institucionales– y hasta en representantes ideológicos o del plano teórico y estratégico. Con ello no se quiere decir que los intereses ‘objetivos’ y actores que hacen de representantes o cuadros de una fracción de clase realicen una relación mecánica con lo político e ideológico. En la órbita política e ideológica las fuerzas político-sociales se definen en términos de conflictos reales, en dicha relación dialéctica de constitución de la identidad y en la forma en que los sujetos se representen los mismos, y no de forma predeterminada. En ese sentido, cuando nos referimos a Duhalde o a Sebastiani como cuadros de un determinado proyecto estratégico, no los consideramos como meros agentes que reflejan mecánicamente intereses objetivos de clases, sino que insertos en determinadas relaciones producción, con determinadas prácticas, historia, valores e ideas forjados en una experiencia, van constituyéndose en organizadores y representantes de una fracción o grupo social, etc.

Siguiendo con la línea argumental, no es casual que Claudio Sebastiani sea un ex militante del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), fuerza política desarrollista, y que esté fuertemente influenciado ideológicamente por las figuras del desarrollismo, como Rogelio Frigerio. Como observamos, el Desarrollismo (actualizado como neodesarrollismo) constituye el cuerpo ideológico-doctrinario dominante en el empresariado local industrial y de ciertos grupos económicos de otro origen pero con fuerte asentamiento en la Argentina. Este es un elemento central para la conformación de la identidad del GP y para analizar el porqué de la constitución del mismo ya que no es un producto ‘necesario’ del devenir histórico en una situación de crisis económica.

Antes de su ascensión al frente de la UIA, Claudio Sebastiani relativizaba uno de los pilares del credo neoliberal, y afirmaba apoyándose en Rogelio Frigerio: “¿Estatales o privados? la respuesta no es una sola, como decía Frigerio, el que lo haga mejor, que lo haga”.<sup>113</sup> Y, en ese sentido, también reclamaba políticas estatales activas a favor de la industria: “ya no alcanza con la estabilidad, la industria tiene que estar apoyada por una política activa igual a la que tiene Brasil”.<sup>114</sup> Meses más tarde, de cara a la IV Conferencia de la UIA, insistía: “Las políticas activas no son mala palabra, la UIA no quiere subsidios pero sí incentivos en ciertos sectores. Uno de los temas en el que se pondrá el acento es en el acceso al crédito de las pequeñas y medianas industrias. Además, tienen en carpeta el avance en temas

<sup>113</sup> *La Nación*, 29 de marzo de 1997.

<sup>114</sup> Ídem.

tributarios (devolución de créditos fiscales, instrumentación del monotributo, mejoras en la factura de crédito) y en la reforma laboral."<sup>115</sup>

Dicho discurso no es nuevo en el ala neodesarrollista de la UIA, representada fundamentalmente por el MIN. También algunos sectores del MIA coincidirían con estos planteos a medida que se profundice la crisis en la Argentina y el desplazamiento en la estructura económica de los capitales locales por los extranjeros. El reclamo por políticas activas desde el estado a favor de la industrialización y el desarrollo productivo, así como la planificación estatal de un plan industrial con protagonismo y centralidad del capital privado, es uno de los pilares históricos del desarrollismo y va a ser vuelto a esgrimir a fines de los noventa en los debates político-económicos e ideológicos de esta fracción del empresariado.

Para septiembre de 1997 en el desarrollo de la IV Conferencia Industrial organizada por la UIA en la ciudad de Bariloche los líderes de los principales grupos económicos industriales pusieron de manifiesto la estrategia que los llevará a conformar dos años después el GP. Por un lado, Roberto Rocca, del grupo Techint "alertó sobre el peligro que implica caer en la pasividad de dejar todo en manos del mercado." Y Oscar Vicente, vicepresidente de Pérez Companc, insistiría con: "alentar desde el Gobierno un plan de crecimiento sostenido de la economía argentina como única herramienta para combatir genuinamente la desocupación."<sup>116</sup>

En la Conferencia Industrial se ve reflejado, además del objetivo mencionado de influir para modificar la política de gobierno, otro objetivo fundamental: determinar el perfil económico del próximo gobierno, ya sea de la alianza conformada por la Unión Cívica Radical (UCR) y el Frepaso (Frente País Solidario), como del probable candidato del Partido Justicialista (PJ), Eduardo Duhalde. Ello significa, además, no apoyar los intentos de reelección de Carlos Menem, ante todo por diferencias en la política económica del gobierno y su postura de "dejar todo al mercado". Se trata de poner en marcha una "estrategia activa de apoyo productivo de cara al nuevo siglo".<sup>117</sup> Es un dato de importancia que sean directamente las principales figuras empresariales y no a través de terceros o de mediaciones, quienes lo pongan de manifiesto. Y es también un dato que sea en un contexto de fuerte crecimiento económico e industrial: se estaba discutiendo, más allá de la coyuntura, era la política económica. Según las estadísticas de FIEL, en los primeros 7 meses de 1997 la producción industrial se había incrementado un 8% respecto de igual período del año anterior.<sup>118</sup>

Sin embargo, tampoco era homogéneo el sentido que los distintos empresarios le daban a la consigna de políticas activas. Los empresarios del ala

<sup>115</sup> *La Nación*, 18 de septiembre de 1997

<sup>116</sup> *Clarín*, 19 de septiembre de 1997

<sup>117</sup> *Clarín*, 19 de septiembre de 1997

<sup>118</sup> *La Nación*, 18 de septiembre de 1997.

más liberal de la UIA, hicieron hincapié durante la Conferencia Industrial en los incentivos públicos para darle al modelo un mayor perfil exportador que, además, mejore sustancialmente las cuentas públicas, afectadas por la propia Convertibilidad y la pérdida de competitividad. En este sentido, las propuestas planteadas fueron varias. Para Salvador Carbó, del grupo Bunge y Born, “el Estado tiene que suplir los objetivos que el funcionamiento del mercado no puede lograr (2) Ese activismo estatal tiene que orientarse a impulsar las exportaciones, para lo cual recomendó tres medidas: reintegros de los impuestos a la exportación, financiamiento a las ventas externas y desgravaciones por investigación y desarrollo.”<sup>119</sup> Por su parte, Guillermo Gotelli, vicepresidente de Alpargatas, planteó mejorar “los precios de los productos exportables, con menores cargas impositivas, y mayor educación porque el factor humano es clave para competir. Reclamó a los empresarios la instalación de marcas propias en los mercados internacionales y darles valor a las exportaciones.”<sup>120</sup>

Uno de los elementos claves a tener en cuenta para observar los posicionamientos de quienes conformarán el GP es el accionar del grupo Clarín en tanto principal multimedio de comunicación estrechamente vinculado a las fracciones empresarias que integraban el GP, y en cuyas opiniones editoriales encontraremos una fuerte sintonía o más aun, una relación ideológica orgánica con dicho nucleamiento empresarial. Es en las columnas del Panorama Empresario y especialmente en el periodista Marcelo Bonelli<sup>121</sup> donde se reflejan las ideas de la UIA y, particularmente, las del GP, aunque aparezcan expresadas el conjunto de posiciones de la UIA y se pretenda desplegar un papel de síntesis ideológica por encima de las disputas internas, ejerciendo en el marco de una visión *neodesarrollista* las tareas de la construcción de hegemonía.

Bajo esta función, Marcelo Bonelli editorializaba la IV Conferencia Industrial, expresando un conjunto de ideas que se contradecían en parte a las de los representantes del MIA, citadas anteriormente, y se hallaban más en línea con las posturas del MIN: “La reunión de estos días forma parte de un plan mayor. Una estrategia que buscar infiltrar la influencia industrial en los movimientos políticos con chance electoral. Se hace porque los empresarios llegaron a una conclusión básica: es la única posibilidad para que, en el futuro, el gobierno argentino cambie su culto al mercado por un programa de desarrollo más racional y equilibrado para la sociedad argentina.”<sup>122</sup> Esta postura estaba lejos de ser la del conjunto de la UIA. Muy por el contrario, Álvarez Gaini, representante del

<sup>119</sup> Clarín, 20 de septiembre de 1997

<sup>120</sup> Ídem.

<sup>121</sup> Fue dicho periodista quien en los años ochenta acuñó el término Capitanes de la Industria, que luego sería común para denominar al grupo informal de industriales locales, protagonista durante aquellos años. (Ostiguy, 1990: 11)

<sup>122</sup> Clarín, 19 de septiembre de 1997

MIA y de la Copal (Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios) tenía una relación estrecha con el presidente Carlos Menem<sup>123</sup> y se presentaba a favor de la continuidad del modelo vigente. Incluso abrevaba por su profundización.

Eran varios los elementos que permiten ver la estrategia desplegada por una parte de la UIA para modificar la relación de fuerzas al interior del PJ y la Alianza (UCR-Frepaso), ubicar a sus cuadros e imponer sus políticas en el gobierno que suceda al de Carlos Menem, cuyo mandato caducaba en diciembre de 1999. Por un lado, el principal economista de la Alianza José Luis Machinea era, a su vez, director del Instituto para el Desarrollo de la Industria perteneciente a la UIA. Por otra parte, el nuevo presidente de la entidad y diputado nacional, el textil Claudio Sebastini, como dijimos anteriormente, tenía una importante relación con Eduardo Duhalde del Partido Justicialista, quien lo volvió a incluir en la lista para renovar su cargo.

A medida que avanzaba el año 1997, las tensiones con el gobierno de Carlos Menem comenzaron a incrementarse. Para fines de dicho año, y ante los crecientes reclamos empresariales, el gobierno intentó darles respuesta a través de tres medidas: créditos para exportar a través del Banco de Inversión y Comercio Exterior (BICE) por \$500 millones, el aumento del arancel externo común del Mercosur a un conjunto de productos sensibles a la competencia de los países asiáticos (como textiles, calzados, etc.) y, a la vez, un descuento impositivo en los bienes de capital importados por fuera de los países del Mercosur. Eran medidas que intentaban satisfacer demandas gremiales, agudizadas en un contexto de crisis mundial con núcleo en el sudeste asiático, pero sin modificar las políticas económicas estratégicas del credo neoliberal conservador. Dichas medidas, eran consideradas insuficientes por un creciente número de industriales. Así lo manifestaban públicamente algunos grupos como el Grupo Pescarmona.<sup>124</sup> Por otra parte, desde el think tank desarrollista CEDES, el economista radical Roberto Frenkell, consideraba "que los anuncios de Menem, son poco significativos y parecen un discurso de oportunidad."<sup>125</sup>

La agudización de las contradicciones comenzaba a tener un nivel en el que ya no era posible resolverlas gremialmente dentro de la política económica dominante, en tanto política de un proyecto hegemónico. Es decir, la discusión dejaba de ser gremial o económico-corporativa, para ser política. Lo cual era reforzado por el hecho de que el "modelo" como tal, es decir, la definición de las principales variables prácticas en el marco de un proyecto político-estratégico financiero neoliberal, comenzaba a tener fallas sistémicas: el rojo estimado en el

<sup>123</sup> *Clarín*, 18 de septiembre de 1997

<sup>124</sup> *Clarín*, 24 de febrero de 1998.

<sup>125</sup> *Ídem*.

comercio exterior superaba los 5000 millones de pesos, el déficit fiscal era de 1,5% y ello se cubría con endeudamiento, el cual crecía como una bola de nieve.

Esta situación era similar a otras partes del mundo, por lo cual se observa que la crisis local formaba parte de una crisis global que se desató en el conjunto de países llamados “emergentes”. El déficit fiscal del conjunto de países emergentes, cubierto con endeudamiento que significaba dependencia y posterior acumulación por desposesión (Harvey, 2004), se explicaba fundamentalmente por las transferencias de los ingresos públicos al capital concentrado.

En Argentina, como observa Basualdo (2010: 322-325), dichas transferencias del sector público al privado entre 1994 y 2000 sumaron un total de 52.331 millones de pesos-dólares y se explican por la reducción de los aportes patronales, reducciones vinculadas al mercado de trabajo (como los aportes al sistema de obras sociales) y la pérdida de los aportes jubilatorios transferidos a las Administradoras de Fondos de Jubilación y Pensión (AFJP). Ello explicaba por qué, a pesar de las privatizaciones, el estado debía recurrir al endeudamiento para financiarse, el cual creció de 53.739 millones de dólares en 1991 a 88.259 millones de dólares en 2001 (según cifras del Indec). El endeudamiento estatal, el endeudamiento externo del sector privado y la fuga de capitales eran elementos centrales de un comportamiento económico que retomó en los noventa el ciclo básico de la valorización financiera.

La fractura empresarial también se observaba en otro de los reclamos realizados por la UIA a partir del cambio de conducción: la rebaja diferenciada de los aportes patronales a favor de la industria (en plena discusión por ciertas reformas tributarias) que no involucre a las empresas de servicios públicos privatizadas e hipermercados. Como vimos en el Capítulo 2, la mayor parte de los grupos económicos locales ya no tenían una fuerte presencia en las empresas de servicios públicos privatizadas. Por lo tanto, esta fracción local del empresariado, ya casi no participaba de dichas actividades, haciendo desaparecer la “Comunidad de negocios” conformada a principio de los noventa, manifestada prácticamente en las asociaciones controlantes de las privatizadas. Además, las empresas de servicios privatizadas eran fuertemente favorecidas por la revaluación del peso y por los contratos existentes que ataban las tarifas locales a la inflación norteamericana. Pero por otro lado, el régimen de la Convertibilidad, a medida que el peso atado al dólar se revaluaba con respecto a otras monedas encareciendo los productos fabricados localmente, afectaba fuertemente a las empresas que se dedicaban a la producción de bienes transables, especialmente las industrias locales, que no tenían escala para librar la competencia.

Por estas razones, ante la propuesta de Reforma tributaria del ministro de economía de Menem, Roque Fernández –proveniente de la institución neoliberal conservadora CEMA (Centro de Estudios Macroeconómicos)– los integrantes de la UIA se manifestaron contrarios a la misma, aunque sin poder realizar una

contrapropuesta unificada. El gobierno de Carlos Menem pretendía bajar al 10% los aportes patronales, grabar a los activos con el 1% y cobrar un 15% de impuesto sobre los intereses, encareciendo el crédito. La mayoría de los industriales –así como las empresas ligadas a la construcción, en muchos casos de grupos industriales– rechazaban la vuelta del impuesto a los activos y la ampliación de impuestos internos, a cambio de incrementar la presión impositiva sobre los combustibles. El impuesto a los activos afectaba especialmente a las grandes siderúrgicas, papeleras y petroquímicas cuyos activos fijos son grandes, por lo cual un impuesto de tal naturaleza le representa una importante erogación. Por ejemplo, en el caso de Techint, dicho impuesto iba a ascender a 20 millones de pesos-dólares anuales de acuerdo a sus activos declarados. A su vez, gran parte de los industriales insistían en reducir únicamente los aportes patronales de la industria o directamente eliminarlos para producir una “devaluación compensada”<sup>126</sup> que les permita ganar competitividad. El economista Raúl Cuello, que expresaba la postura de los ‘industrialistas’ cercanos al MIN, observaba que “no encontraba motivos para dar una ventaja disminuyendo el costo laboral a empresas como las de servicios, hipermercados o privatizadas.”<sup>127</sup> El argumento central era que el sector industrial debía enfrentar la competencia de productos importados y, además, tenía que mejorar su competitividad para ganar mercados internacionales. Argüían que no era lo mismo una empresa que produce un bien que debe competir en precio con las importaciones que una de servicios, como teléfonos o de electricidad que no tiene que competir.<sup>128</sup>

En lo que no existían diferencias entre los distintos sectores de la UIA era en un tema estratégico: el rechazo de lo que consideraban un avance de la CGT oficial en las negociaciones por la reforma laboral, que frenaba la profundidad de la misma en cuanto a la flexibilización laboral. Pero el gobierno de Carlos Menem no podía avanzar en la profundidad que pretendían los empresarios, fundamentalmente porque Menem buscaba la posibilidad de la re-reelección y para ello debía mantener la alianza con la conducción de la CGT, que recibía fuertes críticas y presiones dentro del mundo sindical por parte de Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) y de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) debido a sus posturas colaboracionistas con el programa neoliberal. Como se ve, en la lucha por la apropiación de la riqueza social, en su momento político-gremial (o político corporativo) la UIA y el GP apuntaba contra dos sectores: el bloque financiero (bancos, privatizadas, energéticas e hipermercados) y los trabajadores.

Del otro lado, los bancos que apoyaban fuertemente al gobierno de Carlos Menem, proponían profundizar la reforma impositiva y tributaria en aspectos

<sup>126</sup> *Clarín*, 24 de marzo de 1998.

<sup>127</sup> *Clarín*, 3 de marzo de 1998.

<sup>128</sup> *Ídem*.

claves, los mismos que reclamaba el Fondo Monetario Internacional, principal representante del poder financiero global. La propuesta, elaborada por el FIEL (Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas), think tank neoliberal, criticaba en primer lugar la idea de la UIA de rebajar los aportes patronales sólo a las actividades productivas. Además proponía la eliminación de todos los aportes patronales a la jubilación, al fondo de empleo, a las obras sociales y al PAMI. De esta forma, las patronales sólo pagarían un aporte del 4,5% para financiar las asignaciones familiares, mientras que el trabajador continuaría aportando el 11% del sueldo al sistema de jubilaciones y el 3% a la obra social. El PAMI y el Fondo de redistribución de las obras sociales se financiarían con impuestos generales.

Como se observa, el objetivo estratégico era que el propio trabajador financie lo más posible la seguridad social, al tiempo de quitar lo más posible toda presión sobre el capital, generando un golpe sobre la distribución de la riqueza a favor de los empleadores y en detrimento de los asalariados.

Por otro lado, también proponían eliminar el de por sí exiguo seguro de desempleo y que las indemnizaciones por despido se concretaran por medio de un sistema de ahorro, con un aporte patronal del 2,5% de los sueldos. Esto llevaría a que las cargas patronales sumaran el 7% de los salarios. Para compensar la pérdida de la recaudación del Estado por la reducción de los aportes a favor de los empresarios, los bancos y el FMI proponían una reforma impositiva y el clásico congelamiento del gasto público, el cual no podría subir más de 2% por año. En cuanto a la reforma impositiva, eran dos las medidas concretas que se exigían: la generalización del IVA (Impuesto al Valor Agregado) y la reducción del mínimo no imponible del impuesto a las ganancias, que en ese momento alcanzada a quienes ganaban aproximadamente más de 2.500 pesos por mes, mientras que la idea del FMI era llevarlo a 700 pesos.<sup>129</sup> Es decir, el bloque financiero proponía una reforma tributaria profundamente regresiva, que afectaba a los sectores populares, y que constituía una profundización de los golpes distributivos a favor del capital. La cuestión tributaria es central para ver sobre quiénes recaen las mayores cargas contributivas y quiénes se ven beneficiados. Muestra el estado de correlación de fuerzas en una sociedad, así como el proyecto político-estratégico imperante. Por lo tanto, cuando se discute una reforma tributaria pueden verse expresados los distintos intereses a los cuales afecta y a los que beneficia.

Otras de las quejas que se acrecentaban contra el gobierno nacional era por las importaciones y la competencia extranjera, bajo una situación en la cual el mantenimiento de la convertibilidad en un contexto de ola de devaluaciones a nivel mundial, hacía perder la competitividad de la producción local, aumentando

<sup>129</sup> *Clarín*, 11 de mayo de 1998.

el rojo del déficit comercial. El sector siderúrgico reclamaba por el peso de las importaciones de las automotrices, que agrandaba el déficit comercial y les hacía perder ventas en el mercado interno. Otros de los afectados eran las ramas de textiles y del calzado, para los que las cláusulas de salvaguardia y antidumping eran insuficientes para frenar la avalancha asiática de bienes de consumo que los desplaza del mercado. Tampoco se sentían satisfechos con el incremento del 3% en el arancel externo común del Mercosur.<sup>130</sup> Dichos reclamos, sistematizados en documentos y cartas elevados hacia el poder Ejecutivo Nacional, fueron rechazados tanto en el Ministerio de Economía como en la Secretaría de Industria.<sup>131</sup> Por otra parte, esta situación hacía surgir con mayor fuerza ciertas críticas a la convertibilidad del peso con el dólar a un valor de 1 a 1, por el progresivo encarecimiento con respecto a los productos asiáticos como con los de la región.

Una posibilidad que comenzaba a evaluarse y que ya había sido sugerida por el ex Ministro de Economía Domingo Cavallo, era la de avanzar hacia una canasta de monedas sin salir de la convertibilidad, para romper el vínculo directo con el dólar que se estaba valorizando en todo el mundo con respecto a las otras monedas. En este sentido, la misma cúpula del bloque histórico del proyecto financiero neoliberal consolidado con la Convertibilidad comenzaba a mostrar fisuras: la fracción neoconservadora empezaba a plantear públicamente la dolarización de la economía como etapa superior de la Convertibilidad, mientras que para la fracción "globalista" neoliberal una salida posible en principio era establecer una canasta de monedas: sólo en un caso extremo se evaluaba la dolarización de la economía argentina.

### ***Los industriales contra las políticas de gobierno (año 1998)***

Si en 1997, en un escenario de crecimiento económico, las quejas de los industriales locales comenzaban a sentirse con fuerza, con los primeros síntomas recesivos de 1998, que afectaba particularmente a la industria, el malestar iba a multiplicarse. En dicho año, se muestra un importante crecimiento del PBI en el segundo trimestre, pero a partir del tercero y cuarto comienza una caída que marcará el inicio de una profunda recesión que durará cuatro años. Ello se reflejará en los números anuales de 1998: mientras que los sectores productores de servicios crecieron a una tasa interanual del 2,3%, los sectores productores de bienes cayeron 1,7%, influyendo en estos últimos los resultados negativos de la industria manufacturera (-4,0%) y de la construcción (-2,4%).<sup>132</sup>

<sup>130</sup> *La Nación*, 20 de febrero de 1998.

<sup>131</sup> En el año 1997, de 79 denuncias que acercaron la secretaria de Industria sólo dio curso a nueve. *Clarín*, 20 de febrero de 1998.

<sup>132</sup> Según datos del Indec

Ya a principios de 1998, Claudio Sebastiani uno de los primeros empresarios de primera línea en criticar públicamente la Convertibilidad, apuntando a la rigidez del régimen monetario argentino en un marco internacional de devaluación del dólar frente a las monedas europeas y, fundamentalmente, a las asiáticas que habían sufrido una fuerte devaluación (ver Gaggero y Wainer, 2004). “Hace siete años que no se toca el tipo de cambio y mientras tanto en el mundo pasaron cosas.”<sup>133</sup> Por otro lado, la posición anti-industrial del gobierno era señalada por el dueño de la principal empresa de aluminio del país, Aluar, cuyo grupo también incluía la fábrica de neumáticos FATE. Madanes Quintanilla afirmaba en una entrevista a propósito del anuncio de la construcción de una nueva planta de aluminio con una inversión de 1.500 millones de dólares: “Lo que sucede es que la Argentina se olvida de su industria (¿?) Y entonces, ¿por qué no van a Brasil? – Somos un grupo local, preferimos hacerlo aquí. Aunque sabemos que habrá piedras en el camino.”<sup>134</sup>

Las diferencias entre las cámaras empresariales se podía observar también en relación a la política de gobierno en el escenario de la crisis financiera cuyo epicentro era el sudeste asiático pero que de allí se propagaba globalmente. Estas diferencias en los posicionamientos mostraba la fisura en el Grupo de los 8, que reunía a las principales cámaras empresariales del país. Mientras las distintas entidades y especialmente los bancos privados apoyaban a Roque Fernández en la política de “piloto automático”, es decir, de dejar que el “mercado” resuelva el impacto local de la crisis sin tomar medidas públicas para atenuar sus consecuencias, por otro lado, el presidente de la UIA, Claudio Sebastiani, demandaba la implementación de un paquete de medidas para proteger a la industria de la avalancha de productos asiáticos. Como respuesta a dichos reclamos, el viceministro de Economía, Pablo Guidotti, le respondió: “Está loco y tiene un conflicto de intereses por ser diputado y dirigente de la industria.”<sup>135</sup> Además, desde la UIA se diferenciaron públicamente del diagnóstico optimista esgrimidos por los hombres de finanzas para respaldar al ministro de Economía proveniente del CEMA. Con ello se acrecentaban las fisuras de las distintas fracciones empresarias expresadas en las diferentes cámaras. Para el empresariado local y especialmente el industrial, el no tomar medidas ante la crisis no significaba otra cosa que tener que vender su empresa.

En este escenario, con las primeras manifestaciones críticas de los industriales locales, Jorge Brea, el presidente local de la petrolera Shell (de capitales anglo-holandeses) e integrante del neoliberal Consejo Empresario Argentino, advertía en el marco del World Economic Forum que había que “mantenerse atentos y vigilantes

<sup>133</sup> *Clarín*, 24 de marzo de 1998.

<sup>134</sup> *Clarín*, 18 de agosto de 1998.

<sup>135</sup> *Clarín*, 25 de agosto de 1998.

porque el fantasma de la regulación no está enterrado (2) El mercado libre es el mejor regulador de los servicios y productos que se ofrecen.”<sup>136</sup> Ello iba dirigido especialmente a la interna industrial y a apoyar al Ministro de Economía Roque Fernández, y preparaba el terreno para lo que sería el coloquio de IDEA en el cual se esgrimieron fuertes posicionamientos en esta línea, contra lo que denominaban el renacimiento del “dirigismo”, el “regulacionismo” y el “proteccionismo” por parte de sectores del empresariado, políticos, órganos mediáticos e intelectuales.

Estas tensiones provocarían la primera crisis en la UIA, por la cual debió renunciar su presidente Claudio Sebastiani. Dos fueron los factores determinantes que llevaron a su renuncia. Por un lado, el enfrentamiento con el equipo económico del gobierno de Menem, encabezado por Roque Fernández, que expresaba al ala financiera neoconservadora más fuerte al interior de la administración menemista. El sucesor de Sebastiani en la UIA, Álvarez Gaiani, perteneciente al MIA y a la Copal, se mostraba, por el contrario, con mucha más afinidad con el ministro de Economía y su política. El segundo factor fue la pérdida del apoyo dentro del MIN por haber votado positivamente la reforma laboral en su condición de diputado nacional, la cual no satisfacía la demanda de los industriales que pedían una reducción de los aportes patronales para las actividades productivas que compense la pérdida de competitividad por la revaluación del peso. Fue el propio Sergio Einaudi, el representante de Techint, quien motorizó en la reunión del MIN la dimisión de Sebastiani, a pesar de que ello le traía un problema mayor que suscitaría una crisis más profunda de la entidad: que el empresariado nucleado en el MIN quedaba sin presidente y tampoco tenía un candidato para sustituir a Sebastiani, con lo cual perdía el control de la entidad en manos del MIA y la Copal. A partir de aquí, el grupo Techint va a comenzar a desempeñar un rol clave en la construcción de un grupo a favor del “Proyecto Productivo”. La crisis de la UIA es parte de este proceso.

### ***Los nuevos posicionamientos públicos del Grupo Techint***

Contrariamente a lo que opinaban los sectores financieros, Roberto Rocca, presidente de Techint, pronosticaba una recesión.<sup>137</sup> Esto abría el debate al interior de las clases dominantes del diagnóstico de situación, de las perspectivas que implicaba ese diagnóstico y de las políticas a seguir para solucionar los distintos problemas económicos. Utilizando ciertos conceptos referidos al análisis de las políticas públicas de Ozlak y O'Donnell (1995), podemos afirmar que lo que estaba en juego era cambiar las “cuestiones”, es decir las demandas y necesidades socialmente problematizadas, a partir de las cuales se desarrolla o no una política

<sup>136</sup> *La Nación*, 24 de julio de 1998.

<sup>137</sup> *Clarín*, 27 de septiembre de 1998.

pública. La política estatal es la toma de posición para resolver una cuestión y toda toma de posición es el resultado de una relación de poder, de una relación de fuerzas que va del mismo momento en que se puede problematizar una cuestión: darle relieve público, volverla una necesidad general, hasta generar un modo de resolución desde el estado por parte de los grupos sociales y sectores interesados.

En este sentido, el cambio del Grupo Techint, junto con otro conjunto de grupos económicos y los empresarios industriales pertenecientes fundamentalmente al MIN, tenía entre sus objetivos imponer un conjunto de cuestiones en el debate político e ideológico, que no se acotaban a una demanda particular, sino que pretendían ir más allá, ya que ponían en discusión el proyecto político-estratégico dominante en el país, que se encontraba en relación a un enfrentamiento de escala regional y mundial.

Techint era el mayor holding industrial de la Argentina. Hacia el año 1998 empleaba a 35.000 personas, en 60 empresas repartidas en 19 países.<sup>138</sup> Según sus proyecciones internas, las ganancias para 1998 iban a reducirse en un 20%, compensando la caída interna con las ventas al exterior.<sup>139</sup> Finalmente, las caídas de las ganancias durante ese año fueron mucho mayores: Siderca pasó de 276 a 165 millones y Siderar de 107 a 60 millones. Con ello se anticipaba una fuerte caída en la producción de transables ya que el acero constituye un termómetro de la economía real. Tres eran los rubros fundamentales que insumían acero y se mostraban en retracción: automotriz, electrodomésticos y construcción. Según las cifras del Indec la caída de la actividad industrial durante el último trimestre de 1998 fue de 2,4%, pero en los sectores señalados vinculados a la siderurgia la caída fue mucho mayor: 17% para la industria automotriz, 11% en la metalmecánica y 6% en la fabricación de cemento.

<sup>138</sup> Techint era una de las pocas empresas siderúrgicas que podía competir cabeza a cabeza con los pesos pesados del mundo en algunos rubros. Con plantas de tubos de acero sin costura en Italia (Dálmine), México (Tamsa) y Venezuela (Sidor), buscaba expandir su peso en América Latina, constituyéndose en un grupo regional diversificado, para lo cual necesitaba de la construcción de un bloque de poder regional integrado y protegido, al igual que los grupos económicos de origen brasilero. Además de siderurgia, la empresa participaba en actividades claves como la energía, la construcción, el gas y el petróleo. También buscaba avanzar en el negocio de las telecomunicaciones, para lo cual Techint intentó ganar dos licitaciones: la telefonía básica en Ecuador y el PCS en Argentina. La apertura local de la competencia en este servicio les permitiría, según proyectaban, intervenir en servicios como comunicaciones empresarias o internas, así como intentar una penetración en las zonas de alta concentración en comunicaciones. Por otro lado, el grupo manejado por la familia Rocca fue uno de los que más creció con las privatizaciones emprendidas por el gobierno de Carlos Menem, desde la telefonía a los ferrocarriles (Ferroexpreso Pampeano) pasando por la distribución de gas y electricidad (Edelap) y el sector petrolero. Techint también tenía una participación en Transportadora de Gas del Norte, Nor-Gas, Alcatel-Techint, Caminos del Oeste y Tecpetrol. Por supuesto, su adquisición estratégica fue en aceros, donde se apropió el ex gigante estatal Somisa, que transformó en Siderar.

<sup>139</sup> *Ibid.*

El frente externo también resultaba sumamente complicado para Techint según se observaba en el 39° Congreso Siderúrgico Latinoamericano realizado en Venezuela en noviembre de 1998. Producto de la crisis iniciada en el sudeste asiático, que devino en crisis global localizada en los países “emergentes”, existía una baja en la exportación de acero por la menor demanda mundial y caída de los precios internacionales. La Argentina lo sufría particularmente en tanto exportador de tubos para la industria petrolera, actividad monopolizada por Techint. La debacle de los precios del crudo llevó a las petroleras a disminuir la perforación de pozos nuevos, con la consiguiente menor demanda de productos siderúrgicos.

Puesto en cifras, la situación era la siguiente: la siderurgia mundial producía unos 750 millones de toneladas de acero crudo y el consumo mundial para 1998 se estimaba en 650 millones. Es decir, había una sobreproducción de 100 millones de toneladas. En el sudeste asiático había desaparecido la demanda importadora, que antes de la crisis significaba 37 millones de toneladas, equivalente a nueve veces la producción argentina. Por lo tanto, quienes vendían allí –Rusia, Japón y Brasil– tenía que buscar nuevos mercados con bajos precios.<sup>140</sup> Por otro lado, la conformación de bloques regionales a nivel mundial, en pleno proceso embrionario de multipolarización, hacía necesaria la radicación de las empresas multinacionales en cada uno de dichos bloques con el objetivo de sortear las barreras arancelarias, lo cual impulsaba las inversiones y la producción, haciendo bajar los precios.

El contexto de crisis recrudecía la lucha entre capitales ya que se achicaban los mercados, con lo cual el empresariado comenzaba a elaborar como respuesta acciones para protegerse, dando lugar a luchas tanto en el terreno económico, como en el político y en el ideológico. La crisis en el capitalismo global se desarrollaba como producto de la agudización de la lucha entre capitales y la misma lucha se aceleraba con la crisis, deviniendo en guerra comercial y pujas político estratégicas. En dicho escenario, cada fracción de capital debía consolidar su propio bloque regional y fortalecer su territorialidad (Merino, 2011b) para librar el enfrentamiento en mejores condiciones.<sup>141</sup>

La guerra del acero desatada en plena crisis global, en donde se exacerbaba la lucha entre los distintos bloques regionales, también incluyó la denuncia dumping

<sup>140</sup> *Clarín*, 1 de noviembre de 1998.

<sup>141</sup> Así lo observa Ismael Bermúdez: “La francesa Usinor ingresó en la brasileña Acesita para meter un cuña dentro del Mercosur. Techint se asoció con la brasileña Usiminas, la mexicana Hylsa y Sivensa y ganó la licitación en la privatización de la venezolana Sidor. Novegil destaca que Sidor tiene ventajas competitivas y comparativas, porque posee abundancia de recursos e insumos baratos, como el mineral de hierro, el gas y la electricidad. El grupo brasileño Gerdau, en el rubro de los (aceros) no planos, puso el pie en la Argentina a través de SIPSA y SIPAR y, en el mismo renglón, Acindar se extendió a Brasil. En la siderurgia mundial se desarrolla actualmente una guerra de precios y conquista de mercados que han potenciado las denuncias antidumping, ya tradicionales en esta actividad.” *Ibíd.*

por parte de los EE.UU. a la Argentina, acusando a las empresas locales de vender chapa plana un 24% por debajo del costo. Esta denuncia formaba parte de las tácticas proteccionistas que las grandes acerías norteamericanas practicaban para defenderse de la crisis.<sup>142</sup> La competencia era tal que David Rockefeller llegó a afirmar públicamente: “Aunque yo soy partidario del libre comercio no voy a permitir que desaparezca la industria siderúrgica de este país, que tanto nos costó construir.”<sup>143</sup> Es decir, para Rockefeller, el dueño de la siderurgia estadounidense, el libre comercio se practica sólo en la medida en que sea conveniente.

Por otro lado, esta situación aumentaba internamente las contradicciones con el sector bancario ya que la producción siderúrgica al estar estrechamente entrelazada con la actividad económica y depender de la tasa de interés existente, el aumento de la tasa de interés por parte de los bancos afectaba la actividad como al conjunto de productores de bienes transables. Debido a ello, le resultaba difícil a los grupos económicos industriales en el desarrollo de la crisis tener perspectivas alentadoras sin contar con un mercado interno fuerte. Los bancos, las empresas de servicio público privatizadas y los hipermercados aumentaban la capacidad de apropiación de riqueza en detrimento de los sectores transables, especialmente los vinculados al mercado interno y regional. Incluso, mientras la economía real se deprimía, los indicadores financieros para fines de 1998 se habían recuperado, y las ganancias de los bancos y de las privatizadas se mantenían o aumentaban (ver Capítulo 2). Las relaciones sociales de producción imponían ciertas condiciones –crisis global, avance de las transnacionales, agudización de la lucha entre capitales– que impactaban en la práctica y en el pensamiento de ciertos grupos económicos locales, los cuales a partir de sus tradiciones, tendencias ideológicas y marcos interpretativos comenzaban a elaborar nuevos posicionamientos y a observar posibles adversarios. Así parecía deslizar uno de los hombres fuertes de Techint, el ingeniero industrial Javier Tizado (quién más adelante será Secretario de Industria), sobre el comportamiento de los bancos:

“Estoy bastante preocupado por el brusco crecimiento del spread bancario. Si las reservas no han caído, si los depósitos están a igual nivel o han crecido, si los títulos en este momento están mejorando su cotización en los mercados internacionales, ¿por qué se da una suba tan marcada en esta variable?”<sup>144</sup>

Lo que estaba en juego era la pérdida de poder de los grupos económicos locales y la burguesía local; debilitados por el proceso de concentración,

<sup>142</sup> El complejo siderúrgico norteamericano es parte de las industrias americanas “retrasadas” en tanto su productividad es inferior a la de otros bloques de poder.

<sup>143</sup> *Clarín*, 22 de junio de 1998.

<sup>144</sup> *Clarín*, 1 de noviembre de 1998.

centralización y extranjerización del capital llevado adelante por los grandes capitales financieros foráneos, que se habían quedado con el sistema bancario local. Si bien esto fue un proceso del conjunto de la década de 1990, la diferencia es que ahora el nivel de centralización y extranjerización era tal que afectaba a los grupos económicos locales más importantes. No sólo de forma directa, sino también de forma indirecta por la extranjerización de las Pymes proveedoras. En este sentido, Roberto Rocca, presidente del grupo Techint y del Instituto del Desarrollo Industrial (IDI, think thank de la UIA), en un Seminario organizado por la UIA alertaba sobre la necesidad de inducir un sentido de pertenencia entre las pequeñas y medianas industrias. Estas constituyen su cadena de proveedores, su propia cadena de valor, que en el paradigma de la producción flexible con altos niveles de tercerización y externalización de la producción representan gran parte del proceso de trabajo coordinado y controlado por un grupo económico (ver Lipietz, 1994; Neffa 1998). Si la red de pymes asociadas a un grupo económico cae en manos extranjeras, la relación de fuerzas en la estructura económica cambia drásticamente en su contra, ya que deja de controlar buena parte del proceso de trabajo. Por ello va a surgir también la necesidad de tener una fuerte política para las Pymes, que se expresaría probablemente en términos políticos en la constitución del GP así como en la apertura en lugares de dirección corporativa a empresarios Pymes.

Por otro lado, en dicho seminario Roberto Rocca remarcó que las posibilidades de resurgir de una crisis tenían que ver con la pertenencia, "*porque alemanes, franceses y japoneses se han salvado de una crisis por tener el concepto de pertenecer a una nación.*"<sup>145</sup> Es interesante ver como ya se empieza a apelar a cierto nacionalismo industrialista (ver Capítulo 3), poniendo como ejemplo las naciones que representan esa tradición, ejemplos que van a repetirse en todos los referentes económicos, políticos e ideológicos del GP. Con la crisis empieza a emerger desde las entrañas de los GEL y de la burguesía local, este discurso que apela a lo "nacional" asociado a lo "industrial".

Ante los reposicionamientos de los industriales locales y el avance hacia la construcción de lo que sería el GP, en contrapartida dialéctica se produce un cambio estratégico en las entidades empresariales bancarias: se fusionan en una misma entidad los bancos locales y los bancos extranjeros creando una entidad que se erigía como guardiana de la ortodoxia del programa neoliberal en la Argentina,<sup>146</sup> ante los primeros cuestionamientos al "modelo" por parte de importantes fracciones de capital. Y parte de dicha tarea consistía en sostener junto al FMI, a los cuadros neoliberales en los lugares estratégicos del gobierno, particularmente a Roque Fernández en el Ministerio de Economía y a Pedro Pou (un fuerte impulsor

<sup>145</sup> Clarín, 25 de noviembre de 1998.

<sup>146</sup> Ver Noriega, Nicolás, "El sector bancario durante la crisis de la convertibilidad". En *Documentos de Investigación social*, N°2, Idae-Unsam.

de la extranjerización bancaria) en la presidencia del Banco Central –mediación que organiza, coordina y administra las relaciones financieras del país.<sup>147</sup>

La nueva Asociación de Bancos de la Argentina (ABA), unida a principios de diciembre de 1998, concentraba el 80% de los depósitos bancarios, mientras que la banca extranjera poseía el 55% del total. Además, varios de los bancos pertenecientes a la nueva entidad político-gremial, poseían empresas en otras ramas, especialmente en las empresas de servicios privatizadas. Es cierto que todas las redes financieras de escala mundial se componen de bancos y otro conjunto de empresas en las más diversas ramas; sin embargo dicha relación es indirecta, a través de cruces accionarios y composiciones de directorios, en forma de red descentralizada y coordinada por fondos financieros de inversión.<sup>148</sup> En el caso argentino el vínculo era directo y formal. Por ejemplo, el Banco Galicia –cuyo presidente, Eduardo Escasany, fue elegido para presidir la nueva entidad– era dueño del Correo Argentino y el banco global de origen norteamericano Citibank –cuyo presidente a nivel local quedó como vicepresidente segundo de ABA–, era accionista en un conjunto de empresas mediáticas, industriales y de servicios a través del CEI. El lugar del vicepresidente primero de la nueva entidad bancaria quedó para el BankBoston, también de origen estadounidense. Como se ve, la conducción de la Asociación de Bancos Argentinos estaba conformada por un representante de la oligarquía tradicional de la Argentina y dos representantes del sistema financiero global, indicando el grado de extranjerización del sistema financiero argentino y del conjunto de la economía.<sup>149</sup>

<sup>147</sup> “Para nosotros todo sería peor si ellos no estuvieran en el gabinete, afirmó categórico Raichman en la larga reunión que tuvo el FMI con la Alianza.” *Clarín*, 11 de diciembre de 1998.

<sup>148</sup> Desarrollado en Formento y Merino (2011).

<sup>149</sup> Continuando con dicha política promovida desde el propio Banco Central, en enero de 1999 se puso a la venta para ser privatizado el Banco Hipotecario, ‘regalado’ a un precio que alcanzaba a la mitad de su patrimonio. El principal comprador fue IRSA perteneciente especulador financiero global George Soros. Silvia Naishtat, en una nota publicada en *Clarín* el 28 de febrero de 1999, brinda buena información para ver el peso de Soros e IRSA en Argentina. “En ocho años los negocios de Soros en la Argentina facturan 226 millones. Es el dueño de casi todos los shoppings y el mayor terrateniente del país. Aquí su dinero se considera inversión productiva (?) Irsa, la firma que levantaron Elsztain y su socio Marcelo Mindlin (sobrino del periodista Jacobo Timerman) ha recorrido un largo camino (?) Y su última joya es el Banco Hipotecario, en el que mandan con nueve directores y casi el 15% del paquete accionario. Hay otras cifras que dan testimonio: en 1993 Irsa tenía 14 propiedades y facturaba 24 millones por alquileres. En 1998 contabilizó 114 propiedades, 173 millones en facturación y 64,5 millones en ganancias (?) Poseen el Abasto, las Galerías Pacífico, Alto Palermo, Alto Avellaneda, Paseo Alcorta, Buenos Aires Design y el Patio Bullrich. También, el hotel Liao Liao, el Intercontinental y el Libertador. Y los edificios más emblemáticos de Buenos Aires como el Rulero, el Pirelli, los Docks en Puerto Madero y la Estancia Abril, en el Parque Pereyra Iraola, entre otros. A través de Cresud, un hermano de Elsztain, hizo emerger a Soros como el mayor propietario individual de tierras en las zonas más fértiles del país, que son las que cuentan. De sus 468.833 hectáreas obtiene 200.000 toneladas de granos por año y otras 17.000 toneladas de carne.”

Esta reconfiguración político gremial de los bancos privados impactaba sobre la banca pública, a partir de lo cual se podía observar los alineamientos políticos de las administraciones públicas en relación a las fracciones de capital en pugna. El Banco Nación continuó siendo socio adherente de ABA, aunque su presidente Roque Maccarone (bajo el gobierno de Menem) trabajó para sumarse como socio pleno a la nueva entidad. Por otro lado, el Banco Ciudad, que políticamente estaba bajo el gobierno del candidato presidencial de la Alianza (UCR-Frepaso), analizaba como factible sumarse a la nueva entidad. En cambio, el Banco Provincia de Buenos Aires, fuertemente vinculado a la UIA, con fuerte influencia del grupo Techint, de perfil neodesarrollista y políticamente alineado bajo el Duhaldismo –que ya se posicionaba políticamente en disputa al menemismo, anunciando el “Proyecto Productivo”– rechazaba sumarse a ABA y ratificaba su adhesión a la Asociación de Bancos de Provincias. La provincia de Buenos Aires comenzaba a aparecer como el núcleo territorial y político fundamental del llamado “proyecto productivo”. Un dato más que relevante era que el metalúrgico Osvaldo Rial, presidente de la Unión Industrial de la Provincia de Buenos Aires, futuro presidente de la UIA y candidato a diputado nacional por el duhaldismo en las elecciones de 1999, era director del Banco Provincia.<sup>150</sup>

La fusión de las entidades bancarias en una sola también significaba una pérdida relativa del poder de la UIA y un reforzamiento del poder de los bancos en el Grupo de los 8, en tanto principal expresión del capital financiero. En realidad, a partir del nacimiento de ABA, el Grupo de los 8 pasaría a ser el Grupo de los 6, ya que también las entidades de la construcción se fusionaron para crear la Cámara Argentina de la Construcción (CAC), aunque en este caso con un sentido opuesto. La fusión y la asunción de la presidencia por parte del grupo económico Roggio, respaldado por Techint, era parte de la estrategia del ‘frente productivo’. El surgimiento de ABA era, en parte, la contracara al surgimiento de la CAC protagonizada también por el grupo Techint.

Para conformar el primer núcleo de industriales que luego conformarían el GP, el grupo Techint y el MIN organizaron una ‘jornada de reflexión’ en la cual elaborar una estrategia común frente a la intransigencia del ministro de Economía y del presidente del Banco Central –apoyados por el FMI, ABA, la Cámara Argentina de Comercio y la Bolsa de Comercio– a escuchar sus reclamos. Allí, Roberto Rocca dejó grabada una exposición en la que habla de la necesidad de crear un pensamiento industrial que le dé contenido productivo a la globalización.<sup>151</sup> Participaron, entre otros, Luis María Blaquier (Ledesma), Patricio Zavalía Lagos (Alpargatas), Sergio Einaudi (Techint), Horacio Martínez (representante de la industria naval), Héctor Massuh (Papelería Massuh), Roberto

<sup>150</sup> *Clarín y La Nación*, 4 de diciembre de 1998.

<sup>151</sup> *Clarín*, 11 de diciembre de 1998.

Favelevic (empresario textil y ex presidente de la UIA 1983-1987), Eduardo de la Fuente (Metalúrgico y ex presidente de la UIA en los años ochenta).<sup>152</sup> Este sería en parte el núcleo del GP.

### **La devaluación de Brasil**

La devaluación de aproximadamente un 40% del Real con respecto al dólar a mediados del mes de enero de 1999 fue lo que medió para que se acentuaran las contradicciones entre las distintas fracciones del empresariado. Y por parte de quienes conformarían meses más tarde el GP contra el gobierno de Carlos Menem. Brasil era el principal socio comercial de la Argentina y el principal destino de las exportaciones, por lo cual una devaluación en dicho país encarecía las exportaciones argentinas (particularmente las industriales cuyo destino era fundamentalmente regional), reducía la posibilidad de venta exterior y desmejoraba el ya elevado déficit comercial. Además, hacía más competitivos los productos producidos en Brasil generando un importante aumento de los niveles de importación desde Brasil que afectaba a la industria local, especialmente teniendo en cuenta que con el Mercosur los niveles arancelarios se habían reducido.

En esta situación, los industriales comenzaron a presionar más fuertemente para pedir una rebaja de los aportes patronales –en un 10% aproximadamente–, suspender temporariamente los acuerdos<sup>153</sup> del Mercosur para subir los aranceles a las importaciones desde Brasil (entre un 5% y un 10%) y frenar los productos brasileños a través de medidas anti-dumping. El insistente reclamo por la baja en los aportes patronales para mejorar la competitividad mostraba la todavía estrecha mirada de la UIA, especialmente de aquellos autodenominados productivos e industrialistas, enfrentados al poder financiero. La rebaja en los aportes patronales implicaba desfinanciar al estado y, por lo tanto, aumentar el déficit fiscal, con lo cual la dependencia y subordinación del estado con el sistema financiero y el FMI se profundizaba, cuyas políticas eran contrarias a las reclamadas por la UIA. Si bien los “industriales” ya hablaban públicamente del Proyecto Productivo y de construir un frente productivo a nivel nacional, así como reclamaban otro rol del estado (en el sentido de ampliar las atribuciones del sistema institucional público con respecto al mercado), en lo concreto seguían manteniendo una práctica de grupo de interés que todavía no desbordaba lo político-gremial o político-corporativo, es decir, no existía en términos prácticos una construcción que se contraponga estratégicamente al proyecto neoliberal. Y no existía además porque dichas demandas, enlazadas a la ley de flexibilización laboral, impedían una práctica articuladora con el movimiento obrero organizado,

<sup>152</sup> *Ibíd.*

<sup>153</sup> *Clarín*, 17 de enero de 1999.

aún con aquellos sectores que practicaban un reformismo corporativo y/o amarillista muy relacionados con la cúpula empresaria.<sup>154</sup> Este discurso iba a modificarse en los siguientes meses cuando comience a ponerse en marcha el GP y se inicie una estrategia de articulación.

El permanecer en una crítica sectorial, en demandas puntuales y no ver al MERCOUR en su dimensión global es lo que justamente critica Roberto Lavagna al empresariado local. Debemos tener en cuenta que Lavagna es un cuadro de formación desarrollista y fue uno de los creadores, como funcionario del gobierno de Alfonsín, del Mercosur como proyecto político regional. Resulta muy interesante observar su posición ya que como cuadro político-estratégico critica a las fracciones empresarias a las que él está ligado y pretende 'representar' política y teóricamente. En su discurso puede observarse esa relación no lineal y fundamentalmente política que hace a la constitución de los sujetos, en relación a las relaciones sociales de producción en las que están insertos los agentes. Lavagna reclama al empresariado local que den un 'salto a la política' y discutan un proyecto de país más allá de sus demandas inmediatas y corporativas. Justamente, la tarea de los cuadros políticos estratégicos (es decir, de los cuadros políticos, ideológicos-culturales y teóricos), de esta capa de los intelectuales orgánicos (también están los cuadros técnicos, políticos, etc.), es la de dar identidad, sentido, homogeneidad y proyección estratégica a un grupo social, en una lucha por representarlo y constituirse en un articulador, en un constructor de hegemonía.

El Mercosur fue concebido como bloque regional de poder para la construcción de un capitalismo 'desarrollista' a nivel local, aperturista pero regulacionista a la vez, protegiendo y promoviendo ciertos sectores de la economía, siendo el grupo social fundamental de base los llamados 'capitanes de la industria'.<sup>155</sup> Afirma Lavagna en una entrevista con Oscar Raúl Cardoso:

"Algo parece haber logrado esa oposición (al Mercosur), sin embargo. Primero logró que la integración quedara reducida en la percepción de la gente a una lista de aranceles, cuando Mercosur es esencialmente un proyecto político –Raúl Alfonsín

<sup>154</sup> En el mismo sentido, se oponían a la discusión del aumento del salario mínimo vital y móvil, congelado en 200 pesos desde agosto de 1993. Además de argumentar de que se trataba del salario mínimo más alto de Latinoamérica –lo cual era cierto en el mundo de la miseria neoliberal– el titular de Adimra (Industriales Metalúrgicos), Juan Carlos Lascurain, en cambio, consideraba que el aumento del salario mínimo era inoportuno porque se estaba en recesión, era incompatible con la política económica que exigía precios competitivos internacionales, era inconsistente con la política laboral de alentar la actividad productiva y era inconveniente con la política social porque, con un desempleo del 12,4%, desalentaba la creación de empleo y actuaba como un gatillo disparador de los convenios colectivos. *Clarín y Página/12*, 28 de febrero de 1999.

<sup>155</sup> Ver Lavagna, R. (1997) *Argentina Brasil Mercosur -Una decisión estratégica*.

y José Sarney lo iniciaron en el 86 con medidas de construcción de confianza en seguridad-, y ahora aprovecha esa percepción del Mercosur como mero negocio de exportación e importación para usar argumentos proteccionistas como ariete.

Alfonsín y Sarney crearon el incentivo para la integración desde lo político, lo que tuvo mucha lógica, porque si no la idea no hubiera prendido como prendió. Después hubo un menor grado de sincronía política. Hoy estaríamos mucho mejor si tuviéramos nada más que una crisis comercial en el Mercosur (2)

“Los sectores que aquí producen bienes comercializables -industria, agro- no están contentos con la política económica desde hace un buen rato, quizá desde 1993. Pero quienes dirigen las instituciones empresariales (2) se ven impedidos de expresarse libremente. Aparece la crisis de Brasil, que obviamente va a complicar la situación al sector transable, y Brasil se convierte en el chivo emisario, en la oportunidad para sacarles a las autoridades económicas, o al propio presidente, lo que vienen pidiendo desde hace tiempo y no les dan: la rebaja de impuestos al trabajo, la rebaja de los impuestos a la importación de bienes de capital, la devolución más rápida del IVA. Son todos reclamos genuinos. Pero en lugar de hacerlos de frente, en función de un proyecto de país, de desarrollo industrial y agroindustrial, meten la mano en la bolsa aquí y gritan en Brasil. Lo otro los enfrentaría, de alguna manera, al modelo. No se animan a objetar las partes que no les gustan del modelo y entonces se agarran de Brasil.”<sup>156</sup>

La crisis que se agudizó con la devaluación de Brasil, puso de manifiesto la transversalidad partidaria del enfrentamiento entre proyectos políticos-estratégicos de capitalismo que comenzaba a emerger, con lo cual también se vislumbraba la crisis de los partidos políticos como tal, en una fase posterior al vaciamiento neoliberal. Diputados del partido de gobierno (el PJ) así como de la alianza opositora (UCR-Frepaso) se sumaron al reclamo de los industriales. Ello daba cuenta, también, de las contradicciones dentro del propio gobierno ya que apuntaban contra el ministro de Economía Roque Fernández mientras apoyaban a Alieto Guadagni, el Secretario de Industria y Comercio Exterior. Incluso solicitaron que Guadagni aplique medidas restrictivas contra las exportaciones brasileras sin tener que ser autorizado por su jefe en el organigrama ministerial, Roque Fernández.<sup>157</sup>

La presión por la devaluación brasilera partió fundamentalmente de la poderosa Federación de Industriales de San Pablo (FIESP) en donde se congregan

<sup>156</sup> *Clarín*, 14 de febrero de 1999.

<sup>157</sup> Los sectores más inmediatamente afectados que pedían restricciones inmediatas o cupos eran: calzado, textil, chacinados, avícola, automotriz, tractores y carrocería. “Hay que salir en apoyo de la industria nacional y de la mano de obra, por eso presentaré un proyecto para gravar las importaciones desde Brasil”, dijo el diputado del PJ Martínez Garbino contraponiéndose a los lineamientos dominantes del gobierno. *Clarín*, 28 de enero de 1999.

los principales grupos económicos de Brasil. Claramente aparecía como un mecanismo necesario luego de las devaluaciones asiáticas y de los golpes especulativos de los fondos financieros de inversión global, para aumentar la competitividad de los capitales locales, defenderse de la competencia externa, devaluar los costos laborales medidos en dólares, impedir una devaluación brusca por una corrida financiera, frenar el proceso de extranjerización de la economía y mejorar las cuentas públicas para depender menos del financiamiento externo. Luis Furlán, vicepresidente de la FIESP, presidente de Sadia (la mayor empresa alimenticia de dicho país) y quien sería años más tarde ministro de Desarrollo Industria y Comercio exterior de Lula Da Silva, fue uno de los mayores impulsores de la devaluación del Real. En este sentido, afirmaba:

“La FIESP desarrolló trabajos que demostraron lo que por otra parte era público y el presidente ha reconocido muchas veces: que el real estaba sobrevaluado de un 15 a 20% y que esto estaba creando un problema para la industria. Con aranceles de importación en promedio del 14% y el real sobrevaluado otro 20%, entonces la suma final era que no había arancel de importación. Esto creó muchas distorsiones y hubo sectores productores que tuvieron que convertirse en masa en importadores (2) La devaluación era necesaria, pero nuestra crítica es que ya desde el 94 se creía que la política de sobrevaluación del real llevaría a un problema más grave. Entonces, era necesaria la devaluación.”<sup>158</sup>

La crisis de Brasil también agudizó la puja entre los industriales locales y los bancos, comenzando a configurar para los primeros lo que sería un ‘enemigo’, un ‘contra quién’. Según el Instituto de Desarrollo industrial de la UIA, presidido por Roberto Rocca del grupo Techint, la actividad económica en el sector manufacturero en enero de 1999 se había reducido un 9%. Para combatir la recesión los ‘industriales realizaron tres propuestas que afectaban los intereses bancarios, con el objetivo de disputar la apropiación del excedente económico con aquellos sectores que no se veían afectados por la crisis, y que por el contrario, como fracciones dominantes, aprovechaban la crisis para avanzar. Presionaban por: a) una rebaja del 3% en los encajes bancarios para que sean destinados a la actividad productiva (equivalente a 2.100 millones de pesos-dólares), b) proponían que el Banco Central deje de remunerar al conjunto del dinero que los bancos tenían inmovilizado por encajes bancarios y c) que el propio Banco Central penalice con multas a los bancos que no prestaban sus excedentes monetarios a las empresas productivas. El titular de ABA, la recientemente conformada entidad bancaria, le respondió a los industriales: “No tiene sentido bajar los encajes, porque igual los bancos no van a prestar.”<sup>159</sup> Con

<sup>158</sup> Entrevista realizada por Pablo Maas, publicada en *Clarín*, 4 de abril de 1999

<sup>159</sup> *Clarín*, 12 de marzo de 1999.

ello el llamado Grupo de los Ocho quedaba absolutamente fracturado e incluso al interior de la UIA se agudizaban las contradicciones: su presidente, Alvarez Gaiani, perteneciente al ala más liberal dentro de la entidad, amenazó con retirar de la UIA a la Copal (Coordinadora de la Industria de la Alimentación) dominada por las alimenticias transnacionales.<sup>160</sup> Las principales aceiteras, Cargill y Coca-Cola venían presionando para abandonar la UIA en contraposición a las alimenticias de capital local como Arcor y Ledesma dentro del MIA. La idea-fuerza era asociar a la Copal con la Sociedad Rural para generar el Núcleo Empresario Agroindustrial,<sup>161</sup> en coordinación con ABA.

### **La interna de la UIA**

La crisis de la entidad se profundizaba por las pujas internas que hizo desaparecer la Comunidad de Negocios.<sup>162</sup> Ahora, ante las amenazas de transnacionalización y luego de perder terreno en las empresas de servicios públicos privatizadas, muchos empresarios locales se volvieron cada vez más “nacionalistas” y “productivistas”. Luego de meses al frente de la entidad, Álvarez Gaiani fue obligado a dar un paso al costado ya que la Copal y el MIA (y particularmente las empresas extranjeras)<sup>163</sup> no estaban dispuestos a colocar el presidente de la UIA pero verse obligados a enfrentar al gobierno cuya política apoyaban, o a reclamar políticas proteccionistas e intervencionistas que rechazaban. En palabras de Alberto García, de Aceitera General Deheza, “Nosotros queremos importar más barato de Brasil. Y la UIA quiere lo contrario.”<sup>164</sup> Además de la expresión de interés bien concreto, las transnacionales no rechazaban dichas políticas sólo por convencimiento ideológico (ya que en su país de origen las practicaban, como vimos en caso de la siderurgia) sino fundamentalmente porque la crisis aceleraba la posibilidad de comprar empresas quebradas a bajo precio, aumentando la centralización del capital. Esta puja debilitaba a la UIA en medio de los movimientos que se estaban dando para poner a la entidad a la cabeza de un proyecto productivo neodesarrollista.

<sup>160</sup> *Ibíd.*

<sup>161</sup> *Clarín*, 19 de marzo de 1999.

<sup>162</sup> Según Osvaldo Rial siempre existió en la UIA, a pesar de sus posiciones dominantes en los 90', un conjunto de empresarios con visión nacional y de defensa de la pequeña y mediana empresa. Es decir, un conjunto de industriales que no era parte de la “Comunidad de Negocios”. Y señala que Manuel Herrera (secretario de la entidad entre 1991 y 1993) “realizó una fuerte crítica a muchas de las medidas que restaban competitividad al sector industrial. Sin duda Herrera lideró y fue la expresión pública de una corriente de pensamiento que representaba a muchos industriales de todo el país.” (Rial, 2001: 75)

<sup>163</sup> Ver *Página/12*, 19 de marzo de 1999.

<sup>164</sup> *Clarín*, 19 de marzo de 1999.

Los sectores representados por José Ignacio De Mendiguren (secretario de la UIA) y Sergio Einaudi (Techint), proponían, por el contrario, endurecer la posición de la UIA frente a la conformación de un "bloque financiero". En este escenario, fue ungido como presidente para dicha tarea el metalúrgico Osvaldo Rial, presidente de la Unión Industrial de la Provincia de Buenos Aires (UIPBA) y de estrecho vínculo con el candidato presidencial por el PJ, el "productivista" Eduardo Duhalde. Paradójicamente, Rial era miembro del MIA, con lo cual esa línea interna quedaba al frente de la entidad, al menos formalmente. La UIPBA representaba al pequeño y mediano empresariado de la provincia de Buenos Aires. De Mendiguren, contra quien apuntó Gaiani en su renuncia, permaneció en el cargo de secretario.

Con la agudización de la crisis, el retroceso de los sectores industrialistas y el nuevo rol de la UIA, comienza a librarse de a poco la lucha ideológica por "modelos de capitalismo", es decir, por proyectos políticos estratégicos, generalizando el debate público con el objetivo de reforzar o poner en crisis el conjunto de ideas-fuerza que otorgan consenso a un proyecto de país determinado, así como para legitimar o deslegitimar un proyecto alternativo. Lo que está en juego es la fuerza moral de uno u otro proyecto, a partir de la cual poder desplegarlo materialmente. Y es especialmente a partir del cambio de conducción de la UIA y de la decisión de avanzar en el armado de un 'frente productivo', que la lucha político-ideológica comienza a tomar otro cariz, ya que la mayor parte de los cuadros intelectuales de los proyectos en pugna pasan a dar la batalla pública, politizando en cuanto a los contenidos el debate público y mediático, más allá de los aspectos formales o de temas vinculados a la corrupción, etc.; y también porque las usinas mediáticas de formación de opinión, elementos centrales en la construcción y en las batallas hegemónicas, comienzan a posicionarse más fuertemente en términos políticos estratégicos y difunden con mayor intensidad ciertas ideas y debates. En el caso del Grupo Clarín, grupo económico local enlazado a la fracción que encabeza el GP, tradicionalmente de perfil neodesarrollista, comienza a ocupar un lugar clave en la construcción hegemónica del llamado Proyecto Productivo.

Finalmente, el 30 de abril de 1999, Osvaldo Rial asumió la conducción de la UIA, venciendo a los sectores de la UIA que, apoyados por el gobierno, vetaban el ascenso de Rial a la presidencia de la entidad. Asumió con el impulso explícito de los grandes grupos económicos locales: Techint, Socma (Macri), Pescarmona y Ledesma, así como también de los medianos industriales del interior y de las multinacionales Fiat (italiana) y Repsol (española). Políticamente, se retiraba el presidente de la UIA de estrecha relación con Carlos Menem y asumía otro de estrecha relación con Eduardo Duhalde, así como con sectores de la Alianza. En su asunción, cuestionó los efectos recesivos del modelo económico y apuntó directamente contra el Ministro de Economía: "Hay que buscar soluciones para

enfrentar una crisis que es la más grave de las últimas décadas (?) frente a esta realidad no se adoptan las medidas económicas adecuadas y se demora la salida de la recesión.”<sup>165</sup>

Con la asunción de Osvaldo Rial pasaron a tener peso y a conducir la entidad empresaria los sectores vinculados a la metalurgia, indumentaria, calzado, laboratorios nacionales, Pymes, industrias regionales, es decir, las ramas en donde tenían mayor peso los grupos económicos locales y de la burguesía local. Por el contrario, retrocedieron los capitales vinculados a la rama de alimentos y de la petroquímica, donde tenían una posición dominante las multinacionales y transnacionales, y que eran parte del bloque financiero. En la lucha por la UIA se ponía de manifiesto una discrepancia en los puntos fundamentales que hacían a la agenda de la política económica en ese momento: Mercosur, devaluación y privatizadas.

### **La interna y la lucha de ideas**

En plena interna de la UIA, es particularmente interesante la entrevista que realiza Analía Roffo<sup>166</sup> al economista desarrollista Aldo Ferrer. Allí se plantean ciertos ejes centrales que se encuentran en el discurso del nuevo presidente de la UIA, que serían parte del programa del GP y constituirían argumentos centrales para la batalla hegemónica. Ferrer aparece ocupando el rol del intelectual o cuadro político-estratégico en relación a dicho grupo social, es decir, como señala Gramsci (2009), intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia a un grupo social en las órbitas económica, social, política, e ideológico-cultural. Además, integraba en ese momento el Instituto Programático de la Alianza (la línea desarrollista de la Alianza), con lo cual su pensamiento estaba articulado con la coyuntura política y la intención de producir un cambio de rumbo a partir del próximo gobierno.

En primer lugar, Ferrer en la entrevista señala la condición de capitalismo subordinado de la Argentina, construyendo la antinomia capitalismo subordinado vs. capitalismo desarrollado o avanzado, en relación al debate de proyectos políticos estratégicos. Según plantea, existen dos posibilidades, una lleva a la miseria y otra a la realización nacional, sólo posible mediante el desarrollo de un capitalismo industrial e independiente. De esta forma, construido así el argumento, la salida de la crisis para ingresar con un pronóstico más alentador en siglo XXI sólo es posible si se revisan (o se cambian) las ideas que inspiraron este capitalismo subordinado para construir un capitalismo desarrollado.

En segundo lugar, ello da lugar a dos categorías de países en el mundo: países centrales y países periféricos. Y estas categorías están delimitadas centralmente

<sup>165</sup> *Ibíd.*

<sup>166</sup> “Cada país tiene el capitalismo que se merece”, Publicada en *Clarín*, 21 de marzo de 1999.

por dos aspectos centrales que van de la mano: el desarrollo industrial de un país y su inserción internacional. Los países centrales son aquellos que han alcanzado un capitalismo avanzado, industrial, que venden al mundo bienes industriales, tecnología, bienes de capital y exportan capitales, e importan alimentos y materias primas. Los países periféricos son aquellos que se insertan en el mundo principalmente como abastecedores de alimentos y materias primas e importan capital y productos industriales. Estos últimos conforman un tipo de capitalismo de escasa capacidad de desarrollo y fuertemente dependiente de las decisiones que otros actores toman en el sistema internacional.

En tercer lugar, Ferrer define una historia y una alianza social de la dependencia: a partir de la apropiación de la tierra, se define la formación de una alianza entre capitales extranjeros, el sistema financiero y los grupos locales dominantes (terratenientes, oligarquía) que configuran el modelo de crecimiento hacia afuera. Como dijimos anteriormente, desde la visión desarrollista esto no es necesariamente negativo sino una etapa que debió ser seguida, luego de su colapso a partir de la crisis del 30', por una etapa de industrialización y consolidación de un capitalismo avanzado, industrial, maduro y políticamente estable, conducido por una burguesía nacional. Para Ferrer (como para Paolo Rocca de Techint, a quien citamos en páginas anteriores), el no haber seguido ese camino, derivó en una cantidad de conflictos no resueltos.

En cuarto lugar, se refiere a la actualidad y a la profundización de la dependencia en estos últimos años, bajo el proyecto neoliberal, en los cuales la Argentina se convirtió en un país fuertemente dependiente del sistema financiero internacional y que ha extranjerizado la mayor parte de su aparato productivo. Y discute el argumento de la 'globalización' propio del los sectores del bloque financiero primario exportador, según el cual la tendencia de la extranjerización, la transnacionalización de la economía y la dependencia al sistema financiero es inevitable en el mundo de la globalización.

Para Ferrer, la Argentina es a fines de los noventa, "el país más extranjerizado del mundo: toda la infraestructura de viejas empresas públicas que fueron privatizadas pasó, en gran parte, a titulares del exterior; gran parte del sistema bancario está ahora en manos de filiales de bancos extranjeros; gran parte de las empresas privadas nacionales ha pasado a manos extranjeras, además de otra serie de áreas importantes de servicios."<sup>167</sup> Y, al igual que los referentes que conformarían el GP, señala la necesidad de revertir dicha situación y buscar una inserción productiva y con autonomía en la globalización. En contraposición a la extranjerización, como observa Schorr (2001), se va a esgrimir la necesidad de encarar, con el apoyo del Estado, la "reindustrialización" del país con eje en el empresariado nacional. Además, en términos de construcción de articulación hege-

<sup>167</sup> *Ibid.*

mónica, Ferrer y también el GP van a comenzar a introducir un concepto fundamental asociado al proyecto neoliberal y al “capitalismo salvaje” (según denunció el Papa Juan Pablo II): la exclusión social, que debe resolverse mediante un capitalismo “productivo” y “humano”. “¿La exclusión social es un rasgo ya sistemático de nuestro capitalismo? – Fíjese que es un rasgo nuevo, porque el capitalismo argentino nunca fue excluyente.”<sup>168</sup> No interesa aquí dar cuenta de la veracidad o no de los argumentos y de las afirmaciones, sino observarlos como construcciones discursivas fundamentales en las pujas hegemónicas que se inicia en la Argentina de fines de los noventa, que serán esgrimidas para intentar construir sentido (y sentido común), definiendo una historia, un enemigo, una alianza determinada y una salida a la crisis.

Por último, en el hacia dónde hay que dirigirse, el planteo central es mirar el plano interno y desde ahí pararse frente a la globalización: “El mercado interno absorbe más del 80% de la producción argentina, 9 de cada 10 trabajadores argentinos trabajan para otros argentinos, más del 90% de la acumulación de capital se sigue financiando con ahorro interno; los caminos, las casas, las fábricas, los alambrados, los tractores que compramos los compramos básicamente con el propio ahorro que vamos generando; si volvemos a recuperar la imagen de un país que tiene recursos, que tiene un mercado, que tiene posibilidades, y la política se reorienta a movilizar ese mercado interno y ese potencial en un contexto abierto, de vinculación con el mundo, pero desde la perspectiva del dominio del propio proyecto... Si logramos todo esto, yo creo que las dificultades seguirán siendo serias, pero el rumbo puede cambiar.”<sup>169</sup>

Otro de los cuadros estratégicos perteneciente a la UIA que también tuvo fuerte participación en el debate de ideas en plena interna por la conducción de la entidad y en los prolegómenos de la conformación del GP fue el economista Miguel Peirano, quien años más tarde sería secretario de Industria y luego ministro de Economía del presidente Néstor Kirchner. En un artículo realizado junto a Federico Poli, publicado en el diario *Clarín*<sup>170</sup> que firman como “economistas de la UIA”, llaman a “fortalecer el empresariado nacional”. Los ejes tratados por Peirano son similares a los de Ferrer.

Como todo cuadro de la tradición desarrollista, señalan en primer lugar que el capital extranjero es fundamental para el desarrollo de un país, ya que favorece el incremento de productividad por la mejora tecnológica, la incorporación de capital, la posibilidad de ganar nuevos mercados y mejoras en el management empresarial. Es decir, no defiende el capital nacional vs. el capital extranjero, sino

<sup>168</sup> *Ibíd.*

<sup>169</sup> *Ibíd.*

<sup>170</sup> *Clarín*, 9 de julio de 1999. Tanto en el caso de Ferrer como en el de Peirano tomamos en este caso estas entrevistas y artículos publicados en los diarios porque tiene central relevancia con el debate político coyuntural en plena conformación del GP.

que señalan que no es conveniente un modelo que estimule el capital externo en base al desplazamiento del capital nacional. Es decir, es la expresión del capital local reclamando por existir y reproducirse al lado del capital extranjero. Pero más allá de la forma en cómo se representa la realidad o de la forma discursiva que adopta una demanda, lo cierto es que en medio de la crisis global y en el proceso de centralización de capital en manos extranjeras, no había lugar para la convivencia entre ambos sin un cambio en las reglas de juego que aseguren al capital local poder reproducirse y acumular en escala ampliada.

En segundo lugar, Peirano y Poli discuten el argumento neoliberal por el cual se explica el debilitamiento del capital nacional como consecuencia de la globalización y que consideran que dicho debilitamiento es producto de las dificultades del sistema económico argentino. "La desnacionalización se produce inducida por la actual política económica."<sup>171</sup> Es decir, la desnacionalización es parte de una estrategia contra la cual hay que luchar, no es un hecho inevitable.

En tercer lugar reclaman un lugar activo del Estado para apoyar al capital local, aduciendo que esa es la función del estado en todo país desarrollado. Señala que en los países de donde proviene gran parte de los capitales que se radican en nuestra economía existe un Estado más activo en materia de apoyo al empresario nacional, favoreciendo su expansión internacional.

En cuarto lugar, hacen referencia a un problema fundamental denunciado por los 'productivistas' de la UIA, que es la cuestión del financiamiento y que los llevará a agudizar su enfrentamiento con los bancos, colocando al sector financiero como el 'enemigo'. En este sentido, señalan que los capitales extranjeros gozan de un menor costo de fondeo, que genera una ventaja comparativa en detrimento del nacional. También existe un mayor acceso al crédito, consecuencia de un mejor funcionamiento del sistema financiero y mayor desarrollo del mercado de capitales. Así cuentan con capital barato para expandirse en negocios en otros países. Esta situación se ve agravada por la existencia en nuestro país de políticas impositivas que introducen asimetrías que favorecen el proceso de desnacionalización.

En quinto lugar, argumentan sobre las consecuencias negativas que acarrea la desnacionalización de la economía, procurando sumar consenso social para revertir dicha tendencia, favoreciendo a los grupos económicos locales y a la burguesía local. El resultado de la desnacionalización en lo que respecta a las necesidades de divisas de la economía es obvio, opinan, si se considera la remisión de dividendos que realizan estas empresas a sus casas matrices.

Desde el punto de vista fiscal tampoco el proceso es neutro: hay pérdida de recaudación porque el capital extranjero tributa parte de sus impuestos en su país de origen. En materia de empleo, la contratación de la mano de obra, en

<sup>171</sup> *Ibíd.*

especial los cuadros jerárquicos de estas corporaciones, provienen de sus países. También las compras de insumos y bienes intermedios las realizan, mayoritariamente, vía importaciones de los países de origen, y por ende no generan externalidades en el desarrollo de proveedores locales. Otro hecho verificable es que las empresas multinacionales realizan sólo una muy pequeña parte de sus gastos en investigación y desarrollo fuera de sus países de origen. Por lo tanto, argumentan, el desarrollo de nuestro país requiere de un empresariado nacional fuerte, compitiendo y asociándose con el capital extranjero. Concluyen que es indudable que el empresario nacional tiene un mayor compromiso con la realidad local y con las condiciones de largo plazo de desarrollo de la sociedad: educación, seguridad, salud, empleo e integración regional.<sup>172</sup>

Por último, y retomando un eje central de los referentes del bloque productivo en formación, señalan cuál es el sujeto –Grupos Económicos Locales y burguesía nacional pequeña y mediana– sobre el que debe apoyarse, junto al Estado, un proyecto de desarrollo e inclusión social (Estado+Producción):

“las experiencias internacionales exitosas de crecimiento de largo plazo se han apoyado de modo importante en una fuerte base de grupos económicos y Pymes locales que han interactuado intensamente con los gobiernos en el diseño e instrumentación de las políticas económicas. En este camino, en nuestro país, se debe recuperar la fortaleza del capital nacional en el proceso económico y del Estado nacional como coordinador de la ampliación de políticas productivas, sectoriales y regionales para el desarrollo económico con equidad. Para lograrlo hay que modificar aspectos sustanciales de la política aplicada.”

Estas serían las tareas y el lugar fundamental que la nueva conducción empresaria pretendía darle a la UIA y por lo cual formaría el GP.<sup>173</sup>

### ***El nacimiento del Grupo Productivo***

Para junio de 1999 la UIA confirmó la organización del acto de reivindicación industrial más importante desde hacía por lo menos diez años. Por la magnitud, el contexto, el contenido, las demandas y las articulaciones que implicaba, constituyó la convocatoria a un acto político de gran envergadura. Políticamente,

<sup>172</sup> Ver Peirano y García Delgado (2011) *El modelo de desarrollo con inclusión social. La estrategia de mediano plazo.*

<sup>173</sup> Desde una conceptualización ligada al pensamiento de Offe (1988), Dossi (2010) plantea en este sentido que los cambios en las posiciones en la dimensión político-institucional de la UIA por medio de la lógica de la influencia para presionar por un cambio de modelo son producto y están relacionados con los procesos ocurridos en la dimensión interna y en la articulación de la lógica de los miembros en el seno de la corporación fabril, en donde cambiaron la relaciones de fuerzas.

dicha convocatoria tenía el respaldo de José Luis Machinea, futuro ministro de economía de la Alianza y, como señalamos anteriormente, con un vínculo orgánico con la UIA. También era apoyado por el Duhaldismo. A su vez, pretendía establecer una articulación con la Confederación General Económica (CGE) que nuclea a sectores del pequeño y mediano empresariado nacional, y con la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME).

La convocatoria incluía realizar para el día de la independencia (9 de julio) un "embanderamiento" de las fábricas y la proclama de la consigna 'compre argentino', reforzando la épica nacionalista en la construcción del consenso social para el proyecto productivo bajo la identidad desarrollista e industrial y la conformación de una fuerza político-social. "No queremos volver a viejas prácticas ni reflotar antiguas leyes (aunque luego si lo propondrían). Queremos llamar a comprar argentino porque esos productos contienen trabajo nacional, aclaró ayer el propio De Mendiguren. La movilización intenta constituirse en un freno al proceso de desnacionalización que acusa la economía doméstica. Hace una década eran sólo tres las empresas multinacionales que ocupaban un lugar entre los diez grupos económicos más importantes de la Argentina. Ahora, la cuenta se revirtió: sólo tres grupos de origen nacional se mantienen entre los top ten."<sup>174</sup>

Téngase en cuenta, que la demanda del 'compre argentino' tiene un peso central en la historia de la industria en Argentina, especialmente en el período caracterizado como de sustitución de importaciones (1930-1976, pero específicamente entre el surgimiento del peronismo y el golpe del 76'), aunque se extendió hasta el principio de la década del noventa. Como observa Schvarzer (2000), fueron las privatizaciones un cambio esencial en este aspecto porque definieron el fin de las políticas de 'compre argentino' que se habían implantado. Los concesionarios de los servicios públicos y de las empresas vendidas, ya no estaban obligados a proveerse de las empresas industriales locales. Y también señala una cuestión que ya marcábamos anteriormente: "...las grandes empresas privatizadas pueden orientar sus compras hacia firmas asociadas directa o indirectamente a los mayores accionistas debido a su estructura de propiedad, donde se insertan grupos potencialmente interesados" (Schvarzer, 2000: 319).

Los ejes de la convocatoria de la UIA eran cuatro:

<sup>174</sup> Marcelo Bonelli, *Clarín*, 11 de junio de 1999. En la misma nota, este periodista estrechamente relacionado con el empresariado local, le da una enorme trascendencia histórica a la convocatoria y la pone en relación al acto realizado en 1933 que mencionamos en el Capítulo 3: "En la Argentina, una movida de este tipo sólo se recuerda en la llamada Década Infame, cuando la UIA repudió el tratado comercial con Inglaterra conocido como Pacto Roca-Runciman. Luis Colombo -su legendario titular- movilizó el 12 de junio de 1933 al Luna Park a obreros y empresarios para protestar contra el daño fabril que provocó el polémico acuerdo. Otro tanto ocurrió hace un siglo, cuando el 28 de junio de 1899 la recientemente creada Unión Industrial Argentina realizó un *meeting* en defensa de la industria y en contra de la presión tributaria."

- a) Alertar sobre la caída de la actividad económica e industrial en particular, y criticar la pasividad del gobierno ante dicha situación.
- b) Poner en marcha el eslogan 'Compre Argentino', y articularlo en relación al creciente problema de empleo. Teniendo en cuenta que para mayo de 1999 la tasa de desempleo era del 14,5% y la tasa de subocupación demandante era del 8,9% (Indec), la consigna de recuperar trabajo con el 'compre argentino' era un símbolo que indicaba un giro hacia una estrategia de construcción hegemónica. Lo nacional, lo productivo y lo industrial comenzaban a aparecer como ejes estratégicos a partir de las cuales articular y construir una fuerza político-social.<sup>175</sup>
- c) En tercer lugar, advertir y comenzar a instalar públicamente el problema de la 'exagerada' transnacionalización de la economía. Es decir, no existe aquí, como vimos cuando dimos cuenta de algunos elementos centrales del neodesarrollismo, un discurso nacional-popular contra el capital extranjero. Sino que la crítica era por su 'exagerada' presencia en el país y cuando por la propia dinámica del capital, el capital extranjero comienza a adquirir las empresas de los grupos económicos locales y a desplazarlos de la estructura económica nacional. Ello es inherente a la propia lógica del capital, recrudescida en el escenario de competencia a nivel global, que necesita ampliar su escala y dar saltos en la productividad para desplazar-centralizar a otros capitales.
- d) Advertir sobre el problema del financiamiento a las empresas: los empresarios locales se quejaban de que una empresa transnacional se fondee a tasas del 3,5% mientras que localmente ellos debían tomar créditos a tasas cinco veces superiores, volviéndose imposible la inversión productiva.

A partir de dicho actor se produce cualitativamente un nuevo momento, un salto político en tanto el conjunto de demandas, reclamos, ideas y visiones que estaban dispersos, se van volviendo programa y práctica de una heterogeneidad social, sintetizándose en un conjunto de puntos. El acto también significaba la puesta en marcha del GP. Tanto Benito Roggio como Gregorio Chodos, representantes de la construcción, adherían a la propuesta y habían avanzado

<sup>175</sup> Laclau y Mouffe (2011:154) refieren a dichos ejes estratégicos como puntos nodales, que constituyen significantes vacíos, en referencia al significante o elemento particular que asume la función estructuralmente "universal" dentro de un campo discursivo. Es decir, es aquel elemento que permite la "sutura", cierta fijación siempre parcial del juego de las diferencias de manera de que la cadena significativa pueda adquirir algún sentido. Esto da lugar al concepto de articulación que formulan dichos autores y que citamos en el capítulo anterior: "la práctica articuladora consiste, por tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido" (Laclau y Mouffe, 2011: 154).

con la UIA en la idea de formar un frente empresarial de los sectores "productivos".<sup>176</sup> Por el lado del sector agropecuario sería Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), entidad que nuclea a sectores medianos del empresariado rural, quien conforme el núcleo original del GP, en contraposición a la postura de la Sociedad Rural Argentina.

De hecho, la misma semana de la convocatoria de la UIA, la CRA había sido parte de una extensa jornada de lucha en demandas de políticas activas al gobierno para atenuar la crisis. A partir del 6 de junio comenzaron los cuatro días de paro y cortes de ruta del sector agropecuario que paralizaron el mercado de Liniers y la Bolsa de Cereales, convocados por la Federación Agraria Argentina (FAA), Coninagro y CRA. La Sociedad Rural Argentina (SRA), de estrechos vínculos con el gobierno y, aunque con internas, más cercana al bloque financiero, no convocó a la protesta. Ya había habido dos paros durante el mes de abril, en uno de los cuales sí participó la SRA. Varios factores coyunturales dispararon la protesta agraria durante 1999: la caída de los precios internacionales del sector producto de la crisis, la carga fiscal, una pesada deuda del orden de los 14 mil millones de pesos y el quebranto de sus cuentas.<sup>177</sup> Hubo 40 cortes de rutas por piqueteros que controlaban el paso de los camiones a los mercados. Sobre todo, en las provincias de Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires y Entre Ríos.<sup>178</sup>

Estos reclamos gremiales expresaban, en realidad, causas estructurales que tienen que ver con una transformación de fondo en el complejo agropecuario argentino (país en donde se encuentra una de las tres praderas templadas más fértiles del mundo). Esta transformación es global, está comandada por el capital financiero transnacional y supone una revolución productiva mediante la inversión biotecnológica, en donde el pequeño productor desaparece, queda subordinado como pequeño rentista o apenas sobrevive. Como observa Rulli et al. (2007), la globalización (en donde el "sujeto" es el capital financiero transnacional cuya escala es global), "impuso" a la Argentina en los años noventa un modelo de país productor de transgénicos y exportador de forrajes. Como consecuencia de ello quedaron inmensos territorios vaciados de sus poblaciones rurales (bajo este modelo productivo en el caso de la soja sólo hacen falta dos peones cada mil hectáreas), cientos de pueblos fantasmas y cuatrocientos mil pequeños productores quebrados. "Se instalaron nuevos paquetes tecnológicos con gran dependencias de insumos, semillas GMs, herbicidas de Monsanto y maquinarias de siembra directa. El mercado impuso las reglas del productivismo y la necesidad de disminuir costos para competir." (Rulli et al., 2007: 7)

<sup>176</sup> Pocos días después, Eduardo Baglietto, el vicepresidente ejecutivo de Techint, quedaría al frente de la Cámara Argentina de la Construcción.

<sup>177</sup> *Página/12*, 9 de junio de 1999.

<sup>178</sup> *Página/12*, 8 de junio de 1999.

La nueva forma de producción y apropiación del valor en el agro implica el control por parte de las transnacionales del paquete tecnológico-productivo, el capital-dinero a invertir y la comercialización de lo producido así como la elaboración con valor agregado. En el medio, los productores que quedan en pie son quienes producen el valor junto a los asalariados del agro pero pierden la capacidad de apropiárselo. No así la oligarquía terrateniente que sigue siendo parte fundamental del esquema de los agronegocios y se ha diversificado financieramente participando a su vez en los pools de siembra.<sup>179</sup> Ello, junto con razones políticas e ideológicas que van de la mano, explica en buena medida por qué la Sociedad Rural Argentina no apoyó el paro agrario contra el gobierno de Menem y tampoco formó parte del núcleo inicial del GP, a pesar de congregarse a un sector que produce bienes transables. En cambio CRA (y posteriormente Federación Agraria y Coninagro) se sumará al GP ya que su lugar en dicha cadena de valor, en condiciones internacionales de precios bajos, afectaba a sus asociados.

### ***La lucha por el Ministerio de Economía***

Para los sectores que conformarían el GP había una lucha central que era central en su representación del poder: colocar al futuro ministro de Economía del gobierno que surgiese en las elecciones de octubre de 1999. Este es uno de los motivos por los cuales la conferencia de la Unión Industrial devino en acto político, como también por lo cual el GP surgió a la luz como tal. Todo a meses de las elecciones. En caso de un triunfo de la Alianza (UCR+Frepaso) existían menos posibilidades de que con el cambio de gobierno se produzca un cambio de políticas económicas. Como veremos en el próximo capítulo en profundidad, en la Alianza existían dos sectores claramente diferenciados: el encabezado por Machinea que, como señalamos anteriormente era un cuadro orgánicamente relacionado a la UIA, y el sector encabezado por López Murphy, un cuadro del bloque financiero. En el duhaldismo, el economista Jorge Remes Lenicov garantizaba la línea de los GEL y la propuesta electoral de Duhalde de crear un Ministerio de la Producción encabezado por un referente de la UIA era parte de un vínculo mucho más estrecho de esta fuerza política con lo que sería el GP.

Esto no quiere decir que la influencia del GP luego se traduzca linealmente en la política de estado, es decir, en la política del sistema político-institucional, ya que las instituciones en tanto mediaciones de relaciones sociales –que necesariamente son relaciones de poder– se ven constreñidas por el estado de relaciones de fuerzas generales, a la vez que tienen una autonomía relativa en tanto estado (sociedad política) con respecto al grupo social que devino de

<sup>179</sup> Ver Basualdo (2010); Arceo, Basualdo y Lugones (2009).

particular en general. Además, el espacio de la gestión de la política pública del estado implica la posibilidad de llevar adelante acciones, desarrollar iniciativas y cumplir con objetivos que van más allá de lo particular que deviene dominante, y requiere ciertas capacidades políticas, desplegadas bajo una lógica específica.<sup>180</sup>

### ***El programa, los intentos de articulación social y la definición de un “contra quién”***

Un punto central de enfrentamiento entre capitales en la política económica era la cuestión del tipo de cambio. La permanencia en el esquema de la convertibilidad sólo hacía posible ganar en competitividad o modificar políticas económicas en el marco de la hegemonía neoliberal que ahora afectaba a los grupos económicos locales. De ahí la frase del famoso financista londinense M. A. Rothschild “Denme el control del suministro de dinero de una nación, y no me interesa quien haga sus leyes.” La única forma de ganar en competitividad era mediante el ajuste, lo cual perjudicaba el ya alicaído mercado interno, o la rebaja de impuestos, que ampliaba el déficit y volvía más dependiente a la economía del poder financiero y de las recetas del FMI. Por ello, antes de las elecciones, desde un actor clave de la conformación del GP y de una alternativa de poder frente al “bloque financiero”, el grupo Techint, se ponía por primera vez en cuestión en el debate público la convertibilidad 1 a 1 del peso con el dólar. No es que otros actores no lo habían mencionado, pero es la primera vez que un actor clave de una fracción del capital concentrado ponía públicamente en discusión la Convertibilidad, en un contexto de fuerte movilización social, tanto empresarial como de sectores populares, antes del lanzamiento del GP y a dos meses de las elecciones presidenciales.

En la entrevista realizada por Maximiliano Montenegro y David Cufre<sup>181</sup> Rocca afirmaba:

“Es un problema psicológico. Pero todo el mundo se da cuenta de que el tipo de cambio es un problema. La Argentina no es una economía como Hong Kong, que in-

<sup>180</sup> En este sentido, resulta interesante ver la convergencia entre los enfoques “societalistas”, donde prima la explicación desde lo social, las clases o el lobby para explicar la política del estado y, por otro lado, el enfoque “estatista” o “estado céntrico”, por el cual las políticas se explican desde las élites estatales. (Viguera, 1998) Esta convergencia entre “lo social” y “lo estatal” para observar los procesos políticos y el análisis de las políticas, va a corresponderse con nuestra mirada dialéctica entre lo político y la política, lo instituyente y lo instituido. Por nuestro objeto, el GP, puede parecer que prima una mirada más societalista, pero siempre se tiene presente y se trabaja en dicha convergencia y tensión entre lo social y lo político-institucional.

<sup>181</sup> *Página/12*, 19 de agosto de 1999.

termedia servicios financieros y comerciales. Este no es el momento de tocar el tipo de cambio. Pero cuando esté consolidado el próximo gobierno no tendría que haber inconvenientes en poder anunciar con tranquilidad un régimen de fluctuación cambiaria, como fluctúa el yen contra el dólar, o el marco contra el dólar, o las monedas europeas entre sí, y no pasa nada. Brasil pudo devaluar con éxito porque ellos nunca tuvieron este problema psicológico que existe en Argentina, pero que en algún momento se va a superar.”

También el nuevo presidente del Instituto para el Desarrollo Industrial (que asumió en el lugar de Rocca) y ex presidente de la UIA, Favelevic, se expresó sobre el tema: “El tipo de cambio es una restricción grande al crecimiento. Así el país se vuelve inviable. Hay que empezar a pensar en serio cómo se sale del tipo de cambio fijo.”<sup>182</sup> También se expresó de esta forma Osvaldo Rial, el flamante presidente de la UIA: “Cuando esté consolidado el próximo gobierno no tendría que haber inconvenientes en pasar a un régimen de fluctuación cambiaria”.<sup>183</sup> A partir de este quiebre, según gran parte de la bibliografía mencionada y en particular el texto de Castellani y Szkolnik (2005), comienza a construirse la antinomia “devaluacionistas vs. dolarizadores”, las dos opciones que dividían a las clases dominantes de los 90. También puede observarse la misma atención sobre la cuestión monetaria por parte de Gaggero y Wainer (2004) en donde se analiza el papel desempeñado por la UIA en la implementación del proyecto “devaluacionista”. Si bien compartimos la perspectiva de dichos análisis, el punto de vista desarrollado en este trabajo pretende abordar otras dimensiones además de la puja por el tipo de cambio. Dicha puja implica un quiebre hegemónico ya que hace al enfrentamiento entre dos proyectos políticos estratégicos de país, pero que además tienen escala más allá del territorio nacional. Es decir, no puede desconocerse en este sentido, como veremos, la puja regional ALCA vs. Mercosur, como así también en una escala mayor, la puja entre los poderes anglosajones que comandaban la globalización financiera (el denominado “capitalismo salvaje” según la expresión del papa Juan Pablo II) y por otro lado, los poderes europeos continentales, particularmente de Italia, España y la corona Vaticana, cuyas empresas, actores políticos, intelectuales y religiosos están fuertemente arraigados en Latinoamérica, y serán en parte los aliados del “bloque productivo” y el proyecto de “capitalismo humanitario”, enfrentado al “capitalismo salvaje”.

Desde la devaluación de Brasil, en el gobierno argentino de Carlos Menem comenzó a hablarse públicamente de una posible dolarización de la economía y un proceso de integración con el Nafta (Acuerdo de Libre Comercio

<sup>182</sup> *Ibíd.*

<sup>183</sup> *Página/12*, 19 de agosto de 1999.

de Norte América, conformada por Canadá, Estados Unidos y México). Especialmente, la dolarización era impulsada por el entonces presidente del Banco Central, Pedro Pou, y Jorge Castro, Secretario de Planeamiento Estratégico; así como por el think tank neoliberal-neoconservador CEMA (al cual pertenecía también Roque Fernández), alineado con el Bloque de poder americano, el Partido Republicano de Estados Unidos y la Universidad de Chicago. Era el propio presidente Menem quien respaldaba la propuesta. Como analizan Castellani y Szkolnik, a partir de ese momento comenzaron a desarrollarse las principales estrategias discursivas para generar consenso en torno a la salida dolarizadora:

“Las principales estrategias discursivas se centraron en argumentos técnicos, propios del saber “experto” de los economistas que procuraban explicar al resto de la sociedad, la necesidad de “eliminar la incertidumbre cambiaria”, situación que llevaría -casi de inmediato, según la visión de sus defensores- a un descenso de la tasa de interés y, por ende, a un aumento de la inversión y de la oferta de puestos de trabajo. En menor medida, los funcionarios del gobierno menemista utilizaron argumentos estratégicos, vinculados a la conveniencia de seguir la tendencia mundial hacia la regionalización monetaria, teóricamente integrada por tres áreas de influencia: la del dólar, la del euro y la del yen.” (2005: 8)

También el FMI desarrolló un informe publicado en marzo de 1999 en el cual defendía la posibilidad de dolarizaciones unilaterales (sin apoyo de la Reserva Federal de los EE.UU.) en aquellas economías azotadas por las crisis. Pero dentro del FMI la idea no tenía un consenso homogéneo: la misma era encabezada por el ex presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos entre 1979 y 1987, Paul Volker, mientras que el director del FMI, el francés Michel Camdessus, se oponía públicamente a dicha opción, que lógicamente afectaba los intereses de su país de origen, impulsor del Euro. Ya comenzaba a vislumbrarse las crecientes pujas entre bloques de poder a nivel mundial. Pero incluso en los EE.UU. dicha estrategia no tenía un consenso homogéneo. Por el contrario, los sectores favorables a la dolarización eran aquellos que ahora (Merino, 2014b) denominamos como parte del bloque de poder Americano o “americanistas”, en el cual comenzaba a tener cada vez mayor difusión las ideas neoconservadoras. Estos defendían el ALCA y el dólar frente a otros bloques regionales, y una globalización con centro en los EE.UU. Por el contrario, los sectores que ahora forman parte del bloque Global o “globalistas”, de ideas neoliberales y de “tercera vía”, al cual adhieren la mayor parte del Partido Demócrata (en ese entonces en el gobierno), se oponían a las dolarizaciones y comenzaban a pensar en el desarrollo de una moneda global a través de los Derechos Especiales de Giro del FMI a largo plazo y un sistema multimonetario a corto plazo (el valor del DEG lo determina

una canasta de monedas entre el dólar, la libra esterlina, el euro y el yen, y es la unidad de cuenta del FMI).<sup>184</sup>

En este polo se ubican las posiciones de Domingo Cavallo y de numerosos actores pertenecientes a lo que denominamos internamente el bloque Financiero, que se oponían a la dolarización y también apostaban al Mercosur. Sobre ello existe una discusión central: si para los sectores del bloque financiero globalista el Mercosur es un espacio estratégico sólo como zona de libre comercio regional que avance sobre toda Sudamérica, para los integrantes de lo que llamaremos “bloque productivo” el Mercosur es visto en términos geopolíticos como un bloque de poder regional para el proyecto de capitalismo “productivo” conducido por los grupos económicos locales y las “élites” neodesarrollistas. En palabras del presidente de la UIA, Osvaldo Rial: “El Mercosur es un proyecto favorable para la Argentina tanto en términos políticos como económicos. También es claro que como proyecto geopolítico se fue desvirtuando con el paso de los años, debido a que se priorizó la apertura comercial, descuidándose la integración política y social” (Rial, 2001: 145)

Esta dualidad del Mercosur es la que también observan Vigevani y Ramanzini Jr. (2009), quienes analizan que la integración regional –tal como lo reflejan la Declaración de Iguazú de 1985, el Programa de Integración y Cooperación Económica de 1986 y los 24 protocolos derivados, y el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo de 1988– se inició bajo una lógica desarrollista, cuyo objetivo estratégico era estimular a los empresarios para la modernización e inserción competitiva en el sistema económico internacional. A partir de la llegada al gobierno de Fernando Collor de Mello en Brasil (1990) y Carlos Menem en Argentina (1989), dicha lógica cambió, como también los objetivos, y ambos países se insertaron en un movimiento internacional de reformas liberalizadoras. Esto produjo una modificación en el perfil de la integración regional, que comenzó a priorizar cada vez más en la apertura de los mercados. “Con el correr del tiempo, las cuestiones del desarrollo fueron perdiendo peso, al tiempo que se atribuía cada vez más importancia a los flujos comerciales.” (Vigevani y Ramanzini Jr., 2009: 82)

Como vemos la discusión no es sólo cambiaria y monetaria sino que la misma está en relación al enfrentamiento entre proyectos estratégicos que involucra distintas escalas. En este sentido, la moneda es un instrumento de ejercicio del

<sup>184</sup> Con la crisis financiera global iniciada 2007 en los EE.UU., que se generalizó a partir de la quiebra del banco Lehman Brothers en septiembre de 2008, volvió a ponerse en discusión el sistema monetario mundial. En este sentido, en febrero de 2010 el responsable del FMI, Dominique Strauss-Kahn, instó a los países miembros a adoptar el DEG como divisa de reserva en detrimento del dólar estadounidense para dar más estabilidad al sistema financiero mundial y prevenir futuras crisis. Su ampulosa salida del FMI debido a las denuncias públicas sobre sus escándolos sexuales impidió a Strauss-Kahn continuar promocionando dicha idea. EP/EFE – Washington, 10 de febrero de 2011.

poder cristalizado –dominio– sobre un territorio social determinado. Quien logra imponer su moneda es porque logra volverse dominante sobre determinado territorio. Por eso una moneda expresa una correlación de fuerzas entre distintos poderes. El enfrentamiento por la moneda es estratégico ya que constituye un elemento central para el control de un territorio social, en tanto es una de las principales mediaciones de las relaciones económicas como reserva de valor, medio de cambio y unidad de cuenta. En este sentido, quien tiene la capacidad de emitir una moneda que supere las fronteras nacionales y compita por ser reserva de valor mundial anexando países bajo dicha moneda, tiene la fuerza para desarrollarse y financiarse mediante emisión.<sup>185</sup> La fuerza del complejo industrial-militar del Pentágono junto con sus grupos financieros transnacionales y multinacionales es lo que respalda el dólar estadounidense. Esto le permite tener dólares circulando por un 340% de su PBI (datos de 2009), que posibilita financiar los déficits fiscales y las guerras, mientras un país como Japón cuenta con una emisión 115% de PBI y la Argentina una emisión de sólo el 10% de su PBI durante 1999 (Merino y Formento, 2011).

Por ello, tanto la discusión sobre el tipo de cambio que plantea el Grupo Techint como otro conjunto de actores que conformarán el Bloque Productivo refieren a esta cuestión central de la moneda y constituye una respuesta a la propuesta dolarizadora. Como señalan Castellani y Szkolnik (2005), el arco opositor a la dolarización se conformó con varios y heterogéneos actores: los economistas "heterodoxos" o desarrollistas y neodesarrollistas como Aldo Ferrer, José Luis Machinea, Remes Lenicov y Aldo Buscaglia, quienes contra-argumentaron desde argumentos técnicos las desventajas macroeconómicas que podría generar la adopción del dólar como moneda nacional en términos de competitividad, etc.; cuadros políticos de la UCR, como Raúl Alfonsín y Rodolfo Terragno alineados históricamente con el Mercosur, que centraron sus críticas en la pérdida de la soberanía nacional y en cuestiones jurídicas como la imposibilidad institucional de implementar la dolarización por inconstitucionalidad (lo cual apela a cuestiones legales-formales); y diversos miembros del gobierno de Brasil, que alertaron sobre la segura desarticulación del Mercosur si se concretaba la propuesta, apelando a cuestiones de índole estratégico-regional.<sup>186</sup>

Además de la cuestión monetaria y la política de integración regional, en la V Conferencia Industrial que se desarrolló en Córdoba entre el 19 y el 21 de

<sup>185</sup> Un ejemplo de esto es EE.UU., que mediante la emisión financia el complejo industrial-militar y sostiene las guerras que lleva adelante, hace frente a los desequilibrios fiscales y comerciales, inyectan dinero para evitar o paliar la recesión económica impulsando el consumismo compulsivo, etc. (Harvey, 2004)

<sup>186</sup> Sin eufemismos, el ex presidente del Banco Central y socio de Tendencias, una de las principales consultoras de la city brasileña, Gustavo Loyola, afirmó que la dolarización "es una estupidez". *Página/12*, 9 de mayo de 1999.

agosto de 1999, se expusieron explícitamente un conjunto de ejes que hacían a un programa político-económico para el próximo gobierno. En un contexto en donde, según datos oficiales, la actividad industrial había caído un 14% interanual en el mes de julio, el blanco hacia el cual apuntaron los discursos fue fundamentalmente sobre el sector financiero: Rial acusó a los bancos de abusarse con la tasa de interés, apuntó sobre la necesidad de reformar el sistema financiero y se quejó de la tasa de intermediación cobrada por los bancos. “Los bancos son ineficientes” señaló, a su vez, José Ignacio de Mendiguren, el secretario de la UIA. Los ‘banqueros’ aparecían con los causantes fundamentales de los problemas productivos, dando lugar a la elaboración del enemigo del GP, el contra quién que define a su vez un nosotros.<sup>187</sup> Pero no sólo los bancos eran el enemigo a enfrentar por el GP, sino que a ellos sumaban a las empresas de servicios públicos privatizadas y a las cadenas de hipermercados. Estas tres actividades estaban controladas fundamentalmente por capitales transnacionales, dominado por los fondos financieros de inversión global, beneficiados por la Convertibilidad y la estructura de precios relativos impuesta en los años noventa. Por otro lado, en tanto los organismos multilaterales de crédito (FMI, BM) constituyen herramientas fundamentales para la representación de estos intereses y la proyección de sus políticas transnacionales, siendo parte central del Bloque Financiero actuante en el territorio nacional, el GP también pasó a expresar el rechazo a las recetas impuestas por estos organismos.

En respuesta a las críticas del GP, los bancos, los grandes terratenientes nucleados en la Sociedad Rural Argentina y los capitales dominantes en las empresas de servicios públicos privatizadas y en las cadenas transnacionales de hipermercados acusaban de proteccionistas, dirigistas e ineficientes a los industriales.<sup>188</sup>

En la V Conferencia Industrial dominó una simbología nacionalista, que contrastaba con la realidad extranjerizada del sistema financiero: los 400 empresarios que se congregaron lucían en sus solapas un prendedor con la bandera argentina y la leyenda Compre Producción Nacional.<sup>189</sup> Los ejes de la nueva conducción de la UIA ya no eran a nivel de demandas gremiales o políticos gremiales para solicitar respuestas puntuales al gobierno. Según Osvaldo Rial existían dos proyectos de país:

“Existen diferencias de intereses muy fuertes entre el sector industrial y el financiero, ya que además del perjuicio que ocasionan las altas tasas de interés, existen dos proyectos distintos de país. La UIA quiere un modelo productivo de fuerte generación

<sup>187</sup> *Clarín*, 22 de agosto de 1999.

<sup>188</sup> Ver *Clarín* y *La Nación*, 27 de agosto de 1999

<sup>189</sup> *Clarín*, 22 de agosto de 1999.

de empleo, priorizando las pequeñas y medianas empresas, con un fuerte sentido social. En cambio los bancos priorizan un esquema de concentración de la riqueza y extranjerización del capital, que genera exclusión."<sup>190</sup>

A partir de dicha conferencia hubo un cambio fundamental para la construcción de una articulación y el establecimiento de una alianza que le permita dar las disputas hegemónicas. El costo laboral y la flexibilización laboral dejaron de ser puntos fundamentales en la agenda de la UIA (aunque apoyarían igual la Ley de Flexibilización laboral), y, como se señaló, ahora el blanco estaba puesto sobre el costo financiero y el costo de los servicios, además de lo que atañe a las políticas de gobierno que no protegían la 'industria nacional', la ahogaba impositivamente y carecía de políticas activas frente a la crisis. Como plantea Gramsci, comienzan a modificarse las relaciones con los grupos subordinados y a realizar ciertos "sacrificios" en la agenda para hacer posible una práctica hegemónica.<sup>191</sup>

Dos hechos significativos marcan estos cambios: la movilización conjunta de ADIMRA (industriales metalúrgicos) con la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y la marcha de los industriales del calzado con el sindicato de dicha rama de actividad. Son dos hechos políticos-gremiales en donde convergen patrones y trabajadores contra la política de gobierno, dando cuenta del surgimiento del desarrollo de una rearticulación de la alianza social "producción y trabajo". En el caso de los metalúrgicos, encabezaron la marcha Lorenzo Miguel, secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica; Luis García Ortiz, secretario general del sindicato de Supervisores; y Juan Carlos Lascurain, presidente de ADIMRA, la cámara empresaria más importante del sector. "Si tenemos industria, podemos discutir salarios y condiciones de trabajo, pero hoy está en juego algo más elemental (el trabajo)", señaló Francisco "Barba" Gutiérrez,<sup>192</sup> interpretando la convergencia de intereses entre el capital industrial y el trabajo asalariado. Las demandas conjuntas planteadas eran las siguientes:

<sup>190</sup> *Ibíd.*

<sup>191</sup> "El hecho de la hegemonía presupone indudablemente que se tienen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales se ejerce la hegemonía, que se forme un cierto equilibrio de compromiso, es decir, que el grupo dirigente haga sacrificios de orden económico-corporativo, pero es también indudable que tales sacrificios y tal compromiso no pueden concernir a lo esencial, ya que si la hegemonía es ético-política no puede dejar de ser también económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica" (Gramsci, 2008: 55).

<sup>192</sup> *Página/12*, 23 de julio de 1999. "En el último trimestre, empresas metalúrgicas despidieron a 3000 personas y suspendieron a otras 8500. La recesión no hizo más que agravar una crisis preexistente. Desde el '97, el sector expulsó a 50 mil empleados, contando las diversas actividades, como fabricantes de autopartes, herramientas, caños, forjadores, artefactos eléctricos y de gas, bulones y electrodomésticos. 'Brasil subsidia a su industria y el Gobierno se queda de brazos cruzados', se quejó Lascurain, presidente de la Asociación de Industriales Metalúrgicos, en diálogo con este diario."

- Cupos para la importación, incluyendo a las de Brasil.
- Reintegro del 10 por ciento para las ventas de bienes de capital.
- Acordar en el nuevo régimen automotor del Mercosur que los vehículos fabricados en el país contengan el 50 por ciento de piezas nacionales.
- Apoyo financiero a través del Banco Nación.
- Plan para fabricar el “auto económico nacional”.<sup>193</sup>

Desde su cambio de conducción y la puesta en marcha de una estrategia de construcción de hegemonía, la UIA plantea ahora la conformación de la una “alianza político-social”: “La conformación de un grupo productivo que representara los intereses del sector y un mayor acercamiento a los sectores del trabajo y la Iglesia, eran la manera más genuina de defender el desarrollo de la industria nacional” (Rial, 2001: 77).

### ***Finalmente, el 3 de septiembre se lanzó el GP***

Oswaldo Rial, también candidato a diputado en las listas del PJ de Eduardo Duhalde ese año, fue el anfitrión como presidente de la UIA, acompañado por Héctor Massuh (papelera Massuh) y Sergio Einaudi (Techint). Por la Cámara de la Construcción participaron su presidente Eduardo Baglietto (Techint), Aldo Roggio y Gregorio Chodos. Por el sector agropecuario estaba Ricardo Grether, secretario de la CRA.<sup>194</sup> Es central repasar algunos de los puntos centrales del documento fundacional del GP que resumía las principales propuestas de su proyecto,<sup>195</sup> muchas de las cuales ya aparecían en distintas publicaciones como los boletines de Techint.

En primer lugar, en dicho documento se resaltan los aciertos de las políticas económicas de los noventa, como la mayor parte de las privatizaciones de las empresas públicas, el cumplimiento de los compromisos financieros internacionales, la revalorización del ordenamiento de las cuentas públicas y la recuperación de la estabilidad que permitieron, según el GP, contar con bases más sólidas para el crecimiento. La principal falencia fue la falta de políticas que prioricen la producción. “Con el paso de los años, el Plan de Convertibilidad fue generando una distorsión de precios relativos de los sectores transables que se tradujo en pérdida de competitividad y deterioro del poder adquisitivo del mercado interno.”<sup>196</sup> Por lo tanto, en términos fundamentales no proponían revisar todas las políticas de los noventa, sino, como sucedió en las pujas de principio de dicha

<sup>193</sup> *Ibíd.*

<sup>194</sup> Ver *Página/12, Clarín y La Nación*, 3 y 4 de septiembre de 1999.

<sup>195</sup> Grupo Productivo: Documento Fundamental.

<sup>196</sup> *Ibíd.*

década, buscaban consolidar un proyecto productivo neodesarrollista que combine dichas reformas con estímulo a la producción, protección y estímulo al capital local y al mercado interno. Y en este sentido, impulsaban políticas que mejoren la relación de precios relativos a favor de los sectores transables, favorezcan la competitividad de la economía real y aumenten la demanda interna.

De esta forma, para el GP el equilibrio fiscal debía darse sin ajustes que afecten al sector productivo y al poder adquisitivo de los asalariados por su influencia en el mercado interno; debía haber una política de desendeudamiento mediante un salto en las exportaciones que posibilite una balanza comercial positiva; se debía estimular la producción y el valor agregado, y no se debía competir sobre la base de salarios bajos (se achica el mercado interno)<sup>197</sup> o del deterioro de recursos naturales y actividades primarias, ya que en esa ecuación ganaban las transnacionales. Para ello, en su documento fundacional llamaban a fomentar la investigación aplicada a través del CONICET, a fortalecer el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), así como a potenciar la capacitación y la formación profesional. Para las fracciones de capital locales si la investigación, el desarrollo y la formación de cuadros técnicos no les son provistos por el estado para agregar valor a los procesos productivos, no tienen condiciones para competir con las transnacionales.

El GP afirmaba a su vez que la globalización debía subordinarse al interés nacional, como lo demuestran con pragmatismo los países desarrollados, con un empresariado nacional fuerte. Para ellos, el Mercosur era una acertada política estratégica pero que debía reformarse para salvaguardar la industria local.<sup>198</sup>

El Proyecto de "capitalismo Productivo" consistía en términos de programa económico en un neo-desarrollismo de perfil exportador comandado por determinados GEL industriales y aliados "europeos" (principalmente italianos y españoles), de una escala mucho menor y una composición orgánica menos

<sup>197</sup> Aquí existe una fuerte contradicción entre el discurso y el pensamiento del GP y la práctica concreta para defender sus intereses inmediatos.

<sup>198</sup> Ismael Bermúdez y Sebastián Campanario, en el artículo "El Good by a las empresas nacionales" (*Clarín*, 12 de septiembre de 1999), expresaban las críticas al Mercosur y la necesidad de reformarlo de la siguiente manera: "En otros casos, y en especial a partir de la crisis del tequila, varios grupos nacionales no pudieron defender sus participaciones y tuvieron que resignar parte o todo sus paquetes accionarios. Esto es evidente entre las entidades financieras, pero también en toda el área de servicios. El Mercosur fue otro factor que ayudó a desplazar a los grupos nacionales. Con la formación de mercado regional, las grandes empresas multinacionales revalorizaron sus estrategias. Y, sobre todo, pusieron en la mira a las empresas nacionales que disponían de claras ventajas comparativas y competitivas, como es el caso de las alimenticias, para desde esas absorciones abastecer a toda la región. De este modo, el Mercosur, el proceso de privatizaciones y la apertura económica, en lugar de integrar a los grupos empresariales nacionales de la región y proyectarlos al mercado mundial, dieron lugar a una mayor presencia extranjera dentro del país."

dinámica que las redes financieras transnacionales, con asiento en el sector productivo agroindustrial (lo que incluye a las industrias de la alimentación, agroindustrias, metalmecánica de maquinaria agrícola), en industrias livianas mercado internistas (textiles, calzado, electrodomésticos, etc.) y en industrias de bienes intermedios (petróleo, aluminio, acero), que necesitan conformar un territorio social de relativa autonomía para su desarrollo, es decir, para su acumulación ampliada. Esta relativa autonomía se basa en el establecimiento de una territorialidad propia (Mercosur), una moneda propia, cierto grado de proteccionismo y de intervención estatal, cierto grado de distribución de la riqueza y de fortalecimiento del mercado interno (en términos relativos con respecto al proyecto neoliberal). En este sentido, el neodesarrollismo no debe confundirse con la llamada “alianza nacional y popular” protagonizada históricamente por el bloque conformado por la pequeña y mediana burguesía nacional (pequeña y mediana empresa nacional-regional organizada) en alianza con las fuerzas del “trabajo”, articulados en el Estado, en tanto Estado Empresario, desde donde se desarrollan las industrias estratégicas.

Programa, articulación, enemigo e identidad son los elementos que dan cuenta de la presencia de un nuevo sujeto político que pretende construir un bloque de poder para devenir hegemónico.

### ***Reflexiones sobre la conformación del GP***

A diferencia de la actuación de los Capitanes de la Industria en la década del ochenta,<sup>199</sup> el GP no es un grupo de lobby de una veintena de grupos económicos locales que poseen empresas de primera línea en las principales ramas productivas del país y en el sector bancario, que no posee una identidad definida, que no adopta una visibilidad pública, no tiene una tendencia ideológica definida (aunque predomina una), ni tiene una estrategia de construcción política propia. Por el contrario, el GP es una construcción política que integra en forma de alianza a un conjunto de entidades gremiales-empresarias (en principio tres, pero luego se sumaron más). Con el GP, gran parte de los llamados Capitanes de la Industria salen detrás del escenario y se ubican en el centro de la lucha política.

El GP es desde sus inicios una construcción política que busca organizar práctica y teóricamente a fracciones del empresariado local para cambiar las relaciones de fuerzas en el Estado, con una visión neodesarrollista más o menos homogénea y con un programa económico y político. Sin embargo, y allí su límite, el GP todavía no posee suficiente articulación política, ni pueden constituirse en

<sup>199</sup> Schvarzer (2000) utiliza el concepto de forma más general y no sólo acotado a un momento histórico, señalando como Capitanes de la Industria a aquellos primeros industriales locales surgidos a fines del siglo XIX.

un bloque de poder para devenir en hegemónicos. Es decir, en este momento, en términos de Gramsci (2008), el GP se encuentra entre el momento político-corporativo<sup>200</sup> en el cual se logra una solidaridad de intereses de todos los miembros del grupo social, pero todavía en el campo meramente económico, en el cual aparece la cuestión del Estado y las luchas por cambiar las mediaciones (legislación, funcionarios) pero sin cuestionar de fondo el proyecto político estratégico imperante; y el momento político, en el cual los propios objetivos y programas de grupo social trascienden a otros grupos sociales, produciendo una articulación que da lugar a la constitución de un bloque de poder, en el cual "las ideologías ya existentes se transforman en 'partido'" (Gramsci, 2008: 57).

La construcción política del GP se hace de forma pública: se realizan en el marco de actos políticos abiertos, se convoca a la movilización, se lanza públicamente y con consignas claras como el "compre nacional". Este repertorio de la acción, claramente, no es un repertorio de lobby empresarial clásico sino que por el contrario se trata del inicio de un proceso de construcción política que va más allá de dichos límites. Es decir, no pretende ser corporativo aunque, para dejar de serlo por completo, para saltar ese límite en la construcción hegemónica, deberá devenir en otra cosa, en Movimiento Productivo Nacional. La constitución del GP es el primer paso político en la transición hacia el MPA, aunque de un momento no se sigue a otro teleológicamente, sino que es un producto del devenir del enfrentamiento por la influencia en la política del estado.

Ya en su constitución el GP, a diferencia de los Capitanes de la Industria, cuenta con una heterogeneidad importante, conteniendo por lo menos dos fracciones del empresariado local: la burguesía "nacional" o local y parte de los Grupos Económicos Locales (GEL). El GP no es un pequeño grupo de los GEL más concentrados, que era la primera línea nacional de sus respectivas ramas industriales, y constituyen un grupo de lobby conformado a partir de una iniciativa político institucional como en el caso de los CI. En este sentido, podemos afirmar que el GP trae a los "Capitanes de la Industria", conduciendo a gran parte del empresariado pyme, al centro de la lucha política, pero de otro modo, completamente distinto al observado en la década anterior, en la cual terminaron perdiendo su posición política dominante, y debieron compartir y ceder cada vez más poder económico con otras fracciones. En este caso, lo que emerge y se vislumbra es una estrategia en la cual se pretende ganar y construir trincheras, en una guerra de posiciones.

Por otra parte, el surgimiento del GP no resulta de un mero reflejo de determinadas condiciones económicas de la Argentina que perjudicaban los

<sup>200</sup> Segundo momento del grado de homogeneidad autoconciencia y organización alcanzado por un grupo social, superior al económico-corporativo.

intereses de quienes lo conformarían. Como vimos, constituye un proceso complejo de articulación donde, teniendo en cuenta las determinaciones económicas, pesan de forma fundamental las identidades existentes en el empresariado, su historia, la interpretación del pasado y del presente, las tendencias ideológicas, los marcos interpretativos que se ponen en juego al desplegar acciones políticas. También en otros países latinoamericanos hubo procesos de centralización y extranjerización de la economía y no necesariamente la respuesta fue la misma que lo sucedido en Argentina. Tampoco hay una identidad necesaria entre lo que se denomina el “interés objetivo” de una clase o fracción, y su accionar político-ideológico. Por el contrario, pudimos observar las “contradicciones”, las luchas y debates por representar-interpretar dicho “interés” y los cambios en las concepciones estratégicas de los sujetos. Sin lugar a dudas, la posición en la estructura social es central para observar la constitución del GP, aunque el accionar político no sea mero reflejo de las mismas.

Siguiendo el análisis de las clases sociales de Thompson (1989), podemos decir que una fracción de clase, se constituye como tal en la medida en que a partir de experiencias comunes (como el impacto de la profundización del proyecto financiero neoliberal), articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros grupos sociales cuyos intereses son distintos (y habitualmente opuestos a) los suyos. En este sentido, “la experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en las que los hombres nacen, o en las que entran de manera involuntaria” (Thompson, 1989:13), aunque no la determina únicamente. La conciencia, el conjunto de instituciones, ideas, valores y prácticas que van desarrollando, es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales. Los procesos políticos son los que determinan el momento de la constitución de los sujetos políticos –el momento de la decisión política–, como determinó el surgimiento del GP, en base a una historia, a una trama ideológica que entra en juego, en relación a las relaciones de producción en las que están insertos y a las relaciones de poder existentes.

El GP se forma para constituirse en el núcleo de poder de una alternativa política en el marco del capitalismo, un proyecto político estratégico contrapuesto al proyecto financiero neoliberal, en cuyo enfrentamiento forja la identidad. Según afirma Osvaldo Rial, presidente de la UIA, un mes antes de conformarse el GP:

“Tengamos en claro que existen en nuestro país dos proyectos distintos de desarrollo. Uno de ellos prioriza la concentración de la riqueza, desinteresándose por la inclusión social, el desempleo, la inequidad social y la desaparición del capital nacional. Es un modelo de concentración financiero con predominio de la banca extranjera, con des-integración regional y social.”<sup>201</sup>

<sup>201</sup> Osvaldo Rial, Discurso de cierre de la V Conferencia Industrial, Córdoba, agosto de 1999.



## ***De la esperanza en la Alianza a la conformación del Movimiento Productivo Argentino***

### ***Introducción***

En el capítulo anterior observamos el pasaje de un conjunto de entidades gremiales empresarias a la constitución de un grupo político, definido por un “contra quién” y un programa. En este capítulo se analizará el pasaje del GP a la constitución de una fuerza político-social, que significa, además de la definición del “contra quién” y del programa, la articulación hegemónica de una alianza político-social más amplia, con un proyecto político estratégico común y con la capacidad o el poder suficiente para librar las luchas por la hegemonía en Argentina y desplazar al bloque de poder dominante. Es decir, la ruptura del bloque *en el poder* va a dar lugar a la conformación de dos bloques de poder que van a luchar por la re-definición o re-configuración del bloque *en el poder*.

En este sentido, la emergencia del Movimiento Productivo Argentino (MPA) es indicador del tránsito hacia la emergencia de un nuevo bloque de poder. No es en sí mismo, como MPA, un bloque de poder, ya que ello es un concepto teórico que se construye a partir de la articulación de un conjunto de elementos ideológicos, políticos y económicos. El MPA es la constitución de una fuerza político-social que, por las características que tiene, indica este tránsito. Un bloque de poder emergente significa que la fractura no se resuelve modificando las relaciones de fuerza al interior del bloque *en el poder* existente, que busca mantener, en términos generales, los pilares del proyecto político estratégico hegemónico (que incluye un modelo de acumulación). Sino que la lucha que se abre es para desplazar del poder político al “bloque financiero” (o lo que queda de él luego de la fractura), más allá de que este no haya sido en “primera instancia” el *sentido* de los actores centrales del bloque emergente (“bloque productivo”), sino el resultado del enfrentamiento.

En este capítulo podemos observar dos situaciones, que llevarían en parte a la conformación del Movimiento Productivo Argentino y a la conformación de un bloque de poder: la imposibilidad del GP de imponerse como dominante en la Alianza, modificar las relaciones de fuerzas en el bloque *en el poder* (sigue subordinado frente a la fracción Financiera Transnacional) y la necesidad de construir

"fuerza propia" en un contexto de crisis y "vaciamiento ideológico" de los partidos políticos (que muchos de ellos había propiciado).<sup>202</sup> Ambas cuestiones eran límites políticos para el GP para cambiar favorablemente las relaciones de fuerza en el Estado, límites que al pretender superarlos confluye contradictoriamente en una trama de articulación más amplia.

Partimos del hecho que el gobierno de la Alianza contenía en su interior a los dos sectores en pugna, pujando por imponerse. Es decir, tanto el GP como el bloque financiero eran parte de la Alianza, en tanto coalición electoral y gobierno del Estado, además de que las fracciones que componían el GP eran parte de lo que se denomina bloque en el poder, aunque dicho bloque estaba en crisis, fracturado y en descomposición.

Siempre hay pujas al interior de un partido político o de una fuerza político social. No nos referimos a ello cuando decimos que existen por lo menos dos proyectos políticos estratégicos en pugna al interior de la UCR, de la Alianza y del PJ. En este sentido, el Partido Justicialista (PJ) constituyó (por lo menos hasta el golpe de 1976) un policlasismo que albergaba a distintos grupos sociales, fracciones de clase (ver Murmis y Portantiero, 2004; Galasso, 2005), fundamentalmente a: empresarios nacionales industriales, pequeños empresarios nacionales, movimiento obrero organizado y burocracia de estado (civil y militar) en las empresas estratégicas estatales. Esta articulación implicaba una tensión al interior del mismo y un enfrentamiento entre estos distintos sectores, que podían darse a través de las entidades gremiales o las representaciones partidarias, y se manifestaba en la discusión de los programas y de las medidas de gobierno. Pero en el caso del PJ y la UCR de los noventa se observa que ambos partidos habían pasado a expresar el proyecto financiero neoliberal, a constituirse en partidos de promoción de cargos<sup>203</sup> (Weber, 1999 [1922]), produciendo un crisis de representación con las clases y fracciones sociales que articulaban. Un reflejo de esta nueva forma de partido fue la propia campaña que llevó al triunfo electoral de la Alianza, en la cual no existió la discusión de un programa debatido masivamente entre los militantes y votado por una mayoría electoral, sino que la estrategia electoral se redujo al marketing político desarrollado alrededor de ciertas ideas que el público quiere escuchar-consumir en el 'mercado electoral'.<sup>204</sup>

<sup>202</sup> En este sentido, en una entrevista a *La Nación*, publicada el 11 de noviembre de 2001, José Ignacio de Mendiguren afirmaba: "Yo creo que la política en la Argentina, más que liderar opinión, lee encuestas. Esta política económica, en los últimos años, ganaba elecciones. Hoy saben que esto no va más, lo que no saben es cómo sigue. Lo que falta es el proyecto."

<sup>203</sup> Sobre el debate de la crisis de los partidos políticos y la crisis de representación ver, entre otros, Mustapic (2002), Godio (2002), Levitsky (2005), Adrogué y Melchor (2001), Di Tella (1998).

<sup>204</sup> Resulta interesante ver un trabajo de marketing que evalúa el caso del triunfo electoral de la Alianza (UCR-Frepaso) como un notable ejemplo de un exitoso marketing político: Severín, Florencia "Campaña presidencial. Marketing aplicado" en línea <http://www.rrppnet.com.ar/campaniapresi>

Basualdo (2001:63) conceptualiza este proceso como el “transformismo argentino”, refiriendo a un nuevo sistema político de dominación en el cual los partidos políticos centrales se incorporan a la órbita de los sectores dominantes, descabezando, de esta manera, al resto de los actores sociales, inhibiendo su reacción sin concesión alguna. Los partidos tradicionales luego de la dictadura van perdiendo su identidad, cortando las amarras que los vinculaban con los intereses de su base social y su pasado histórico. Ello está en relación al nuevo modelo de acumulación de valorización financiera y al fortalecimiento del poder de las “clases dominantes” que deben construir un régimen de exclusión garantizado por la desmovilización e incapacidad de resistencia de las mayorías populares. Un modo de garantizar esto es a través del vaciamiento de los partidos políticos, lo cual genera a su vez una crisis de representatividad en la medida en que se debilita la articulación entre la sociedad civil y la sociedad política, tarea específica del partido político.

Con el surgimiento del Grupo Productivo y el “Proyecto Productivo”, comenzó a darse una batalla para dominar la maquinaria electoral de los partidos existentes, para influir sobre los mismos y reintroducir el debate programático, lo cual se tradujo a su vez un enfrentamiento al interior de dichos partidos y al interior del gobierno, que marcaría el desarrollo de la crisis política. Las pugnas entre proyectos políticos estratégicos que se agudizarían en el gobierno de Fernando de la Rúa van a poner en crisis dos aspectos centrales del proceso de vaciamiento ideológico, programático y social de los partidos políticos dominantes: en primer lugar, cuando comienzan a desarrollarse proyectos políticos estratégicos al interior de los que se denomina “clase dominante” deja de haber condiciones para la reproducción de un gobierno de equilibrio como expresión de la “comunidad de negocios”; en segundo lugar, ocurre que al agudizarse la lucha entre proyectos políticos estratégicos quienes propician una modificación del orden de cosas existentes y equilibrar su debilidad económica mediante la construcción de fuerza política, deben volver a “llenar” de contenidos programáticos, identitarios y sociales el debate político para dar lugar a la cons-

dencial.htm. Esto evidencia la crisis el partido ideológico de masas (Weber, 1999 [1922]). En tanto existen ideas y programas diferentes que los atraviesan pero que no se ponen en el debate masivo de la militancia sino que son dados externamente desde determinadas instituciones corporativas empresariales y *think tank* afines a distintos “intereses”, y en tanto el partido actúa fundamentalmente en la promoción de cargos en donde luchan por esa palanca de promoción diferentes proyectos, los partidos políticos dejan de ser partidos de ideología que se proponen la implantación de ideales de contenido político y de un programa en relación a determinados grupos sociales. En este caso, los partidos se convierten en organizaciones patrocinadoras de cargos, cuyo objetivo consiste en llevar a los candidatos a ocupar lugares en el aparato burocrático del estado. “Carentes en tal caso de programa propio, inscriben en el mismo, en competencia unos con los otros, aquellos postulados que suponen deben ejercer mayor fuerza de atracción sobre los votantes.” (Weber, 1999: 1078).

trucción de una fuerza político-social y enfrentar en condiciones favorables al proyecto financiero.

Como plantea Gramsci (2008) cuando entran en crisis los partidos políticos, es decir, cuando ocurre una separación de los grupos sociales de sus partidos tradicionales donde el partido ya no puede cumplir efectivamente el papel de articular sociedad civil con sociedad política, cuando los cuadros ya no son reconocidos como expresión propia de una clase o fracción de clase, se produce una situación en la cual se refuerza el poder relativo de determinados organismos permanentes como la burocracia civil y militar, las altas finanzas, los grandes medios de comunicación, las cámaras empresariales y la iglesia. La crisis de los partidos políticos implica una crisis de representación que debilita la influencia de los grupos subalternos en la medida en que no se encuentran organizados, y por otro lado refuerza la posición relativa (como se ve en la crisis que se agudiza en el año 2001) de las instituciones y las corporaciones de poder que se encuentran detrás de las mediaciones. Pero a su vez, estos organismos de poder permanentes requieren, para enfrentar y conducir la crisis, articular una fuerza político social que permita organizar distintos fragmentos de la sociedad civil para luchar por el control de la sociedad política (sistema político institucional). Es decir, en la medida en que quieren cambiar el orden existente, deben emprender una construcción hegemónica que supere el momento económico corporativo. Debe construir un nuevo "mito", una nueva voluntad colectiva, por lo menos "parcialmente".<sup>205</sup>

### ***El gabinete del gobierno de la Alianza***

En términos de la metáfora de Guillermo O'Donnell (1978), la lucha del GP en la víspera de la asunción de la Alianza era por cambiar o matizar la "carga de los dados" a favor de sus "intereses". Para ello sus principales referentes consideraban que debían colocar a sus cuadros en los lugares claves donde los "dados se lanzan". Este es un punto fundamental de nuestro trabajo, donde se pretende analizar el proceso que permite a cierto grupo político-social instituir, influir o imponer sus políticas y sus cuadros en el sistema político-institucional, y cómo a la vez, cuando un cuadro deviene en mediación político-institucional no resulta lineal la política y las acciones que este realice, ya que en tanto deviene en

<sup>205</sup> "La política es acción permanente y da nacimiento a organizaciones permanentes en cuanto se identifica con la economía. Pero esta última se distingue también de la política y por ello se puede hablar separadamente de economía y de política y se puede hablar de pasión política como de un impulso inmediato a la acción que nace en el terreno 'permanente y orgánico' de la vida económica, pero lo supera, haciendo entrar en juego sentimientos y aspiraciones en cuya atmósfera incandescente el mismo cálculo de la vida humana individual obedece a leyes diferentes de las que rigen el pequeño interés individual." (Gramsci, 2008: 21)

mediación del conjunto da lugar a lo que se manifiesta como una relativa autonomización de la política. Toda mediación (y el sistema político-institucional es un sistema de mediaciones de relaciones sociales) implica una autonomización relativa.

La primera disputa fuerte que se da en el gobierno de la Alianza es antes de la asunción de Fernando de la Rúa y ronda en torno a la designación del Ministro de Economía: mientras la UIA y el GP pujaba para que el equipo económico y el programa de medidas lo encabece José Luis Machinea, la Asociación de Bancos Argentinos (ABA) y la Cámara de Comercio presionaba para que López Murphy y el equipo del FIEL (Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas) asuma la conducción económica. Neodesarrollistas y Neoliberales conservadores se enfrentaban por el Ministerio de Economía y la definición de la política económica del gobierno de la Alianza, situación que iba a repetirse con idas y venidas durante todo el gobierno y que iba a reflejar a medida que se agudice una progresiva situación de empate hegemónico favorable al mantenimiento del status quo impuesto por el Bloque Financiero neoliberal hasta diciembre de 2001.

Fernando de Santibañes era uno de los cuadros políticos claves del entorno presidencial que presionaba a favor de López Murphy. A su vez, era quien propiciaba antes de la asunción del nuevo gobierno en diciembre de 1999, que el Banco de Inversión y Comercio Exterior sea absorbido por el Banco Nación, con el apoyo de ABA y de sectores políticos liderados por Enrique Nosiglia (operador de la UCR), quienes también planeaban la privatización de los bancos estatales que aún quedaban. Es decir, era uno de los que propiciaba la profundización del proyecto financiero neoliberal y se enfrentaba a los postulados del GP. En el GP se oponían rotundamente a dicha esa propuesta: "Quieren eliminar el único banco que le presta a la producción, y lo vamos a resistir", afirmaba José Ignacio De Mendiguren.<sup>206</sup> Además, el Banco Nación era un instrumento imprescindible de la política monetaria nacional antes y después de la creación del Banco Central de la república Argentina en la década de 1930. Constituye, la principal fuente de financiamiento de los Grupos Económicos Locales (en mayor medida que el Banco Provincia), del agro pampeano y de los grandes terratenientes bonaerenses. Implicaba la extranjerización absoluta del sistema financiero; el final de una película que se inició con la dictadura, especialmente en la crisis financiera de 1981. Como insistimos en distintas oportunidades, con la privatización de los bancos públicos y en especial del Banco Nación por su enorme envergadura, las fracciones dominantes del capital local perdían su principal fuente de financiamiento, recibiendo su golpe de gracia.

Ello anticipaba, antes de la propia asunción de Fernando de la Rúa y su gabinete, las pujas de poder que albergaría su gobierno. En este escenario, el propio Rocca del Grupo Techint sostenía públicamente la candidatura de José

<sup>206</sup> *Clarín*, 29 de octubre de 1999.

Luis Machinea como ministro de Economía. Desde su consideración, el ex director del Instituto para el Desarrollo Industrial de la UIA, era "una figura experimentada, que sabe cómo administrar y que entiende los problemas del país, fundamentalmente los productivos."<sup>207</sup> Y agregaba, para presionar por un cambio en las políticas de gobierno: "La Alianza tiene que dar señales a los mercados financieros. No hay duda. Pero también tiene que dar señales positivas para la producción. Sólo con un fuerte apoyo a la industria el gobierno electo logrará solucionar el problema del desempleo."<sup>208</sup> En igual sentido al señalado por Rocca y a favor de medidas para la producción y contra la extranjerización económica, se expresaron para presionar al flamante gobierno distintos grupos empresariales como Roggio, Fiat y Arcor.<sup>209</sup>

Junto con la definición del ministro de Economía estaba en discusión las medidas económicas a implementar y, en particular, las medidas tributarias, en una situación de creciente déficit fiscal. Si por el lado de los actores del Bloque Financiero, dominante hasta entonces, la propuesta era la del ajuste ortodoxo,<sup>210</sup> por el lado de la UIA y del GP insistían públicamente por una reforma tributaria que promueva la producción y grave impositivamente con mayor fuerza a las empresas de servicios públicos privatizadas y a las finanzas. Esta era la estrategia del GP, convencido de que cuanto mayor debate público tenían sus propuestas de reforma tributaria mayor consenso obtendrían y menor margen de maniobra tendría el futuro gobierno para rechazarlas. Es decir, llevar al plano ideológico la disputa para cambiar las relaciones de fuerza a favor de sus intereses, intentando construir en la "opinión pública" consenso en torno a sus propuestas y en contra del bloque financiero neoliberal.

Como lo venía expresando en otras oportunidades, la UIA rechazó frontalmente la propuesta del gobierno de rebajar los aportes patronales para

<sup>207</sup> *Clarín*, 5 de noviembre de 1999.

<sup>208</sup> *Ibíd.*

<sup>209</sup> En un artículo de Alejandra Gallo en *Clarín* del 8 de noviembre de 1999 están relevadas las distintas voces empresarias. Juan Bautista Ordóñez, del grupo Roggio: "Está bien que los extranjeros vengan a invertir, el país los necesita. Pero nos preocupa esa tendencia a comprar todo. Debemos entender que no habrá país fuerte sin empresas con decisiones de largo plazo. El desafío es ser creativos y agruparse." Vincenzo Barello, de Fiat: "debería rediscutirse la política industrial. Hasta ahora, se priorizaron otros sectores y ahora hay que volver a la industria pero sin asistencialismo."

Por otra parte, el Grupo Macri amenazó con irse a Brasil porque allí se sentiría más protegido. El número dos de Socma, Jorge Aguado, planteó: "Los grandes países tienen grandes empresas nacionales y se defienden con pragmatismo. Acá hay que dejar de ser principistas."

Arcor también presionaba en el mismo sentido, ante el cambio del mapa de su sector a partir de que la francesa Danone compró Bagley y Nabisco se quedó con Terrabusi: "Las inversiones extranjeras siempre son bienvenidas porque las necesitamos, pero debería haber mayores compromisos con los proveedores locales y el empleo argentino."

<sup>210</sup> En abril de 1999 López Murphy había propuesto rebajar 10% los salarios para mejorar la competitividad argentina

los sectores de servicios (bancos, comercio, servicios públicos privatizados) y solicitó que ese beneficio se restrinja a las actividades productivas. En un comunicado, la UIA propuso, además de la anulación de la rebaja en los aportes, que se eliminen las exenciones al IVA, Ganancias, activos e intereses y que se incluya en el gravamen de Ganancias la renta financiera.<sup>211</sup> Era prácticamente una nueva reforma tributaria, ya que cuestionaba muchos puntos del sistema fiscal existente. También reclamaban la restitución de los aportes patronales a las actividades no productivas, no solamente de los puntos que correspondían a los recortes realizados durante 1999, sino a toda la serie de rebajas que se registraban desde la época en que Domingo Cavallo era titular de Economía y que estos mismos empresarios apoyaron.

En el marco de este enfrentamiento, se constituyó un gabinete de equilibrio entre los grupos y proyectos en pugna, en el cual quedaron casi sin espacios de importancia los sectores del ala "izquierda" de la Alianza, como los sindicatos docentes (especialmente CTERA), las organizaciones estudiantiles (Franja Morada) y el Frepaso, cuyo referente Carlos "Chacho" Álvarez ocupaba el lugar de vicepresidente en la fórmula presidencial. Finalmente, José Luis Machinea, el desarrollista y "alfonsinista" técnico de la UIA, quedó como ministro de Economía. López Murphy, en cambio, asumió como ministro de Defensa. Con dicho desenlace, parecía haber triunfado el GP, cristalizando en el sistema político-institucional la acumulación de fuerzas que venía desarrollando. Además, debe tenerse en cuenta que la situación de crisis económica, la necesidad de crecimiento y de reactivación productiva comenzaba a influir en la gobernabilidad política y en los objetivos específicos de los actores políticos, provocando un corrimiento de las posiciones neoliberales más explícitas hacia posiciones más cercanas a la planteada por el GP.

Comenzaba a manifestarse lo que observa Przeworski (1995) respecto a la dependencia de los agentes estatales en cuanto al desempeño de la economía. El nivel de actividad, empleo, consumo y "bienestar" económico son factores fundamentales para los resultados políticos, la legitimidad política y el consenso. En la medida en que un modelo de acumulación deja de garantizar esos factores los actores políticos pueden comenzar a abandonar determinadas posiciones, y a estar "disponibles" a adoptar otras que garanticen la necesidad de crecimiento y "bienestar" económico. Particularmente aquellos actores políticos que no se identifican necesariamente con una visión estratégica particular, ni con un grupo, fracción o clase social, ni con un proyecto político estratégico, sino que son cuadros de coyuntura, de "gestión" o también llamados políticos "profesionales" que se limitan a administrar el proyecto dominante. La crisis del partido ideológico de masas produce un fuerte crecimiento de este tipo de cuadros políticos, comúnmente llamados de "gestión".

<sup>211</sup> Comunicado de la UIA, 17 de noviembre de 1999.

Además, otra propuesta de la profundización neoliberal-conservadora propiciaba un progresivo alineamiento de gran parte del sistema político con el GP y los cuadros políticos e ideológicos que compartían sus posiciones: la regionalización del sistema político. Los organismos financieros internacionales y buena parte de los cuadros del proyecto "financiero" propiciaban una importante reducción de los gastos provinciales mediante la conformación de regiones políticas que incluyan a varias provincias. Con ello iba a desfinanciarse en gran medida el sistema político, afectando los intereses de los partidos y sus integrantes. Implicaba una significativa reforma político institucional y del régimen federal para acabar con un sistema político desde el cual podía fortalecerse las fracciones que auspiciaban el proyecto "productivo". Tanto la privatización de los bancos públicos como la transformación del sistema político-institucional eran embestidas estratégicas que, necesariamente, iban a recrudecer las tensiones y las pujas por la conducción del estado.

Siguiendo con el análisis del gabinete de la Alianza, más cercanos a lo que denominamos el bloque financiero (además de López Murphy) encontramos a Fernando de Santibañes, quien encabezó el Consejo Asesor y luego estuvo al frente de la Secretaría de Inteligencia;<sup>212</sup> Juan José Llach (ministro de Educación), aunque en una posición intermedia; Adalberto Rodríguez Giavarini (ministro de Relaciones Exteriores); Jorge de la Rúa (Secretario de la Presidencia). Este era el núcleo propio del Presidente, lo que se denominaba "dearruismo", lo cual expresaba la mayor cercanía del núcleo de gobierno con el bloque financiero. La continuidad al frente del Banco Central del economista del CEMA y de la Universidad de Chicago, Pedro Pou (uno de los principales impulsores de la dolarización), garantizaba la posición dominante de los neoliberales-conservadores en el Estado.

Rodolfo Terrageo, como Jefe de Gabinete, era un articulador entre los sectores en pugna, como también entre las dos alas del radicalismo en las que en gran medida también se correspondían, aunque no linealmente, dicho enfrentamiento: el 'delarruismo' y el 'alfonsinismo'.

Por otro lado, los más cercanos a la posición del GP (además de José Luis Machinea), eran: Carlos "Chacho" Álvarez (vicepresidente), Nicolás Gallo (ministro de Infraestructura), Federico Storani (ministro del Interior), y Ricardo Gil Lavedra (ministro de Justicia). Lo que se denomina como 'alfonsinismo', por su adhesión al ex presidente Raúl Alfonsín, en general se acercaba más a dichas posiciones, algo que fue profundizándose con el avance de la crisis. Es relevante recordar que ello no es nuevo sino que ya en la década de 1980, durante el gobierno de

<sup>212</sup> Proveniente de la Universidad de Chicago, presidente del Banco Financiero vendido al Banco Francés en 1995 y quien dirigió el Banco de Crédito hasta que Fernando de la Rúa lo nombre en la SIDE.

Alfonsín, los Capitanes de la Industria tuvieron un papel central en la definición de la política económica del gobierno.

### ***El GP y los primeros meses del gobierno de la Alianza***

Durante los primeros meses del gobierno de la Alianza el GP se centró en presionar a favor de políticas públicas y para ubicar funcionarios en cargos claves del gobierno. A pesar de la “conquista” del ministerio de Economía, rápidamente se escucharon los primeros reproches del GP al gobierno de la Alianza, debido a que en sus primeros días de gobierno todas las señales apuntaron a complacer las demandas de los “mercados” (eufemismo para hablar del capital financiero). La conformación del gabinete y las medidas para cerrar el desequilibrio del Presupuesto eran motivo de protesta del GP, que comenzaba a advertir que la asunción de Machinea en el ministerio de Economía no posibilitaba la adopción de un cambio en la política económica dominante.

En la Unión Industrial Argentina generó un profundo desacuerdo el nombramiento como secretaria de Industria de la economista Deborah Giorgi, al provenir de empresas transnacionales.<sup>213</sup> La UIA conducida por los empresarios del GP pretendía nombrar al empresario Alberto Ibáñez con trayectoria en Acindar, Techint y Aluar para dicho cargo, a lo que se opusieron las automotrices ya que ello hubiese fortalecido a sus proveedores de chapa en la estratégica Secretaría en donde se medían las relaciones de poder entre los distintos capitales industriales.

En su primera reunión con Fernando de la Rúa, el GP<sup>214</sup> le presentó un documento con las siguientes demandas de tipo “keynesianas”, en las cuales se puntualizaban los ejes presentados en el programa de lanzamiento del GP que desarrollamos en el capítulo anterior:

- Estimular la producción, sobre todo para los sectores con más valor agregado y las Pymes.
- Estimular las exportaciones, con políticas que compensen la baja de los precios internacionales.
- Aumentar las compras del Estado a las empresas nacionales.
- Reducir las importaciones de los países no miembros de la Organización Mundial de Comercio, en alusión a China.
- Aumentar la demanda interna.

<sup>213</sup> *Clarín*, 10 de diciembre de 1999.

<sup>214</sup> Representado por Roberto Rocca y Sergio Einaudi (Techint), Arturo Acevedo (Acindar), Amalia de Fortabat (Loma Negra), Carlos Pedro Blaquier (Ledema), Enrique Pescarmona, Hugo D'Alessandro (Arcor), Jorge Aguado (Grupo Socma), Osvaldo Rial e Ignacio de Mendiguren (UIA), Eduardo Baglietto, Aldo Roggio y Gregorio Chodos (CAC) y Juan Bautista Corea (CRA). *Clarín*, 26 de noviembre de 1999.

- Bajar los costos financieros. Exigían tasas de interés subsidiadas para las Pymes; modificar las normas del Banco Central; aumentar los recursos del Banco de Inversión y Comercio Exterior (BICE) y, en general, de los bancos oficiales que financien las pequeñas y medianas empresas.
- Reformular el sistema tributario, eliminando los impuestos distorsivos, como sellos, renta mínima presunta, al costo financiero, y un plan de facilidades de pago de las deudas fiscales.
- Lanzar un plan de obras públicas para reactivar la economía y participar como contratistas. Pidieron un plan federal de infraestructura económico-social, ampliación de las redes viales provinciales, y obras de electrificación y viviendas rurales. También solicitaron más fondos para el Fondo Fiduciario Federal de Infraestructura Regional.
- Crear privilegios para las empresas locales, revirtiendo la tendencia de desnacionalización del aparato productivo.<sup>215</sup>
- Eliminar las cargas sociales laborales para los sectores productivos.
- Una reformulación de las reglas del Mercosur.<sup>216</sup>

En este contexto, Marcelo Bonelli, periodista del Grupo Clarín, defendiendo la postura y medidas reclamadas por el GP, argumentaba en una de sus columnas: "Es un dato histórico que la actividad productiva fue relegada en el último cuarto de siglo, después de tener su auge durante el peronismo, la década del 60 y el inicio de los convulsionados años 70. A partir del Rodrigazo, en 1975, el retroceso industrial fue directamente proporcional al aumento del desempleo y a la crisis socioeconómica."<sup>217</sup> El periodista se sumaba a la visión expuesta por los cuadros del neodesarrollismo, así como por la cúpula del GP, que desde el discurso habían realizado un importante viraje hacia posturas más radicales contra el proyecto financiero, ubicando su inicio con el llamado Rodrigazo del 1975 y el golpe de 1976 (ver Capítulo 3), a pesar de que buena parte de estos sectores había apoyado y se habían beneficiado con la dictadura.

En contraposición, el bloque financiero apoyaba públicamente la conformación del gabinete de gobierno y bregaba por medidas económicas que iban en sentido opuesto a las del GP. Su propuesta se resumía en profundizar el ajuste. Así lo manifestaba Williams Rhodes, el vicepresidente del banco Citicorp,

<sup>215</sup> En un informe que hicieron circular entre los miembros de la UIA, se advertía que la preeminencia de las multinacionales complicaba el frente externo argentino: Las transnacionales habían ganado en la Argentina en los últimos seis años (1992-1998) 17.000 millones de dólares y sólo reinvirtieron 5.000 millones. Por otra parte, en dicho lapso de tiempo, las multinacionales giraron 24.000 millones de dólares al exterior por pagos de intereses y giro de dividendos. No mencionaba dicho informe la fuga de capital por parte de los capitales locales.

<sup>216</sup> En *Clarín*, 26 de noviembre de 1999 y documentos de la UIA.

<sup>217</sup> *Clarín*, 31 de diciembre de 1999.

quien además de apoyar al gobierno electo solicitó, en su visita a la Argentina, la implementación urgente de las siguientes medidas para transmitir “confianza” a los mercados:

- Concretar un acuerdo político con las provincias para ajustar sus administraciones. Según los banqueros y el tesoro norteamericano, había un crecimiento explosivo en el gasto y en la deuda provincial.
- Sancionar el Presupuesto que establecía un ajuste de 4.000 millones de pesos para “encarrilar” las cuentas de la nueva administración, e incluir en el mismo otras dos cuestiones: el tope del déficit impuesto por la convertibilidad fiscal y una garantía de pago de la deuda externa.<sup>218</sup>

En el mismo sentido se expresaba Lawrence Summers, el Secretario del Tesoro de los Estados Unidos,<sup>219</sup> en su reunión con Fernando de la Rúa: Estados Unidos va a apoyar en los organismos financieros internacionales los pedidos de crédito de la Argentina si llevan adelante con éxito esas medidas fiscales.<sup>220</sup>

La primera medida económica del gobierno electo fue un paquete impositivo conocido como el “impuestazo de Machinea”, al que además le acompañó un importante ajuste del gasto público de 1.400 millones de pesos. El “Impuestazo” contempló aumentos en las alícuotas del impuesto a las ganancias, de bienes personales y de impuestos internos, gravó las jubilaciones de privilegio y eliminó exenciones al IVA. El objetivo central era achicar el déficit fiscal, disminuir el riesgo país y facilitar el endeudamiento público. Pero al mismo tiempo, se mantenía la propuesta de rebajar los aportes patronales y de mantener un conjunto de beneficios al capital concentrado. Paradójicamente, el ministro de Economía proveniente de la UIA, había aceptado en gran medida el diagnóstico y las medidas propuestas por el Bloque Financiero.

Sin embargo, las mismas no conformaban ni a unos ni a otros. Por el lado del bloque financiero, se observaba un apoyo en general, pero varios de sus referentes señalaban que el gobierno debía haberse concentrado en bajar el gasto público y no en subir impuestos.<sup>221</sup> Por el lado del GP, José Ignacio de Mendiguren consideraba que “estas medidas sirven para encarrilar el rojo fiscal. Pero no alcanzan para resolver el problema económico.”<sup>222</sup> Desde el GP advertían por el sesgo fiscalista de los anuncios económicos y la preferencia del nuevo

<sup>218</sup> *Clarín*, 3 de diciembre de 1999.

<sup>219</sup> Equivalente al Ministerio de Economía de la Argentina.

<sup>220</sup> *Clarín*, 3 de diciembre de 1999

<sup>221</sup> “Para Enrique Ruete (del banco HSBC), es contradictorio que se pretenda bajar el riesgo país para que retornen las inversiones y, al mismo tiempo, se aumenten los impuestos.” *La Nación*, 12 de diciembre de 1999.

<sup>222</sup> *Clarín*, 10 de diciembre de 1999.

gobierno de privilegiar los mensajes a los centros financieros internacionales.<sup>223</sup> En dichas tensiones y su forma de resolución se puede advertir la situación de equilibrio con preeminencia del bloque financiero, que va a ir dando lugar a una agudización de las pujas al interior del gobierno, como así también, en tanto las pujas manifestaban proyectos políticos estratégicos opuestos, el despliegue de una crisis de hegemonía.

### ***Ley de reforma laboral y el renovado reclamo por políticas activas***

En donde sí encontraba la Alianza un amplio consenso y unificación de las fracciones de capital en pugna era en cuanto a la ley de reforma laboral impulsada en enero del año 2000. Si bien el GP había articulado acciones con el movimiento obrero organizado y había ensayado un cambio de discurso focalizado en el bloque financiero como enemigo común de la "Producción y el Trabajo", el asesor legal de la UIA, Daniel Funes de Rioja, mostraba un total acuerdo con el proyecto de ley presentado por el gobierno, en sintonía con el bloque financiero, ya que bajaba los costos laborales.

"La decisión política del Gobierno es muy positiva. Aunque el proyecto no reimplanta los contratos temporarios, regula un período de prueba razonable. Es una buena señal, porque se combina una reducción de las cargas sociales para el nuevo empleo, con indemnizaciones reducidas para los casos de poca antigüedad. En suma, se trata de un proyecto que tiende a abaratar la contratación de trabajadores."<sup>224</sup>

La ley, uno de los pedidos centrales de reformas del FMI, establecía el período de prueba de los trabajadores, cuestión que ya estaba autorizada a través de los convenios. De hecho, la mayoría de los convenios firmados después de 1995 incluyeron el período de prueba en seis meses, con lo cual en gran medida la ley implicaba cristalizar de forma definitiva, como regulación legal, las transformaciones de las relaciones de trabajo producidas en los últimos años. Por otra parte, la ley de reforma laboral también establecía que las partes, capital-trabajo, podían elegir el nivel de negociación: de actividad, por rama, grupo de empresa, empresa, o nacional, provincial o local. Esto descentralizaba y debilitaba la fuerza sindical frente a la negociación con la patronal, al habilitar los convenios de menor nivel (regionales o por empresa). Además la ley enviada por el gobierno de la Alianza al Congreso permitía que un convenio de empresa prevalezca por sobre

<sup>223</sup> Según Juan Baustista Corea y Osvaldo Rial, el foco tendría que estar puesto sobre la reactivación de la economía y el aliento a la producción más que sobre el apretón fiscal. *La Nación*, 12 de diciembre de 1999.

<sup>224</sup> Entrevista de Ismael Bermúdez a Daniel Funes de Rioja. *Clarín*, 27 de enero de 2000.

uno nacional. Esto significaba para el trabajador perder los derechos adquiridos del convenio anterior, ya que el único piso de derechos pasaba a ser la Ley de Contrato de Trabajo. Con lo cual permitía extender la jornada laboral, reducir el valor de las horas extra, reducir las escalas salariales, repartir el período de vacaciones, aplicar la polifuncionalidad independientemente de la categoría del trabajador y eliminar toda cláusula especial o adicional obtenida en convenios anteriores por los trabajadores.<sup>225 226</sup>

El objetivo central de reducir los costos laborales era ganar en competitividad y aumentar la tasa de ganancia del capital al aumentar la plusvalía relativa, ya que disminuye el precio remunerado a la fuerza de trabajo produciendo el mismo valor o más (como vimos en el Capítulo 2). Ello significaba un nuevo golpe a la distribución del ingreso en contra del asalariado, proceso vigente desde 1975-1976, con excepciones entre 1983-1985. Como observa Moreno (2010), los fundamentos “ortodoxos” contenidos en la reforma laboral para mejorar la competitividad serían los siguientes:

- Reducir el costo laboral no salarial (reducción de las contribuciones y reducción de los costos de despidos y de accidente)
- Aumentar la previsibilidad del costo laboral
- Flexibilizar la distribución del tiempo de trabajo
- Descentralizar la negociación capital-trabajo

Téngase en cuenta que la flexibilización laboral es un proceso general del capital en su conjunto, propio del posfordismo que, como analiza Lipietz (1994), combina el paradigma flexible modificando el conjunto de regulaciones fordistas en la relación capital-trabajo, con un nuevo paradigma tecnológico sintetizado en la tríada taylorismo-mecanización-robotización. La forma periférica de dicho proceso es combinar el paradigma flexible en cuanto a la regulación junto con formas neotayloristas de producción, con escaso valor agregado y centrada en los bajos salarios (Narodowski y Lenicov, 2013). Es decir, a pesar del cambio de postura política del GP y su necesidad de acercamiento a las centrales sindicales para establecer una alianza que le permita enfrentar al Bloque Financiero, hay ciertos procesos estructurales del desarrollo de las formas de trabajo, sintetizados en el paradigma flexible, por el que presiona el gran capital en su conjunto. La informalización y precarización de la fuerza de trabajo, la flexibilización laboral, y la tercerización y descentralización del proceso productivo constituyen caracte-

<sup>225</sup> Ver Battistini y Montes Cató (2000) “Flexibilización laboral en Argentina. Un camino hacia la precarización y la desocupación”.

<sup>226</sup> Además de esta ley de reforma laboral, el capital concentrado en su conjunto presionaba también por la desregulación del sistema de obras sociales, para debilitar el poder de los sindicatos cuyo financiamiento proviene en gran medida de las mismas, así como también ampliar el negocio privado de la salud controlado por el capital a través de las prepagas.

rísticas centrales de la nueva forma de valorización del capital –apropiación de la riqueza social global producida por los trabajadores– que son generales a las distintas fracciones ya que constituyen una forma más "dinámica" de producir.

Sin embargo, la ley de flexibilización laboral no era para nada suficiente para calmar las demandas del GP. La misma se imponía en términos generales y mejoraba la competitividad en general bajando los costos laborales, pero no modificaba las relaciones de poder, las relaciones cristalizadas de apropiación del excedente entre las diferentes fracciones de capital. No modificaba los precios relativos ni las condiciones estructurales de acumulación. Por ello los reclamos del GP no cesaban: "Somos conscientes de que en estos 50 días de gobierno había que arreglar cuentas, atacar el déficit fiscal y cerrar el acuerdo con el FMI. Pero de aquí en más hace falta generar políticas activas."<sup>227</sup> Así resumió el encuentro del GP con De la Rúa el ruralista de CRA Juan Bautista Corea. Y el titular de la UIA, Osvaldo Rial, agregaba: "Le manifestamos a De la Rúa nuestro apoyo a la reforma laboral, pero también remarcamos que debe ir acompañada de otras medidas, como el combate al contrabando. Y alertamos sobre el abuso de algunos monopolios, como el de las cadenas de hipermercados que perjudican a las pequeñas empresas productivas."<sup>228</sup>

La reforma laboral cristalizaba una situación de hecho en el mundo del trabajo, por lo cual no constituía una modificación importante para el empresariado local afectado por la crisis y el proceso de extranjerización. Como analiza Palomino (2000), algunos de los objetivos centrales de la misma eran especialmente políticos: cumplir con el plan de reformas del FMI, manifestar una predisposición absoluta a seguir el mandato del bloque financiero y demostrar capacidad política ante dicho bloque para disciplinar al Partido Justicialista y a los sindicatos.<sup>229</sup>

La CGT oficial apoyó el proyecto de flexibilización laboral (acompañando la postura del GP) y privilegió las negociaciones y ventajas sectoriales-corporativas por sobre la lucha contra las políticas socio-económicas neoliberales,<sup>230</sup> como a

<sup>227</sup> *Clarín*, 2 de febrero de 2000.

<sup>228</sup> *Ibíd.* Con respecto a la reforma laboral y a la demanda del GP, en una crónica puede leerse: "Apenas recibió el primer borrador, la conducción de la Unión Industrial se apresuró a proponer un párrafo que, por sí mismo, abriría un frente de discusión. Es necesario reducir el costo financiero, profundizar la baja de los costos de los servicios, modificar los criterios de la política de administración del comercio exterior. Debemos revalorizar el rol de las empresas de capital nacional, retocaron Osvaldo Rial e Ignacio de Mendiguren, con la luz verde del comité de la central fabril." *Clarín*, 25 de febrero de 2000.

<sup>229</sup> "La nueva norma estaba menos orientada a resolver el problema del elevado desempleo, verdadero eje de la cuestión social en la Argentina contemporánea, que a satisfacer las expectativas del establishment y de los inversores externos en cuanto a la capacidad de la Alianza para asegurar la «gobernabilidad»." (Palomino, 2000: 130)

<sup>230</sup> Sobre esta cuestión ver Gómez (2009), Etchmندی (2001).

lo largo de toda la década del noventa. Estas posturas, que comúnmente se conocen como “colaboracionismo” y “dialoguismo”, pueden conceptualizarse como la táctica del reformismo<sup>231</sup> corporativo, en la estrategia del movimiento obrero organizado. El “reformismo corporativo” implica que el movimiento obrero negocia y lucha en forma dividida, sólo para su sector y su gremio, no para el conjunto del movimiento obrero que retrocede en sus condiciones de vida y de trabajo, en “colaboración” con el gran empresariado (Merino, 2013). El apoyo de la CGT oficial a la ley de flexibilización laboral fue una forma extrema en que se expresó dicho reformismo corporativo y constituyó el punto culminante que decretó la ruptura de la unidad precaria establecida en dicha central obrera, dando lugar a un reacomodamiento de fuerzas en el movimiento obrero que invirtió completamente la situación con respecto a dos meses atrás, en pleno triunfo aliancista.

El llamado sector de los “gordos” que conducía la CGT devino en oficialista, mientras que la línea interna “combativa” nucleada en el Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA) conducida por Palacios (colectivos) y Moyano (camiones) devino en opositora<sup>232</sup> al gobierno de Fernando de la Rúa, al igual que la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), alineada claramente en los meses previos con la Alianza. El 25 de febrero de 2000 el MTA<sup>233</sup> realizó, junto a gremios aliados que estaban por fuera de ese movimiento como SMATA y la UOM, la primera manifestación obrera contra el flamante gobierno. El eje central de la convocatoria era repudiar el proyecto de ley de reforma laboral enviado al Congreso. Hugo Moyano, referente del MTA y secretario general de camioneros, afirmaba: “Negocian con los de siempre, con los mismos que negociaron los militares, Alfonsín y Menem (¿) La cúpula de la CGT no representa a nadie. Y el

<sup>231</sup> Este concepto no se refiere a la discusión simplificada de “reforma o revolución”.

<sup>232</sup> Previo a las elecciones de 1999, la oposición al gobierno de Carlos Menem por parte del MTA generaba ciertos vínculos y afinidades con la Alianza, particularmente con el FREPASO. “El Presidente, el vicepresidente y la ministra de Desarrollo Social siempre se preocuparon por diferenciarse del gobierno anterior y resulta que van y pactan con los que ellos permanentemente repudiaron” afirmaba Hugo Moyano en contra de este cambio de posiciones. *Página/12*, 24 de febrero de 2000.

<sup>233</sup> El MTA surge en 1994 como producto de la profunda crisis que atraviesa el mundo político sindical, que impacta con fuerza al interior de la Confederación General del Trabajo (CGT) y que comienza a desplegarse a partir del gobierno de Carlos Menem, en 1989. Lo constituyen gremios que provienen del liderazgo de Saúl Ubaldini y que se opusieron a las políticas neoliberales desde el inicio del gobierno de Carlos Menem. El núcleo del MTA estaba compuesto por camioneros, colectiveros, taxistas, trabajadores de dragado y balizamiento, portuarios, algunos gremios de Aerolíneas Argentinas, judiciales, visitantes médicos, imprenteros nucleados en Fatida, docentes privados de SADOP, periodistas nucleados en Fatpren, trabajadores de la televisión nucleados en SATSAID, trabajadores papeleros de la FOEIPCyQ, trabajadores molineros de UOMA, los empleados de farmacia de FATFA, trabajadores de la publicidad del SUP, trabajadores cerveceros y los trabajadores ceramistas, como también algunas agrupaciones, líneas internas de otros sindicatos y gremios menores. Ver Recalde (2006), Ferrer (2005), Merino (2013).

proyecto de reforma laboral es el proyecto del Fondo Monetario y de los traidores."<sup>234</sup> En este marco y con el corrimiento de algunos gremios contrarios a la postura adoptada por la CGT (UOM y SMATA), el MTA decidió disputar la conducción de la CGT y convocar al congreso de la central obrera para la elección de autoridades. El gobierno no legitimó formalmente dicho congreso que contaba con la mayoría de los congresales, no envió veedores y acordó con los "gordos" y aliados (Alimentación, Comercio, Luz y Fuerza, Gastronómicos, Uocra, UPCN, etc.) sostenerlos como la "CGT oficial" frente a la CGT "disidente" conducida por el MTA. Sin embargo, el desconocimiento legal del congreso y la denominación CGT "disidente" a la mesa de autoridades electas para deslegitimar y debilitar a este sector del movimiento obrero, no impidió a este nuevo nucleamiento sindical continuar fortaleciéndose, convocar a una movilización multisectorial contra el FMI y las políticas de ajuste el 31 de mayo.

A la ley de flexibilización laboral le siguió un nuevo ajuste: una rebaja de 12% en los salarios de los empleados de la Administración Pública Nacional, dispuesta por el Gobierno como medida de emergencia para asegurar el ajuste de las cuentas fiscales. Además, se anunció la desregulación de las obras sociales controladas por los sindicatos. Esta última medida fue acordada con el FMI y los principales actores del Bloque Financiero, en las negociaciones sobre el equilibrio de las cuentas públicas y el pago de intereses de la deuda externa. Ello dio lugar a la convocatoria del segundo paro general al gobierno de la Alianza para el 9 de junio de 2000, que además contó con la adhesión de la CTA y de la propia CGT "oficial". Esta embestida general contra el movimiento obrero organizado por la que presionaba el FMI y el conjunto del bloque financiero con el objetivo de eliminar ciertos instrumentos de poder de la clase trabajadora, provocó la unidad de acción de las tres centrales sindicales (Palomino, 2000). Para los sindicatos, estas medidas fueron la instancia definitiva para colocarse en la oposición al nuevo gobierno, postura sostenida hasta por los dirigentes de la CGT "oficial" que habían aceptado negociar la Reforma Laboral.

A pesar de su postura de oposición al gobierno, para la CGT "disidente" los enemigos reales no eran los representantes del "gobierno democrático" sino "los verdaderos detentadores del poder: el capital financiero internacional, el FMI y el Banco Mundial".<sup>235</sup> Como se ve, la identificación del enemigo era común con el GP y particularmente con los sectores más críticos al gobierno del empresariado local. No por casualidad, también se observaba un viraje en este sector del empresariado, que pasó de condenar al dirigente Hugo Moyano y al accionar del MTA, hacia posiciones de apoyo y acercamiento. Incluso, en las propias palabras del dirigente gremial, se hacía visible una articulación política más amplia: "Yo

<sup>234</sup> *Página/12*, 24 de febrero de 2000.

<sup>235</sup> *Página/12*, 17 de marzo de 2000

espero que el Gobierno no espere perder el consenso para hablar con nosotros. Desde la Pastoral Social, empresarios nacionales y un grupo de dirigentes sindicales le ofrecemos al Gobierno una mesa de consenso.”<sup>236</sup> Este era el germen de la constitución de un nuevo Bloque de Poder.

También en términos políticos la Reforma laboral constituyó un punto de inflexión y quiebre, manifestando la profundización de la crisis de los partidos políticos. Al interior del Partido Justicialista (PJ) Néstor Kirchner, gobernador de Santa Cruz, se opuso a la idea de que el PJ avale la reforma laboral, aunque la mayor parte de los senadores por dicho partido votó la reforma, posiblemente “seducidos” por lo que se conoció como la “Banelco”, que fue el pago de coimas que el gobierno hizo con los senadores para que apoyen la ley y que fue denunciado por la CGT “disidente”. También se opusieron los diputados del PJ, dando cuenta de una fractura en dicha estructura. Al interior de la Alianza se produjeron importantes quiebres que terminarían, meses después, con la renuncia del vicepresidente Carlos “Chacho” Álvarez. Votaron en contra de la reforma algunos de los diputados provenientes del Frepaso, del partido Socialista y del espectro gremial: Alicia Castro (gremialista de aeronavegantes que se plegó a la conducción de la CGT “disidente”), Marcela Bordenave, Héctor Polino, Ramón Torres Molina, Eduardo Macaluse (CTA), Jorge Giles, Elsa Quiroz, Alfredo Bravo, Jorge Rivas y Federico Soñez.<sup>237</sup> A dicha crisis política se sumaron las críticas del jefe de gabinete, Rodolfo Terragneo, y de Raúl Alfonsín, contra las recetas del FMI y a favor de implementar políticas activas, mientras el gobierno procuraba cumplir con todos sus pedidos.

A sólo seis meses de gobierno y con cuatro meses para poder aprobar la ley de flexibilización laboral, la crisis política se sumaba a la crisis económica y erosionaba profundamente el intento de construcción de la Alianza de una “Tercera Vía contra el capitalismo salvaje”,<sup>238</sup> en línea con el programa del laborismo británico y los postulados de sociólogo inglés Antony Giddens (1998) quienes promovieron una síntesis entre el proyecto neoliberal y ciertas reformas socialdemócratas, entre economía de mercado neoliberal y una agenda liberal-progresista en el plano ideológico cultural (derechos a las minorías, ecologismo, etc.), constituyéndose en el “ala izquierda” del proyecto de capitalismo financiero global.

Como lo demostraba la huelga general del 9 de junio, la propia base social de la Alianza entró en crisis con dicho espacio político y muchos de los cuadros provenientes de organizaciones populares marcaron con su corrimiento la grieta que se estaba abriendo. Los proyectos políticos estratégicos que se vislumbraban

<sup>236</sup> Entrevista a Hugo Moyano realizada por Diego Schurman, *Página/12*, 17 de marzo de 2000.

<sup>237</sup> *Clarín*, 12 de mayo de 2000.

<sup>238</sup> *Página/12*, 5 de mayo de 2000.

al interior de la Alianza (y también del PJ) y la necesaria agudización de las contradicciones que implicaba la profundización de las políticas del bloque financiero, aceleraron la crisis de un espacio político que no podía escapar a la descomposición del régimen dominante en tanto instrumento central del mismo. El intento de reconstrucción de consenso en torno a la idea de la Tercera Vía como superación de la crisis del neoliberalismo y la reconstrucción de la comunidad de negocios bajo un nuevo orden de alianzas, chocaba con las tensiones que en términos económicos generaba con las fuerzas del trabajo, las organizaciones populares y de las expresiones del empresariado local nucleado en el GP, cuyos grados de organización político y social eran creciente.

La ley de reforma laboral ubicó en dos lugares distintos al GP y a otros sectores sindicales y políticos que entraron en crisis con el gobierno de la Alianza. Lo interesante es observar cuatro cuestiones. En primer lugar, la crisis de un equilibrio imposible al interior del gobierno. En segundo lugar, los puntos en común (enemigo, etc.) y los puntos de conflicto (flexibilización laboral, etc.) de los actores que conformarían el bloque de poder emergente, dando cuenta de su heterogeneidad así como de la complejidad que implicaba su articulación hegemónica (¿o incluso imposibilidad de una articulación estable?). En tercer lugar, la necesidad de abandonar por parte del GP las posiciones político-corporativas que chocaban directamente con la agenda de los actores a articular. En cuarto lugar, la relación entre intereses –interpretación de los efectos de la posición en la estructura económica en este caso– y el posicionamiento político, la cual no presenta identidad pero sí importantes niveles de correspondencia, especialmente en el empresariado.

### **La Dolarización y el ALCA**

La propia iniciativa de los cuadros del proyecto financiero transnacional y su necesidad de avanzar y consolidar su dominio en los mercados-países "emergentes", va a obligar al GP a avanzar en la estrategia de construcción hegemónica de un nuevo bloque. Durante el año 2000 y a medida que se hacía evidente la necesidad de salir del esquema monetario vigente bajo alguna de las opciones en pugna, iba a ser en el seno del propio FMI desde donde se impulse la propuesta de la dolarización. El 2 de febrero de dicho año, a menos de dos meses de la asunción del gobierno de la Alianza, el diario *Página/12*<sup>239</sup> dio a conocer un informe del FMI en el cual se analizaba la posibilidad de adoptar el dólar como moneda de curso legal, dando una opinión positiva al respecto. Según dicho informe, la dolarización iba a permitir que se eliminase el riesgo de devaluación,

<sup>239</sup> Maximiliano Montenegro, *Página/12* 2 de febrero de 2000

bajar las tasas de interés, generar estabilidad financiera<sup>240</sup> y consolidar el dominio de Estados Unidos en el continente.

Este proceso era general. El 9 de enero del año 2000, a menos de un mes de que se diera a conocer el informe sobre la Argentina, el presidente de Ecuador Jamil Mahuad decidió adoptar la dolarización como régimen monetario, luego de la creciente devaluación del Sucre y una inflación del 95% anual. El 10 de enero el directorio del Banco Central de Ecuador aprobó la dolarización, convirtiéndose en el primer país de América Latina en eliminar su moneda nacional. Ese mismo día recibió el apoyo del FMI. La crisis de Ecuador era parte de la crisis general iniciada en el sudeste asiático que, como analizamos en el Capítulo 2, tiene como trasfondo una lucha de poder en un escenario de concentración del capital y procesos de acumulación por desposesión, en plena expansión del proyecto financiero global bajo el capitalismo tardío, posfordista en sus núcleos de acumulación. En este contexto, la caída de los precios del petróleo y la crisis financiera internacional desencadenaron una profunda crisis económica, social y política en dicho país, que es la forma en que se manifiesta la expansión del capital financiero transnacional, el proyecto neoliberal y la reconfiguración de orden social que el mismo supone. Entre 1999 y 2000 el sistema financiero ecuatoriano sufrió el cierre o transferencia al Estado de más de la mitad de los principales bancos del país. La caída en el PBI per cápita en 1999 fue del 9%, luego de haber declinado el 1% en 1998 (Larrea, 2004). La salida dolarizadora de la crisis en Ecuador fue seguida, en 2001, por El Salvador. Esto daba cuenta del desarrollo de un plan general para América Latina conducido por el Bloque de poder Americano.

Ya no sólo eran los economistas del Centro de Estudios Macroeconómicos (CEMA) y el núcleo político menemista quienes proponían públicamente la dolarización de la economía argentina, como etapa superadora de la convertibilidad y la profundización de la subordinación al proyecto Americano del ALCA. Además del informe del FMI, la propia Reserva Federal del estado norteamericano de Dallas convocaba a la organización de un seminario titulado "Dolarización ¿Una moneda común para las Américas?". Allí estarían Ricardo Hausmann, economista jefe del BID, Guillermo Calvo, y el experto de Berkeley, Barry Eichengreen, entre otros economistas y funcionarios de Washington. Sería fuerte la presencia de los

<sup>240</sup> El informe destaca los siguientes puntos: 1) "La dolarización, al eliminar la incertidumbre cambiaria, promete reducir el riesgo país y bajar las tasas de interés. Menores tasas de interés y más estabilidad en los movimientos de capitales redundarían en un menor costo fiscal por el pago de los servicios de la deuda y también en mayor inversión y crecimiento". 2) "En Argentina, la persistencia de una diferencia entre las tasas de interés en pesos y en dólares evidencian que todavía se percibe el riesgo a que se abandone el tipo de cambio fijo". 3) "El riesgo podría descender a la mitad de su nivel actual si fuera eliminado el riesgo de devaluación". Maximiliano Montenegro, *Página/12* 2 de febrero de 2000.

cuadros vinculados a la Universidad de Chicago y de los sectores políticos relacionados al neoconservadurismo<sup>241</sup> y al Partido Republicano. Asistirían por la Argentina el presidente del Banco Central, Pedro Pou (CEMA), y como invitado de honor el ex presidente Carlos Menem. También aparecía como uno de los referentes de esta propuesta el economista argentino en el FMI, Claudio Loser, uno de los hombres fuertes de dicho organismo y quien aprobó el documento con la propuesta de dolarización para la Argentina.<sup>242</sup>

Como lo señala el propio informe del FMI, la mejor opción para dolarizar era mediante un Tratado de Asociación Monetaria con Estados Unidos, para contar con el apoyo explícito de su gobierno. Otra de las estrategias dolarizadoras en el largo plazo era la creación de una "Unión Monetaria Americana, con un Banco Central unificado (¿) la Argentina tendría voz en la política monetaria, compartiría el señoreaje y tendría acceso a una ventanilla de descuentos"<sup>243</sup> Aunque imposible en un futuro cercano, en el cual todos los países americanos deberían eliminar sus monedas y quedar subordinados a la Reserva Federal norteamericana (con un peso de EE.UU. del 76% del PBI del continente Americano en ese entonces), este era el horizonte estratégico del bloque de poder Americano, en un contexto de creciente pugna entre bloques de poder que daba lugar a una lucha de monedas.

No era casual dicha presión dolarizadora por parte de un sector del staff del FMI<sup>244</sup> y de economistas y políticos tanto norteamericanos como argentinos, generalmente ubicados en el espectro liberal conservador y neoconservador. En enero del año 1999 en la Unión Europea se puso en funcionamiento el Euro como unidad de cuenta y en 2002 como moneda de curso legal. Ello constituía un desafío para la hegemonía del dólar y un cambio en relaciones de fuerza a nivel mundial, en el cual el bloque europeo continental conducido por el eje germano-francés daba un salto en la constitución de un bloque de poder más amplio y en el desarrollo de una nueva forma de estatalidad regional (Merino, 2014).<sup>245</sup> En este contexto, la

<sup>241</sup> Si bien más adelante profundizamos sobre el neoconservadurismo, una caracterización muy clara se encuentra en Kepel (2004), Cap. 1: *La revolución neoconservadora*.

<sup>242</sup> *Página/12*, 2 de febrero de 2000.

<sup>243</sup> *Ibíd.*

<sup>244</sup> Es importante destacar que no se trata de todo el FMI, ni tampoco de las autoridades económicas norteamericanas de la administración demócrata, que marcaron sus diferencias con dicha medida.

<sup>245</sup> En el contexto de la crisis Europea de 2010, el analista español Claudi Pérez afirma: "En el fondo, el euro siempre se vio con recelos desde la costa oeste del Atlántico, incluso desde el otro lado del canal de la Mancha. Martin Feldstein, de Harvard, llegó a afirmar poco antes de que la moneda única viera la luz que si el euro salía bien la UE se convertiría en un super-Estado e iría a la guerra con EE.UU.; y que si salía mal habría una guerra civil en Europa. No parece que la sangre vaya a llegar al río, aunque por el camino algunos inversores, algunos medios y las agencias de calificación -de marcada raíz anglosajona- se empeñen en reflejar en el espejo imperfecto de los mercados más impurezas en unos lugares que en otros" Publicado en *El País*, 21 de febrero de 2010.

necesidad de avanzar sobre América Latina que advertían muchos sectores norteamericanos y regionales era creciente. Además, la fracción americana representada por conservadores y neoconservadores lanzaba dicha iniciativa en un contexto en donde las fuerzas de la fracción global angloamericana manifestaban la necesidad de avanzar con iniciativas que institucionalicen un nuevo orden global (como el G-20 o la cuestión de la llamada moneda global). También, como advertimos al principio, tanto China como Rusia comenzaban a desplegar otro papel en el concierto global, poniendo de manifiesto las grietas del Orden Mundial organizado en torno a los Estados Unidos como potencia hegemónica.

El proyecto político estratégico ALCA+dolarización era similar al de construcción de la Unión Europea+euro, aunque de mucha mayor escala, protagonizado por la potencia más importante del mundo y varias veces más asimétrico. Remontándonos un poco a la historia, fue durante la cumbre de Panamá de 1956, de la que participaron 14 naciones, cuando empezó a forjarse el proyecto de libre comercio continental. Incluso ya desde la Conferencia Panamericana de 1889, con el desarrollo de Estados Unidos como potencia, se proyectó incipientemente la idea de un estado continental como continuación de la doctrina Monroe de 1823. Pero fue a principios de los años noventa, con la caída del Muro de Berlín y la derrota de la Unión Soviética, cuando el entonces presidente George Bush (padre) lanza finalmente la idea de conformar un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). De concretarse, el ALCA se convertiría en la mayor zona de libre comercio del mundo, por encima de la Unión Europea (UE) en número de consumidores y producto bruto interno (PBI). George Bush, el 27 de junio de 1990, afirmaba en el discurso de lanzamiento del plan ALCA:

“Debemos continuar con el impulso que nos lleve a crear mercados libres y a establecer un sistema de libre comercio que una a Norteamérica, Centroamérica y Suramérica. Esperemos que llegue el día cuando no sólo las Américas sea el primer continente completamente libre y democrático, pero cuando todos los países de las Américas sean socios en un área de libre comercio, que se extienda desde el Puerto de Anorage hasta Tierra del Fuego.”

Bajo este proyecto, en el cual la escala Argentina era similar a la del estado norteamericano de Ohio, las fracciones económicas organizadas en el GP se consideraban perdedoras y sin posibilidad de desarrollo. De allí su resistencia y su propuesta de pesificación y de reflotar el Mercosur como proyecto geoestratégico.<sup>246</sup> En este sentido, el presidente de la UIA y referente del GP, Osvaldo Rial, afirmaba:

<sup>246</sup> El titular de la Unión Industrial Argentina (UIA), Osvaldo Rial, advirtió en plena negociación por el ALCA que “lo poco que queda de la industria nacional se puede diluir si no se logra una buena negociación”. *La Nación*, 6 de abril de 2001.

"¿no retrocedamos peligrosamente con propuestas perjudiciales como son la dolarización o abandonar el Mercosur para profundizar y acelerar el ALCA".<sup>247</sup> Y en las siguientes afirmaciones refuerza dichos conceptos:

"Queda claro que existe un proyecto que implica romper el Mercosur, avanzar unilateralmente en el ALCA, dolarizar la economía y deteriorar todo lazo de integración latinoamericana. Este proyecto implica a su vez perjudicar a los sectores de la producción, a la gente y desestimar el concepto de integración territorial. Esta idea no es patrimonio de ningún partido político particular, sino que divide transversalmente a la política argentina." (Rial, 2010: 146-147)

Desde el diario *La Nación* se enfrentaba esta posición del GP, de los intelectuales y los cuadros políticos de tradición desarrollista e industrialista o neodesarrollistas, así como de las líneas dominantes de algunos medios de comunicación como *Clarín* (neodesarrollista, y en términos económicos parte de la fracción de GEL). En dicho diario se esgrimían a través de distintos artículos, los argumentos a favor de integrar el ALCA. Entre ellos, se destacaban los siguientes:

- a) Los procesos de integración de los países "en desarrollo" (Mercosur) no ayudan a elevar los ingresos per cápita, mientras que sí lo hacen los procesos de integración entre países "desarrollados" y países "en desarrollo".
- b) Con el ALCA se daría un mayor aprovechamiento de las ventajas comparativas: sector agroalimentario exportador.
- c) Un proceso de especialización productiva (agroalimentaria en Argentina) redundaría en mayores beneficios de escala.
- d) Con el ALCA (al igual que con la dolarización) se daría una mayor estabilidad financiera, debido a la disminución del riesgo generada por la integración con países ricos (y la cesión de la soberanía financiera y monetaria) y con supuestas mejoras en las expectativas de crecimiento debido a un incremento de las exportaciones.<sup>248</sup>

Si en el capítulo anterior veíamos que esta discusión ya estaba planteada con la conformación del GP, todavía no se planteaba en términos de proyectos políticos estratégicos antagónicos. Este cambio cualitativo indica que dichas relaciones se vuelven antagónicas, dando lugar al establecimiento de un conjunto de antinomias en el cual se ordena el debate político. Esto quiere decir que hay un quiebre hegemónico, que el proyecto dominante ya no puede obtener un consenso general (más allá de las discusiones secundarias, gremiales-corporativas o político-gremiales)

<sup>247</sup> Cronista Comercial, diciembre de 2000.

<sup>248</sup> Ver por ejemplo el artículo "El camino del crecimiento", en *La Nación*, 14 de diciembre de 2000.

y que hay un bloque de poder emergente que se desarrolla como tal en el terreno de las ideologías, generando un conjunto de antinomias políticas que dividen a la sociedad, a los partidos y a los cuadros gremiales, políticos y políticos-estratégicos: ALCA-Mercosur, dolarización-pesificación, financiero-productivo.

El Mercosur aparece entonces como una estrategia de las fuerzas locales del GP para intervenir y fortalecerse en un mundo globalizado, la cual es amenazada por fuerzas externas que quieren subordinar (o profundizar la subordinación) de las fuerzas “nacionales”. El Mercosur constituye un bloque regional de poder en un escenario internacional de conformación de bloques regionales, que dan lugar a nuevas configuraciones territoriales y estatales. Es decir, el debate público pasa a ser un debate político-estratégico, en el cual el GP y un conjunto de cuadros e instituciones se posicionan más allá de sus “intereses inmediatos”, más allá de la discusión corporativa y político-corporativa, aunque ello no sea homogéneo ni signifique que todos comparten el conjunto de los posicionamientos. Con lo cual se abre un momento eminentemente político, de lo político en sentido estricto, es decir, de luchas instituyentes entre proyectos políticos-estratégicos capitalistas. Consideremos las siguientes palabras de Osvaldo Rial:

“El Mercosur es un proyecto de integración nacional favorable en su concepción, tanto en términos económicos como políticos. Es una estrategia de posicionamiento de los países en el mundo para consolidar presencia en el escenario internacional, en un mundo que tiende a la conformación de bloques regionales. Por este motivo, fue apoyado desde su inicio por los industriales. Pero el Mercosur tiene en la actualidad dificultades estructurales que requieren que sean resueltas inmediatamente.” (Rial, 2001: 151)

“Nos preocupa la evolución que puede tomar el proceso de integración regional en el ALCA porque lo que está en juego es la preservación de nuestro propio bloque económico. Hay que evitar que la creación de una zona de libre comercio hemisférica debilite las bases comerciales del Mercosur y, en consecuencia, también logre afectar la dinámica política del bloque. No debemos olvidar que originalmente cuando las autoridades norteamericanas plantearon la constitución del ALCA propusieron que se extinguieran todos los acuerdos de integración subregionales existentes, quedando éste como único organismo de integración.” (Rial, 2001: 158)

“Nosotros consideramos que fuertes asimetrías en lo financiero, lo tecnológico, la infraestructura de servicios, los costos de producción y en la política de subsidios a la producción sólo pueden llevar a la desaparición de las empresas nacionales de los países menos desarrollados y con problemas de competitividad.”<sup>249</sup>

<sup>249</sup> Osvaldo Rial, disertación como presidente de la UIA en el VI Foro Empresarial de las Américas. Abril de 2001.

En una nota publicada por el diario *Clarín*, el economista desarrollista Héctor Valle, presidente de la Fundación Investigaciones para el Desarrollo, también ubicó en el nivel político-estratégico la discusión para salir de las "trampas del tipo de cambio fijo".<sup>250</sup> La discusión del tipo de cambio era puesta en relación a un cambio de paradigma y a un enfrentamiento con lógica financiera imperante, para lo cual es necesario construir un nuevo "bloque histórico" según Valle. En el plano práctico, esta posición implica la asunción de lo que Bonnet (2008) señala como unos de los elementos fundamentales de construcción de hegemonía "menemista": el disciplinamiento dinerario mediante la Convertibilidad; que no sólo actúa como dispositivo disciplinante sobre la clase trabajadora sino también (por lo menos a fines de los noventa) de las fracciones subordinadas del capital.<sup>251</sup> Por ello, para Valle, cuadro intelectual desarrollista relacionado al GP, no es solamente una cuestión de cambiar la política monetaria sino que es necesario salir totalmente de dicho paradigma, cambiar el proyecto político estratégico dominante en el estado. Para lo cual va a ser necesario la construcción de un nuevo "bloque" que contenga bajo un programa desarrollista a todos los grupos sociales afectados por la política impuesta por el bloque financiero.

"Reconocer la necesidad de adoptar paradigmas y una lógica diferentes de la que supuestamente mantiene tranquilos a los mercados constituye la condición necesaria para instalar otra política económica. Pero con eso no basta, la condición suficiente es que dicho modelo alternativo tenga el respaldo de un nuevo bloque histórico que lo legitime. Cabe recordar que algo así ocurrió a principios de los 90 con la convertibilidad que, nos guste o no, resultó institucional y mediáticamente convalidada, no sólo porque cortó la hiperinflación sino también porque una correlación de fuerzas le dio sustento político: la de los beneficiarios de las rentas derivadas de la renegociación de la deuda externa y las privatizaciones."<sup>252</sup>

Entre los dos sistemas monetarios en pugna para salir de la convertibilidad, la dolarización y la pesificación con devaluación, también se encontraba un tercer sistema monetario que era el mantenimiento de sistema vigente. En este sentido,

<sup>250</sup> Héctor Valle, "Salir de las trampas de tipo de cambio fijo", *Clarín*, 14 de junio de 2000.

<sup>251</sup> Señala Valle: "Es ingenuo pensar que un instrumento como el tipo de cambio fijo, que durante la última década fue el mecanismo privilegiado para desenvolver un proyecto de apertura unilateral desindustrializante, con severas consecuencias en términos de pérdida de competitividad y elevado desempleo (y que se inscribe en la tradición del patrón oro, que históricamente ha sido parte en muchos casos de proyectos políticamente reaccionarios y de final catastrófico) pueda ahora, gracias a combinarlo con otras medidas diferentes de carácter progresista, ser puesto al servicio de una estrategia de desarrollo armónico, evitando las presiones desestabilizadoras de la especulación que ocurrirían en caso de meternos con el tipo de cambio." *Ibid.*

<sup>252</sup> *Ibid.*

en pleno debate público al respecto, el Movimiento Industrial Argentino (MIA), fracción interna de la UIA integrada por las empresas de hidrocarburos, plásticos, agroalimentos (Copal) y principales transnacionales industriales que participan en la entidad, organizó un seminario para analizar “cómo se puede ser competitivos sin abandonar la convertibilidad”.<sup>253</sup> Este era un posicionamiento ante el MIN (Movimiento Industrial Nacional), como ante el grupo de dolarizadores, y expresaba también la posición dominante en el gobierno, así como en gran parte del FMI y del Bloque Financiero, que comenzaba a manifestar sus grietas. Es decir, en el núcleo fundamental del Bloque Financiero, comenzaba a hacerse visible públicamente las diferencias estratégicas mencionadas en el capítulo anterior, que se ponían de manifiesto en torno al sistema monetario y al esquema de integración al que debía pertenecer la Argentina. Mientras, como observamos recientemente, un sector presionaba a favor de la dolarización y el avance del ALCA, otro sector presionaba a favor del mantenimiento de la convertibilidad y la integración a nivel global, con el Mercosur sólo como área de libre comercio (Cavallo proponía eso, descartando la unión aduanera) y avanzar más lentamente con el ALCA, al igual que con un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea.

### **La Mesa del Consenso: la Iglesia y la construcción del Bloque Productivo**

En el año 1991, en el centenario de la encíclica *Rerum Novarum* escrita por el papa León XIII, el papa Juan Pablo II promulgaba una encíclica de actualización de la doctrina social de la iglesia<sup>254</sup> que sería central en el plano político estratégico internacional y en los distintos países con influencia de la Iglesia Católica Apostólica Romana. Así como el papa León XIII “combatió” al marxismo y al liberalismo, identificándolas como ideologías que llevan a la explotación, alienación, guerra y división de la sociedad, el papa Juan Pablo II identificaba al “Socialismo Real” inspirado en el marxismo y al “capitalismo salvaje” inspirado en el liberalismo (en ese orden de importancia) como las formas sociales que se oponen al bien común.

En plena caída del Muro de Berlín y del bloque socialista, el Vaticano insistía en predicar que la derrota del socialismo no dejaba “al capitalismo como único modelo de organización económica” en la medida que se entienda al capitalismo

<sup>253</sup> *La Nación*, 15 de junio de 2000. Incluso, algunas ramas empresarias del MIA amenazaban con fracturar la UIA en caso de que la conducción del MIN continúe con los posicionamientos que venía esgrimiendo. “En la UIA hay posiciones tan distantes que se puede producir una fractura similar a la que vivió la construcción”, afirmó Diego Videla, presidente del Movimiento Industrial Argentino (*Clarín*, 16 de junio de 2000). Los sectores que evaluaban retirarse de la UIA eran los petroleros, plásticos y petroquímicos.

<sup>254</sup> Juan Pablo II, carta encíclica *Centesimus Annus*, año 1991. [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_01051991\\_centesimus-annus\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus_sp.html)

como "un sistema en el cual la libertad, en el ámbito económico, no está encuadrada en un sólido contexto jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral y la considere como una particular dimensión de la misma, cuyo centro es ético y religioso".<sup>255</sup> A través del Papa, la Iglesia Católica proponía un conjunto de elementos doctrinarios de un "capitalismo con rostro humano" que serían parte fundamental de los ejes programáticos y de los elementos ideológicos-culturales del GP, y actuarían como argamasa estratégica del bloque emergente.

Veamos algunos aspectos centrales de dicha doctrina.

- En primer lugar se reconocen los derechos laborales y la propia actividad laboral como fuente de riqueza de los Estados y como forma de realización del ser humano, poniendo en el centro la cultura productiva.
- En segundo lugar, se considera como parte de la dignidad del trabajador el derecho a formar asociaciones (sindicatos), las cuales deben jugar un papel primordial junto con las asociaciones empresarias en la construcción de la comunidad política: "Hay que mencionar aquí de nuevo el papel de los sindicatos no sólo como instrumentos de negociación, son también como 'lugares' donde se expresa la personalidad de los trabajadores: sus servicios contribuyen al desarrollo de una auténtica cultura del trabajo y ayudan a participar de manera plenamente humana en la vida de la empresa".
- En tercer lugar, se reconocen los derechos laborales como la limitación horaria, el descanso, el salario justo, la justicia distributiva, todas cuestiones amenazadas por el "capitalismo salvaje". Dicha visión tiene fuerte receptividad en el movimiento obrero organizado.
- En cuarto lugar, se opone fuertemente a la estatización y colectivización de los medios de producción, que "reduce a todo ciudadano a una pieza en el engranaje de la máquina estatal". Por ello promulga a la propiedad privada como derecho fundamental, que debe estar limitado por el "bien común". Aunque, relativiza la posición liberal sobre la misma, al formular que la propiedad de los medios de producción es "justa y legítima cuando se emplea para el trabajo útil", para la producción industrial o agrícola; "pero resulta ilegítima cuando no es valorada (no utilizada) o sirve para impedir el trabajo de los demás u obtener unas ganancias que no son fruto de la expansión global del trabajo y de la riqueza social, sino más bien de su compresión, de la explotación ilícita, de la especulación y de la ruptura de la solidaridad en el mundo laboral. Este tipo de propiedad no tiene justificación y constituye un abuso ante Dios y los hombres."
- En quinto lugar, propone frente al "capitalismo salvaje" y la sociedad de consumo que excluye los valores espirituales, así como frente al

<sup>255</sup> *Ibid.*

comunismo y el socialismo, una sociedad democrática, inspirada en la justicia social, con una economía de mercado centrada en la producción y con seguridad en las relaciones sociales. Esto es lo que se denomina de forma sintética un “capitalismo humano”, que es la forma ideológico-doctrinaria del bloque de poder internacional cuyo vértice es el estado Vaticano.

Localmente y en el conjunto de Latinoamérica la influencia de la Iglesia Católica es muy importante. Dicha influencia, tanto religiosa como política y económica se veía amenazada ante el avance de los intereses angloamericanos, el protestantismo y el ALCA. De hecho, la encíclica citada anteriormente se publicó luego de que el presidente de EE.UU., George Bush, lanzara en 1990 la propuesta del ALCA. Es decir, el avance del “capitalismo salvaje” y del liberalismo en América Latina donde residen el 40% de los feligreses católicos también iba acompañado del avance de las iglesias evangélicas, fundamentalmente en los sectores populares (Stoll, 1985, 1993), así como del agnosticismo en las “capas medias”, debilitando la influencia católica en el plano ideológico-cultural.

Una de las propuestas que incluía la encíclica citada, era la condonación de la deuda externa para los países pobres, que luego adoptaría la forma de la propuesta Jubileo 2000. Eduardo Duhalde del PJ fue el primero que se sumó a dicha propuesta y antes de las elecciones que perdió con la Alianza en 1999 se entrevistó con el papa Juan Pablo II en el Vaticano, en donde le dio su apoyo incondicional a la postura papal sobre la deuda externa y al conjunto de los objetivos del Jubileo 2000. También le anunció que si era electo presidente convocaría al conjunto de presidentes americanos para trabajar sobre el tema deuda y pobreza, en línea con lo planteado por el papa y la doctrina social de la Iglesia. Esto era un indicador de que a nivel político e ideológico-cultural la fractura era cada vez más profunda.<sup>256</sup>

Con la derrota de Eduardo Duhalde, la profundización de las políticas de ajuste, la negociación del ALCA y la falta de respuesta a las demandas del GP, sería la propia Iglesia Católica desde la Pastoral Social, quien genere el espacio del “diálogo social”, la “Mesa del Consenso”, para articular bajo la forma de una alianza social al GP, con organizaciones pymes, los sindicatos y las organizaciones sociales. El presidente de la Pastoral Social, Raúl Primatesta, fue uno de los protagonistas centrales en el establecimiento de dicha mesa de articulación hegemónica. Durante las Jornadas Sociales que realizó la Pastoral Social en Mar

<sup>256</sup> Afirmaba Duhalde: “No vengo a pedir nada; vengo a expresar mi apoyo total a las posiciones del Santo Padre sobre la deuda externa, que no es la de una pelea entre deudores y acreedores, sino un reclamo a los países poderosos, que son los que definen la globalización, para otorgarle a ese proceso el ingrediente de justicia social que no tiene.” *Clarín*, 22 de julio de 1999.

del Plata, en donde se consensó la convocatoria, el obispo emérito de Viedma, Miguel Hesayne, declaró en línea con los conceptos de la encíclica papal que el gobierno de De la Rúa le seguía dando al país, como el menemismo, "la misma droga, el mismo veneno, que es el liberalismo".<sup>257</sup>

Además de los referentes eclesiásticos, estaban entre quienes acordaron la convocatoria a la mesa del diálogo social: Pablo Challú, por la UIA; del sector PYME, Osvaldo Cornide, por la CAME y Rolando Pietratueno, por el Consejo Argentino de la Industria; y del movimiento obrero organizado, Luis Cejas, por la CGT oficial, y Hugo Moyano y Horacio Ghilini, por la CGT disidente, quien como referente del gremio de docente privados (SADOP) estaba fuertemente vinculado a la Iglesia católica. Tanto Challú de la UIA y en representación del GP, como Moyano por la CGT disidente, acercaron como insumos centrales para dicha mesa los programas elaborados por sus respectivos espacios. Allí ya se podía apreciar que la articulación era compleja y que al interior del emergente Bloque Productivo existían por lo menos dos programas en pugna, uno presentado por el empresariado nucleado en el GP y otro por un sector del movimiento obrero organizado. Esto daba cuenta de que existían por lo menos dos fuerzas que pretendían hegemonizar el bloque de poder emergente.

La Mesa de Consenso, en su presentación en el mes de julio de 2000, llegó a acuerdos en los siguientes puntos para reactivar la economía y generar empleo:

- Restablecimiento de los aportes patronales de empresas privatizadas, sin que eso afecte a sus tarifas.
- Extensión del seguro de desempleo a un millón de jefes de hogar.
- Flexibilización de los criterios del Banco Central para calificar a las Pymes con el fin de abaratarles el crédito.
- Inducción en la aplicación de los fondos de las AFJP para que se destinen a inversiones productivas en el país.
- Mayor control para evitar el contrabando, el dumping y la subfacturación.
- Replanteo del Mercosur para que sea más conveniente para el país.
- Diálogo acerca de un sistema de salud más solidario, que vaya más allá del debate sobre las obras sociales.<sup>258</sup>

Como se ve, los puntos acordados son muy similares a los presentados insistentemente por el GP, con la diferencia cualitativa de que ahora dicha agenda de demandas era la un conjunto más amplio de grupos sociales y organizaciones, dando lugar a una mayor heterogeneidad social contenida políticamente en un espacio común legitimado por la Iglesia, en un proceso de homogenización de demandas y objetivos. El espacio de la Mesa del Consenso propiciado por la Iglesia

<sup>257</sup> *Página/12*, 16 de junio de 2000.

<sup>258</sup> Extraído del Documento publicado por la Mesa de Consenso, el 10 de julio de 2000.

sería central para el avance en la construcción hegemónica en dos planos: el político-social, posibilitando la articulación de distintos grupos sociales que tomaría la forma de una alianza social, y el ideológico-cultural, para irradiar una cosmovisión común que genere consenso social –legitimidad– en torno a un proyecto político estratégico. Esto último es parte central de la construcción ético-moral que supone toda conducción hegemónica. No es el único aspecto de dicha construcción –a lo que debe sumarse todo el desarrollo en el plano valorativo, la legitimación de ciertas tradiciones y folclores, y la educación de la fuerza de trabajo para cierto modelo de acumulación– pero sin dudas es un aspecto central, especialmente en el pasaje de un momento político-corporativo al momento político-estratégico. Como plantea Rial, sería central la adopción de la visión humanista de la matriz socialcristiana, frente al individualismo y al consumismo de la matriz neoliberal:

“Como primer paso hacia el cambio hay un conjunto de medidas que deben ser adoptadas inmediatamente. Un ingreso mensual para los jefes de familia desocupados permitiría recuperar la dignidad en nuestro país. La Argentina no puede tener millones de personas sometidas al desamparo, la desesperación y la destrucción física y mental de sus familias. Debemos recuperar una visión humanista de la economía tal como lo viene planteando con claridad la Iglesia.” (Rial, 2001: 56)

La Concertación o Mesa de Consenso significa entonces una estrategia de construcción de poder y, específicamente, de construcción política hegemónica para el cambio del “modelo”, contra el capitalismo “salvaje” personificado en las finanzas y, en términos más generales, en los bancos, los acreedores externos, el FMI, las empresas privatizadas y los grandes hipermercados; especialmente los de origen anglosajón, núcleo de la estrategia neoliberal.<sup>259</sup> La Concertación constituye el momento en el que una ideología se convierte en partido, no en el sentido formal del término, sino en el sentido en que se constituye una articulación bajo la forma de alianza social (un policlasismo) que lucha por la conducción del Estado, por la conducción ético-moral de la sociedad, por la implementación de un proyecto político estratégico. La culminación de este pasaje que aquí comienza se pone de manifiesto con la institución del Movimiento Productivo Argentino (MPA).

Como vimos en el párrafo citado anteriormente, a partir de la Mesa de concertación el discurso del empresariado del GP realiza un nuevo giro, profundizando la tendencia que observamos en el capítulo anterior. En el mismo va a incorporar

<sup>259</sup> “En este escenario en el cual sectores minoritarios en términos democráticos pero de fuerte poder económico determinan las políticas, el único camino a tomar para salir de la encrucijada es la concertación para así encarar el cambio de modelo.” Rial, 2001:194.

progresivamente un conjunto de demandas, posiciones políticas y visiones elaboradas por las organizaciones de fracciones del "campo del pueblo" que, como plantea Dussel (2007), se encuentran escindidas del bloque en el poder, es decir han iniciado un proceso de ruptura que va más allá del momento gremial y que el GP pretende hegemonizar. En el discurso del presidente de la UIA se hacía claro este cambio:

"El camino de salida no pasa por propuestas tales como despedir empleados públicos, reducir salarios del sector público, aumentar impuestos, arancelar la universidad, privatizar el Banco Nación, reducir aranceles y todas las reiteradas sugerencias que provienen desde los economistas neoliberales (2). Ante estas presiones, es necesaria la unión de todos los sectores sociales y políticos con visiones comunes respecto al sentido nacional. Existen militantes y dirigentes políticos convencidos de la necesidad de reorientar la economía hacia un modelo productivo y de desarrollo. Así como operan unidos los factores de presión (experiencia que ya vivimos con crudeza en 1989), debemos encontrar ámbitos institucionales que excedan los partidos para reunirnos todos aquellos ciudadanos que creemos favorable cambiar un modelo de exclusión y concentración empresaria."<sup>260</sup>

Resulta central destacar que la visión de la Iglesia en Argentina no era homogénea. Si bien se analizó la posición dominante de la Iglesia, se debe aclarar que, contradictoriamente a la opinión y a la acción de la Conferencia Episcopal, importantes sectores de la Iglesia y la cúpula de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE) tenían posiciones semejantes a las del Bloque Financiero, expresándose fuertemente a favor del ajuste, la defensa irrestricta de la convertibilidad, el libre comercio e incluso la dolarización (Motta, 2013). La ACDE es un órgano fundado en 1952 por dirigentes empresariales pertenecientes a la Acción Católica Argentina y cuya Misión consiste en "nuclear a los dirigentes de empresa que desean inspirar su acción en los principios del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia, con el fin de ayudar a los dirigentes de empresa a vivir de manera coherente su vocación emprendedora y su fe cristiana". Sin embargo, sus posiciones se contradecían con las esgrimidas en la Doctrina Social de la Iglesia y la interpretación práctica y política que el episcopado le daba localmente. En una entrevista, el asesor de ACDE Rodolfo Iribas, declaró que "algunos obispos nos tildan de demasiado liberales" (citado en Motta, 2013: 11). Incluso contradecían al propio Papa en la consideración de la cuestión de la deuda externa al considerar que en la Argentina el no pago de la deuda traería aparejado un clima de inseguridad jurídica, falta de inversiones, desempleo, etc. Para fines de 2001, la ACDE se opuso tenazmente a un posible cambio de modelo y firmó,

<sup>260</sup> Página/12, noviembre de 2000.

en tal sentido, una solicitada publicada en los principales medios nacionales junto a las cámaras empresariales y los principales foros del Bloque Financiero. El texto fue firmado por las siguientes organizaciones: ACDE, la Asociación de Bancos de Argentina (ABA), la Bolsa de Cereales de Bahía Blanca, Bolsa de Comercio de Buenos Aires y la de Rosario, la Cámara Argentina de Comercio (CAC), la Cámara Argentina de Supermercados, la Cámara Argentina de Shoppings Centers, el Capítulo Argentino del Consejo Empresario de América Latina (CEAL), el Consejo Empresario Argentino (CEA), la Coordinadora de Productos Alimenticios (Copal), el Instituto para el Desarrollo Argentino (IDEA) y la Sociedad Rural Argentina (SRA).<sup>261</sup>

En conclusión, a través de la Mesa de Diálogo Social, con sectores del empresariado vinculado a la Iglesia y que formaban parte del GP, la Iglesia Católica de la Argentina sería parte fundamental del bloque de poder emergente, en línea con lo planteado por el Vaticano y su política contra el capitalismo “salvaje”. En el prólogo al libro *La dictadura económica* de Rial (2001), Rogelio Frigerio sintetiza teóricamente esta articulación entre la Iglesia y el GP, y lo central que ello sería en el plano ideológico:

“La contradictoria realidad del mundo globalizado de nuestros días, en el cual coexisten simultáneamente opulencia y miseria, concentración de riquezas de un lado y creciente pauperización relativa del otro (el “capitalismo salvaje” denunciado por Su Santidad el papa Juan Pablo II), es el dato esencial que nos permite prever la creciente puesta en disponibilidad de los recursos financieros acumulados, que podrán y deberán ayudar a resolver la propia contradicción que los ha creado. Que la Argentina pueda capitalizar las posibilidades que le brindará el siglo XXI depende exclusivamente de la decisión, firmeza y creatividad con las cuales reelabore su proyecto nacional.”<sup>262</sup>

### ***El avance del GP en lo político institucional y en la construcción hegemónica***

Para los meses de junio y julio de 2000 el GP, además de la Mesa de Concertación, profundizó sus acciones político-gremiales o político-corporativas para presionar por medidas a favor de la producción y el crecimiento. Cuando un determinado

<sup>261</sup> La cúpula de la ACDE estaba fuertemente vinculada a empresas del complejo agro-exportador así como del sector financiero, de ahí que sus posiciones se contrapongan a las del episcopado. En este sentido coinciden con los sectores más cercanos al neoliberalismo económico y fuertemente vinculado al sector financiero, que en la Iglesia tienen una fuerte presencia en algunas instituciones, dando lugar a fuertes luchas de poder al interior de la misma. El Partido Popular español, con numerosos miembros que son parte del Opus Dei (Merino y Formento, 2011) se alineó en la crisis de la convertibilidad, junto a la mayor parte de las empresas españolas, del lado del bloque financiero.

<sup>262</sup> Rogelio Frigerio, en Rial (2001) pp. 16.

grupo político-social da un salto cualitativo en el desarrollo político, ello le permite potenciar todas sus acciones gremiales y político-gremiales, ya que cuenta con otro nivel en el desarrollo de la fuerza moral y material que irradia sobre el conjunto de sus pujas.

La "Declaración de Tigre" fue la primera de una serie de acciones en este sentido. Se conoce así al documento de conclusión de una jornada convocada por el GP en dicha localidad. La misma llevaba como título "Estamos en el mundo y debemos cuidar la nación", y contenía 38 propuestas para cambiar el rumbo económico a través de "una sólida expansión de las empresas nacionales para contribuir a mejorar el empleo, la distribución del ingreso, el mercado interno y la balanza de pagos, lo que es fundamental para conservar el poder nacional en la toma de decisiones".<sup>263</sup> Volvían a cargar contra las privatizadas y solicitaban la restitución de los aportes patronales de dichas empresas a los valores de 1993 para recaudar unos 1000 millones de pesos que deberían ir destinados a ampliar el seguro de desempleo.<sup>264</sup> Denunciaban que "desde que concluyó el proceso de privatizaciones, las tarifas de los servicios públicos se encuentran entre las que más crecieron (2) entre 1993 y 1999, los servicios públicos privatizados aumentaron un 47%, y los precios al consumidor subieron un 4,7%".<sup>265</sup> Esta propuesta fue rápidamente rechazada por el gobierno, como también la postergación de la moratoria impositiva y la eliminación de impuestos (a la renta presunta y a los intereses de los créditos). Pero si tuvieron mayor receptividad otras medidas que no afectaban la orientación estratégica del Bloque Financiero. Entre las medidas acordadas figuraban el relanzamiento de la factura conformada, el fondo de garantías para las pequeñas y medianas empresas, la prórroga en el pago de los servicios para las pymes y la conformación de una lista con precios de referencia para evitar la subfacturación en las importaciones.<sup>266</sup>

La respuesta contra los reclamos industrialistas provino de la Sociedad Rural Argentina (SRA), en las palabras de su titular Enrique Crotto durante la clásica muestra anual de la entidad, quien apoyó sus argumentos en un informe de la Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca de la nación en el cual se hacía hincapié en las supuestas transferencias que el agro realizaba a la industria y lo perjudicial que era ello para la economía al sostener artificialmente sectores in-

<sup>263</sup> *Clarín*, 24 de junio de 2000.

<sup>264</sup> En una entrevista con *La Nación* (11 de noviembre de 2011), de Mendiguren afirmaba en relación a la necesidad de establecer un seguro de desempleo: "La UIA fue la primera entidad en la Argentina que propuso el seguro de desempleo. Y no porque fuéramos una entidad de beneficencia, sino porque nos parece clave para salir de la crisis. Cuando uno pone un seguro de desempleo, es demanda pura agregada: nadie a quien uno le da 150, 200 pesos, los ahorra, sino que los consume."

<sup>265</sup> *Ibíd.*

<sup>266</sup> *Página/12*, 12 de julio de 2000.

eficientes.<sup>267</sup> En su alocución, Crotto habló contra el proteccionismo, el costo de las industrias sustitutivas y la ineficiencia industrial, y agregó: “Estamos cansados de sufragar pseudoempresas y a personeros del lobby de la ineficiencia, que además utilizan parte de esos fondos para perpetuar sus ventajas”.<sup>268</sup> El presidente Fernando de la Rúa apoyó las conclusiones vertidas en el informe, con lo cual se ubicaba en contraposición al GP. Como réplica, el titular de la UIA, Osvaldo Rial, desacreditó dicho informe por sus errores metodológicos y conceptuales, señaló que la productividad de la industria en la década había crecido un 55% en relación a una media del 35%, y observó que era “inadmisibles que se hable de mercados cautivos con rentas aseguradas y de proteccionismo en la última década, cuando la exposición de la industria al comercio internacional aumentó 130%”.<sup>269</sup>

De esta manera, la clásica antinomia Campo vs. Industria había sido reactivada en la batalla ideológico-cultural que se estaba desplegando para sumar/restar consenso en la pugna entre proyectos políticos estratégicos.

Las presiones del GP también dieron sus resultados en el sistema político-institucional, con el nombramiento del presidente de Siderar y alto ejecutivo del grupo Techint, Javier Tizado, en la estratégica Secretaría de Industria y Comercio, desplazando a Débora Giorgi, quien era resistida desde un principio por el GP y a quien culpaban como parte de la recesión y la falta de políticas activas.<sup>270</sup> Esta economista del grupo Alpha, con fuerte relación con las automotrices, recaló finalmente en la Secretaría de Energía y Minería. Además del impulso de medidas pro-industriales en general y que la designación era apoyada por el conjunto del GP y los principales líderes industriales,<sup>271</sup> la protección del mercado local se

<sup>267</sup> En el informe que escribieron Jorge Medina y Luis Soto para Berhongaray se afirma que “un país pequeño (la Argentina lo es en términos económicos) no puede protegerse a sí mismo. Así es que cuando intenta proteger algún sector, necesariamente somete al resto de los sectores a pagar el costo de esta protección. Una primera evidencia de este costo proviene del encarecimiento de los insumos protegidos, utilizados por el resto de los sectores... En el caso argentino, los sectores que más han contribuido a soportar el peso de la protección industrial, y que por lo mismo han postergado por largo tiempo el aprovechamiento pleno de su potencial productivo, son el agro y la agroindustria (??) Las transferencias de ingreso inducidas por la política comercial externa durante 1999 son estimadas en 5949 millones de pesos, de los cuales 3660 millones fueron cedidas por los sectores agropecuario y alimentario (excluyendo la industria azucarera). Esto es, más de 60 por ciento del costo de la protección es soportado por el agro y la agroindustria”. *Página/12*, 30 de julio de 2000.

<sup>268</sup> *Ibíd.*

<sup>269</sup> *Clarín*, 31 de julio de 2000.

<sup>270</sup> *Página/12*, 27 de agosto de 2000.

<sup>271</sup> Entre los líderes fabriles que apoyaron su ascensión encontraban Vincenzo Barello, de Fiat; Oscar Vicente, de Pérez Companc; Enrique Pescarmona, de Pescarmona; Fulvio Pagani, de Arcor; Francisco Macri, de Socma; Carlos Leone, de Acindar y Benitto Roggio, de Roggio. “Venimos a dar todo nuestro apoyo a los nuevos funcionarios”, afirmó Vicente en la jura de Tizado. *Clarín*, 1 de septiembre de 2000.

había vuelto crucial para la supervivencia del grupo Techint debido a la crisis internacional, el bajo precio del acero y los números en rojo provocados por la compra de la empresa siderúrgica venezolana SIDOR, protagonizada por el propio Javier Tizado.

El control directo de la Secretaría de Industria y Comercio por parte del grupo Techint también implicaba romper el equilibrio interno en dicha secretaría. Como cita Julio Nudler, "La Secretaría de Industria fue siempre 50 por ciento Techint, 50 por ciento Adefa (cámara de las automotrices)".<sup>272</sup> Ahora, el control de la secretaría directamente en manos de quien produce y provee de chapa a las automotrices significaba un cambio en la relación de fuerzas que agudizaba las tensiones entre ambos sectores, dado que la situación de crisis volvía imposible la reproducción de un equilibrio del que se habían beneficiado por igual. De hecho, el sector más enfrentado con la gestión de Tizado en Siderar era el automotor y en varias oportunidades las terminales había reclamado por los altos precios de la chapa.<sup>273</sup> Recordemos, además, que eran dos de los pocos sectores que habían logrado mantener la protección arancelaria a pesar del proceso aperturista iniciado a principio de la década; y por ello, entre otras cuestiones, habían logrado sobrevivir.

El otro cambio importante en el sistema político-institucional a favor del GP fue el desplazamiento de Guillermo Rozenwurcel de la Secretaría Pyme y su reemplazo por Guillermo Busso, alto ejecutivo del grupo Madanes (FATE-Aluar), director de la empresa de aluminio de dicho grupo Aluar (única productora de aluminio del país) y director del Banco Nación. Esto no sólo era indicador de un cambio de relación de fuerzas a favor del GP, sino también de que la situación de crisis y pugna entre proyectos se había agudizado a tal nivel que las mediaciones político-institucionales pasaban a ser ocupadas directamente por los cuadros ejecutivos del gran empresariado, lo cual debilitaba la relación de autonomía relativa entre política y economía propia de todo Estado capitalista, es decir, la llamada autonomía relativa del Estado respecto a las clases dominantes (observando al Estado en su concepto restringido, entendido como sistema político-institucional).

En este sentido, a una semana de los cambios en el poder ejecutivo y en conmemoración del día de la Industria, el 5 de septiembre del año 2000, el presidente de Techint, Roberto Rocca, afirmó sin eufemismos: "La única salida de la crisis es mediante un proyecto nacional. Para hacerlo se necesita consenso y liderazgo. Si no están los políticos para ejercerlo, entonces la UIA y sus amigos del Frente Productivo son quienes deben actuar como tal".<sup>274</sup> En estas palabras

<sup>272</sup> *Ibíd.*

<sup>273</sup> *La Nación*, 26 de agosto de 2000.

<sup>274</sup> *Clarín*, 6 de septiembre de 2000. Entre los principales asistentes estuvieron, además de los referentes públicos del GP, Vincenzo Barello y Cristiano Ratazzi, de Fiat, Pablo Challú (laboratorios nacionales), Hugo Alessandro (Arcor), Héctor Massuh (papelera Massuh), Luis María Blaquier y Jorge Zorreguieta (azucareros) y Sergio Bachellián (Gatic).

se condensan una cuestión central para comprender la conformación del GP y su devenir en bloque de poder: la crisis de los partidos políticos –que es al mismo tiempo crisis de los cuadros políticos– por lo cual ciertos grupos sociales –no sólo “subalternos” sino también “dominantes”– no se “sienten” representados, no se encuentran expresados, y, por lo tanto, inician un camino para la construcción de las herramientas políticas y de los cuadros para luchar por la conducción del Estado (a lo que Rocca llamaba Proyecto Nacional), o deciden dar un salto cualitativo en dicho camino.

Tanto en la Declaración de Tigre como en el seminario del 5 de septiembre por el día de la industria aparecieron ideas-fuerza centrales, con importante carga histórica, que actuarían como ejes estratégicos para articular una alianza para la construcción hegemónica de un Bloque de Poder del Proyecto Productivo, en línea con lo establecido por la Mesa de Consenso. Además de la cuestión de la necesidad de un Proyecto Nacional, productivo y con un Estado activo, que ya aparecen con el surgimiento del GP, ahora se iban a establecer como prioridad y eje central de los discursos la alianza estratégica entre los que producen y los que trabajan, la “alianza de clases” que sostenga un proyecto nacional.<sup>275</sup> En el seminario realizado por el día de la industria no iban a discutirse cuestiones gremiales-corporativas o político-corporativas propias de la UIA, sino que los discursos iban a desarrollarse principalmente en el terreno político, desplegando los ejes estratégicos que hacen a dicha alianza, su identidad y su enemigo. El propio título del seminario “Evolución de la realidad social argentina”, indicaba la búsqueda de lo general, elemento central de toda construcción hegemónica tanto del “pueblo-nación” como de la propia alianza. Y en esa búsqueda de establecer un marco de alianzas más amplio, el presidente de Techint en su alocución ya no hablaba de GP sino de “Frente Productivo”, identidad que se constituyó a partir de esta fecha.

El concepto de “frente” es central en la política y refiere a un conjunto de actores que conforman una alianza enfrentada a un “enemigo” o “adversario” común, amalgamada bajo ciertos objetivos comunes y determinados ejes estratégicos. Si el concepto de “grupo” es todavía propio de la transición entre un momento político-corporativo y un momento político, con más peso de lo primero que de lo segundo, el concepto de “frente” como aquí es utilizado (no como frente electoral o frente gremial) claramente refiere al momento político de las luchas hegemónicas, y refiere al enfrentamiento bajo la forma de alianza social, que pretende recuperar por lo menos discursivamente la tradición histórica de los movimientos nacionales.<sup>276</sup>

<sup>275</sup> En la Declaración de Tigre se afirma: “Se impone una alianza estratégica entre los sectores de la producción, el trabajo y la dirigencia política que revalorice la identidad nacional”.

<sup>276</sup> Otra discusión es que luego sea eso en la “realidad”, es decir, más allá de la enunciación y de la “intención”.

El seminario realizado por el día de la industria estuvo dominado por alusiones contra el FMI, el "riesgo país" y los economistas o "gurúes" del establishment,<sup>277</sup> además de los 'blancos' ya clásicos: bancos, privatizadas e hipermercados.<sup>278</sup> Por ello, no sólo el contenido del seminario fue diferente, sino también los disertantes, en donde además de los referentes industriales, expusieron distintos referentes intelectuales que reforzaron los ejes de construcción hegemónica. También expusieron el ministro de Economía, José Luis Machinea, que anunció el paquete de medidas para reactivar la economía (muy por debajo de las expectativas de los industriales a pesar de haber colocado al Secretario de Industria y Comercio),<sup>279</sup> y el vicepresidente de la nación, Carlos Álvarez, con un fuerte discurso en línea con lo planteado por el GP (ahora devenido en Frente Productivo).

Una de las disertantes fue la socióloga Graciela Rommer, quien resaltó el resultado de una encuesta que señalaba que el 54% de la opinión pública creía que el Estado debe ocupar un rol tutelar, como agente regulador, legitimando el intervencionismo frente a la visión ortodoxa dominante. También se discutió sobre la necesidad de distribuir la riqueza, fortalecer la educación pública y el sistema de salud<sup>280</sup> en clara alusión a un programa de estado enfrentado al Bloque Financiero.<sup>281</sup> El sociólogo Julio Godio, especialista en la temática sindical y con fuertes vínculos con el movimiento obrero organizado, fue otro de los disertantes principales del seminario. Planteó la cuestión central de establecer "nuevas

<sup>277</sup> En su discurso, José Ignacio de Mendiguren afirmó: "El riesgo país es un concepto que hoy parece regir todo lo que se hace en el país. Se complace al FMI y las agencias de calificación, mientras el país se torna inviable... Escuchamos mucho a los economistas, a estos supuestos gurúes, y no a los pensadores, a los educadores. Y nos alejamos del sentido común".

<sup>278</sup> En su discurso, José Ignacio de Mendiguren aseveró: "Cuando la UIA o el Grupo Productivo hablan de proteger a la Industria se dice que queremos volver al pasado. Pero en la década del 90 se protegió al sector financiero con las altas tasas de interés y la facilidad de prestarle dinero al Gobierno; a los servicios públicos, al ajustar las tarifas según la inflación de Estados Unidos, mientras acá hay deflación, y a las cadenas comerciales y los sectores importadores, al tener una Aduana que no funcionó".

<sup>279</sup> La principal medida fue la de "Compre Nacional", por lo cual ante la estricta igualdad de precios y calidad, se priorizaba por parte del Estado y las empresas de servicios monopólicas la compra de bienes producidos en el país. Dicha propuesta estaba muy por debajo de la Ley de Compre Nacional pretendida por el GP. Sin embargo, es de destacar que el GP logra instituir parte de sus demandas como políticas de Estado, lo cual refleja un avance a su favor en las relaciones de fuerza del Estado.

<sup>280</sup> Aldo Neri, ex ministro de Salud, dijo que mientras en la década del 80 el 90% de la población tenía obra social, ese número cayó hoy al 50 por ciento. Guillermo Jaim Etcheverry, investigador del Conicet, mostró que el 70% de los argentinos de entre 29 y 64 años no terminó la escuela secundaria, y que del millón de jóvenes que votaron por primer vez en 1999, 630.00 están fuera del sistema educativo. *La Nación*, 6 de septiembre de 2000.

<sup>281</sup> Ver Claudio Zlotnik, "El enemigo de la UIA ya tiene nombre y apellido". *Página/12*, 6 de septiembre de 2000.

alianzas de clases<sup>282</sup> para construir un proyecto nacional. De igual forma reforzó De Mendiguren, quien retomó los párrafos de la Declaración de Tigre y planteó la necesidad de formar una alianza estratégica entre los empresarios locales y las organizaciones sindicales. “Suscribo los dichos de mi amigo De Mendiguren”, afirmó por último Roberto Rocca (Techint) en el cierre del seminario, en donde también apuntó sobre otro de los ejes centrales de la construcción de hegemonía del GP, que es la cuestión de qué sector de la economía produce la riqueza (algo que ya vimos en varias intervenciones públicas de los responsables de Techint en distintos momentos históricos): “El producto bruto interno es como un vaso de cerveza. La producción de bienes es lo que está abajo y los servicios son la espuma. Parte de esa espuma es necesaria para vender los bienes. Pero la base es lo que está en el fondo del vaso.”<sup>283</sup>

El vicepresidente Carlos “Chacho” Álvarez fue el principal referente político del evento por el día de la industria. Allí realizó una fuerte defensa de los postulados del Frente Productivo, llamó a establecer una alianza entre la producción y el trabajo, y se posicionó como el principal actor político dentro del gobierno que pujaría a favor del emergente Proyecto “Productivo”. Ello estuvo acompañado por el establecimiento de un acuerdo parlamentario “político-empresario” entre diputados de la alianza y el GP (acompañado por diputados del PJ afines al GP) para promover un conjunto de leyes que “favorezcan la industria nacional”.<sup>284</sup> En su discurso, el vicepresidente hizo una encendida apelación a consolidar una “alianza” entre el Gobierno y “los que quieren producir y trabajar (¿)”. Se terminó la apertura ingenua e indiscriminada (¿). Se terminó el piloto automático.”<sup>285</sup> Esto le dio al seminario el carácter de un acto político de alto impacto, que acentuaba la fractura al interior del gobierno por los proyectos en pugna y aceleraba la crisis política.

Tanto en la Mesa del Consenso como en el seminario realizado por la UIA, en ese momento que va de junio a septiembre de 2000, en donde se produce un salto cualitativo en términos políticos, se puede advertir con total claridad, de forma práctica y teórica, la construcción de un conjunto de ejes estratégicos que instituyen antinomias para la construcción hegemónica planteados por el GP, en antagonismo con el Bloque Financiero, a partir de los cuales se va articulando una fuerza político-social:

<sup>282</sup> *Ibíd.*

<sup>283</sup> *Clarín*, 6 de septiembre de 2000.

<sup>284</sup> *Página/12*, 2 de septiembre de 2000. “Debemos enfrentar juntos los embates del sector financiero, que rechaza el intento de avanzar con medidas que generen producción y trabajo argentino”, señaló el vicepresidente de la Unión Industrial, Héctor Massuh, con respecto a los motivos del acuerdo político.

<sup>285</sup> *Página/12*, 6 de septiembre de 2000.

<b>Frente Productivo</b>	<b>vs. Bloque Financiero</b>
Producción	vs. Finanzas y Servicios
Proyecto nacional	vs. Intereses foráneos
Estado activo	vs. Estado pasivo
Desarrollo	vs. Especulación
Integración regional activa (Mercosur)	vs. Integración subordinada
Protección a la producción nacional	vs. Apertura indiscriminada
Humanismo socialcristiano	vs. Liberalismo/neoliberalismo
Alianza producción y trabajo	vs. Bancos, privatizadas e hipermercados
Inclusión social	vs. Exclusión social
Capitalismo con rostro humano	vs. Capitalismo Salvaje

### **La contraofensiva del Bloque Financiero**

La renuncia del vicepresidente Carlos Álvarez, al mes de haberse alineado en la conferencia de la UIA como principal referente político del Frente Productivo al interior del gobierno, constituyó un golpe para este último, donde quedó demostrado el poder del Bloque Financiero. Se hicieron evidentes dos cuestiones fundamentales: los límites de las acciones político al interior del gobierno (ocupación de cargos en el sistema político-institucional y sanción de normas a favor de la producción), que al no modificar el proyecto político estratégico dominante, chocaban contra límites estructurales; y la imposibilidad de un gobierno de equilibrio, la recreación de la "Comunidad de Negocios" y la coexistencia de los sectores en pugna. Ambos se presentaban como antagónicos, en donde la existencia (dominante) de uno significaba la negación del otro. La amenaza de un golpe de mercado y el bloqueo presidencial terminó con la ofensiva al interior del gobierno por parte del Frente Productivo, que en términos políticos-institucionales se cristalizaban en la figura del vicepresidente y en el flamante Secretario de Industria y Comercio.

En términos políticos la renuncia de Álvarez se presenta más complejo, con más elementos en juego y no de forma lineal: el vicepresidente reclamó la renuncia de José Genoud (presidente provisional del Senado), Alberto Flamarique (Ministro de Trabajo) y Fernando de Santibáñez (Secretario de Inteligencia). Los tres se encontraban implicados en las denuncias de soborno en el Senado para la aprobación de la ley de flexibilización laboral que reclamaba el FMI (el escándalo de "la banelco"). Estos fueron confirmados en sus cargos por el presidente Fernando de la Rúa y ello desembocó en la renuncia de Carlos Álvarez, que había presentado las opciones como excluyentes para producir un golpe al interior del gobierno. El motivo que aparece a primera vista es el de corrupción, sin embargo, en términos de lo que estaba en juego el *sentido* es otro: se enfrentaban las figuras centrales de las dos alas en pugna en el gobierno. El posicionamiento de otros

actores políticos daba cuenta del enfrentamiento transversal a los partidos políticos al que daba lugar los proyectos políticos-estratégicos en pugna. El PJ, en un comunicado firmado por el ex presidente Carlos Menem, Rubén Marín y Eduardo Bauzá, afirmaba que “quien asume la responsabilidad de trabajar por la verdad debe mantenerse en su puesto de lucha y no abandonar el barco ante la primera tormenta”. Menem agregaba además que Fernando de la Rúa “tiene una posibilidad mayor de ejercer un liderazgo sin ningún tipo de oposición dentro de sus propias filas” y que “el opositor más grande que tenía era el vicepresidente”. Pidió que “no le tema al justicialismo” porque ese partido “está para hacer una política de oposición constructiva” y afirmó que “le vamos a estar poniendo el hombro al gobierno”.<sup>286</sup> En contraposición, Eduardo Duhalde, si bien cuestionó a Carlos Álvarez por renunciar, lo respaldó en su reclamo de mayor transparencia y denunció un pacto tácito Menem-De la Rúa.<sup>287</sup>

La renuncia de Carlos “Chacho” Álvarez fue seguida por la asunción de Chrystian Colombo al frente de la Jefatura de Gabinete en lugar de Terragneo. Colombo venía del mundo de los bancos locales, pasó por el grupo Pérez Companc y fue gerente del Banco Macro en los años noventa, hasta que en 1999 asumió como presidente del Banco Nación. Su asunción como Jefe de Gabinete de Ministros se traducía como un intento de equilibrio favorable al Bloque Financiero, en el mismo momento en que renunciaba el principal cuadro político en la alianza de gobierno cercano al Frente Productivo. Sin embargo, provenía de la banca local, con lo cual tenía cierta cercanía a la fracción de los grupos económicos locales. Frente a la crítica del ex presidente Raúl Alfonsín a la Convertibilidad, que la calificó como uno de los episodios más graves del siglo XX después del golpe de 1930, el flamante Jefe de Gabinete afirmaba: “La convertibilidad es la piedra angular de nuestro mercado monetario crediticio y del mercado de capitales (¿) su importancia es también central y decisiva en todos los contratos que dependen de ella (...) Quebrar la convertibilidad generaría un colapso en el nivel de actividad de una magnitud nunca vista”.<sup>288</sup> El banquero devenido en Jefe de Gabinete de Ministros se erigió como férreo defensor de la Convertibilidad en el momento en que el Frente Productivo y distintos actores políticos de peso presionaban por romper dicha institución, así como del otro lado se presionaba para la dolarización. A su vez, Colombo rechazaba las propuestas del Frente Productivo, escenificando el cambio en la relación de fuerzas al interior del gobierno: “Esperamos de los empresarios que se pongan a trabajar y que inviertan, y no que se preocupen por acercar propuestas macroeconómicas”.<sup>289</sup>

<sup>286</sup> *Página/12*, 7 de octubre de 2000.

<sup>287</sup> *Ibíd.*

<sup>288</sup> *Clarín*, 13 de octubre de 2000.

<sup>289</sup> *La Nación*, 9 de diciembre de 2000.

El siguiente paso del Bloque Financiero ante la creciente debilidad del gobierno fue ofrecer un supuesto "blindaje" financiero (fondos por 40.000 millones de dólares) a cambio de avanzar con un conjunto de puntos que hacían al programa de profundización del proyecto financiero primario-exportador. El operador principal del acuerdo, nexo entre el gobierno local y el FMI y Estados Unidos, fue el vicepresidente de la red financiera Citigroup, Williams Rhodes.<sup>290</sup> Los intereses financieros globales de origen angloamericano y sus aliados locales eran los principales sostenedores del gobierno de la Alianza y de la Convertibilidad, y todavía no promovían una salida con crisis, devaluación y acumulación por desposesión porque de hecho ya eran dominantes en Argentina y la opción adoptada era avanzar con el plan de reformas. El Frente Productivo había quedado completamente subordinado.<sup>291</sup> El conjunto de medidas anunciadas por de la Rúa el 10 de noviembre, apoyadas por el FMI, así lo demuestran:

- Contener el gasto, reducir el déficit y alentar una posible reducción de impuestos que incentive la actividad empresarial y el consumo.
- Acordar con las provincias mantener el nivel de transferencias de la Nación hacia ellas en los niveles existentes y comprometerlas a no aumentar el gasto en los próximos cinco años.
- Reformar el sistema previsional. De aquí en más los trabajadores tendrían que afiliarse al régimen privado de jubilaciones, ya que el régimen estatal, o de reparto, sería derogado. La propuesta incluía subir la edad jubilatoria de las mujeres a 65 años.
- Desregular totalmente el sistema de obras sociales.<sup>292</sup>

El banquero Eduardo Escasany, del Grupo Financiero Galicia, pretendía agregar a estas medidas el arancelamiento universitario,<sup>293</sup> propuesta que vería la luz como medida de ajuste una vez que López Murphy en marzo de 2001 asumió como Ministro de Economía, cristalización resultante de la contraofensiva del Bloque Financiero que se inicia en octubre de 2000.

<sup>290</sup> *Clarín*, 10 de noviembre de 2000.

<sup>291</sup> Resulta interesante ver la explicación del economista Ricardo Arriazu sobre por qué Machinea debía continuar en el ministerio de Economía a pesar de provenir del Frente Productivo: "Así como Nixon por anticomunista era el único que podía hacer la apertura a China, Machinea, por progresista, es el único que puede hacer las reformas ortodoxas necesarias en la Argentina". *Clarín*, 10 de noviembre de 2000.

<sup>292</sup> *Página/12*, 11 de noviembre de 2000. La conflictividad social aumentaba a medida que se profundizaban las políticas de ajuste. El mismo día en que Fernando de la Rúa anuncia las medidas acordadas con el Citigroup y el FMI, la policía mató a Aníbal Verón, desocupado y protagonista de un piquete en Tartagal. En solidaridad los gremios del transporte de la CGT disidente llamaron a una huelga.

<sup>293</sup> "Nosotros queremos el arancelamiento universitario". *Clarín*, 24 de noviembre de 2000.

Bajo el esquema macroeconómico vigente, el Estado se encontraba en una situación al borde del default y ello se reflejaba en el índice *Emerging Markets Index Plus* (EMBI), que mide el llamado *riesgo país*, a partir de la sobre tasa que el gobierno debe pagar para endeudarse por encima de la tasa del Tesoro de Estados Unidos. Hacia noviembre de 2000 el mismo había llegado a los 1000 puntos, lo cual dictaminaba que el precio del endeudamiento estaba prácticamente bordeando los niveles de default. La estrategia dominante del Bloque Financiero operada por el Citigroup con el “Blindaje” (Línea de Crédito Contingente según el FMI) fue conformar un consorcio de prestamistas (FMI, Banco Mundial, España, bancos internacionales y fondos de pensión), que a su vez constituía el grupo que dictaminaba las condiciones de desembolso y monitoreo, a través del cual obligar al país a avanzar en un conjunto de reformas neoliberales garantizando el pago de los vencimientos de deuda casi en su totalidad por dos años. Los supuestos 39.200 millones de dólares se desembolsaban a medida que se cumplía el plan de reformas establecidas y constituían un mero asiento contable para pagar la ascendente deuda pública, garantizando a los acreedores que la Argentina no entre en cesación de pagos y garantizando la fuga de capitales de la cual también participaban los principales integrantes del GP a pesar de su retórica nacionalista.<sup>294</sup>

Las reformas englobadas bajo el concepto de ajuste consistían: 1) en disminuir el gasto público, los salarios y mediante la deflación de los precios generales de la economía aumentar la “competitividad” a partir de aumentar la tasa de explotación relativa, achicando a su vez el déficit fiscal y aumentando el superávit comercial; 2) privatizar los bancos en manos del Estado, completar la privatización del sistema previsional y avanzar con la privatización de algunas funciones como el cobro de impuestos y de servicios como la educación y la salud (arancelamiento universitario y ajuste a la educación pública para que avancen las instituciones privadas, desregulación de obras sociales para que el control del negocio de la salud quede en manos de las prepagas, etc.); 3) profundizar la ex-tranjerización de la economía Argentina y la especialización productiva primario exportadora.

Desde el Frente Productivo (FP) se vertieron diferentes opiniones frente al “blindaje”, pero la posición común fue de apoyo en la medida en que se pongan en marcha medidas para salir de la recesión y se reconozca el agotamiento del “modelo”. De lo contrario, para los referentes del FP sólo implicaba ganar tiempo. Incluso, grupos empresariales europeos que se incorporaron al Frente Productivo,

<sup>294</sup> Ver Claudio Lozano, “Reflexiones sobre el blindaje financiero”, Instituto de Estudios y Formación de la CTA. <http://www.bibliotecacta.org.ar/bases/pdf/IDE00119.pdf>. Y ver el excelente trabajo de Basualdo (2010) donde detalla las transferencias al exterior por parte de los 50 mayores grupos empresariales o firmas en el año 2001, páginas 369 a 380.

esgrimían esa misma posición: "El "blindaje" financiero sirve. Pero la verdadera solución es salir del estancamiento"<sup>295</sup> afirmaba Vincenzo Barello del grupo Fiat. También desde el Frente Productivo y en línea con lo planteado por Raúl Alfonsín, volvía a insistirse dentro de las propuestas de "cambio de modelo" para acompañar el llamado "blindaje", una estrategia de salida de la Convertibilidad, estableciendo una canasta de monedas para lograr la flotación del peso en dos años.<sup>296</sup> También intentaría la UIA, reconociendo donde se encontraba el núcleo del poder dominante de la Argentina, torcer la línea de los organismos financieros internacionales y del gobierno de los Estados Unidos enviando una delegación a Washington para presentar su propuesta de reactivación y crecimiento en oposición a las políticas de ajuste como único camino para salir de la recesión. Pero tampoco les daba resultado, era tan ilógico como esperar que los Estados Unidos apoyen a la Argentina en la guerra de Malvinas contra Gran Bretaña.

Finalmente, a principios de marzo cae José Luis Machinea y el conjunto del equipo económico. Si bien no había realizado medidas por fuera de los límites impuestos por la llamada "ortodoxia" económica (es decir, por el Bloque Financiero), los "mercados" no aprobaban su gestión y con su renuncia se cristalizaba la contraofensiva del Bloque Financiero iniciada en octubre del año anterior.<sup>297</sup> Según David Cufre, del diario *Página/12* "La información que manejaban era que si el jefe de Hacienda no era sustituido de inmediato, la próxima semana habría un golpe de mercado, ya que el establishment financiero 'le había bajado el pulgar'"<sup>298</sup> En el lugar de Machinea, asumiría como ministro de Economía el titular de la cartera de Defensa, Ricardo López Murphy, Doctor en Economía de la Universidad de Chicago, presidente del *think tank* FIEL<sup>299</sup> y referente del Bloque Financiero,

<sup>295</sup> *Clarín*, 24 de noviembre de 2000.

<sup>296</sup> Osvaldo Rial, presidente de la UIA y diputado por el PJ-Duhalde afirmaba: "Sería lógico recurrir a una canasta de monedas u otros mecanismos (en lugar del dólar) para lograr la flotación del peso dentro de dos años, ya con el país en una nueva etapa de crecimiento económico." *La Nación*, 20 de diciembre de 2000.

<sup>297</sup> "La renuncia de Machinea es parte del fracaso de todas las medidas de ajuste y recesión que recomendaban sectores de la banca, los organismos internacionales y economistas neoliberales", afirmó el presidente de la Unión Industrial Argentina, Osvaldo Rial. *La Nación*, 4 de marzo de 2000.

<sup>298</sup> *Página/12*, 3 de marzo de 2001. En una entrevista a *La Nación* (11 de noviembre de 2001), de Mendiguren afirmaba con respecto a la gestión de Machinea: "La verdad es que no pudimos aplicar con José Luis Machinea las cosas que pensábamos antes. Se vio muy comprometido, muy presionado por este sector financiero que nos plantea siempre todo en términos de catástrofe, de abismo, pero mientras tanto siguen prestando al 13, al 14, al 25 por ciento. Y la verdad es que tienen un enorme poder de presión. Yo voy y les muestro los jugos, la bicicleta (importados), pero ellos todos los días estaban al borde de un golpe de mercado. Han maniatado a la política, han maniatado a la economía. Yo espero que el sistema cambie."

<sup>299</sup> La Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) fue creada en 1964 por la Bolsa de Comercio, la Unión Industrial, la Sociedad Rural y la Cámara de Comercio y desde entonces se ha venido sosteniendo merced al aporte financiero de las mayores empresas del país, como

particularmente de su ala neoconservadora. El establishment económico consideraba que “la política” interfería en la economía y que el problema del gobierno de la Alianza era que no lograba “verticalizar” a su “ala izquierda” representada por Alfonsín y el Frepaso. Con este golpe, el Bloque Financiero pretendía disciplinar a dicha “ala izquierda” y al Frente Productivo. Las relaciones de fuerzas en la órbita ideológica se encontraban tan corridas hacia el conservadurismo, que un representante de la ortodoxia como Carlos Rodríguez (presidente del CEMA) considera que Machinea no creía en el capitalismo, y por eso había fracasado:

“El rumbo económico no es tan terrible como para cambiarlo. Lo que pasó con Machinea es que no tenía credibilidad porque pertenece al ala del radicalismo que no cree en el capitalismo, en los mercados, en la economía abierta y en la reducción del Estado. Por eso se tuvo que ir. La designación de López Murphy es positiva, pero esperemos que haya cambios políticos que los acompañen a él y a los economistas de FIEL.”<sup>300</sup>

Una de las primeras decisiones de López Murphy fue convertir a la Secretaría de Industria y Comercio, a cargo del directivo de Techint, Javier Tizado, en Subsecretaría e incluirla dentro de la Secretaría de Producción, junto a la Subsecretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. Aquí se observa otra cristalización institucional del cambio de relación de fuerzas a favor del Bloque Financiero, que podemos dividir en dos aspectos. El primero es el desplazamiento de Tizado (Techint), que se corresponde con el avance en la estructura del Ministerio de Economía de cuadros provenientes de FIEL. El segundo es la desjerarquización en el diseño político-institucional de dos áreas centrales de la estructura productiva Argentina: el agro y la industria. Una mediación político institucional como objetivación de una relación social –como nudo de sutura de las contradicciones subyacentes que han rasgado la superficie (O’Donnell, 1978)– es el modo en que se organiza y se reconoce dicha relación. El nivel de su reconocimiento se objetiva en la jerarquía que ocupa en el sistema político institucional, que implica su lugar e influencia en el Estado práctico, que se corresponde también (no linealmente) con recursos, capacidades administrativas, etc. En este sentido, dicho nivel de reconocimiento también es una objetivación de una relación de

Acindar, Autopistas del Sol, Bayer, Coca-Cola, Loma Negra, Molinos, Pérez Companc, Citibank, Benito Roggio, el grupo Bunge, Telefónica y Telecom. También figuran en la lista entidades como la Bolsa de Cereales o la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA). En su consejo directivo figuraban muchos de los mayores referentes de los negocios nacionales: Federico Zorraquín, Jorge Brea, Roque Maccarone, Salvador Carbó, Juan Bautista Peña y Manuel Sacerdote.

<sup>300</sup> *La Nación*, 5 de marzo de 2001.

fuerzas, que en un plano general, observando el conjunto de instituciones políticas, da lugar a una forma específica de Estado. De ahí el fuerte rechazo tanto de la UIA como de la Federación Agraria Argentina (que comenzaba a sumarse al Frente Productivo), a la nueva estructura del Ministerio de Economía que desjerarquizaba dos mediaciones relacionadas con sus intereses.<sup>301</sup>

Como parte del cambio del ministerio de Economía, asumió de Secretario de Hacienda (prácticamente equivalía a ser el viceministro) Daniel Artana, perteneciente al FIEL y doctorado en la Universidad de California (EE.UU.). Producto de una publicación de su autoría en el año 1992 la UIA se distanció de FIEL, convocó a sus principales empresas a que no contribuyan más a dicha institución y creó su propio *think tank*: el Instituto para el Desarrollo Industrial (IDI), cuya presidencia ocupó el ministro saliente, José Luis Machinea, como observamos en el capítulo anterior. En dicho artículo, publicado en el periódico *Ámbito Financiero* en el año 1992, Artana atacó las posturas "proteccionistas" de la UIA y afirmó que no había que protestar contra el dumping en la importación ya que ello, en definitiva, beneficiaba a los consumidores. Estos datos revelan el golpe que significaba su ascensión para el Frente Productivo y la inevitable agudización de la lucha entre capitales en su momento político.

El plan de López Murphy y su equipo económico proveniente de FIEL consistió básicamente en un profundo ajuste de 2000 millones de pesos. El mismo fue anunciado simbólicamente en la Bolsa de Comercio y estuvieron ausentes la UIA y las demás entidades del Frente Productivo.<sup>302</sup> El recorte en la educación era particularmente profundo. En el caso de la enseñanza Media e Inicial, el gobierno nacional dejaría de aportar fondos a las provincias, los cuales deberían ser cubiertos por éstas o realizar recortes en sus respectivos presupuestos educativos. En el caso de la enseñanza Superior, el recorte obligaba prácticamente a arancelar el acceso a las universidades en las carreras de grado. El multimedio Grupo Clarín, órgano ideológico-cultural de los Grupos Económicos Locales, criticó la medida en la editorial de su periódico homónimo, e hizo especial hincapié en la cuestión educativa: "No debe perderse de vista que la educación, en todos sus niveles, es uno de los pilares del desarrollo de la economía moderna y un

<sup>301</sup> En *La Nación* (10 de marzo de 2001), Osvaldo Rial afirmó: "[...] la verdad es que esa fusión de secretarías es una muestra clara de falta de criterio. Creer que reduciendo un par de funcionarios se hace política de Estado. No es así. De esta manera se reduce la capacidad de diseño de una política industrial." Y Ricardo D'Amato, titular de la Asociación de Fábricas Argentinas de Componentes (Afac), fue igual de contundente: "El nuevo equipo económico no parece tener visos industriales. En un país industrialista como éste no puede haber subsecretaría, sino que debería haber un Ministerio de Industria". Por su parte, Eduardo Buzzi, titular de la Federación Agraria Argentina, sostuvo que "recategorizar al sector fue un golpe muy fuerte a la producción. Esta arquitectura de Estado moderno que se pretende construir es un proceso de desguace del Estado y no de modernización. Esta decisión no jerarquiza la actividad agropecuaria".

<sup>302</sup> *La Nación*, 18 de marzo de 2001.

elemento básico para el ingreso en el mercado de trabajo en todos los niveles de calificación.”<sup>303</sup>

El ajuste produjo la profundización de la crisis política en cuatro frentes:

- a) En la agudización del enfrentamiento del “gobierno” con el GP (devenido en Frente Productivo y Mesa de Consenso), que es la dimensión principal de nuestro análisis. Esta es la forma mediada que adopta el enfrentamiento de éste con el Bloque Financiero y su proyecto político estratégico, en la medida en que es desplazado de lo político-institucional y la política de gobierno profundizaba la dirección contraria a sus intereses.
- b) En la profundización del enfrentamiento al interior de la Alianza y su quiebre transversal entre los proyectos políticos estratégicos en pugna.
- c) En la ruptura definitiva con lo que era gran parte de la base social de la Alianza, fundamentalmente las clases medias vinculadas al sistema educativo, que se transforma en crisis de representación, particularmente con la UCR y su crisis total como partido político.
- d) La profundización del enfrentamiento del gobierno de la Alianza con el movimiento obrero organizado y las organizaciones sociales de desocupados (denominados “piqueteros” por su forma dominante de protesta). Aquí podemos observar que comenzaron a ampliarse las relaciones de “solidaridad” (no como caridad sino como lazo político-social) entre estos sectores y las llamadas “clases medias” (fundamentalmente trabajadores profesionales y docentes y movimiento estudiantil universitario). En este sentido, la cuarta huelga general contra el gobierno de de la Alianza y el plan de ajuste de López Murphy, lanzada por la CGT-Moyano y la CTA, contó con la adhesión de numerosas organizaciones político-sociales de desocupados y estudiantiles.

La rápida caída de López Murphy como ministro de Economía, a la semana de haber asumido, era un indicador de la situación particular de empate hegemónico,<sup>304</sup> así como de la resistencia popular a las políticas de ajuste que empezaban a encontrar fuertes límites. El Bloque Financiero no lograba imponer sus condiciones y su estrategia para la profundización neoliberal en la Argentina que le permita una salida de la crisis, aunque tenía capacidad de vetar los intentos de cambio de rumbo o cambio de “modelo” y lograba mantenerse como dominante y perpetuar las condiciones generales de su dominio. Por otra parte, se notaban crecientes fisuras a su interior, entre dolarizadores y no dolarizadores,

<sup>303</sup> *Clarín*, 18 de marzo de 2001.

<sup>304</sup> El desarrollo y la aplicación de dicho concepto gramsciano para el análisis de una situación histórica de crisis en la Argentina fue realizado en un clásico trabajo por Portantiero (1977)

“americanistas” y “globalistas”. Por otra parte, el Frente Productivo (y la Mesa de Consenso en donde se expresaba una articulación política más amplia), todavía no se constituía como bloque de poder ni lograba torcer las relaciones de fuerzas para imponerse como dominante en el Estado; pero si lograba vetar la profundización neoliberal. Además, las clases subalternas o el campo del pueblo (Dussel, 2007), en esta situación de crisis y enfrentamiento entre proyectos políticos estratégicos, también habían adquirido creciente fuerza y capacidad de resistencia ante la profundización neoliberal, e incluso, como observamos, una fracción del movimiento obrero organizado, nucleado en el MTA y la CGT-disidente pretendía disputar con el GP el lugar de articulador hegemónico de un proyecto alternativo.

### ***El último intento de recomposición hegemónica del “Bloque en el Poder”***

El concepto de bloque en el poder se vuelve necesario en el Estado capitalista debido a la participación particular en el dominio político de varias clases y fracciones de clase (Poulantzas, 1976), cuya unidad es contradictoria, se da bajo un modo específico de articulación en cada coyuntura histórica, se corresponde con una forma de estado determinada y en el cual una clase o fracción ejerce la conducción hegemónica de ese bloque que conduce el Estado. Los grupos político-sociales que conforman un bloque en el poder pueden enfrentarse para definir sus posiciones en el mismo, desarrollando fuerzas político-sociales, articulaciones políticas, partidos políticos; o pueden disputar dichos partidos (devenidos en maquinarias electorales) para, a través de ellos, influir y organizar la articulación entre la sociedad civil y la sociedad política (el Estado práctico). Las fracciones y los cuadros y las organizaciones (políticos, ideológico-culturales) que componen el GP (especialmente los GEL más concentrados) formaban parte de Bloque en el Poder, y de la “Comunidad de Negocios” surgida en los años noventa, en el cual no constituían la fracción de clase hegemónica dentro de dicho bloque –la fracción que impuso predominantemente el proyecto político estratégico en el estado logrando un consenso en torno a ello a partir de 1991 (Ley de Convertibilidad)– pero sí lograron participar en dicha Comunidad, obtener beneficios para establecer áreas de acumulación privilegiadas (Castellani, 2011) e influir en términos políticos e ideológicos.

Sin embargo, afines de los noventa y al comienzo del siglo XXI lo que entra en crisis es dicho Bloque en el Poder, no sólo en el orden en que se encuentran los distintos componentes del mismo, sino la reproducción del bloque como tal, ya que en su seno se desarrollaron proyectos políticos estratégicos antagónicos, imposibles de ser reconciliados y sintetizados, aunque sea bajo otro orden. De ahí que hablemos del desarrollo de dos bloques para disputar la reconfiguración del bloque en el poder: un *bloque de poder* dominante (el Bloque Financiero),

aunque su hegemonía esté en crisis, y un bloque de poder emergente, en transición (el Bloque Productivo), que todavía no se había constituido como tal. Y hablamos de bloque de poder emergente en tanto que pugna por devenir hegemónico en el Estado e imponer un proyecto político estratégico, no reduciéndose a modificar la relación de fuerzas al interior del bloque en el poder, aunque esta última era la estrategia dominante representada por el GP. La imposibilidad de dicha estrategia, de modificar las relaciones de fuerza del bloque en el poder mediante el accionar político institucional obliga al GP (y su devenir ampliado como FP) a adoptar otras estrategias que van deviniendo en una situación de empate entre dos bloques. Incluso, como observamos, en estos términos reflexionan los distintos cuadros intelectuales y políticos del bloque de poder emergente.

Sin embargo, antes de que la fractura sea definitiva, el ex ministro de Economía, Domingo Cavallo, quien sustituyó al fugaz López Murphy, pretendía realizar un nuevo intento de síntesis, de reconstitución del Bloque en el Poder que cristalizó la Convertibilidad como expresión institucional y simbólica de la hegemonía neoliberal. Domingo Cavallo era la personificación de dicha "Comunidad de Negocios", que sintetizaba la aplicación del proyecto financiero neoliberal centrado en el complejo agroalimentario exportador, con áreas de acumulación privilegiada y mecanismos de contención para los Grupos Económicos Locales y la burguesía local más concentrados. El apoyo empresarial para Domingo Cavallo fundamentalmente provenía del MIA (Movimiento Industrial Argentino) dentro de la UIA, muchos de los grupos económicos locales (especialmente Arcor)<sup>305</sup> y extranjeros que integraban la Copal, el Citigroup, los bancos privados locales, las automotrices europeas, el grupo IRSA perteneciente a George Soros y Elsztain, entre los más destacados. Muchos de estos grupos económicos y Redes financieras globales eran quienes sostenían financieramente a la Fundación Mediterránea, el Think Tank de Cavallo.

El 20 de marzo Cavallo asumió el Ministerio de Economía, pretendiendo ensayar el papel de "heterodoxo" frente al ala neoconservadora representada por López Murphy junto al FIEL y al CEMA: se pronunciaba a favor de políticas activas para salir de la crisis sin resignar los núcleos centrales del Proyecto Financiero neoliberal. En su retorno al gobierno del Estado, Cavallo pretendía hacerlo junto Carlos "Chacho Álvarez", sobre quien consideraba que debía ocupar la Jefatura de gabinete para consolidar este intento de unidad entre una parte del Bloque Financiero y el GP, junto con el progresismo. Es decir, reintentar un

<sup>305</sup> Fulvio Pagani, directivo de la empresa alimentaria local Arcor y presidente de la Fundación Mediterránea (de la cual fue proviene Cavallo), afirmaba: "Esperemos que la acción de Cavallo dé sus frutos porque tiene un plan para reactivar. Lanzará una reforma tributaria que venimos trabajando en la Fundación Mediterránea. Esta crisis se va a solucionar porque Cavallo luchará por el crecimiento y el empleo". *Clarín*, 23 de marzo de 2001.

experimento similar al laborismo británico de la “Tercera Vía” (tal cual había sido la intención inicial de la propia Alianza) que combine el proyecto financiero neoliberal y sus reformas estructurales, junto a ciertas políticas sociales, medidas para incentivar la actividad económica y reformas liberales democráticas, en un intento de reconstrucción del transformismo.<sup>306</sup>

El nuevo ministro era apoyado tácticamente por el GP,<sup>307</sup> especialmente frente al ala neoconservadora que sólo veía el ajuste como estrategia frente a la crisis. En esta línea, a los dos días de su asunción como Ministro, Cavallo lanzó el “Plan de Competitividad”, haciendo lugar a una demanda central del GP que era recuperar competitividad para las manufacturas locales.<sup>308</sup> José Ignacio de Mendiguren, secretario de la UIA, consideró luego del anuncio que “Cavallo está impulsando las medidas heterodoxas que hacen falta”<sup>309</sup>. Y Paolo Rocca (Techint) se entusiasmaba con el aparente cambio de orientación política de Cavallo: “Percibí a un Cavallo distinto. Creo que esta vez viene a desatar las fuerzas productivas.”<sup>310</sup>

El plan de competitividad de Cavallo y su equipo económico tenía los siguientes puntos centrales (algunos de los cuales no llegaron a implementarse):

- Establecer un impuesto de hasta el seis por mil de cada depósito y extracción que se haga de cuentas corrientes, y la exigencia de utilizar cheque o tarjeta de crédito por cada operación que supere los 1.000 pesos (dólares).
- Cambiar el régimen arancelario para proteger la producción local y favorecer la inversión productiva: establecimiento de un Derecho de Importación Extrazona (DIE) de 0% para 1.338 productos considerados como bienes de capital, para favorecer la inversión; aumento de la tarifa al 35% para 1.097 tipos de bienes de consumo; y establecimiento de una tasa diferencial que iba del 20 al 25,6% para otros 87 bienes de ese último grupo. Esta medida abarcaba sólo a los productos extra Mercosur. A su vez, dejaba afuera del aumento arancelario a las autopartes originadas fuera del Mercosur, que seguirían tributando aranceles de entre el 8 y el 10,5%, para no tocar los intereses de las automotrices extranjeras, fundamentalmente ensambladoras.

<sup>306</sup> Este punto es desarrollado en Merino (2011b).

<sup>307</sup> Los grupos económicos locales más concentrados del GP mostraban mayor entusiasmo con Cavallo, al igual que las empresas industriales europeas (Renault, Fiat, etc.), que las fracciones de burguesía local-nacional.

<sup>308</sup> El titular de la Unión Industrial (UIA), Osvaldo Rial, afirmó en relación al Plan de Competitividad: “existe una clara sintonía con la propuesta del ministro Cavallo, ya que desde hace mucho tiempo que la Unión Industrial planteó como tema central la competitividad de las manufacturas locales”. *Clarín*, 22 de marzo de 2001.

<sup>309</sup> *Ibíd.*

<sup>310</sup> *Clarín*, 23 de marzo de 2001.

- Anuncio de un seguro de desempleo de 150 pesos por mes para 206.000 familias que estaban por debajo de la línea de indigencia. Esta era una de las demandas centrales del GP para reactivar el mercado interno. Si bien no fue anunciado por el equipo económico en primera instancia, formaba parte del paquete de políticas activas anti-recesivas y de contención política.
- Intención de rebajar los aportes patronales a empresas generadores de puestos de trabajo y fundamentalmente Pymes. Una de las demandas del GP, aunque modificada.
- Blanqueo para los inhabilitados bancarios que poseían cuantas corrientes cerradas.
- Intención de constituir una canasta de monedas para establecer la paridad del peso con los objetivos de: a) flexibilizar el régimen de convertibilidad y atraer la inversión extranjera sin generar una fuerte devaluación de activos; b) descartar de plano la dolarización, por la que presionaban crecientemente los sectores que ya indicamos,<sup>311</sup> fortalecidos con el triunfo del Partido Republicano en los EE.UU.<sup>312</sup>

Otro de los lugares centrales de poder en los que avanzó Cavallo fue en el Banco Central, en donde propició el desplazamiento del conservador Pedro Pou y ubicó en su lugar al neoliberal y defensor de la Convertibilidad, Roque Maccarone, un ejecutivo bancario que se había desempeñado como Secretario de Finanzas entre 1993 y 1996. Con ello desplazaba al último defensor de la dolarización del gobierno, al tiempo que significaba el enfrentamiento con la nueva administración neoconservadora de Estados Unidos.

La versión “heterodoxa” de Cavallo – intento de reconstrucción del bloque en el poder neoliberal, bajo la hegemonía del proyecto financiero global – duraría unos pocos meses, para retornar a las recetas “ortodoxas” de ajuste dictaminadas

<sup>311</sup> Debe resaltarse que el Banco Central de la República Argentina seguía teniendo como presidente al economista del CEMA y de la Universidad de Chicago, Pedro Pou, uno de los principales impulsores de la dolarización de la economía argentina.

<sup>312</sup> En las opiniones de los economistas del establishment sobre el plan de Cavallo se observaba a su vez la fractura dentro del propio Bloque Financiero: el intelectual liberal conservador Roberto Alemann afirmaba que: “No es la competitividad, como cree Cavallo, el drama que tenemos. En total, considerando la Nación, las provincias y los bonos, en 2001 superará los 10.000 millones. Y eso es lo que define las tasas. El tal vez piense que con estas medidas ofertistas logrará una recuperación y, si baja el gasto, también se reducirá el déficit. Ojalá le sirva. Pero yo, por el momento, no le veo solución.” En contrapartida, el liberal “progresista” Martín Redrado, economista jefe de la Fundación Capital, opinaba positivamente: “Globalmente es un buen plan. Quiere dar señales al sector productivo. Uno puede no coincidir con las medidas aisladas, pero creo que todo forma parte de una estrategia que desembocará en el crecimiento”. *La Nación*, 22 de marzo de 2001.

por el FMI y el capital financiero transnacional. El triunfo del neoconservadurismo en los Estados Unidos y los consiguientes cambios en el FMI –el reemplazo del liberal Stanley Fischer por la conservadora Anne Krueger– dejaba menos márgenes de acción para ensayar dicha reconstrucción, ya que se había fortalecido la línea ajuste+dolarización+ALCA en los organismos que aceptaban o vetaban las políticas locales.<sup>313</sup> Por otro lado, más allá de las representaciones subjetivas y las iniciativas políticas, la posibilidad de ensayar una nueva síntesis había devenido impracticable en tanto se habían desarrollado posiciones antagónicas, desatando una lucha hegemónica para definir qué proyecto se imponía y subordinaba al otro. La situación de empate significaba que en la medida en que Cavallo satisfacía algunas demandas del GP, aunque esto no ponía en juego los cimientos del "modelo", el Bloque Financiero vetaba ya que significaba resignar el rumbo estratégico. Es decir, ya no había lugar para la contención gremial o económico corporativa propia de la construcción hegemónica, y por otra parte la situación estructural de reproducción económica del modelo de acumulación vigente se había vuelto insostenible.

### ***El surgimiento del Movimiento Productivo Argentino (MPA)***

Hacia fines de diciembre del año 2000, cuando todavía Machinea era ministro de Economía y se había acordado el "blindaje", Eduardo Duhalde le propuso a un grupo de empresarios nacionales, referentes del Frente Productivo, armar un movimiento productivo "multipartidario y multisectorial".<sup>314</sup> Es decir, era una convocatoria política que brindaba un espacio de articulación para devenir de Frente Productivo a Movimiento, a fuerza político-social, para luchar por la conducción del Estado. Este proceso constituye el salto definitivo a la política, en donde comienzan a observarse las luchas específicas de dicho plano y aparece la dimensión del proyecto político que "resulta central puesto que allí se plasma la producción de significantes aglutinantes, las promesas de plenitud inherentes a la movilización política y la elaboración del espacio mítico que permite romper con los principios de representación hegemónicos." (Retamozo, 2009:86)

En su discurso de convocatoria las referencias condensaban acciones para avanzar en términos políticos: la convocatoria al movimiento como herramienta de organización política, la referencia a Juan Domingo Perón y a Arturo Frondizi como los únicos presidentes que gobernaron a favor de las empresas nacionales,

<sup>313</sup> El Secretario del Tesoro del gobierno de Bush, Paul O'Neill, afirmaba ante la situación argentina que no habría nuevos fondos y que el gobierno republicano se oponía en principio a los paquetes que los Estados Unidos les concedieron a México y a Brasil durante la gestión de Bill Clinton. *La Nación*, 13 de julio de 2001.

<sup>314</sup> *Clarín*, 22 de diciembre de 2000.

la necesidad de ir por el máximo nivel del poder político, la creación de un ministerio de la Producción desdoblado del de Economía y el “enemigo” sintetizado en algunas figuras como la de Carlos Menem y los “economistas ortodoxos”. Si bien su plan era lanzarlo en febrero de 2001, recién en junio estuvieron dadas las condiciones políticas, cuando la versión “pseudo-heterodoxa” de Cavallo se reveló infructuosa para los referentes de GP y Cavallo abandonó finalmente dicha posición ante el veto de los “mercados” financieros hacia su política “reactivadora”.

Como dijimos anteriormente, existía una disputa en el espacio de articulación de los sectores de la “producción y el trabajo”: tanto el GP como la CGT-Moyano (con el “Frente Nacional Social y Productivo”) y otros sectores (como la CTA) se proponían como los articuladores de la fuerza social emergente para enfrentar al Bloque Financiero y ello se traducía en la política. Mientras Duhalde proponía la construcción política desde el GP hacia el resto de los sectores, es decir, pujaba por una articulación hegemónica desde el núcleo de las fracciones empresarias locales (hasta su discurso, medidas y ejemplos eran exactamente iguales a las planteadas por el GP), por otro lado, en relación a la CGT-Moyano, a la CTA y a una articulación hegemónica desde la alianza entre movimiento obrero y empresarios “nacionales”, aparecían otros cuadros políticos: Néstor Kirchner (Gobernador de Santa Cruz) y Cristina Fernández de Kirchner (Diputada por el PJ).<sup>315</sup> En un encuentro que se realizó el 13 de diciembre de 2000 en el Sindicato de Camioneros, luego de finalizada una protesta en el Congreso Nacional, la diputada Cristina Kirchner marcó la necesidad de acumular poder social y crear alternativas de futuro. Por otro lado Néstor Kirchner presentó el 15 de diciembre una nueva corriente en el PJ, donde expresaba su deseo de armar un frente social, con características de recrear un “capitalismo nacional” que confluyera en un proyecto que lo lleve a la presidencia en el 2003. Como señal de reciprocidad, al acto asistieron Moyano y el jefe de la UTA, Juan Manuel Palacios, que según las crónicas periodísticas fueron ovacionados. También la Democracia Cristiana y el Polo Social, del padre Luis Farinello, coincidían con la propuesta de la CGT-Moyano.

El 29 de mayo de 2001, a la vista de los “fracasos” de Cavallo para reactivar la economía, la UIA lanzó un documento titulado “Bases para refundar la Nación”, de alto contenido político, en el cual se denunciaba el “hambre”, la “corrupción”, el peligro que corrían los “valores de la Nación” y la misma “democracia” por la situación social existente. Dicho pronunciamiento político provocó la adhesión de los integrantes del Frente Productivo, la CGT-Moyano, la Iglesia e importantes dirigentes del PJ, mientras que recibió el rechazo público del gobierno, las quejas de la fracción interna de la UIA el MIA (Movimiento Industria Argentino) y las críticas del diario *La Nación* a través de su editorial, titulada “UIA: más críticas que aportes”:

<sup>315</sup> *La Nación*, 9 de enero de 2001.

"[?] adopta en todo momento un tono grandilocuente, patético y por momentos hasta demagógico, impropio de una entidad que es depositaria, en nuestro medio, de una altísima responsabilidad institucional ([?]) Sobran –como se ve– las denuncias detonantes y los giros apocalípticos. En cambio, faltan propuestas maduras y constructivas, ajustadas a los concretos requerimientos de la realidad social."<sup>316</sup>

En este escenario y con el documento de las "Bases[?]" elaborado por la UIA resonando, el 21 de junio de 2001, Duhalde con el apoyo de Raúl Alfonsín, finalmente convocó a la reunión fundacional del Movimiento Productivo Argentino (MPA). Se firmó un documento del nuevo movimiento y se estableció la lista de los miembros fundadores.

Miembros fundadores del MPA:

1. Albrisi, César (Dip. Nac. AR)
2. Alchourón, Guillermo (Dip. Nac. AR)
3. Alfonsín, Raúl (Presidente UCR)
4. Allende, Alfredo (Dip. Nac. UCR)
5. Arano, Roberto (Protesorero UIA)
6. Brovida, Nilda (Pta. Foro Productivo Avellaneda)
7. Brown, Carlos (Pte. Cámara ART)
8. Buzzi, Eduardo (Pte. Federación Agraria)
9. Capisano, Carlos (UIA Santa Fe)
10. Castellani, Carlos (UIA Santa Fe)
11. Cavallero, Héctor (Dip. Nac. PJ Santa Fe)
12. Chiesa, Dardo (Pte. CARBAP)
13. Chodos, Gregorio (Cámara de la Construcción)
14. De Anchorena, Juan (Sociedad Rural)
15. Duhalde, Eduardo (PJ Bs. As.)
16. Espósito, Aldo (Vice-presidente UIPBA)
17. Frigerio, Mario (Cámara de Informática)
18. Herrera, Manuel (ex Secretario UIA)
19. Iribarne, Alberto (Grupo Bapro)
20. Juárez, Gerardo (UIA Córdoba)
21. Lamacchia, Raúl (Vicepresidente CAME)
22. Levin, Hugo (Pte. Cámara del Libro)
23. Lusich, Rubén (Federación Agraria)
24. Llambías, Mario (Vicepte. CRA)
25. Moravek, Juan (UIA Patagonia)
26. Paladini, Roberto (Federación Gremial de Comercio e Industria)
27. Peirano, Miguel (Economista Asesor UIA)

<sup>316</sup> *La Nación*, 2 de junio de 2001.

28. Poli, Federico (Economista Asesor UIA)
29. Posse, Melchor (UCR)
30. Quintana, Liliana (Pta. Asoc. Mujeres Empresarias y Ejecutivas)
31. Recalde, Héctor (asesor CGT-disidente)
31. Rial, Osvaldo (Vicepresidente UIA)
32. Ruibal, Raúl (Cámara del Juguete)
33. Solá, Felipe (vicegobernador de Buenos Aires)
34. Vázquez, Alberto (Sancor)

Entre los fundadores se encontraban:

- Ocho (8) actores políticos, pertenecientes al PJ, la UCR y Acción por la República (también participarían otros actores políticos<sup>317</sup> y representantes del Frepaso).
- Veinticinco (25) representantes empresariales, que abarcaban un conjunto importante de catorce (14) cámaras empresarias: diez de la UIA (entre representantes nacionales y provinciales, y cuadros técnicos), uno por la cámara de ART (su presidente), dos por la Federación Agraria Argentina (incluido su presidente), uno por Carbap (su presidente), uno por la Cámara Argentina de la Construcción (principal referente), uno por la Sociedad Rural Argentina, uno por la Cámara Argentina de Informática, uno por el Grupo Banco Provincia (Bapro) que además representaba a la Asociación de Bancos Públicos y Privados de la República Argentina (ABAPPRO), uno por CAME (su vicepresidente) que nuclea a pequeñas y medianas empresas especialmente comerciales, uno por la Cámara del Libro (su presidente), uno por Confederaciones Rurales Argentinas (su vicepresidente), uno por la Asociación de Mujeres Empresarias y Ejecutivas (su presidenta), uno por la Cámara del Juguete (su presidente), uno por la Federación Gremial de Comercio e Industria (su presidente) y uno por Sancor empresa láctea que además está en relación a un conjunto de empresas cooperativas y cámaras nucleadas en Coninagro. Salvo la UIA con diez socios fundadores y la Federación Agraria con dos, las demás entidades participaban con un representante. Nótese que sólo la UIA tenía socios fundadores que eran cuadros técnicos e ideológicos, que no hacen la tarea de articulación

<sup>317</sup> Además de los nombrados en la lista de socios fundadores, también asistieron, entre otros: Héctor Cavallero (Partido del Progreso Social de Santa Fe), Eduardo Hecker (Secretario de Desarrollo Económico de CABA), y los legisladores justicialistas Alberto Fernández y Julio Vitobello. Posse declaró en representación del radicalismo (poniendo presión sutilmente al gobierno de De la Rúa) que “el presidente de la República tiene que entender que no es contra él (la constitución de este movimiento) sino para apoyarlo cuando defina un proyecto que enfrente a los grandes grupos financieros”. *Clarín*, 22 de junio de 2001.

práctica, pero si la de construir identidad, sentido, homogeneidad y proyección estratégica a un grupo social.

- Un representante del Movimiento Obrero Organizado, más específicamente de la CGT disidente, pero cuya función no es la de representante de la entidad sino de cuadro técnico e ideológico-cultural (asesor legal y funciones intelectuales estratégicas).

Una cuestión central a desatacar es que en el acta de miembros fundadores así como en el acto fundacional comienzan a desarrollarse un conjunto de mediaciones, algo específico de lo político.

Esta construcción significaba la constitución de una fuerza político social. Además, el grado de heterogeneidad, representación empresaria, transversalidad partidaria (de actores que competían y seguirían compitiendo entre sí electoralmente), objetivos estratégicos, contenidos ideológicos-culturales y programa de Estado indicaba el comienzo de la transición hacia la conformación de un Bloque de Poder, al cual denominamos Bloque Productivo y se expresaba transitoriamente bajo la forma de Movimiento Productivo Argentino. Esto indicaba el momento final de la transición de lo político-corporativo a lo político y marcaba definitivamente la puja estratégica por reconfigurar el bloque en el poder del Estado. Por eso la convocatoria al MPA iba mucho más allá de las intenciones y de las representaciones de los propios protagonistas, de la forma en que concebían la historia los protagonistas de los acontecimientos y lo que realmente acontecía, así como los efectos de su acción. En el fondo lo que vislumbraba era un proceso de crisis de hegemonía, fractura en el estado y búsqueda de la conformación de un nuevo Bloque de Poder que adquiriría formas políticas en las cuales manifestarse, y en cuyo emerger el agitado campo del pueblo expandía sus acciones imposibilitando aun más la reproducción del orden existente.

En la reunión fundacional del MPA se ponía en claro y de forma pública su objetivo estratégico: "El pensamiento productivo está disperso y hay que ubicarlo en el centro de la escena, a la vez que hay que desplazar al poder financiero". Es decir, construir una fuerza de lo que se encuentra "disperso", construir una voluntad colectiva cuyo núcleo articulador hegemónico es el GP, para desplazar al bloque dominante: el "poder financiero". El documento fundacional se refería explícitamente a que se constituía "por encima" de los partidos políticos -o en realidad por adentro de ellos- y ponía de manifiesto la cosmovisión neodesarrollista dominante que debía portar un nuevo Bloque en el Poder (que no necesariamente excluía a las fracciones dominantes del bloque financiero sino que pretendía subordinarlas):

"Naciones como España, Italia, Brasil, Chile, Francia -por sólo nombrar algunas- hicieron el ajuste y la reconversión de sus economías para moverse en el mundo

global. Pero además esos Estados tienen un proyecto propio de Nación (...). Reivindican el valor intrínseco de lo nacional aún dentro de la globalización”.

Con la desaparición PJ y la UCR como partidos ideológicos de masas, ya que ambos pasaron a ser partidos políticos del proyecto financiero neoliberal, la transición de la crisis adopta un nuevo orden donde el enfrentamiento principal se da bajo la antinomia “proyecto productivo” versus “proyecto financiero”. En realidad, el enfrentamiento es entre el proyecto financiero neoliberal angloamericano (con sus divisiones) y el proyecto financiero<sup>318</sup> neodesarrollista-productivo (con su multiplicidad de intereses que convergían). Ambos atraviesan a los partidos políticos (profundizando su crisis) deviniendo en la conformación de dos Bloques de Poder, no sin contradicciones y con multiplicidad de intereses y de actores.

El Movimiento Productivo Argentino continuó, luego de su reunión fundacional, con dos líneas de acción simultáneas para la construcción política, práctica y teórica:

1. Impulsar la formación de espacios similares a nivel provincial, regional y local para expandirse territorialmente. De hecho, y a modo representativo, el 28 de octubre se lanzó en la provincia de Buenos Aires el Movimiento Productivo Bonaerense, que contó también con la asistencia del sacerdote católico Luis Farinello, referente del Polo Social.
2. Multiplicar la lucha ideológico-cultural con “la formación de grupos de estudio y análisis de la realidad, para que sean la expresión del pensamiento nacional en materia económica y para la organización de actividades académicas y editoriales”.<sup>319</sup> Para ello se seguiría convocando a intelectuales y pensadores nacionales para desarrollar el proyecto estratégico “productivo”, y batallar en el plano de las ideas contra el proyecto neoliberal.<sup>320</sup>

A partir de lo dicho, se puede observar lo sesgados que pueden resultar los análisis que sólo explican el surgimiento del MPA sólo desde el plano político (y político-electoral) o, al revés, que sólo lo analizan como reflejo mecánico de lo

<sup>318</sup> Que también es financiero en su concepto general (no sólo restringido a las actividades bancarias, bursátiles, etc.) ya que los grupos económicos que lo conforman y se encuentran en su vértice combinan un conjunto de actividades económicas, constituyendo pequeños grupos financieros con fuerte asiento en actividades productivas locales, especialmente industriales.

<sup>319</sup> *Clarín*, 22 de junio de 2001.

<sup>320</sup> De lo que se trata, en ambas líneas de acción, es de la construcción de los cuadros. Como afirma Gramsci, este es el “elemento de cohesión principal, centralizado en el campo nacional, que transforma en potente y eficiente a un conjunto de fuerzas que abandonadas a sí mismo serían cero o poco más” (Gramsci, 2008:33)

que sucede en la economía. Por un lado aparece como si el plano político fuese una esfera autónoma escindida completamente de los actores económicos sociales y actores ideológico-culturales o con una interrelación puramente azarosa, casual o de lobby; del otro lado, la política y la ideología aparece como mero reflejo, mecánico, de lo que sucede en la economía. Este tipo de análisis desconoce los vínculos orgánicos, aunque no lineales y con sus lógicas específicas, entre las órbitas económica, política e ideológica. El Movimiento Productivo Argentino reflejaba de forma contundente este *cruce*, donde el duhaldismo-alfonsinismo son parte y expresan un proyecto estratégico que emerge del terreno permanente y orgánico de la vida económica e ideológico-cultural, pero que es resignificado por el impulso político que articula una nueva fuerza bajo la forma de alianza policlasista, e integra los planos afectivos y valorativos como elementos de la fuerza emergente (que aparecen en algunos de los elementos centrales de los ejes estratégicos articuladores).

La hegemonía es por un lado una estrategia y modo de construcción de poder en las sociedades modernas capitalistas con ciertos niveles de complejidad en la sociedad civil y el Estado, y al mismo tiempo es un concepto que sirve como herramienta para observar el estado de las relaciones económicas, políticas e ideológico-culturales en relación a la existencia o no de proyectos políticos estratégicos en pugna, al estado de la lucha entre grupos sociales, a la imposición o no de un Bloque de Poder como Bloque Histórico. Por ello lo utilizamos aquí en ese doble sentido: la disputa por construir y hegemonizar el bloque de poder emergente que libra el GP y el MPA (construcción de poder) y, por otro lado, la disputa hegemónica contra el Bloque Financiero para devenir como proyecto político estratégico hegemónico del estado. El MPA era la herramienta política para ambas funciones, pero no meramente como instrumento mecánico del GP, como expresión corporativa de la política, sino, en parte, como intento organizador de una "voluntad colectiva" para librar las luchas políticas por el Estado.

Como mencionamos al principio, el MPA no es en sí mismo un bloque de poder (construcción teórica partir del análisis de la formación social argentina en un período histórico) pero sin dudas es un indicador claro de dicho pasaje, es la forma central que adquiere dicha conformación. No es un emergente teleológico o el resultado necesario de una situación "económica", ni el producto de una planificación que desde un principio había pautado etapas hasta constituirse en Bloque de poder. Sino que es el resultado histórico del recorrido realizado por el GP desde su conformación, el devenir durante el gobierno de la Alianza y el enfrentamiento con el bloque financiero –donde es central observar las imposibilidades de negociación e influencia para modificar el rumbo del gobierno, las imposibilidades de sutura– determinado por las condiciones históricas existentes.

## ***El MPA y las luchas instituyentes en la crisis de 2001***

### ***Introducción***

Los acontecimientos de diciembre de 2001 constituyen un momento instituyente, una apertura de las luchas por la hegemonía, un momento de crisis del orden social existente y construcción de un nuevo orden social. Si bien hay un permanente juego entre lo instituyente y lo instituido, entre la política y lo político, una secuencia infinita de las permanentes objetivaciones-institucionalizaciones por parte de quienes tienen la fuerza-poder para poder hacerlo, así como para subvertir las instituciones existentes en los distintos planos de lo social, en diciembre de 2001 se condensa una crisis de hegemonía general, por lo tanto crisis general de lo instituido y puja instituyente para la configuración de un “nuevo” orden social estatal.

Este sería, para Arditi, el momento de la hegemonía en el sentido fuerte de la palabra (Arditi, 2010), cuando la política parece dominar nuestras vidas; una instancia de ruptura donde la política toma por asalto la imaginación y los deseos de la gente. Desde nuestra perspectiva, este sería el momento específico de la lucha-crisis de hegemonía más que el momento de la hegemonía. Si la hegemonía refiere a la construcción de consenso, a la dirección ético-ideológica de la sociedad por parte de un proyecto determinado, de un sujeto particular desarrollado como bloque histórico, puede darse, como sucedió en la Argentina de los noventa bajo el proyecto neoliberal, que la hegemonía de un bloque histórico guarde relación (e incluso tenga como condición) la despolitización de las mayorías sociales en posiciones subalternas. Es decir, hegemonía es una forma de construcción política, una estrategia, que se vuelve visible en los momentos de crisis-luchas hegemónicas, y al mismo tiempo, un concepto para analizar el orden social instituido y la correspondencia entre los distintos planos de lo social.

Algunos ven en estos acontecimientos de diciembre un orden social en crisis (la política, lo instituido) enfrentado a la irrupción de una multitud instituyente-constituyente, en algunos casos la sociedad civil convertida en sujeto (Dinerstein, 2004), que se levanta rizomáticamente contra ese orden, contra lo instituido. O en una perspectiva de las que suele denominarse “marxismo ortodoxo”, ven una

insurrección espontánea del pueblo protagonizada por la "pequeña burguesía" y los hambrientos (terrenos de la insurrección), que constituyen una unidad descorporativizada, por lo que devienen de multitud (de diferencias y singularidades) a masas en lucha (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006). Ambos enfoques, desde perspectivas teóricas bien distintas, comparten el hecho de que en los acontecimientos de diciembre emergen nuevos sujetos o subjetividades, que instituyen prácticas e identidades. También comparten, junto a otras perspectivas, el acento del análisis del 19 y 20 en la "metáfora de la revolución" más que sobre la "metáfora del orden" (Scillamá, 2007). Es decir, sin dejar de analizar las cuestiones institucionales y macroeconómicas que provocaron la crisis, las explicaciones y los intentos de conceptualización sobre los acontecimientos del 19 y 20 están centrados en ver cómo a partir de dichas condiciones estructurales se produce un quiebre, una irrupción, una apertura de lo político fuerte y radical, un cuestionamiento del orden social existente por parte de los "excluidos" de dicho orden. Estos abordajes se oponen a los estudios de tipo "estructuralista" (por el cual se pierden de vista las fuerzas en pugna) que ven al estallido de diciembre de 2001 como resultado del agotamiento del modelo socialmente excluyente de acumulación financiera; o en su versión "institucionalista", es decir, el análisis de la crisis se aborda desde el sistema de representación política, lo que gráficamente sería de "arriba" para "abajo". Como observa Dinerstein (2004) al analizarlos, estos estudios están guiados por la pregunta de *qué salió mal* en el capitalismo argentino, relegando a la movilización como variable dependiente. En este sentido, podemos afirmar, que tampoco la crisis de hegemonía – crisis económica, crisis política-institucional y crisis ideológica – es un hecho dado sobre el cual se monta el "estallido", la apertura de lo político-instituyente; sino que las resistencias al neoliberalismo y el desarrollo de múltiples expresiones organizativas van socavando la base de sustentación del régimen, carcomiendo el consenso y generando la crisis.

Desde un punto de vista esquemático, por momentos parecería haber en dichos análisis dos campos de fuerzas enfrentados (amigo-enemigo): el orden neoliberal-financiero-excluyente o el régimen (la política, el estado, lo instituido) versus la multitud instituyente, el pueblo, las clases dominadas, los oprimidos, etc., (la sociedad civil, lo instituyente); los cuales disputan por la configuración del orden social en Argentina, en un contexto de crisis político-institucional y social. Sin embargo, llevando al análisis de diciembre de 2001 la afirmación de Arditi (1995) de que el campo político es un pluriuniverso de oposiciones amigo-enemigo que cambian continuamente y que el poder va cristalizando en nuevas configuraciones institucionales, podemos observar que en dicho momento de crisis también los sujetos que se consideran "dominantes" o personificaciones del orden social, de la política y el estado, están luchando por instituir un nuevo orden. Es más, podemos afirmar en función de lo desarrollado en los capítulos anteriores que casi todos los actores del drama y no sólo el campo del pueblo (el

trabajo vivo como multitud instituyente, la clase trabajadora, lo oprimidos, etc., según distintos autores) se encuentran en el terreno de las construcciones hegemónicas para desplegar un determinado proyecto de sociedad diferente al existente, que subvierten el orden instituido y pretenden producir nuevas configuraciones generales.

El Movimiento Productivo Argentino (MPA) –en el nivel de las prácticas políticas y las relaciones de oposición, como expresión política práctica y parcial del bloque emergente, como fuerza político social dominante de dicho bloque– sería uno de los “actores” centrales en las luchas instituyentes por el poder del Estado. El objeto de este capítulo es analizar esta cuestión, en el momento en que se condensa la crisis política y los enfrentamientos por el poder del Estado, dando lugar a los estallidos de diciembre de 2001 y el cambio de relaciones de fuerza que desembocan en la asunción de Duhalde al frente del gobierno en enero de 2002.

### ***Las elecciones legislativas de octubre de 2001: triunfo del “Bloque Productivo”***

En general, como en los trabajos citados anteriormente, se analizan las elecciones legislativas de 2001 en la clave de la crisis de representación y de la crisis de los partidos políticos tradicionales. Ello se pone en evidencia al observar que el 56% de los votos emitidos fue en blanco o nulo, o hacia fuerzas por fuera del PJ y la UCR. Además, como señalan Escolar, Calvo, Calcagneo y Mienvielle (2002) por primera vez en la historia electoral argentina el voto de los dos partidos mayoritarios llegó a representar sólo un 30% del padrón electoral nacional, además de que la tasa de participación electoral fue menor al 75% del padrón y un 15% del padrón optó por el voto blanco o voto nulo. El voto en blanco llegó al 9,4% de los votos válidos y el voto nulo representó el 9% del padrón, equivalente al 12,5% de los votos válidos. La suma de votos blancos y nulos ascendió a casi cuatro millones de votos, superó lo obtenido por la Alianza (16,9% de los votos válidos) y fue sólo superada por el Partido Justicialista (26,6% de los votos válidos).

Sin embargo, además de analizar dichas elecciones desde la clave de la crisis de representación y la crisis de los partidos políticos –lo cual es evidente–, también podemos observar como hipótesis de trabajo que actores claves del Bloque Financiero, especialmente desde los medios de comunicación afines, promovieron fuertemente un discurso favorable al voto blanco y nulo, que pudo haber incidido en dicho resultado, teniendo en cuenta, además, que los mismos fueron completamente excepcionales con respecto a las elecciones de 1999 y 2003 (aunque estas hayan sido elecciones presidenciales, son las más cercanas a los comicios del 2001).

Por otro lado, en el análisis del diario *La Nación*, al que ubicamos afín a lo que denominamos Bloque Financiero, se observa claramente en sus columnistas (específicamente Mariano Grondona y Joaquín Morales Solá) los argumentos

que focalizaban en la “política”, los “políticos” y la “clase política” como los “causantes de la crisis”. Ello contrastaba con la visión insistente del GP, el Movimiento Productivo Argentino (MPA) y los integrantes de la Mesa del Consenso que llamaban a la participación política, y focalizaban las causas de la crisis fundamentalmente en el proyecto financiero, los bancos, los organismos internacionales de crédito, etc.<sup>321</sup> Lo cierto era, además, que los candidatos de la provincia de Buenos Aires (principal distrito electoral con casi el 40% del padrón electoral) del PJ y la UCR eran Duhalde y Alfonsín respectivamente, ambos referentes del MPA. A su vez, en ambos partidos podemos observar una creciente influencia del MPA (a través del “alfonsinismo” y el “duhaldismo”), con lo cual la mayor cantidad de votos que recibirían dichos candidatos redundaba en un fortalecimiento en el plano político-institucional del llamado “Proyecto Productivo”. Esto era especialmente evidente en el caso del PJ. En este sentido, Gregorio Chodos, de la Cámara Argentina de la Construcción, referente del GP y del MPA, explicaba las presiones y los golpes de los sectores ‘ultraliberales’ previos a las elecciones de octubre a causa del debilitamiento político-institucional del Bloque Financiero luego de que estas se realizaran: “Los ultraliberales quieren golpear ahora a la democracia porque saben que si gana el peronismo en octubre, sus márgenes de acción se limitarán al máximo.”<sup>322</sup>

Ahora bien, más allá de dicha hipótesis sobre la cual no pretendemos profundizar, si queremos destacar en este apartado un punto central para nuestro trabajo que es el lugar de los referentes de ambos partidos mayoritarios, Duhalde y Alfonsín, como expresiones políticas del bloque emergente y en cuyo análisis podemos encontrar otras claves de análisis de la elección. Analizaremos dos documentos en donde se refuerza, en plena campaña electoral, dicha pertenencia.

En una entrevista para el diario *Clarín* (medio que mostraba afinidad con el candidato), Duhalde afirmaba: “La comunidad productiva debe estar por encima de la comunidad financiera (?). Voy a ser lobbista, vocero y gestor de los sectores productivos en el Congreso.”<sup>323</sup> Ese rol de Duhalde va a expresarse mucho más fuertemente en el documento publicado como plataforma electoral para las elecciones legislativas de 2001,<sup>324</sup> titulado *Bases para un modelo argentino de*

<sup>321</sup> En referencia a ello, Raúl Alfonsín escribía en un artículo en *Clarín* (1-8-2001): “En realidad, mi pelea es por impedir que se instale en la sociedad la percepción de que los problemas que sufrimos los argentinos son consecuencia de la actividad política y los políticos. Mi pelea es para defender el espacio de la imprescindible discusión política, de los partidos, del Parlamento, que sistemáticamente son desvalorizados cuando se quiere hacer creer a la sociedad que éste es un problema de falta de confianza de los mercados de exceso por política.”

<sup>322</sup> *Clarín*, 6 de julio de 2001.

<sup>323</sup> *Clarín*, 8 de octubre de 2001.

<sup>324</sup> Osvaldo Rial, referente de la UIA, el GP y el MPA era además uno de los candidatos a diputados nacionales de la lista del PJ bonaerense encabezado por Eduardo Duhalde para las elecciones legislativas de 2001.

*desarrollo*,<sup>325</sup> en el cual se esgrimían similares puntos de vistas con los analizados en los documentos del GP y en las Conferencias de la Unión Industrial Argentina. El mismo puede concebirse, además, como un intento de síntesis entre la identidad peronista y los conceptos y visiones propios de la visión neodesarrollista dominante en el GP y el MPA. El propio nombre parafrasea al documento de Perón *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*, introduciendo la idea-fuerza y punto nodal de *Desarrollo*, que sustituye al de *Proyecto Nacional*. Si bien este último también va a ser parte de los ejes estratégicos de articulación hegemónica, la idea-fuerza de *desarrollo* así como la de *productivo* van a ocupar el lugar central en la producción de esta nueva identidad. En contraste, no aparecerá como en otros sectores y grupos sociales del bloque emergente (como en el caso de la CGT-MTA o en la CTA y ciertos movimientos sociales) la idea-fuerza de lo *nacional y popular*. También diferirá rotundamente con el documento original de Juan Domingo Perón en cuanto al núcleo central del modelo de acumulación y el sujeto que lo sostiene: no sería el Estado empresario a través de las industrias estratégicas, sostenido fundamentalmente en la alianza CGE-CGT (pequeña y mediana burguesía nacional y movimiento obrero organizado), sino la burguesía local y los grupos económicos locales, visión propia del desarrollismo. Y, en este sentido, se sustituye la visión y el modelo "Justicialista" por la del "capitalismo nacional".

En el documento-plataforma *Modelo Argentino de Desarrollo* podemos encontrar las mismas visiones, argumentos y propuestas esgrimidas por el GP, pero con una forma de exposición y la introducción de elementos eminentemente políticos. Hay una fuerte apelación a tradiciones históricas, un lenguaje más llano, permanentes apelaciones a la identidad nacional y, por sobre todo, cada medida hace referencia al interés general, desaparece todo rastro de particularidad para ubicarse como proyecto síntesis para el desarrollo nacional, conjugando la identidad peronista y el programa neodesarrollista. En este sentido, la primera parte hace referencia directa al Justicialismo, la cultura del trabajo, la identidad nacional y el nacionalismo.

"Los encantadores de arriba y de abajo, de adentro y de afuera, que construyeron una postración proporcional al tamaño de sus promesas y sus miopías, apostaron durante años a la cultura de la renta y no a la cultura del trabajo" (pp. 2)

"Los justicialistas somos portadores de una vocación genuinamente nacional. Ya lo decía el general Perón: en estos tiempos de globalización y universalismo, tenemos la obligación de 'ser más argentinos que nunca'". (pp. 2)

"Por eso reivindicamos la necesidad de encarar un desarrollo autónomo, basado en nuestras propias fortalezas y el reconocimiento de nuestras debilidades. Por eso bregamos por un 'nacionalismo competitivo' antes que por un 'nacionalismo defensivo'" (pp. 2)

<sup>325</sup> Aunque en su tapa y en los discursos se lo denomina abreviadamente como *Modelo Argentino de Desarrollo*.

“Solamente si somos capaces de recuperar el valor de la identidad nacional podremos construir la mejor Argentina posible.” (pp.2)

Otro de los puntos importantes del documento-plataforma, refiere a las reformas estructurales de los años noventa y los primeros años del gobierno de Menem, del cual Duhalde fue vice-presidente. Al igual que el GP, que en términos dominantes reivindica las reformas neoliberales de los primeros años, Duhalde se posiciona a favor de las mismas. También critica, como el GP, que dichas reformas se hicieron sin un “proyecto de desarrollo nacional”, que refiere de fondo a la concepción neodesarrollista por la cual se acuerda con las privatizaciones, la desregulación parcial de los mercados y la apertura limitada, siempre y cuando se defienda al capital local. En este sentido, el proyecto que se reivindica es el de Brasil.

“En los primeros años de los años noventa hicimos las reformas estructurales que llevaban por lo menos una década de atraso. Pero el país entró al proceso de globalización sin un proyecto nacional para insertarse con identidad propia en el nuevo orden. Y de los modelos posibles para incorporarnos a la globalización elegimos el peor.” (pp. 3)

Ello sucedió por una “dirigencia desentendida de los valores que conforman el ser nacional, abandonando la idea del progreso social por una concepción individualista y mercantilista del Estado, la cultura y la sociedad.” (pp. 3)

“Las reformas ‘de segunda generación’ fueron las que impulsaron la transformación del Estado en los primeros años noventa: el funcionamiento de una economía de mercado, la apertura del mercado interno, las privatizaciones, la inserción en el mundo global y la estabilidad de la moneda (2) Es hora de encarar las reformas de ‘tercera generación’, que definan un nuevo modelo nacional de desarrollo basado en los valores de la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política, ajustados a los tiempos actuales y a los desafíos del Siglo XXI.” (pp. 7)

Con respecto al tipo de cambio y a la política monetaria también la coincidencia es absoluta con el GP, aunque con la prudencia propia de la lógica política pre-electoral. De esta forma se pronuncia en contra de la Convertibilidad y, de forma velada, a favor de la devaluación del peso, al tiempo que define a la dolarización como la peor de las alternativas.

“Sabemos que la Convertibilidad tiene problemas; pero la devaluación también los tiene y en mayor medida. La dolarización –junto al default– es la peor alternativa.”

“El régimen de Convertibilidad fue establecido para hacer frente a una crisis histórica; cumplió su cometido ante una circunstancia excepcional. Y existe también un creciente acuerdo acerca de sus limitaciones y costos. Hoy estamos ante otra encrucijada económica y política de carácter excepcional (local y global) que reclama

creatividad, mayor flexibilidad en los instrumentos de política y firmes consensos alrededor de los “nudos centrales” del ataque a la crisis requerido para salir de la trampa deflacionaria.” (pp. 5)

También, en línea con lo planteado por el GP, se pronunciaba en contra del ajuste fiscal de caja, que reforzaba la depresión económica, y proponía en su lugar renegociar la deuda externa como forma de recuperar el equilibrio fiscal, ahorrando entre 4.000 y 5.000 millones de dólares en concepto de intereses. A su vez, y retomando los reclamos centrales del GP, proponía bajar los costos financieros, implementar un plan jefes y jefas de hogar que dinamice el mercado interno y contenga la situación social, y reducir las tarifas para modificar la estructura de precios relativos que perjudicaba a las actividades centrales de los empresarios del GP.

“Por otra parte, hay que tener en cuenta que, tal como está planteado, el ajuste fiscal de caja nos está hundiendo en una depresión aun más profunda, sin proveer un equilibrio sustentable.

“Toda estrategia que se adopte para enfrentar la crisis-depresión debe apuntar a tres decisiones: reprogramar la deuda externa, dinamizar la demanda interna y externa y bajar los costos financieros y tributarios y tarifas.” (pp. 5)

“La renegociación de la deuda es necesaria y posible (2) No podemos continuar más pagando la deuda con la sangre de nuestro pueblo” (pp. 5) Y en otra parte del documento se proponía: “Insertar el papel de las exportaciones dentro de una estrategia global de crecimiento que disminuya la dependencia excesiva de un financiamiento externo volátil por naturaleza.” (pp. 19)

“Es preciso otorgar de inmediato un salario para jefes y jefas de familia desempleados. Además de una medida de estricta justicia, es una rápida herramienta de reactivación del consumo y del mercado interno” (pp.6)

Como no podía ser de otra manera, Duhalde en su plataforma llamaba a defender la producción nacional y en particular a los empresarios nacionales, alrededor de los cuales se construye una idea de “burguesía nacional”, es decir, de sujeto histórico para llevar adelante un modelo capitalista de desarrollo. Al igual que el GP, pone énfasis en la incorporación del valor agregado y aumento de la productividad mediante la incorporación de tecnología<sup>326</sup> que sirve como

<sup>326</sup> “También es vital la implementación de medidas que defiendan la producción nacional y la de los empresarios nacionales en particular. Es crucial la promoción de ‘racimos productivos’ a nivel nacional y la búsqueda de máxima incorporación de valor agregado y ocupación. No podemos plantearnos el modelo asiático (competencia por bajos salarios) y tampoco especializarnos exclusivamente en nichos primarios: somos demasiados grandes y complejos para ello. Se requieren industrias y servicios exportadores de alto valor agregado, apoyados en nuestros recursos humanos y en desarrollos científicos-tecnológicos originales.” (pp.11)

elemento de "seducción" sobre los sectores trabajadores, a pesar de que en las condiciones existentes del capitalismo global y las particularidades del empresariado local, dicha pretensión sea imposible de implementar salvo a través de Industrias tecnológicas del estado.

La apelación al desarrollo científico-tecnológico para generar valor agregado, que se distancie de un capitalismo periférico neotaylorista (salarios bajos, intensidad en la explotación de fuerza de trabajo y flexibilización precarizante) requiere, a falta de un empresariado con capacidad de desarrollo tecnológico de envergadura, la recuperación de las empresas estratégicas del Estado y de un "Estado-empresario", a lo cual los integrantes del GP se opusieron históricamente y también en el período analizado, poniendo un límite material fundamental para la construcción de una nueva hegemonía basada en otro proyecto político estratégico y el abandono de la condición periférica. Por ello, en realidad, en el propio discurso de Duhalde se encuentra la clave del proyecto neodesarrollista periférico, que es la producción agro-industrial e industria de baja complejidad, es decir, el agregado de valor a las materias primas agropecuarias, la producción de alimentos y bienes industriales, que en su gran mayoría son bienes de baja complejidad, en donde se insertaron crecientemente los GEL.<sup>327</sup> "Hace un siglo Argentina era el 'granero del mundo'; el objetivo ahora es ser el 'supermercado' del mundo." (pp. 19) A su vez, junto al GP abogaba por un proteccionismo moderado para proteger al empresariado local: "Argentina tiene que seguir siendo un país abierto, pero aplicar con efectividad las normas antidumping, cláusulas de salvaguardia y derechos compensatorios." (pp. 12) Y ello, como se verá más adelante, implica bajos salarios, a pesar de los discursos.

Por otro lado, un documento de suma importancia fue publicado en *Clarín* (1 de agosto de 2001) titulado "Hacia un gobierno de unidad nacional". Su autor era el ex presidente Raúl Alfonsín, referente del radicalismo, figura fundacional del MPA y principal candidato a senador para la provincia de Buenos Aires por la Alianza en las elecciones legislativas de 2001. Lo interesante en este caso, además de que se trata del referente del partido gobernante, es observar como los ejes centrales del MPA y sus ejes estratégicos de articulación hegemónica están contenidos bajo un discurso de matriz socialdemócrata que se asienta en las cuestiones formales-institucionales, la ciudadanía y la democracia, con llegada sobre las clases medias. Con ello se puede visibilizar cómo una fuerza social disputa al interior de los partidos existentes para imponerse o avanzar en las relaciones de poder, nivel que unifica el conjunto de órbitas.

El artículo de Raúl Alfonsín, en primer lugar, apelaba a un tiempo que ya no existía, a un pasado mejor que fue destruido. En este sentido observaba que "En la década de los sesenta había un 5% de pobreza y aproximadamente 300.000

<sup>327</sup> Distinto es si localmente y con empresas nacionales y del estado se desarrolla la biotecnología.

chicos en situación de pobreza. Hoy son casi 5 millones de chicos los que viven en hogares que ganan menos de 150 pesos por mes.”<sup>328</sup> Las razones de ese pasado mejor no estaban puestas tanto en la cuestión productiva e industrial sino en la “profundización de la ciudadanía y la participación democrática” reforzadas por políticas de Estado que “priorizaron la educación y la salud pública”. Esto claramente golpeaba contra la política implementada por el gobierno de Fernando de la Rúa. Lo extraño del artículo, en donde se mezcla y contradice el relato ideológico con la descripción de los hechos históricos y de ese pasado mejor, es cuando explica el por qué del fracaso, cuya causa fundamental se encuentra en el golpe de 1930, a manos del General Uriburu. Ello refuerza el discurso democrático pero se contradice con el hecho de marcar que en los años sesenta se daba ese “pasado mejor”.<sup>329</sup> Además, se contradice con la cuestión de que en el período destacado no existía ni siquiera una democracia liberal plena en términos formales debido a la proscripción del peronismo.

Alfonsín dirige su mirada a revitalizar la política como herramienta de transformación, oponiéndose a la demonización de la política y del Estado por parte del discurso neoliberal. “Durante todos estos años el neoliberalismo sostuvo un discurso donde demonizaba al Estado y a la política. Así nos fue y así nos va.”<sup>330</sup> Pero ello no es una mera opinión sino que forma parte del enfrentamiento político-ideológico que se estaba desarrollando, en el cual las fuerzas del Bloque Productivo buscaban “politizar” el debate público e incentivar a la participación. El Bloque Productivo y el MPA necesitaban recuperar el debate ideológico de masas y la organización política, aunque con importantes límites, para construir la fuerza político-social necesaria que les permita llevar adelante un “cambio de modelo” capitalista.

Por otra parte, Alfonsín llamaba a un gobierno de unidad nacional que posibilite al MPA tener mayor influencia al interior del gobierno y, en este sentido, proponía incorporar a los “perdedores” del neoliberalismo en la toma de decisiones políticas: fundamentalmente refería a los trabajadores ocupados y desocupados y al empresariado nacional.<sup>331</sup> Este era el marco de alianzas que el GP y el MPA

<sup>328</sup> *Clarín*, 1 de agosto de 2001.

<sup>329</sup> “¿Qué nos pasó a los argentinos? Creo que confluyeron muchos factores, algunos internos y otros externos. Pero estoy absolutamente convencido de que fue el golpe cívico-militar de 1930 el que de algún modo nos “dobló el espinazo” de tal forma que todavía no podemos recuperarnos. El golpe rompió una tradición democrática demasiado joven aún.” *Ibid.*

<sup>330</sup> *Ibid.*

<sup>331</sup> “Porque para tomar decisiones políticas y económicas hay que tener en cuenta las necesidades de todos los actores intervinientes. Y cuando digo todos, es todos. No sólo los que más tienen, los “ganadores” de esta larga década, sino también a los perdedores, los que se quedaron sin trabajo porque cerraron las fábricas y los talleres, los que vieron deteriorarse sus ingresos y precarizarse sus vidas, los que han perdido la propia estima y la de sus seres queridos, los que quieren producir y los que buscan preservar los medios en manos argentinas.” *Ibid.*

proponía, bajo conducción empresaria, para enfrentar al enemigo identificado en el Bloque Financiero y que Alfonsín denominaba "globalización neoliberal". A su vez denunciaba que el mundo se había "convertido en un mercado", donde la palabra equidad se ha vuelto subversiva y donde la propia esencia del funcionamiento capitalista y los valores liberales se ponían en peligro ante la tremenda marginación y enjañamiento de la globalización neoliberal.<sup>332</sup>

Este discurso de Alfonsín pone de manifiesto que el neoliberalismo y su matriz ideológica conducen a una crisis al liberalismo político democrático clásico y sus valores fundamentales, que son elementos centrales del radicalismo.<sup>333</sup> La formación ideológica liberal y la matriz ideológica que desde el liberalismo local se fusionó con las visiones democráticas, tienen como centro al individuo racional, al ciudadano con derechos y obligaciones, y a las formas institucionales republicanas que propician la igualdad política formal y la democracia representativa. También se observa que cierta equidad económica es una importante garantía de dicha democracia, aunque el foco de atención fundamental está puesto en las formas institucionales y la ciudadanía. Dicha perspectiva, aun en sus matices más conservadores, es puesta en crisis por el neoliberalismo que convierte al mundo "en un casino", bajo el reino de la especulación, el mercado, el consumismo y el "irracionalismo", sustituyendo al ciudadano por la "gente", a la democracia por el espectáculo mediático de la participación política y a las formas institucionales por meras cáscaras de instituciones vacías.

Este enfrentamiento, que hace a dos formaciones ideológicas (liberalismo político-democrático y neoliberalismo) y dos formas de capitalismo, era lo que aparecía en el discurso político de Alfonsín como antagonistas. Y claramente

<sup>332</sup> "Son pobres, hombres y mujeres que carecen de las más elementales condiciones de vida, gente que está sufriendo todos los días y que son víctimas de un proceso de globalización neoliberal que aflige a muchos países, pero que se enjaña con algunos.

"Se ha convertido al mundo en un mercado y a muchas naciones en acreedoras vitalicias de dinero que fluye desde arcas exhaustas hacia un destino que nada tiene que ver con el crecimiento, con el bienestar humano, con la solidaridad y, naturalmente, con la libertad, palabra, esta última, que desaparece progresivamente. La palabra equidad también se ha convertido: ahora es subversiva, inquieta a los mercados, pone nerviosos a los centros de poder económico, hace temblar a la Bolsa como un monstruo a un grupo de niños indefensos. El mundo no es un mercado: el mundo es un territorio ocupado por seres humanos con necesidades, seres que quieren trabajar, tener un techo propio, vivir saludablemente y darles a sus hijos el mayor grado de bienestar. Sus ambiciones son legítimas, razonables, absolutamente comprensibles. Si se los priva de ellas, si son empujados a la marginación, si se los borra del mapa como si fueran un objeto desechable y se transforma a cada país en una fuente de riqueza para minúsculos grupos de interés, la vida misma pierde sentido, carece de valor. Porque se les está prohibiendo el futuro. La propia esencia del sistema capitalista queda cuestionada y los valores fundantes del liberalismo se escurren como la arena entre los dedos."

<sup>333</sup> Lo que Maristela Svampa (2006) define como tradición democrática. Ver también para profundizar estos conceptos el texto de Alcira Argumedo (1993) *Los silencios y las voces en América Latina*.

aparecía sin vestigio alguno del momento corporativo, ubicándose plenamente en el terreno de la lucha entre ideologías y proyectos políticos estratégicos. Afirmaba: “¿si dejamos que se adueñe del mundo un capitalismo prebendario, usurario, que no genera riqueza porque no produce nada; si dejamos que el mundo quede en manos de especuladores que apuestan a ganar como si la vida fuera un casino, no veo qué futuro podemos esperar para una humanidad que ya ha soportado bastante.”<sup>334</sup> Bajo otras formas y con los condimentos políticos que apelan a lo universal y a la humanidad, ubicándose en el nivel de la moralidad y la eticidad, estas palabras no son diferentes a las de los referentes del GP.

Por último, Alfonsín desarrolla su propuesta política económica tomando exactamente lo que se viene desarrollando en la Mesa de Consenso y en el MPA, es decir, propone el avance del Bloque Productivo, con los actores que lo articulan, en el gobierno del Estado mediante la fórmula de la unidad nacional. Si en la plataforma de Duhalde se expresaba con toda claridad el programa del MPA, en Alfonsín aparecían varios de los núcleos ideológicos centrales del “proyecto productivo”.

Con las candidaturas de Duhalde y Alfonsín a senadores por la provincia de Buenos Aires, ocupando los primeros lugares de las dos fuerzas electorales más importantes, el Bloque Productivo se aseguraba un avance en el plano político institucional, volviéndose dominante en el poder legislativo, a la vez que con el triunfo del PJ opositor se daba un fuerte golpe al gobierno y al programa del Bloque Financiero. De esta forma, antes del enfrentamiento electoral, en el momento del Conflicto (momento teórico, planificación del enfrentamiento) las fuerzas del Bloque Productivo tenían un triunfo asegurado, en tanto su avance en las correlaciones de fuerza había logrado cristalizarse en las principales candidaturas de los principales partidos políticos.<sup>335</sup>

El resultado electoral, una vez realizada en el enfrentamiento la fuerza acumulada, se tradujo en presiones sobre el gobierno de la Alianza para que inicie el cambio de modelo:

- a) En primer lugar, Alfonsín afirmó que el ciclo de Domingo Cavallo estaba cumplido y propuso algo que Duhalde y el conjunto de actores del Bloque Productivo venían reclamado: crear un Ministerio de la Producción, cuyo titular sea el presidente de la UIA, José Ignacio de Mendiguren.<sup>336</sup> Con ello, además, proponían sustituir el Ministerio de Economía y crear un Ministerio de Hacienda con las funciones financieras.

<sup>334</sup> *Clarín*, 1 de agosto de 2001.

<sup>335</sup> No resulta extraño, por ello que uno de los ejes de las fuerzas del Bloque Financiero en la batalla electoral sea el de profundizar la “anti-política” o la no participación, contando como base con el rechazo ya existente en la sociedad.

<sup>336</sup> *Clarín*, 20 de octubre de 2001.

- b) Los pedidos por la modificación del tipo de cambio y la "flexibilización" de la convertibilidad se hicieron sentir con más fuerza.<sup>337</sup>
- c) La Iglesia y la Mesa de Consenso aumentaban sus acciones para "cambiar el modelo". EL 26 de octubre de 2001, junto con Primatesta (presidente de la Pastoral Social de la Iglesia), realizaron este pedido, además de las autoridades eclesiásticas, los sindicalistas Hugo Ghilini (Sindicato Argentino de Docentes Particulares), Luis Cejas (Viajantes), Víctor Santamaría (Edificios), Domingo Moreyra (Ceramistas), Carlos Silva (Vendedores Ambulantes) y Claudio Palmeyro (Taxis), el obispo Arminio Staffolani (Río Cuarto), los empresarios Osvaldo Rial y Pablo Challú (UIA), el economista Daniel Carbonetto y los dirigentes de Pyme Rolando Pietrantueno y Raúl Lamacchia.<sup>338</sup>
- d) Se "resucitó" la estrategia de Industrialización por Sustitución de Importaciones como parte de la agenda política pública.
- e) Aumentó la presión del PJ, la UIA y las dos CGT para reprogramar la deuda externa.

### **Los "golpes de mercado" del Bloque Financiero**

A partir de que se constituyó el MPA y que el gobierno de De la Rúa decidió implementar la política del "déficit cero", acordadas con el FMI y el gobierno de los Estados Unidos en una nueva concesión al rumbo estratégico marcado por el Bloque Financiero, se inicia una nueva etapa política de lucha entre dos bloques de poder. Con el MPA constituido y el Bloque Productivo en desarrollo, el proceso político

<sup>337</sup> Ante ello, el periodista del diario *La Nación* e integrante de lo que denominamos Bloque Financiero, Joaquín Morales Solá, alertaba: "El Gobierno barrunta que detrás de las posiciones de Mendiguren podría estar, en cambio, uno de los conglomerados industriales más importantes del país con intensas vinculaciones con Italia (por Techint). El otro aliado importante de una política de devaluación es el sindicalismo, uno de cuyos máximos dirigentes, Hugo Moyano, ya la propuso en público. El ala ortodoxa de la CGT de Rodolfo Daer se habría encolumnado, en este asunto, detrás de Moyano. Todas las encuestas muestran -como lo consignó ayer LANACION- una clara mayoría social en favor de preservar la paridad cambiaria, y podría exhibir también que el superávit de la balanza comercial estará este año muy cerca de los 6000 millones de dólares (€) lo cierto es que la convertibilidad está demostrando que no es un impedimento para vender los productos argentinos fuera del país." *La Nación*, 21 de octubre de 2001.

<sup>338</sup> *La Nación*, 27 de octubre de 2001. Primatesta también había afirmado que "si los argentinos no nos unimos y los de afuera nos encuentran separados, nos van a tragar uno por uno". En una de las reuniones anteriores, con participación de la CGT y la UIA, Guillermo García Caliendo, el vocero del purpurado, afirmó que "si el Gobierno no escucha, la violencia va a salir del propio pueblo, va a pasar por encima de Alderete, D'Elía, Daer o Moyano". *La Nación*, 17 de agosto de 2001. El gobernador de Córdoba, José Manuel de la Sota, se plegó a la posición de la Iglesia en convocatorias: "De la crisis no se va a salir con medidas de derecha. Está a la vista que con ajuste e impuestazo no hemos podido reactivar la economía", afirmaba. *Clarín*, 2 de octubre de 2001.

podía desembocar, como observa Godio (2002), en la “definitiva consolidación, a través de la dolarización, del modelo dualizado de economía capitalista periférica, o dar lugar, en cambio, a una etapa de turbulencias económicas y políticas que culmine en la instalación progresiva de un modelo de economía mixta periférico con una estructura productiva reindustrializada e integrada”. Lo interesante de Julio Godio es que no observaba y analizaba el proceso político desde “afuera” en tanto académico, sino que como intelectual formaba parte activa en una de las opciones en pugna.<sup>339</sup> Por ello, en este doble papel, resulta central el siguiente párrafo, que está en relación directa con nuestro problema de investigación y con nuestra pretensión de integrar las dimensiones “economicistas” y “politicistas” del proceso: “En ambas alternativas, lo que decide es que bloque socio-político termina por adueñarse del Estado argentino y transformarlo. Así están planteados los asuntos económicos, sociales y políticos en la Argentina (2) Se trata de opciones antagónicas, que desembocan en distintos tipos de ‘poderes constituyentes.’” (Godio, 2002: 20). Sin embargo, desde nuestro punto de vista, a ello habría que agregar que el bloque emergente y especialmente la conducción del mismo podían conformar un nuevo bloque pero no conducir hacia un nuevo bloque histórico sino, fundamentalmente, cambiar la configuración, las relaciones de fuerzas y el proyecto político estratégico dominante del bloque en el poder durante los años noventa.

Este enfrentamiento entre dos bloques de poder conmocionaba el Estado y se expresaba en cada coyuntura, pero no bajo la forma de oposiciones binarias estáticas y lineales, de las cuales escapa la práctica política. En este sentido, el GP<sup>340</sup> *tácticamente* apoyaba a Domingo Cavallo en su enfrentamiento con el ala neoconservadora del Bloque Financiero (y su programa de profundización neoliberal *dolarización+ALCA*), a la vez que se enfrentaba con el gobierno y le pedía que adopte su programa de gobierno o parte de él. Por otro lado, *estratégicamente* construía el MPA (junto con la Mesa de Consenso) y se desarrollaba un nuevo bloque de poder para intentar devenir en proyecto dominante en el Estado. El antagonismo determinaba el socavamiento del poder de un gobierno “imposible”, así como la imposibilidad de un “gobierno de unidad”.

Dicha situación se expresaba en términos prácticos en el nivel de debate ideológico entre los proyectos en pugna ante la “opinión pública”. Por ejemplo, sobre la convocatoria de la Asociación de Bancos Argentinos (ABA) a su

<sup>339</sup> En el capítulo anterior vimos que fue uno de los expositores centrales en el Seminario organizado por la UIA en conmemoración del día de la industria en el año 2000. Además, era asesor de los sindicatos, hombre de consulta de Raúl Alfonsín y del GP, e incluso, parte fundamental de la Mesa del Diálogo Argentino que se formaría como continuación de la Mesa de Consenso.

<sup>340</sup> Se sigue hablando de GP ya que es pertinente en tanto expresan sus posiciones como tal. Podemos ver que los distintos momentos (gremial, político-gremial, político) “coexisten”, observando que el “devenir otro” no implica una “pérdida” de los momentos y de las identidades parciales que les corresponden, aunque éstas se resignifiquen al “devenir otro”.

Conferencia anual, el presidente de la UIA, José Ignacio de Mendiguren,<sup>341</sup> rechazaba la invitación y afirmaba:

"No fuimos a la Bolsa cuando López Murphy anunció su plan. Y no voy a ir para que me lo cuenten otra vez (...) En este contexto, ¿estamos dispuestos a escuchar al vicepresidente del Citigroup (William Rhodes) hablando de una Argentina de cuatro años atrás? El seminario se llama 'Profundizar la modernidad'. Por favor, definamos qué es modernidad porque si se trata de la recesión más grande que ha tenido este país, mejor no profundicemos nada. (¿) Tenemos que discutir un proyecto nacional. Hubo ganadores y perdedores en los últimos años. Y Escasany reconoce que a los bancos les ha ido muy bien."<sup>342</sup>

Un mes antes de la Conferencia de los bancos nucleados en ABA, el 7 de junio de 2001, la UIA había realizado una reunión con la entidad que agrupa a los bancos públicos y privados de capital nacional (Abappra) para revitalizar en conjunto la idea de conformar una "burguesía nacional" apoyada en la expansión del consumo y del mercado interno.<sup>343</sup> ABAPPRA se sumaba de esta manera al GP y el MPA, manifestándose contra la idea del mercado como único asignador de recursos y contra la "exposición del empresariado nacional a las estrategias globales de otros países".<sup>344</sup> Con ello se fracturaba al sector bancario. El acta fundacional del nuevo eje local banca-industria, constituía un conjunto de propuestas-demandas financieras favorables al bloque productivo: la flexibilización de las normas de calificación del Banco Central, la disminución de los impuestos que gravan el crédito y la desafectación de encajes bancarios para expandir el crédito al "sector productivo y las economías regionales". Dichas ideas se verían reflejadas en un documento de ABAPPRA-UIA (2001) titulado "Las empresas nacionales y la banca nacional tienen un destino común", días previos a la Conferencia de ABA.<sup>345</sup>

Uno de los panelistas centrales del acto de ABA era el propio Domingo Cavallo, quien recibió un fuerte respaldo por una parte de los concurrentes, sus tradicionales apoyos. Pero, como mencionamos, el GP también siguió respaldando tácticamente a Cavallo, frente a lo que localmente era el ala neoconservadora del

<sup>341</sup> José Ignacio de Mendiguren había reemplazado a Osvaldo Rial como presidente de la UIA en el mes de mayo del año 2001, continuando con la misma línea política de su antecesor.

<sup>342</sup> *Clarín*, 3 de julio de 2001.

<sup>343</sup> Las principales entidades que aglutinaba ABAPPRA eran el Banco Nación, el Banco Provincia, el Banco Ciudad, el Banco Credicoop y bancos provinciales. Los bancos agrupados en Abappra representaban alrededor del 30 por ciento del total del sistema financiero, aunque poseían una mayor dispersión regional y casi el 50 por ciento de las más de 4300 sucursales bancarias existentes en el país y el 40 por ciento de los depósitos, según datos del BCRA.

<sup>344</sup> *Página/12*, 8 de junio de 2001.

<sup>345</sup> <http://www.abappra.com/leopyme/leopyme18.pdf>

Bloque Financiero<sup>346</sup> a pesar de su enfrentamiento con el rumbo estratégico del gobierno.<sup>347</sup> En este sentido, un comunicado del GP afirmaba en relación al CEMA y a las movidas especulativas: “Alertamos a la opinión pública de que un conjunto de economistas responsables ideológicos de la crisis más severa que reconoce la historia argentina (...) está volviendo a proponer las políticas que nos llevaron a esta desgraciada situación.”<sup>348</sup> En el GP advertían que las críticas del CEMA al plan de Cavallo pretendían desestabilizar al gobierno para acceder al poder. “Buscan aplicar su plan de devaluar y después dolarizar.”<sup>349</sup> Incluso de Mendiguren señalaba con nombre y apellido a los ideólogos de lo que para el GP protagonizaban la desestabilización ‘ultraliberal’: “son lo que publican los medios, Roque Fernández, Carlos Rodríguez, Jorge Ávila, Guillermo Calvo. Algunos (los dos primeros) tienen gran responsabilidad en la crisis. Dejaron un déficit fiscal de más de US\$ 7.000 millones y un rojo externo superior a 14.000 millones; dijeron que en 1999 el PBI crecería 4% y cayó 3,5%: se equivocaron en casi 8 puntos.”<sup>350</sup>

El 6 de julio de 2001, acorralado por la crisis financiera y el cierre de los mercados (que reclamaban tasas del 14 al 16%), Cavallo anunció el “Déficit Cero”, lo cual en la práctica implicaba un ajuste de 3.000 millones de pesos entre la nación y las provincias. Aquí se presentan las dos dimensiones de la crisis económica, una estructural y otra coyuntural que refiere a la puja político estratégica. En términos estructurales el sistema de la Convertibilidad era un sistema cambiario rígido que sólo podía sostenerse con un ingreso permanente de capitales (endeudamiento, privatizaciones, etc.). Con un saldo de capitales negativo la crisis se tornaba inmanejable, especialmente ante la debilidad de la productividad de la economía argentina frente a la rectora, de Estados Unidos, que otorga valor al dólar. Por ello, la salida que se planteaba desde la perspectiva neoliberal, en el marco de la Convertibilidad y sin crédito externo, era ajustar y deflacionar precios y salarios, como forma de ganar competitividad y reequilibrar las cuentas públicas para pagar la deuda,<sup>351</sup>

<sup>346</sup> Ala que en términos globales, para dicha época, ya podemos identificar con lo que en otros trabajos denominamos Bloque de poder Americano (Merino, 2013; Merino y Formento, 2011)

<sup>347</sup> La declaración de de Mendiguren en una entrevista a *La Nación* (11 de noviembre de 2001) dejaba en claro que el apoyo era táctico, por lo menos para una parte del GP, la más incluyente: “Yo soy textil y a los textiles con Cavallo nos fue muy mal. En 1995, cuando la Argentina tenía la posibilidad de ser un país textil en el mundo, tenía todo, renunció a serlo. Y Cavallo era ministro. Nos destruyó. No soy objetivo en juzgar a Cavallo porque padecí esto y no me puedo olvidar. Pero creo que en esta situación en que hay que tomar medidas de mucho coraje... Coraje ha tenido siempre para tomar medidas, el problema es que las medidas vayan en el sentido correcto.”

<sup>348</sup> *La Nación*, 4 de julio de 2001.

<sup>349</sup> *Ibíd.*

<sup>350</sup> *Clarín*, 4 de julio de 2001.

<sup>351</sup> El déficit fiscal en la Argentina era de 7000 millones de pesos, pero sacándole la deuda el superávit era de 3400 millones de pesos (según datos del Indec). Es decir, el pago de intereses y vencimientos de capital era de más de 10.000 millones de pesos. Durante la convertibilidad hubo un aumento del 142% de la deuda externa y del 245% de sus intereses. Ver Basualdo (2010).

favoreciendo el ciclo recesivo. Por otro lado, en términos coyunturales, ante el cambio del gobierno de los EE.UU. y el cambio en el FMI, sin posibilidad de renegociar un "salvataje" y un canje de deuda, se agudizaban las presiones de los "mercados" y las corridas financieras para profundizar el ajuste y avanzar hacia una etapa superior del proyecto financiero primario exportador en la Argentina (esto era lo que denunciaba el GP y el MPA). Estas pujas se expresaban al interior del propio gabinete. El jefe de Gabinete, Chrystian Colombo, en una entrevista dejó en claro que "este gobierno no va a devaluar". Y, agregó: "le diría que en un caso extremo tendría un costo menor la dolarización que la devaluación".<sup>352</sup> Apoyaba esta posición dolarizadora 'en caso extremo' el Secretario de Finanzas, Daniel Marx. En este sentido, el gobierno de la Alianza, que predominantemente expresaba al Bloque Financiero, dejaba en claro que en una corrida financiera iba a ceder a los intereses que pretendían profundizar el proyecto financiero dolarizador, encabezada por los neoconservadores, antes que ceder a las posiciones planteadas por el GP y el MPA. En este contexto, el resultado electoral de octubre aceleró la corrida financiera.

El último intento por parte de Cavallo y el gobierno de de la Rúa para mantener la Convertibilidad fue el paquete de medidas lanzado el primero de noviembre, instrumentado en catorce decretos. Una de las principales medidas era la reestructuración de la deuda con el objetivo de "ahorrar" 4.000 millones de dólares en intereses que vencían en el 2002. El llamado "Megacanje" realizado meses no había solucionado ese frente. La propuesta, ahora, era canjear voluntariamente el 100 por ciento de los títulos de la deuda pública que pagaba tasas de interés de hasta el 18 por ciento, por bonos que paguen tasas inferiores al 7%. En este caso, la garantía de pago que se ponía como atractivo era la propia recaudación impositiva del Estado. Los otros puntos fuertes del paquete eran: la suspensión transitoria del 6 por ciento de los aportes personales de los asalariados a las AFJP, el saneamiento de empresas endeudadas con la AFIP y los bancos mediante la asistencia oficial, y la devolución hasta el 5 por ciento del IVA para los consumos realizados con tarjetas de débito.

Con el canje de la deuda propuesto en noviembre por el gobierno (que en su primera fase logró reestructurar 55.000 millones de dólares), se recrudecieron los golpes financieros. La "pérdida" por parte de este sector era de 4000 millones de dólares en concepto de intereses, aunque el canje les permitía obtener títulos que en teoría estarían más valorizados. La medida era adoptada en tanto ya no había más variables de ajuste y el sector financiero debía, por lo tanto, "resignar" parte de sus ganancias para que sea posible la supervivencia de la Convertibilidad. Por ello el GP apoyó las medidas y reforzó su llamado contra los golpes financieros, es decir, los golpes para cambiar las relaciones de fuerza en el estado mediante

<sup>352</sup> Clarín, 5 de octubre de 2001.

instrumentos financieros.<sup>353</sup> El cambio de relación de fuerzas a favor del Bloque Productivo que se produjo luego de las elecciones, era contestado con golpes financieros, especialmente luego del anuncio de dichas medidas. Hacia el 3 de noviembre, el riesgo país elaborado por el banco estadounidense JP Morgan Chase Manhattan –vértice económico del Bloque de poder Americano– subió a 2500 puntos básicos. Esto quería decir que la Argentina para poder emitir deuda debía pagar una sobretasa del 25% sobre la tasa de los bonos a 30 años de la Reserva Federal (FED) de los EE.UU. Las calificadoras de riesgo ubicaron la nota de la deuda argentina en default selectivo y la corrida financiera de noviembre fue de 2.917 millones de pesos de acuerdo con el Banco Central de la República Argentina. En conclusión, en la Argentina ya había sido decretado por los poderes financieros el default y la corrida.

Ante ello, el GP y el MPA reforzaban todas sus articulaciones políticas y espacios, fortaleciendo su fuerza político social y multiplicando las acciones públicas. Desde la mesa de diálogo, el obispo de Santiago del Estero, monseñor Juan Carlos Maccarone, insistió con un gobierno de unidad nacional y propuso que un peronista podría hacerse cargo de la Jefatura del Gabinete.<sup>354</sup> Por otro lado, desde distintos sectores del Bloque productivo, convocaron para el 30 de noviembre desde la Casa Social San José Obrero, ligada a la Pastoral Social, a una jornada de discusión para debatir una “alternativa al modelo económico neoliberal” a realizarse en la Facultad de Derecho de la UBA, junto a las dos CGT entidades de pequeñas y medianas empresas (como CAME) y juventudes políticas del justicialismo y la Franja Morada (agrupación universitaria del radicalismo).<sup>355</sup> Por otro lado, de Mendiguren se encargaba de mostrar en datos lo que consideraba el fracaso de una década: un aumento del 142% de la deuda externa y del 245% de sus intereses; un salto mortal entre el 14% de suba de los precios industriales contra un 73% de aumento de los servicios privados y un 108% de los públicos; un aumento de 3471 veces en la tasa de interés para las Pyme; la suba de impuestos en dólares; la revaluación del 12% del peso ante el dólar, por vía del aumento de servicios y deflación, y del dólar ante las monedas europeas, lo que hace difícilísimo exportar. Pero, además el endeudamiento no sirvió para mejorar las condiciones de vida: los problemas de empleo, que afectaban a 1.700.000 personas en 1991, alcanzaron a 4.600.000 en 2001. Y la distancia entre el 10 por

<sup>353</sup> José Ignacio de Mendiguren afirmaba en este sentido: “Al sector productivo nos pareció que era fundamental dejar muy claro que íbamos a seguir manteniendo esta postura y apoyo (¿) Hablamos con los trabajadores en el día de ayer, para evitar que un golpe de mercado, como se estaba intentando, evite que la Argentina resuelva sus problemas de fondo. (¿) Hace dos semanas, cuando se estaba tratando de buscar a través de las AFJP, una baja al interés de los bonos efectivos, amenazaron con decretarnos el default y todo tipo de amenazas”. *La Nación*, 3 de noviembre de 2001.

<sup>354</sup> *Clarín*, 6 de noviembre de 2012

<sup>355</sup> *Ibíd.*

ciento más rico y el 10 por ciento más pobre pasó de 12 a 27 veces en una década, lo que angostó muchísimo la demanda interna.<sup>356</sup>

### ***La Argentina en medio de la disputa en el núcleo de poder mundial***

El hecho que media para profundizar la crisis fue la reestructuración de la deuda argentina, forma en que aparece la lucha entre las distintas fracciones de capital y bloques de poder por el control de la deuda argentina como instrumento de control y dominación del país. En dicha operación resultan "perjudicados" en sus intereses los inversores extranjeros y, fundamentalmente, la línea de capitales financieros transnacionales americanos liderada por la banca J.P. Morgan-Chase Manhattan, lo cual genera una gran fractura al interior del bloque financiero y hace que, en el mes de noviembre, este último sector de la banca extranjera lance un ataque especulativo propiciando una devaluación (con posterior dolarización), ataque que se agudiza hacia fines del mes cuando concluye dicho canje. Ante ello, los grupos de capitales financieros extranjeros radicados en el país y beneficiados con la operación del canje comienzan a presionar por una dolarización 1 a 1.

Los números del ataque especulativo se harán sentir. El día 30 de noviembre de 2001 el retiro de los depósitos bancarios llegó a los 700 millones de dólares, el riesgo país marcó un nuevo récord superando los 3.574 puntos y las tasas interbancarias treparon más allá del 700% de interés anual para préstamos de corto plazo entre los bancos de primera línea. Para las operaciones en dólares, las tasas de interés rozaron el 200%.<sup>357</sup> En la línea que presionaba por la devaluación y posterior dolarización se encontraban los inversores privados extranjeros como Morgan Stanley, Emerging Markets Creditors Association-EMCA, Lehman Brothers,<sup>358</sup> entre otros, y parte del FMI en representación de estos intereses. La estrategia de este grupo de capitales apuntaba a generar la quiebra del sistema financiero argentino en general, por lo que impulsaban la salida de la convertibilidad por medio de una devaluación de los activos de los bancos y de las empresas de servicios asociadas a los mismos, que le permita, luego, apropiarse

<sup>356</sup> Ver entrevista a de Mendiguren, *La Nación*, 11 de noviembre de 2001

<sup>357</sup> En el mes de noviembre el sector privado retiró más de 3.000 millones de dólares de los bancos y en todo el año se fugaron 15.000 millones de dólares. *Clarín*, 1 y 2 de diciembre de 2001.

<sup>358</sup> En el artículo titulado "Lapidario informe de uno de los bancos líderes del FMI", publicado el 7 de noviembre de 2011 en *Página/12*, el periodista Maximiliano Montenegro recopila algunas de las principales posiciones del informe de la banca de inversión Lehman Brothers para la Argentina: "Después de haber resistido valientemente una devaluación y una reestructuración de la deuda por casi un año, Argentina está finalmente lista para rendirse." Este "default de facto" inducirá una fuga de capitales. "Cuando esto ocurra Argentina se enfrentará con la decisión de devaluar o dolarizar (¿) En nuestra opinión, la mejor respuesta al escenario posdefault sería devaluar y (después) dolarizar (¿) La oportunidad para hacerlo sería inmediatamente después de aprobado el Presupuesto 2002".

de estos activos a precios de remate. Este mecanismo de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004), mediante una crisis controlada sobre un territorios social (ver Capítulo 2), era parte del proceso lucha y centralización del capital iniciado desde la crisis asiática de 1997.

En este contexto, Amer Bisat, economista de Morgan Stanley declaraba que

“la reestructuración de la deuda anunciada por el gobierno es recién el comienzo del juego y el régimen de convertibilidad está en serios riesgos en este momento. La huida de fondos de capital ha restado al sistema la necesaria liquidez, y la tasa de interés real permanecerá muy alta. En cierto momento, y creo que estamos muy cerca de ese momento, los políticos argentinos deberán tomar una decisión y tratar de reinyectar liquidez al sistema por la fuerza con una devaluación que ya es inevitable. La alternativa es abandonar el régimen de convertibilidad, lo que será extremadamente difícil y llevará a declaraciones de bancarrota masivas por parte del sector bancario, que se declarará insolvente.”<sup>359</sup>

Anne Krueger, vicepresidenta del Fondo Monetario y representante del gobierno de Estados Unidos en el organismo, fue contundente y directa: “Yo creo que Argentina tiene que salir de la convertibilidad y entrar en una flotación cambiaria, para empezar a solucionar definitivamente sus problemas”<sup>360</sup> Del otro lado, los ejecutivos del Citigroup y el ministro de Economía Domingo Cavallo, entre otros, opinaban lo contrario.

Entre el 23 y 24 de julio de 2001 el Consejo de Seguridad de los Estados Unidos envió una misión a Buenos Aires para evaluar la situación económica argentina.<sup>361</sup> Se trató de Johanne Wallace, jefa de la Dirección del Hemisferio Occidental del Consejo de Seguridad. La funcionaria elaboró un informe muy crítico sobre la Argentina para Condoleezza Rice, su jefa, del cual salió una recomendación concreta para Fernando de la Rúa. Esa propuesta, que asumió la administración Bush y la comunicó en diversas formas al Presidente, consistió en lo siguiente:

- Para que la Argentina tuviera una ayuda concreta de los Estados Unidos, el presidente Fernando de la Rúa tenía que cambiar a sus colaboradores inmediatos y formar un nuevo Gabinete (reincorporando a los cuadros neoconservadores desplazados por Cavallo).
- Se advirtió que el país no había cumplido con los compromisos asumidos con Washington sobre la política internacional. Se refería a cuestiones con Colombia y Venezuela.

<sup>359</sup> *Ámbito Financiero*, 08 de noviembre de 2001.

<sup>360</sup> *Clarín*, 23 de noviembre de 2001.

<sup>361</sup> *Clarín*, 21 de diciembre de 2001. Marcelo Bonelli, Panorama Empresario.

- De la Rúa tenía que integrar al Gobierno a miembros de la oposición y hacer un acuerdo de gobernabilidad con el peronismo (del sector "menemista").
- Se recomendaba una salida ordenada del ministro Cavallo.
- Había que salir en forma prolija de la convertibilidad, con apoyo político.<sup>362</sup>

Contra esta posición estaban enfrentados los grupos transnacionales beneficiados con el canje local de la deuda con fuerte radicación en el país, comprometidos en negocios que dependían del mantenimiento del valor de la moneda local, como el de las privatizadas de servicios públicos. En este sentido, para Williams Rhodes, vicepresidente del Citigroup (vértice del Bloque Global angloamericano), afirmaba: "confiamos en que pueda lograrse un acuerdo voluntario".<sup>363</sup> También se posicionaba en este sentido William Cline, economista jefe del Instituto Internacional de Finanzas (IIF).<sup>364</sup> Y Paul O'Neill, Secretario del Tesoro de los EE.UU, también apoyaba el canje (incluso había sido uno de los diseñadores del plan según el propio de la Rúa), mostrando las grietas al interior de la propia administración Bush con los sectores neoconservadores.<sup>365</sup> Con respecto al mantenimiento del valor monetario del peso formaban una alianza táctica de intereses los capitales financieros angloamericanos (Citigroup, HSBC, BankBoston) que pedían la convertibilidad (con dolarización en caso de agudizarse la corrida), con los intereses europeos continentales del núcleo euro, aunque estos pujaban por el mantenimiento de la convertibilidad "flexibilizada" hacia una canasta de monedas con el euro. Respaldando esta opción se pronunciaba la calificadora de riesgo Standard & Poor's, perteneciente al gigante angloamericano McGraw-Hill. David Beers, quien decidía desde la sede de S&P en Londres qué nota le correspondía a cada país (a partir de la cual giran las inversiones financieras nacionales e internacionales), sostenía sobre la convertibilidad que "Es la mejor conquista social que tuvo la gente con la democracia en la Argentina. ¿Cuáles serían los beneficios de abandonar este régimen?"<sup>366</sup> A pesar de la tremenda crisis que se vivía en Argentina provocada en gran medida por la sobrevaluación del peso, con el staff local estaban "convencidos" de que no había grandes problemas de precios relativos a raíz de la deflación que se instaló con la recesión y que los costos argentinos se estaban "acomodando"<sup>367</sup> a fuerza de ajuste, desocupación y recesión.

<sup>362</sup> *Ibíd.*

<sup>363</sup> *Página/12*, 8 de noviembre de 2001.

<sup>364</sup> "No estoy seguro qué tanto ayudan las definiciones de las agencias sobre lo que es un incumplimiento técnico (?) los esfuerzos de Argentina por resolver sus problemas de deuda difieren claramente de los llamativos incumplimientos que realizaron otros países emergentes en el pasado, cuando los inversores sufrieron grandes pérdidas." *Página/12*, 8 de noviembre de 2001.

<sup>365</sup> *Página/12*, 12 de noviembre de 2001.

<sup>366</sup> *Clarín*, 30 de noviembre de 2001.

<sup>367</sup> *Ibíd.*

Lo que demostraba esta opinión de la principal calificadora de riesgo mundial, corazón del sistema financiero transnacional, era, como dijimos anteriormente, la profunda divergencia existente entre los bloques de poder en pugna en EE.UU. e Inglaterra que se traducían en la promoción de distintas políticas en Argentina. Mientras que unos presionaban por una devaluación con posterior dolarización, desde Londres y los sectores neoliberales de EE.UU. se apostaba al mantenimiento de la convertibilidad y, en caso extremo, a la dolarización manteniendo la paridad como lo estableció de hecho Cavallo.

El Cato Institute, think tank neoliberal de Washington, en un informe publicado el 20 de diciembre de 2001, titulado "Cómo dolarizar la Argentina",<sup>368</sup> ofrecía los argumentos centrales de dicha opción. Aquí reproducimos la síntesis de la publicación:

"Las políticas que la Argentina ha seguido han llevado a su economía a un punto muerto. La incertidumbre sobre el futuro del peso se ha transformado en el obstáculo inmediato más grande para el crecimiento económico. La desconfianza en el peso es muy amplia y, especialmente en las presentes circunstancias, no hay perspectivas de tornarse creíble a corto o mediano plazo. La dolarización oficial puede ayudar a la Argentina a retomar el crecimiento económico. Este estudio explica como la Argentina debería dolarizar. La propuesta tiene los siguientes principales componentes:

- Reemplazar oficialmente el peso por el dólar estadounidense a una tasa de cambio de 1 peso = 1 dólar.
- Eliminar al Banco Central como entidad emisora de moneda. Transferir sus activos financieros a otras entidades.
- Permitir a los bancos emitir billetes. Los billetes bancarios no deberían ser de aceptación obligatoria; como los cheques de viaje emitidos por los bancos, la gente tiene la opción de adoptar o no.
- Eliminar los controles de cambio rápidamente después de la dolarización lo que debería ser factible ya que la dolarización aumentaría la confianza en el sistema bancario.

A pesar de que este estudio está enfocado en la reforma monetaria, también discute cambios complementarios en las finanzas gubernamentales."

Sin embargo, también había una tercera opción en danza. Mientras el ala neoliberal del Bloque Global, con fuerte influencia en la cúpula demócrata durante la administración Clinton y de estrecha relación con el Citigroup, pujaba por

<sup>368</sup> Kurt Schuler y Steve H. Hanke, "Cómo dolarizar en Argentina", Cato Institute, Washington, disponible en <http://users.com/kurrency/argdec01.pdf>. Traducido por el Instituto del Planeamiento Estratégico, Buenos Aires.

mantener la convertibilidad y avanzar hacia una posible dolarización 1 a 1, por otro lado, sectores del ala progresista-liberal, de los cuales Paul Krugman era uno de los principales exponentes intelectuales, en su columna en *The New York Times* apoyaba la idea de la devaluación del peso y, al igual que el GP, consideraban que el problema central de la Argentina era el crecimiento y no el déficit fiscal.<sup>369</sup> De hecho, esta posición indicaba que también sectores del núcleo del poder mundial, vinculado al "liberalismo" y al "progresismo" al estilo de la Tercera Vía, se encontraban muy cercanos al GP. Como se observa, había por lo menos tres posiciones en el principal polo de poder mundial sobre qué política monetaria debía adoptar la Argentina. Ello repercutía fuertemente en lo que denominamos localmente como Bloque Financiero, produciendo múltiples fracturas en las "alturas" y abriendo una ventana de oportunidades políticas (Tarrow, 1997).

La alianza de sectores que pretendían mantener la convertibilidad (con dolarización o sin) le "solicitó" al directorio del Banco Central, conducido por Roque Maccarone (del equipo de Cavallo), que se congelen los depósitos. El entonces ministro de economía, Domingo Cavallo, expresando enérgicamente estos intereses, instrumentó las siguientes medidas económicas para evitar la devaluación y el default, a las que se le denominó el "Corralito":

- congeló los depósitos bancarios por 90 días limitando las extracciones en efectivo a 250 pesos semanales;
- impuso una "bancaización" forzada de los pagos de todo tipo de operaciones comerciales;
- restringió la salida de divisas;
- y dolarizó los depósitos, los créditos y los saldos de las tarjetas de créditos.

Según Cavallo "ahora eliminamos todo costo y demora para pasarse de pesos a dólares y los bancos no pueden cobrar ninguna comisión, ni provocar ninguna demora", y aclaraba que "nosotros evitamos la devaluación, la dolarización la decide la gente".<sup>370</sup> Con estas medidas se avanzaba hacia una dolarización de hecho de la economía. Más que la "gente", la dolarización 1 a 1 parecía decidirla un conjunto de capitales financieros y aliados. Por las posiciones descritas anteriormente, en esta pulseada parecía que volvían a imponerse los intereses de la fracción de capitales angloamericanos globales, que tenían un peso importante en las empresas de servicios públicos privatizadas así como en el sistema financiero argentino, logrando imponer una dolarización que mantenía la convertibilidad y bloqueaba la posibilidad de una devaluación.

<sup>369</sup> "La respuesta natural es eliminar el chaleco de fuerza: dejar que el peso flote, y hacer lo que sea necesario para salvar la economía", afirmó Krugman en *The New York Times*, 7 de noviembre de 2001. Reproducido por *Clarín*, 8 de noviembre de 2001, traducción de Claudia Martínez.

<sup>370</sup> *Cronista Comercial*, 3 de diciembre de 2001.

### ***La crisis de diciembre de 2001 y el cambio de relaciones de fuerza en el Estado***

En esta situación de crisis del Bloque Financiero comenzaron a operar más fuertemente los autodenominados “sectores productivos nacionales” que venían organizados en el Movimiento Productivo Argentino y constituían la fuerza dominante dentro de lo que denominamos el “Bloque Productivo”. Esto se da sobre todo a partir del 6 de diciembre al verse con la inminente posibilidad de sufrir un duro golpe en manos del capital transnacional, a causa del plan económico implementado por Cavallo, que avanzaba hacia una etapa superior del neoliberalismo en la Argentina. Por otro lado, la profundización de las contradicciones del bloque financiero, repercutía con intensidad en la agudización de la crisis, ya que los intereses se vieron perjudicados en el canje de deuda y en las medidas sostenidas por Cavallo presionaban para “patear el tablero” en la Argentina, influyendo para que se corte completamente el financiamiento por parte del FMI.<sup>371</sup> Como mencionamos anteriormente, el nombramiento de la neconservadora Anne Krueger en el segundo puesto del organismo (puesto siempre reservado para los EE.UU.), no favorecía a Cavallo. De dicho puesto había sido desplazado por Bush, el neoliberal Stanley Fischer, nombrado por Clinton en 1994.<sup>372</sup> Esta interna en el núcleo del poder mundial, cuyo cimbronazo lo sintió profundamente el gobierno de Fernando de la Rúa sin saber cómo resolver la situación, dio mayor margen de maniobra a los sectores del Grupo Productivo y el MPA, especialmente a partir de noviembre-diciembre de 2001 donde con el canje de la deuda y las medidas del llamado corralito, las diferencias se profundizan y el FMI decide no depositar más fondos en el país.

El GP y el MPA, más las distintas organizaciones del Bloque Productivo como los pequeños y medianos productores agropecuarios representados por Coninagro y la Federación Agraria Argentina (FAA), las cámaras de las pequeñas y medianas industrias como CAME y ADIMRA, y los dirigentes de la Confederación General del Trabajo (CGT) oficial y disidente salieron a jugar fuertemente contra el nuevo plan económico de Cavallo, dando por terminada la alianza táctica.<sup>373</sup>

<sup>371</sup> “El FMI anuncia que no desembolsará los 1.260 millones de dólares previstos para el mes de diciembre (para ser aplicados al pago de un vencimiento de deuda), porque considera insostenible el plan económico del gobierno”.

<sup>372</sup> Este provenía de la London School of Economics y del MIT, y al dejar el FMI asumió como vicepresidente del Citigroup.

<sup>373</sup> Mientras la CGT oficial, conducida por Rodolfo Daer de alimentos junto con los llamados “gordos”, representados por Armando Cavallieri (Comercio), Carlos West Ocampo (Salud) y Oscar Lescano (Luz y Fuerza), presentaba en ese momento un alineamiento más claro con el Grupo Productivo, en el caso de la CGT disidente su alineamiento era a su vez un enfrentamiento, y se ponía en práctica especialmente para atacar sobre un blanco común: el llamado proyecto financiero, la dolarización, el ajuste y el ALCA (Área de Libre Comercio para las Américas). Ver Merino (2013), “El movimiento obrero organizado, la crisis de 2001 y el gobierno de Duhalde. El caso de la CGT disidente.”

Era una lucha sobre qué proyecto político-estratégico se imponía como dominante en Argentina, dando lugar a una situación de enfrentamiento de tipo antagónico.

Ni bien Cavallo anunció el plan el 1 de diciembre, la CGT disidente anunció el lanzamiento de "*un duro plan de acción*", cuyo contenido se iba a decidir en una reunión con las delegaciones regionales y que finalmente consistiría en el llamado a una huelga general con movilización para el 13 de diciembre. También expidió un comunicado afirmando que:

"La dolarización es la última etapa de la denigración nacional y el inicio de una etapa colonial para quienes defendemos la libertad, la democracia, el trabajo, la dignidad y la identidad nacional (?) La confiscación en favor de los bancos transforma la usura financiera en beneficiaria del esfuerzo de los argentinos, cuando ha sido esta verdadera dictadura financiera que viene asolando a la Argentina la que ha succionado la riqueza del país hasta llevarnos hasta una desesperante situación."<sup>374</sup>

En cambio, la CGT oficial se expidió con más moderación, oponiéndose a la confiscación de los salarios y el ajuste, sin golpear sobre el gobierno, y coincidiendo con el Grupo Productivo en convocar a un Gran Acuerdo Nacional.<sup>375</sup> Además, la CGT oficial era parte de la mesa de consenso convocada por el gobierno para salir de la crisis. Recién después de acordar con el Grupo Productivo los pasos a seguir ante la crisis, la CGT oficial saldría con un posicionamiento más fuerte, aunque siempre como central "dialoguista". La relación entre la CGT oficial y el Grupo Productivo se había consolidado y conformaban en conjunto un espacio llamado "Núcleo Nacional".<sup>376</sup>

La situación era alarmante: había aproximadamente un 18,3% de desocupación (2.800.000 personas), 16,4% de subocupación (2.500.000 personas), el 38% de la población estaba bajo la línea de pobreza (según datos del Indec), 4.000 puntos era el riesgo país de acuerdo a los designios del JP Morgan y 4.000.000 había sumado el voto bronca en las últimas elecciones. Además con las medidas del ministro Cavallo, 10.000.000 de cuentas bancarias estaban inmovilizadas (según datos de BCRA), con lo cual el desfalco financiero y la fuga de capitales los pagaban mayoritariamente los trabajadores y los pequeños ahorristas (categorías coincidentes en algunos sectores de trabajadores profesionales y de ingresos más altos). La perspectiva de dicha situación era hacia el empeoramiento. Con el correr de los días, el 6 de diciembre, la CGT oficial acordó sumarse al paro general anunciado por la CGT-disidente, aunque con diferencias: pedía que fuese de 24 horas y no de 36 como se había planteado, no estaba de acuerdo con la movilización y tampoco estaba de acuerdo con pedir la renuncia de Cavallo ya que consideraba que podía tomarse como algo desestabilizador.

<sup>374</sup> Clarín, 2 de diciembre 2001.

<sup>375</sup> Clarín, 2 de diciembre de 2001.

<sup>376</sup> La Nación, 29 de noviembre de 2001.

El Grupo Clarín, actor estratégico central del llamado proyecto productivo-Mercosur, también criticaba en su editorial las decisiones de Cavallo y golpeaba sobre los ganadores de dichas políticas:

“(…) Además de poner una fuerte barrera a la salida de efectivo (sólo se podrán sacar 250 pesos por el conjunto de cuentas que un individuo posee en un banco, y por semana) Cavallo le pone en la mano a las entidades financieras un muy buen negocio al obligar a pasar por una entidad a quien quiera gastar más de 250 pesos semanales.

“Tal vez como una recompensa adicional por haber canjeado bonos de la deuda por más de 50.000 millones, el ministro puso al sistema financiero en el centro de su interés. Podría decirse que el sistema bancario y los que apostaron al 1 a 1 aparecen como los ganadores de este nuevo plan. (...) Desde ya que con los bancos goteando depósitos una reactivación era impensable pero, con los depósitos acorralados no cabe esperar una mejora evidente y, más aún, cuando el nivel de las tasas activas seguiría afectando a las empresas (...)”<sup>377</sup>

La devaluación comenzaba a ser una realidad en las calles. El 7 de diciembre, los bancos llegaron a pedir hasta \$ 1,20 por dólar, mientras que en las casas de cambio la divisa llegó a cotizar en \$ 1,27 por unidad. En varias provincias estas cifras fueron aún mayores, es decir se estaba produciendo una devaluación efectiva de 20% sobre la tasa de convertibilidad oficial de uno por uno.

El 7 de diciembre también decide sumarse la CTA a la huelga del 13 de diciembre, aunque tampoco participaría de la marcha convocada por la CGT disidente. Hacia el 8 de diciembre y reunión mediante, el Grupo Productivo y la CGT oficial (“dialoguista” como caracterizaba *Clarín*) deciden profundizar la disputa con el gobierno nacional y golpear sobre Cavallo contra la posible dolarización de la economía, consideran indispensable su salida del gobierno y resquebrajan la mesa de concertación. consideran indispensable la salida de Cavallo. En este sentido, Rodolfo Daer pasó de una postura conciliadora a decir que: “Lo mejor que podría hacer Cavallo por el país es presentar la renuncia y permitirle al Presidente oxigenar el Gabinete.”<sup>378</sup> Por otro lado, la CGT oficial y el Grupo Productivo emitieron un documento conjunto, cuyas principales líneas coincidían en buena medida con lo pronunciado hacía unos días por la CGT disidente,<sup>379</sup> lo que implicaba un cambio importante y posibilitaba la unificación táctica de la mayor parte del movimiento obrero organizado:

<sup>377</sup> *Clarín*, 2 de diciembre de 2001.

<sup>378</sup> *Página/12*, 10 de diciembre de 2001.

<sup>379</sup> Ello produce una crisis en la CGT oficial. Había un tercer sector en la CGT, que jugaba como línea interna de la CGT oficial de Rodolfo Daer, y se identificaba como Movimiento Obrero con Propuesta –MOP. Dicho sector estaba alineado con el ex presidente Carlos Menem y su política de dolarización, relaciones carnales con los Estados Unidos, avance del ALCA y desarrollo de la etapa superior de

"En estas horas de confusión y crisis, hay grupos interesados en dolarizar nuestra economía (?) sólo se han dolarizado unos pocos países que en ningún caso tienen la complejidad y magnitud del nuestro: Panamá, Palau, Micronesia, Ecuador y las Islas Marshall (?) Más allá de las obvias razones de autonomía y dignidad nacional, significaría privarnos para siempre de instrumentos esenciales de política económica. Abandonaríamos definitivamente la posibilidad de tener política monetaria. La Argentina pasaría a importar definitivamente y pasivamente la política monetaria de los Estados Unidos y a depender de su fase del ciclo económico y de su aumento de productividad.

"No tendríamos instrumentos para defendernos de las devaluaciones competitivas del resto de un mundo que adoptó como regla los tipos de cambio flexibles. [La dolarización] consolidaría los actuales altos niveles tarifarios de los servicios públicos y sectores monopólicos (?) implicaría un dramático ajuste de los gastos esenciales del Estado, desprotegiendo a los más débiles.

"En la actual crisis, por desesperación de una minoría desconcertada, no cometamos el error de comprometer el presente y el futuro de nuestra Nación, con una medida de naturaleza colonial, que más allá de su indignidad, agravaría la crisis.

"Dolarizar es una medida de seguridad aparente. Es una falsa medicina. Sólo servirá para dejarnos sin los instrumentos que necesita cualquier Nación en crisis para manejar soberanamente su economía y preservar sus intereses nacionales."<sup>380</sup>

Finalmente, el 13 de diciembre las dos CGT y la CTA realizaron una huelga general contra la política de gobierno, reclamando la libre disponibilidad de los salarios, la restitución del sistema de asignaciones familiares y la renuncia de Cavallo. A ella adhirieron el bloque de diputados del PJ (muchos de ellos del Movimiento Productivo Argentino), la Federación Agraria, partidos de izquierda, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, etc. (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006; Dinerstein, 2004). El GP, a través del afín multimedio *Clarín* (que oficiaba de vocero del ala conservadora del Grupo), legitimaba y magnificaba el paro, mientras que deslegitimaba y achicaba la movilización convocada exclusivamente por la CGT disidente, organizaciones sociales (FTV) y partidos de izquierda, pero rechazada por la CGT oficial. En su nota editorial sobre la movilización, que se titulaba "Marcha pobre, discursos duros", *Clarín* transmitía

la convertibilidad neoliberal centrada en los ajustes y la continuación del proceso privatizador. Lo integraban, entre otros, el petrolero Antonio Cassia, el líder del gremio del gas Oscar Mangone, el textil Pedro Goyeneche, el telefónico Rogelio Rodríguez y el plástico Vicente Mastrocolla. Este sector del sindicalismo "amarillo", ligado a las privatizadas e importadoras, no estaba de acuerdo con el contenido político del paro y preparaba la vuelta del menemismo al poder. De esta forma, en la CGT oficial se observaban dos lineamientos en función de los dos grandes bloques de poder del capital que se estaban enfrentando (Merino, 2013)

<sup>380</sup> *Clarín*, 9 de diciembre de 2001.

el pensamiento del Grupo Productivo, que si bien necesitaba convocar para sumar fuerzas a la CGT disidente (como también a la CTA, la FTV, etc.), consideraba a dicha fracción como “no manejable” y de un discurso radicalizado.<sup>381</sup> Además, cargaba sobre Hugo Moyano la acusación de operaciones para derribar al gobierno de de la Rúa y nada decía de las maniobras del GP y el MPA en tal sentido. Así, el Grupo Productivo construía un relato en plena lucha hegemónica, favoreciendo aquellas acciones que podía capitalizar en función de sus intereses y tratando de imposibilitar o deslegitimar las acciones en contra de los mismos, o que fueran más allá de sus pretensiones y significasen grados de independencia y autonomía de los sectores populares. La CGT disidente, la CTA y las organizaciones sociales actuaban como fracciones subordinadas del Bloque de Poder emergente, en disputa con la conducción del GP. En este sentido no constituían la misma fuerza político-social, aunque se encontraban conducidas de hecho, más allá de sus intenciones, en el Bloque Productivo, producto la relación de fuerzas existente en el polo opuesto al Bloque Financiero.

El paro del día 13 de diciembre (séptima huelga general de la CGT disidente y la CTA contra la política del gobierno de de la Rúa) tuvo alto acatamiento y fue uno de los más fuertes de la década. Contó, como rasgo distintivo, con un importante acompañamiento de las clases medias (profesionales, técnicos, académicos) y abrió un nuevo momento de la crisis, en el cual el movimiento obrero organizado, junto a los movimientos sociales y otros sectores del campo del pueblo, se hacían presente en las luchas políticas de la Argentina, trascendiendo el momento gremial, aunque sin la fortaleza suficiente para romper la subordinación en que se encontraban, más allá de los alineamientos y fracciones, con respecto al bloque de poder en disputa aglutinado en torno al Grupo Productivo y el Movimiento Productivo Nacional. El alto acatamiento al paro marcaba un nuevo momento en las correlaciones de fuerza en la Argentina. Al día siguiente del paro, el viernes 14 de diciembre, el juez Martín Silva Garretón les dio la razón los sindicatos y ordenó al Gobierno dejar sin efecto los decretos que restringían la libre disponibilidad de los salarios de los trabajadores; es decir, que no se aplicase el “corralito” para los salarios.

<sup>381</sup> *Clarín*, 13 de diciembre de 2001. Con respecto al paro general, el posicionamiento era diferente ya que se lo editorializaba como el más fuerte contra el gobierno de de la Rúa, se aludía a la posibilidad de un próximo paro conjunto para el 20 y 21 (convocatoria que sólo era de la CGT oficial, pero se informaba que era de todos), se marcaba la no “oposición” al paro por parte del empresariado “nacional” (una forma de decir que estaba a favor) y se hacía notar la fuerte adhesión de los sectores medios como forma de legitimar el paro. En contraposición, sobre la movilización se afirmaba: “La pobreza de los actos de la CGT de Hugo Moyano y de la CTA de Víctor De Gennaro probaron, como mínimo, que la sociedad camina en dirección cada vez más opuesta a las fanfarrias de los aparatos gremiales y de los discursos y políticas sectoriales interesadas.” (*Clarín*, 14 de diciembre de 2001)

Por otro lado, además de la huelga general, se multiplicaban los cortes de ruta en todo el país protagonizadas por las organizaciones de desocupados y los "movimientos sociales" y se nacionalizaban las protestas. Entre el 13 y el 16 de diciembre casi tres millones de personas votaron en el referéndum organizado por el Frente Nacional contra la Pobreza (Frenapo). También para el 13 de diciembre la CAME (Coordinadora de Actividades Mercantiles Empresarias), que era parte del MPA, convocaba a un apagón de protesta, con bocinazos y cacerolazos, acompañando la huelga general decidida por las centrales sindicales. Desde el 12 de diciembre se fueron desarrollando un conjunto de manifestaciones callejeras dispersas y el 14 de diciembre, al siguiente día de la huelga, comenzaban a generalizarse los cortes y los saqueos en las ciudades importantes del país (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006).

Los días previos al paro general del 13, la CGT oficial (que de repente se había vuelto "combativa") comenzaba a llamar a un nuevo paro general, para el 20 y el 21 de diciembre de 2001. En realidad actuaba como ariete central de la fuerza social desarrollada por el GP y el MPA. Ante la posibilidad de que el paro del 13 no produjera los cambios buscados (que el gobierno desactive o al menos flexibilice la bancarización compulsiva y que renuncie Domingo Cavallo), se amenazaba con un paro de 48 horas, en un estado de creciente malestar y movilización social. En el GP y en el MPA conducido por la dupla Eduardo Duhalde-Raúl Alfonsín, se observaba la necesidad de torcer la muñeca del gobierno de Fernando de la Rúa y avanzar por el poder del Estado. Esto es central para ver la nueva situación: ante el avance del plan Cavallo en línea con la profundización del programa neoliberal, el MPA decide pasar a una política de total oposición y alentar todas las formas de protesta. En este contexto, y para analizar la salida de la crisis, se realizó el día 12 de diciembre una reunión de los gobernadores del Frente Federal –que integraban las provincias llamadas "chicas" y en donde se destacaba el entonces gobernador de San Luis, Adolfo Rodríguez Saá– y los integrantes del llamado Grupo Productivo. Fue en la sede de la Unión Industrial Argentina (UIA) y participaron dirigentes de la CGT.<sup>382</sup> El 18 de diciembre se realizó una movilización de empresarios y trabajadores de la industria del calzado, de la que participaron unas 7000 personas, que reclamaron el freno a las importaciones. Mientras los manifestantes arrojaban zapatos contra la sede de la Cancillería, los titulares de la CGT oficial, Rodolfo Daer; de la Unión Industrial (UIA), José Ignacio de Mendiguren; de la Cámara de la Industria del Calzado (CIC), Carlos Bueno, y de la Unión Trabajadores del Calzado, Agustín Amicone, entregaron en la entrada un petitorio al ministro de Relaciones Exteriores, Adalberto Rodríguez Giavarini.<sup>383</sup>

<sup>382</sup> *Clarín*, 12 de diciembre de 2001 y 13 de diciembre de 2001.

<sup>383</sup> *La Nación*, 19 de diciembre de 2001.

La respuesta por parte del gobierno fue profundizar las políticas de ajuste, agudizando los enfrentamientos. En este sentido, el día 18 de diciembre mandó al Congreso una Ley de presupuesto con un recorte de 4.500 millones de dólares-pesos para el año 2002, con la posibilidad de ampliarlo en 1.500 millones más. Días antes, el 13 de diciembre, renunciaba el secretario de Finanzas Daniel Marx y asumía Miguel Kiguel, cuadro del ala neoconservadora que había ejercido dicha función con el ministro de economía de Menem, Roque Fernández. Además, Cavallo, de la Rúa y Menem volvieron a pronunciarse en contra de la devaluación.<sup>384</sup> En contra del ajuste, y a través de algunos legisladores afines del PJ (que eran parte del MPA), las CGT pusieron en discusión un proyecto de intangibilidad del salario y un presupuesto para financiar un programa de seguro de desempleo, en línea con la consulta popular realizada días antes por la CTA. En este escenario, se puso bajo estudio agudizar un plan de lucha con movilización.

El 19 de diciembre se produjo, finalmente, el “estallido” que constituyó un golpe definitivo sobre el gobierno de la Alianza y cambió las relaciones de fuerza en el estado argentino. Ese día se generalizaron y se ampliaron la cantidad e intensidad de las protestas, cortes y, sobre todo, saqueos, produciéndose un conjunto de combates callejeros con la policía.<sup>385</sup> Ante la instalación del estado de sitio por parte del gobierno de Fernando de la Rúa, medida que se tomó para

<sup>384</sup> *Clarín*, 14 de diciembre de 2001. Menem señaló que había que “evitar por todos los medios una devaluación del peso y dolarizar cuanto antes.”

<sup>385</sup> A continuación citamos la descripción que realizan Iñigo Carrera y Cotarelo (2006: 61) sobre la situación del 19 de diciembre: “Trabajadores del ingenio La Trinidad (Tucumán) cortan por segundo día consecutivo una ruta, con el apoyo de cañeros, comerciantes y otros pobladores, en reclamo de salarios adeudados. Lo mismo ocurre en Entre Ríos, donde agricultores, comerciantes y transportistas mantienen ocho cortes de rutas e impiden el paso de unos dos mil camiones. En el Chaco, desocupados organizados cortan el acceso a Resistencia reclamando asistencia social y apoyo para autoconstrucción de viviendas, bajo amenaza de ocupar la Gerencia de Empleo, el Banco del Chaco y supermercados; levantan el corte ante la promesa de entrega de mercaderías. En Fontana (Chaco), mil quinientas beneficiarias del Plan Solidaridad, con niños y ancianos, toman la intendencia exigiendo el pago de subsidios adeudados. En Corrientes, trescientos beneficiarios de programas sociales cortan los accesos al puente General Belgrano en reclamo del pago de salarios. En Luján de Cuyo (Mendoza) pobres cortan la ruta reclamando la propiedad de sus viviendas, y empleados públicos son corridos por la policía cuando hacen otro corte. En Cipolletti (Río Negro) cien integrantes de la Coordinadora de Desocupados reclaman en la municipalidad trabajo y comida. En Jujuy, desocupados agrupados en la CCC cortan tres rutas y marchan a la Legislatura para reclamar tierras. En la Capital Federal, más de mil taxistas recorren el centro protestando contra medidas del gobierno municipal. En Córdoba, trabajadores municipales que reclaman el pago del aguinaldo y los salarios, destruyen vidrios y la planta baja de la municipalidad; cuando interviene la policía, arrojando gases lacrimógenos y balas de goma, los choques se prolongan por cuatro horas en el microcentro; se suman trabajadores de la energía (desde cuyo sindicato arrojan macetas), judiciales y colectiveros; queda un saldo de quince heridos y treinta detenidos.”

reprimir los diferentes hechos de protesta, saqueos y operaciones de desestabilización, la CAME (cámara que nuclea a empresarios pymes) convocó fuertemente a la movilización, al igual que el grupo nacionalista ligado a sectores de la Iglesia Católica referenciado en Mohamed Alí Seineldín, a lo que se sumó la deslegitimación de la medida por parte del grupo Clarín y otros medios convocando a la movilización en contra del estado de sitio y del gobierno. Además se intensificaron los saqueos en el conurbano, organizados por sectores políticos, como por grupos de desocupados y movimientos sociales, y se movilizaron sectores del conurbano hacia el centro de Buenos Aires para librar el enfrentamiento.<sup>386</sup> Todo esto era acompañado por la "gente", vecinos de Buenos Aires principalmente de "clase media", capas de pequeña burguesía afectadas económicamente por el corralito y la política de exclusión y ajuste neoliberal, que también se sentían movilizadas en sus valores democráticos-liberales con la instalación del estado de sitio. Esta "clase media" hizo su aparición fundamentalmente el 19 a la noche produciendo el "cacerolazo".

El 20 de diciembre aumentó la heterogeneidad de sectores y se profundizaron los combates callejeros con las fuerzas de seguridad. Las tres centrales declararon la huelga general (aunque sin coordinar los tiempos, y en el caso de la CTA a partir del día 19) y comenzaron a hacerse presente con mayor presencia en las luchas algunos partidos de izquierda, así como militantes sueltos. El Estado de Sitio, como golpe institucional del gobierno para disciplinar a las fuerzas de oposición y a la revuelta popular, produjo el efecto contrario y dio lugar a un estallido social, que algunos autores conceptualizaron como "insurrección" (Bonnet, 2007) o, siendo más precisos, como "insurrección espontánea" (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006, ). Evidentemente, en diciembre de 2001 confluyeron distintos sujetos constituidos en la resistencia de los noventa, que involucraban no sólo a los "nuevos" actores como los movimientos de trabajadores desocupados y organizaciones sociales ancladas en el territorio barrial, sino también a aquellos actores "tradicionales" que también se constituyeron con características propias y desarrollaron un proceso de constitución de identidad a partir de la resistencia y la lucha contra el neoliberalismo, como en el caso de la CTA y el MTA. En diciembre de 2001 todos los territorios sociales de las fracciones del campo del pueblo se pusieron en acción, con sus formas particulares de lucha: piquetes, huelga general con movi-

<sup>386</sup> "La vinculación explícita con la acción político-partidaria tiene su mayor expresión en la caravana de protesta a Plaza de Mayo, para decir basta a esta política económica, convocada por el intendente West, de Moreno, que declara el estado de emergencia social; al mediodía se concentran mil personas, entre las que hay miembros de organizaciones locales y de la iglesia católica que se expresan contra los saqueos; parten hacia la Capital en camiones que aporta West, sin obtener el apoyo comprometido de otros intendentes justicialistas (sólo lo hace el de Ituzaingó) ni de dirigentes no justicialistas." Iñigo Carrera y Cotarelo (2006: 62)

lización, cacerolazos, apagones, etc. De distinta forma, e incluso contradictoriamente, protagonizaron hechos comunes que tendían a la descorporativización y, por lo tanto, a la construcción de fuerzas de masas contra el poder político del Estado.

Sin embargo, Iñigo Carrera y Cotarelo (2006) pueden denominar a los hechos de 19 y 20 diciembre de 2001 como insurrección espontánea en tanto, aclaran, “si aplicamos el término insurrección para aludir a la forma más alta de rebelión a que llega una capa social librada a su acción espontánea en tanto tal, podemos considerar a este momento como la insurrección de los hambrientos.” (2006, pp.). Pero se distancian del concepto de insurrección en tanto dicho concepto implica un conjunto de rasgos fundamentales que no puede limitarse sólo “a la disposición a sostener una lucha para derribar el poder político de las clases dominantes, sino también la existencia de una organización política, armada de teoría y apta para dirigir la lucha de las masas.” Por lo tanto, concluyen, “es indudable que ninguna de estas condiciones se cumple en el hecho analizado. Ni siquiera la primera, ya que se trata de terminar con una política y derribar a un gobierno, incluyendo a la oposición oficial, pero no al poder político de las clases dominantes.” (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006: 87).<sup>387</sup> Es decir, incluso para estos autores, el nivel de organización de las fuerzas de lo que denominamos campo del pueblo no tiene el desarrollo suficiente para *organizar* una insurrección, es decir, un “golpe” de los excluidos para cambiar las relaciones de fuerza en el Estado y avanzar por el poder del Estado, con un programa de Estado, librando las luchas por la hegemonía. Una insurrección es un movimiento que implica una ofensiva estratégica expresado en una maniobra, antecedida por una concepción común del conflicto y el diseño de una política que le da marco a la maniobra. Quien sí había desarrollado todos esos elementos de la conducción estratégica era el GP y el MPA, y tenía su “Estado Mayor”.

Desde nuestro punto de vista, como se afirmó al principio, entendemos que no resulta del todo preciso entender los acontecimientos de diciembre de 2001 desde un esquema de análisis en el cual se presentan los siguientes campos de fuerzas enfrentados (amigo-enemigo): el orden neoliberal-financiero-excluyente o el régimen (la política, el estado, lo instituido) versus la multitud instituyente, el pueblo, las clases dominadas, los oprimidos, etc., (la sociedad civil, lo instituyente); los cuales disputan por la configuración del orden social en

<sup>387</sup> Dichos autores deciden no utilizar el concepto de *estallido* por lo vulgarizado que se encuentra y porque puede dar lugar a una interpretación errónea de la conceptualización de los hechos. Sin embargo, aquí se sigue utilizando el concepto de *estallido* en lugar de *insurrección espontánea*, por entender que este último puede dar lugar a mayores confusiones aun y porque de alguna manera esos conceptos juntos constituyen un oxímoron. Si bien en toda insurrección hay elementos de espontaneidad, lo específico de la insurrección es la organización, la existencia de una fuerza político-social armada material y teóricamente para librar las luchas hegemónicas por el Estado.

Argentina, en un contexto de crisis político-institucional y social. De esta forma, en este tipo de análisis, la contradicción principal en la Argentina de 2001 coincidiría con la contradicción fundamental del sistema capitalista, capital-trabajo –aunque el campo del trabajo aparezca más difuso y heterogéneo que como clase o en algunas visiones se refiera a la “multitud”, que Negri y Hardt (2002) definen como trabajo vivo. Si ello era así, se estaba ante una situación revolucionaria en términos político-sociales.

Las acciones del GP y el MPA, la fuerza dominante del Bloque de poder emergente, fueron centrales para comprender en parte el estallido del 19 y 20 y su devenir posterior, pero no sólo en el plano político-institucional (en la política) sino en lo político-general, aunque ello no explique por sí solo el estallido popular:

- En primer lugar, impidiendo un cierre desde la política, negándose a formar parte de un gobierno de unidad como clamaba el presidente De la Rúa y el propio Departamento de Estado de EE.UU. a través de su representante, Condoleezza Rice (*Página/12*, 21-12-2001). Este rechazo, fue ratificado el 19 y 20 de diciembre y terminó de empujar la salida del ejecutivo nacional. Sobre esa fisura-crisis el “campo popular” tuvo mayores condiciones de expansión de sus acciones políticas.
- En segundo lugar, produciendo y legitimando a la vez que limitando, controlando e intentando encauzar la manifestación popular. Si por un lado, se propiciaban y organizaban algunos saqueos y se movilizaban personas para ir a Capital Federal, por otra parte se cercaron los barrios y se impedían movilizar a Capital Federal a organizaciones populares –impidiendo la realización de la lucha a los sectores populares, limitando el contenido y profundidad del estallido.
- En tercer lugar, convocando a la movilización desde sus medios afines, reivindicando la movilización “espontánea” y criticando la movilización “organizada”, es decir, convocada por las organizaciones populares que comenzaba a ser más fuerte el 20 de diciembre, inclusive con la caída de De la Rúa.
- En cuarto lugar, disputando los sentidos del estallido, la conducción hegemónica del mismo, que pretenden limitar-cerrar con la caída de De la Rúa y significarlo en los parámetros del proyecto productivo para construir-instituir el devenir y su sutura.
- En quinto lugar, generando articulaciones con organizaciones del “campo del pueblo”, a veces de hecho y otras veces bajo la forma de acuerdos, como sucedió con muchas organizaciones sindicales y movimientos sociales antes y después de diciembre de 2001.

Los sucesos condensados en diciembre fueron, ante todo, un golpe en las relaciones de fuerza en el estado conducido predominantemente por el bloque de poder comandado por el MPA, con el objetivo específico de impedir la dolarización

de hecho de la economía e imponer en el estado de relaciones de fuerzas su propio proyecto. A lo que a su vez se le agregó un estallido popular con expresiones autónomas, que expresaron parcialmente los procesos de acumulación popular en los años de resistencia al neoliberalismo. Los golpes de estado son propios de las luchas político-estratégicas entre las diferentes fracciones de capital y sectores dominantes por imponer sus intereses, sus cuadros, medidas en el gobierno del estado, o impedir el avance de otros intereses. Los golpes de los pueblos organizados constituyen insurrecciones. No es posible afirmar, desde nuestro punto de vista, que lo dominante en las jornadas del 19 y 20 fue una insurrección de los trabajadores y el pueblo, con proyecto propio, haciendo su ingreso a las luchas políticas, económicas y teóricas por el Estado, aunque sí existió una fuerte movilización popular. De hecho, ninguna de las centrales de trabajadores, que contenían a la mayor parte de los sectores populares organizados, “decidieron”, “programaron”, organizaron o al menos tuvieron que ver directamente con la “organización” del estallido del 19 y 20. Tampoco los movimientos sociales, los partidos de izquierda o las organizaciones de derechos humanos. Otra cosa es que durante los acontecimientos se hayan pronunciado a favor, se hicieran presente en las luchas o que hayan participado militantes de forma suelta. Lo que sí quedó claro en la realización político-institucional del hecho fue que quien impuso su fuerza en el contexto de crisis: el Grupo Productivo y el Movimiento Productivo Argentino.

En los hechos de diciembre observamos el momento de agudización de la lucha política entre el polo principal de la contradicción, el Bloque Financiero, y el polo secundario de la contradicción principal, el Bloque Productivo. Allí se da el pasaje-agudización a un nuevo momento de las luchas políticas y político-estratégicas entre polos organizados como bloque de poder, en el marco de las cuales se desarrollan un conjunto de luchas libradas por el “campo del pueblo”, las cuales son capitalizadas, en la medida en que se logran realizar las operaciones de sutura, por uno de los bloques en pugna. En este sentido, a partir del 19 y 20 de diciembre se vuelven aun más favorables las condiciones para que las organizaciones del “campo del pueblo” debatan y desarrollen un proyecto propio, profundizándose lo que ya venía sucediendo desde que se había abierto la disputa por modelos de sociedad y la hegemonía neoliberal comenzaba a resquebrajarse. El GP y el MPA al necesitar desarrollar una articulación y librar un enfrentamiento favorece el desarrollo de su organización y el ascenso del proceso de transformación, politizando y movilizando al conjunto de la sociedad. En este sentido, la “agitación” y politización que deben producir los actores que impulsan el proceso de transformación puede volverse contra sí mismos y convertirse en su propia guillotina cuando en el devenir histórico pasan a ocupar una posición conservadora, ya que sus intereses se contraponen a la profundización de dicho proceso.

Hasta que no se cristalizara una traducción político-institucional de la nueva relación de fuerzas, no iban a desactivarse las luchas que devinieron en estallido social. Por el contrario, la crisis se profundizaba riesgosamente para el conjunto de las clases dominantes. Porque lo que se abre a partir del 19 es la "discusión" de qué sector de los que habían confluído en contra de De la Rúa-Cavallo (y, en el fondo, de los intereses y del programa del Bloque Financiero y su ala global dominante en el estado) iba a tomar las riendas e imponer medidas para transitar hacia un nuevo orden. Ello incluye las luchas al interior de los Bloques de poder y de las fuerzas político-sociales. A esto puede agregarse, como secundario, las pujas motivadas por las ambiciones personales y grupales de los actores políticos por ocupar cargos o ser candidatos, además de las peleas por ver quién representaba mejor ciertos "intereses".

La noche del 19 y hasta las 3 de la mañana del 20 hubo una importante reunión entre representantes del gobierno de la Alianza y del PJ. Participaron, entre otros, el jefe de gabinete Cristian Colombo, el ministro del Interior Ramón Mestre, el presidente del Senado Ramón Puerta, el gobernador Rückauf y el senador Eduardo Menem.<sup>388</sup> Se buscaba rearmar la alianza dominante retrayéndola al momento anterior al 30 de noviembre cuando un ala del Bloque Financiero propició la ruptura del bloque dominante soltándole la mano al gobierno. Se coincidió en impulsar un cambio de ministros, integrar un gabinete de unidad y preservar la institucionalidad y la autoridad presidencial. Colombo se haría cargo del ministerio de Economía. El menemismo acompañaba pero sin exponerse con representantes propios. Sin embargo, como afirmaría el propio de la Rúa, "otros querían el poder".<sup>389</sup> Los representantes del Bloque Productivo no iban a pacificarse sin obtener sus objetivos. La situación de empate hegemónico devenía en catastrófica. Los justicialistas y radicales de la provincia de Buenos Aires, actores políticos del MPA, planteaban un cambio de gobierno.<sup>390</sup> Una extendida situación de saqueos y protestas continuó manifestándose en muchas provincias, con un saldo total de 39 muertos, debido fundamentalmente a la represión policial. Finalmente, el 21 de diciembre de 2001, se produce la caída del gobierno de Fernando de la Rúa.

En ese escenario, Néstor Kirchner, gobernador de Santa Cruz y parte del Bloque Productivo, exigía la convocatoria a elecciones de forma inmediata, y también

<sup>388</sup> Horacio Verbitsky, *Página/12*, 7 de abril de 2002.

<sup>389</sup> Ver, Horacio Verbitsky, *Página/12*, 13 de diciembre de 2002.

<sup>390</sup> "Estas declaraciones describen dos alineamientos opuestos, ambos transversales a los partidos del gobierno y de la oposición: por un lado, De la Rúa con los restos del menemismo, que se inclinaban por mantener la convertibilidad o avanzar hacia la dolarización; por otro la alianza bonaerense que Duhalde y Alfonsín protocolizaron tres meses antes de las elecciones de octubre y que incluía a los grupos económicos que presionaban por la devaluación. No requiere demostración adicional la presión que los intendentes justicialistas del conurbano bonaerense ejercieron sobre el gobierno, políticamente aislado e insensible a las urgencias sociales." Horacio Verbitsky, *Página/12*, 7 de abril de 2002.

se acentuaban las contradicciones entre Duhalde, que contaba con el apoyo de los intendentes del conurbano bonaerense y Rückauf (gobernador de la provincia de Buenos Aires) quien se había ofrecido para asumir en una posible alianza con el misionero Ramón Puerta. Por su parte, Adolfo Rodríguez Sáa conformó una alianza con otras nueve provincias y a través de un golpe de mano intentó una “tercera vía” entre devaluacionistas y dolarizadores mediante la creación de una “tercera moneda” para salvar la convertibilidad sin dolarizar, a tono con “la posición de los españoles”<sup>391</sup> (tal y como lo acusaban los cuadros de la banca angloamericana). Con la asunción de Adolfo Rodríguez Saá, el primer y breve reemplazante de de la Rúa tras su renuncia del 20 de diciembre, se intentó “pacificar” el país convocando, escuchando e incluso aceptando las demandas de los principales grupos que venían empujando de forma heterogénea el cambio de “modelo”.

Para el GP y el MPA (cuyo programa económico Rodríguez Saá adoptaba en términos generales), resultaban demasiado “populistas” las medidas adoptadas en los pocos días de su presidencia que daban lugar a las demandas de los sectores populares. La intención de aumentar el salario mínimo de \$200 a \$450 (estancado desde 1993), suspender el pago de la deuda, la decisión de derogar la ley de flexibilización laboral, la devolución del 13% a los jubilados y el plan de un millón de planes de “empleo” por \$200, entre otras medidas, significaban para el GP ceder a las demandas de las organizaciones del “campo del pueblo” más de lo que estaba dispuesto para imponer su programa, sin obtener a cambio su principal objetivo en ese momento: la devaluación y la pesificación. Rodríguez Saá rápidamente se había ganado el apoyo condicionado de las dos CGT, la FTV, la CCC<sup>392</sup> e incluso de las Madres de Plaza de Mayo, recibidas en la Casa de Gobierno después de dieciocho años.<sup>393</sup> Además, participó en un acto de la CGT con las dos fracciones en donde anunció la derogación del recorte del 13% a jubilados y la derogación de la Reforma Laboral, entre otras cuestiones, que representaban respuestas a las principales demandas inmediatas planteadas por las centrales.

Estos anuncios lo ubicaban en el centro político de una posible articulación hegemónica, que se correspondía con el Bloque Productivo, aunque implicaba un proceso de autonomización política. Sin embargo, una de sus debilidades, era que parecía no haber lugar para salidas monetarias intermedias: la situación de empate hegemónico lo hacía imposible. Con un nuevo cacerolazo y el Conurbano en llamas ante la mirada cómplice del entonces gobernador, Carlos Rückauf,

<sup>391</sup> *Página/12*, 6 de enero de 2002.

<sup>392</sup> Ver: Juri, Daniel “El Gobierno les abrió una puerta a todas las caras de la protesta social”; Ríos, Ricardo “El Gobierno ve en los planes de empleo la única salida” y “Rodríguez Saá fue a la CGT y anuló el recorte a jubilados”; Bermudez Ismael, “Otro mazazo para la alianza”. *Clarín*, 26 y 27 de diciembre de 2001.

<sup>393</sup> “Las Madres, con esperanza”, *Página/12*, 26 de diciembre de 2001.

Rodríguez Saá tuvo que recluirse en su provincia y desde San Luis enviar la renuncia. Luego denunciaría: "Duhalde hizo un golpe contra de la Rúa y conspiró contra mí porque con *Clarín* querían devaluación".<sup>394</sup> Rodolfo Daer, secretario general de la CGT oficial, se desdiría a menos de una semana del acto en la central: "No vamos a acompañar actitudes demagógicas y populistas".<sup>395</sup> Por el contrario, esta no era la situación de la CGT disidente, que acordaba con las medidas impulsadas desde el ejecutivo; además, Rodríguez Saá, le había ofrecido el vice Ministerio de trabajo al asesor legal del MTA, Héctor Recalde.<sup>396</sup>

El "golpe de estado" (entendido como golpe-maniobra para cambiar las relaciones de fuerza en el Estado) que se produce con el estallido fue seguido de golpe de mano<sup>397</sup> (cambio en las mediaciones político-institucionales) y recién entonces llegó el turno de Duhalde, luego de una transición a cargo de Ramón Puerta. Pero a su vez, el estallido popular del 19 y 20 produjo nuevas subjetividades y lanzó al "campo del pueblo" a mayores niveles de organización, politización y movilización. Fue un golpe de fuerza contundente que se articuló con otros actores instituyentes y se cristalizó en la política, abriendo la transición hacia la institucionalización de otro programa económico, con el progresivo alejamiento de los organismos financieros transnacionales y ante la necesidad de dar respuesta a las demandas sociales de los "excluidos" y "oprimidos", etc. Incluso podemos ver que muchas organizaciones (como es el caso de la CGT oficial, la CCC, el FTV, etc.) llegaron a acuerdos políticos que se tradujeron en expresiones institucionales como en el Ministerio de Trabajo, los planes sociales, la reprogramación de créditos, etc. Esto no puede ser explicado sólo como cooptación – explicación que sobre todo se profundizará con el kirchnerismo, como respuesta clásica liberal a la emergencia del "populismo"– sino más bien como articulación e integración de demandas, bajo ciertos objetivos y "enemigos" comunes, aunque existan posiciones contradictorias y fuertes tensiones.

### ***Lo instituyente, lo instituido y el Estado***

Los sectores llamados "dominantes" juegan permanentemente en el momento de la política y en el momento de lo político,<sup>398</sup> de lo instituido y lo instituyente: el

<sup>394</sup> Entrevista a Rodríguez Saá, *Perfil*, 15 de julio de 2007.

<sup>395</sup> *Clarín*, 31 de diciembre de 2001

<sup>396</sup> *Ibíd.* Y entrevistas a los integrantes que conformaban la CGT disidente.

<sup>397</sup> Los golpes de estado pueden estar seguidos de golpes de mano, es decir, cambio en la mediación político institucional (presidente, ministros, juez de la corte suprema, etc.). Puede suceder que la mediación política institucional se discipline al nuevo estado de relaciones de fuerza y, por lo tanto, pase a expresar los intereses económico-sociales de la nueva fuerza dominante en el estado. Uno de los casos más conocidos es el de Menem, que luego del golpe inflacionario del 89' se disciplinó y se acomodó a los intereses de los ganadores: el capital financiero transnacional angloamericano.

<sup>398</sup> Sobre los conceptos de la política y lo político ver Lefort (1990), Arditi (1995), Lechner (1996).

poder instituyente no es sólo propiedad del Pueblo, la Clase Trabajadora o la Multitud; el “capital” crea constantemente nuevas formas de vida. Y especialmente esto sucede en las crisis de hegemonía en donde se abre la lucha de lo político para la configuración de un orden social. Los procesos políticos son más complejos y no pueden captarse (a priori) en la visión dicotómica Régimen-Pueblo, Burguesía-Proletariado, Imperio (u Orden)-Multitud, Trabajo Vivo-Trabajo Muerto, aunque estas categorías sean centrales para comprender dichos procesos, ya que como afirma O’Donnell, la principal relación de dominación en una sociedad capitalista es la relación de producción entre capitalista y trabajador asalariado, mediante la que se genera y se apropia el valor del trabajo; siendo este el corazón de la sociedad civil, su gran principio contradictorio de ordenamiento (O’Donnell, 1978: 4).

En el proceso socio-histórico que analizamos, y particularmente en los últimos meses de 2001, podemos observar que tanto las fracciones de capital dominantes, con el conjunto de actores de lo que denominamos Bloque Financiero, como las fracciones de capital subordinadas, con el conjunto de actores que articula el GP y el MPA, desarrollan en pleno quiebre hegemónico luchas instituyentes. Incluso, si hay algo inherente al capitalismo, por lo menos hasta que se desarrollen todas sus formas de vida, es producir crisis y procesos instituyentes a partir del desarrollo de nuevas formas de capital y modos de regulación (como el pasaje del fordismo al posfordismo y del “Estado Plan” al Estado neoliberal).

Una crítica posible que puede hacerse a algunas perspectivas teóricas, en relación a lo dicho anteriormente, es lo que Scillamà critica de Svampa (Scillamà, 2007): la construcción de una línea divisoria de enfrentamiento entre sociedad civil en oposición a la política institucional, lo cual se ve con toda claridad en Dinerstein (2004) y en menor medida en el de Barbeta y Bidaseca (2004). Más allá de los problemas de la pérdida de riqueza del análisis al no ver las articulaciones, los matices, puntos de contacto y transversalidades, cuando se escinde y se enfrenta *sociedad civil* y *sociedad política*, el problema es más profundo y se encuentra en el propio significado de sociedad civil como concepto. Dichas consideraciones suponen un concepto de Estado que, en términos gramscianos, estaría reducido a la sociedad política, a la esfera de la administración-control público, al sistema político-institucional, excluyendo del concepto de Estado a la sociedad civil y reduciéndolo en la política al plano de las instituciones del orden. Esto restituye el pensamiento liberal clásico, que se caracteriza por la división entre sociedad civil y Estado. Contra dicha visión realiza la crítica Gramsci, en su desarrollo y reelaboración de la teoría del estado, para quien el Estado es la *sociedad civil* más la *sociedad política* (sistema político-institucional público), o también “hegemonía revestida de coerción” (Gramsci, 2008: 158). Este contrapunto es interesante por sus implicancias comparativas en los conceptos desarrollados por la teoría política contemporánea y la construcción de sus esquemas de análisis. Dicho esquemáticamente, si para Arditi (1995) el estado es el momento

del orden y de la política, subvertidos por el poder instituyente que es propio de la esfera de lo político, desde nuestra perspectiva el Estado contiene los dos momentos, que atraviesan al mismo tiempo a la sociedad civil y a la sociedad política, por lo que la política y lo político (el plano de lo instituido y lo instituyente) es la constante mediación dialéctica entre las relaciones sociales de producción y reproducción de vida (del plano económico, político e ideológico) y las cristalizaciones institucionales de la *sociedad civil* y la *sociedad política*.

La sociedad civil es tanto esfera de acción de lo que englobamos dentro del “campo del pueblo”, como de las fracciones de capital, los grupos sociales dominantes y los bloques de poder que analizamos. De hecho, si pensamos a las instituciones de la sociedad civil como las cámaras empresariales, los medios de comunicación, las ONGs, las universidades privadas, los centros de estudio y tanques de pensamiento, las fundaciones, las asociaciones civiles, las iglesias, los sindicatos, sociedades de fomento, clubes, etc., vemos que las mismas están atravesadas por proyectos políticos estratégicos y bloques en pugna. Conceptualizar los acontecimientos de diciembre de 2001 y la crisis de hegemonía en Argentina como la lucha entre las “necesidades del capital transnacional, por un lado, y las sociedades civiles de cada país por el otro” (Dinerstein, 2004: 241) significa desconocer que es justamente en la sociedad civil en donde también se produce, radica y se expresa en objetivaciones el poder de los sujetos dominantes. Y también significa reproducir un fetiche liberal frecuentemente utilizado tanto para invisibilizar las relaciones de opresión y sus objetivaciones, como también para apuntar contra el Estado (como lo público-estatal-nacional) allí donde este se vuelve un límite para las nuevas formas de producción y reproducción del capital. La “reivindicación” abstracta de la *sociedad civil* opuesta al Estado puede convertirse en funcional a la forma transnacional del capital y su lógica de destrucción de los Estados nacionales, así como la privatización de todo lo público y la construcción de una sociedad civil global, a partir de una clase media global como base para la institucionalización de su poder transnacionalizado (Merino, 2014 y Merino, 2011b). Resulta interesante agregar a su vez la reflexión que hacen al respecto Quintar y Zusman:

“La reivindicación del protagonismo de la sociedad civil anclada en las corrientes del pensamiento liberal, que durante la década de 1990 prevalecieron en el imaginario colectivo, tendió a desvincular la problemática social de la política. Así, cobraron relevancia como actores centrales de la sociedad civil las llamadas organizaciones no gubernamentales (ONG) u organizaciones del tercer sector. Esta postura fue impulsada por ciertas corrientes teóricas que identifican el fortalecimiento de la sociedad civil con una creciente radicalización de la democracia liberal existente.” (Quintar y Zusman, 2003: 62)

Estos dispositivos teóricos parecerían actuar, en un formato de “izquierda”, bajo la interpretación “autonomista” que reproduce en espejo la mirada liberal: al no observar al Estado como correlación de fuerzas en un territorio que se objetiva en el sistema político institucional y en la sociedad civil, al invisibilizar al Estado como sociedad civil más sociedad política, el estado aparece como enemigo fetichizado y como exterioridad; no como cristalización y sutura de relaciones sociales-relaciones de poder, que brotan del propio proceso social, dando unidad a una formación social a través de la coerción y el consenso. Se construye una identidad imposible entre clases dominantes y Estado (como sociedad política o sistema político-institucional), por un lado, y clases subalternas, oprimidos o multitud y sociedad civil por otro lado. Lo cual redundaría en ubicar todo plano de la lucha y las construcciones “contra-hegemónicas” en el momento de la resistencia (en el esquema “clásico”, de lo gremial), al obtener la objetivación en el momento político-institucional de la lucha, imposibilitando el desarrollo de una construcción hegemónica por parte de los sujetos subalternos. La política no entiende de vacío, no existe el vacío porque permanentemente hay objetivaciones, aunque sea precarias, y cristalizaciones institucionales prácticas y teóricas, “civiles” y “políticas”. En tanto un sujeto se construye a sí mismo como identidad política que puja por imponer su territorialidad y su forma de vida, o resiste otra forma de vida y territorialidad, disputa el estado de correlaciones de fuerzas, impacta en las mediciones de dicho territorio, conforma coaliciones implícitas o explícitas, y en su desarrollo instituye prácticas. No hay forma de no disputar el Estado, así sea hasta para la destrucción del mismo como violencia organizada de un clase en la metáfora de la perspectiva marxista. Es decir, no hay forma de escapar de “la política”.

En diciembre de 2001 se condensa una crisis Estatal (García Linera, 2008, 2008b), que recorre a la sociedad civil y a la sociedad política, en tanto el conjunto de instituciones se encuentran atravesadas por los bloques de poder en pugna y las distintas fuerzas sociales que luchan por la hegemonía. La crisis de hegemonía implica: a- una crisis en el momento económico de la producción y reproducción material (crisis en el modelo de acumulación de la Convertibilidad dentro del régimen de acumulación de Valorización Financiera Neoliberal); b- una crisis política que se expresa en la crisis instituciones gremiales, políticas y de los cuadros y se observa cómo crisis de representación, que en nuestro recorrido del GP vimos como fractura de la UIA, fractura del Grupo de los 8, fractura de los Partidos Políticos UCR y PJ atravesados por los proyectos políticos-estratégicos en pugna, crisis de los partidos como policlasismo, transformismo (Basualdo, 2001) y crisis en las mediaciones entre la sociedad civil y la sociedad política; c- crisis de las ideas, que en nuestro recorrido del GP se expresa como enfrentamiento entre *ejes estratégicos* de articulación hegemónica y enfrentamiento entre ideologías (neoliberalismo y neodesarrollismo, mientras que de forma subordinada aparece

el nacionalismo popular y distintos elementos de otras tradiciones políticas como las de "izquierda"). La crisis Estatal da cuenta del desarrollo de un antagonismo irresoluble en términos de equilibrio dentro de una forma estatal compartida, en tanto el Estado ya no consigue cohesionar la formación social.

Lo que pugna son, a su vez, formas de estado al interior del tipo capitalista de Estado. Así como en el modo de producción capitalista (que es un modo de producción y reproducción de "vida", no reducible al plano económico) existen proyectos de capitalismo que guardan relación con la forma de capital dominante dentro de una formación social y la resultante de la combinación con otros modos y formas, también existen formas de estado que expresan la resultante en la relación de fuerzas y guardan relación con el bloque de fuerzas dominante. Además, cada forma de capital y las relaciones sociales de producción que esta despliega, plantean una forma de Estado, es decir, una forma de hegemonía revestida de coerción. El capital financiero transnacional como relación social y relación de poder plantea el desarrollo del Estado neoliberal de la red-Global (Merino, 2014), en el cual las intervenciones de lo público estatal deben concentrarse en garantizar la seguridad jurídica del capital transnacional, de acuerdo a su movilidad y flexibilidad, así como también plantea la privatización de toda área posible de negocios y deviene en instrumento central de represión sindical y de disciplinamiento social (Perry Anderson, 2003). Como afirma Poulantzas, "Si el tipo de Estado capitalista connota, en primer lugar, una autonomía específica de las estructuras económicas y políticas, que puede descubrirse en la autonomía del Estado y de las relaciones sociales económicas, las formas de estado de ese tipo deberán percibirse según una modificación de la relación del Estado y de esas relaciones." (Poulantzas, 1969: 184).

Por otro lado, si el Estado es lo que otorga unidad a una formación social, la formación social es la unidad de medida del Estado y su territorialidad. Y si el capital transnacionalizado, con un ciclo único de rotación de capital global, puja como tendencia en la construcción de una "sociedad global", también impone la destrucción del Estado-nación como unidad central de construcción de soberanía sobre un territorio y la delegación de poderes a instituciones globales. Como afirma el estratega norteamericano Brzezinsky: "El estado-nación, en cuanto unidad fundamental de la vida organizada del hombre, ha dejado de ser la principal fuerza creativa: los bancos internacionales y las corporaciones multinacionales actúan y planifican en términos que llevan mucha ventaja sobre los conceptos políticos del estado-nación."<sup>399</sup> Salvo algunos Estados-continentales que constituyen la potencia hegemónica en la transición transnacional, como lo es Estados Unidos. Para la Red Financiera Transnacional el centro físico-

<sup>399</sup> Citado en Federico Müggenburg y R.V.: "El TLC: Causas y Ocasión", *Entorno*, Coparmex, primera de dos partes, No. 59, abril 1993, p. 26.

administrativo de su forma estatal lo constituye la red de ciudades financieras globales, desde donde se controlan los flujos globales de capital, mercancías e información, donde lo único centralizado es el “cerebro” de la red vertebrado por el proyecto estratégico financiero global, y las instituciones globales que centralizan poder frente a las instituciones nacionales y regionales, subordinando los estados-nación. Por lo tanto, en su desarrollo entra en contradicción con las formas jurídicas estatales nacionales y regionales, las cuales, aunque pueden servir de impulso y desarrollo, en determinado punto se vuelven obstáculos que taponan los flujos globales (si no están subordinadas como estructuras administrativas al orden imperialista global).

Los proyectos capitalistas en pugna que analizamos –a partir de lo cual analizamos el GP y el MPA– implican dos formas de Estado en pugna: el Estado neodesarrollista con una territorialidad nacional-regional en la cual pretende ejercer relativa soberanía económica, proteger y estimular relativamente el mercado interno, regular los flujos de capitales, desarrollar una política monetaria propia y políticas activas para estimular la acumulación ampliada del capital favoreciendo a los capitales locales concentrados (y a su red de pymes proveedoras), lo que incluye la no privatización de los bancos públicos para apalancar financieramente a dichos capitales locales, etc. Ello se enfrenta al Estado neoliberal y, en particular, al plan ALCA, con la centralización-delegación de poder a nivel continental hacia el Estado norteamericano y sus instituciones: Reserva Federal, Departamento de Estado, Dólar, Complejo Industrial Militar, Consenso de Washington, etc. Cada proyecto político estratégico define una territorialidad y contiene una forma de Estado, aunque dicha forma sea un resultado.

La dimensión de lo público y de lo privado en un Estado está en relación a la forma de ese Estado y al diseño de acuerdo a la forma. El Estado Plan (Coriat, 2003) emerge con la teoría y la práctica de la producción en masa en el taller (fordismo), con la nueva forma de consumo y gestión de la fuerza de trabajo, es decir, constituye la teoría y la práctica de la forma de Estado y de regulación que le corresponden. Después de Taylor y Ford, Keynes viene a terminar la obra teórico-práctica. La producción en masa requiere consumo en masa, cuya correspondencia se establece tras largos períodos y de forma forzada. El consumo forzoso, requiere del crédito al consumo, para garantizar la realización implican un equilibrio vulnerable. El New Deal es la entrada del Estado para asegurar una regulación de los nuevos equilibrios y de las nuevas relaciones de clase, en donde el tipo de trabajador requerido por el fordismo demanda una disciplina, formación y “moral” sólo garantizable por un nuevo diseño del Estado bajo una nueva forma (la forma monopolista, en el desarrollo de la corporación multinacional). Ello da lugar a la irrupción y desarrollo de lo público en el Estado, que se ve fortalecido ante nuevas relaciones de poder entre clases sociales: a partir de la eficacia de la resistencia obrera en la situación de crisis hay que comprender el conjunto de reformas

sociales. Por el contrario, con el neoliberalismo asistimos a un proceso de privatización del Estado, con un conjunto de funciones que pasan de lo público a lo privado y, especialmente, al control por parte de la burocracia privada de las redes transnacionales. El Estado, como expresión de lo general, en tanto sutura de las contradicciones que se agudizan, expresa también en su forma y diseño un equilibrio en las relaciones de poder.<sup>400</sup>

Esto da cuenta de una doble dimensión y de una característica general en el análisis de la forma y el diseño (momento operativo del andamiaje institucional público) del Estado: la dimensión de la forma dominante de capital (dentro del modo de producción capitalista y del Estado capitalista) en relación-combinación a las otras existentes en una formación social (y sus relaciones de fuerza); la dimensión de las relaciones de fuerza entre grupos sociales, fuerzas políticas sociales, bloques de poder; y la autonomía relativa propia de la instancia Estatal, producto de la separación entre la órbita de la economía y de la política, así como de lo ideológico cultural, que da lugar a configuraciones específicas.

Este concepto de Estado y de sociedad civil nos sirve a su vez para problematizar y ver la dualidad de la sociedad civil en el escenario posliberal y, en parte, re-integrar la dimensión económica en el análisis político. Según la problemática afirmación de Arditi, a partir de los setenta y ochenta se da un "emerge" y repolitización, de la sociedad, que se vislumbra en el desarrollo y movimiento de las ONG, movimientos barriales, organizaciones estudiantiles, de obreros, de campesinos, iniciativas transnacionales de resistencia a la globalización neoliberal, etc. Sin embargo, esta centralidad discursiva de la sociedad civil a su vez guarda relación, como observamos, con el cuestionamiento del capital transnacional a las formas estatales públicas nacionales y a la promoción de la privatización del Estado. Una nueva forma de capital, el capital financiero transnacional, pone en crisis las relaciones sociales establecidas y el conjunto de objetivaciones institucionales existentes, planteando una nueva forma de organizar la producción y reproducción de lo social. Esto configura predominantemente, aunque no excluyentemente y con múltiples resistencias, una nueva sociedad civil global, que no es sólo, como afirma Arditi, la reducción de la globalización a su dimensión económica. La globalización como proyecto de las redes financieras transnacionales, involucra lo económico, lo político, lo ideológico y lo cultural, es una forma de vida dentro del capitalismo, una fase del capitalismo, que da lugar y es el fundamento de nuevas objetivaciones institucionales transnacionales que configuran una nueva

<sup>400</sup> "El grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como una formación y una superación continua de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en donde los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, o sea, hasta el punto en que chocan con el mezquino interés económico corporativo." (Gramsci, 2008:58)

forma de soberanía, una nueva forma de Estado. El despliegue de la Red financiera Global y del capitalismo transnacionalizado, a su vez supone el desarrollo de los Think Tank, las ONG's (fundaciones, asociaciones civiles), los foros, las redes de comunicación, la conformación de cadenas de noticias globales en manos de las redes financieras transnacionales –como en el caso de CNN-Time Warner-Citigroup, que forman parte del desarrollo de la opinión pública mundial para la producción de consenso en función del globalismo financiero–, y todo un conjunto de instituciones transnacionales que se despliegan en la SC.

La “economía política”, que implica no sólo el análisis de la estructura económico-social sino también una herramienta central del análisis político-social, es sin duda lo que nos permite ver ciertas claves para entender la dinámica de la sociedad civil y no realizar un reduccionismo económico de la misma, ni exaltación liberal de la SC como “sujeto” o un análisis despojado de lo económico. En la SC observamos, en el presente trabajo, la articulación entre el momento económico de la estructura, el momento corporativo gremial y el momento político gremial del GP, hasta su conformación como grupo político, su desarrollo como fuerza político-social y la articulación de un bloque de poder emergente. La crisis de 2001 y la asunción de Duhalde en enero de 2002, como vemos, es entendible en relación a dicho proceso y al cambio que se produce en las relaciones de fuerza en el Estado (sociedad civil más sociedad política), entre el “proyecto financiero” y el “proyecto productivo”. Esta contradicción principal, como las contradicciones al interior de cada polo, se visualizan en la correlación de fuerzas del Estado (estado teórico) y se traduce en las contradicciones que se expresan y atraviesan al gobierno y al Estado práctico. En este sentido, la sociedad civil y a sociedad política son dos dimensiones en los que se despliegan las luchas entre proyectos políticos estratégicos, tanto de los poderes dominantes como de los poderes subordinados.



## ***Duhalde al gobierno, “el Grupo Productivo al poder”***

### ***Introducción***

Estos primeros intentos de construcción hegemónica que analizamos en el capítulo anterior contienen las claves para entender el surgimiento del Kirchnerismo como construcción de un proyecto “nacional-popular” de nuevo tipo. La visión del reflujo y retroceso de las luchas populares y con ello el supuesto debilitamiento del campo popular en el devenir-luego del 19 y 20, en realidad esconde el prisma de lo que creemos una mirada parcial que no observa al mismo tiempo los cuatro niveles del análisis de la hegemonía y se focaliza en el primero: lo político (instituyente), la política (instituido), los sujetos políticos y las órbitas de una formación social (económica, política, ideológica). La emergencia instituyente produjo sujetos y cambios en la política cuyo resultado y magnitud guarda estrecha relación con la potencia de la fuerza y el desarrollo de su organización. El MPA capitalizó en la política el estallido, pero teniendo que incorporar demandas y generar nuevas articulaciones. Y sobre todo, como observaremos, no pudiendo cerrar la grieta por la cual fue en aumento la producción de potencia y profundidad en el “campo del pueblo”, bajo las distintas formas de la transformación.

En enero del 2002, la fuerza político-social articulada en el MPA, pasaba a ser dominante en el gobierno del Estado (la sociedad política) expresando el avance del Bloque Productivo en el Estado de relaciones de fuerza, que se cristalizaba prácticamente en la sociedad civil y la sociedad política. El 1 de enero del año 2002, Duhalde fue designado presidente por una abrumadora mayoría legislativa, luego de los sucesos del 19 y 20 de 2001. El ex gobernador bonaerense contó con el apoyo del justicialismo, de la UCR y del Frepaso; obtuvo 262 votos a favor, 21 en contra y 18 abstenciones; y por un acuerdo en el PJ, se autoexcluyó de competir en las próximas elecciones presidenciales. En un principio iba a ejercer el mandato hasta diciembre de 2003, pero la llamada Masacre del 26 de junio en el Puente Pueyrredón (en la que asesinaron a Maximiliano Kosteki y Darío Santillán) terminó con anterioridad su mandato.

Al asumir, confirmó la decisión de Rodríguez Saá de declarar la cesación de pagos de la deuda externa y expresó su diagnóstico de la situación del país para

golpear contra el modelo de la Convertibilidad: "La Argentina está quebrada. La Argentina está hundida. La propia esencia de este modelo terminó con la convertibilidad. Arrojó a la indigencia a dos millones de compatriotas, destruyó la clase media, quebró nuestras industrias y pulverizó el trabajo de los argentinos".<sup>401</sup> Además, pronunció los tres objetivos básicos que el gobierno se proponía alcanzar: 1- reconstruir la autoridad política e institucional, 2- garantizar la paz social y 3- sentar las bases para el cambio del modelo económico y social. El objetivo central era el último, mientras que los demás eran medios y condiciones para lograrlo.<sup>402</sup> De lo que se trataba era de que la "Comunidad Productiva" gobierne el país, ese era el objetivo estratégico de la transición, puesto de manifiesto por Duhalde: "Ustedes, es decir la comunidad productiva, es la que debe gobernar en el país" (*Página/12*, 4/1/2002). Y para ello, como habían afirmado numerosos intelectuales orgánicos del GP (que ya expusimos en otras partes del presente trabajo), Duhalde reafirmaba la necesidad de cambiar la alianza de grupos sociales en el gobierno del Estado (aunque muchos de sus representados habían sido parte del los grupos del bloque financiero y él mismo también):

"Entonces vengo a decirles que debemos terminar décadas en la Argentina de una alianza que perjudicó al país, que es la alianza del poder político con el poder financiero y no con el productivo. El poder financiero, las finanzas, son imprescindibles para un país pero ubicadas en el lugar que corresponden. Por eso vengo a decirles que esa alianza es la que tenemos que terminar a partir de hoy en la Argentina; que quien va a gobernar dos años el país y que los que asuman nuevamente responsabilidades, sepan que Argentina decide construir una nueva alianza, que es la alianza que yo denomino, pero podemos denominarla de cualquier manera, la alianza de la comunidad productiva. No necesitamos siquiera ser muy originales en el tratamiento de estos temas, solamente saber ver lo que hacen los países que progresan." (Duhalde, 4 de enero de 2002)

Como vimos en el capítulo anterior, recuperaba en sus discursos elementos y tradiciones del peronismo que actuaban de ejes ideológicos para la construcción hegemónica de la Comunidad Productiva, pero a su vez posicionándose desde lo general y por encima de los partidos existentes, manifestando como universales dichas "banderas":

<sup>401</sup> *La Nación*, 2 de enero de 2002.

<sup>402</sup> "Mi compromiso a partir de hoy, es terminar con un modelo agotado que ha sumido en la desesperación a la enorme mayoría de nuestro pueblo para sentar las bases de un nuevo modelo capaz de recuperar la producción, el trabajo de los argentinos, su mercado interno y promover una más justa distribución de la riqueza" (Duhalde 1/1/2002).

"Pertenezco a un movimiento político que a través del presidente Juan Domingo Perón y de Eva Perón fundaron la justicia social en la Argentina y levantaron las banderas de independencia económica y soberanía política. Banderas que con el tiempo, fueron asumidas por todas las fuerzas políticas de origen popular. Esas banderas han sido arriadas y tenemos hoy que preguntarnos y preguntarle a los argentinos, si verdaderamente queremos vivir en un país soberano e independiente." (discurso de Duhalde, 1 de enero de 2002)

El mismo concepto de Comunidad en la tradición peronista tiene enorme peso ya que refiere a un núcleo central de la doctrina: la "Comunidad Organizada", concepción filosófica y expresión práctica de la nueva forma de vida que plantea el "Justicialismo".<sup>403</sup> Sin embargo, en esta nueva Comunidad "Productiva" (ya no organizada-popular), el sujeto central que la articula no son los "trabajadores" sino el empresariado "productivo", cambio fundamental que está en la esencia del desarrollismo nacional y su versión neodesarrollista.

Para llevar adelante ese proyecto e instituir un nuevo orden de la "Comunidad Productiva", Duhalde sostenía que su primer obligación era garantizar la paz social y afirmaba "Tenemos que traerle orden al país" (*La Nación*, 4 de enero de 2002). De este modo Duhalde comienza a incorporar, una vez modificada la relación de fuerzas, la "demanda de orden" (Cremonte, 2007; Rinesi y Vommaro, 2007), que también era una pretensión de sutura. Este cambio se iba a observar fuertemente en el grupo mediático *Clarín*, que como dijimos era el principal órgano del GP (mientras que *Página12* actuaba como el "ala izquierda") y parte de la fracción de GEL concentrados: luego de diciembre de 2001 cambió su posición con respecto a la protesta social y pasó de un discurso pseudo-justificativo (no en todos los casos), en donde se asociaba la protesta al emergente social de la implementación del neoliberalismo, a un discurso del orden que comenzaba a justificar la represión en las protestas que excedan ciertos límites (particularmente con los grupos "piqueteros"). Pero el discurso del orden del nuevo gobierno "productivo", mediante el cual se justifica el momento de la coerción, iba asociado al discurso de la inclusión social y de los derechos básicos de la población que hace al momento de la generación de consenso mediante incorporación de demandas.

En este sentido, Duhalde señalaba que para alcanzar dicha paz hay que garantizar a la población los derechos humanos básicos de alimentación, salud y trabajo. Y para ello iba a implementar un plan social orientado a los jefes y jefas de hogares desocupados (de acuerdo al programa del GP), alcanzando los dos millones de beneficiarios en 2003. Este sería el primer plan de vocación universal de la post-convertibilidad, en un escenario de profunda crisis social, con más de

<sup>403</sup> Ver Perón, Juan Domingo, *La Comunidad Organizada*, Instituto Nacional "Juan Domingo Perón", Buenos Aires, 2006. En línea en: <http://www.jdperon.gov.ar/institucional/cuadernos/Cuadernillo6.pdf>

un 40% de la población desempleada y subempleada y con más del 50% de las personas por debajo de la línea de pobreza (Indec). La devaluación agudizaba la transferencia de ingresos a los sectores concentrados de la economía, licuaba los salarios y profundizaba la desigualdad y la pauperización social. Las condiciones socio-económicas y su plan de salvar ante todo a la "comunidad productiva", iban a imposibilitar al gobierno productivo y al MPA consolidar la articulación de la "alianza social" productiva. Los planes servían, también, como herramienta para que dichas alianzas no terminen por desintegrarse del todo.

En este capítulo abordaremos el pasaje del GP-MPA a la conducción del gobierno del Estado y la transición que se abre a partir de enero de 2002, dando cuenta de las relaciones dialécticas de tensión entre coerción y consenso, entre ideología y práctica, entre el momento instituyente y el momento de lo instituido, entre el momento de lo particular y de lo general, entre Bloque de poder (con sus contradicciones al interior) y Estado. Finalizamos describiendo el lugar de Néstor Kirchner en este proceso y su triunfo electoral en 2003, cuando el GP y el MPA logran realizar una transición "exitosa".

### **Composición del gabinete y estructura política**

El nuevo gabinete reflejaba la nueva situación de fuerzas y el avance del Bloque Productivo. El momento de *la política* (lo instituido) traducirá en parte lo sucedido en *lo político* (lo instituyente). En los primeros intentos que realizó Duhalde para estructurar el equipo de colaboradores que lo acompañaría en su gestión de dos años, fracasó en las tentativas para que el gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, sea Jefe de Gabinete y para que el senador por Entre Ríos, Jorge Busti, estuviera a cargo del ministerio del Interior. Sumar gobernadores o ex gobernadores, que además adherían al MPA y sus principales postulados, era una forma de fortalecer su gobierno, darle mayor poder "territorial" e institucional. En el caso de Kirchner, su opción fue continuar gobernando su provincia y seguir sumando fuerzas para una candidatura propia con la consigna de recrear un "capitalismo nacional", presentándose como parte del Bloque Productivo aunque con mayor apertura hacia las demandas de las organizaciones de los grupos y las clases sociales subalternos –el "campo del pueblo". Aquí se observa la particularidad y especificidad de la lógica política y del momento de la *decisión política*, no reducible a los movimientos *estructurales*, y que a su vez determinan los mismos.

José Ignacio de Mendiguren, asumiría en el ministerio de la Producción, especialmente creado para el hombre de la Unión Industrial Argentina y referente del GP. La creación de dicho ministerio era una de las propuestas centrales del GP y el MPA y, por adopción, parte de las propuestas electorales de Duhalde y Alfonsín en las legislativas de 2001. De Mendiguren tenía tres objetivos claros: la devaluación, la pesificación de la economía y la implemen-

tación de medidas que signifiquen una reactivación industrial. Tres objetivos inmediatos que irían acompañados de medidas que implicaban cambios en el modelo de acumulación para generar las condiciones de reproducción ampliada de los GEL y la burguesía local o perecer en manos del capital financiero transnacional y multinacional.

Como ministro de Economía asumiría por breves pero agitados meses Remes Lenicov, quien había sido ministro de Economía de la Provincia de Buenos Aires hasta 1997 cuando asumió como diputado nacional por el PJ, y era uno de los cuadros intelectuales del Bloque Productivo, cercano a los grupos industriales de Buenos Aires.<sup>404</sup> Jorge Capitanich, otro de los "productivos" y "heterodoxos", iría como Jefe de Gabinete. En el bloque de senadores del PJ, al que accedió tras las elecciones de octubre, este economista chaqueño cultivó una cercana relación con Eduardo Duhalde y se constituyó como uno de los principales componentes políticos del duhaldismo. Ante el rechazo de Kirchner, Capitanich fue el elegido para officar de ministro coordinador.

Carlos Rückauf, hasta entonces gobernador de Buenos Aires, asumiría como canciller. Aspiraba a quedarse en la presidencia en 2003. Fue vicepresidente de la Nación entre 1995 y 1999, con Carlos Menem. Expresaba al ala más conservadora del gobierno y, como veremos más adelante, jugó un papel crucial para promover la represión que derivó en la Masacre del 26 de junio y en los diferentes intentos de girar hacia la "derecha", presionando para tener una mayor cercanía con el gobierno de los EE.UU. A la "derecha" de Rückauf se encontraba el Ministro de Defensa, Horacio Jaunarena, quien había quedado del gobierno de De la Rúa y repetía las doctrinas de defensa y seguridad emanadas por el Pentágono norteamericano.<sup>405</sup>

Como ministro del Interior asumiría Rodolfo Gabrielli. Era el único de la primera línea del gobierno de Adolfo Rodríguez Saá que mantenía su cargo. Entre 1991 y 1995 había sido gobernador de Mendoza. Con Gabrielli se sumaba una provincia de peso para darle fortaleza territorial al nuevo gobierno.

Como ministro de Trabajo iría Alfredo Atanasof. Con su designación, volvía a manejar la cartera laboral un dirigente gremial, en este caso el titular de la Confederación de Obreros y Empleados Municipales de la Argentina (Coema). Militante de la CGT oficial de Daer, estuvo siempre al lado de Duhalde, quien impulsó su ingreso en la Cámara de Diputados. El hecho de que un referente sindical asuma la cartera laboral, por más que provenga de la CGT oficial conducida por Daer que no se caracterizaba por su ferviente lucha contra el neoliberalismo,

<sup>404</sup> Ver Remes Lenicov, Jorge. *Bases para una economía productiva. El programa de enero-abril de 2002 y la rápida recuperación*. Ed. Miño y Dávila, Buenos Aires, 2012.

<sup>405</sup> Esta heterogeneidad constituye un elemento central para entender que hay que ver más allá del plano político institucional, del "gobierno" como homogeneidad.

era más que significativo ya que cristalizaba en el plano político-institucional la articulación entre el GP y parte del movimiento obrero organizado. Este no era la única manifestación de esta alianza, que abarcaba un espectro mucho más amplio en términos tácticos, incluyendo a la CGT disidente, a la Federación de Tierra y Vivienda –FTV– (organización territorial dentro de la CTA) cuyo máximo dirigente era Luis D'Elía y a la CCC (Corriente Clasista y Combativa, frente territorial-sindical del Partido Comunista Revolucionario –PCR–) cuyo referentes eran Juan Carlos Alderete y el "Perro" Santillán. Y ello lo podremos observar en distintos movimientos políticos-institucionales que analizaremos más adelante.

Como ministro de Justicia asumiría Jorge Vanossi, de militancia radical y cercano al alfonsinismo. Fue un ferviente opositor a la ampliación de la Corte Suprema y de la reelección de Menem. Su objetivo principal era embestir contra la Corte Suprema de Justicia, una de las instituciones insignias del menemismo y funcional al Bloque Financiero, mediante el juicio político a sus integrantes.

Aníbal Fernández sería el nuevo Secretario General de la Presidencia. Era un hombre de estrecha confianza de Duhalde. Dirigente de Quilmes, Aníbal Fernández era un cuadro del "conurbano" que influía sobre la red territorial del PJ bonaerense. Esto le proporcionaba al gobierno una fuerza fundamental a la hora de la disputa en las "calles" y para controlar cualquier intento de desestabilización mediante estallidos, saqueos, etc.<sup>406</sup> Esta construcción, que iba más allá de Aníbal Fernández, era una de las principales fortalezas del duhaldismo. En relación a esto último, la estratégica cartera de Desarrollo Social quedaría para Hilda "Chiche" Duhalde, esposa de Duhalde. En un contexto de profunda crisis social, los objetivos estratégicos eran tres: contener la conflictividad social, dinamizar el mercado interno a través de subsidios a los sectores más pobres y construir fuerza propia en los barrios con el desarrollo de las "Manzaneras".

Por otro lado, Duhalde sumó en la vice jefatura de Gabinete a Juan Pablo Cafiero, de fuertes vínculos con la jerarquía eclesíastica, particularmente en los sectores socialcristianos ubicados en el "centro" político-ideológico, que protagonizaban y coordinaban la Mesa de Diálogo Argentino (Karlic, Casaretto, Bergoglio, etc.). Además de la composición del gabinete en áreas claves, a partir

<sup>406</sup> En este sentido, ante un posible estallido en enero de 2002, a partir del resurgir de los cacerolazos, escribe Julio Godio (2003: 35): "De 'los pobres', el gobierno siente que sabe cómo ocuparse: al peronismo no le va a pasar como al gobierno radical, que se enteraba del desborde social por la televisión. El aparato provincial de asistencia y reparto, que tiene como uno de sus referentes al secretario general de la presidencia, Aníbal Fernández, se puso en tensión a mediados de la semana y la jefa del área social del gobierno, Hilda 'Chiche' Duhalde, fue avisada del rumor inquietante que venía del conurbano. La esposa del presidente, que con cargo oficial o sin él constituye el segundo escalón del poder en el gobierno, dispuso que en cada municipio –y también en algunos núcleos urbanos del interior del país– se salga a repartir rápidamente esa ayuda entre la gente más necesitada."

de la cual podemos observar la composición de la fuerza que trata de avanzar a partir de diciembre de 2001, hay una cuestión a destacar para marcar lo que se viene afirmando hasta ahora. Se trata de la formalización de la alianza Duhalde-Alfonsín, producida durante una reunión que mantuvo los primeros días de enero en la Casa Rosada el titular del radicalismo, Ángel Rozas, con Duhalde. Este le ratificó el apoyo del partido, confirmando que ambos coincidían en la necesidad de establecer "un nuevo modelo" y "un proyecto de identidad nacional que premie a los que producen y los que trabajan en la Argentina, dejando de lado la especulación financiera".<sup>407</sup>

En lo específico del plano político y de la *sociedad política*, el nuevo gobierno era producto del acuerdo entre la principal fuerza interna del Partido Justicialista (PJ), con epicentro en la provincia de Buenos Aires (Godio, 2002) y de tradición socialcristiana, y la Unión Cívica Radical (UCR) conducida por Alfonsín y de tradición socialdemócrata –ambas tradiciones enfrentadas al neoliberalismo y al neoconservadurismo, las dos alas del Bloque Financiero. Además, también se encontraba el debilitado Frepaso, que contenía a ambas tradiciones (ya que era un producto de la crisis de los partidos políticos tradicionales), aunque con predominancia de la centro-izquierda socialdemócrata.<sup>408</sup> El Frepaso gobernaba la Capital Federal con Aníbal Ibarra. "Hay que entender que vivimos una crisis terminal para el sistema de partidos y es nuestra obligación poner el hombro para salir de la crisis. Además ya hay dos ministros radicales, también está De Mendiguren, así que no es un gobierno peronista",<sup>409</sup> justificaba Alessandro del Frepaso la integración del nuevo gobierno.

Por otro lado, el nuevo gobierno contaba con el apoyo de los gobernadores de Córdoba y Santa Fe (José Manuel de la Sota y Carlos Reutemann respectivamente), ambos del PJ. Con ello, más la provincia de Buenos Aires, Duhalde tenía el sostén institucional de los cuatro distritos territoriales más importantes del país, con 62,53% de la población (Indec, censo 2001). Este poder territorial, aglutinado en el MPA y predominantemente (aunque no totalmente) bajo la dirección del programa del GP, fue lo que desplazó del gobierno al intento de Rodríguez Saá y del Grupo Federal, conformado por un conjunto de provincias chicas que se presentaba con una lógica de mayor autonomía relativa con respecto al GP y el MPA, pretendiendo ensayar un equilibrio de fuerzas entre los grupos sociales y proyectos políticos estratégicos en pugna, con preeminencia del Bloque Productivo.

En la estructura de poder político, además del MPA, iba a ser fundamental en esta transición la ahora denominada Mesa de Diálogo Argentino (MDA)

<sup>407</sup> *Ibíd.*

<sup>408</sup> También influía sobre dicho espacio el "progresismo liberal" propio de la Tercera Vía de origen británico, una adaptación de la socialdemocracia en el capitalismo tardío al proyecto financiero global (ver Merino, 2011b).

<sup>409</sup> *La Nación*, 3 de enero de 2002.

propiciada por la Iglesia Católica y también el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Si anteriormente, como Mesa de Consenso, fue una instancia estratégica de articulación hegemónica para la construcción del Bloque Productivo, ahora en su nueva versión va a actuar como herramienta central de gobernabilidad y de cohesión. En términos formales, el 12 de enero Duhalde recibió a la "mesa chica" de la Mesa del Diálogo Argentino y se comprometió a presidir e impulsar al Diálogo Argentino y a convocar a una nueva ronda de consultas para constituir la "mesa grande" (Godio, 2002). Esta incluía a distintos partidos políticos y organizaciones representativas empresarias (por supuesto con la presencia protagónica del GP), centros de investigación e institutos de economía, organizaciones de consumidores, cooperativas, las centrales obreras, organizaciones sociales ("piqueteros"), y embajadores de países europeos (Francia, España e Italia). La Iglesia Católica participaba-coordinaba la Mesa a través de la Pastoral Social y Cáritas, y las principales figuras involucradas eran los monseñores Bergoglio y Karlic. En la Mesa Chica participaban por la Iglesia Católica los monseñores Casaretto, Maccarone y Stafforini; por el PNUD el embajador Carmelo Angulo; por el gobierno el vicejefe de gabinete, Juan Pablo Cafiero; por el PJ el senador Antonio Cafiero y el diputado José María Díaz Bancalari; actuaba como vocero de la Mesa quien fuera el ex vocero de Alfonsín, José Ignacio López, de fuertes vínculos con la Iglesia (Godio, 2002).

También se conformó un grupo de redacción del documento de propuestas para el gobierno, integrado por: Juan Carlos Portantiero, Juan José Llach, Julio Godio y Carlos Tomada, entre otros. La meta estratégica era consensuar y presentar un programa para el "Proyecto Nacional". En gran medida, como en la versión anterior de la Mesa propiciada por la Iglesia Católica, se trataba de generalizar el programa del GP, incluir en dicho programa las demandas de otros grupos y generar condiciones de gobernabilidad ampliando los canales de contención y cohesión de la estructura política en plena crisis y transición.

En este proceso, el lugar del movimiento obrero organizado fue central. Por parte de la CGT "oficial" el apoyo al nuevo gobierno fue total, ya que esta funcionaba como apéndice estratégico del GP, formalizado en el llamado núcleo nacional, como vimos anteriormente. Por parte de la CGT disidente, conducida por Moyano, el apoyo estaba condicionado a "*Si acierta con las medidas*",<sup>410</sup> que en lo concreto e inmediato significaba, entre otras cosas, convocar al consejo del salario mínimo vital y móvil, el reintegro del 13 por ciento de los sueldos a estatales y a los jubilados y el rechazo al FMI con su política de ajuste. Duhalde le pidió a Moyano "ayuda" ante la "*fuerte presión de los grupos financieros*" sobre él y su ministro de Economía, Jorge Remes Lenicov, y prometió que actuaría "con

<sup>410</sup> *La Nación*, 29 de enero de 2002.

*firmeza*".<sup>411</sup> Con ello, se formalizaba públicamente una alianza táctica, que iba a ser de corta duración.<sup>412</sup> Por otro lado, Duhalde también se reunía con el Frente Nacional contra la Pobreza (Frenapo), liderado por Víctor De Gennaro, destacando en tono de acercamiento táctico que si bien "son bien intencionados", su propuesta de otorgar puestos de empleo con un salario mínimo de 380 de pesos, más 60 pesos por hijo, es "impracticable".<sup>413</sup> Durante su primer mes de gobierno, Duhalde logró el apoyo de dos de las principales organizaciones de trabajadores desocupados. Se reunió con los líderes de la FTV, Luis D'Elía, y de la CCC, Juan Carlos Alderete, que le reiteraron el reclamo de un millón de puestos de trabajo y "le pidieron que no se deje presionar por los sectores financieros".<sup>414</sup> Duhalde aseguró, en el declaraciones a radio Nacional, que se otorgarán un millón de planes, de los cuales una cuantiosa parte iban a estar destinadas a estas dos organizaciones protagonistas de las principales medidas de lucha.

Este era el arco de alianzas más importantes del gobierno del Movimiento Productivo Argentino encabezado por Duhalde con lo que se denomina el campo del pueblo. Lo interesante es observar cómo se van a desarrollar estas alianzas y las contradicciones del Bloque Productivo una vez que este se halla en el gobierno, en el momento de lo instituido. Entendemos que no es posible analizar estos posicionamientos a partir de los conceptos de clientelismo, cooptación, o alguno similar, sino que se trata de relaciones más complejas, propias del campo de la política, en donde se establecen alianzas estratégicas o tácticas entre distintos sectores que comparten un mismo enemigo y pueden coincidir en puntos programáticos, como por ejemplo el rechazo al FMI o la conveniencia, aunque sea parcial e insuficiente, de un modelo de capitalismo "productivo". El hecho de que el incumplimiento del programa o del rumbo acordado resienta rápidamente las alianzas, da cuenta de que no se trata meramente de "cooptación" y "falta de conciencia", más allá de que se acuerde o no con la decisión adoptada, lo que significa otra discusión. Este tipo de análisis, muchas veces suponen además que el que los hace es alguien esclarecido, poseedor de la conciencia y del rumbo que deben seguir los trabajadores y el pueblo (son depositarios y portadores de la verdad), mientras que quienes llevan adelante dichas políticas de alianzas son portadores de una "falsa conciencia", arrastrados por unos "traidores" a cambio de una limosna. No se tienen en cuenta las relaciones de fuerza, la lectura de los actores de la coyuntura, las tradiciones culturales e ideológicas, etc., y la

<sup>411</sup> *La Nación*, 29 de enero de 2002.

<sup>412</sup> Por más que se enfrenten como fuerza social el gobierno y la CGT-disidente, ello no quita que analíticamente conformen un mismo Bloque de poder según lo definimos con anterioridad. Además, son dos niveles distintos el de las mediaciones político-institucionales (momento general) y el de las fuerzas y grupos particulares.

<sup>413</sup> *La Nación*, 31 de enero de 2002.

<sup>414</sup> *Ibíd.*

"conciencia" es vista desde el punto de vista "académico" (que además supone el concepto problemático de "falsa conciencia") y no como una unidad de medida del desarrollo de la organización.

Por otro lado, el primer gran "apoyo" extra regional al gobierno fue del Jefe del Estado alemán, Gerhard Schroeder, quién visitó la Argentina el 14 y 15 de febrero, con el objetivo declarado de "profundizar" la cooperación con el país y la región, especialmente con todo aquello que sea contrario al desarrollo del ALCA (Área de Libre Comercio para las Américas) y la dolarización. El Jefe de gobierno germano llegaba con una importante comitiva compuesta por unas 150 personas, entre las cuales arribó un grupo numeroso de empresarios y alrededor de 30 periodistas alemanes. Este fuerte apoyo se debía a que en el enfrentamiento de la línea franco-alemana contra los intereses angloamericanos, y para el desarrollo su proyecto estratégico Unión Europea-Euro cualquier retraso, traba o disputa al ALCA, la dolarización y el globalismo financiero angloamericano, era favorable a su estrategia (Merino, 2014b).

### **El Programa económico**

El modelo de acumulación de la "post-convertibilidad" comenzó a configurarse con el cambio de relación de fuerzas producido el 19 y 20 de diciembre de 2001 –"coup d'état"– y el cambio de gobierno en enero de 2002 –"coup de main"–, a partir de un conjunto de "políticas fundacionales" (Varesi, 2010): 1) la devaluación, 2) la implementación de retenciones a las exportaciones, 3) la pesificación asimétrica de deudas y depósitos, 4) el default, 5) el congelamiento y renegociación de tarifas. La Ley de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario n° 25.561 de enero del 2002 constituyó la principal cristalización institucional del cambio.<sup>415</sup> De este modo, comenzó a cobrar forma un nuevo modelo de acumulación que expresó modificaciones en los precios relativos para favorecer la producción y exportación de bienes, a lo cual se sumaron medidas que beneficiaron particularmente a las fracciones locales de capital, todo de acuerdo al programa elaborado en su momento por el GP.

La **devaluación** fue una medida central para recuperar competitividad, que favoreció fuertemente aquellas fracciones de capital insertas en la estructura productiva con capacidad exportadora, y particularmente a los GEL que conducían el GP, como en el caso de Techint. Además, muchos de los GEL asentados en la industria se habían reconvertido hacia actividades primarias y agro-industriales de bajo valor agregado y con capacidad exportadora, como Pérez Compagnon y Macri. Por otra parte, dicha fracción había transferido sus ganancias patrimoniales

<sup>415</sup> Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina "Ley 25.561 Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario" <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/70000-74999/71477/texact.htm>

por las ventas de sus participaciones en empresas privatizadas hacia activos dolarizados en el exterior (Basualdo, 2010) con lo cual la devaluación incrementaba su riqueza y poder local medido en pesos. La devaluación, además, actuó como barrera de protección para la burguesía local (base del GP), mejorando su competitividad local por la baja de costos medidos en divisas. La devaluación significó una enorme transferencia de ingresos desde los sectores asalariados hacia el capital en general y, en particular, por la conducción político-económica de la transición y la modificación de la estructura de precios relativos, hacia el empresariado del GP (y dentro de GP a los Grupos Económicos Locales). La "pesificación" de la economía estaba en estrecha relación a dicha medida para los miembros del GP. De lo contrario, corrían el riesgo de caer en un proceso de dolarización y profundización de la extranjerización que, según De Mendiguren, transformaría a la Argentina definitivamente en colonia.<sup>416</sup>

La implementación de **retenciones a las exportaciones** fue otra de las medidas centrales que el gobierno tomó a poco de asumir, cuya dinámica política veremos más adelante. Este impuesto, aplicado particularmente sobre las exportaciones agropecuarias y de hidrocarburos (las primeras en aplicarse), generó una importante entrada de recursos al Estado para mejorar las cuentas públicas al absorber parte de la renta de los saldos exportables, captando una porción de las ganancias extraordinarias obtenidas por la devaluación. Dicha política de intervención estatal sobre el comercio exterior, re-inauguraba el papel del estado en la producción y distribución del excedente económico y de las rentas funda-

<sup>416</sup> Las siguientes son afirmaciones vertidas por exponentes del GP con respecto a la pesificación: Eduardo Baglietto (presidente de la Cámara de la Construcción y directivo de Techint): "En mi opinión, la pesificación de todas las deudas es una decisión acertada para reactivar la economía con reglas claras. En el sector de la construcción, tanto las grandes como las pequeñas empresas, hacemos nuestros negocios en pesos, por lo tanto si los activos y los pasivos de una operación no están en la misma moneda iremos todos a la quiebra, incluso los bancos".

Gregorio Chodos (Construcción): "Creo que la mejor manera de crear empleo es unificar las monedas y pesificar porque las deudas que el Estado tiene con las empresas es en pesos, los activos están en pesos y las deudas privadas también. Es un momento muy difícil. En diciembre de 1999 teníamos 320.000 puestos de trabajo y para diciembre del 2001, sólo nos quedamos con 150.000".

Héctor Méndez (presidente de la Cámara de los plásticos): "Este es un sector que está en el medio de los proveedores, que son las grandes empresas petroquímicas y los clientes, que son las grandes cadenas de supermercados y automotrices, por ejemplo. En estas condiciones tenemos una clara imposibilidad de trasladar aumentos a la cadena y, para evitar que se destruyan los acuerdos contractuales, la pesificación es la única salida para poder sobrevivir".

Juan Carlos Lascurain (presidente de Adimra, la cámara de las metalmeccánicas): "Muchas de las 2.500 empresas de este sector se han endeudado para mejorar su capacidad técnica, por lo tanto llevar todas las deudas a los valores de uno a uno les traería una gran tranquilidad porque de lo contrario irían a convocatoria de acreedores y se perderían más puestos de trabajo. Actualmente empleamos a 120.00 personas pero en el '95 eran 300.000." *Clarín*, 21 de enero de 2002.

mentales que se producen en Argentina. Estas políticas activas eran imprescindibles para los cuadros del Bloque Productivo para recaudar fondos para el Estado y favorecer la acumulación ampliada de las fracciones de capital local y "productivo", particularmente industrial.

El **default** fue otra de las medidas centrales, aunque tomada durante el convulsionado diciembre por Rodríguez Saá. Con ello el Estado se libró de pagar momentáneamente los intereses y vencimientos de la deuda pública, que a partir de la bola de nieve de la Convertibilidad, en el 2001 llegó a representar unos 10.000 millones de pesos-dólares. De hecho, en el 2001, sin contar estos pagos, el sector público se hallaba con un superávit primario de 3.400 millones de pesos (y no con un déficit de casi 7.000 millones). El cierre, aunque sea momentáneo, de dicha sangría era estratégico para el Bloque Productivo ya que eran recursos que podían volcarse localmente. Debe destacarse que todo interés es "excedente" (plustrabajo) apropiado por el capital financiero en detrimento de otros capitales y de quienes producen la riqueza. La cesación de pagos de intereses y de capital constituía una forma momentánea de romper con dicho flujo financiero de apropiación del excedente y orientarlo a otros sectores o fracciones de capital.

El **congelamiento y la renegociación de las tarifas** sería otro de los mecanismos centrales del gobierno "productivo" para beneficiar a los integrantes del GP. Como vimos, las quejas del GP sobre las privatizadas era uno de sus demandas principales. La dolarización de las tarifas y el elevado precio de los servicios afectaban a las fracciones productivas locales. La estructura de precios relativos era una de las cuestiones centrales a modificar a través de un cambio en la política con las privatizadas para cambiar a favor del GP la apropiación del excedente social. La desdolarización y la desindexación de las tarifas constituyeron puntos centrales de la Ley de Emergencia N° 25.561. Sin embargo, como observan Aspiazu y Schorr (2003) hubo un retroceso en la postura inicial del gobierno, dando marcha atrás en la renegociación con las privatizadas, aunque sin dejar de favorecer a las fracciones nucleadas en el GP. En este sentido, antes de ser disciplinado por las fuerzas del neoliberalismo, Duhalde afirmaba que "cualquier presidente de un país digno no puede aceptar presiones y no podría aceptarlas de empresas de servicios públicos que aplicaron tarifas excesivas... No podría aceptar presiones de empresas petroleras que ganaron mucho y quiero que sigan ganando, pero que aparte deben hacer su aporte... Tenemos que despertar la conciencia nacional"<sup>417</sup>. Los autores observan dos situaciones diferentes en la renegociación: en una situación no se atienden las demandas de las privatizadas y se deja la negociación para el próximo gobierno, y en la segunda, en donde las medidas fueron del gobierno fueron plenamente funcionales al proceso de acumulación y reproducción del capital de las compañías prestatarias (Aspiazu y Schorr, 2003: 267). En este segundo

<sup>417</sup> *La Nación*, 31 de enero de 2002.

caso, una de las razones decisivas que explican la resolución del Estado favorable a ciertas privatizadas era la presencia de algunos de los principales Grupos Económicos Locales (GEL): Eurnekian en Aeropuertos Argentina 2000, el Grupo Macri en Correo Argentino S.A., el grupo Techint en la construcción del Puente Rosario-Victoria, el grupo Roggio en los ferrocarriles de pasajeros. Además, como analizan Aspiazu y Schorr, dichos servicios tienen un menor impacto sobre los usuarios y consumidores, que los principales servicios de las privatizadas, de los cuales se habían retirado los GEL y estaban dominados por las transnacionales.

La **pesificación asimétrica** también constituyó una enorme transferencia de recursos al GP por licuación de pasivos. El gobierno justificaba dicha decisión en que la producción debía ser la nueva locomotora, por lo tanto levantaría el límite de 100.000 pesos para la pesificación de las deudas a un valor de 1 a 1, pesificando las deudas en dólares de los GEL y demás actores del GP. La otra razón con que justificaban dicha decisión, era que en una situación de clausura del sistema financiero, la únicas empresas que podían acumular de forma ampliada son las que contaban con el autofinanciamiento y el endeudamiento externo, de las cuales había sólo dos: las transnacionales y multinacionales, que eran las principales, y el núcleo más concentrado de GEL con activos fugados al exterior. Estos últimos contaban con las "ganancias patrimoniales" por venta de empresas -fundamentalmente privatizadas- y la fuga al exterior de dicho dinero (lo cual se financió mediante el endeudamiento público).

José Ignacio de Mendiguren, el flamante ministro de Producción, expresaba de forma clara el programa a seguir por el gobierno, el anudamiento entre la estrategia y la táctica, sus contradicciones, el contra quién, el con quién, el para qué:

"La producción es inviable si tiene que cargar con la mochila del endeudamiento en dólares. Además, para llegar a la reactivación, lo primero que debemos hacer de manera urgente es desactivar la bomba del corralito. Después necesitamos el acuerdo con el FMI, que es clave, y lograr que la devaluación no se traslade a precios. A partir de ahí podemos montar un escenario de crecimiento. Pero en nuestro proyecto hicimos hincapié en la redistribución del ingreso, hablamos de inyectar demanda con un seguro de desempleo universal para padres desocupados... el salario no es un costo, es una inversión, es demanda y es justicia social.

"No me gustaría que este proceso de arranque venga acompañado de una absoluta desnacionalización del aparato productivo... Hay que tener cuidado, porque es posible que salgamos de esta crisis en medio de un **proceso de desnacionalización, que nos transformará definitivamente en colonia**. A lo mejor no tenemos claras todas las salidas a la crisis, porque las posibilidades son enormes, pero lo que hay que tener en claro es el objetivo."<sup>418</sup> (Resaltado nuestro)

<sup>418</sup> *Página/12*, 19 de enero de 2002.

Una vez mencionados las políticas económicas fundacionales (lo estratégico), analicemos cómo se da el proceso en la coyuntura política, bajo la forma de un "programa" en una situación táctica. Por lo tanto no son programas en el sentido profundo del concepto sino paquetes de medidas, tácticas, maniobras en el marco de una estrategia y de acuerdo a una relación de fuerzas. El paquete de mediadas económicas llevado adelante por Remes Lenicov, salvo en los núcleos centrales del programa del GP, fue sufriendo permanentes modificaciones por las presiones ejercidas por distintos sectores del Bloque Financiero. En los primeros días de enero, el plan económico era el siguiente:

1. Formalizar la abolición de la convertibilidad por ley
2. Constituir un nuevo tipo de cambio para las operaciones de comercio exterior, establecido en base a una canasta de monedas, que cotice alrededor de 1,40 pesos por dólar.
3. Dejar liberado un mercado cambiario para aquellos que quieran comprar dólares en bancos y casas de cambio a la paridad que fije el mercado.
4. Pesificar las tarifas.
5. Armar dos sistemas para deudores de más y de menos de 100.000 dólares.
6. Para los deudores de más de 100.000 dólares, habría prolongación de los plazos y reducción de la tasa de interés para mantener inalterada la cuota en pesos. Para deudas menores a ese monto, se pesificaría el total.
7. Conseguir un préstamo extraordinario de Washington de más de 15.000 millones de dólares.
8. Emitir 3000 millones de Lecop (bonos que actuaban como moneda circulante) para financiar planes sociales y sueldos provinciales.
9. Otorgar al Ejecutivo el poder de fijar precios máximos en productos críticos.
10. Cambio de la política exterior y acercamiento a Brasil.

Jorge Todesca, Viceministro de Economía, manifestaba claramente los objetivos de este plan económico, a tono con el discurso del GP:

"Un tipo de cambio más competitivo tiene más efecto en aquellos sectores donde hay más valor agregado. Con el modelo anterior, la convertibilidad, sólo podía generarse excedentes por ventajas naturales, es decir en el campo y los hidrocarburos. La convertibilidad paró las exportaciones industriales, no las de trigo. En los últimos años tuvimos cosecha record con atraso cambiario, porque el atraso afecta los ingresos mientras las cantidades producidas son muy poco elásticas. En cambio, para exportar industria se necesita mucho más que ventajas naturales. Este modelo está más orientado a la industrialización que el anterior. El anterior quebró a la industria."<sup>419</sup>

<sup>419</sup> *Ibid.*

Ante este plan comenzaron a aparecer las amenazas de tarifazos y de re-marcación. Con la inminencia de la devaluación, en diversos rubros se pudo verificar aumentos de precios y desabastecimiento. En tanto, sobre el Gobierno se desató una fuerte presión para evitar pagar los costos de la modificación cambiaria: las privatizadas reclamaban un ajuste del 40 por ciento en las tarifas si se pesificaban, los grandes grupos querían que pesifiquen sus deudas en dólares y hubo presión del gobierno español en tanto guardián de los intereses de sus empresas. El propio jefe de gobierno español, José María Aznar, le transmitió a Duhalde la preocupación de sus connacionales con capitales en el país y la posibilidad de abandonar Argentina en caso de verse perjudicados por las nuevas reglas de juego.<sup>420</sup>

Los legisladores que defendían los intereses de las privatizadas, las petroleras y de los bancos extranjeros comenzaron a operar fuertemente en contra de la ley de Emergencia Económica. Para desactivar estas operaciones, el duhaldismo-alfonsinismo decidió atacar a los díscolos menemistas encolumnando a los gobernadores. La conducción del bloque también debió atender los reclamos de los legisladores de extracción sindical, como Ubaldini y Britos. Para evitar quiebres por el lado del movimiento obrero, el gobierno prometió presentar un programa social no contemplado en la ley que se debatía en ese momento. Por otro lado, se les aceptó la incorporación de dos párrafos en la Ley en los cuales se establecía la suspensión de los despidos por 90 días y el respeto de los convenios colectivos. Esta situación reflejaba las prioridades en función del orden de conducción al interior de la alianza social en función de gobierno, pero al mismo tiempo la "necesidad" de dicha alianza y, por lo tanto, la "necesidad" de incorporar demandas.

Los mayores focos de pensamiento liberal levantaban la voz contra el desordenado regreso del "setentismo" (sic!). Tal era el nivel de retroceso político de los intereses populares que el avance de un tibio neodesarrollismo para establecer un fordismo periférico neotaylorista con ciertas políticas sociales mínimas generaba tal reacción y adjetivación. La Fundación Mediterránea, de Domingo Cavallo, era la que sostenía dichas posiciones. En enero de 2002 publicó un análisis de coyuntura que, bajo el título de "*Devaluación: hecho consumado*",<sup>421</sup> amenazaba con los peligros de un rebrote inflacionario: baja de salarios y precios de los activos en dólares, fallidos controles de precios, estanflación y desabastecimiento, magnificación de la economía en negro por culpa de tipos de cambio (valores del dólar) múltiples, y hasta una caída de rentabilidad de las exportaciones. La pesificación de los contratos y las tarifas haría desaparecer a su vez el crédito, trepar las tasas de interés y cesar las inversiones. Dieciocho días después de la durísima caída de

<sup>420</sup> *Página/12*, 5 de enero de 2002.

<sup>421</sup> *Página/12*, 6 de enero de 2002.

Domingo Cavallo, su regimiento volvía a la carga para diagnosticar y "predecir" lo que en realidad iban a intentar producir desde el Bloque Financiero.

Una de las mayores "debilidades" iniciales del programa de Lenicov y los cuadros del GP fue creer que el FMI iba a financiar su proyecto. Si en política hay errores, la creencia de que el FMI iba a financiar el proyecto estratégico contrario a los intereses que expresaba y representaba era uno profundo. Muy por el contrario, el FMI iba a utilizar el arma del financiamiento para intentar imponer la política económica del Bloque Financiero, por más que había hombres en el gobierno argentino cercanos a sus posiciones.<sup>422</sup>

Tanto desde el exterior como internamente, los intereses financieros comenzaron a moverse rápidamente para trabar el plan y desarrollar la etapa superior de la Convertibilidad: la dolarización y el ALCA. Lo refleja crudamente el siguiente párrafo de un artículo publicado por Horacio Verbitsky el 13 de enero de 2002, que sirve para indicar el contexto político del momento:

"Las empresas y los bancos extranjeros compraron activos fijos en la Argentina, cuyo valor quieren preservar. Por eso ni siquiera después de la devaluación duhaldista han dejado de reclamar la dolarización, por supuesto ya no sobre la precluida ecuación del 1 a 1. Desde que Jorge Remes Lenicov ingresó al palacio de Hacienda, los bancos, las empresas privatizadas en la década pasada y los petroleros han ejercido todo tipo de presiones para no asumir costos de la crisis. Que hayan utilizado como lobbistas a todo el espectro político español, desde el presidente conservador José María Aznar hasta su predecesor socialdemócrata Felipe González; que hayan viajado a Chile para combinar una acción de urgencia con Menem; que hayan entrado a la Casa Rosada de la mano de los gobernadores de Neuquén y Chubut con un ofrecimiento contrario a una ley nacional recién promulgada (la que estableció retenciones a las exportaciones de hidrocarburos) es tan elocuente como las refriegas callejeras acerca del estado de disgregación de la unión nacional constituida hace un siglo y medio según declara el preámbulo de la Constitución Nacional."<sup>423</sup>

Para aumentar las presiones al gobierno para implementar el programa del Bloque Financiero y del FMI, en los primeros días de enero de 2002 arribaron a la Argentina un conjunto de técnicos de los organismos que venían a elaborar un

<sup>422</sup> El razonamiento era similar al de Malvinas que hizo el nacionalismo desarrollista conservador-oligárquico para tomar la decisión de ir a la guerra en 1982: creer que el bloque americano de poder, expresado por el republicano conservador Ronald Reagan (presidente en ese entonces de Estados Unidos) iban a priorizar el TIAR, frente a la OTAN y su interés imperialista angloamericano general. No resulta extraño ya que quienes razonaban, en términos históricos, eran sectores similares, muchos de los que ideológicamente se identificaban con el desarrollismo "nacionalista" conservador. Para profundizar sobre el nacionalismo conservador y oligárquico, ver Hernández Arregui (1973).

<sup>423</sup> *Página/12*, 13 de diciembre de 2002.

"plan sustentable".<sup>424</sup> Los técnicos eran norteamericanos y el plan era condición necesaria para que el FMI desembolse el dinero solicitado.<sup>425</sup> Un gran problema se le presentaba al gobierno "productivo": sostenía un discurso y pretendía implementar un conjunto de medidas contra lo que denominamos el bloque financiero y, a la vez, debía acercarse a Bush, referente político del poder financiero americano, quien además de apoyar el plan del FMI para la Argentina, le reclamaba la adhesión a su proyecto imperialista de libre comercio en las Américas (ALCA), contrapuesto al Mercosur. Ello se contraponía con un punto central del programa, que era alinearse definitivamente con Brasil para tratar de salir de la crisis económica fortaleciendo el bloque regional y el mercado interno ampliado, apuntando a converger en una moneda única a un mediano plazo. Para eso, la pesificación de todos los depósitos y créditos era considerada uno de los primeros pasos.

Como apoyo a las decisiones tomadas en la Argentina, Brasil a través de su embajador José Botafogo Gonçalves, hizo responsable al FMI y especialmente a Anne Krueger de la crisis e instó a que se le dé una ayuda financiera inmediata, en apoyo al plan presentado por el gobierno.<sup>426</sup> Esta relación entre el proyecto neodesarrollista de Brasil y sus expresiones locales venía desde hacía tiempo. En un almuerzo con el Grupo Brasil (empresarios brasileños con negocios en la Argentina), Duhalde llegó a criticar en 1999 medidas del ex presidente Carlos Menem que crearon conflictos en el Mercosur, y había pronunciado la frase que se volvió lugar común: "Los problemas del Mercosur se resuelven con más Mercosur". De hecho, el primer gran apoyo externo al nuevo gobierno provino desde Brasil. Para el núcleo neodesarrollista encabezado por la burguesía paulista –que constituía el factor de poder más importante en la construcción de una alternativa capitalista continental al ALCA y al Globalismo Financiero Neoliberal– era estratégico el cambio de rumbo en la Argentina y la posibilidad de avanzar hacia un Mercosur como bloque de poder: sin ese mínimo territorio, cuya proyección debe ser Sudamericana, no existen condiciones de escala (mercado, recursos, población, desarrollo industrial, etc.), para desarrollar un proyecto relativamente autónomo.<sup>427</sup> Por ello, la decisión del presidente Duhalde de no

<sup>424</sup> *Página/12*, 13 de diciembre de 2002.

<sup>425</sup> Roque MacCarone, el presidente del Banco Central (que llegó en el 2001 junto a Cavallo), fue uno de los primeros en intentar producir un golpe para cambiar la relación de fuerzas a favor del "proyecto financiero". Dos fueron las movidas realizadas. En primer lugar aplicó mayores trabas al corralito, de las cuales Economía tuvo que retractarse poco después, y que le provocaron el primer cacerolazo al gobierno. En segundo lugar, el Banco Central emitió una circular que estableció que las deudas en dólares que no se pesificaban se debían pagar al valor de esa moneda en el mercado libre. Dos claras jugadas a favor de los bancos extranjeros que le costaron su puesto en el Banco Central. En su lugar asumió Mario Blejer, ex funcionario del FMI.

<sup>426</sup> *Página/12*, 26 de enero de 2002.

<sup>427</sup> Sobre la cuestión geopolítica Suramericana, las cuestiones de escala y la cuestión de Brasil ver Methol Ferré (2010 [1965])

dolarizar, de avanzar hacia una flotación del peso y pesificar la economía, sonó como música para los oídos de la cúpula paulista.<sup>428</sup>

La designación del diputado Jorge Remes Lenicov como nuevo ministro de Economía fue una muy buena señal para Brasil. Remes Lenicov era considerado un cuadro del proyecto Mercosur, que veía al bloque como un instrumento vital para el desarrollo capitalista regional desde el cual negociar y ser "escuchado" en el mundo. La gran apuesta a corto plazo de Brasil era avanzar para consolidar al Mercosur como una Unión Aduanera -es decir, que los países socios acuerden un arancel común para los productos que ingresan en el bloque- y no meramente un área de libre comercio, como proponía Cavallo, táctica que fue pensada como medio para avanzar luego con el ALCA (bajo la fórmula 4+1) y/o hacia el Globalismo financiero neoliberal.<sup>429</sup> El enfrentamiento político de la Argentina era parte de un conflicto regional.

### **"Plan Cárdenas, dólar soberano"**

A fines de enero, en la city financiera de Buenos Aires salió a la luz el llamado "Plan Cárdenas".<sup>430</sup> Se trataba del programa que algunos de los bancos extranjeros más poderosos le presentaron al gobierno, con el ejecutivo Emilio Cárdenas del grupo financiero HSBC (de origen inglés) al frente. Ofrecieron el levantamiento del corralito como la prenda de negociación más importante. El plan consistía en llevar el dólar a tres pesos y dolarizar después de tener inflación, para licuar salarios y pasivos. Los bancos extranjeros traerían los dólares para devolver los depósitos y hacer quebrar a los que no puedan hacerlo. Después se quedarían con las instituciones quebradas y forzarían a achicar la banca pública.<sup>431</sup> Detrás del plan se encontraban las redes financieras más poderosas del mundo, la fracción financiera global angloamericana, expresada en los bancos HSBC, BankBoston y Citibank. Estos eran quienes comandaban el plan y estaban dispuestos a importar los dólares que sean necesarios para devolver los depósitos de sus clientes, como forma de quedarse con el control pleno de la economía.<sup>432</sup> Los intereses en su conjunto de

<sup>428</sup> El presidente brasileño, Fernando Henrique Cardoso, inclusive había llegado a operar abiertamente en favor de una devaluación "a la brasileña". *La Nación*, 3 de enero de 2002.

<sup>429</sup> En una columna titulada "Osama ben Cavallo dejó la montaña", el diario *Folha de Sao Paulo*, voz de la burguesía paulista neodesarrollista, saludó el fin de la era Cavallo y la convertibilidad. "Osama ben Laden tuvo una idea audaz. Domingo Cavallo también. Osama ben Laden arruinó su país. Domingo Cavallo también. Ambos huyeron de la capital protegidos por guardaespaldas y ambos se refugiaron en una región desértica y montañas. Ben Laden huyó del acero de los blindados norteamericanos. Domingo Cavallo huyó del ruido de las cacerolas de sus compatriotas." Publicado en *La Nación*, 2 de enero de 2002.

<sup>430</sup> Horacio Verbitsky, *Página/12*, 20 de enero de 2002.

<sup>431</sup> Según el artículo periodístico citado, desde la embajada de Estados Unidos corría la orden, emanada desde el Departamento de Estado, de que el gobierno debía disciplinarse o perecer.

<sup>432</sup> "Después de la devaluación y las quiebras todo sería más fácil: los activos de los bancos caídos

las fracciones dominantes del Bloque Financiero se montaban sobre el "Plan Cárdenas" agitando el fantasma de la hiperinflación y la corrida financiera, a lo que proponían la dolarización como salida. De esa forma, los bancos resguardarían su valor patrimonial. Y como la dolarización sería a la paridad de tres pesos por dólar, las reservas del Banco Central duplicarían los pasivos monetarios (circulación en pesos y los depósitos de los bancos en el BC). De esa manera, habría dólares para inyectar liquidez en la economía capaz de hacerla renacer.

A los pocos días de la presentación oficial de la propuesta, comenzaron a operar los actores políticos del Bloque Financiero. Menem publicó una solicitada en el diario *Ámbito Financiero* donde decía que "El país tiene que salir ya mismo del corralito (...) llegó la hora de rectificar el rumbo económico (...) y hay que avanzar hacia la negociación de un acuerdo estratégico con los EE.UU." Menem insistía con su propuesta de dolarización, a la que consideró "una opción que se impone por la fuerza de los hechos, la única alternativa viable para inyectar certidumbre y, a partir de allí, confianza a la economía argentina". Por otro lado señalaba que "frente a la actual emergencia económica, la prioridad absoluta es que los bancos vuelvan a funcionar normalmente y que los depósitos incautados puedan ser devueltos sin inconvenientes a sus legítimos dueños". Asimismo, proponía "impulsar una urgente reforma institucional, que posibilite garantizar la solidez de los bancos internacionales instalados en la Argentina utilizando para ello la enorme fortaleza de sus casas matrices".<sup>433</sup> Como se observa, sus palabras reflejaban textualmente a la propuesta de los bancos extranjeros, pero la particularidad era que al pronunciarse como actor político la propuesta se presentaba con la potencia de lo general, premisa necesaria de toda articulación hegemónica.

El 2 de febrero se dio inicio a otra maniobra para imponer el plan del Bloque Financiero a través, en este caso, de la Corte Suprema de Justicia controlada mayoritariamente por el menemismo. En un fallo firmado por la mayoría automática menemista más Carlos Fayt, la Corte cargó contra el congelamiento de los depósitos. Nazareno, Moliné O'Connor, Vázquez, López y Antonio Boggiano fundaron su voto en el derecho a la propiedad del depositante. Apenas un mes antes, el 28 de diciembre, estos mismos ministros habían obligado a varios ahorristas a devolver el dinero recuperado por medio de fallos de primera instancia. En ese caso se escudaron en la emergencia económica. Carlos Fayt también se pronunció en contra del corralito pero con sus propios fundamentos. Entre quienes se abstuvieron (Belluscio, Petracchi y Bossert) primaba el criterio

podrían conseguirse por un puñado de dólares y las carteras irrecuperables pasarían al Estado. El establishment financiero pedía a los gritos que el Estado sea el que pague todos los platos rotos por la crisis, y presionaban para que venda los pocos activos estratégicos que le quedaban como las entidades financieras públicas. En el plan de los extranjeros, el Banco Nación y los provinciales no privatizados podrían fusionarse y restringir su operatoria a medios de pago." *Ibid.*

<sup>433</sup> *Ámbito Financiero*, 25 de enero de 2002.

de hacer lugar al planteo particular y, al mismo tiempo, emplazar al Congreso para que llene el vacío legal que suponía la no consideración de casos especiales como el de la gente que tenía depositadas sus indemnizaciones o de aquella que lo necesitaba por razones de fuerza mayor. El trasfondo dichos discursos jurídicos en relación a la apertura del Corralito decretada por la Corte eran las pujas hegemónicas en la Argentina. También había una cuota de corporativismo de los jueces, por lo que se prestaron con mayor soltura a ser protagonistas de la jugada: el fallo se produjo justo un día después del mayor cacerolazo contra la Corte Suprema y cuando la Cámara de Diputados se disponía a acusarlos para apurar su destitución. A este ambiente de repudio generalizado se sumó un incipiente consenso en la alianza de Gobierno en torno a la necesidad de apurar una "oxigenación" de la Corte. Aunque todavía no era pública, la decisión de impulsar el juicio político estaba tomada, con el objetivo de romper con la "mayoría automática" que permitía al bloque financiero mantener el control del Poder Judicial.

Ante la maniobra, el Gobierno suspendió todos los anuncios económicos y el viaje de Remes Lenicov, el ministro de economía, a Washington. Un día más tarde de lo previsto, anunció las nuevas medidas económicas, disciplinándose al nuevo estado de relaciones de fuerzas. Tal y como se reclamaba a través del FMI, decidió ir a un mercado libre de cambio sin paquete financiero de respaldo, lo cual dejaba el camino allanado para las corridas financieras. Dispuso una impresionante licuación de deudas empresarias con la pesificación 1 a 1 reclamada por el GP,<sup>434</sup> y las siguientes medidas:

- Los depósitos en dólares serían convertidos a pesos a la paridad de 1,40.
- En un mecanismo similar al Plan Bonex en 1990 el titular de un plazo fijo no superior a 30 mil dólares que no optaba por convertirlos a pesos podía optar por recibir el equivalente en títulos públicos dolarizados, con garantía del Tesoro.
- Por su plazo fijo pesificado, el titular obtendría certificados fraccionados y transferibles. Con ellos podrían adquirirse, en principio, sólo bienes registrables, como inmuebles, autos o motos, sin que el dinero salga del sistema bancario.

<sup>434</sup> Sergio Einaudi, director de Siderar (grupo Techint), afirmó sobre la necesidad de la pesificación: "Salvemos a los que están vivos, estamos como en Italia después de la Segunda Guerra Mundial". Por otro lado, el presidente de la fabricante de calzado e indumentaria Gatic, Fabián Bakchellian, admitió que su empresa se benefició con la pesificación de pasivos. "No es una licuación de deudas, sino una forma para que las empresas puedan pagar sus obligaciones". También el apoyo fue por parte de las pymes: César Tortorella, vicepresidente de la Confederación General Económica (CGE), observó que la pesificación de deudas constituye un "alivio muy grande" Es la primera señal fuerte de reactivación porque da la posibilidad de pensar en el mañana". *La Nación*, 5 de febrero de 2002.

- Aunque un plazo fijo pase a pesos, se le mantendría el cronograma de devolución establecido para los depósitos en dólares, que se extendía hasta el 2005.
- Aumentarían las tarifas de los servicios públicos. Se comenzaría a negociar con las empresas privatizadas el traslado de la devaluación a sus cuadros tarifarios, incluyendo los peajes.
- También la deuda del Estado con el sistema financiero se pesificaría 1 a 1, pero en este caso voluntariamente, para evitar problemas legales.
- El Estado les entregaría a los bancos un bono, respaldado por el Tesoro, para compensarles por el desnivel que les provocaría pesificar los créditos a un peso y los depósitos a 1,40. Ese bono sería emitido en pesos, abandonándose así la intención de dolarizar los títulos que correspondiesen a préstamos otorgados por los bancos al sector privado.
- Se dispuso que los bancos no vendan dólares y se fijó límites a la cantidad de compra para contener la suba del dólar.

Por otro lado, el Congreso aprobó por unanimidad, en la Comisión de Juicio Político de la Cámara baja, el inicio del proceso de juicio político contra los nueve integrantes de la Corte Suprema. Juntos y sin fisuras, diputados justicialistas y radicales –acompañados por los representantes del ARI y el Frente Grande– acusaron de mal desempeño en sus funciones y posible comisión de delito a la Corte.<sup>435</sup> Ante ello y con el objetivo de realizar una operación mediática internacional, el juez de la Corte, Moliné O'Connor, afirmaba a la BBC del Reino Unido: "Nos quieren desplazar con la violencia (...) Esta crisis pone a prueba la fortaleza de las instituciones en Argentina, porque nos están tratando de desplazar por la violencia."<sup>436</sup>

La maniobra de la Corte Suprema, que en la práctica acompañó los objetivos estratégicos del Plan Cárdenas y de menemismo, estuvo acompañado de dos hechos críticos: el asesinato a un desocupado en un piquete y, el mismo día de ocurrido este hecho (6 de febrero), un "golpe" mediático realizado a través de la divulgación "errónea" de que se habían levantado dos regimientos del Ejército. El asesinato fue ejecutado por un comerciante, Jorge Bogado, quien sorteando el piquete en su automóvil, después de haber esquivado misteriosamente el retén policial y mientras iba conduciendo, disparó su Taurus 9 milímetros. "El comerciante habría disparado al aire", dijo el subcomisario Claudio Boriani. Barrionuevo murió. Los piqueteros denunciaron que debieron insistir para que les tomaran declaración como testigos. Bogado gozaba de la confianza de los in-

<sup>435</sup> La última vez que se había juzgado a una Corte había sido en 1947 durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón. En esa oportunidad, se destituyó a los integrantes del máximo tribunal por su responsabilidad en lo que se denominó "la década infame".

<sup>436</sup> *Página/12*, 10 de febrero de 2002.

tendientes de Esteban Echeverría, Alberto Groppi, y de Ezeiza, Alejandro Granados.<sup>437</sup>

Por otro lado, el golpe mediático fue realizado por Radio 10, órgano de influencia de los sectores neoconservadores locales. Difundieron la versión de que los regimientos de Azul y Tandil se habían levantado. Brinzoni, entonces jefe del Ejército, finalmente desmintió el hecho, pero a su vez aprovechó para legitimar su intento de avanzar en un proceso de militarización en la represión del conflicto social, debido a la preocupación de las Fuerzas Armadas ante el "desborde social". En el Ejército se hablaba de la posibilidad de que oficiales de esa fuerza reemplacen a las fuerzas de seguridad. Esto significaría un avance importante en el proyecto que estaba en danza desde el gobierno aliancista, impulsado por Horacio Jaunarena (Ministro de Defensa), el único ministro aliancista que continuaba en la gestión duhaldista.

El FMI vetó de antemano el plan de Remes Lenicov (aunque reconocía avances) y siguió presionando para cambiar la política económica, sin desembolsar fondos a la Argentina. En el gobierno se iba generando una creciente sensación de debilidad y comenzaban a correr versiones sobre la posible renuncia del ministro de Economía. Lo que se vislumbraba con bastante claridad era una maniobra, que actuaba en varios frentes al mismo tiempo: maniobra institucional de la Corte Suprema, corrida financiera, ahogamiento financiero externo, operaciones mediáticas, instalación del "desborde social" y de la necesidad de políticas represivas, instalación de un "vacío" de poder para deslegitimar al gobierno del estado y promover su cambio.

### ***La iniciativa en manos del Bloque Financiero***

La respuesta del gobierno fue ceder a los intereses dominantes del Bloque Financiero, con lo cual se fortaleció en su interior el sector más afín al Departamento de Estado norteamericano, expresado por el canciller Rüchkauf. De lo contrario, el gobierno tenía que decidirse a profundizar el proceso de enfrentamiento con el Bloque Financiero, para lo cual debía apoyarse más fuertemente en los sectores populares, lo que significaba fortalecer a dichas organizaciones y ceder a sus demandas. Esta no parecía ser una opción para los principales cuadros neodesarrollistas y "productivos", que ideológicamente estaban nutridos por lo que históricamente se caracterizó como "nacionalismo conservador" y por el "conservadurismo popular". Salvo coyunturas en que sus "intereses" estaban fuertemente afectados, estos sectores prefirieron ceder y negociar ante sus adversarios que acompañar los procesos populares (Hernández Arregui, 1973); y cuando los proyectos nacionales, populares y latinoamericanos

<sup>437</sup> *Página*/12, 30 de junio de 2002

se hicieron presente en las luchas históricas con los pueblos como protagonistas no dudaron en retroceder e incluso ser parte de los golpes de estado que frustraron las luchas emancipadoras (1930, 1955, 1976).

El economista Alan Meltzer, de Carnegie Mellon University, sintetizaba lo que sucedía desde la mirada de la cúpula del poder americano: "al principio Duhalde puso en marcha medidas proteccionistas y populistas como el anunciado impuesto a las petroleras y el tipo de cambio doble, pero por las presiones corrigió el rumbo".<sup>438</sup> Sin embargo, el problema de la opción de retroceder frente a las presiones, que finalmente fue la elegida, era que Bloque Financiero no iba a ceder en su programa hasta que el duhaldismo-alfonsinismo trocarse en menemismo-delarruismo, es decir, hasta que en el gobierno se expresaran acabadamente sus intereses y elimine el contenido del neodesarrollismo.

Para poder controlar el dólar y desarticular la corrida financiera, Economía dejó en suspenso una resolución que obligaba a los bancos a entregar los dólares al Banco Central a razón de \$1,40 por dólar. Los dólares quedarían en poder de los bancos, pero éstos se comprometían a venderlos en torno a los 2 pesos a las casas de cambio para evitar que la divisa se dispare. El plan dejaba satisfechas a las partes. Al Gobierno porque le garantizaba la cotización del dólar en niveles razonables sin tener que intervenir con sus reservas. Y a los bancos, porque les permitía obtener una ganancia de, como mínimo, 0,50 pesos por dólar, sumando aproximadamente 400 millones de dólares. A pesar de semejante ganancia, poco duró la predisposición de los bancos, que seguirían sacando ventaja mientras que el dólar continuaba subiendo producto de la corrida financiera.

El impuesto a las exportaciones (retenciones), anunciado como una de las medidas centrales en la política económica del nuevo modelo, estuvo en el centro de un nuevo capítulo de puja político estratégica en un escenario modificado. El 15 de febrero, luego del regreso de EE.UU. de Remes Lenicov, Duhalde tomó dos decisiones: establecer finalmente las retenciones a las exportaciones petroleras y poner al frente de la Secretaría de Energía a un hombre de su más estrecha confianza, Alieto Guadagni, quien se destacó por apurar la cesión de áreas productivas de YPF a un conjunto de firmas privadas de la fracción de los GEL organizada en el GP, entre las que figuraban Pérez Companc, Bidas, Astra, Techint y Grupo Macri. Las petroleras, los sindicatos petroleros y los proveedores declararon la guerra al gobierno y el 17 de febrero, mientras las empresas presionaban, los sindicatos anunciaron cortes de ruta contra las retenciones. En el rol de alter ego de las empresas, el secretario gremial de Faspygp, Alberto Roberti, advertía que "las petroleras son empresas internacionales muy fuertes que se van a ir de la República". Además denunciaba que la decisión oficial "ya produjo 10 mil despidos y suponemos que para mayo cerrarán todos los yacimientos, dejando a 32 mil

<sup>438</sup> *La Nación*, 6 de febrero de 2002.

trabajadores en la calle".<sup>439</sup> Las empresas que oligopolizaban el mercado local –Repsol YPF, Shell y Exxon Mobil– no estaban dispuestas a resignar un porcentaje de sus ganancias extraordinarias post-devaluación. Solo entre diciembre y enero, en pleno pozo de la crisis, Repsol YPF había exportado por un total de 388 millones de dólares, divisas que por otro lado no liquidaba especulando con la suba del dólar. El 18 de febrero, mientras Duhalde repetía que no iba a permitir que los aumentos de precios se concreten y amenazaba con poner precios máximos, Shell anunciaba subas en los combustibles sin que siquiera haya retenciones.

En un intento por recuperar parte de la fuerza perdida, y teniendo en cuenta que el enfrentamiento era de escala regional, se realizó el 19 de febrero un "almuerzo de trabajo" de los presidentes de Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, es decir, del Mercosur ampliado. Allí se firmó una declaración en donde se respaldaba la política económica del gobierno argentino y se solicitaba la "comprensión" de los organismos multilaterales de crédito. El organizador del encuentro fue Brasil, en un intento para que la Argentina no se aleje nuevamente de la estrategia neodesarrollista de integración regional. Los funcionarios de la cancillería (en otra sintonía a la de Rückauf) afirmaban que: "lo que destrabó todo es la salida del uno a uno. Con esta reunión, quisimos dar una señal concreta de que el Mercosur vuelve a funcionar después de muchos años en los que fue bastardeado por Carlos Menem y Fernando de la Rúa".<sup>440</sup> Eran las mismas palabras que el presidente de Brasil había expresado un mes antes. En la reunión se reforzó el alineamiento a favor del Mercosur, pactando reflotar el bloque regional, se acordó la creación de un tribunal para solucionar las controversias comerciales, se pactó negociar en bloque el ALCA (proceso 4 más 1) y se convino en avanzar en las negociaciones para la conformación de una zona de libre comercio con la Unión Europea y en la alianza con la zona andina.

Para el gobierno de Duhalde-Alfonsín y el MPA las concesiones al Bloque Financiero le significaban el debilitamiento del conjunto de alianzas establecidas con los grupos sociales y organizaciones sociales y políticas del "campo del pueblo". En sectores de la CGT oficial, la queja estaba a flor de piel entre los dirigentes de gremios de servicios, en especial los "premiados" durante las mismas privatizaciones que ralearon sus sindicatos. En este caso, la crítica era más por "derecha" que por "izquierda" y concernía más a lo político que a lo gremial. Por otro lado, en la CGT rebelde de Hugo Moyano empezaron a convocar a un Comité Central Confederado donde se discutiría la posibilidad de realizar una movilización. Las razones eran que el proyecto de Presupuesto no reflejaba el camino de la alianza que prometió Duhalde y la licuación de los pasivos no tuvo como compensación un impuesto a las altas ganancias; además se reclamaba una recomposición salarial

<sup>439</sup> *Página/12*, 18 de febrero de 2002.

<sup>440</sup> *Página/12*, 19 de febrero de 2002.

debido al rebrote inflacionario. Con un argumento similar, la CTA de Víctor De Gennaro planificaba la realización de una protesta en la Plaza Congreso. En tanto a la FTV (brazo territorial más importante de la CTA) y la CCC de Alderete (PCR), también comenzaron a protestar por los incumplimientos por parte del gobierno de los acuerdos de concesiones sociales realizados hacía pocos días. Además, estas organizaciones eran atacadas por izquierda cada vez con mayor fuerza por organizaciones como el MTD Aníbal Verón, el MST y el PO, por no tener como enemigo principal al gobierno y por no encarar todas las luchas golpeando sobre el mismo. Dichas organizaciones profundizaban las acciones de protestas callejeras a través de piquetes.

En este escenario, el día 21 de febrero, el secretario del Tesoro norteamericano Paul O'Neill insistió con que no iba a haber ayuda del Fondo Monetario hasta tanto los gobernadores aprueben el ajuste. Además, criticó fuertemente a la Argentina afirmando que: "es la definición de una sociedad desorganizada. (¿) se metieron solos en la crisis (¿) Lo que dijo el FMI fue: no vamos a jugar más". Y muy gráficamente observó sobre Remes Lenicov: "en las últimas semanas, creo que se han movido en una dirección que parece correcta".<sup>441</sup> En tanto, Remes Lenicov, insistía con un acuerdo con el FMI, con lo cual su plan de gobierno era impracticable: "Requerimos sí o sí llegar a un acuerdo con los organismos internacionales, en particular con el FMI (...) Estamos convencidos que la salida de la Argentina va a ser muy difícil sin el acuerdo con el Fondo Monetario".<sup>442</sup>

La iniciativa desde el 2 de febrero era de los sectores dominantes del Bloque Financiero. Carlos Menem y Ricardo López Murphy aparecían como punta de lanza del discurso dolarizador, que encontraba su más alto grado de desarrollo teórico y coherencia en el CEMA (Centro de Estudios Macroeconómicos). Entre los cuadros políticos que apoyaban los lineamientos del Bloque Financiero, también comenzaba a incluirse a José Manuel de la Sota (gobernador de Córdoba), quien reclamaba por una nueva Convertibilidad. No es casual que sectores "de-lasotistas" difundieran un supuesto informe del Departamento de Estado reclamando comicios anticipados.<sup>443</sup> Carlos Menem, desde La Rioja, también pedía las elecciones anticipadas, proponía a Ricardo López Murphy como su ministro de Economía y buscaba rearticular la estructura de poder político.

Las Fuerzas Armadas decidieron aparecer con un rol más activo en política. Brinzoni, jefe del Ejército, realizaba reuniones con empresarios para "hablar" de política, incluido un escenario de eventual derrumbe del Gobierno, y el rol de los militares frente a un desborde social.<sup>444</sup> Para este sector que conducía las Fuerzas

<sup>441</sup> *Clarín*, 22 de febrero de 2002.

<sup>442</sup> *Ibíd.*

<sup>443</sup> *Página/12*, 24 de febrero de 2002.

<sup>444</sup> Miguel Bonasso, *Página/12*, 24 de febrero de 2002.

Armadas, era estratégico avanzar con el plan que proponía la unión entre Defensa y Seguridad, que permita la intervención de las fuerzas militares en los conflictos internos. En este sentido, presionaban para que la participación de las Fuerzas Armadas en el control del conflicto social sea aprobada por el Congreso. Uno de los cuadros más activos en el armado de las reuniones entre financistas y militares era Pedro Pou, perteneciente al CEMA y ex presidente del Banco Central durante el gobierno de Menem y de la Rúa.

Si quisiéramos observar en el Sistema Político-Institucional, a grandes rasgos, cuál era el estado de relación de fuerzas, vemos que la fuerza que impulsaba el proyecto financiero "dolarizador" tenía mucha presencia en el Banco Central; las FFAA, cuyo jefe era Brinzoni; el Ministerio de Defensa, con Jaunarena; la Cancillería, con Rückauf; y la Corte Suprema, en manos de la mayoría automática neoliberal impuesta en el gobierno de Menem. Mientras que bajo el dominio de los sectores que impulsaban el proyecto "productivo" neodesarrollista se encontraba la presidencia de la república, el Ministerio de Economía, el Ministerio de la Producción y el Ministerio de Desarrollo Social (además de otros ministerios, pero en ambos casos se nombran los centrales); y el Poder Legislativo, controlado por la alianza Duhalde-Alfonsín-Frepaso. Es decir, en el gobierno se expresaban las contradicciones y pugnas que atravesaban al Estado.

A partir de mediados de febrero, y con mayor intensidad a fines de este mes, comienza el imparable ascenso del "dólar defendible". El corralito se entreabría. Los depósitos liberados no retornaban a sistema financiero, afectando principalmente a los bancos públicos. El Banco Central les daba el dinero a los bancos. Parte iba al dólar. Mientras tanto caían las reservas, fácilmente desafiadas por una masa nominal de pesos en expansión. Que el dólar libre se sostenga por encima del defendible mantenía al sistema en permanente estado de dolarización formal potencial,<sup>445</sup> en la situación de pugna por la hegemonía. Para evitarlo, el gobierno negociaba con el FMI e intentaba, tibiamente, aplicar retenciones a las exportaciones para reducir el déficit fiscal a monetizar y moderar el traslado a precios de la devaluación.

El 27 de febrero, el gobierno acordó el régimen de coparticipación de impuestos con las provincias, satisfaciendo una demanda del FMI. Con ello se suprimió el piso de recaudación que garantizaba la Nación a las provincias. Estas pasarían a percibir, en compensación, el 30 por ciento de lo que se recaude por el impuesto al cheque. Y podían seguir emitiendo bonos y monedas locales, con control de Economía. La segunda concesión al FMI sería la aprobación del Presupuesto,

<sup>445</sup> El hecho de que tenga que haber reservas cuyo valor respalde los pesos en circulación habla de una dolarización de la economía, ya que dicha relación no es necesaria sino impuesta por la debilidad del peso.

que continuaba con las políticas de ajustes y reducción del gasto público, garantizada en el congreso por la coalición dominante en el poder legislativo.

Para hacer frente a esta situación de retroceso, el gobierno intentó retomar la iniciativa relanzando la "alianza de la comunidad productiva". El punto de partida fue el discurso de Duhalde ante la Asamblea Legislativa en la apertura de las sesiones ordinarias. Los ejes estuvieron focalizados en lo social y en el perfil productivista del gobierno. Duhalde afirmó que en su breve gestión puso fin a la alianza del poder político con el poder financiero "que perjudicó al país" para sustituirla por una alianza con la "comunidad productiva".<sup>446</sup> Sin embargo, la "comunidad productiva" estaba cada vez más débil y las medidas respondían cada vez más a la "comunidad financiera".

La matriz de los anuncios sociales refería a lo consensuado en la Mesa de Diálogo: la unificación de los planes y el aporte de las retenciones que servía como fuente de financiamiento. Estas serían el del 10 por ciento en las exportaciones de productos agropecuarios y del 5 por ciento en los productos industriales. El Estado buscaba capturar hasta el 20 por ciento de la ganancia extraordinaria que obtuvieron los exportadores por la devaluación del peso. Además se mantenían las retenciones petroleras, a pesar de las presiones para que sean removidas. También se anunció la ampliación de la cobertura del seguro de desempleo y se ratificaría el plan de crear dos millones de "puestos de trabajo" antes del fin del mandato y 500 mil antes de junio, (fundamentalmente a través de subsidios para jefes y jefas de familia). Esta eran concesiones necesarias para que el "proyecto productivo" no termine eyectado del gobierno y se pueda sostener la pesificación. Otra de las promesas era la instrumentación de la ley de Compre Nacional para defender la industria local.

Las retenciones (que además iban a aumentarse en el mes de abril al 20%) dispararon las contradicciones con el sector agropecuario y el resquebrajamiento del GP, particularmente con Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) y la Federación Agraria Argentina (FAA). De Mendiguren, como ministro de Producción, había prometido a sus "compañeros" agropecuarios del GP que dicho sector quedaría exceptuado de las retenciones. Sin embargo, ante la dificultad en las cuentas públicas y la necesidad de financiar los planes sociales para dinamizar el mercado interno, apaciguar el clima social y revitalizar las debilitadas alianzas del Bloque Productivo, los industriales desoyeron el reclamo agropecuario y avanzaron con las retenciones para captar una porción de la renta diferencial de la tierra, apalancada por la devaluación del tipo de cambio. Por necesidad más que por convicción, el capital industrial se enfrentaba así a la renta del suelo y al interés financiero ligados en el esquema agroexportador.<sup>447</sup> El diario *La Nación*

<sup>446</sup> *Página/12*, 2 de marzo de 2002.

<sup>447</sup> Ver Ortiz (2010); Arceo, Basualdo y Lugones (2009); Anino y Mercatante (2011).

en su editorial criticaba fuertemente la medida (a la vez que reivindicaba las políticas económicas de los noventa), expresando la voz del sector agropecuario exportador, y particularmente de sus fracciones más poderosas:

“Los productos que deberán tributar el 20 por ciento de su valor de exportación son aquellos que como consecuencia de la eliminación de las retenciones y de la apertura de la economía, así como de las otras medidas adoptadas en la década del 90, pasaron a ser los más dinámicos en términos de producción y productividad.

“La producción de granos, que en la década del 80 promediaba los 35 millones de toneladas, se ha acercado en los últimos tres años, a los 70 millones. “Porque te quiero, te aporreo”, dice un viejo refrán, aplicable al caso de este sector productivo, que por haber sido exitoso recibe, hoy, el peor castigo.

“Como resultado de ese inmerecido castigo, se prevé ya que en lo sucesivo se utilizará una tecnología menos intensiva, con menor aporte de fertilizantes y plaguicidas, lo que se traducirá en un rendimiento menor por hectárea cultivada.”<sup>448</sup>

Sobre el plano ideológico, desde donde se intentaba recuperar parte de la fuerza perdida, Duhalde volvió a marcar el enemigo definido como el “club de dolarizadores”, aunque muchos de sus “socios” eran parte del gobierno. “La dolarización es el proyecto de los poderosos, de los que no tienen sus intereses atados y comprometidos con la Patria (¿?) La dolarización significa el triunfo definitivo del proyecto económico, social, político y cultural, cuyos cimientos fueron impuestos a sangre y fuego en marzo de 1976”. A la hora de referirse al modelo, Duhalde contempló dos opciones, o la dolarización o aquel “orientado a un desarrollo sustentable”, basado en una alianza con los sectores productivos y del trabajo.<sup>449</sup>

El GP y el gobierno productivo comenzaba a contar con algo a su favor: la devaluación había empezando a favorecer tímidamente a la industria. Donde la capacidad de producción nacional había sobrevivido, comenzaba a haber un tímido proceso de sustitución de importaciones, debido a la disminución de los costos locales (con enorme incidencia del salario, como también de los servicios) y al encarecimiento de los productos extranjeros. Por ejemplo, en Córdoba, la fábrica de tractores Zanello y la ferroviaria Materfer volvían a abrir sus puertas en marzo de 2002, empleando a 145 trabajadores.<sup>450</sup>

En síntesis, el plan para retomar la iniciativa por parte de los grupos económicos locales contó con anuncios de relanzamiento de la alianza, anuncios de medidas sociales, la defensa de la devaluación con pesificación y los golpes discursivos sobre el proyecto financiero-neoliberal con su propuesta de

<sup>448</sup> *La Nación*, “Fundado rechazo a las retenciones”, 13 de abril de 2002.

<sup>449</sup> *Clarín*, 2 de marzo de 2002.

<sup>450</sup> *La Nación*, 1 de marzo de 2002.

dolarización. A estos elementos se le agregó una movilización para respaldar al gobierno, denominada la "Plaza del Sí". Los convocantes fueron los mismos intendentes del conurbano que en diciembre fueron en gran medida los que le dieron el soplo de gracia a Fernando De la Rúa. Entre los bonaerenses se destacaron Jesús Cariglino (Malvinas Argentinas), Mario Ishii (José C. Paz), Aldo Rico (San Miguel), Hugo Curto (Tres de Febrero), Manuel Quindimil (Lanús), Hugo Guaux y Raúl Otahacehe (Merlo), Julio Pereyra (Florencio Varela), Adalberto del Negro (Ensenada), Néstor Juzwa (Berisso) y Alberto Balestrini (La Matanza).

Esta narración de los sucesos ocurridos desde la asunción del gobierno de Duhalde nos permite observar la dinámica política-económica en toda su complejidad. Según lo descripto, lejos de una restauración del orden anterior, o de una recomposición de las clases dominantes, la dinámica político-económica de la transición va a estar caracterizada por el enfrentamiento, la profundización de la crisis de hegemonía y rasgos muy específicos de la relación coerción-consenso entre el gobierno productivo y el MPA, por un lado, y los grupos subalternos y del "campo del pueblo", por el otro.

### ***La extranjerización del gobierno argentino y la corrida financiera***

Para el mes de marzo, uno de los principales asesores de los bancos de inversión, Rudiger Dornbusch, propuso intervenir el gobierno argentino con un equipo de extranjeros que asumiría el manejo de áreas críticas como el control del gasto público, la emisión de pesos y la administración tributaria. Recién después de ceder temporarily la "soberanía" en esas áreas, el Fondo Monetario Internacional (FMI) debería asistir financieramente al país. Los desembolsos irían llegando a medida que un comisionado general con residencia en el país –algo así como un virrey de quien dependerían los principales instrumentos del Estado argentino– fuera autorizándolo. Esa era la propuesta de ocupación de la Argentina que lanzó al ruedo en los círculos financieros internacionales el economista Rudiger Dornbusch, profesor del Massachusetts Institute of Technology (MIT) y cotizado asesor de los principales bancos de inversión. "Alguien tiene que manejar el país con mano firme; una dictadura no sería creíble ni deseable",<sup>451</sup> advertía, en tono democrático. Y alertaba que "más dinero del FMI sin una profunda intrusión extranjera para cambiar las reglas de juego no evitará la autodestrucción."<sup>452</sup>

Dornbusch, como consultor de la city financiera, avaló la convertibilidad de Cavallo y al propio Cavallo en sus "buenos tiempos"; fue un ferviente defensor del neoliberal-conservador Roque Fernández y estuvo en contra desde un principio de Machinea y de la segunda versión de Cavallo, porque entonces

<sup>451</sup> *Página*/12, 2 de marzo de 2002.

<sup>452</sup> *Ibid.*

apoyaba a Ricardo López Murphy. Para Dornbusch Argentina debía "resignar la soberanía de su administración monetaria, fiscal y regulatoria por un período determinado, digamos cinco años (2) Un comité de experimentados banqueros centrales debería tomar control de la política monetaria en Argentina." En tanto que "los nuevos pesos no deberían ser impresos en suelo argentino (2) Otro agente extranjero es necesario para verificar la performance fiscal y firmar los cheques de la Nación a las provincias." También sugería "una privatización masiva de puertos, aduanas y remover otros obstáculos claves de la productividad". Para comandar este proceso recomendaba "otro experimentado agente extranjero". Finalmente, Dornbusch afirmaba que una vez que el comité de banqueros extranjeros tomara control del Banco Central, habría que moverse rápidamente a un nuevo plan de convertibilidad "temporario" a la relación 2 pesos por dólar; levantar el corralito y dejar que "el FMI y que los inversores financieros internacionales decidan qué banco apoyar y cómo (2) El capital extranjero cambiaría rápidamente su visión del país; podría haber esperanza de nuevo".<sup>453</sup>

He aquí el plan de colonización absoluta del territorio semi-colonial argentino, diseñado en las entrañas del capital financiero transnacional y con aval tácito del FMI, que no sólo dejó circular la propuesta sino que empezaría a actuar en tal sentido.

La instrumentación parcial de dicho plan iba a tardar poco en iniciarse. Al otro día de la publicidad del plan, el 4 de marzo desembarcaron en la Argentina un equipo del FMI de 14 técnicos, tres economistas de alto rango y el titular del flamante Departamento de Operaciones Especiales, el hindú Anoop Singh. Componían la más numerosa misión del FMI que alguna vez haya arribado a la Argentina. La llegada de Singh significó un endurecimiento en la posición del Fondo y trajo un listado de medidas a agregarse a las ya existentes, resumidas en seis puntos: 1) derogar la ley de quiebras, 2) derogar la figura de subversión económica, 3) modificar el presupuesto recientemente aprobado por el Congreso, 4) bajar el déficit de las provincias, 5) retirar de circulación los bonos que emiten sus administraciones y 6) reestructurar la deuda externa. Frente a ello, Remes Lenicov, desde la Asamblea del BID (Banco Interamericano de Desarrollo) en Fortaleza, lanzaba un desesperado pedido de auxilio al FMI y al Tesoro norteamericano. Advertía que si el dinero no llegaba perderían todos. Desde el gobierno se "amenazaba" con la vuelta al estatismo y el proteccionismo económico en caso de no recibir los fondos del FMI. Sin embargo, pese a las "amenazas", el presidente norteamericano George Bush, la número dos del Fondo Monetario Internacional, Anne Krueger, la asesora de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, y el secretario del Tesoro Paul O'Neill afirmaban que la Argentina aún no había recortado el gasto como para merecer ayuda internacional.<sup>454</sup>

<sup>453</sup> *Ibíd.*

<sup>454</sup> Martín Granovsky, *Página/12*, 3 de marzo de 2002.

Para el 12 de marzo la corrida financiera era imparable y el peso llegaba a la paridad con el real en relación al dólar: \$2,34 por dólar. Al siguiente día se iba a \$2,5 con lo que se depreciaba un 150% en tres meses. Los exportadores no liquidaban las divisas, ya que apostaban a que siga aumentando el dólar si el gobierno no accedía a sus reclamos. El Banco Central se negaba a intervenir en el mercado propiciando el aumento de la moneda norteamericana, mientras conservaba los dólares para un nuevo esquema monetario planificado en Washington. Mario Blejer, funcionario del FMI durante 20 años, se convertía en guardián de seguridad de las reservas según ordenaba el FMI. El propio Singh "sugería" que no sería conveniente malgastar reservas del Banco Central defendiendo el tipo de cambio. El dólar se elevaba y la "ayuda" del FMI estaba lejos. El organismo presionaba para que no se derrochen dólares en parar la corrida amenazando con que el paquete del FMI podría estar aún más lejos si lo hacían. En el gobierno se empezaba a "comprender" que el FMI, actuando de representante de las fracciones dominantes del Bloque Financiero, apostaba por un dólar "recontraalto" en caso de no implementar su programa. Ello facilitaba un proceso de acumulación por desposesión, a partir de una segunda oleada de capitales extranjeros comprando activos a muy bajos. Además, con el superávit comercial expandido por el aumento de las exportaciones y la caída de las importaciones, sobrarían los dólares para pagar a los acreedores externos. En ese escenario se aceleraría la inflación, lo que tendría el beneficio adicional de achicar el déficit fiscal en pocos meses. Este era el plan a corto plazo, que incluía la dolarización de la economía. Según afirmaba Godio, miembro de la Mesa de Diálogo, era posible deducir "que el FMI (en acuerdo con los gobiernos de Estados Unidos y algunos países europeos) podría estar involucrado en agudizar la crisis para producir en el país un cambio de régimen político. Cuenta en el país con el apoyo de corrientes políticas minoritarias de derecha, lideradas por Menem, López Murphy, Bullrich entre otros." (Godio, 2003: 186)

El 15 de marzo, ante esta situación, de Mendiguren (ministro de Producción), convocó al empresariado para hacer una demostración de fuerzas en apoyo al gobierno y el programa económico. Se reunieron en la Casa Rosada un nutrido grupo de industriales, entre los que estaban, además del núcleo del GP, Miguel Altuna (Sancor), Vincenzo Barello (Fiat), Federico Zorraquín (Garovaglio), Javier González Fraga (La Salamandra), Guillermo Gotelli (ex Alpargatas, textil Tracid) y Federico Nicholson (Ledesma). Luego de esa reunión, De Mendiguren afirmaba con tono nacionalista: "La dolarización es renunciar a tener un proyecto de Nación, y me parece que no es un modelo para la Argentina: basta mirar a los países que lo hicieron como Ecuador, Panamá y las Islas Marshall".<sup>455</sup>

A partir del 21 de marzo la escalada del dólar se agudizó y el Banco Central perdió 150 millones de dólares, el récord desde que se había liberado el tipo de

<sup>455</sup> Clarín, 16 de marzo de 2002.

cambio. Los bancos se habían quedado con la mitad de las reservas que había soltado el central. El 22 de marzo el dólar llegó a \$3,10 y se multiplicaron las versiones de cambio de plan y de ministro. El Banco Central permaneció en la estrategia de no intervenir y favorecer la corrida. Los exportadores, los grandes oferentes de dólares de la economía, estuvieron completamente ausentes del mercado, rehusándose a canjear sus divisas por pesos, pese a que varias empresas estaban violando el régimen penal cambiario al incumplir los plazos de liquidación dispuestos por Economía.

El Gobierno intentaría saltar el cerco del FMI acercándose a las políticas del Departamento de Estado norteamericano. La idea consistía en ceder en las cuestiones "políticas", lo que le permitiría tener más margen en las cuestiones "económicas" y conseguir destrabar la posición de los Estados Unidos para lograr el acuerdo con el FMI. Se pretendía puntualizar el apoyo en un giro pro norteamericano en los casos Colombia y Cuba. En el primero, interviniendo en el conflicto local a pedido de George W. Bush. En el segundo, votando en contra de Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. Dos medidas promovidas por el canciller Carlos Ruckauf. Se buscaría así diferenciarse no sólo de Hugo Chávez, a quien la prensa norteamericana increíblemente se empeñaba en asemejar con Duhalde en sus primeros días de gobierno, sino también de la creciente brisa "populista" en Brasil, representada en la persona del candidato presidencial Luís Inácio "Lula" da Silva del Partido de los Trabajadores, que significaba la profundización del "proyecto productivo" conducido por la FIESP (Federación de Industriales de San Pablo) y el nacionalismo desarrollista de las fuerzas armadas brasileras, en una alianza con sectores del "campo del pueblo" expresados en el PT.

Además el gobierno realizó dos nuevas acciones para garantizar la "seguridad jurídica" reclamada por los Estados Unidos: ordenó enfriar y terminar la pulseada con la Corte Suprema de Justicia y envió a estudiar la manera de desactivar el proceso judicial por la operatoria del Megacanje (canje de la deuda argentina para estirar los vencimientos), que tenía entre las cuerdas a funcionarios de Fernando de la Rúa, al propio ex presidente, a una docena de banqueros y, sobre todo, al ex secretario del Tesoro norteamericano, David Mulford.

En línea con la cuestión Colombia, Duhalde afirmó que dentro de algunos movimientos de desocupados había infiltración de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), aunque matizó que esa relación no era orgánica ni permanente, y que los piqueteros eran un emergente de los "sectores humillados, postergados y hambrientos de la sociedad".<sup>456</sup> Sin embargo, no le iba a resultar internamente sencilla esta táctica al gobierno. La afirmación sobre los piqueteros generó un profundo distanciamiento con las organizaciones político-sociales de desocupados y distintas fuerzas políticas que impactó negativamente

<sup>456</sup> *Página/12*, 21 de marzo de 2002.

en la alianza de gobierno. Lo mismo produjo el alineamiento al Plan Colombia. Y en el Senado de la Nación, el duhaldismo perdió la votación y se le solicitó al Poder Ejecutivo que se abstenga de votar contra Cuba. La correlación de fuerzas en Argentina había cambiado profundamente y el cambio de táctica del duhaldismo, con su giro parcial a la derecha, resultó un rotundo fracaso.

Ante ello, se volvió a fortalecer al "ala política" del gobierno, que era en el único terreno en donde podía construir gobernabilidad para llevar adelante el programa del GP. Ni bien llegó de la cumbre de Monterrey, en donde Estados Unidos dejó en claro que los seis puntos del FMI eran los propios, se reunió con el gabinete social para extender los planes de forma urgente, con el objetivo de llegar a las dos millones de personas.<sup>457</sup> La extensión de los planes aplacaba la situación de extrema emergencia social y desarticulaba posibles estallidos que harían caer el gobierno, a la vez le aseguraba fortalecer y desarrollar el armado territorial, así como reforzar las alianzas tácticas que componían la fuerza de enfrentamiento contra el Bloque Financiero, que beneficiaba y potenciaba necesariamente el desarrollo de las organizaciones sociales. En función de estos objetivos, se creó un Consejo para supervisar la implementación del plan en el cual participaba desde la iglesia, hasta la CGT, CTA, FTV, CCC, etc. De esta forma, se compensaba la balanza de fuerzas desde lo político ante un posible *coup d'état* financiero. De hecho, empezaban a ocurrir en todo el país una serie de mini saqueos que, según denunciaban la FTV y la CCC, estaban organizados por el pierrismo-menemismo, por lo menos en lo que concernía al conurbano.<sup>458</sup>

Para financiar la medida de ampliar los planes sociales, se estableció un aumento de las retenciones a las exportaciones agropecuarias y agroalimentarias, a lo que se opusieron los gobernadores del PJ José Manuel De la Sota (Córdoba), Carlos Reutemann (Santa Fe) y Felipe Solá (Buenos Aires) en línea con los intereses agro-exportadores. Cereales, oleaginosas, grasas, aceites y harinas pasaban a pagar diez puntos más de derechos de exportación. La resolución terminó de definir una disputa que cruzaba internamente al Gobierno, entre los sectores allegados al capital industrial local y los más próximos a los intereses de Gran-agro, a favor de los primeros. Ante este escenario, el agro comenzaba a amenazar con un paro.

En este contexto, Menem volvía nuevamente a la escena pública clamando por la dolarización y los gerentes de las finanzas hacían correr una encuesta en la cual se afirmaba que el 60% de la población estaría de acuerdo con un gobierno de extranjeros, con lo cual se trataba de sondear, instalar y legitimar el plan lanzado por Dornbusch días antes. Para los círculos financieros, si el país no cedía su

<sup>457</sup> El lanzamiento, realizado el 4 de abril, fue finalmente para 1.200.000 personas, que recibirían un subsidio de 150 pesos a cambio de tareas comunitarias y de capacitación. Esto sumaba 180 millones de pesos por mes en el mercado interno, volcados a la adquisición de productos básicos.

<sup>458</sup> *Página/12* y *Clarín*, 29 de marzo de 2002

soberanía por unos años, habrá ruina y caos. Dornbusch y Caballero volvían a insistir con su propuesta de una invasión tecnocrática. *"Puede ser la única opción para Eduardo Duhalde si no quiere caer, y también la única oportunidad de una transición democrática y ordenada."* La única alternativa era entregarle por varios años a un equipo de tecnócratas el manejo del Banco Central, de Hacienda y de Ingresos Públicos. Para reforzar el plan, estos enviados traerían bajo el brazo un fuerte préstamo multilateral. *"Empiecen ya mismo y elijan en 2003 al candidato que haga de esta propuesta su bandera."*<sup>459</sup>

Hacia fines de marzo, arribó a la Argentina una nueva misión del FMI con propuestas de ajuste concretas que se le agregaban a los seis puntos anteriores: despidos masivos en las administraciones públicas provinciales y un proyecto de regionalización de los distritos del interior para ahorrar costos (el mismo proyecto que había presentado el menemismo en otra ocasión y que en su momento apoyó el gobierno de la Alianza). En realidad, bajo el argumento de "ahorrar costos" lo que se buscaba con este tipo de propuestas era eliminar el espacio de la política y de lo público-estatal, reducirlo a su mínimo indispensable, para que en su lugar avancen las fuerzas del "mercado", es decir, para que el control del territorio social esté en manos del capital concentrado y su burocracia privada. La destrucción de lo público estatal-nacional es inherente al proyecto financiero transnacional, y se escondía bajo los argumentos de la "corrupción política" y el exceso del "gasto público".

Para el 10 de abril el FMI comenzó a hacer circular un documento con las instrucciones del plan para levantar el corralito.<sup>460</sup> Como ya lo venían expresando algunos bancos extranjeros (HSBC, Bank Boston y Citigroup), la propuesta era, en principio, levantar totalmente el corralito y que devuelva la plata el banco que pueda. Finalmente se propuso que sea a partir de enero para que la maniobra no sea tan brusca. Para el FMI, con quien coincidía López Murphy y el presidente del Banco Central, sólo quedarían en pie uno de cada tres bancos,<sup>461</sup> que adquirirían los bancos caídos. La idea era producir el colapso a aquellos bancos nacionales y oficiales sin posibilidad alguna de abrir "voluntariamente" el corralito. En esta línea, Mario Blejer (presidente del Banco Central) comenzó a operar a favor de dicha medida suspendiendo los redescuentos blandos para las entidades con dificultades para devolver depósitos, tal cual lo pedía el FMI en su documento.

Además, el FMI pedía con insistencia la derogación de la ley de Subversión Económica, por la cual estaban procesados doce banqueros, y la modificación a la Ley de Quiebras, para facilitar la adquisición de los activos de las empresas

<sup>459</sup> *Página/12*, 31 de marzo de 2002.

<sup>460</sup> *"Resolution of the Corralito"* se titulaba el documento del FMI y sólo se conocen versiones periodísticas.

<sup>461</sup> *Página/12*, 7 de abril de 2002.

fundidas. Por otro lado, estimaba que a la administración pública provincial le sobaban 350 mil agentes que había que despedir. A su vez, amenazaba que si el Ejecutivo pateaba el tablero y rompía con el FMI, "la moneda estadounidense no tendrá techo. Volverá la histeria y el dramatismo, y habrá que buscar otro esquema económico, como la dolarización. Para entonces, este equipo ya no estará".<sup>462</sup> El FMI exigía que se "sinceren" los precios de la economía, como las tarifas públicas de las privatizadas.<sup>463</sup>

En el escenario regional-Latinoamericano se producía un hecho crucial, un *punto de bifurcación* (García Linera, 2008): el golpe de Estado en Venezuela contra el presidente Hugo Chávez Frías, motorizado por EE.UU. y rápidamente apoyado por el FMI.<sup>464</sup> De hecho, a horas del golpe el vocero oficial del Fondo, Thomas Dawson, pronunció un "estatement" que afirmaba: el FMI "está listo para asistir a las nuevas autoridades".<sup>465</sup> Buena parte de los países de la región, encabezados por Brasil, repudiaron el golpe ya que, de triunfar dicha ofensiva, se iba a producir un avance contundente del ALCA, la dolarización y el globalismo financiero por sobre el Mercosur y el proyecto productivo neo-desarrollista, así como sobre las fuerzas populares. Venezuela era el país más avanzado de la región en el enfrentamiento que se daba en América Latina contra el proyecto neoliberal, con rasgos cada vez más populares y anti-imperialistas. La condena del golpe por parte de la Argentina fue muy importante ya que este hecho definió el alineamiento del país en un acontecimiento estratégico para la región, expresando el cambio de las relaciones de fuerzas que se había producido en Argentina a partir de diciembre de 2001. La vuelta del presidente Hugo Chávez al poder mediante la insurrección del pueblo Venezolano, que respondió al golpe de estado del imperialismo y la oligarquía con un levantamiento popular de impresionante magnitud, cambió la situación de poder en Suramérica.

En este contexto, el gobierno "productivo" decidió no seguir retrocediendo frente a las exigencias del FMI, ya que no estaba dispuesto a ceder en los puntos fundamentales del programa del GP. Jorge Remes Lenicov fue el encargado de marcar las diferencias que separaban al gobierno del FMI y hacían imposible un acuerdo:

<sup>462</sup> *Página/12*, 10 de abril de 2002.

<sup>463</sup> Como para completar el cuadro de situación existente en esos álgidos meses de transición, resulta interesante referir a una anécdota que simboliza el proyecto de coloniaje apuntalado por el FMI: el increíble fallido de su enviado, el indú Anoop Singh, cuando tuvo que responder la pregunta de si las recientes medidas impulsadas por el Banco Central para apuntalar el sistema financiero se habían tomado demasiado tarde. "Estamos –y se corrigió rápidamente–, están (por el Banco Central) tomando medidas para el sistema bancario con el objetivo de que se recupere la confianza." *Página/12*, 10 de abril de 2002.

<sup>464</sup> Ver libro de Ernesto Villegas Poljak, *Abril, golpe adentro*. Editorial Galac, 2009.

<sup>465</sup> *Página/12*, 14 de abril de 2002.

- 1) El gobierno estaba dispuesto a conseguir que el superávit primario – antes del pago de intereses de la deuda pública– alcanzara un valor equivalente a 0,8 de punto del PIB. El Fondo reclamaba llegar a 1,4 puntos, para pagar con esa plata a los acreedores.
- 2) El segundo punto de discrepancia con el Fondo era la política cambiaria, ya que mientras el organismo reclamaba una liberación total del peso frente al dólar, el Ministro de Economía entendía que era necesario mantener las intervenciones del Banco Central para nivelar la flotación, al menos, hasta que se firme el acuerdo y se vaya teniendo más "confianza externa", porque como había afirmado de Mendiguren, en caso de que haya una devaluación descontrolada del peso se podía producir una extranjerización completa de la economía.
- 3) El tercer punto discordante estaba referido a la ayuda que el Gobierno pretendía de los países centrales, el G7, para que respalden a las empresas radicadas en el país con deudas en el exterior y ayuden para realizar tratativas en conjunto.
- 4) El cuarto punto estaba directamente vinculado a la idea del Gobierno de poder generar un rebote o reactivación en los próximos 60 días. El Fondo exigía, primero, el ajuste, para recién después ir en busca de fondos frescos del Banco Mundial, el BID, el G7 y los del propio FMI.<sup>466</sup>

### ***Crisis de gobierno, contradicciones y el cambio en el gabinete***

El 16 de abril, Duhalde desautorizó a Jorge Remes Lenicov, negándose a firmar el decreto contra los amparos para cerrar el drenaje del corralito. Hacía dos días el ministro había convocado a una conferencia de prensa para anunciar dicha medida, con el objetivo de frenar la huida del sistema financiero de 100 millones de pesos diarios. La intención de frenar el drenaje de dinero del corralito convulsiónó al Gobierno y puso al rojo vivo la interna política. Para salir del corralito, el ministerio de Economía proponía que todos los amparos se paguen con bonos, mientras los bancos presionaban para que se extienda el remedio a todos los ahorristas, en una reedición ampliada del Plan Bonex. Remes Lenicov coincidía con esa política, dando lugar a los reclamos de los bancos y del FMI. Las presiones se agudizaban con la caída del banco canadiense Scotiabank, que constituía el primer tropezón de un banco extranjero después del proceso de concentración y extranjerización iniciado tras la crisis mexicana de 1995 llamada "Tequila".

El problema específico que existía detrás de la caída de Remes Lenicov estaba en relación al enfrentamiento que aumentaba día a día al interior del

<sup>466</sup> Clarín, 16 de abril de 2002.

gobierno, entre sus dos alas principales: esquemáticamente, el ala pro Mercosur-pesificación, neo-desarrollismo y proyecto productivo (Bloque Productivo), por un lado, y el ala sensible a los intereses expresados por el gobierno de Bush y el Departamento de Estado Norteamericano (Bloque Financiero, fracción americana neoconservadora). Con la complejidad de que dentro del Bloque Productivo crecían las contradicciones no sólo entre sus sectores dominantes y sus componentes populares, sino también al interior de los primeros, adoptando la forma de enfrentamiento entre el "ala política" y el "ala económica".

La llamada "ala política" del MPA, venía proponiendo, cada vez con más fuerza, un cambio de rumbo en la dirección de la economía, que consideraban muy apegada a las órdenes del FMI. En este sentido, algunos legisladores duhaldistas como José María Díaz Bancalari hacía pública la existencia de "dos proyectos antagónicos alrededor del Presidente" y que, en algún momento, habría que decidirse por uno de los dos,<sup>467</sup> desacreditando la opción negociadora que emanaba del ministerio de Economía. Para este sector había que desplazar a Remes Lenicov, terminando con su táctica de acuerdo con el FMI, que los llevaba a jugar estratégicamente en contra de sus propios intereses y que estaba destruyendo la alianza articulada en el Bloque Productivo.

Por su parte, la CGT rebelde, ya había anunciado la convocatoria a una movilización contra el FMI para la semana siguiente, en la que además reclamaban, junto a las otras centrales obreras, las siguientes medidas político-gremiales:<sup>468</sup>

- Convocatoria al Consejo del Salario Mínimo Vital y Móvil, para subir el salario mínimo (medida planteada con más fuerza por la CGT disidente y la CTA, y rechazada rápidamente por el gobierno)
- Convocatoria al Consejo Económico Social para discutir salarios.
- Control de precios, disparados tras la devaluación.
- Derogación de la Ley de Reforma Laboral.
- Implementación de forma urgente de un subsidio para desocupados, que sirviera como herramienta de reactivación (medida planteada con más fuerza por la CGT disidente y la CTA, y no tanto por la CGT oficial).
- Fondos para las obras sociales (en estado de quiebra), cuya deuda con los proveedores y prestadores médicos sumaba 2.500 millones de pesos. Las obras sociales de ambas CGT y de la CTA compartían esta situación. Entre el PAMI y el Estado les adeudaban a las obras sociales unos 450 millones de pesos. Más allá de los casos de corrupción puntuales, en términos generales el Estado había desfinanciado a las obras sociales con la

<sup>467</sup> *Página/12*, 18 de abril de 2002.

<sup>468</sup> Esto fue manifestado oficialmente en las reuniones que tuvieron con Atanasof, por separado, las dos fracciones de la CGT y también la CTA.

reducción de los aportes patronales, la tolerancia del empleo en negro y la falta de recaudación y control a las empresas morosas y evasoras.

El hecho de subordinar toda la política económica a un acuerdo con el FMI hacía coincidir en la práctica al gobierno del Grupo Productivo con la política de ajuste y las medidas reclamadas por los actores del bloque financiero. Esta situación y los propios límites reales de los cuadros neodesarrollistas, era el fondo de las tensiones con el movimiento obrero ya que imposibilitaba la satisfacción del pliego de demandas reclamadas de forma inmediata y ponía de manifiesto una colisión de "intereses", visiones y proyectos en términos mediatos y generales. Con un discurso calificado como "duro" por el Grupo Productivo, Hugo Moyano cerró el plenario del Comité Confederal (en donde se discutieron las medidas de fuerza para llevar adelante) con la advertencia de que se profundizaría la confrontación contra el gobierno "si no toma las medidas necesarias para que todos los argentinos tengamos trabajo" (*La Nación*, 8 de marzo de 2002). Además amenazó con montar un "boicot contra los grandes grupos financieros y con escraches en las casas de los comunicadores sociales que les hacen el juego a las empresas que más se beneficiaron en los últimos años", y apuntó con nombre y apellido al 'enemigo': "Vamos a pelear contra Repsol-YPF, las telefónicas, la Sociedad Rural y las AFJP" (*Clarín*, 8/3/2002).

Sin embargo, como se observará en cada una de las acciones y discursos de confrontación contra la política de gobierno, dicha línea de acción provocaba fuertes contradicciones dentro de la propia CGT disidente, así como una mayor distancia con la CGT oficial comandada por Daer y los "gordos", que tampoco se compensaba con la unidad en la acción con la CTA ya que dicha central rehuía de esa política. Los dos gremios de la CGT-Moyano más díscolos eran el de trabajadores rurales (Uatre), cuyo secretario general era Gerónimo "Momo" Venegas, y el de taxistas, cuyo secretario general era Omar Viviani. A quienes se acercaba el cervecero Saúl Ubaldini, quien era diputado nacional y presidente de la Comisión de legislación laboral en la Cámara. Estos tenían una relación más estrecha en términos políticos con Eduardo Duhalde y propiciaban una posición más cercana a la CGT oficial: reclamar por la actualización de los salarios, el aumento del salario mínimo y las distintas demandas gremiales, pero no golpear sobre el gobierno, ni movilizar en términos políticos gremiales en su contra, a pesar de que Duhalde insistía en que no habría aumentos salariales en lo inmediato (antes del acuerdo con el FMI). Era una postura difícil de sostener en un contexto de inflación creciente y con niveles de desigualdad que batían todos los récords: la brecha de ingresos entre el 10% más rico y el 10% más pobre era de 30,42 veces de acuerdo a datos del Indec (EPH onda mayo 2002).

La relación resultaba complicada ya que Duhalde pretendía consolidar su poder con el sustento de ambas CGT, y desde allí (junto con otros actores del campo

popular) mejorar la correlación de fuerzas para negociar con el FMI e implementar el modelo neo-desarrollista planteado por el Grupo Productivo; pero por otro lado no otorgaba en lo inmediato solución a ninguna de las demandas planteadas por las fracciones subalternas, lo que le traía problemas con los aliados estratégicos y tácticos del movimiento obrero organizado y de las organizaciones sociales de desocupados. Para resolverlos, apelaba a un lazo ideológico identitario ("el peronismo"), a la comunidad de intereses en torno a un proyecto estratégico ("el proyecto productivo"), a la identificación de un enemigo en común con el movimiento obrero ("el proyecto financiero") y a promesas distributivas –como estuvo de manifiesto en el discurso inaugural de las sesiones ordinarias del Congreso. Pero con ello lograba alinear sin críticas a unos 100 sindicatos (*Clarín*, 15/3/2002), principalmente de segunda línea en cuanto a la cantidad de afiliados, cuyos militantes más allegados se conocían en el mundo sindical como los "manzaneros", en referencia a la construcción política barrial del duhaldismo con las "manzaneras".

A fines de marzo, la CGT oficial se sumó al discurso de la CGT-Moyano y la CTA contra el FMI, sin golpear sobre el gobierno pero sin dejar de reclamar una política salarial diferente. "El Gobierno necesita un equilibrio y la CGT puede dárselo si se para a la izquierda", señalaba la CGT oficial para explicar políticamente un documento crítico sobre el FMI:

"No es el FMI lo prioritario, ni quien debe condicionar las decisiones de la política económica financiera (¿) El supuesto préstamo del FMI sólo constituirá un registro contable, sin incidencia en nuestra economía real (¿) Es ilusorio esperar ayuda del FMI, que durante años nos impuso las políticas que hoy nos sumen en esta crisis cuasi terminal" (*Clarín*, 29/3/2002).

En el mismo sentido se pronunció parte de la cúpula de la Iglesia Católica argentina, por medio del cardenal Raúl Primatesta, quien le pidió a Duhalde que no se aferrase a los postulados del FMI y mirase más hacia adentro que hacia afuera. (*Clarín*, 1/4/2002)

Hacia mediados de abril recrudesció la tensión entre el gobierno y los gremios, incluso con la CGT oficial. Fueron varias las razones: la falta de respuesta ante los reclamos salariales, el "cajoneo" del proyecto de ley (presentado por Ubaldini con el respaldo de las dos CGT) para indexar mensualmente los sueldos y los haberes de los jubilados según la suba de la canasta alimentaria familiar (Indec), la creciente inflación y una falta de respuesta a casi todas las demandas esgrimidas por los gremios (salvo los mencionados subsidios a jefes y jefas de hogar desocupados). Desde la óptica de los trabajadores, el gobierno del Grupo Productivo había pesificado las deudas beneficiando a sus empresas, dolarizado los precios y licuado los salarios por la alta inflación; y sin sueldos recompuestos no habría consumo, reactivación, ni más empleos, con lo cual la espiral descendente

seguiría sin piso aparente. La CGT oficial se sumó a las críticas sobre la gestión del ministro de Economía y a manifestar por lo bajo la necesidad de que renunciase: "El Ministerio de Economía tiene una estrategia fiscalista orientada hacia un posible acuerdo con el FMI. Hemos sido muy críticos de que la asignatura pendiente o lo que le falta a la política económica son políticas para la realidad diaria de los argentinos (2) Nosotros rechazamos la solución del Fondo, que no es la solución que reclama el pueblo argentino", afirmaba Daer públicamente (*Clarín*, 17/4/2002). Desde la CGT-Moyano, luego de reunirse el Consejo Directivo, la respuesta fue la convocatoria a una movilización a la Plaza de Mayo, en rechazo a las exigencias del FMI para brindar ayuda financiera a la Argentina y en repudio a la situación económica y social.

En este contexto, el 18 de abril comenzaba a operativizarse en el gobierno el cambio de postura previo a la maniobra para desplazar al ministro de Economía. Contrariamente a las posturas que venía teniendo en público, Duhalde dio un discurso en contra del FMI, en donde afirmó que "no podemos decirle que sí a todo lo que nos plantean (2) el programa de ajuste del FMI lejos de ser sustentable llevará al país a dificultades mayores (2) Para nosotros firmar un acuerdo que sabemos que no se va a cumplir es peor. Es peor el remedio que la enfermedad".<sup>469</sup> Ante esta postura, la respuesta de la banca fue un ultimátum al gobierno mediante la amenaza de varias entidades de no abrir al siguiente lunes para presionar a favor del plan "Bonex" como salida al corralito (el estado debía emitir bonos y endeudarse para pagar la deuda con los ahorristas de los bancos). El Banco Central bajo la conducción de Mario Blejer, orgánico al FMI, resolvió un feriado bancario y cambiario por tiempo indeterminado. El objetivo era obligar al Congreso a votar el Plan Bonex, mientras la corrida financiera iba haciendo su trabajo. Los números hablaban por sí solos: en 53 días hábiles, desde el 2 de febrero, la fuga de dinero por los recursos de amparo alcanzaba los 3250 millones de pesos, a razón de 61,3 millones diarios.<sup>470</sup>

<sup>469</sup> *Página/12*, 19 de abril de 2002.

<sup>470</sup> Sin embargo, a pesar de que con respecto al corralito todos los intereses financieros jugaban en conjunto, las redes financieras transnacionales luchaban ferozmente para ver quien dominaba el territorio social argentino-Latinoamericano, quedándose con la mayor parte del sistema. Los protagonistas principales de la lucha eran los bancos angloamericanos vs. los bancos españoles. El Citibank hacía correr rumores de que el BBVA Banco Francés, como también el Río-Hispano Santander, estaban en una situación comprometida. Los "españoles" no solo acusaban al Citi de hacer correr estos rumores, sino también de que el Citi, el BankBoston y el HSBC eran especialistas en crecer en medio de las "turbulencias" y los culpaban de agitar la situación en Argentina hasta que se les fue de las manos. Recordaban, en este sentido, la fuerte expansión del Citibank en medio de la crisis del Tequila en 1995 tras adquirir al caído Banco Mayo. El otro bando, argumentaban que los "ibéricos" se sobre-expandieron y que quisieron mantener altas rentabilidades aun a costa de un Estado que se desbarrancaba paulatinamente, sin medir las consecuencias finales. Hay algo en lo que ambos bandos coincidían: minimizar al máximo la banca pública con la creación de un Banco Nacional en donde se fusionarían todas las entidades, el cual solo sería un banco de pagos. *Página/12*, 20 de abril de 2002.

En medio de dicha puja se gestó un golpe en el seno del gobierno para cambiar la táctica y sacar a Remes Lenicov del Ministerio de Economía, junto con otros miembros del gabinete. Este golpe de mano lo dio la llamada "ala política" del gobierno y lo realizó por vía del parlamento. Duhalde dejó correr la maniobra. Permitió que el ministro de Economía presente el Plan Bonex en el Congreso tal cual lo quería el FMI, la Banca extranjera, el G7, etc., en donde se incluía el proyecto de privatización de la banca pública comenzando por el Banco Nación, que además de ser el banco número uno del país en cantidad de sucursales era, vía las garantías de una parte significativa de sus carteras de créditos, el principal propietario territorial de la Argentina. Los diputados, incluso los del propio gobierno, rechazaron el Plan Bonex presentado por el ministro. Con dicho golpe, produjeron la renuncia inmediata de Remes Lenicov (Ministro de Economía), Capitanich (Jefe de Gabinete), De Mendiguren (Ministro de Producción) y Gabrielli (Ministro del Interior). Era un golpe para cambiar las relaciones de fuerza en el gobierno que se expresaba en la renuncia de medio gabinete.

El candidato de Duhalde para el ministerio de Economía era Alieto Guadagni (secretario de Energía), quien sostenía la táctica inversa a Remes Lenicov y quería romper relaciones con el FMI. Este fue vetado rápidamente por Reutemann, como también por otros gobernadores fuertes del PJ (como De la Sota y Felipe Solá), por estar demasiado alejado del FMI.<sup>471</sup> Duhalde desistió de ubicar a Guadagni en el ministerio de Economía por su propuesta de ruptura con el FMI, aunque dando cuenta de la nueva correlación de fuerzas al interior de la alianza de gobierno que provocó el rechazo en el Congreso del plan de Remes Lenicov, tampoco el futuro ministro de Economía y su plan debía atarse absolutamente a las pautas del organismo. Una de las claves del cambio de plan estaba en cambiar la "propiedad" de las reservas del Banco Central: en vez de que pertenezcan de hecho al FMI, con lo cual se las atesoraba para eventualmente pagarles con ellas a los acreedores, deberían pasar a constituir una herramienta central de la política económica, permitiendo la fijación del tipo de cambio y su defensa en el mercado. Esto supuestamente facilitaría la contención de las corridas financieras que preocupaban al GP. La CGT oficial conducida por Daer apoyaba la maniobra de Duhalde, sobre todo si se sostenía a Ginés González García (Salud) y a Alfredo Atanasof (Trabajo), dos hombres del sector sindical.

Sin Guadagni, las opciones para ministro de Economía eran tres: Guillermo Calvo, Roberto Lavagna y Daniel Carbonetto. Esta última opción representaba un total enfrentamiento con el FMI y significaba romper la alianza con la mayor parte de los gobernadores del PJ que se oponían a tal distanciamiento. La misma fue gestada por unos 30 economistas justicialistas que, encabezados por y refe-

<sup>471</sup> Para Reutemann se debía "empezar a cumplir con el FMI porque de los once acuerdos que firmó la Argentina no cumplió ninguno" *Clarín*, 24 de abril de 2002.

renciados en Daniel Carbonetto y Eduardo Curia, decidieron "auto convocarse y organizarse" para fijar posturas en conjunto y rechazar el aval a cualquier candidato que surgiera de las filas del neoliberalismo. Sin embargo, Carbonetto, diputado por el Polo Social y economista del Movimiento de Trabajadores Argentino (MTA) de Hugo Moyano fue vetado rápidamente. El discurso "duro" de los dirigentes sindicales contra el FMI, tanto los de la CGT rebelde como, ahora, los de la CGT oficialista, se ajustaban a los lineamientos que esbozaban los economistas más cercanos a uno y otro sector, respectivamente: Carbonetto y Curia.

Calvo era el candidato preferido por las fracciones financieras transnacionales y ciertos sectores políticos que proponían reconstituir la unidad del bloque en el poder entre 1991 y 1998. Era el argentino con mayor rango en los organismos internacionales de crédito y el de mejor llegada a Washington. Los actores políticos que preferían a Calvo y rechazaban a Lavagna estaban encabezados por el gobernador de Salta, Juan Carlos Romero (menemista), y el de Córdoba (de la Sota) y Santa Fe (Reutemann). Que asumiera Calvo significaba llegar a un acuerdo con el FMI, con lo cual la Argentina iba a estallar nuevamente porque el Movimiento Productivo Argentino no iba a quedarse de brazos cruzados ante la imposición de las políticas del Bloque Financiero que perjudicaban sus intereses.

Finalmente, en el Ministerio de Economía fue nombrado Roberto Lavagna, que representaba una opción intermedia entre unos y otros. Lavagna era un economista de larga militancia en el PJ, uno de los cuadros involucrados en el armado del Mercosur en los años ochenta cuando tuvo un paso por la gestión de Raúl Alfonsín. Durante el gobierno de la Alianza se desempeñó como representante ante la Unión Europea, puesto al que llegó de la mano del Frepaso y que mantuvo hasta antes de asumir. Los que se oponían a su candidatura señalaban a Lavagna como un "distribucionista", identificado con un proyecto que enfatizaba la reactivación por vía de una política expansiva. Desde la city financiera amenazaban que con esta elección Duhalde no iba a sobrevivir. El otro sector veía a Lavagna como un conservador.

Ante la imposibilidad de armar un gabinete de "unidad federal" (de equilibrio de fuerzas) ya que dicha unidad no existía, y en la tarea de tener que alinear la fuerza propia para librar un mayor enfrentamiento, Atanasof, hasta entonces ministro de trabajo y quien dominaba desde hacía años el gremio de los municipales bonaerenses, iría de Jefe de Gabinete. Mientras que la diputada Graciela Camaño, esposa del líder sindical de los gastronómicos Luis Barriónuevo, asumiría como ministra de Trabajo. Así se consolidaba la fuerte presencia sindical en el gabinete, es decir, la presencia del movimiento obrero organizado de la CGT oficialista de Daer, que ascendía en las posiciones de poder en el gobierno del estado. La alianza estratégica entre el GP y la CGT oficial, daba paso a un mayor protagonismo de estos últimos para fortalecer el poder político. Sin embargo, recostarse sobre la CGT oficial no garantizaba el apoyo popular: los desocupados

seguían en aumento y la influencia de los gremios sobre los trabajadores estaba en su punto histórico más bajo luego de la flexibilización laboral, la tercerización, el aumento del trabajo en negro, el récord de desocupación y la participación de ciertas cúpulas sindicales en la comunidad de negocios del neoliberalismo. Por otra parte, y en relación con esto último, la CGT oficial, a diferencia de otros tiempos, era una de las dos centrales existentes y una de las tres conducciones; si bien tenía la mayor cantidad de afiliados, esto no se traducía en poder de movilización. Por ello, este acuerdo de mayor inclusión en el gobierno a cambio de menor presión gremial (especialmente salarial) no era en principio garantizable. El aumento del costo de vida del 21,1% (según el mismo Indec) en el primer trimestre hacía complicado lograr esos objetivos.

Finalmente, con la negativa de Oscar Vicente (Pérez Companc), de Luis Pagani (Arcor) o de algún empresario local del GP para asumir en el Ministerio de Producción en lugar de Mendiguren por la exposición que generaba el cargo, este quedaría momentáneamente bacante hasta la asunción de Aníbal Fernández. El gran empresariado prefería el perfil bajo y que las mediaciones político-institucionales se encarguen de hacerlas los que las deben hacer, los cuadros políticos, invisibilizando a los poderes que median y expresan predominantemente.

### ***Resistencias e intentos de huelga general contra el gobierno "productivo"***

Con la crisis en el gobierno y una realidad social que empeoraba día a día, la CGT disidente (o CGT-Moyano), la CTA y las organizaciones sociales "piqueteras" (a pesar de su extrema división)<sup>472</sup> profundizaron su enfrentamiento contra la política de gobierno. El 24 de abril, la CGT disidente marchó por el centro de Buenos Aires y se concentró frente al Banco Central, donde activistas sindicales arrojaron tomates,

<sup>472</sup> La división se reflejaba a propósito de la conmemoración del 1 de mayo. Los actos por el día del trabajador se dieron de la siguiente forma: Las dos CGT hacían cada una su acto por separado. En la Plaza de los Dos Congresos, la CTA-FTV, la Corriente Clasista y Combativa y los metalúrgicos de las seccionales rebeldes a la CGT oficial convocaron a una concentración frente al Parlamento. Este sector, por lejos el más numeroso, pero muy rezagado con respecto a las dos CGT, iba a convocar a un paro para el 23 y 29 de mayo. Por otro lado, los "piqueteros duros" también estaban divididos. Hasta diciembre de 2001, todas las organizaciones de desocupados compartían un mismo espacio. En enero esa unidad se quebró: los piqueteros del Polo Obrero (del Partido Obrero), el Movimiento Teresa Vive (del MST) y el Movimiento Territorial de Liberación (del PC) rompieron para formar el Bloque Nacional, que para este 1º de Mayo convocó a un acto frente a la Casa Rosada. En la Plaza de Mayo, sin embargo, no estaría todo el sector, ya que hubo un enfrentamiento entre el Polo Obrero y el MST, a consecuencia del cual sólo fue a la Plaza una mitad del Bloque: la del PO. Allí estaban también las Madres de Plaza de Mayo encabezadas por Hebe de Bonafini, los desocupados de la Coordinadora Aníbal Verón y sindicatos "combativos" del interior del país. En el Obelisco manifestarían el PC y el MST. En Once: estará la Liga Socialista Revolucionaria (LSR) y Convergencia Socialista (CS), dos desprendimientos del Movimiento al Socialismo (MAS).

para rechazar las políticas del FMI (*Página/12*, 25/4/2002). A la protesta se unieron ahorristas. El 26 de abril, la CGT-Moyano convocó a una movilización a la Plaza de Mayo para la primera semana del mes entrante, con un duro discurso contra Duhalde y en rechazo a los 14 puntos firmados con los gobernadores a pedido del FMI: "El Presidente está completamente desorientado y sin brújula", por lo que el Gobierno "no tiene mucho tiempo de vida". El acuerdo firmado con los gobernadores "no es otra cosa sino más de lo mismo de lo que nos llevó a la actual situación. El acuerdo no contempla una redistribución equitativa de la riqueza y no se avizora un cambio de rumbo" (*Clarín*, 26/4/2002). A su vez, la CGT disidente-MTA se alejaría de la mesa de Diálogo Social convocada por la Iglesia y el gobierno, alegando que no se podía dialogar bajo las imposiciones del FMI y "que el Gobierno continúe con la dependencia vergonzante". Era la primera organización y la primera de las tres centrales que se alejaría (incluso formalmente) de dicha mesa política. En cuanto a Lavagna, Moyano diría que "fue funcionario del gobierno radical (que encabezó Raúl Alfonsín) y por más que se diga que es de procedencia peronista, la mayoría del justicialismo está imbuido de un pensamiento liberal" (*Clarín*, 27/4/2002). Esto último daba cuenta de otra cuestión más profunda que observamos anteriormente: la profundización de la crisis de los partidos políticos, ya presente desde el menemismo, y que se manifiesta en el distanciamiento entre las identidades políticas históricas y los proyectos dominantes al interior de los partidos políticos: ser "justicialista" ya no decía nada en términos políticos estratégicos.

En el Congreso Nacional de delegados de la CGT-Moyano del 3 de mayo, la marcha prevista a Plaza de Mayo fue trocando en paro general de 12 horas con movilización, lo que constituía una radicalización en la disputa y significaba el primer paro general contra la política del gobierno de Duhalde. A su vez, rechazaron la propuesta hecha por el gobierno días después de la convocatoria al paro para que el abogado laboralista del MTA-CGT disidente, Héctor Recalde, ocupase el puesto de viceministro de Trabajo. Recalde criticó la política económica y social del gobierno, y además criticó a Alfredo Atanasof por afirmar, contra las presiones del movimiento obrero, que era propio de la dictadura militar que los aumentos salariales fueran establecidos por el Gobierno: "¿Es más democrático cuando el Estado le rebaja los salarios a sus empleados y a los jubilados?" Y sobre la oferta en trabajo afirmó que "el Ministerio de Trabajo actual parece más un organismo de ayuda social que una cartera de asuntos laborales." (*Clarín*, 7/5/2002). En su lugar fue designada Noemí Rial, asesora legal de la CGT oficial.

Entre los reclamos gremiales para la jornada de paro y movilización se encontraban: un incremento del 20 por ciento en la escala salarial, con retroactividad al 1° de mayo, la restitución del 13 por ciento de los haberes para jubilados y empleados estatales, la convocatoria al Consejo del Salario Mínimo Vital y Móvil, la efectivización de la entrega completa de subsidios a hogares de desocupados y el rechazo a la política de ajuste del FMI. Del acto participarían, además de los

gremios convocantes pertenecientes a la CGT disidente, otros tres oradores: un representante del Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD) en tanto expresión de los movimientos sociales y los desocupados (Raúl Castells, su referente, se encontraba en prisión), un representante de la Juventud Sindical y un representante del movimiento estudiantil, a cargo de la secretaría general de la Federación Universitaria Argentina (FUA), enfrentada a la presidencia de la entidad gremial nacional estudiantil en manos de Franja Morada (brazo estudiantil de la Unión Cívica Radical). El acto daba cuenta de un proceso de articulación incipiente de la "alianza estratégica" entre organizaciones provenientes de las distintas fracciones de la clase trabajadora: profesionales y técnicos, y trabajadores manuales u operarios, tanto ocupados como desocupados.

El 7 de mayo, cuatro días después del anuncio de la CGT disidente, la CTA también convocó a un paro de 24 horas con movilización para el 29 de mayo. Los objetivos y el mensaje eran los mismos: en repudio a la política de gobierno, desatacando el "ajuste genocida del gobierno", contra los 14 puntos acordados con la mayoría de la gobernadores provinciales y contra el FMI. Sin embargo, para diferenciarse de la CGT disidente, convocaba al paro con movilización en otra fecha, coincidente con la insurrección popular del "Cordobazo" del 29 de mayo de 1969.

Para el día 10 de mayo, de cara a la convocatoria y a punto de la media sanción de la Ley de quiebras y de la derogación de la ley de subversión económica a pedido del FMI, Moyano aumentó la escalada verbal contra el gobierno: "Tuvimos un prudencial silencio pero ya nos dimos cuenta de que, lamentablemente, este gobierno es más de lo mismo, más de Menem-Cavallo; más de de la Rúa-Cavallo y aquí no ha cambiado nada sino los protagonistas (?) la sumisión a las decisiones que se toman afuera es la misma, entonces el único camino es salir a protestar" (*Clarín*, 10/5/2010). Además, la CGT disidente comenzó a reclamar con fuerza para que se realicen elecciones presidenciales anticipadas, afirmando que "debería venir alguien que esté dispuesto a aplicar una política nacional" (*Clarín*, 10/5/2010). Lo mismo venían sosteniendo distintos sectores políticos y en particular el gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, para que el elegido tuviera la fuerza y la legitimidad por el apoyo popular para enfrentarse al FMI (*Página/12*, 12/5/2002). Tanto Kirchner como Moyano pedían las elecciones inmediatas porque observaban que cuanto más tiempo pasaba más iban a rearmarse el menemismo y las fuerzas que pujaban a favor de la dolarización y el ALCA. En este sentido, Duhalde perdía a dos aliados del ala izquierda del Movimiento Productivo Argentino, aunque no por ello dejaban de ser parte de lo que denominamos Bloque Productivo ya que se trata de dos niveles distintos (por o menos, hasta octubre de 2005 cuando cambió el escenario político estratégico nacional).

En esta situación el gobierno desplegó cuatro acciones contra la medida de fuerza: deslegitimar, restarle fuerza moral al paro general con movilización; mencionar la posibilidad de conceder un aumento general de salarios; operar con

los sectores de la CGT disidente allegados para que se corriera de la medida de fuerza y de su alineamiento con Hugo Moyano; no ceder en todo ante el FMI y comenzar a pensar en llevar adelante una política sin aval económico y político de dicho organismo, en línea, además, con la pastoral social de la Iglesia Católica. El día 13 de mayo la CGT disidente suspendió el paro y la movilización. Dos eran las razones centrales. En primer lugar, según los dirigentes de la entidad, por razones climáticas. Las lluvias e inundaciones mermaban la posibilidad de convocatoria y una Plaza de Mayo vacía era todo lo contrario a una demostración de fuerzas. En segundo lugar, las acciones del gobierno, particularmente de la Ministra de Trabajo Graciela Camaño, cumplieron sus objetivos. Además de los gremios cercanos a Duhalde mencionados anteriormente (trabajadores rurales y taxistas), que estaban en desacuerdo con el paro y la movilización al interior de la CGT disidente, el 16 de mayo anunciaría su retiro de la CGT disidente la UOM. Lo hizo declarando que dicha acción no era contra Moyano sino a favor de la unificación de la CGT, propiciada en esos días por Barrionuevo y Camaño, que veían al bancario Juan José Zanola como candidato a liderar una CGT reunificada en apoyo al gobierno. El día 18 de mayo, como señal favorable a los gremios, el ministerio de Trabajo anunció el envío de una ley al Congreso para prorrogar por lo menos otros 180 días la obligación de las empresas de pagar indemnización doble por despidos sin causa justificada. Ese mismo día, Moyano confirmó el paro con movilización para el 22 de mayo, aunque sin contar con la fuerza de varios gremios de la CGT disidente (si bien no se pronunciaban en contra) y adaptando el paro según el gremio en cuestión (por ejemplo, la UTA no paraba totalmente). En esta situación, el objetivo central pasó a ser poblar la Plaza de Mayo movilizando 20.000 personas y realizar un fuerte acto en repudio a la política de gobierno.

El 22 de mayo se realizó el paro con movilización. Entre los dirigentes más representativos de la CGT disidente, secundaron a Moyano y a Palacios el secretario general del SMATA (mecánicos), José Rodríguez; Juan Carlos Schmid (dragado y balizamiento); Julio Piumato (judiciales), Horacio Ghilini (docentes privados), Enrique Venturini (navales) y Barbeito (molineros), como también el economista Daniel Carbonetto y el abogado laboralista Héctor Recalde. Las evaluaciones sobre el paro y su impacto varían de acuerdo con los distintos medios de comunicación y la visión de los organizadores. El grupo *Clarín*, parte del Grupo Productivo, que días después del acto fundaría con los principales GEL la oficialista Asociación Empresaria Argentina (AEA), opinaba que el paro no había existido, que la movilización había sido de sólo 5.000 personas y que el discurso duro de Moyano se correspondía con el faltazo de varios gremios y de manifestantes. Nada decía, por otra parte, de los oradores y sectores invitados al acto, con lo que construía un mensaje de situación de soledad y debilidad de la CGT disidente. Este medio titulaba "En un acto deslucido, Moyano dijo que Duhalde no tiene coraje" (*Clarín*, 23/5/2002). Similar trato editorial daba *La Nación* (23/5/2002), que titulaba "Moyano, ante poca gente y duro contra

Duhalde", aunque difería en las cifras y "calculaba" en 7.000. En contraposición, *Página/12* (23/5/2002) titulaba con la frase "No se debe mendigar como gusanos" y en su bajada calificaba: "Si bien el paro tuvo escasa repercusión, el acto fue masivo. Moyano fue duro con el Gobierno y pidió aumento de salarios". Este medio observaba, además, que la Plaza se había llenado e incluso había gente dispersa en las calles laterales. También destacaba la presencia de los distintos sectores que se sumaron al acto y fueron oradores, mencionados anteriormente.<sup>473</sup> A los siete días del paro con movilización de la CGT-Moyano, el 29 de mayo se realizó el paro con movilización convocado por la CTA, la FTV y la CCC. Adhirieron a la medida las pequeñas y medianas empresas reunidas en Apyme, la Federación Agraria Argentina, la Secretaría General de la Federación Universitaria Argentina, los docentes universitarios y el Frente Nacional contra la Pobreza.

Estos hechos realizados por grupos subordinados del Bloque Productivo, terciaron en la disputa gremial (aumentos de salarios, planes jefes y jefas, prórroga de la ley de doble indemnización ante el despido) como también en la política (contra el FMI, la política de ajuste, el plan Bonex, la privatización de los bancos públicos, etc.), e influyeron en la modificación de las relaciones de fuerza en el Estado. Los dos paros escalonados, junto con las movilizaciones y piquetes en todo el país que iban en aumento, empezaron a hacer sentir con fuerza la presión de los sectores populares. Ante ello, el Gobierno reforzó el lanzamiento de la subvención para jefes y jefas de hogar desocupados y anunció un aumento salarial de suma fija para decomprimir la situación. En este sentido, la viceministra de Trabajo afirmaba que un aumento fijo de 50 a 100 pesos en la actividad privada no sería hiperinflacionario, como opinaban algunos miembros del bloque Productivo. Además, se prorrogó por seis meses la emergencia económica, por la que quedaron suspendidos los despidos sin causa, mientras que cualquier indemnización tenía que pagarse doble.

En esta situación de agudización de las contradicciones y en donde el avance de la alianza dolarizadora y el FMI se hacía cada día más notable, como también, del otro lado, se profundizaba la presión para avanzar en un rumbo contrapuesto al expresado por el FMI, el 29 de mayo los grupos económicos locales -fracción dominante del GP- institucionalizaron un nuevo espacio empresarial desde el

<sup>473</sup> Las declaraciones más importantes del discurso de Moyano como orador principal fueron las siguientes: "Los gobernantes que hasta hace poco nos hablaban contra el modelo, que nos decían que el modelo estaba terminado, ahora no tienen el coraje para poner a la Argentina de pie (¿) Si el Gobierno levanta una causa nacional y popular, el pueblo lo va a acompañar hasta las últimas consecuencias (¿) ¿Cómo puede ser que un gobierno que se dice peronista evite hablar de los salarios? (¿) Se niega a hablar de estos temas centrales y se pone a hablar de estupideces, como la reforma política o las imposiciones del FMI y así se pierde el tiempo y el enemigo sigue avanzando; el Gobierno no tiene el coraje, no tiene agallas, para cambiar esta historia negra que vive nuestro pueblo (¿) No podemos andar mendigando un dólar por el mundo como gusanos, mientras acá se profundiza la crisis; hagamos una política nacional y banquemos las que vengan." *Página/12*, 23 de mayo de 2002.

cual posicionarse en el enfrentamiento contra el Bloque Financiero y contra las distintas expresiones de la clase trabajadora y las organizaciones populares, así como intentar reconstruir la Comunidad de Negocios pero ahora bajo la conducción del GP. La nueva entidad se llamaba AEA (Asociación Empresaria Argentina) y estaba presidida por Oscar Vicente, de Pérez Companc. En su acto fundacional, la AEA rechazó el adelantamiento de las elecciones impulsado por la alianza dolarizadora por derecha, y por Kirchner, Carrió y la CGT disidente por izquierda. Entre otros, la AEA aglutinó a Amalia Lacroze de Fortabat (Loma Negra), Paolo Rocca (Techint), Enrique Pescarmona (IMPESA) y Santiago Soldati (Comercial del Plata). En el momento de su fundación, emitieron un comunicado en defensa del gobierno y de la intervención estatal en la economía, necesaria para igualar las condiciones de reproducción ampliada del capital con respecto a formas superiores (lo que se dice emparejar la competencia económica).<sup>474</sup>

### ***El cambio del gabinete y la situación de empate***

El cambio en el gabinete, después del golpe gestado desde el congreso, recrudece el enfrentamiento entre proyectos estratégicos en la Argentina. Los primeros días de mayo el dólar volvía a pegar un salto, subiendo a \$3,15 con tasas por encima del 100%. La corrida estuvo protagonizada por bancos extranjeros y exportadores (extranjeros y locales). Desde los cuadros del Bloque Financiero se afirmaba con homogeneidad que la disparada del dólar se debía a la falta de modificación y derogación de las leyes de quiebras y de subversión económica, a lo cual agregaban la necesidad de achicar el gasto, frenar los bonos provinciales y, en palabras de Anne Krueger, disciplinar la "cuestión política" porque existían riesgos de contagiar a la región con intentos de "populismos", o políticas "no tan

<sup>474</sup> El grupo Clarín, uno de los principales socios fundadores, expresaba en su diario: "Por primera vez en años, **ayer se reunieron 47 de los empresarios más importantes de la Argentina**. Lo hicieron para presentar la flamante Asociación Empresaria Argentina (AEA). Nacida al calor de esta crisis que hoy amenaza seriamente el destino de sus empresas, con AEA **se buscó crear una verdadera organización de peso, con voz y voto**, al estilo de las que funcionan en el vecino Brasil. AEA surgió de la fusión del Consejo Empresario y de la Fundación Invertir. Los empresarios que se encontraron en el Museo Fernández Blanco **sumaban cerca del 40% del PBI argentino**. Sus compañías tienen un común denominador: su sede central de operaciones está en la Argentina." "Vicente será secundado en la comisión directiva por los vicepresidentes Luis Pagani (Arcor), Paolo Rocca (Techint), Amalita Fortabat (Loma Negra), José Ranero Díaz (YPF), Héctor Magnetto (Grupo Clarín), Sebastián Bagó (Laboratorios Bagó), Enrique Pescarmona (IMPESA), Manuel Sacerdote (BankBoston) y Carlos Miguens (Grupo Bemberg). José Cartellone será el secretario; Alfredo Coto, el tesorero, y ejercerán como vocales Arturo Acevedo (Acindar), Aldo Roggio (Grupo Roggio), Federico Braun (La Anónima), Luis Bameule (Quickfood), Juan Peirano (Grupo Velox), Oscar Vignart (Dow Química), Miguel Acevedo (Aceitera Deheza), Juan Carlos Masjoan (Telecom), Eduardo Elsztain (IRSA) y Pablo Roemmers (Roemmers)." *Clarín*, 29 de mayo de 2002.

pro mercado".<sup>475</sup> Con esto Krueger comenzaba a hacer visible el problema-enfrentamiento real que atravesaba Latinoamérica, expresando su "temor" a que se dejen de lado las reformas de mercado y la apertura hacia el mundo. "Pero los países de América latina que recorrieron ese camino en el pasado lo hicieron con resultados muy infelices", advertía.<sup>476</sup>

El proceso en desarrollo tenía nombre propio en esta coyuntura: "efecto Lula", agravado por la posibilidad de que Brasil otorgue un crédito a la Argentina para pagar la deuda al Banco Mundial. El "riesgo" era que ocupase la presidencia de Brasil, la principal potencia regional, un candidato no "pro mercado" desde la perspectiva neoliberal y neoconservadora, más decidido que el gobierno socialdemócrata de Fernando Henrique Cardoso en la necesidad de avanzar en la integración regional de desarrollo autónomo, con mayor presencia Estatal e inclusión social. No implicaba una ruptura con el sistema capitalista sino un corrimiento hacia la izquierda del proyecto neodesarrollista dominante en Brasil, en otro esquema de alianzas que incluía a organizaciones del "campo del pueblo" y oxigenaba profundamente el desarrollo de las mismas, expresando un momento democrático nacional y popular.<sup>477</sup> Allí también se puso en marcha una secuencia que comienza con el aumento del riesgo país, corrida financiera, etc., y que constituye un proceder mecánico en los países dependientes cuando se alejan de las políticas dictaminadas de los centros de poder mundial (aunque sea con otro proyecto de desarrollo dentro del capitalismo) o cuando se quieren producir crisis e inducir procesos de "acumulación por desposesión".

Para reforzar el proyecto de establecimiento de un gobierno de extranjeros, con el objetivo de frenar Argentina y obstaculizar, de esta forma, cualquier intento de construcción regional encabezada por Brasil, EE.UU. comenzó a solicitar públicamente el monitoreo directo del FMI sobre Argentina. El cambio en la relación de fuerzas al interior del gobierno a favor del "proyecto productivo"-Mercosur fue lo que medió para impulsar más agresivamente dicha política. Para legitimar dicho monitoreo, los funcionarios de EE.UU. afirmaban que en la Argentina "roban el dinero o lo hacen humo",<sup>478</sup> y que para evitarlo estaba el FMI. La afirmación buscaba legitimar el gobierno de extranjeros, cuya punta de lanza era el mayor intervencionismo directo y público del FMI. Por ello Brasil, desde una posición contraria, enfrentaba estas operaciones afirmando que los organismos financieros se "lavan las manos con la Argentina".<sup>479</sup>

La corrida financiera fortalecía la fuerza de la alianza dolarizadora, a lo que el gobierno respondía cediendo medidas ante el FMI, que aprovechaba para

<sup>475</sup> *Clarín*, 8 de mayo de 2002.

<sup>476</sup> *Ibíd.*

<sup>477</sup> Ver Emir Sader (2009)

<sup>478</sup> *Página/12*, 7 de mayo de 2002.

<sup>479</sup> *Ibíd.*

instalar su gobierno virtual en la Argentina. Sin embargo, los números en el Congreso no eran favorables para hacer lo que el FMI reclamaba. Los legisladores, en su mayoría, se rehusaban a derogar la ley de Subversión Económica y modificar la ley de Quiebras ya que esto significaba, por un lado, la automática caída de causas como la del Banco Patricios, Feigin y BID, la desafectación de banqueros como Moneta (Banco República), Carlos Fedrigotti y Peter Baumann (Citibank), Eduardo Escasany (Galicia) y Manuel Sacerdote (Boston) y dejar en libertad a Carlos Rohm; por el otro lado, con la modificación de la ley de quiebras se buscaba que las empresas extranjeras puedan cobrarse las deudas mediante activos locales permitiendo la profundización del control por parte de las redes financieras transnacionales y multinacionales de la economía local, como así también uno de los principales aparatos privados de hegemonía: los medios de comunicación. Los legisladores que rechazaban la medida eran Busti y Graciela Bar (Entre Ríos), los santacruceños Cristina Kirchner y Nicolás Fernández, los puntanos Liliana Negre y Raúl Ochoa, el chubutense Marcelo Guinle y el riojano Jorge Yoma por el lado del PJ, mientras que los 23 legisladores radicales también se sumaban a esta posición.

Como por la vía democrática no había condiciones, el bloque financiero solo podía apelar a las operaciones económicas para conquistar la voluntad de los legisladores. La profundización de la corrida financiera fue lo que medió para que en diputados se vote la media sanción a la derogación de la ley de Subversión Económica. Lo mismo iba a suceder con la ley de Quiebras. Solo quedarían a salvo los medios de comunicación por tratarse de "empresas estratégicas". Esto fue lo único que pudieron negociar en la nueva ley, salvando los intereses del grupo Clarín. Pero este disciplinamiento iba a traer consigo no sólo el resentimiento de la alianza que expresaba el duhaldismo-alfonsinismo y el MPA, sino la apertura del campo político para que otros actores desarrollen procesos de articulación y construcción de fuerza social al interior del Bloque Productivo. En este contexto, Néstor Kirchner salía con fuerza a hacer campaña presidencial para los próximos comicios. En una reunión con militantes del justicialismo, el santacruceño resaltaba que "la política no puede seguir siendo un lugar de negocios, ni un trato de gerentes o clientes. En los locales políticos ya no se habla más de ideas, de proyectos, y ese es el mayor atropello, el mayor castigo que se le puede hacer al pueblo argentino. No quiero gerentes y clientes, quiero cuadros políticos y militantes con más autocrítica (¿) Hay que perfilarse en serio para construir en serio ese proyecto nacional y popular que está haciendo falta en la Argentina." De esta forma, Kirchner se ubicaba como una opción política de profundización del proyecto desarrollista productivo-Mercosur, de integración regional autónoma, con mayor impronta "nacional-popular".

El enfrentamiento por la política económica se planteaba sobre tres cuestiones principales: Plan Bonex, corralito y CER. En lo estratégico se trataba

de qué proyecto iba a ganar, siendo central en el enfrentamiento el terreno económico-financiero:

- Plan Bonex II. Los bancos se resistían a otorgar garantías adicionales de sus activos. El Plan Lavagna contemplaba que los bancos garantizaran la emisión de los nuevos Bonex con 30 por ciento de su cartera de préstamos. El capital financiero transnacional pretendía que todo lo pague el Estado.
- Corralito. La propuesta de Economía era liberar las cuentas a la vista en 120 días, y que los bancos extranjeros aporten capitales frescos desde sus casas matrices. Las entidades pedían más tiempo y pretendían que el Banco Central las auxilie con préstamos baratos. Como se ve, los bancos extranjeros habían cambiado la postura ya que ahora, en el nuevo esquema donde las entidades públicas y nacionales tenían prioridad para ser financiadas,<sup>480</sup> no iban a poder quedarse con todo el sistema financiero argentino vía una apertura del corralito. Por lo tanto, tampoco iban a traer fondos para la capitalización.
- CER. La eliminación del índice para los créditos hipotecarios, prendarios y personales suponía una "pérdida" de entre 4 y 7 mil millones de pesos para los bancos, según cuánto fuese la inflación del año. Además de reclamar una compensación por este concepto, los banqueros querían que el Estado se haga cargo del CER que dejarían de percibir por la cartera de préstamos que le den al Gobierno como garantía del Bonex.<sup>481</sup>

Para el Bloque Financiero era necesario rearticular la fuerza política para servir a los intereses económicos que jugaban al golpe dolarizador. Para ello, las usinas ideológicas comenzaban a divulgar la salida del gobierno por una hiperinflación o un descontrol del dólar, e insistían el eje del fin de la moneda nacional como solución. "Es evidente que este colapso termina en la dolarización",<sup>482</sup> sentenciaba por aquel entonces Jorge Ávila, del CEMA, quien en esa sintonía, y rememorando viejos tiempos, también afirmaba que "no aprovechar esta oportunidad para hacer cambios estructurales sería un crimen histórico".<sup>483</sup> Los cuadros políticos, ideológicos y teóricos que se rearticulaban y públicamente

<sup>480</sup> "Un alto funcionario del BCRA señaló a este diario que la política de asistencia 'privilegiará a los bancos públicos y nacionales'. La fuente añadió que los extranjeros tendrán que traer dólares frescos desde sus casas matrices como condición para que el Central colabore con ellos. Y advirtió que si las entidades se niegan 'habrá más casos como el Scotiabank', en referencia al banco canadiense que se negó a recapitalizar la entidad y fue suspendido por el BC." *Página/12*, 11 de mayo de 2002.

<sup>481</sup> *Página/12*, 11 de mayo de 2002.

<sup>482</sup> *Página/12*, 15 de mayo de 2002.

<sup>483</sup> *Ibíd.*

bregaban por la opción dolarizadora eran: el economista Miguel Ángel Broda; el analista político Jorge Castro (Secretario de Planeamiento Estratégico de Menem); el gobernador salteño Juan Carlos Romero (uno de los políticos con más llegada a la embajada de los EE.UU.); el economista Jorge Ávila del CEMA, junto con sus colaboradores más próximos del mismo think tank: Pedro Pou (ex presidente del Banco Central), Ana María Mosso y Ana Kessler. También estaba Horacio Liendo, mano derecha de Domingo Cavallo.

Romero era presentado como posible presidente en caso de que Duhalde deje el gobierno antes de 2003. Si no iría Menem. Ya comenzaban a festejar victorias parciales: "El acuerdo de los 14 puntos entre el gobierno y las provincias es una muestra de que nadie quiere dar un volantazo para aislarse del mundo",<sup>484</sup> afirmaba Romero. Esa definición de los gobernadores se interpretaba en las filas menemistas como una victoria frente a la alianza de gobierno. Si el MPA se proponía cambiar el modelo, para ellos quedaba claro que la mayor parte de los mandatarios provinciales se lo iba a impedir.

La corrida financiera se profundizaba, el dólar se elevaba hasta \$3,50 y se acentuaba la presión del Banco Central sobre el ministerio de Economía. Mario Blejer amenazaba con que el plan Lavagna para la salida del corralito desembocaría en hiperinflación, y contaba para ello con el apoyo de Washington, desde donde le solicitaban que mantenga su puesto.<sup>485</sup> La Asociación de Bancos Argentinos (ABA), que aglutinaba a todas las entidades extranjeras, rechazaba públicamente el proyecto. Para Economía y la Asociación de Bancos Públicos y Privados de la República Argentina –ABAPPRA– que formaba parte del Bloque Productivo, el plan Bonex II que proponían los bancos extranjeros y el FMI, era inviable tanto política como jurídicamente. Más allá de las formas en cómo se representaba la disputa, el enfrentamiento era de intereses, no por sí algo era jurídicamente viable o no. La cuestión era cómo se pagaban los costos del salvataje que hizo Cavallo del sistema financiero a través del llamado corralito.

Los números de la corrida financiera eran contundentes: sólo en mayo las reservas habían caído en 1440 millones y la pérdida sumaba 4000 millones desde que Duhalde había desembarcado en la casa Rosada. Los exportadores, que eran las grandes transnacionales y multinacionales que controlaban petroleras, cerealeras y alimenticias, retenían unos 4100 millones de dólares que deberían haber ingresado al país en el período enero-abril, jugando abiertamente a que el dólar siga subiendo. En ese período se exportó por un valor de 7500 millones de dólares, donde las 20 mayores exportadoras del país concentraron el 45 por ciento de las ventas al exterior, mientras que el 55 por ciento restante estaba distribuido en 6900 empresas.

<sup>484</sup> *Ibíd.*

<sup>485</sup> *Ámbito Financiero y Página/12*, 18 de mayo de 2002.

En medio de la pelea entre Economía y el Banco Central, la cúpula del BCRA promovía, con el aval del FMI, un decreto de necesidad y urgencia que le otorgue protección legal o inmunidad,<sup>486</sup> para proteger a los funcionarios de las demandas por la lluvia de redescuentos otorgados a los bancos (especialmente a los extranjeros) y le otorgue más poder al organismo para disponer de fusiones, compras y ventas de bancos. La respuesta de Economía sería avanzar sobre el Banco Central, generando una nueva correlación de fuerzas, y buscar un nuevo presidente. Obviamente esto significaba agudizar nuevamente el enfrentamiento con el FMI y el Bloque Financiero.

En medio de la batalla en la city financiera, en relación al problema general de qué proyecto se imponía en la Argentina,<sup>487</sup> Economía decidió "re estatizar" los bancos Suquía, Bisel y Bersa (Banco de Entre Ríos SA). Estas entidades eran controladas por el francés Crédit Agricole y significaba un enroque que favorecía a ambas partes. A los franceses porque estaban en una situación financiera muy delicada por la devaluación. Al gobierno argentino porque se fortalecía en pleno enfrentamiento: el Bisel era el banco más importante de Santa Fe, el Suquía tenía su base de operaciones en Córdoba, mientras que el Bersa era uno de los pilares de la economía de Entre Ríos. En conjunto sumaban más de 350 sucursales y depósitos por alrededor de 2200 millones de pesos. Por el contrario, desde el Banco Central, se propiciaba la venta por separado a bancos privados, acompañada

<sup>486</sup> El reclamo de Washington tiene larga data. A mediados de 1998, apareció un documento del Banco Mundial establecía la indemnidad legal del directorio del Central como una de las condiciones para destrabar nuevos créditos para la Argentina. Esto había sido tratado en Washington por Pedro Pou, uno de los fundadores del CEMA y entonces titular del BCRA, asediado por una lluvia de causas judiciales abiertas en su contra. Blejer no era un creativo.

<sup>487</sup> Para observar el grado de dependencia o control extranjero de la Argentina para el año 2000, veamos los siguientes números elaborados por el Indec en mayo de 2002 publicados por *Página/12*, referidos a las 500 empresas principales.

Las privatizadas en manos del capital financiero transnacional o multinacional llegaron a concentrar el 86,3 por ciento de las ganancias empresarias.

Las tres primeras firmas generaron el 22 por ciento del valor agregado, pero el 46,7 por ciento de la ganancia. El diferencial entre lo producido y lo ganado confirma la existencia de rentas monopólicas.

Si se consideran las primeras 100 del grupo, el valor agregado alcanza al 70,7 por ciento y las ganancias al 80,3. Si se extiende a las primeras 200, los números son 83,3 y 90,9, respectivamente.

Por origen del capital (como vimos en el Capítulo 2) alrededor del 63 por ciento de las principales firmas son extranjeras y estas empresas absorbían más del 95 por ciento de las ganancias. En otro orden, las privatizadas mostraron también un comportamiento singular a partir del inicio de la recesión en 1998. Mientras todos los agregados macroeconómicos, como la inversión, el producto y los salarios, comenzaron a disminuir, sus utilidades, luego de leves retracciones en 1998 y 1999 (4400 y 4450 millones respectivamente), dieron un salto de casi el 50 por ciento hasta llegar a los citados 6600 millones. Las privatizadas que más ganaron pasaron de invertir 6243 millones en 1993 a 4954 en 2000, mientras que las restantes empresas pasaron de 3390 millones a 4776, respectivamente.

de una fuerte capitalización vía redescuentos. A los dos días de conocerse que el destino de los bancos sería distinto al que propiciaba, Mario Blejer se reuniría con el presidente Duhalde con la renuncia en la mano.<sup>488</sup> La condición para continuar era que Duhalde firmase el decreto de inmunidad para el directorio del Banco Central.

Con el condicionamiento de los gobernadores, la rearticulación del menemismo como expresión política central del proyecto financiero, las presiones de España, y después de haber conseguido una operación positiva con la reestatización de los bancos en desgracia y el financiamiento conseguido en Italia, Duhalde volvió a intentar acercarse hacia el FMI, amenazando con su renuncia si no se aprobaba en el Congreso la derogación de la ley de Subversión Económica por la que se encontraban procesados los banqueros. Sin embargo, en el Congreso dicha medida no se aprobó y Duhalde tampoco renunció. Esto demostraba una vez más el empate hegemónico entre proyectos estratégicos y la imposibilidad de resolverlo intentando una solución de equilibrio "favorable". El arzobispo Jorge Bergoglio, referente de la Mesa de Diálogo, afirmaba en el Tedeum del 25 de mayo:

"No retornemos a la soberbia de la división centenaria entre los intereses centralistas, que viven de la especulación monetaria y financiera, como antes del puerto, y la necesidad imperiosa del estímulo y promoción de un interior condenado ahora a la 'curiosidad turística'. Que tampoco nos empuje la soberbia del internismo faccioso, el más cruel de los deportes nacionales, en el cual en vez de enriquecernos con la confrontación de las diferencias, la regla de oro consiste en destruir implacablemente hasta lo mejor de las propuestas y logros de los oponentes".<sup>489</sup>

Se visualizaba en estas pujas la capacidad para vetar pero no para imponerse de cada una de los bloques en pugna, característica típica de la situación de empate hegemónico (Portantiero, 1977). La desarticulación y desorganización del campo del pueblo, a pesar de los avances y del salto producido a partir de diciembre de 2001, hacía imposible aprovechar estas circunstancias para aparecer en escena con proyecto político-estratégico propio que resuelva el empate.

En este contexto se desarrolló a fines de mayo una reunión en La Pampa, con el gobernador menemista Rubén Marín como anfitrión, donde los gobernadores pretendían imponer la agenda de gobierno.<sup>490</sup> No expresaban un todo homogéneo, pero sí compartían una visión, un orden común: subordinarse completamente al FMI, adelantar las elecciones (preferentemente para abril-mayo de 2003) e ir a elecciones internas del PJ. Los díscolos eran Rodríguez Súa y Kirchner quienes, desde diferentes posiciones, planteaban el adelantamiento in-

<sup>488</sup> *Ibíd.*

<sup>489</sup> *Clarín*, 26 de mayo de 2002.

<sup>490</sup> *Página/12*, 27 de mayo de 2002.

mediato de las elecciones y no abogaban por un acuerdo con el FMI. Finalmente, Duhalde llegó a un acuerdo con la mayoría de los gobernadores reunidos que era un calco de los 14 puntos firmados anteriormente. Los mandatarios provinciales le ofrecieron al Gobierno un plan para avanzar con el de ajuste para las provincias, la derogación de la Ley de Subversión Económica (finalmente derogada el 30 de mayo) y una salida gradual del corralito, tres de las demandas del FMI a las que Duhalde aún no había podido responder. De la Sota, manifestando sus contactos con los Estados Unidos, afirmó que le habían hecho saber que recomendaban elecciones internas (donde ganaba el menemismo por el control del PJ nacional), además de ir pensando en una nueva Convertibilidad con posible dolarización a 3 pesos por dólar.<sup>491</sup> En contraposición, a fines de mayo (como vimos en el apartado anterior), la Asociación Empresaria Argentina (AEA), expresó un apoyo explícito a Duhalde y su equipo, que rechazaba el adelantamiento de las elecciones, la dolarización de la economía y justificaba la intervención estatal de la economía.<sup>492</sup>

### ***La agudización del conflicto y la Masacre de Kosteki y Santillán***

Dos temas cruciales son determinantes para entender la dinámica política-económica en los meses venideros: el rechazo de la banca extranjera al plan de salida del corralito presentado por Lavagna, quien tenía de aliados principales a los intereses de la Banca pública y privada nacional nucleada en ABAPPRA,<sup>493</sup> y el rechazo por parte de la llamada "ala política" del gobierno a disciplinarse al esquema de Seguridad y Defensa propuesto por el Bloque Financiero, que consistía en unir ambas carteras para que las Fuerzas Armadas participen y realicen tareas de seguridad interior. Estos dos temas hacía a los intereses estratégicos del Bloque de poder Americano, que localmente era una de las fracciones dominantes de lo que denominamos el Bloque Financiero, y tenía fuerte influencia dentro del gobierno a través de Rückauf, Jaunarena, etc., y una gran influencia en algunos gobernadores del PJ y en sectores del radicalismo, como la línea que expresaba López Murphy.

El 4 de junio, el gobierno norteamericano a través del FMI, le exigió al gobierno: 1) un ancla monetaria para impedir la hiperinflación; 2) cambiar el plan de salida del corralito, reeditando un nuevo Plan Bonex; 3) sancionar la ley de indemnidad para el directorio del Banco Central; 4) vetar los artículos de la ley de Subversión

<sup>491</sup> *Ibíd.*, 28 de mayo de 2002.

<sup>492</sup> *Clarín*, 29 de mayo de 2002.

<sup>493</sup> Subiendo la apuesta en el enfrentamiento por la resolución del corralito, el Banco Ciudad (uno de los principales de ABAPPRA) pidió autorización al Banco Central para devolver depósitos por fuera de la reprogramación. Quería devolver en efectivo todos los depósitos pesificados de menos de 5000 pesos, pasar a cuentas a la vista los plazos fijos de menos de 30.000 pesos de personas de más de 60 años y elevar límites de extracción.

Económica que fueron salvados en el Código Penal. Por otro lado, el 8 de junio, Duhalde tuvo que contradecir públicamente a Horacio Jaunarena (ministro de Defensa) y Ricardo Brinzoni (jefe del Ejército), quienes en línea con el Pentágono, el Departamento de Estado norteamericano y su proyecto de defensa y seguridad continental adoctrinado desde la Escuela de las Américas, plantearon impulsar la unión de Defensa y Seguridad, reinstalando bajo un formato superior la Doctrina de Seguridad Nacional con conducción desde el Comando Sur del Pentágono. Una semana antes, ambos habían planteado la militarización de la seguridad interior y la intervención castrense en el conflicto social, con la creación de un superministerio de Defensa y Seguridad que también se encargaría del control de la criminalidad callejera, la documentación personal, las aduanas y las migraciones. Brinzoni lo describió como una pirámide, en cuya base estaría la lucha contra el delito callejero. Identificó un área crítica, entre el sur de La Plata y el norte de Rosario, en la que vivían 10 millones de pobres. Jaunarena consideró anacrónica la distinción entre Defensa y Seguridad, establecida por las respectivas leyes.<sup>494</sup>

El pronunciamiento por el retorno de la llamada "Doctrina de la Seguridad Nacional" se produjo en una sede emblemática de los negocios del menemismo, la Escuela de Posgrado Ciudad Argentina, propiedad del ex ministro menemista de Obras Públicas, Roberto Dromi, identificada por su sigla EPOCA. La idea de los nuevos desaffos o nuevas amenazas fue elaborada por el Comando Sur del Ejército<sup>495</sup> de los Estados Unidos y fue expuesta por primera vez aquí por el ex ministro de Defensa Ricardo López Murphy. Las "nuevas amenazas" que se cernirían sobre la sociedad serían la pobreza extrema, la superpoblación y las migraciones masivas, el terrorismo internacional, el narcotráfico, el fundamentalismo religioso y las luchas étnicas y raciales. Mientras López Murphy ocupó el ministerio de Defensa, Jaunarena presidió la Comisión de Seguridad de la Cámara de Diputados, en cuya agenda incluyó los planes de contingencia en materia de seguridad y defensa civil. El primer rubro lo ejemplificó con los cortes de rutas y lo que llamó "indisciplina social". En el segundo, mencionó interrupción de servicios públicos, catástrofes naturales y atentados terroristas, otra de las puertas legales de acceso para el retorno militar a la seguridad interior.<sup>496</sup>

Ante el reclamo del secretario de Seguridad Juan José Álvarez, Duhalde afirmó que mientras él ocupe la presidencia no se unificarán ambas funciones. Álvarez dejó sin efecto un convenio entre Brinzoni y el comisario Giacomino por el que los soldados profesionales al terminar su enganche se incorporarían a

<sup>494</sup> Ver Horacio Verbitsky, "La Pirámide Verde-Azul", *Página/12*, 9 de junio de 2002.

<sup>495</sup> Ver Telma Luzzani (2012), *Territorios Vigilados. Cómo opera la red de bases norteamericanas en Sudamérica*; Horacio Verbitsky, "Comando Sur de EE.UU. fomenta la 'confusión' de tareas policiales y militares en América Latina", *Página/12*, 22 de septiembre de 2013; Adrián Murano, "Comando Sur: cómo opera Estados Unidos en América Latina", *Revista Veintitrés*, 11 de julio de 2013.

<sup>496</sup> *Página/12*, 9 de junio de 2002.

la Policía Federal. Por el contrario, Carlos Menem, en su papel de principal cuadro político alineado a los lineamientos neoconservadores, asistió al encuentro de dirigentes conservadores realizado en Washington.<sup>497</sup> Su objetivo era quedar como representante principal en Argentina de esos intereses y coordinar un conjunto de políticas a seguir localmente, incorporando en la agenda local este nuevo eje en materia de seguridad y defensa, cuyo principal argumento legitimador era la nueva amenaza "terrorista". En este sentido, Menem declaró desde Washington: "Estamos a tiempo de dolarizar. Pero hay que esperar y ver, si es que ganamos las elecciones, cómo recibimos el país (2) El mundo enfrenta hoy la mayor amenaza internacional aparecida desde la caída del muro de Berlín. Es la amenaza representada por el terrorismo transnacional, convertido en el principal enemigo de la libertad de los pueblos."<sup>498</sup>

Las dos líneas de acción del Bloque Financiero, la corrida financiera y la cuestión de la "seguridad" iban a profundizarse durante el mes de junio, así como un conjunto de acciones represivas:

- a) El primero de junio, el agregado militar de la embajada de Colombia, coronel Álvaro Florida Lozano, y el procurador general de la Suprema Corte de Justicia bonaerense, Eduardo Matías de la Cruz, firmaron un convenio, en línea con el plan Colombia, por el cual iban a enlazar sus computadoras para intercambiar información acerca del "narcotráfico" y el "narcoterrorismo". Este convenio se hacía por fuera del Congreso, como correspondería con un acuerdo internacional.<sup>499</sup>
- b) El 11 de junio, desde la CIA y el FBI comenzó a circular la versión de que un tal José Padilla había sido detenido y sospechado de planear un ataque terrorista en Estado Unidos, con una bomba radioactiva sucia. Esta persona tendría pasaporte argentino y habría pasado por la triple frontera. Según el gobierno local y los servicios locales se trataba de un show montado por la CIA. Este eje legitimaba la intervención de las agencias de inteligencia estadounidense en la Argentina, particularmente en la Triple Frontera (Argentina, Brasil, Paraguay), corazón del Mercosur.<sup>500</sup>
- c) El 13 de junio, en un hecho más que extraño, un joven miembro del centro de estudiantes del Colegio Nacional Mariano Moreno (Buenos Aires), fue atacado en la calle por dos hombres que le grabaron la triple A en el pecho con una navaja y le dijeron: "Dejate de joder con el boleto estudiantil (...)

<sup>497</sup> Era el encuentro de la Unión Democrática Internacional (sus siglas en inglés son IDU), una organización que reúne a más de 80 líderes conservadores, demócratas cristianos y de partidos llamados de "centro" y "centro derecha" en todo el mundo.

<sup>498</sup> *Clarín*, 10 de junio de 2002.

<sup>499</sup> *Página/12*, 29 de junio de 2002.

<sup>500</sup> *Clarín*, 12 de junio de 2002.

- vos sos la primera pieza del dominó".<sup>501</sup> El hecho fue denunciado por el gobierno porteño, los estudiantes y organismos de derechos humanos.
- d) Hubo un aumento creciente de la inteligencia militar norteamericana en la Argentina. Cuerpos de elite del ejército estadounidense e instructores boinas verdes realizaron numerosos ejercicios conjuntos en estaciones ferroviarias y del subte metropolitano con grupos especiales de la Policía Federal. El 14 de junio a la madrugada, los "boinas verdes" y el GEOF hicieron una operación conjunta de simulacro de recuperación de la embajada norteamericana. Luego, las tropas de elite de Estados Unidos hicieron otras maniobras con la policía Bonaerense.<sup>502</sup>
- e) El periodista Horacio Verbitsky (*Página/12*, 16-6-2002), el 16 de junio daba a conocer que la Armada amenazaba con un acuartelamiento si el Senado no ascendía a un oficial que se hizo retratar disfrazado de policía por un detenido desaparecido. A su vez, el Ejército presionaba para que le permitan volver a desplegar tareas de tipo policial.
- f) El 19 de junio, en un seminario organizado por el Estado Mayor Conjunto de las FFAA, se pidió volver a hacer inteligencia interna para vencer al terrorismo. En este sentido, varios expositores y panelistas cuestionaron las limitaciones que las leyes de Defensa e Inteligencia imponen a los militares para realizar esas tareas. "No a la división externo-interno", proclamó el coronel retirado José Luis Piedra ante un auditorio repleto de representantes de organismos de defensa y policiales, agregados militares extranjeros, alumnos del Instituto de Inteligencia de las Fuerzas Armadas, hombres de empresas y banqueros. El hombre agregó que en "la guerra que hoy está en ejecución, a nuestra región le toca el teatro de operaciones intercontinental (que implica) la represión de organizaciones terroristas, insurgentes y criminales."<sup>503</sup>
- g) El 21 de junio, en medio de la corrida financiera por el enfrentamiento que hacía al plan de salida del corralito, renunció Mario Blejer, el titular del Banco Central, quien se oponía a dicho plan. El 14 de junio Economía había anunciado que permitía devolver los depósitos a aquellas entidades que así lo deseen, levantando legalmente el corralito y provocando un acrecentamiento de la pelea con la banca extranjera, debido al respaldo a los bancos nucleados en ABAPRA. Mario Blejer, luego de renunciar, junto a su equipo hicieron circular un documento donde destacaban la necesidad de dolarizar la economía urgentemente.

<sup>501</sup> *Página/12*, 14 de junio de 2002.

<sup>502</sup> *Página/12*, 30 de junio de 2002.

<sup>503</sup> Victoria Ginzberg, "Las Fuerzas Armadas piden hacer inteligencia interna para vencer al terrorismo", *Página/12*, 20 de junio de 2002.

- h) El 24 de junio, el dólar cerró a \$3,85. El Banco Central intervino con una pérdida neta de 52,5 millones de dólares. Las reservas siguieron bajando, ubicándose en 9781 millones. Mientras tanto, el FMI presionaba para que no se gaste un dólar más, ya que las reservas eran necesarias para el plan de nuevo anclaje del peso y la dolarización.
- i) El 24 de junio, ante la convocatoria del Bloque Piquetero Nacional a un plan de lucha que comenzaría el día 26 de junio, el jefe de gabinete, Alfredo Atanasof, descalificó la protesta y amenazó con reprimir. Las organizaciones respondieron con fuertes críticas al gobierno y afirmaron que seguirían adelante. Saldrían a la calle el Movimiento de Jubilados y Desocupados de Raúl Castells, el Bloque Nacional Piquetero (que agrupaba a las líneas piqueteras del Partido Obrero, el MST y el Partido Comunista), la Coordinadora Aníbal Verón y Barrios de Pie. En la Capital habían anunciados piquetes en cinco puntos: sobre los puentes Pueyrredón, Alsina y La Noria, el acceso de Liniers y General Paz y la Panamericana. Atanasof calificó la decisión de cortar dichos puntos como de "acto irracional". Dijo además no saber "qué fines persiguen los dirigentes" y consideró que su metodología no hace más que "contribuir al caos".<sup>504</sup>
- j) El 24 de junio, se dieron a conocer declaraciones del canciller Carlos Ruckauf quien afirmó, ante un auditorio de oficiales de la Fuerza Aérea, que estaba orgulloso de haber firmado el decreto de 1975 que desató la represión militar sobre las organizaciones populares y que volvería a hacerlo "sin vacilar". El ex gobernador de la mano dura agregó que venían "días de desbordes".<sup>505</sup> Ruckauf, que acababa de regresar de Washington, adelantó que, si bien no se introducirán modificaciones a la Ley de Seguridad Interior, se avecinan "tiempos difíciles" y tanto Policía como Gendarmería podrían verse "desbordadas" por la emergencia. En tal caso, dijo Ruckauf, las Fuerzas Armadas tendrían un rol a cumplir.<sup>506</sup>

<sup>504</sup> Clarín, 25 de junio de 2002

<sup>505</sup> Página 12, 25 de junio de 2002.

<sup>506</sup> Página 12, 25 de junio de 2002. Es interesante citar parte de la nota de donde se extraen las anteriores declaraciones de Ruckauf, escrita por Laura Viau: "No obstante, las sugerencias deslizadas el jueves por Ruckauf -quien se vanagloria de la excelente relación que mantiene con el secretario de Estado norteamericano Colin Powell- irradian un grado de peligrosidad que no entrañaba aquel crispado discurso proselitista. A nadie escapa que el gobierno, temeroso de un estallido social, proyecta una serie de medidas destinadas a despejar la calle e ilegalizar la acción de piqueteros, asambleístas y víctimas del "corralito financiero"; o, en el peor de los casos, si fracasa la disuasión, a mentalizar a los encargados de sofocar el incendio. A nadie escapa tampoco que, como informó Miguel Bonasso en un artículo publicado en febrero de este año, son varios y conspicuos los sectores que se han acercado a altos estamentos militares para sondear qué actitud adoptarán de presentarse una coyuntura semejante. En aquella nota, Bonasso reveló que el jefe del Ejército, Ricardo Brinzoni, había mantenido dos reuniones

- k) El 25 de junio el dólar tocó los \$4. Esto fue producto de una operación del enviado del FMI, Anoop Singh, quien pidió que no se vendan más reservas y transmitió esa información a los operadores del mercado. Así hizo subir el dólar a 4 pesos y provocó la remarca en los precios. Mientras tanto, Lavagna estaba en Washington negociando con el FMI y el Tesoro norteamericano para cerrar un posible acuerdo y, por otro lado, intentaba acordar con los intereses transnacionales angloamericanos reuniéndose con el CEO del Citigroup, William Rhodes. Tanto el FMI como Rhodes seguían exigiendo irrevocablemente un Plan Bonex compulsivo para canjear por títulos públicos los depósitos reprogramados, y que los costos del corralito lo pague el estado. La disparada del dólar presionaba sobre la inflación.
- l) Ese mismo día, el gobierno amenazó que impediría los cortes, no así la protesta, y dispuso 2000 efectivos para tal tarea. Esta era la primera vez en más de ocho meses que cuatro sectores llamados "piqueteros" lograban articular una acción conjunta, pero no habían resuelto un plan en común. Para Néstor Pitrola, del Polo Obrero, el objetivo era ser recibidos por el Gobierno: cuando antes sean atendidos, más rápido terminarían los piquetes. Castells convocaba a una posible marcha hacia la Casa Rosada aunque ratificó que habría desocupados de su organización en los cinco puntos anunciados. En la organización Aníbal Verón se mostraban menos dispuestos a dar marcha atrás con la forma de la medida de lucha y serían los protagonistas de los cortes. Los principales reclamos de los desocupados era por el plan Jefes y Jefas de Hogar del que habían quedado afuera miles de solicitantes, por el envío de alimentos a los barrios y por la libertad de Raúl Castells.
- m) El 26 de junio, Lavagna llegaba a Washington para negociar con el FMI y el director gerente del FMI, Kohler, quien manifestaba estar "sorprendido y decepcionado porque Argentina no tiene apuro en reestructurar el sistema bancario".<sup>507</sup>

con directivos del Grupo Wertheim. A la primera había invitado a comer a Adrián Wertheim y en la segunda el general habría sido representado por un par de su íntima confianza, el general Daniel Raimundes. En ambas el eje de la charla había sido la crisis política y sus eventuales salidas. Los Wertheim son los principales accionistas de La Caja, entidad a través de la que el personal militar cobra sueldos y con la que contrata sus seguros de vida. Pero no es en eso que radica la importancia de los encuentros: los Wertheim son ex banqueros (eran titulares del Mercantil), ex accionistas del CEI –junto a Raúl Moneta y Richard Handley por el Citicorp– y muy cercanos a Carlos Menem. El general Raimundes tuvo como anterior destino los Estados Unidos y su nombre sonó, entre un cúmulo de rumores, como inclinado a una salida ultraliberal y partidario de las tesis de Ricardo López Murphy."

<sup>507</sup> *Página/12*, 27 de junio de 2002.

**La Masacre del Puente Pueyrredón**<sup>508</sup> fue una sangrienta cacería policial perpetrada por la policía bonaerense el 26 de junio de 2002, que terminó con dos muertos-fusilados, 90 heridos y más de 150 detenidos. Las víctimas principales fueron dos militantes populares de la Coordinadora Aníbal Verón.<sup>509</sup> Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. La organización había manifestado su intención de no ceder a cortar el puente Pueyrredón bajo ningún concepto, y habían decidido no llevar niños como medida preventiva. El objetivo para la Coordinadora Aníbal Verón era la caída de Duhalde, eran los que más fuerte se posicionaban tanto en su postura antigobierno como en las medidas de lucha que tomaban.<sup>510</sup>

La policía provocó y tendió la trampa. Con la columna de militantes de la Coordinadora Aníbal Verón adelante, justo en la bajada del Pueyrredón, y otros detrás, los de la Plaza Alsina que iban caminando por la avenida Mitre, la infantería armó un cordón policial en el medio. Esa línea de uniformados quedó parada, atravesando la calle, hasta que las dos columnas estuvieron a un mínimo de distancia. Cuando policías y piqueteros estuvieron cara a cara empezaron los empujones, los forcejeos y las trompadas. La excusa para que comience la masacre ya estaba dada. La policía procedió a lanzar gases lacrimógenos mientras las columnas se transformaron en personas que corrían en desbandada, escapando de los disparos. Luego, quienes buscaban los muertos a pesar de que el corte ya estaba dispersado, fueron en busca de sus objetivos-presas con balas de plomo hasta la estación de ferrocarril de Avellaneda.

Faltaba lo fundamental: instalar la visión sobre el hecho y desplazar al secretario de seguridad, Juan José Álvarez, quien era acusado de garantista y blando por Rückauf, Genou (Ministro de seguridad de la provincia de Buenos Aires) y los gobernadores Rubén Marín (La Pampa), Juan Carlos Romero (Salta) y José Manuel de la Sota (Córdoba), entre otros. El gobierno, sin manifestarse oficialmente, dejó correr la hipótesis que la SIDE y las fuerzas de seguridad eligieron para justificar la masacre: "Se mataron entre ellos". En la misma sintonía se movieron la Policía Federal y la Bonaerense. La culpa sería de los "piqueteros",

<sup>508</sup> Trabajado en Merino (2011a).

<sup>509</sup> La Coordinadora Aníbal Verón venía siendo blanco de represión desde hacía meses. Un militante había sido asesinado. Otro recibió un balazo en un pulmón. Otros habían tenido aprietes a mano armada o palizas de madrugada.

<sup>510</sup> Este accionar de la Coordinadora Aníbal Verón traía tensiones al interior de las organizaciones. En respuesta a la Masacre, el día 27 de junio se movilizó gente en muchas provincias y hubo una manifestación en Capital Federal que reunió a más de 12.000 personas. Duhalde fue sindicado como el principal responsable de la masacre de Avellaneda. Al final de todo marchó la columna de la CTA, de más de tres cuadas de extensión, que llegó en último lugar. Durante todo el día, el consejo directivo de esa central discutió si concurrir o no a la protesta. Como resultado, marchó una parte y el secretario general, Víctor de Gennaro, participó de la movilización. En cambio, el dirigente Luis D'Elía -enfrentado con las organizaciones que realizaron el corte en Avellaneda- no marchó.

la realidad era un caos, Capital Federal estaba todo el tiempo cortada, por lo tanto se venía la "mano dura", los militares ejerciendo funciones de policía, el Comando Sur vigilaría las fronteras y Anoop Singh del FMI sería una suerte de "presidente interino".

Para justificar la represión, la SIDE hablaba de una supuesta rebelión en curso que deducían de volantes en donde se despotricaba contra el gobierno y de datos presentados supuestamente por sus colegas de la CIA.<sup>511</sup> Como el peligro de la "revolución", de la insurrección armada contra la democracia era inminente, había que reprimir. Los desocupados ni siquiera podían enfrentarse a la policía, como lamentablemente quedó demostrado, pero para la SIDE estaban a punto de tomar el poder mediante las armas. Lo que se buscaba era legitimar de alguna forma, por más absurdo que parezca, lo que muchos venían insistiendo: reprimir para disciplinar a la sociedad. Especialmente insistían en ello los cuadros del Bloque Financiero, aunque también se sumaban los sectores más conservadores del Bloque Productivo. Para los primeros era necesario disciplinar al campo del pueblo como condición necesaria de avanzar hacia una etapa superior del neoliberalismo en la Argentina, mientras que para los segundos era necesario reprimir para fortalecer la gobernabilidad.

Sin embargo, el mismo 27 de junio, lo sucedido en Avellaneda comenzaba a develarse. El intendente de Avellaneda, Oscar Laborde, quien lejos estaba de la Coordinadora Aníbal Verón, afirmó que Duhalde debería haber echado a Rückauf por las declaraciones que el canciller había hecho días antes de la masacre: "Me parece muy llamativo que 48 horas antes Rückauf hiciera las declaraciones que hizo. Sinceramente pienso que Duhalde debería haberlo echado porque no puede mantener en el gabinete a una persona que reivindica después de 27 años y casualmente en estas horas, una situación que abrió una puerta a lo que después se desencadenó",<sup>512</sup> en referencia a la dictadura de 1976-1983. Otro de los que salían a repudiar el hecho ese día sería el gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, posicionándose contra la represión, a contrapelo de otros dirigentes y gobernadores del PJ: "No quiero ver más argentinos muertos en las calles (?)

<sup>511</sup> Agencia de inteligencia de EE.UU.

<sup>512</sup> *Página/12*, 28 de junio de 2002. También agregaba: "La forma de lucha de cortar sistemáticamente el puente es un error que sufren los vecinos de Avellaneda, que normalmente están en una condición similar al que está cortando. El corte perjudica al fleteo que está haciendo su rebusque, al estudiante, al que viene de trabajar y llega dos horas tarde. El corte del puente es una medida extrema que hay que tomar en situaciones extremas y no puede ser que por cualquier conflicto se corte el Puente Pueyrredón porque se hace disfuncional a una ciudad y perjudicando, insisto, a gente que no es responsable de lo que pasa, porque de este lado no viven los grandes grupos económicos que han hundido este país ni los políticos corruptos que se lo han permitido (?) Además, todo el clima previo daba la impresión de que iba a suceder lo que ocurrió (?) Las declaraciones del Gobierno eran de confrontación. (Alfredo) Atanasof advirtió que no se iban a permitir más cortes. Era evidente que eso cambiaba un criterio que habían tenido las fuerzas de seguridad."

Estamos indudablemente viviendo una situación de alta conflictividad social en la que el gobierno nacional no debería reemplazar su falta de autoridad con autoritarismo".<sup>513</sup>

El 28 de junio hubo un giro completo por parte del gobierno. Desechando las interpretaciones vertidas los días anteriores, Duhalde dijo que los policías perpetraron una "atroz cacería" contra los manifestantes. "La familia argentina está de luto y desgraciadamente quienes deben custodiar el orden son los que cometieron esta atroz cacería". Más gráfica fue la afirmación de un alto funcionario del gobierno, quien dijo, según *Página/12*, "Nos salió todo mal, hicimos todo mal. Compramos una operación y, por si fuera poco, operamos esa operación. No servimos para nada. Somos un desastre."<sup>514</sup> ¿Qué medió, qué fue lo que sucedió para que este giro sucediera? El jueves 27 a las 19hs., dos horas después de que Matzkin emitiera su "bando" sobre un complot revolucionario, el gobierno había sido avisado de que los medios de comunicación, principalmente los diarios *Página12* (primero) y *Clarín* (más tarde), habían descubierto (gracias a la tarea de los reporteros gráficos y reconstruyendo testimonios directos en el lugar de los hechos) que fue la policía bonaerense la culpable de las muertes. No era casualidad que esto sucediera. Estos dos medios de comunicación eran órganos de difusión del Bloque Productivo.

El diario *Página/12*, con fuerte influencia en los sectores medios ilustrados y de ideología progresista entrelazada con posturas desarrollistas y un ideario "nacional y popular", fue el único medio nacional de peso que había denunciado la masacre al siguiente día de haber ocurrido. Sin embargo, estos actores, estaban subordinados en la alianza. El gran quiebre fue cuando el Grupo Clarín, órgano central del proyecto productivo-Mercosur, luego de 24 horas, decidió publicar las fotos que poseía desde el mismo momento en que se había producido el hecho y los relatos que sus cronistas ya habían manifestado en la redacción. Lo que 24 horas antes había sido violencia de encapuchados trocó rápidamente en "carnicería policial" y los que ayer habían sido victimarios trocaron en víctimas. No importaba lo que había sucedido sino que interés afectaba y a cuales beneficiaba. Los demás medios tenían también las fotos pero decidieron no publicarlas. Cortar calles o rutas "resulta un atropello que puede desatar consecuencias imprevisibles", escribió Fernando Laborda en *La Nación* del jueves 27 de junio. "Lo sucedido ayer es producto de acciones delictivas que superaron todos los límites a los que debe acotarse la legítima protesta, violando libertades básicas de toda la población", decía también este diario en su editorial del día, reconfirmando ser el órgano ideológico del Bloque Financiero.

<sup>513</sup> *Ibíd.*

<sup>514</sup> *Página/12*, 29 de junio de 2002.

El golpe de timón produjo un cambio en relaciones de fuerzas, que se inició desde el plano ideológico-estratégico para impedir realizar al Bloque Financiero la maniobra mediante la instalación del eje mediático (la versión) de lo que había sucedido. Ello impactó inmediatamente en el sistema político institucional: cayó la cúpula de la policía bonaerense y renunció el ministro provincial Luis Genoud, responsable de Seguridad y Justicia, y uno de los impulsores de la "mano dura". Además se concretaron las primeras detenciones de policías involucrados en la investigación. El primero de esa lista fue el comisario Alfredo Franchiotti, jefe del operativo de seguridad que derivó en la muerte de los dos piqueteros. El gobernador también dispuso intervenir la Departamental de Lomas de Zamora y el Comando de Patrullas de Avellaneda, que estaba a cargo de Franchiotti. "Fueron responsables operativos"<sup>515</sup> de la tragedia, en palabras de Solá.

El líder de la FTV (CTA), Luis D'Elía, advertía que para identificar a los autores intelectuales habría que "mirar las manos del menemato, que es capaz de hacer esto y muchas cosas más".<sup>516</sup> "Creo que los responsables políticos de las fuerzas (de seguridad) son Eduardo Duhalde y Felipe Solá, pero sería un necio si no admitiera que esto no le conviene ni a Duhalde ni a Solá, que le maten gente y después se la cobren a ellos". Por otra parte, Víctor De Gennaro, secretario general de la CTA, condenó duramente el accionar policial en la represión de Avellaneda, pero también destacó la actitud del secretario de Seguridad, Juan José Álvarez, quien había señalado que el incremento del delito tiene directa relación con la distribución desigual de la riqueza. Es decir, respaldaba al funcionario.

La líder del ARI, Elisa Carrió, que para ese entonces apostaba a construir y dirigir una nueva síntesis histórica de la alianza nacional-popular, haciendo referencia a un nuevo 17 de octubre y a una nueva plaza para la instalación de un gobierno popular, también se posicionó en esta misma perspectiva:

"Creo que la simultaneidad de hechos y declaraciones no puede ser obviada. No es casual que el dólar por los grandes operadores estuviera a cuatro pesos, que Carlos Menem reingresara de una manera brutal a través de distintas operaciones, reportajes y que distintos funcionarios del Gobierno hablaran de posibles desórdenes y subversión. Todo está hablando claramente de una nueva alianza que pretende tomar el poder cualquiera sea el medio, para condicionar el proceso electoral que viene (¿) Duhalde es responsable de lo que sucedió, no hay duda. Pero también es cierto que la trama de poder que se está gestando en el país no le es funcional. En todo caso, es funcional a la alianza menemista-dolarizadora del caos. Está marcando una instancia de debilitamiento extremo de la coalición que llevó al poder a Duhalde (¿) Lo mejor que tuvo Duhalde hasta el miércoles fue su política de seguridad no re-

<sup>515</sup> Clarín, 29 de junio de 2002.

<sup>516</sup> *Ibíd.*

presiva. Cuando ganó la mano dura se generó más violencia y mayor rechazo social. Es como la política de mano dura de (Carlos) Rückauf (2) Como la vía electoral está dando ganadores a dirigentes que no forman parte del régimen, buscan entonces condicionar la salida con un alto componente autoritario. Y ahora se está discutiendo quién controla la transición para condicionar el próximo gobierno. Y eso se lo hace de dos maneras: que el próximo candidato sea del régimen que se va, es decir Menem, o una figura dentro de ese espectro que sea absolutamente condicionada. Pero esto fracasará porque la consciencia colectiva va generando los mecanismos, las instancias por las cuales a esa aventura autoritaria se le opone una fuerza nacional que derrota definitivamente al régimen (2) Esto es como en el '45. Juan Domingo Perón ganó las elecciones ese año, pero antes estuvo la plaza. Y en la plaza se resolvió la cuestión. Para que se entienda claramente, en la Argentina la cuestión se resolverá primero en la sociedad. En esta confrontación de las fuerzas de la reacción versus la fuerzas de la democracia y el campo popular. Y tiene que hacerse con un espacio popular profundamente no violento que después se cristalizará en las urnas."<sup>517</sup>

Por su parte, los líderes de Izquierda Unida (PC y MST) acusaron al presidente Eduardo Duhalde y al gobernador bonaerense Felipe Solá de haber sido responsables intelectuales de los asesinatos de dos piqueteros. "Hay que echarlos", dijo Patricio Echegaray –jefe del Partido Comunista. Para Vilma Ripoll –del Movimiento Socialista de los Trabajadores– "los disparos fueron de la Policía, pero las armas las cargaron Duhalde y Solá". Coincidió con Echegaray en convocar a "la unidad de la izquierda" –en la que incluyeron al diputado Luis Zamora y dejaron afuera al ARI de Elisa Carrió– para la construcción de una alternativa de poder.

La reacción defensiva tardía de Duhalde suscitó la llegada de Juan Pablo Cafiero, quien se desempeñaba como vicedirector de gabinete a nivel nacional y provenía del Frepaso, al ministerio de Justicia y Seguridad de la provincia de Buenos Aires. La intención de Duhalde era que Cafiero se ocupe de eliminar la "autonomía" con la que se manejaba la Policía bonaerense; esto es, por fuera de las decisiones del poder político. "Lo importante es entender que estamos ante una grave crisis social, que sólo se resuelve dentro de la trama social. La acción policial no juega ningún papel en esto. Si la desigualdad es el código de esta época, entonces la respuesta del Gobierno no puede ser la criminalización de los conflictos sociales (2) El poder político y la Policía debemos ser garantes y herederos del Nunca Más en la Argentina, y particularmente en la provincia de Buenos Aires",<sup>518</sup> decía Cafiero en un claro cambio de tono en relación a Genou.

<sup>517</sup> *Página/12*, 30 de junio de 2002. En este momento, Elisa Carrió estaba primera en las encuestas y su análisis la realizaba desde el campo de la transformación, desde el proyecto nacional, para intentar expresar al conjunto de fuerzas que comenzaban a devenir hacia el movimiento nacional (gran parte de su base de apoyo en esta época era el gremio docente CTERA, de la CTA).

<sup>518</sup> *Clarín*, 1 de julio de 2002.

La estrategia elegida sería el diálogo, en contraposición con la mano dura, para rescatar lo poco que quedaba en pie del arco de alianzas. En este sentido, el otro cambio que se dio en el gabinete nacional fue en favor del máximo responsable de la seguridad, Juan José Álvarez, que sería designado además al frente del Ministerio de Justicia. También se desplazó al jefe de la SIDE, Carlos Soria, un hombre cuestionado por buena parte del Gobierno y elegido como fusible por haber agitado las tesis insurreccionales que supuestamente amenazaban el orden.

A partir de la Masacre del Puente Pueyrredón y de los cambios suscitados, hubo dos medidas centrales adoptadas por el gobierno:

En primer lugar, el avance en la negociación con el FMI. El acuerdo consistía en plantear una solución similar a la alcanzada por Daniel Marx en agosto del 2001. Esto significaba ceder por parte del gobierno en un conjunto de medidas clásicas por las que ya se venía presionando, monitoreadas integralmente por el Fondo y el Secretario del Tesoro norteamericano, Paul O'Neill: ajuste fiscal, la reestructuración del sistema bancario, el establecimiento de un marco monetario y la restauración de la independencia del Banco Central.

El segundo lugar, el punto central del acuerdo sería anunciado el 2 de julio: el adelantamiento de las elecciones presidenciales, a lo cual se negaba el gobierno y públicamente la AEA junto al GP. El gobierno debía abandonar su transición siete meses antes de lo pensado tal cual lo pedía el mismo FMI, el Departamento de Estado Norteamericano, el Tesoro Norteamericano, el Menemismo, los gobernadores aliados, etc. Marzo de 2003 era la nueva fecha electoral, que luego se correría a abril de 2003. El propio Duhalde reconocía que el adelantamiento electoral, estaba directamente vinculado a la necesidad de alcanzar un acuerdo con el FMI, como paso previo a un programa económico sustentable. Por otro lado, Duhalde a su vez lograba condicionar el proceso electoral, y no tener que irse del gobierno, en una suerte de tregua en un punto de equilibrio catastrófico. Según el FMI el adelantamiento de las elecciones tenía un "impacto positivo" sobre las negociaciones.<sup>519</sup> En el gobierno y en el GP no estaban dispuestos a un "plan B" de ruptura total con el FMI. El modelo a seguir para el FMI debía ser similar al de Perú, cuando cayó el presidente Fujimori y hubo un proceso de transición. Se buscaba controlar la transición y asegurar la elección de un presidente neoliberal, para lograr la legitimidad formal que permita la profundización del proyecto financiero. Legitimidad necesaria, por otro lado, por la necesidad de reprimir sin obstáculos la resistencia social. En contraposición, tanto el gobernador Néstor Kirchner como Elisa Carrió reclamaban la realización de las elecciones pero de forma inmediata. Kirchner, en línea con el plan B que sostenían la CGT de Moyano y la llamada "ala política" del gobierno, entre otros, criticó la decisión tomada. "Es una eternidad. Hay que hacer las elecciones

<sup>519</sup> *Clarín*, 3 de julio de 2002.

antes".<sup>520</sup> A lo que sumaba el reclamo de poner en juego nuevamente todos los cargos electivos del país.

El golpe del 26 de junio produjo el disciplinamiento del gobierno ante las demandas de los intereses del Bloque Financiero –acuerdo con el FMI, transición controlada, adelantamiento de las elecciones–, y la reacción final le sirvió para tratar nuevamente de capear la transición. El empate de fuerzas se expresaba en una solución de equilibrio catastrófico, donde la batalla central se dirimiría en el escenario electoral según el esquema, fecha y pasos que pretendían los máximos estandartes del neoliberalismo frente a los "arrepentidos". El golpe de mano que seguía al cambio de relaciones de fuerza en el estado que produjo la Masacre del 26 de junio debía realizarse en el gobierno del estado en mayo de 2003. Sin embargo, eso todavía no estaba definido.

Las fuerzas neoliberales imaginaban la situación de 1989, en una versión superada, y ya preparaban su retorno. El MPA se conformaría con negociar y buscar como siempre una salida intermedia tratando de mantenerse en pie durante el proceso de transición para modificar aspectos cruciales del modelo de acumulación (precios relativos, tipo de cambio, esquema de integración, políticas sectoriales, etc.). Para el 2003 soñaban con poner al vicepresidente y volver a la gobernación de Buenos Aires. Reutemann como presidente encarnaba esa salida intermedia, aunque el 26 de junio se empeñaba en mostrar que eso era imposible. El "nacionalismo" (conservador) neodesarrollista de la cúpula del gobierno y los grupos económicos locales, es decir, aquellas fuerzas locales que expresan un proyecto de desarrollo capitalista regional, donde el pueblo aparece incluido pero completamente subordinado y organizado sólo en términos gremiales (como fuerza de maniobra), poco podía ofrecer más que iniciar la transición. Históricamente, ese era su papel en el drama nacional. En los momentos de ascenso del proceso de transformación abre la transición hacia la emergencia del "movimiento nacional". Al tiempo en que este se vuelve dominante y deviene en la gestación del proyecto nacional y popular, el "nacionalismo" conservador es el encargado de iniciar la transición pero hacia la restauración, es decir, iniciar el proceso contrarrevolucionario junto con las fuerzas oligárquicas e imperialistas como en 1955 y 1976.

### ***La octava conferencia industrial: perspectivas de un nuevo modelo de acumulación***

La Octava Conferencia Industrial de la UIA (segunda fase),<sup>521</sup> titulada "El protagonismo de la Industria en la Reconstrucción Social" y realizada el 5 y 6 de

<sup>520</sup> Clarín, 4 de julio de 2002.

<sup>521</sup> La primera fase fue realizada el 30, 31 de octubre y 1 de noviembre de 2002, y se tituló "Renacimiento de la República. Reforma Institucional".

diciembre de 2002, se caracterizó por su marcado sesgo a favor de los sectores que conformaron el GP y, por lo tanto, el apoyo al gobierno. Estos detentaban la conducción de la entidad, ahora con el empresario papelero Massuh de presidente, quien asumió cuando de Mendiguren devino en ministro de Producción. La presencia del gobierno fue muy importante: Roberto Lavagna (ministro de Economía) cerró con su conferencia el primer día de trabajo, mientras que Aníbal Fernández (ministro de Producción luego de la renuncia de de Mendiguren), protagonizó la conferencia de clausura del evento, antecedido por el presidente de Techint, Roberto Rocca. La apertura estuvo a cargo del presidente de la UIA, Héctor Massuh (parte del núcleo original del GP) y de Aníbal Ibarra, Jefe de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, quien formaba parte del MPA y de la alianza cristalizada en el parlamento que sustentaba al gobierno. El presidente de la Conferencia Industrial era Guillermo Gotelli (ex Alpargatas, ahora dueño de la textil mediana Tracid), otro de los miembros principales e impulsor del GP<sup>522</sup> y que había sido vicepresidente de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas (ACDE).

La cuestión estratégica que gobernó la Conferencia fue la de ubicar a la industria en el centro de la "reconstrucción" del país y el cambio de "modelo" y, en ese sentido, sostener al gobierno de transición. Los ejes principales de la Conferencia Industrial ya los hemos trabajado en capítulos anteriores pero nos interesa volver a desatacar la permanencia de los mismos, su desarrollo como ejes estratégicos de articulación hegemónica, la confluencia y unidad de concepción entre el empresariado y actores políticos en función de gobierno, y por último, la organización de la Conferencia no como un espacio de mero intercambio sino también de concepción y de planificación. Veamos algunos de los puntos principales en los discursos de los seis referentes que nombramos (Massuh, Rocca, Gotelli, Ibarra, Lavagna, Fernández).<sup>523</sup>

### *1) La defensa de la devaluación y la crítica sobre el retraso cambiario*

Uno de los principales ejes de la Conferencia, que apareció en casi todos los discursos importantes, fue la defensa de la devaluación, la mejora de la competitividad que esta otorgaba y la importancia del "dólar alto" (Schorr y Wainer, 2006) para el proyecto "productivo". Es decir, no es una simple política cambiaria, sino que juega un papel estratégico del cambio de "modelo". Según Massuh

<sup>522</sup> Actas de la Octava Conferencia Industrial de la Unión Industrial Argentina, diciembre de 2002. En línea: <http://www.uia.org.ar/cye.do?id=1&cid=68>

<sup>523</sup> Dos aclaraciones de importancia: la primera es que la elección del análisis de dichos discursos y de su relevancia guarda relación con que fueron realizados en las instancias principales de la conferencia, en los momentos plenarios de apertura y cierre. En segundo lugar, es interesante que no se analizan "meros discursos" sino que estos se pronuncian en función de prácticas y medidas concretas, para legitimar o deslegitimar determinadas acciones y políticas.

(papelera) –uno de los que se opuso desde el principio a las políticas de los noventa ya que su actividad orientada al mercado interno rápidamente padeció las políticas de desprotección y retraso cambiario– “Sin duda con un tipo de cambio alto que aliente las inversiones genuinas se recreará la Argentina productiva y la gente demandará pesos y no dólares. Esta larga historia de retraso cambiario ha dado lugar a un clásico: el de la Argentina financiera e importadora.” (pp. 21) Para el presidente de la UIA la escasa rentabilidad que derivaba del mismo retraso cambiario impidió que se realizaran inversiones significativas en las industrias de bienes transables, y consecuentemente no se pudieran pagar con divisas de exportaciones el incremento de la deuda externa. “Hay que decir de una vez, y con todas las letras: El retraso cambiario ha sido un cáncer para la Nación.” (pp. 22).

Por su parte, Guillermo Gotelli (textil), afirmaba sobre el tipo de cambio que “esta es una variable que hace a la competitividad y que hoy es favorable y que está potenciando un elemento que nosotros consideramos que es sumamente importante, que es la fenomenal capacidad de competir y productiva que tenemos los empresarios argentinos.” (pp. 207) Por su parte, el ministro de Economía, Roberto Lavagna, iba a un aspecto más estructural del argumento, que luego se ampliaba con una crítica general al “modelo” implementado a partir de la dictadura: “Durante 17 de los últimos 27 años, es decir, durante las dos terceras partes de los últimos tiempos, hemos tenido modelos basados en el retraso cambiario, si agregamos a los 17 años los 5 años de crisis aguda de salida, estaríamos hablando de 22 años sobre 27, esto es habiendo perdido más del 80% del tiempo de este período.” (pp. 95)

## 2) *La insistencia en el contra quién. Los noventa, la convertibilidad y el proyecto financiero*

La crítica a la Convertibilidad, a la política de los noventa<sup>524</sup>, al desmantelamiento del aparato productivo y la orientación de la economía hacia la valorización

<sup>524</sup> Muchos protagonistas del Bloque Productivo ampliaban dicha crítica al proyecto implementado desde el golpe del 76, con variaciones en su grado de radicalidad, aunque esta idea era menos compartida. En este sentido, Roberto Lavagna afirmaba en la Conferencia: “Si juzgamos por los resultados, no más que por los resultados que están ahí, que son objetivos, está claro que desde mediados de la década de los setenta nuestras conductas no han sido las correctas; no quiero con esto decir que todo lo que ocurrió antes lo fuera pero, en todo caso, comparado con todo lo que ha venido ocurriendo desde la década del 70, claramente hay un diferencial negativo para estas últimas décadas.”

“Hay pocas sociedades en el mundo (2) que hayan sido capaces de producir por la acción o por omisión una desarticulación de las bases sociales y productivas más fuerte que la que se ha producido en la Argentina. Éramos una sociedad seguramente con problemas, como ocurre en toda sociedad en desarrollo, pero teníamos un aceptable grado de integración social, había movilidad social ascendente y de esa situación nos hemos ido desplazando hacia una sociedad fracturada, a una sociedad con un sector creciente de excluidos, con una impensable, en el caso de Argentina, movilidad

financiera iba a constituir un elemento permanente de construcción hegemónica del Bloque Productivo y sus distintas alas en la construcción de poder para conducir la transición y la “pos-convertibilidad”. Constituiría algo así como el ‘otro’, el ‘contra qué’ permanente para definir el ‘nosotros’ del Bloque Emergente, más allá de la heterogeneidad (ideológica, económico-social y política) de sus actores.

Aníbal Ibarra resaltaba en su discurso inaugural que la década de los 90 demostró que el crecimiento macroeconómico de un país no significaba consolidar su aparato productivo, no significaba tener políticas de desarrollo, no significaba crecimiento social.

“Fue una década en donde hubo una profunda deslegitimación del Estado, donde nos dijeron que el mercado debería hacer todo, donde abrieron indiscriminadamente nuestra economía a un mundo globalizado, hipercompetitivo, donde no hubo la más mínima política para sostener la presencia de nuestros productos, de nuestros sectores productivos, en esa competencia internacional feroz. Y todas estas particularidades que nos trajo la década del 90, tuvo un componente muy particular nuestro que fue la convertibilidad, que fue ese corsé, que nos dejaba sin política monetaria, sin política cambiaria, que nos sumió en una fantasía.” (pp. 24)

El discurso de Ibarra (quien era parte de la Alianza) era similar al esgrimido por el GP y puede constituir una copia casi idéntica a los pasajes del libro de Osvaldo Rial (2001), *La dictadura económica*, que trabajamos en los capítulos anteriores. Y no sólo lo pronunciaba por estar en la conferencia de la UIA, sino que el mismo era repetido en otras instancias, ya que formaba parte de un mismo sustrato ideológico del Bloque Productivo. En este sentido ampliaba:

“Un modelo que incluso tuvo reconocimiento internacional, donde se decía que la Argentina había hecho los deberes, había vendido su patrimonio, había achicado el Estado, había abierto su economía; mientras tanto, aquí, se cerraban las fábricas, se cerraban las empresas, destruíamos nuestro sistema productivo. Nos compramos

hacia abajo en la escala socioeconómica, con un sector no menos importante que el anterior, que yo suelo llamar de reclusos, de quienes han quedado, en definitiva, encerrados en su propia condición social, habiendo perdido la esperanza de la movilidad social ascendente, y al mismo tiempo con un millón de familias con ingresos similares a los del mundo desarrollado.” (pp. 95)

“En la mediados de la década del ‘70 la deuda externa argentina era de siete mil millones de dólares, si no me equivoqué ni me olvidé de algún cero, siete mil millones de dólares. Hoy es del orden de los ciento veinte mil millones, y, obviamente, no estoy acá incluyendo la deuda privada (2) Un modelo macro fuera de las tendencias mundiales y con atraso cambiario, o lo que es lo mismo, con sobre valorización artificial de la moneda nacional, convierte a la importación y a la colocación de dinero en las únicas actividades rentables.” (pp. 96)

la cultura de que todo lo que venía de afuera era bueno, que aquí lo nacional no servía y explotó ese modelo, salto por los aires.

"Y entonces, luego de esa década frente a esa crisis, y una década donde ojo no todos fueron perdedores, el sistema financiero no fue perdedor, o gran parte del sistema financiero; el sistema de las AFJP no fue perdedor. Sí fue perdedor la mayoría de los sectores industriales, y como decía recién el Presidente (de la Conferencia Industrial), podemos hablar de sobrevivientes de todo este proceso." (pp. 25)

Para Lavagna los "modelos" con el peso retrasado (ya sean de tablita cambiaria o de Convertibilidad) solo pueden mantenerse en el tiempo con un respirador artificial, y ese respirador artificial no es otra cosa que el creciente endeudamiento externo. Lo que no se produce es reemplazado por interminables colocaciones financieras, o reestructuraciones, por blindajes, por megacanjes. "Estancamiento, endeudamiento y desarticulación social son el resultado de este tipo de esquemas." (pp. 96)

Y lo mismo formulaba Aníbal Fernández:

"La Argentina del 1 a 1 no era un país productivo ni competitivo, era un país de servicios, un país de bienes no transables que, sin embargo, se convertían en divisas baratas para transferir utilidades al exterior. La Argentina a la que aspiramos sólo piensa en un tipo de cambio adecuado a su matriz productiva, si sirve para que las empresas sean competitivas en el marco de la globalización y si es útil para volver a entrar en el concierto de ofertas y demandas transnacionales de la economía." (208)

### 3) Sobre la reactivación económica

El tercer eje central que reinó en todos los discursos, fue el de la reactivación económica. Impulsado por la sustitución de importaciones (no por demanda interna),<sup>525</sup> el PBI comenzaba a recuperarse nuevamente luego de 31 meses de recesión. El enorme ajuste de costos, debido a la devaluación y a la impresionante caída del salario real, benefició profundamente al empresariado del GP (como también a otras fracciones exportadoras por fuera del GP), permitiendo la reactivación. La salida de la recesión, la capacidad de organizar materialmente a la sociedad (aunque con enormes niveles de pobreza y desigualdad) dentro de un nuevo régimen de acumulación del capital iba a constituir un núcleo central en el proceso de construcción hegemónica del Bloque Productivo. Massuh, en tal sentido, afirmaba:

<sup>525</sup> Así lo reconocía el propio Lavagna: "La reactivación del mercado interno hoy tiene que ver, fundamentalmente, con el proceso de sustitución de importaciones; esto está claro, no es porque haya habido un aumento de la capacidad adquisitiva de la población, lamentablemente hasta ahora" (pp. 101).

"Se ha recuperado el nivel de actividad de muchos sectores industriales; algunos mejoraron los niveles de rentabilidad y existen horizontes más previsibles de producción (2) Hace varios meses que tenemos estabilidad cambiaria y de precios habiéndose logrado que la devaluación haya sido competitiva en términos reales (2) Durante el último año se ha logrado un importante superávit comercial, en torno a los 16 mil millones de dólares. Se bajó el gasto público consolidado en más de 7 puntos del PBI y luego de muchos años hemos recuperado el superávit fiscal primario." (pp. 22)

También Guillermo Gotelli se pronunciaba en tal sentido:

"Como le mencionamos ayer al Ministro Lavagna, tenemos una buena noticia de ver indicadores microeconómicos, pero también indicadores macroeconómicos, que muestran un cambio de tendencia y también contar que vemos prácticas empresarias que realmente están empezando a migrar a toda la sociedad que, creemos, debieran convertirse en un círculo virtuoso que permitiera a la Argentina un salto hacia una mejora de la calidad de vida que es merecida." (pp. 208)

Roberto Lavagna, ponía también de manifiesto, en relación al crecimiento económico, otro de los núcleos de las posconvertibilidad: el crecimiento sin endeudamiento. Para la mayor parte de los cuadros de las fracciones de capital local el excesivo endeudamiento era negativo por la dependencia que genera al capital financiero transnacional, que se traduce en la imposición de la política económica, y el excedente apropiado por este sector en concepto de intereses. Por ello Lavagna reivindicaba que se haya vuelto a crecer "solos como sociedad y como país y habiendo cancelado deuda neta con el exterior por 4.300 millones de dólares. En esas condiciones excepcionales hemos estado saliendo." (pp.98)<sup>526</sup> Como se observa en el siguiente cuadro, dicha reactivación favorecía fundamentalmente a la industria y a la producción de bienes, en relación a otros sectores como los servicios, dentro de los cuales desagregamos a la intermediación financiera. Las políticas llevadas adelante por el "gobierno productivo" tenían su impacto en la estructura económica a favor de los intereses del GP.

<sup>526</sup> Y ampliaba en tal sentido: "La realidad parece haber demostrado que las relaciones externas no son la razón de ser de la reactivación, que, como decía antes, lejos de habernos aportado algún capital neto, hemos pagado en forma neta. Lamentablemente, el año pasado sí tuvimos un aporte neto del exterior de 9500 millones de dólares que sirvieron, como todos ustedes saben, simplemente para financiar la fuga de capitales." (pp. 98) "Si fuera por mí, a pesar que se pudieran pedir esos 15.000 millones, yo no los pediría, por la sencilla razón que, como dije, creo que sufrimos, como sociedad, de un sobreendeudamiento." (pp.101)

Cuadro 10  
**Estimación de Producto Bruto Interno 2001-2003**  
 (A millones de pesos de 1993)

Años	Manufactura	Construcción	Producción de bienes	Intermediación Financiera	Producción de Servicios
2001	40.627	12.627	<b>80.916</b>	15.887	<b>170.083</b>
2002	36.176	8.410	<b>71.487</b>	12.755	<b>154.499</b>
2003	41.952	11.300	<b>81.852</b>	10.746	<b>160.978</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Indec

#### 4) Sobre los núcleos del proyecto "productivo" y las medidas adoptadas

Los núcleos ya fueron desarrollados y no vamos a repetirlos, aunque sí nombrarlos y observar no se trataban de sólo estratagemas para impulsar la devaluación sino parte de una estrategia de poder, sobre la cual se insiste en plena transición y que van a ponerse en juego en las elecciones presidenciales de 2003.

- Defensa de la Banca pública, uno de los puntos de enfrentamiento fuerte con el Bloque Financiero.<sup>527</sup>
- Desarrollo del mercado interno sólido.
- Promoción de las exportaciones y crecimiento exponencial de las mismas como eje central del Proyecto "productivo".<sup>528</sup>
- Integración de la estructura productiva y sustitución de importaciones.
- Apuesta al Mercosur como ampliación del mercado interno y bloque desde el cual relacionarse con el mundo.
- Apuesta al valor agregado e impulso al complejo científico tecnológico que beneficie al empresariado local, focalizado en la elaboración de las materias primas (especialmente alimentos, energía y siderurgia)<sup>529</sup>

<sup>527</sup> Aníbal Ibarra afirma en relación a este punto: "Quiero decir, que atravesamos esta crisis con un banco público de la Ciudad de Buenos Aires, cien por ciento público, que atravesó esta crisis saliendo fortalecido, saliendo con patrimonio, saliendo con confiabilidad entre sus ahorristas. Y un banco, que en esta Ciudad, sirvió como herramienta financiera para desarrollar, también, estrategias productivas?" (pp. 25)

<sup>528</sup> Sobre este punto, Roberto Rocca presentó un estudio según el cual la perspectiva de crecimiento de las exportaciones en los años venideros superaban el 100%, como finalmente sucedió: "El séptimo diagrama, que es el tercer punto de optimismo, es el incremento de las exportaciones. Llegar, como ya se dijo aquí también, a algo como 70.000 millones de capacidad de exportaciones para el año 2008." (205)

<sup>529</sup> El discurso de Lavagna incluye todos estos tópicos: "En primer lugar, una estructura productiva en las que estemos presentes en todos los sectores productivos, el agro, la industria y de los servicios transables, lo cual no significa que tengamos que producir todo; lo que sí debemos buscar es especializaciones dentro de cada sector en productos o en gamas de productos, pero rechazar

- Oposición tanto a la ortodoxia neoliberal como al retorno al populismo, posición típica y permanente del neodesarrollismo del GP, desde la cual elaboran un conjunto de elementos ideológicos (ver Capítulo 3).<sup>530</sup> Este posicionamiento, que no es mero 'ideologismo' sino que se traducen en prácticas y en medidas político-económicas, tensionaba profundamente ya en los inicios de las emergencia del Bloque Productivo con las clases, grupos y fracciones subordinadas al GP, con las organizaciones y referentes políticos e ideológicos que reivindican lo "nacional popular" y el mayor intervencionismo Estatal en la economía (como vimos en el caso de la CGT disidente, la CTA, Kirchner, etc.).
- Ubicar la industria como fuerza central de la 'reconstrucción del país' y, particularmente, a los industriales nucleados en la UIA como sujetos principales del proyecto "productivo". En tal sentido, Roberto Rocca (Techint) afirmaba: "la fuerza que representamos, que representa la industria, que representa el trabajo productivo, por sí misma, tiene la fuerza para levantar

la mera especialización por grandes sectores. Un futuro en el que estemos abierto al comercio mundial y, como decía antes, a la especialización intra-industrial que de ello se deriva (??) Un futuro en el que un mercado interno sólido, y hasta me permitiría decir, sofisticado, se convierta en la base de nuestro lanzamiento e integración al mundo. Y esto sólo puede lograrse sobre la base de un crecimiento permanente y sostenido de la masa salarial. Crecimiento que, por supuesto, no puede desligarse de las formas de producción y de la productividad, pero sin ese mercado interno sólido y permanentemente creciente, nuestra inserción internacional no está garantizada."

"Un futuro en el que el Mercosur no sea una realidad a medias, apenas comercial, como de alguna manera es hoy, sino que recobre la visión estratégica de política económica y social con el que lo diseñamos en los años '86, cuando se inició el proceso de integración diferente entre Argentina y Brasil. Un Mercosur que multiplique por cinco el mercado interno y sea precisamente una palanca de integración al mundo global, en el que aprovechando nuestros recursos humanos, estemos presentes en todas las áreas de avances científicos y tecnológicos.

"No hace falta que les diga a ustedes, lo saben perfectamente, que un kilogramo de bienes de base científico tecnológico se cotiza cien veces más que un kilogramo de commodities. Un futuro en el que alimentos y la energía ampliamente disponibles y base para un procesamiento industrial nos hagan jugadores globales, jugadores a escala mundial en algunos sectores productivos." (pp. 97)

<sup>530</sup> Si bien varios se pronuncian en ese sentido, va a ser Lavagna el más claro y preciso en el momento de exponerlo: "En una reciente reunión empresarial se dijo, como conclusión, y acá cito: que era importante evitar que se vuelvan a implementar políticas económicas erróneas que, en nombre de una supuesta equidad social, destruyen riqueza y generan un empobrecimiento generalizado. Yo dije que tenían razón, pero tenían nada más que la mitad de la razón, porque también era necesario evitar la repetición de políticas económicas erróneas que en nombre de una supuesta modernización y eficientización destruyen el tejido social y ponen en riesgo el destino de la Nación."

"Termino simplemente señalando que, asimismo, evitar caer en los extremos ideológicos, por un lado, en el del pensamiento único, el pensamiento único y pasivo que adopta de manera totalmente acrítica recetas externas, que es dogmático, que es estrecho en su visión de la sociedad, un pensamiento único que cree que ser obediente es más importante que ser serio. Por otro lado, hay que evitar el otro extremo, el del escapismo autista, el que cree que el aislamiento en un mundo que es crecientemente globalizado puede ser una solución a nuestros problemas." (pp. 99)

- este país (¿) Tenemos que crear de nuevo un modelo, un modelo de implementación, una solución productiva para nuestro país." (202)
- Fortalecer desde el Estado a la banca pública, al sistema financiero ligado a la producción y a las políticas de promoción industrial, como herramientas de apalancamiento a la acumulación ampliada del capital local. En este sentido, el ministro de la producción Aníbal Fernández puntualizó sobre el régimen de promoción sobre software y biotecnología, lo cuales junto al tema energético y alimenticio constituían puntos prioritarios a desarrollar por parte del gobierno "productivo".<sup>531</sup>

### ***La interna de la UIA en la etapa de transición y lucha político electoral***

La transición y el fortalecimiento relativo del proyecto "productivo" mediante el control del gobierno del estado (aunque no en términos absolutos) se vieron reflejados en la profundización de la crisis de las entidades gremiales empresarias. La Conferencia de la UIA de diciembre de 2002, comandada absolutamente por el GP, no expresaba a la totalidad de la entidad ni mucho menos. Como vimos en el Capítulo 4, parte del gran empresariado nucleado en la UIA conformaba lo que hemos denominado el Bloque Financiero, y si habían aceptado la conducción de la entidad del GP, a partir del 2003 y en plena elección presidencial, pretendían retomar el comando de la misma. La lucha por la UIA expresaba los alineamientos y enfrentamientos estratégicos de las elecciones presidenciales de abril de 2003. No era una lucha gremial, sino que era una lucha para conducir a la entidad a apoyar o enfrentar a las opciones electorales en pugna, es decir, la lucha era política. No por casualidad, por primera vez en dieciséis años, había dos listas en pugna para conducir la entidad.

Álvarez Gaiani (como ya describimos) era referente de la Copal y el MIA, políticamente cercano a Menem, y había sido obligado a renunciar a la presidencia de la UIA a principios de 1999, luego de estar unos meses al frente, por la presión ejercida por Techint y los referentes de la entidad que conformaría el GP una vez que asumiera Osvaldo Rial. A este sector le correspondía la presidencia de la UIA según el acuerdo de alternancia que habían establecido. Sin embargo, Techint y el GP no estaba dispuesto a ceder la conducción de la entidad en plena elección presidencial al empresariado contrapuesto a su "modelo".<sup>532</sup> Por lo tanto, a la lista

<sup>531</sup> Aníbal Fernández afirmaba en el cierre de la Conferencia Industrial: "El Régimen de Promoción del Software, el Régimen de Promoción de la Biotecnología, merecen un aparte. Puntualmente este tema, así como en los '90 el tema forestal y el tema minero significaron una importante etapa de crecimiento, nosotros entendemos que en los próximos años el paradigma será el gas, el soft y la biotecnología. Recurso primario, alto valor agregado, inteligencia argentina, esa es la apuesta." (pp. 209)

<sup>532</sup> El candidato de la lista Industriales, Guillermo Gotelli, opinaba sobre el candidato a presidente del oficialismo, Néstor Kirchner, que era "Un prestigio de la producción, pero debe integrar equipos". *La Nación*, 20 de abril de 2003.

"Consenso" encabezada por la Copal se le opuso la lista "Industriales" impulsada por Techint y el núcleo principal del GP.<sup>533</sup> Según Guillermo Gotelli, el candidato de la lista "Industriales", la nómina de Alberto Álvarez Gaiani no tenía un plan industrial para ofrecerle al próximo presidente. "No discutimos nombres. Cuestionamos la ausencia de proyecto."<sup>534</sup>

Cuadro 11  
Interna de la UIA, listas y principales apoyos

Lista N°1 Celeste y Blanca o Consenso	Lista N°2 Industriales
Candidato: Álvarez Gaiani (Copal y MIA)	Candidato: Guillermo Gotelli (ex Alpargatas, textil y MIN)
Cargill	Techint
Coca Cola	Pescarmona
Molinos (Pérez Compañc)	Peugeot-Citroën
FIAT	Calzados
Ford	Textiles
Arcor	UIPBA (Unión Industrial prov. Buenos Aires)
Ledesma	ADIMRA (Metalúrgicas)
Sancor	Empresarios navieros
Empresarios plásticos (Méndez)	Empresarios gráficos

Las dos listas ya no repetían la tradicional división entre MIA y MIN –Movimiento de Industriales de la Argentina y Movimiento de Industriales Nacionales– porque en ambas había capitales de los dos movimientos. Aunque es evidente que en la de Gaiani predominaban los del MIA, con una fuga de ciertos sectores pymes y de la UIPBA hacia la lista opositora, mientras que en la lista "Industriales" predomina el MIN. En la Lista No. 1 había principalmente representantes de empresas extranjeras, alimenticias y automóviles, y en la Lista No. 2 industriales de la siderurgia, la metalurgia, textiles, calzado, papel. Así, afirmaban algunos de los protagonistas, se reproducía la vieja antinomia de "caramelo versus acero", indicando el enfrentamiento entre 'dos modelos industriales'. Esta elección también marcaba una fisura importante en el empresariado del "proyecto productivo". Si bien ya nos hemos referido a esta diferencia (especialmente en el

<sup>533</sup> En una entrevista a *La Nación* Álvarez Gaiani, ante la pregunta de por qué hay dos listas, respondió: "Porque hubo una empresa, no un sector, que no quiso mantener el acuerdo de alternancias entre los dos movimientos (internos). El titular de esa empresa estuvo muy mal asesorado y no se pudo llegar a un acuerdo. Dentro de esa empresa, los asesores del presidente han tenido su propia interna. -Esa empresa es Techint? -Sí." *La Nación*, 20 de abril de 2003.

<sup>534</sup> Marcelo Bonelli, "Panorama económico", *Clarín*, 4 de abril de 2003.

Capítulo 3), dentro de las fracciones locales y "productivas", el proyecto neodesarrollista se divide entre los que apuestan al complejo agroalimentario y tienen un mayor acercamiento a la tendencia neoliberal, y por otro lado, los sectores industriales del complejo siderúrgico-metalúrgico, actividades afines y buena parte de las pymes, cuyo neodesarrollismo tiene un mayor grado de "industrialismo" y que en el contexto de crisis se acercaba y articulaba alianzas con la tendencia del "Industrialismo nacionalista" más común en la pequeña y mediana burguesía industrial nacional (la cual se encontraba muy debilitada). El núcleo del GP pertenecía al ala industrialista de la tendencia neodesarrollista, pero el GP también estaba integrado aunque no fuera en su núcleo, por empresas que estaban en la otra lista (FIAT, Pérez Companc, Arcor). Por lo tanto, la interna de la UIA significó una fisura en el GP, que no sería de índole definitiva ni mucho menos, pero sí pondría de manifiesto una importante contradicción a su interior.

Finalmente, el 22 de abril de 2003, a los pocos días de las elecciones presidenciales, 'ganaron los caramelos'. Alberto Álvarez Gaiani, que representaba la facción más alejada del gobierno, se impuso por 142 votos contra los 73 que obtuvo la otra lista, timoneada por Guillermo Gotelli. Fueron 217 los votantes y dos lo hicieron en blanco. Como resultado de esta interna se produjo un hecho político inédito: el grupo Techint, el mayor conglomerado industrial del país, se quedó sin representación directa en la UIA. Ello parecía un objetivo oculto de la disputa: el próximo presidente de la UIA, que en el acuerdo original correspondía al MIA, asumía ahora con mayor debilidad y quedaba de manifiesto que no expresaba al conjunto de la entidad. Al no poder controlarla, Techint junto con el núcleo del GP, fracturaron y debilitaron la conducción de la UIA. Por otra parte, esta situación contrarrestaba otro de los objetivos de la lista representada por Gaiani: la reconstitución, bajo otra forma (nombre) del Grupo de los 8.

La interna de la UIA expresa un proceso de fragmentación más general, que venimos observando en todo el trabajo, producto de la crisis de hegemonía (ver Capítulo 6). Y que al contrario de lo que señalan ciertos trabajos como el de Castillo (2004), ello indicaba que el proceso de crisis política-institucional –en donde se ponen en crisis todas las cristalizaciones institucionales de una situación de fuerzas anterior– lejos de experimentar una recomposición, continuaría en el próximo gobierno, aunque bajo otras formas (en todo caso el crecimiento económico y de las ganancias empresarias aminoraría en lo inmediato la puja entre capitales por la apropiación del excedente). Así como el PJ presentaba tres candidatos presidenciales y también había otro tres candidatos provenientes del tronco radical, en el plano empresario se había destruido el Grupo de los 8, surgió el GP, hubo interna en la UIA, se presentan dos listas para las elecciones en la Bolsa de Comercio y surgió una nueva entidad bancaria producto de la fractura de ABA.

Este último punto, la fractura de ABA, merece especial atención ya que está en estrecha relación tanto con la puja gremial empresaria (una de las formas de la

lucha entre capitales) como de la puja política. La Asociación de Bancos Argentinos (ABA) constituía el vértice empresarial del Grupo de los 8 en la década de los noventa, expresando así a la fracción hegemónica dentro del Bloque en el poder bajo el modelo de la Convertibilidad. ABA surgió de la fusión entre ADEBA (bancos nacionales) y ABRA (bancos extranjeros), bajo el predominio de estos últimos, una vez que quedaron muy debilitados los bancos de capital nacional nucleados en ADEBA debido al proceso de extranjerización. Ahora, en plena transición a manos del gobierno "productivo" y con la puja entre capitales agudizándose, un grupo de bancos de capital privado local, encabezados por el Macro-Bansud, decidió romper con las entidades de origen extranjero y reconstituir la Asociación de Bancos de Capital Argentino (ADEBA). La Comisión Directiva de la resurgida ADEBA quedó conformada por Jorge Brito en la presidencia (Macro-Bansud), llevando a Guillermo Cerviño (Comafi) como vicepresidente primero, Alejandro Estrada (Privado de Inversiones) como vice segundo, y Antonio Garcés (Galicia) como vice tercero. La comisión se completaba con representantes de la Bolsa de Valores y de los bancos Mariva, Piano, Roela, Nuevo Banco Industrial y Finansur.<sup>535</sup> Massuh, como presidente de la UIA se manifestaba a favor de este resurgimiento, argumentando la necesidad estratégica de contar con una banca nacional.

### **El "candidato": Néstor Kirchner**

Hacia el 30 de junio de 2002 Néstor Kirchner tenía el 2,1% de intención de voto como candidato a presidente de la Argentina, y aparecía en un lejano décimo puesto para la carrera presidencial, encabezada por Elisa Carrió con el 17,1%.<sup>536</sup> Sin embargo, rápidamente, en menos de dos meses, según una encuesta de Ibope, Kirchner pasaba a ubicarse en el tercer lugar, superando a Luis Zamora, y quedaba por debajo de Rodríguez Saá y Elisa Carrió.<sup>537</sup> Además, según

<sup>535</sup> *Página/12 y Ámbito Financiero*, 8 de marzo de 2003.

<sup>536</sup> Consultora Hugo Haime y Asociados. En total se entrevistaron, en sus domicilios, a 1200 personas de todo el país, elegidas al azar y respetando las proporciones por edad, sexo y nivel económico-social. Elisa Carrió 17,1; Adolfo Rodríguez Saá 12,8; Carlos Reutemann 12,1; Carlos Menem 9,7; Luis Zamora 8,7; Mauricio Macri 5,2; José Manuel de la Sota 2,7; Juan Carlos Romero 2,4; Ricardo López Murphy 2,2; Néstor Kirchner 2,1; Otros 7,9; En blanco 10,5; No vota 2,2; No sabe/no contesta 3,3.

<sup>537</sup> Con un 15,6 por ciento de intención de voto, Rodríguez Saá aventaja por una mínima diferencia a Elisa Carrió, que llega a 15,3. El sondeo de Ibope se desarrolló entre el 7 y el 14 de agosto de 2002, a través de 1600 entrevistas directas en 56 localidades de todo el país. La encuesta muestra el crecimiento del gobernador Néstor Kirchner, que alcanzó el 9,3 por ciento de las preferencias electorales, y supera a Luis Zamora (con el 9,1). En quinto lugar aparece el ex presidente Carlos Menem (7,7 por ciento), y en sexto José Manuel de la Sota (4,7%). Ricardo López Murphy (2,6%), Patricia Bullrich (2,0%), Rodolfo Terragno (1,9%), Juan Carlos Romero (1,3%) y Ángel Rozas (0,3%) cierran la lista de preferencias. El 10,6 por ciento de los consultados manifestó que va a votar en blanco, impugnar o no va a ir a votar.

Analogías, Kirchner era el candidato más parejo: captaba votos del PJ, de la UCR y de los independientes.

El discurso de Kirchner aunaba los *ejes estratégicos* del MPA, conteniendo sus expresiones ideológicas, a la vez que rescataba con mucha mayor insistencia que Duhalde la tradición nacional y popular, ubicándose a la 'izquierda' de la fracción dominante del Bloque Productivo e integrando un conjunto de demandas de los grupos sociales subordinados. También aparecía con mayor grado de autonomía relativa con respecto al GP y su núcleo de conducción, así como de los distintos actores principales del MPA. Incluía al "centro-izquierda" dentro de su esquema de alianzas (con ascendencia en capas de "pequeña burguesía profesional" habitualmente llamadas "clases medias"), pivoteando entre el Partido Justicialista anti-menemista y el peronismo, por un lado y, por otro lado, el progresismo –convocaba al Frepaso, al polo social, a sectores del radicalismo y del socialismo, etc. (esto último es lo que lo diferencia de Rodríguez Sáa). Su rápido crecimiento electoral guardaba relación con todo ello, ya que se ubicaba en un lugar no ocupado por ningún candidato, y en el marco de tendencias ideológicas en ascenso, tanto por el avance del Bloque Productivo como por tendencias afines.

En este sentido, Kirchner desde un principio y con toda claridad formuló la idea de construir un "capitalismo nacional", desarrollar una política "keynesiana" de estimulación de la demanda y del mercado interno, recuperar el Estado y romper con las políticas de ajuste ortodoxas.<sup>538</sup> Ya en 1999 fue el único gobernador justicialista que actuó como operador de campaña de Eduardo Duhalde esgrimiendo dichas ideas y oponiéndose a las políticas neoliberales. Como aparece en el conjunto de actores del Bloque Productivo, con distintos matices, el enemigo político a partir del cual construye identidad es Menem y los "sectores conservadores de derecha".<sup>539</sup> También proponía no someterse a los postulados del FMI, aunque sin desvincularse del todo con el organismo.<sup>540</sup>

<sup>538</sup> Esto aparece con mucha claridad en una serie de entrevistas y discursos de Kirchner entre junio y septiembre de 2002 que son muy interesantes para analizar sus posicionamientos en dicha coyuntura, así como la construcción de su candidatura nacional. También analizamos el plan de gobierno presentado por Kirchner el 23 de abril de 2003, con 152 propuestas de gobierno. En lo que refiere a la política económica la similitud con el programa del GP y los postulados del MPA es casi total.

<sup>539</sup> "Si por esas cosas del aparato y del dinero Carlos Menem es el candidato del justicialismo, evidentemente nosotros no vamos a apoyar un proyecto con el que estamos en total desacuerdo (?) dirige un peronismo aliado a sectores neoliberales y concentrados de la economía". *Página/12*, 12 de agosto de 2002.

<sup>540</sup> En un acto, Kirchner subrayó que quiere ser presidente pero no a cualquier costo. "Por ejemplo, no quiero serlo para tener que pactar en forma humillante con el Fondo Monetario y no estoy propiciando la desvinculación de los organismos financieros internacionales, sino una relación más digna para nuestro país." *Página/12*, 21 de junio de 2002.

Otro de los aspectos que caracterizarían a Kirchner y lo diferenciarían del gobierno de Duhalde y de los principales referentes políticos del MPA, era la idea de construir un Frente nacional, popular y progresista, frente a la crisis de los partidos políticos, y en particular, el vaciamiento del PJ.<sup>541</sup> Uno de los primeros pasos en este sentido fue la conformación del frente por la caducidad de todos los mandatos, junto a Elisa Carrió (partido ARI) y al jefe de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Aníbal Ibarra (presidente del Frente Grande), que también incluía a los socialistas, al Polo Social y a la CTA. La propuesta era que se convoque a elecciones para todos los cargos, ya que según Kirchner "el primer marco de solución que hay que dar es a la crisis de representatividad que tuvo como punto de ruptura el 20 de diciembre, que generó un vacío de legitimidad en las instituciones argentinas y en la clase política del país. Por eso proponemos la caducidad de los mandatos."<sup>542</sup>

El 7 de julio de 2002, Reutemann (gobernador de Santa Fe) afirmaba públicamente que no se presentaría como candidato a presidente. La razón central (más allá de las cosas que "vio") era que la interna justicialista entre Menem y Duhalde, que contenía el enfrentamiento entre el Bloque Financiero y el Bloque Productivo en el que se fracturaron las clases dominantes, significaba un "choque de dos trenes de frente". Y Reutemann no pensaba elegir entre las opciones en pugna, escenario que ya había rechazado en 1999. Ello allanaba el camino al interior del Justicialismo para Néstor Kirchner. Este escenario político nacional (y regional), en donde se fortalecía distintas opciones políticas contrarias a los candidatos naturales del proyecto financiero primario exportador (Menem y López Murphy) provocaba reacciones adversas desde los principales referentes intelectuales conservadores, como Joaquín Morales Solá: "América Latina está diseñando un destino y un misterio. ¿Cómo será su política y su economía en la próxima década? ¿Ganará el racionalismo o se dejará arrastrar por la demagogia y el populismo?"<sup>543</sup>

Hacia mediados de octubre de 2002 hubo un primer acercamiento fuerte entre Duhalde y Kirchner para desplazar al Menemismo del PJ y del control de la Junta Electoral, con el objetivo de modificar el mecanismo de elección del candidato del PJ y postergar las elecciones internas a realizarse el 15 de diciembre de 2002, en donde Menem tenía las mayores posibilidades de triunfo. Las fuerzas políticas

<sup>541</sup> "Desde acá les decimos a todos los argentinos de los partidos que sean, peronistas, de la UCR de Yrigoyen, de los socialistas, de los sindicatos, de toda la izquierda, de todas las fuerzas que nos ayuden a construir el movimiento nacional y popular que el país necesita". Discurso realizado en el lanzamiento de la candidatura presidencial en el estadio de Obras Sanitarias. *Página/12*, 23 de julio de 2012.

<sup>542</sup> Entrevista a Néstor Kirchner realizada por Felipe Yapur, *Página/12*, 12 de julio de 2002.

<sup>543</sup> Joaquín Morales Solá, "Una tregua económica llena de trampas", *La Nación*, 4 de agosto de 2002.

del gobierno "productivo" debían agudizar la crisis del PJ para que el control formal de dicho instrumento por parte de los cuadros políticos del Bloque Financiero no le impida presentarse a elecciones. El 20 de diciembre de 2002 se daban a conocer los primeros pasos del posible acuerdo electoral entre Kirchner y Duhalde y varios de los ministros presidenciales comenzaban a hacer campaña. Kirchner no era la primera opción de Duhalde, sin embargo, el corrimiento de Reutemann, el crecimiento de Kirchner en las encuestas, la dificultad para presentarse él como candidato y la necesidad de continuar el "proyecto productivo" inclinaron progresivamente a Duhalde a optar por apoyar al patagónico.

Por el lado de Kirchner, hacia diciembre comenzaba a descartarse la alianza con Carrió, por su decisión de no hacer alianzas, y la opción de Duhalde quedaba como la principal. Kirchner, al igual que Duhalde, sólo golpeaba contra Menem y en mucha menor medida López Murphy, y evitaba toda crítica a Carrió como a Rodríguez Saá. "No voy a descalificar bajo ningún aspecto a mi adversaria Carrió ni a Rodríguez Saá, que hizo una buena administración pero con quien no coincidimos en algunos temas. Yo voy a hablar de mi proyecto de producción y de trabajo."<sup>544</sup> Así quedaba delimitado el campo político del enfrentamiento, ya que más allá de la dispersión electoral producto de la crisis política y la crisis de los partidos políticos, los Bloques de poder en pugna se expresaban (aunque no linealmente) en la política electoral de la siguiente forma (de acuerdo a los posicionamientos de los candidatos, sus propuestas, cuadros técnicos, alianzas y grupos sociales que los apoyaban): Menem-López Muphy vs. Kirchner-Carrió-Rodríguez Saá.

El 8 de enero finalmente se oficializaba la candidatura de Kirchner con el respaldo de Duhalde. En una entrevista publicada a *Página/12* Kirchner insistía en la alianza que pretendía expresar políticamente: "Yo soy el candidato de los trabajadores y el empresariado nacional. También tengo una excelente relación con la CTA y esto es público." Y sobre la transición afirmaba: "*Hay que rescatar lo positivo de esta etapa, pero vamos hacia un proceso productivo y de trabajo que es lo que falta.*"<sup>545</sup> El 12 de febrero se produjo una reunión entre Kirchner y la UIA en la cual, según los cronistas, "los industriales se retiraron del encuentro sin ocultar su euforia por las definiciones del candidato en temas como: el gasto público, la integración regional, la defensa de la banca pública y la política cambiaria."<sup>546</sup> Incluso Kirchner afirmó

<sup>544</sup> *Página/12*, 9 de enero de 2003.

<sup>545</sup> Entrevista realizada por Diego Schurman, *Página/12*, 9 de enero de 2003.

<sup>546</sup> Diego Schurman, *Página/12*, 13 de enero de 2003. La misma apreciación puede leerse en otros diarios como *La Nación*, del 12 de enero de 2002. En cambio, en el caso de Menem, la apreciación era bien diferente: "En la UIA, entre quienes defienden el actual "modelo" la idea de una nueva presidencia del riojano no cae demasiado simpática. Muchos empresarios creen que si gana Menem el ministro será Carlos Melconian. 'Lo trae y lo sienta a su lado cada vez que hay una reunión', afirman." *La Nación*, 16 de marzo de 2003.

ante los industriales que debía crearse una banca nacional de desarrollo que definitivamente impulse el proceso productivo e industrial de la Argentina.

El 27 de marzo, un mes antes de las elecciones, Roberto Lavagna, anunció la liberación de los depósitos a plazo fijo que aún se hallaban retenidos en el denominado *corralón* bancario. La medida, que significaba la eliminación del último de los cerrojos que pesan sobre la libre disponibilidad del dinero desde finales de 2001, beneficiaba a unos 400.000 ahorristas que poseían depósitos por 18.000 millones de pesos (unos 6.000 millones de dólares en ese momento). Los bancos debían pagar las dos terceras partes de esa deuda, mientras que el Estado emitió un bono en dólares por el 33% restante. Los banqueros no quedaron nada conformes luego de la decisión del Gobierno de no hacer la compensación por la pesificación asimétrica y los amparos y delegarlo todo en el Congreso. Incluso algunos amenazaron con el retiro de bancos extranjeros del país. La intranquilidad de estos sectores iba en aumento al ver que sus candidatos presidenciables no ganaban claramente las elecciones como habían imaginado un año antes.<sup>547</sup>

En esta situación, el FMI tomó dos medidas de suma importancia para impedir la continuidad del proyecto "productivo" y su posible radicalización "populista", teniendo en cuenta que tanto en Brasil como en Venezuela se encontraban gobiernos anti-neoliberales: en primer lugar, se propuso monitorear palmo a palmo al próximo gobierno con una delegación de nueve miembros en la Argentina, cuyo objetivo era el de generar un trípode permanente para las decisiones político-económicas constituido por el Ministerio de Economía, el Banco Central y el FMI. En segundo lugar, el FMI adoptó otra resolución trascendente y anunció en vísperas de las elecciones la designación en Buenos Aires de un "representante residente" de jerarquía, el inglés John Dodsworth, mano derecha de Anoop Singh. Este llegaría a Buenos Aires con la misión de armar una importante oficina de negociación para todo el Cono Sur y a la vez retendría el cargo de subdirector de la Dirección del Hemisferio Occidental.<sup>548</sup>

Finalmente, el 27 de abril de 2003, la fórmula Kirchner-Scioli obtuvo el segundo lugar, con el 22,1% de los votos, frente al 24% de la fórmula Menem-

<sup>547</sup> Desde el diario *La Nación*, días antes de las elecciones, uno de sus editorialistas empresariales, Jorge Oviedo, también ubicaba al gobierno de Duhalde y al posible gobierno de Kirchner como enfrentado al "campo": "Si Néstor Kirchner consigue ser el sucesor de Eduardo Duhalde en la Presidencia y coloca, como prometió, a Roberto Lavagna como ministro de Economía, debutará en la gestión enemistado con un sector productivo que es el mayor generador de divisas: el campo. Acuciado por las retenciones y la prohibición de actualizar los balances por inflación en el caso del impuesto a las ganancias, el campo rompió relaciones con el actual gobierno y si lo que se encuentra a partir del 25 de mayo es el mismo esquema, parece improbable una reconciliación." *La Nación* 19 de abril de 2003.

<sup>548</sup> *Clarín y Ámbito Financiero*, 25 y 26 de abril de 2003.

Romero (gobernador de Salta). La dispersión electoral era el reflejo de la crisis política institucional que había y la fractura de los partidos políticos. De los 3.373.000 votos obtenidos por Kirchner, 1.800.000 fueron de la provincia de Buenos Aires (el 53,7%). Esto le alcanzaba para llegar al ballottage con grandes posibilidades de triunfo debido al bajo techo electoral de Menem por el rechazo que generaba en gran parte de la población. La renuncia de Menem-Romero a participar de la segunda vuelta por la imposibilidad de dar pelea debido a la adhesión del voto anti menemista de la fórmula Kirchner-Scioli, posibilitó a los candidatos del "gobierno productivo" ganar la elección. De esta forma se cerraba el ciclo de transición en donde el Bloque Productivo lograba institucionalizar el poder acumulado y dotarlo de legitimidad electoral-formal. Para que dicha legitimidad no termine de realizarse, Menem-Romero no se presentaron al ballottage. De esta manera, en las formas, el presidente electo llegaba con el escaso 22,1% de los votos emitidos y no con el 60% como hubiera sucedido en el ballottage de acuerdo a las principales encuestas. Dicha maniobra del candidato del Bloque Financiero, le daba al presidente electo una debilidad de origen, generando un escenario propicio para un posible golpe de cambio de relaciones de fuerza en el Estado.

A pesar de ello, el GP y el MPA lograron legitimar electoramente e institucionalmente el proyecto "productivo" y la modificación del modelo de acumulación, fortaleciendo su posición en el Estado y, por lo tanto, la influencia de su programa neodesarrollista, aunque a costa de encumbrar en el poder político a una figura que no provenía directamente de su riñón ni les respondía linealmente, sino que tenía un mayor grado de autonomía política relativa y presentaba –por lo menos en los discursos– una mayor "radicalidad" nacional y popular, cuya lógica de construcción de hegemonía a partir de articulación de demandas de los sectores populares y la integración de organizaciones populares a la alianza de gobierno comenzaba ya a ser vista como un riesgo o una amenaza. Sin embargo, su debilidad de origen por ser de una "pequeña" provincia austral y el peso del duhaldismo en el peronismo de la provincia de Buenos Aires tranquilizaba a las principales cabezas del MPA.



## **Conclusiones**

El surgimiento del GP coincide con el desarrollo en Argentina de una de las crisis más importantes de su historia, constituyendo uno de los eslabones de la crisis global que se despliega en el mundo capitalista desde la crisis de sudeste asiático, hace foco en los países emergentes e inaugura una nueva etapa histórica. En el desarrollo de la crisis, el antagonismo que se pone de manifiesto en la Argentina es entre la fase superior del neoliberalismo dentro del proyecto financiero primario exportador, impulsada por el Bloque Financiero, que expresa una nueva forma de capital –la red financiera transnacional– con un nuevo salto en la productividad que deviene “arcaicas” las formas anteriores y las subordina al proceso de globalización y, por otro lado, las fuerzas que se oponía a ello. En este escenario, la burguesía neodesarrollista con asiento económico en los llamados “Capitanes de la Industria”, con sus agentes económicos y junto a cuadros políticos, teóricos e ideológicos-culturales provenientes predominantemente del desarrollismo, se nucleó en el GP (UIA, CAC, CRA). Desde allí articuló a otras fracciones organizadas en distintas cámaras empresariales de burguesía nacional y pequeña burguesía nacional, y logró confluír en el desarrollo de una fuerza político social, el MPA, para posicionarse como sujeto dominante de un cambio del proyecto político estratégico en la Argentina.

La constitución del GP y su devenir no es un proceso lineal, necesario, ni teleológico, ni la mera manifestación de una situación en la estructura económica. Tampoco es producto del “azar”, ni sólo es explicable desde la órbita política o la ideológica. Las distintas órbitas impactan sobre las relaciones de poder y enfrentamiento, produciendo múltiples determinaciones. Los pasajes del GP, su devenir, están en relación a distintos momentos marcados por los enfrentamientos para influir y conducir el Estado. La gran burguesía en sus distintas fracciones siempre está en el momento político ya que su poder la vuelve indefectiblemente, aunque sea de forma subordinada e indirecta, un actor de Estado. Sin embargo, el hecho de que un conjunto de agentes económicos constituidos en fracciones se lancen a la construcción de un grupo político indica la fractura en las clases dominantes y el germen de una construcción “contra-hegemónica” dando lugar al pasaje a las

luchas políticas, que se manifiesta bajo la forma de luchas políticas entre "modelos" de capitalismo.

Ese pasaje se da por múltiples determinaciones de las distintas órbitas:

- a) La pérdida de peso en la estructura económica del capital local, especialmente en el sector industrial, y la perspectiva de profundización de dicha situación en un contexto de crisis y con una salida de la crisis comandada por el Bloque Financiero. Esta situación se vislumbra en un escenario internacional de centralización y concentración de capitales, en pleno proceso de expansión de capitalismo global comandado por las redes financieras transnacionales que subordinan en los territorios emergentes a los actores locales.
- b) Las tradiciones, las tendencias ideológicas y los marcos interpretativos dominantes en las fracciones de capital locales actúan de mediación sobre los intereses que quedan subordinados y "subrepresentados", para actuar en procesos de formación y articulación de identidades y de fuerzas sociales que modifican las relaciones de poder en el Estado con el fin de cambiar las reglas de juego, el estatus quo que los subordina. El neodesarrollismo y los distintos ejes estratégicos que se ponen en juego –el capitalismo "humano", lo productivo, la centralidad de lo industrial, el proyecto nacional, etc.– son centrales para entender la conformación del GP, del MPA, los procesos de articulación hegemónicos, el desarrollo de un proyecto político estratégico y la emergencia de un bloque de poder.
- c) La crisis de los partidos políticos, que implica la crisis de los cuadros políticos y la crisis del partido ideológico de masas producto del vaciamiento y el desarrollo del partido de promoción de candidatos (que opera además con la lógica del "transformismo"), sumado a la crisis político-institucional. Estos son elementos centrales que actúan sobre la conformación del GP y la constitución del MPA. La imposibilidad del GP de influir decisivamente en las políticas de Estado a través de los partidos políticos existentes y las relaciones jurídico políticas cristalizadas en el sistema político institucional que bloquean el devenir general de sus "intereses", son obstáculos centrales de la estructura jurídico política que el GP debe sortear, agudizando su crisis: profundizando la fractura de los partidos políticos y la crisis del sistema político institucional y el modo de regulación configurado predominantemente por el Bloque Financiero.

Retomando el primer punto, la necesidad de devaluar y pesificar la economía por parte de las fracciones de capital de origen local (aunque dicho pasaje no fue mecánico ni implicó a todos los agentes económicos de las fracciones de origen local) guarda estrecha relación con la necesidad –que estos grupos interpretan a partir de un proceso político e ideológico-cultural, a partir de la influencia de

cuadros políticos, teóricos e ideológicos de la burguesía neodesarrollista- de imponer un modelo de capitalismo que, en gran medida, vuelva a reproducir ciertas condiciones de protección y privilegio para el capital local, como la garantía de un mercado interno, y que les permita posicionarse como sujeto dominante en el Estado. En este sentido, retomar el control de la política monetaria se vuelve un objetivo estratégico para tomar las riendas de control del territorio económico nacional.

Tampoco puede comprenderse el armado del GP como una mera estrategia para generar consenso con el objetivo de devaluar, así como interpretar las propuestas de los exponentes del GP de ciertas medidas ‘populares’ como meros discursos destinados a obtener legitimidad, como por ejemplo la insistencia en el seguro para desocupados (planteado por la UIA y el GP en 1999) o la necesidad de que se incremente la masa salarial y el empleo. Desde el punto de vista de las fracciones de capital local productoras de bienes transables, la carencia de mercado interno dificulta la realización del capital de la producción no exportable, que en gran medida hace a la venta de mercancías por parte de los sectores productivos locales, incluso en los mayores grupos económicos. Además, el achicamiento del mercado interno exacerba la competencia y reduce la capacidad de los capitales locales para librar dicha batalla. Por ello resulta lógico que apoyen cierto nivel de distribución de la riqueza o de transferencias a sectores excluidos con el objetivo de reactivar y/o ampliar el mercado interno, destinando para ello recursos a través del Estado.

Ya en su constitución el GP, a diferencia de los Capitanes de la Industria, cuenta con una heterogeneidad importante, conteniendo por lo menos importantes sectores de dos fracciones económicas: la burguesía “nacional” o local y los GEL, a lo que sumaría luego a fracciones pymes. El GP trae a los “Capitanes de la Industria” al centro de la lucha política por “modelos” de capitalismo, por proyectos políticos-estratégicos, pero de otro modo, completamente distinto al observado en la década de los ochenta. En este caso, se constituye como grupo político público, con un programa y actos y foros en donde se refuerza dicho programa y se establecen articulaciones más amplias para aumentar la influencia en el Estado. Los bancos, las privatizadas y los hipermercados aparecen como los “enemigos” o el *contra quién*, así como la dolarización, el ALCA y el programa de profundización del “Proyecto Financiero” el *contra qué*. Lo que emerge y se vislumbra es una estrategia en la cual se pretende ganar y construir “trincheras”, en una guerra de posiciones.

Con la continuidad de las políticas de ajuste en el gobierno de la Alianza, la negociación del ALCA y la falta de respuesta a las demandas del GP, es la propia Iglesia Católica desde la Pastoral Social quien genere el espacio del “diálogo social”, la “Mesa del Consenso”, para articular bajo la forma de una alianza social al GP con organizaciones pymes, los sindicatos y las organizaciones sociales. El propio

presidente de la Pastoral Social, Raúl Primatesta, es uno de los protagonistas centrales en el establecimiento de dicha mesa de articulación hegemónica. El espacio de la Mesa de Consenso propiciado por la Iglesia Católica va a ser central para el avance en la construcción hegemónica en dos planos: el político-social, posibilitando la articulación de distintos grupos sociales que tomaría la forma de una alianza social, y el ideológico-cultural, para irradiar una cosmovisión común que genere consenso social –legitimidad– en torno a otro proyecto político estratégico (y deslegitimar el vigente). Esto último es parte central de la construcción ético-moral que supone toda conducción hegemónica. No es el único aspecto de dicha construcción –a lo que debe sumarse todo el desarrollo en el plano valorativo, la legitimación de ciertas tradiciones y folclores, y la formación de la fuerza de trabajo para cierto modelo de acumulación– pero sin dudas es un aspecto central, especialmente en el pasaje de un momento político-corporativo al momento político-estratégico. La Mesa de Consenso indica un momento clave en el devenir por el cual una ideología se convierte en “partido”, no en el sentido formal del término, sino en el sentido en que se constituye una articulación bajo la forma de alianza social (un policlasismo) que en términos políticos estratégicos lucha por la conducción del Estado. La culminación de este pasaje que aquí comienza se pone de manifiesto con la institución del Movimiento Productivo Argentino (MPA) en 2001.

Para los meses de junio y julio de 2000 el GP, además del lanzamiento de la Mesa de Concertación, profundiza sus acciones político-gremiales o político-corporativas para presionar por medidas a favor de la producción y el crecimiento. Cuando un determinado grupo social da un salto cualitativo en el desarrollo político, ello le permite potenciar todas sus acciones gremiales y político-gremiales ya que cuenta con otro nivel en el desarrollo de la fuerza moral y material que irradia sobre el conjunto de sus pujas. En la búsqueda de establecer un marco de alianzas más amplio, se construye la identidad de “Frente Productivo”, incorporando a otro conjunto de sectores. El concepto de “frente” es central en la política y refiere a un conjunto de organizaciones que conforman una alianza enfrentada a un “enemigo” o “adversario” común, amalgamada bajo ciertos objetivos comunes y determinados ejes estratégicos. Si el concepto de “grupo” es todavía propio de la transición entre un momento político-corporativo y un momento político, el concepto de “frente” claramente refiere al momento político de las luchas hegemónicas, y refiere al enfrentamiento bajo la forma de alianza social.

La renuncia del vicepresidente Carlos Álvarez en octubre de 2000, al mes de haberse alineado en la conferencia de la UIA como principal referente político del Frente Productivo al interior del gobierno, significa un fuerte golpe para este último y queda demostrado el poder del Bloque Financiero. Se hacen evidentes dos cuestiones fundamentales: los límites de las acciones político-corporativas

(ocupación de cargos en el sistema político-institucional y sanción de normas a favor de la producción), que al no modificar el proyecto político estratégico dominante, chocan contra los límites estructurales que impone el Bloque Financiero; y la imposibilidad de un gobierno de equilibrio, la recreación de la “Comunidad de Negocios” y la coexistencia de los proyectos políticos estratégicos en pugna. Ambos se presentan como antagónicos, en donde la existencia (dominante) de uno significa la negación del otro.

A principios de marzo de 2001 cae José Luis Machinea y el conjunto del equipo económico. Si bien no había realizado medidas por fuera de los límites impuestos por la llamada “ortodoxia” económica (es decir, por el Bloque Financiero), los “mercados” no aprueban su gestión y con su renuncia se cristaliza la contraofensiva del Bloque Financiero iniciada en octubre del 2000. En el lugar de Machinea, asume como ministro de Economía el entonces ministro de Defensa, Ricardo López Murphy, referente del Bloque Financiero, particularmente de su ala neoconservadora. El establishment económico considera que “la política” interfiere en la economía y que el problema del gobierno de la Alianza es que no logra “verticalizar” a su “ala izquierda” representada por Alfonsín y el Frepaso. Con este golpe, el Bloque Financiero pretende disciplinar a dicha “ala izquierda” y al Frente Productivo.

Dos situaciones llevan, en parte, a la conformación del Movimiento Productivo Argentino: la imposibilidad del GP de imponerse como dominante en la Alianza (sigue subordinado al Bloque Financiero) y la necesidad de construir “fuerza propia” en un contexto de crisis y “vaciamiento ideológico” de los partidos políticos, y en tanto los partidos políticos principales, la UCR y el PJ, pasaron expresar en sus cúpulas los intereses dominantes del bloque financiero. El vaciamiento que propiciaron bajo la lógica del transformismo y del partido de promoción de candidatos se les había vuelto en contra. Entre el “menemismo” y el “delarruismo” las diferencias son sólo de forma y poseen un mismo contenido estratégico, que entra en crisis con los “intereses” nucleados en el GP. La esperanza del GP en la Alianza, a partir de su influencia en el Frepaso y en el “alfonsinismo” pronto se ve frustrada, incluso con la gestión de un cuadro propio como lo es Machinea al frente del ministerio de Economía. Esta situación de imposibilidad de torcer el rumbo político, profundización de la crisis y necesidad de contar con fuerza político social lleva al GP, junto con un conjunto de cuadros políticos, teóricos e ideológicos neodesarrollistas (en sus distintos matices, desde los más conservadores a los más cercanos al nacionalismo popular), a conformar el MPA.

Esta construcción significa la constitución de una fuerza político social. Además, el grado de heterogeneidad, representación empresaria, transversalidad partidaria (de actores que compiten entre sí electoralmente), objetivos estratégicos, contenidos ideológicos-culturales, programa de Estado y antagonismo indica el comienzo de la transición hacia la emergencia de un Bloque de Poder, al

cual denominamos Bloque Productivo y se expresa transitoriamente bajo la forma dominante de Movimiento Productivo Argentino (MPA). Ello significa el momento final de la transición de lo político-corporativo a lo político, donde el MPA constituye la fuerza social dominante del bloque emergente para disputar y reconfigurar el bloque en el poder del estado. El MPA lo lanza a Duhalde como máxima expresión política de la fuerza enfrentada al Bloque Financiero y refleja de forma contundente el *cruce* entre política y economía, donde el duhaldismo-alfonsinismo forman parte de un proyecto político estratégico que emerge del terreno permanente y orgánico de la vida económica e ideológico-cultural, pero que es superado por el impulso político que articula una nueva fuerza bajo la forma de alianza policlasista, e integra los planos afectivos y valorativos como elementos de la fuerza emergente (que aparecen en algunos de los elementos centrales de los ejes estratégicos articuladores).

La hegemonía es por un lado una estrategia y un modo de construcción de poder en las sociedades modernas capitalistas con ciertos niveles de complejidad en la sociedad civil y el Estado, y al mismo tiempo es un concepto que sirve como herramienta para observar el estado de las relaciones económicas, políticas e ideológico-culturales en relación a la existencia o no de proyectos políticos estratégicos en pugna, al estado de la lucha entre grupos sociales, a la imposición o no de un Bloque de Poder como Bloque Histórico. Por ello lo utilizamos aquí en ese doble sentido: la disputa por construir y hegemonizar el bloque de poder emergente que libra el GP y el MPA (construcción de poder) y, por otro lado, la disputa hegemónica contra el Bloque Financiero para re-construir o reconfigurar un nuevo Bloque Histórico, es decir, devenir como proyecto político estratégico hegemónico del Estado. El MPA es la herramienta política para ambas funciones, pero no meramente como instrumento mecánico del GP, como expresión corporativa de la política, sino, en parte, como intento parcial de organización de una "voluntad colectiva" para librar las luchas políticas.

El MPA no es en sí mismo un bloque de poder –que es una construcción teórica a partir del análisis de la formación social argentina en un período histórico determinado– pero sin dudas es un indicador claro de dicho pasaje, es la forma central que adquiere dicha conformación. No es un emergente teleológico o el resultado necesario de una situación "económica", ni el producto de una planificación que desde un principio había pautado etapas hasta constituirse en bloque de poder (que además no "existe" como tal). Sino que es el resultado histórico del recorrido realizado por el GP desde su conformación, el devenir durante el gobierno de la Alianza y el enfrentamiento con el bloque financiero, determinado por las condiciones históricas existentes. Y, como tal, el MPA, el GP y el llamado "proyecto productivo" –en el nivel de las prácticas políticas y las relaciones de oposición, como expresión política práctica y parcial del bloque emergente, como fuerza político social dominante de dicho bloque– sería uno de

los “actores” centrales en las luchas instituyentes por el poder del Estado que se manifiestan contundentemente en diciembre de 2001.

Para observar el accionar del MPA-GP en el contexto de crisis y su capacidad para cambiar las relaciones de fuerza en el Estado, es necesario prestar atención a la crisis en el propio Bloque Financiero, que guarda relación con las diferencias estratégicas que se enfrentan en Estados Unidos e Inglaterra. En este sentido, existen por lo menos tres posiciones (pero sólo dos importantes) en el principal polo de poder mundial sobre qué política monetaria debía adoptar la Argentina, lo que repercute fuertemente en lo que denominamos localmente como Bloque Financiero, produciendo múltiples fracturas en las “alturas” y abriendo una ventana de oportunidades políticas. Esta interna en el núcleo del poder mundial, cuyo cimbronazo lo siente profundamente el gobierno de Fernando de la Rúa sin saber cómo resolver la situación, otorga mayor margen de maniobra a los sectores del GP y el MPA, especialmente a partir de noviembre-diciembre de 2001 donde con el canje de la deuda y las medidas del llamado corralito, las diferencias se profundizan y el FMI decide no depositar más fondos en el país. En este contexto, las distintas organizaciones del Bloque Productivo, el GP, Coninagro, la Federación Agraria Argentina (FAA), las cámaras de las pequeñas y medianas industrias como CAME y ADIMRA, y los dirigentes de la Confederación General del Trabajo (CGT) oficial y disidente deciden enfrentar el nuevo plan económico de Cavallo, dando por terminado todo apoyo táctico al gobierno frente a ala neoconservadora del Bloque Financiero. Ello indica el pasaje concreto a una lucha sobre qué proyecto político-estratégico se impone como dominante en Argentina, dando lugar a una situación de enfrentamiento de tipo antagonico.

Las acciones del GP-MPA fueron centrales para comprender en parte el estallido del 19 y 20 y su devenir posterior, pero no sólo en el plano político-institucional (en la política) sino en lo político-general, aunque ello no explique por si solo el estallido popular. Los sucesos condensados en diciembre significan un cambio en las relaciones de fuerza en el Estado, conducido predominantemente por el bloque de poder comandado por el MPA, con el objetivo específico de impedir la dolarización de hecho de la economía e imponer su propio proyecto. En las condiciones generadas por dicha maniobra se produce un estallido popular con expresiones autónomas, que manifiesta parcialmente los procesos de acumulación popular en los años de resistencia al neoliberalismo. En este sentido, el estallido del 19 y 20 no fue una insurrección de los trabajadores y el pueblo, con proyecto propio, haciendo su ingreso a las luchas políticas, económicas y teóricas por el Estado, aunque si se observa una fuerte movilización popular bajo la forma de “estallido” o “insurrección espontánea”. En la realización político-institucional del hecho quedó de manifiesto quien impuso su fuerza en el contexto de crisis: el Grupo Productivo y el Movimiento Productivo Argentino.

Los sectores llamados "dominantes" se encuentran permanentemente en el momento de la política y en el momento de lo político, de lo instituido y lo instituyente: el poder instituyente no es sólo propiedad del Pueblo, la Clase Trabajadora o la Multitud; el "capital" crea constantemente nuevas formas de vida instituyendo otras formas sociales de producción que ponen en crisis las anteriores. Incluso, si hay algo inherente al capitalismo, por lo menos hasta que se desarrollen todas sus formas de vida, es producir crisis y procesos instituyentes a partir del desarrollo de nuevas formas de capital y modos de regulación (como el pasaje del fordismo al posfordismo y del "Estado Plan" al Estado neoliberal). Esto se manifiesta en toda su extensión en las crisis de hegemonía, en donde se abre la lucha de lo político para la configuración de un orden social. En el proceso socio-histórico que analizamos, y particularmente en los últimos meses de 2001, podemos observar que tanto las fracciones de capital dominantes, con el conjunto de actores de lo que denominamos Bloque Financiero, como las fracciones de capital subordinadas, con el conjunto de actores que articula el GP y el MPA, desarrollan en pleno quiebre hegemónico luchas instituyentes.

Por ello, en diciembre de 2001 se condensa una crisis Estatal, que recorre a la sociedad civil y a la sociedad política, en tanto el conjunto de instituciones se encuentran atravesadas por los bloques de poder en pugna y las distintas fuerzas sociales que luchan por la hegemonía. La crisis de hegemonía implica: a- una crisis en el momento económico de la producción y reproducción material (crisis en el modelo de acumulación de la Convertibilidad dentro del régimen de acumulación de Valorización Financiera Neoliberal); b- una crisis política que se expresa en la crisis instituciones gremiales, políticas y de los cuadros y se observa cómo crisis de representación, que en nuestro recorrido del GP vimos como fractura de la UIA, fractura del Grupo de los 8, fractura de los Partidos Políticos (UCR y PJ), crisis de los partidos, transformismo (Basualdo, 2001) y crisis en las mediaciones entre la sociedad civil y la sociedad política; c- crisis de las ideas, que en nuestro recorrido del GP se expresa como enfrentamiento entre *ejes estratégicos* de articulación hegemónica y enfrentamiento entre ideologías (neoliberalismo y neodesarrollismo, mientras que de forma subordinada aparece el nacionalismo popular y distintos elementos de otras tradiciones políticas).

En este sentido, la crisis Estatal da cuenta del desarrollo de un antagonismo irresoluble en términos de equilibrio dentro de una forma Estatal compartida, en tanto el Estado ya no consigue cohesionar la formación social. Por ello, lo que pugna son, a su vez, formas de estado al interior del tipo capitalista de Estado. Así como en el modo de producción capitalista existen proyectos de capitalismo que guardan relación con la forma de capital dominante dentro de una formación social y la resultante de la combinación con otros modos y formas, también existen formas de estado que expresan la resultante en la relación de fuerzas y guardan relación con el bloque de fuerzas dominante. Además, cada forma de capital y

las relaciones sociales de producción que esta despliega, plantean una determinada forma de Estado (hegemonía revestida de coerción).

Los proyectos capitalistas en pugna que analizamos –a partir de lo cual analizamos el GP y el MPA– implican dos formas de Estado en pugna: 1) el Estado neodesarrollista con una territorialidad nacional-regional en la cual pretende ejercer soberanía, proteger y estimular relativamente el mercado interno, regular los flujos de capitales, desarrollar una política monetaria propia y políticas activas para estimular la acumulación ampliada del capital favoreciendo a los capitales locales concentrados (y a su red de pymes proveedoras). Esto se enfrenta a 2) Estado neoliberal de la Red Financiera Global y, en particular, al plan ALCA, con la centralización-delegación de poder a nivel continental hacia el Estado norteamericano y sus instituciones: Reserva Federal, Departamento de Estado, Dólar, Complejo Industrial Militar, Consenso de Washington, etc. Cada proyecto político estratégico define una territorialidad y contiene una forma de Estado, aunque cada forma particular sea un resultado de un proceso mucho más complejo que involucra al conjunto de elementos de una sociedad.

La “economía política”, que implica no sólo el análisis de la estructura económico-social sino también como herramienta central del análisis político-social, es sin duda lo que nos permite ver ciertas claves para entender la dinámica de la sociedad civil (SC) en relación al GP. En la sociedad civil observamos la articulación entre el momento económico, el momento corporativo gremial y el momento político gremial del GP, hasta su conformación como grupo político, el desarrollo de la lucha teórica y su desarrollo como fuerza político-social. La crisis de 2001 y la asunción de Duhalde en enero de 2002 son entendibles en relación a dicho proceso y al cambio que se produce en las relaciones de fuerza en el Estado (sociedad civil más sociedad política), entre el “proyecto financiero” y el “proyecto productivo”. Esta contradicción principal, como las contradicciones al interior de cada polo, se visualizan en la correlación de fuerzas del Estado (sociedad civil más sociedad política) y se traduce en las contradicciones que se expresan y atraviesan al gobierno y al Estado práctico (sistema político-institucional).

Es necesario tener presentes los cuatro niveles del análisis de la hegemonía para el abordaje de la crisis: lo político (instituyente), la política (instituido), los sujetos políticos y las órbitas de una formación social (económica, política, ideológica). La emergencia instituyente produce sujetos y cambios en la política cuyo resultado y magnitud guarda estrecha relación con la potencia de la fuerza y el desarrollo de su organización. El MPA puede capitalizar en la *política* el estallido, pero teniendo que incorporar demandas y generar nuevas articulaciones, sin lograr cerrar la grieta por la cual va en aumento la producción de potencia y profundidad en el “campo del pueblo”. Dicho cierre-capitalización posibilita que en enero del 2002, la fuerza político-social articulada en el MPA, pase a ser dominante en el gobierno del Estado (la sociedad política) expresando el avance

del Bloque Productivo en el Estado de relaciones de fuerza del Estado (Teórico), que se cristaliza prácticamente en la sociedad civil y la sociedad política.

En la estructura de poder político, además del MPA, va a ser fundamental en esta transición la ahora denominada Mesa de Diálogo Argentino (MDA) propiciada por la Iglesia Católica y también el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Si anteriormente es una instancia estratégica de articulación hegemónica para la construcción del Bloque Productivo, ahora va a actuar también como herramienta central de gobernabilidad y de cohesión. Por otro lado, el accionar del movimiento obrero organizado es fundamental en dicha transición 2002-2003. Por parte de la CGT "oficial" el apoyo al nuevo gobierno resulta central, ya que esta funciona como apéndice estratégico del GP, formalizado en el llamado "núcleo nacional". Por parte de la CGT disidente, conducida por Moyano, el apoyo está condicionado a las medidas de gobierno (convocar al consejo del salario mínimo vital y móvil, aumento de salarios, recuperación de paritarias, el reintegro del 13 por ciento de los sueldos a estatales y a los jubilados y el rechazo al FMI con su política de ajuste), pero también es parte de dicho Bloque de poder ya sea para apoyar o para traccionar hacia políticas contrarias a las del gobierno. También aparece en dicha relación el Frente Nacional contra la Pobreza (Frenapo), liderado por Víctor De Gennaro (CTA), la FTV y la CCC.

Lo interesante que observamos es, además de la heterogeneidad, la complejidad del desarrollo de estas alianzas, así como las contradicciones del Bloque Productivo una vez que este se encuentra en el gobierno, en el momento de lo instituido. En otras palabras, el hecho de que el incumplimiento del programa o del rumbo acordado resienta rápidamente las alianzas, da cuenta de la complejidad propia de la dinámica política y las contradicciones que alberga un Bloque de poder.

El modelo de acumulación de la "post-convertibilidad" comienza a configurarse a partir de un conjunto de "políticas fundacionales": 1) la devaluación, 2) la implementación de retenciones a las exportaciones, 3) la pesificación asimétrica de deudas y depósitos, 4) el default, 5) el congelamiento y renegociación de tarifas. La Ley de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario n° 25.561 de enero del 2002 constituye la principal cristalización institucional del cambio. De este modo, empieza a cobrar forma un nuevo modelo de acumulación que se expresa en modificaciones en los precios relativos para favorecer la producción y exportación de bienes, a lo cual se suman medidas que benefician particularmente a las fracciones locales de capital, todo de acuerdo al programa elaborado en su momento por el GP (Varesi, 2010).

La **devaluación** es una medida central para recuperar competitividad, que favorece fuertemente aquellas fracciones de capital insertas en la estructura productiva con capacidad exportadora y a los GEL que conducen el GP, como a las fracciones de burguesía local mercado internistas debido al encarecimiento

de las importaciones. Por otra parte, los GEL que habían transferido sus ganancias patrimoniales por las ventas de sus participaciones en empresas privatizadas hacia activos dolarizados en el exterior con la devaluación incrementan su riqueza y poder local medido en pesos. Además, la devaluación mejora su competitividad local por la baja de costos medidos en divisas y significa una enorme transferencia de ingresos desde los sectores asalariados hacia el capital en general y, en particular, por la conducción político-económica de la transición y la modificación de la estructura de precios relativos, hacia el empresariado del GP (y dentro de GP a los GEL), como también a los sectores exportadores del bloque financiero.

La implementación de **retenciones a las exportaciones** es otra de las medidas centrales. Este impuesto, aplicado particularmente sobre las exportaciones agropecuarias y de hidrocarburos, genera una importante entrada de recursos al Estado para mejorar las cuentas públicas al absorber parte de la renta de los saldos exportables, captando una porción de las ganancias extraordinarias obtenidas por la devaluación. Dicha política de intervención estatal sobre el comercio exterior modifica la intervención del Estado en la distribución del excedente económico y de las rentas fundamentales que se producen en Argentina. Estas políticas activas son imprescindibles para recaudar fondos desde el Estado y favorecer la acumulación ampliada de las fracciones de capital local y "productivo", particularmente industrial, apropiándose de parte de la renta diferencial del complejo agropecuario. Dicha política, a su vez, provoca una tensión en el GP con Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), que si bien no es parte fundamental del GP, constituye una de las organizaciones fundacionales.

El **default** es otra de las medidas centrales. Con ello el Estado se libra de pagar momentáneamente los intereses y vencimientos de la deuda pública, que a partir de la bola de nieve de la Convertibilidad, en el 2001 llega a representar unos 10.000 millones de pesos-dólares. Sin contar estos pagos, el sector público se halla con un superávit primario de 3.400 millones de pesos. Todo interés es "excedente" (plustrabajo) apropiado por el capital financiero en detrimento de otros capitales y de quienes producen la riqueza. La cesación de pagos de intereses y de capital constituye una forma momentánea de romper con dicho flujo financiero de apropiación del excedente.

El **congelamiento y la renegociación de las tarifas** es otro de los mecanismos centrales del gobierno "productivo" para beneficiar a los integrantes del GP. La dolarización de las tarifas y el elevado precio de los servicios afectan a las fracciones productivas locales. La estructura de precios relativos es una de las cuestiones centrales a modificar a través de un cambio en la política con las privatizadas para cambiar a favor del GP la apropiación del excedente social. La desdolarización y la desindexación de las tarifas constituyen puntos centrales de la Ley de Emergencia N° 25.561. Sin embargo, como observan Aspiazú y Schorr (2003) hubo un retroceso en la postura inicial del gobierno, dando marcha atrás

en la renegociación con las privatizadas, aunque sin dejar de favorecer a las fracciones nucleadas en el GP.

La **pesificación asimétrica** también constituye una enorme transferencia de recursos al GP por licuación de pasivos. Como la "producción" debe ser la nueva locomotora de la economía, se pesifican las deudas en dólares de los GEL y demás actores del GP para que no carguen con la "mochila del endeudamiento". La otra razón con que justifican dicha decisión, es que en una situación de sistema financiero clausurado, la únicas empresas que pueden acumular de forma ampliada son las que contaban con el autofinanciamiento y el endeudamiento externo, de las cuales hay sólo dos: las transnacionales y multinacionales, que eran las principales, y el núcleo más concentrado de GEL, aunque con muchas menos posibilidades.

Como vimos en el Capítulo 7 y como muestran algunos indicadores trabajados en importantes investigaciones sobre la "Posconvertibilidad" (Aspiazu y Schorr, 2010; Aspiazu y Schorr, 2008; Fernández Bunga y Porta, 2008; Kosacoff, 2007; Boyer y Neffa, 2007) el modelo de acumulación se modificó, desplazando a la especulación financiera como núcleo del mismo. Si bien desborda el período bajo estudio en el presenta trabajo, resulta interesante traer a colación que entre 2002 y 2007 la actividad productiva y la industria en particular tuvieron un importantísimo ritmo de crecimiento, que no se explica sólo por el rebote de la crisis. En dicho período se revierte, en parte, el proceso de desindustrialización y se detiene el ritmo acelerado de extranjerización de la economía que dominó durante los años previos a la crisis de 2001. Entre 2002 y 2007 el PBI se incrementa el 36,1%, mientras que el PBI industrial lo hace en un 45,6%, manteniendo la tendencia emergente de 2002 y 2003. En 2005 dichos indicadores logran superar los registros de 1998, superando así la curva descendente desde el inicio de la crisis. En ese período, la tasa anual del crecimiento industrial es del 10,9%, destacándose la industria metalmeccánica con una tasa anual del 20,2% (núcleo del GP), así como la automotriz (20,3%), la industria alimenticia y la de metales básicos ligada a la construcción, otro de los sectores claves del GP que reclamaba políticas activas desde el Estado (Obra pública).

Insistimos en que el proyecto político estratégico dominante del Bloque Productivo implica un modelo de acumulación neodesarrollista de fordismo neotaylorista periférico. Es decir, como "modelo" de capitalismo se inscribe en lo que se podría denominar un fordismo periférico "negociado", de desarrollo medio, de producción de bienes de baja complejidad y media complejidad y de bajo y medio valor agregado, con una estructura industrial no-integrada pero con relativo desarrollo y protección del mercado interno, que adopta el paradigma flexible en las relaciones capital-trabajo con su consecuente precarización y fragmentación laboral, aunque con un desarrollo productivo que eleva de forma importante el nivel de empleo. El modo de regulación de flexibilización laboral, con un mercado

de trabajo fragmentado y una dualización de los obreros entre los que se encuentran bajo regímenes semi-fordistas, con derechos laborales, contratación colectiva e intensidad en el consumo de la fuerza de trabajo, bajo modalidades flexibles pero sin involucramiento de los trabajadores en la calidad e innovación, y por otro lado, amplios sectores en negro, ultra-flexibilizados y pauperizados, de muy baja productividad, muchos de los cuales constituyen una “población sobrante” con subsidios estatales que garantizan mínimas condiciones de reproducción, aunque se encuentran “incluidos” como masa de consumidores pobres y, en parte, como ejército de reserva. A ello se agrega a un conjunto de políticas activas para el desarrollo económico y la promoción del “empresariado nacional”.

La cuestión centro-periferia es central para entender tanto las condiciones de surgimiento, así como los límites económicos, políticos e ideológicos del proyecto “productivo” neodesarrollista. El planteo de los GEL y del GP en particular no supera la condición periférica –con ciertos niveles de inclusión (ampliación del mercado interno) y desarrollo industrial, que les permita mantener ciertas condiciones de producción y apropiación de riqueza para reproducirse en escala ampliada– ya que en ningún momento se observa una estrategia real de salida de la condición periférica y dependiente, sino una negociación sobre la misma. Una salida implicaría por lo menos, como programa, el desarrollo autónomo de núcleos tecnológicos-productivos y cadenas productivas de mayor complejidad, cuyo actor central en un país periférico y de acuerdo a nuestra historia es el Estado a través del desarrollo de las Industrias Estratégicas de alto valor agregado y la planificación productiva integrada. En este sentido, cabe la pregunta de si dicho proyecto político estratégico puede existir sólo como *transición*, en momentos de crisis global y lucha entre Bloques de poder que abre una grieta geopolítica y condiciones macroeconómicas que lo hacen posible.

Dicho modelo de acumulación en su implementación práctica durante el gobierno de Duhalde choca con la resistencia de las clases y grupos subordinados y sus organizaciones, debido a su imposibilidad para resolver sus demandas e intereses, mostrando embrionariamente las contradicciones de los años por venir cuando dichos sectores tengan mayor influencia en el gobierno del Estado. A los cuatro meses de la asunción del “proyecto productivo”, la CGT disidente (o CGT-Moyano), la CTA, las organizaciones de desocupados y/o organizaciones sociales “piqueteras”, así como organizaciones de la izquierda profundizan su enfrentamiento contra la política de gobierno. Las medidas de fuerza realizadas por grupos subordinados del Bloque Productivo terciario en la disputa gremial (aumentos de salarios, planes jefes y jefas, prórroga de la ley de doble indemnización ante el despido) como también en la política (contra el FMI, la política de ajuste, el plan Bonex, la privatización de los bancos públicos, etc.), e influyen en la modificación de las relaciones de fuerza en el Estado, quebrando el accionar conservador de

los referentes del MPA. En esta situación, el gobierno se ve obligado a reforzar el lanzamiento de la subvención para jefes y jefas de hogar desocupados y debe conceder un aumento salarial.

Sin embargo, la desarticulación y desorganización del campo del pueblo, a pesar de los avances y del salto producido a partir de diciembre de 2001, le impiden aprovechar estas circunstancias de crisis en las "alturas" para aparecer en escena con proyecto propio, aunque se presente una fuerte capacidad de lucha y resistencia. Por otro lado, se visualiza en las pujas entre los bloques de poder la capacidad para vetar pero no para imponerse, característica típica de la situación de empate hegemónico, pero a diferencia de lo que observa Portantiero en los años setenta, no se da una situación de "triple empate". Hay por los menos tres campos en el desarrollo de luchas entre las distintas clases sociales, fracciones y grupos, que "impactan" de forma mediada en las estructuras del Estado (práctico). Los tres campos de la lucha son: Capital/Capital (lo que incluye la lucha Capital/pequeña empresa), Capital/Trabajo, Trabajo/Trabajo.<sup>549</sup> En este sentido el GP y la fracción hegemónica que lo conduce, lucha con otras fracciones de Capital constituidas en el Bloque Financiero, así como lucha (y/o coopera) con fracciones de trabajadores (ocupados y desocupados) como en el caso de las CGT, la CTA y las organizaciones sociales de desocupados. A su vez se da una lucha entre las propias fracciones del "campo del pueblo" y desde el GP-MPA se potencia dicha lucha y se pretende dirigir la mayor cantidad de organizaciones para fortalecer su poder, por ejemplo entre las centrales obreras, entre trabajadores ocupados y desocupados, etc. Sin embargo, también por su situación política, por su necesidad de articulación en la construcción de poder, debe "cooperar" y disminuir sus maniobras divisorias. A partir del análisis de las luchas entre dos Bloques y tres campos, mediada con la lógica de cada plano y la autonomía específica del Estado que recubre la decisión política, podemos observar el devenir del gobierno productivo, su crisis, la caída de cuatro de sus principales ministros a los cuatro meses de su asunción, la primera huelga general y las luchas de fracciones subalternas y sectores del "campo del pueblo" en su contra.

En este contexto de pujas, La Masacre del 26 de junio de 2002 produce el disciplinamiento del gobierno ante las demandas del Bloque Financiero -acuerdo con el FMI, transición controlada, adelantamiento de las elecciones. El empate de fuerzas se expresa en una solución de equilibrio catastrófico, donde la batalla central se va a dirimir en el escenario electoral. El golpe de mano que sigue al cambio de relaciones de fuerza en de estado que produjo la Masacre del 26 de junio se programa para realizarse en mayo de 2003. Sin embargo, la política es muy dinámica y eso no está definido de antemano. El "nacionalismo" (conservador) neodesarrollista de aquellas fuerzas locales que expresan un proyecto de desarrollo capitalista regional, donde el pueblo aparece incluido pero completamente subordinado y organizado sólo en términos político-gremiales

(como fuerza de maniobra), poco puede ofrecer más que iniciar la transición, históricamente ese es su papel en el drama nacional. Sin embargo, tampoco está dispuesto a resignarse y otorgar el gobierno al Bloque Financiero en la próxima elección presidencial.

Con los primeros signos de estabilidad y reactivación económica la situación se modifica a favor del GP lo cual se pone de manifiesto en la Octava Conferencia de la UIA, realizada en diciembre de 2002 (segunda fase). En ella, además, podemos encontrar las perspectivas de los actores centrales de un nuevo modelo de acumulación en plena fase de transición, en la cual buscan resolver a su favor la situación de empate, y ubicar a la “industria” en el centro de la “reconstrucción” del país y el cambio de “modelo”, así como también otorgar un fuerte apoyo al gobierno de transición. Durante la Conferencia Industrial se refuerzan los objetivos programáticos del GP, su desarrollo como ejes estratégicos de articulación hegemónica, la confluencia y unidad de concepción entre el empresariado y actores políticos en función de gobierno, y por último, la organización de la Conferencia no como un espacio de mero intercambio sino también de concepción y de planificación. Podemos dividir las intervenciones y debates de la Conferencia en cuatro puntos centrales: 1) La defensa de la devaluación y la crítica al retraso cambiario, 2) la insistencia en el contra quién: los noventa, la Convertibilidad y el proyecto financiero, 3) la reactivación económica, 4) los núcleos del proyecto “productivo” y las medidas adoptadas.

La transición y el fortalecimiento relativo del proyecto “productivo” mediante el control parcial del gobierno del estado se ven reflejados en la profundización de la crisis de las entidades gremiales empresarias. La Conferencia de la UIA de diciembre de 2002, comandada absolutamente por el GP, no expresa a la totalidad de la entidad. Gran parte del gran empresariado nucleado en la UIA conforma lo que hemos denominado el Bloque Financiero y a partir del 2003, en plena elección presidencial, pretende retomar el comando de la misma. La lucha por la UIA muestra los alineamientos y enfrentamientos estratégicos de las elecciones presidenciales de abril de 2003. No es una lucha gremial, sino una lucha para conducir a la entidad a apoyar o enfrentar a las opciones electorales en pugna, es decir, la lucha es política. Por ello, después de dieciséis años, vuelve a haber dos listas en pugna para conducir la entidad. Las dos listas ya no repiten la tradicional división entre MIA y MIN –Movimiento de Industriales de la Argentina y Movimiento de Industriales Nacionales– porque como vimos en el corte que produce el GP, en ambas había capitales de los dos movimientos. La interna de la UIA expresa un proceso de fragmentación más general, que observamos en todo el trabajo, producto de la crisis de hegemonía. Ello indica que el proceso de crisis política-institucional –en donde se ponen en crisis todas las cristalizaciones institucionales de una situación de fuerzas anterior– lejos de experimentar una recomposición, continuaría en el próximo gobierno, aunque

bajo otras formas (en todo caso el crecimiento económico aminoraría en lo inmediato la puja entre capitales para la apropiación de plusvalía). Así como el PJ presenta tres candidatos presidenciales y también hay otro tres candidatos provenientes del tronco radical, en el plano empresario se quiebra el Grupo de los 8, surge el GP, se libra una interna electoral en la UIA, se presentan dos listas para las elecciones en la Bolsa de Comercio y surge una nueva entidad bancaria producto de la fractura de ABA.

En medio de dichas pujas y en la situación de empate aparece la figura del candidato presidencial Néstor Kirchner. Su discurso aúna los *ejes estratégicos* del MPA, conteniendo sus expresiones ideológicas, a la vez que rescata con mucha mayor insistencia que Duhalde la tradición nacional y popular, ubicándose a la 'izquierda' de los actores dominantes del Bloque Productivo e integrando un conjunto de demandas de los grupos sociales subordinados. También aparece con mayor grado de autonomía relativa con respecto al GP y su núcleo de conducción, así como de los distintos actores principales del MPA. Incluye al "centro-izquierda" dentro de su esquema de alianzas, pivoteando entre el Partido Justicialista anti-menemista y el peronismo, por un lado y, por otro lado, el progresismo –convoca al Frepaso, al polo social, a sectores del radicalismo y del socialismo, etc. Su rápido crecimiento electoral guarda relación con todo ello, ya que se ubica en un lugar no ocupado por ningún candidato, y en el marco de tendencias ideológicas en ascenso, tanto por el avance del Bloque Productivo como por tendencias afines. En este sentido, Kirchner desde un principio y con toda claridad formula la idea de construir un "capitalismo nacional", desarrollar una política "keynesiana" de estimulación de la demanda y del mercado interno, recuperar el Estado y romper con las políticas de ajuste ortodoxas.

En las elecciones presidenciales se delimita un campo político de enfrentamiento que, más allá de la dispersión electoral producto de la crisis política y la crisis de los partidos políticos, expresa los Bloques de poder en pugna (aunque no linealmente) de la siguiente forma –de acuerdo a los posicionamientos de los candidatos, sus propuestas, cuadros técnicos, alianzas y grupos sociales que los apoyaban–: Menem-López Muphy/Bloque Financiero vs. Kirchner-Carrió-Rodríguez Saá/Bloque Productivo. Con el triunfo de Kirchner, el GP y el MPA logran legitimar electoramente e institucionalmente el proyecto "productivo" y la modificación del modelo de acumulación, fortaleciendo su posición en el Estado y, por lo tanto, la influencia de su programa neodesarrollista, aunque a costa de encumbrar en el poder político a una figura que no proviene directamente de su riñón ni les responde linealmente, sino que presenta un mayor grado de autonomía política relativa y manifiesta una mayor "radicalidad" nacional y popular. Con ello, se inicia en Argentina una nueva etapa histórica cuya transición y devenir tiene al GP en el centro de la lucha política.

Como observamos en otros trabajos (Merino 2014b, 2011d) rápidamente se observarán los límites del GP y del neodesarrollismo conservador, y su imposibilidad de consolidación hegemónica. Entre mayo-2003 y octubre-2005, el Bloque Productivo Nacional con conducción neodesarrollista logra consolidar su situación a favor imponiendo predominantemente en el gobierno su programa de Estado, aunque no en términos hegemónicos. Sin embargo, para 2005 ya aparecen con toda claridad un conjunto de cuestiones claves de enfrentamiento al interior de los que denominamos Bloque Productivo, que se expresan en la lucha electoral entre el “kirchnerismo” y el “duhaldismo” en las elecciones legislativas de 2005 (Cristina Fernández de Kirchner vs. Hilda “Chiche” Goltzález de Duhalde). El presidente Néstor Kirchner y el ministro de Economía Roberto Lavagna, encabezan estas discusiones por parte de los distintos sectores en pugna:

En primer lugar, aparece el debate de qué hacer con el ALCA, insistentemente planteado por Estados Unidos. Néstor Kirchner se posiciona en un rechazo completo del ALCA junto a Brasil, Venezuela y Cuba, expresando posiciones más afines al desarrollismo nacionalista y a las organizaciones del “campo del pueblo”, que se afirman dentro de gobierno bajo la identidad nacional popular Latinoamericana. En contraposición, Roberto Lavagna intenta avanzar con una negociación “4+1”, es decir, EE.UU.-ALCA con el Mercosur sin rechazar de forma absoluta el plan panamericano, para mantener una relación más estrecha con los Estados Unidos. En segundo lugar, está la cuestión de incorporar a Venezuela al Mercosur con el objetivo de fortalecer el bloque, avanzar hacia un “Mercosur político”, avanzar hacia la Unasur, desarrollar una política de mayor autonomía regional. Kirchner auspicia dicha política mientras Lavagna y gran parte del “duhaldismo” y el “alfonsinismo”, por el contrario, se oponen a la incorporación de Venezuela ya que lo ven como una amenaza de radicalización del bloque regional y de enfrentamiento con los EE.UU.

En tercer lugar, con respecto a la distribución del ingreso, se debate la cuestión de las paritarias, en la cual el kirchnerismo sostiene la necesidad de reactivar las paritarias, las negociaciones salariales colectivas como mecanismo distributivo a favor del salario. Para Lavagna, los aumentos salariales son inflacionarios, a pesar de la tremenda depresión del salario sufrida en los noventa y con la devaluación. De esta forma, Lavagna se posiciona como garante de la alta rentabilidad del capital concentrado en detrimento de los trabajadores. En relación a ello está la interna del Movimiento Obrero Organizado, otro de los puntos centrales del enfrentamiento. Kirchner juega a que Hugo Moyano-MTA encabece la CGT, consolidando la alianza estratégica con los sectores provenientes del MTA (Movimiento de Trabajadores Argentinos), mientras que Lavagna, el duhaldismo, la UIA, el Grupo Productivo, etc., juega con la alianza estratégica junto a la CGT de los “gordos” (con quienes conformaron en noviembre de 2001 el “Núcleo Nacional”, Grupo Productivo + CGT “oficial”) y rechazan la conducción del núcleo MTA en la CGT.

Esto son sólo algunos de los puntos que dan cuenta las tensiones inherentes al bloque productivo, a los que podríamos sumar varios más como la cuestión de Derechos Humanos. Ello permite ver la inestabilidad de sus articulaciones, la dificultad para devenir en bloque histórico, los límites de la conducción neodesarrollista conservadora, su carácter transicional y su debilidad, los intentos de restauración del bloque financiero y la rearticulaciones también inestables de la "Comunidad de Negocios" en un mundo marcado por un cambio de época y crisis del orden mundial. Todo ello va a atravesar al kirchnerismo, sus contradicciones y sus reconfiguraciones. De hecho, es en esta disputa en las elecciones de 2005 con la conducción neodesarrollista conservadora del "bloque productivo" que emergerá la identidad "kirchnerista", en un proceso de autonomización relativa. Esto constituye la primera fractura del bloque productivo y su carácter inestable, que se va a mostrar con toda contundencia en la crisis del paro agropecuario en 2008. Sin embargo, al mismo tiempo el kirchnerismo con nueva conducción del bloque emergente va a contener a gran parte de estos sectores de la llamada burguesía "nacional" en una articulación siempre tensionada, mediada por los cuadros neodesarrollistas e industrialistas, oscilante entre los momentos de capitalismo con valor agregado e inclusión social y los momentos de radicalización nacional popular latinoamericana. Pero esto ya es parte de un próximo trabajo.

## Bibliografía

- Adrogué, Gerardo; Armesto, Melchor (2001) "Aún con vida. Los partidos políticos argentinos en la década del noventa", *Desarrollo Económico*, vol. 40, N° 160, pp. 619-652.
- Althusser, Louis. (2003 [1970]). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Anino, Pablo y Mercatante, Esteban (2011) "Renta agraria y desarrollo capitalista en Argentina". *Revista Lucha de clases*, N°8, IPS, Argentina. 0
- Arceo, Enrique; Basualdo, Eduardo y Lugones, Gustavo (2009) *La crisis mundial y el conflicto del agro*, Buenos Aires, Editorial La Página, 2009.
- Arceo, Enrique y Basualdo, Eduardo (1999): "Las tendencias a la centralización del capital y la concentración del ingreso en la economía argentina durante la década del '90". Bs.As. Cuadernos del Sur, N° 29.
- Anderson, Perry (2003) "Neoliberalismo: un balance provisorio". *En libro: La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Emir Sader (comp.) y Pablo Gentili (comp.). 2ª. Ed. Clacso, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. 2003. p. 192. ISBN 950-23-0995-2. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/trama/anderson.rtf>
- Arditi, Benjamin (1995) "Rastreando lo político", *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), N° 87.
- (2004) "Trayectoria y potencial político de la idea de sociedad civil". *Revista Mexicana de Sociología*, 66 (1) <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2004-1/RMS04101.pdf>
- Argumendo, Alcira (1993) *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Ediciones Colihue, Buenos Aires.
- Aronskind, Ricardo. 2001. *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90*. Buenos Aires. Libros del Rojas.
- Azpiazu, Daniel (1997): "El nuevo perfil de la elite empresaria. Concentración del poder económico y beneficios extraordinarios", *Realidad Económica*, n° 145, Buenos Aires.
- Azpiazu, Daniel y E. Basualdo. (2004) "Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo e impactos estructurales" En Petras, J. Y Veltmeyer, H. comp, *Las privatizaciones y la desnacionalización en América Latina*. Buenos Aires, Prometeo.
- Aspiazu, D., Basualdo, E. y Khavise, M (1986) *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires, Siglo XXI.

- Aspiazu, Daniel y Schorr, Martín (2008) "Continuidades y rupturas en la industria argentina: del modelo de los noventa a la posconvertibilidad. Reflexiones preliminares". *Realidad Económica*, n°240, Buenos Aires.
- (2010) *Hecho en Argentina: industria y economía, 1976-2007*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Balvé, Beba y Balvé, Beatriz (1989) *El 69'. Huelga política de masas. Cordobazo-Rosario-Cordobazo*. Ed. Contrapunto, Buenos Aires.
- Barbetta, Pablo, Karina Bidaseca (2004) . Reflexiones sobre el 19 y 20 de diciembre de 2001 "Piquete y cacerola, la lucha es una sola": ¿emergencia discursiva o nueva subjetividad? *Revista Argentina de Sociología* 2004, 2 (002)
- Basualdo, Eduardo (2000): "Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa. Una aproximación a través de la reestructuración económica y el comportamiento de los grupos económicos y los capitales extranjeros", Flacso/Universidad Nacional de Quilmes/IDEP.
- (2001): *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Bernal, UnquiFlacso.
- (2003): "Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera." *Realidad Económica* n° 200.
- (2010) *Estudios de Historia Económica Argentina*. Siglo Veintiuno Editores, Argentina.
- (2011): *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la argentina actual*. Buenos Aires, Atuel, Cara o Ceca.
- Battistini, Osvaldo y Montes Cató, Juan (2000) "Flexibilización laboral en Argentina. Un camino hacia la precarización y la desocupación". En *Revista Venezolana de Gerencia*, Año 5, N° 10.
- Bonnet, A. (2008) *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*. Buenos Aires, Prometeo.
- Boyer, R. y Neffa, J. (2007) *Salida de la crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia argentina*. Miño y Dávila/CEIL-PIETTE/Institut CDC pour le Recherche, Buenos Aires.
- Borón, Atilio (2000) *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires, Clacso.
- Borón, A. y Thwaites Rey, M. (2004) "La expropiación neoliberal: el experimento privatista en Argentina." En Petras, J. *Las privatizaciones y la desnacionalización en América Latina*. Buenos Aires. Prometeo.
- Bresser-Pereira, Luiz Carlos (2007), "Estado e Mercado no Novo Desenvolvimentismo", en Nueva Sociedad, nro. 210 Julio-Agosto 2007.
- Briner, María Agustina y Schorr, Martín (2002) "Principales características e impactos de la 'extranjerización' reciente de la economía argentina", *Revista Realidad Económica* N° 189, IADE.
- Camou, Antonio (2006) "El saber detrás del trono", en *Thinks Tanks y políticas públicas en la Argentina*, Adolfo Garcé y Gerardo Uña (eds), Buenos Aires, Prometeo-CIPPEC-IDRC-Konrad Adenauer, pp. 139-176.
- Campione, Daniel (2007) *Para leer a Gramsci*. Ediciones CCC, Centro Cultural de la cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires.

- Canelo, Paula (2004) "La política contra la economía: los elencos militares frente al plan económico de Martínez de Hoz durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1981)". En: Pucciarelli, A., ed., *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo (1969) *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México.
- Cardoso, Ciro Flamarion S. y Brignoli, Héctor Pérez (1999) *Historia Económica de América Latina*, Editorial Crítica, Barcelona, tomo II.
- Castellani, A. (2007) "Intervención económica estatal y transformaciones en la cúpula empresaria durante la última dictadura militar (1976-1983)". En: LIDA, Clara E., Horacio Crespo, y Pablo Yankelevich, Comp, *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. México, El Colegio de México.
- Castellani, A. y Szkolnik, M. (2005) "Devaluacionistas y dolarizadores. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina 1999-2001". En línea: [www.argiropolis.com.ar].
- Castellani, A. y Gaggero, A (2011) "Estado y grupos económicos en la Argentina de los noventa". En: Pucciarelli, A., Coord., *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Castells, Manuel (2002) *La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red*. Siglo XXI Editores, México, Distrito Federal.
- Castells, Manuel y Esping-Andersen, Goran (1999) *La transformación del trabajo*. Ed. Libros de la Factoría, Colomers (España).
- Castillo, Cristian (2004) "Realineamientos de clases y debates de estrategias", en *Lucha de clases*, N° 2/3, Buenos Aires.
- Cepal (1950) *Informe Económico de América Latina de 1949*, Cepal.
- Coriat, Benjamín (2003) *El taller y el cronometro*, Ed. SigloXXI 13ed.
- Costa, Augusto, Axel Kicillof y Cecilia Nahón (2004) "Crisis, devaluación y después. Contribución al debate", en *Realidad Económica*, N° 206.
- Chudnovsky, Daniel; Kosacoff, Bernardo y López, Andrés (1999) *Las multinacionales latinoamericanas*, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Clausewitz, Karl von (2008 [1832]) *De la Guerra*. Ed. Terramar, La Plata.
- Dinerstein, Ana Cecilia. (2004) "Más allá de la crisis. Acerca de la naturaleza del cambio político en Argentina" *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10 (001).
- Di Tella, Torcuato (1998) *Crisis de representatividad y sistemas de Partidos Políticos*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Dos Santos, Teotonio (1970) *Dependencia y cambio social*, Capítulos I, II, III y IV. Cuadernos de Estudios Socio Económicos, Universidad De Chile.
- Dossi, Marina Virginia (2010) "La acción colectiva de la UIA en el período 1989-2002. Un análisis desde su mirada organizativa-institucional" en *Documentos de Investigación*, lades-Unsam, N° 10.

- Duhalde, Eduardo (2007): *El nuevo Rumbo 1. Memorias del incendio. Los 120 primeros días de mi presidencia*. Sudamericana. Buenos Aires. 2da edición.
- Dussel, Enrique (2007) "Cinco tesis sobre el populismo". UAM-Iztapalapa, México. En línea: <http://enriquedussel.com/txt/Populismo.5%20tesis.pdf>
- Escolar, Marcelo; Calvo, Ernesto; Calcagno, Natalia y Minvielle, Sandra (2002) "*Las últimas imágenes del naufragio: las elecciones de 2001 en Argentina*". En Documentos de Trabajo del Programa de Estudios Electorales y Legislativos de la Universidad Torcuato Di Tella. [http://www.utdt.edu/Upload/\\_115315019798144400.pdf](http://www.utdt.edu/Upload/_115315019798144400.pdf)
- Etchemendy, Sebastián (2001) "Construir coaliciones reformistas: la política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica". *Desarrollo Económico*, N° 160, pp. 675-706.
- Fal, J., Pinazo G. y Lizuáin J. 2009. "Notas sobre la post-convertibilidad: los límites a la mejora en las condiciones de vida de los sectores populares" en *Espacio Crítico. Revista colombiana de análisis y crítica social* n°11, en prensa. Revista digital: <http://www.espaciocritico.com>
- Fernández Bunga, C. y Porta, F. (2008) "El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural". *Realidad Económica*, N° 233, Buenos Aires.
- Ferrer, Aldo (2008) *La economía argentina: desde sus orígenes hasta principios del siglo xxi*. Con colaboración de Marcelo Rougier. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Ferrer, Nelson (2005) *El MTA y la resistencia al neoliberalismo en los '90*. Buenos Aires: Dos orillas.
- Formento, Walter y Merino, Gabriel (2011) *Crisis financiera global. La lucha por la configuración del Orden Mundial*. Ed. Peña Lillo/Continente, Buenos Aires. ISBN: 978-950-754-329-6.
- Fronzizi, Arturo (1975) *El Movimiento Nacional - Fundamentos de su estrategia*. Editorial Losada, Buenos Aires.
- Furtado, Celso (1964) *Desarrollo y subdesarrollo*. Eudeba, Buenos Aires.
- Gaggero, Alejandro y Andrés Wainer (2004): "Crisis de la Convertibilidad: el rol de la UIA y el (tipo de) cambio" en *Realidad Económica* número 204, Buenos Aires, mayo-junio.
- Gaggero, Alejandro (2008) "Los grupos económicos nacionales y el proceso de extranjerización del empresariado argentino durante la década de los noventa". En Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 2, n° 3, Buenos Aires, junio de 2008.
- Galasso, Norberto (2005) *Perón*. Tomo I. "Formación, ascenso y caída (1893-1955)". Ed. Colihue, Buenos Aires.
- (2011) *Historia de la Argentina*. Tomo I y II. Ed. Colihue.
- Gálvez, Eduardo (2011) "La construcción de una nueva hegemonía en Argentina durante la crisis 2001-2002", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 30 noviembre 2011, consultado el 13 de julio de 2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/62157>

- Gambina, Julio y Campione, Daniel (2003) *Los años de Menem. Cirugía mayor*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación.
- García Delgado, Daniel (1998) *Estado-nación y globalización. Fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio*. Ariel, Buenos Aires.
- García Linera, Álvaro (2008) *La potencia plebeya*. Buenos Aires, Clacso - Prometeo Libros.
- (2008b) "Empate catastrófico y punto de bifurcación." En: *Crítica y emancipación: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*. Año 1, no. 1 (jun. 2008). Buenos Aires: Clacso.
- Giddens, Anthony (1998) *La Tercera Vía*. Ed. Taurus, Madrid.
- Godío, Julio (2002) *Argentina: en la crisis está la solución*. Ed. Biblos, Buenos Aires.
- (2003) *Argentina: luces y sombras en el primer año de transición*. Biblos, Buenos Aires.
- (2006) *El tiempo de Kirchner. El devenir de una "revolución desde arriba"*. Buenos Aires, Letra Grifa.
- Gómez, Marcelo (2009) "Un modelo de análisis para entender las transformaciones del sindicalismo durante los '90 en la Argentina". *Conflicto Social*, N° 2. Pp. 98-135.
- Gramsci, Antonio (1998) *La política y el estado moderno*. Distribuciones Fontamara.
- (2008) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- (2009) *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Harvey, David (2004) *El Nuevo Imperialismo*. Ed. Akal, Madrid.
- Hernández Arregui, Juan José (1973) *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*. Ed. Plus Ultra, Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo (2006) "Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina" en Gateano (coord.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Gerardo Gateano. Clacso, Grupos de Trabajo.
- Jameson, Fredric (2005 [1984]) *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Kepel, Gilles (2004) *Fitna. Guerra en el corazón del Islam*. Ed. Paidós, Barcelona.
- Kosacoff, Bernardo (coord.) (2007) *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía Argentina 2002-2007*. Cepal, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal ([1987] 2004) *Hegemonía y estrategia socialista*. FCE, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto, (2003) "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la construcción de lógicas políticas" en Laclau, Žižek y Butler *Contingencia, hegemonía y universalidad. Fondo de Cultura Económica*. Buenos Aires. Pp. 49-94.
- (2008) "Atisbando el futuro". En Critchley, S. y Marchart (comps.) *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra* (pp. 3.47-404). Ed. FCE, Buenos Aires.
- Larrea, Carlos (2004) "Dolarización y desarrollo humano en Ecuador", en *ICONOS No.19, FlacsoEcuador*, Quito, pp.43-53.
- Lavagna, R. (1997) *Argentina Brasil Mercosur -Una decisión estratégica*, Editorial Ciudad Argentina, Buenos Aires.

- Lebedinsky, Viviana (1996) "De mitos, rituales y viajes. Un estudio antropológico de la Unión Industrial Argentina." En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXI*. Buenos Aires.
- Lechner, Norbert (1996) *La conflictiva y nunca acabada construcción de orden deseado*. Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, Madrid.
- Lefort, C. (1990) "Democracia y advenimiento de un lugar vacío". En *La invención democrática* (pp. 187-193), Nueva Visión, Buenos Aires.
- Lenin, Vladimir (2004 [1916]) *Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Ed. Cuadrita, Buenos Aires.
- Levitsky, Steven (2005) *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Lipietz, Alain (1994) *El posfordismo y sus espacios*. PIETTE-CONICET, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, Buenos Aires.
- Llach, Juan José (1984) "El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo." *Desarrollo Económico*, v.23, N° 92 (enero-marzo 1984)
- Luzzani, Telma (2012), *Territorios Vigilados. Cómo opera la red de bases norteamericanas en Sudamérica*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Marichal, Carlos (2010). *Nueva historia de las grandes crisis financiera. Una perspectiva global, 1873-2008*. Ed. Debate, Buenos Aires.
- Marini, Ruy Mauro. "Origen y trayectoria de la sociología latinoamericana" y "Dialéctica de la dependencia". En *América Latina: dependencia y globalización*. Bogotá, Clacso y Siglo del hombre editores, 1998.
- Marx, Carlos. (1999 [1852]). *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte*, Buenos Aires, CS Ediciones.
- (1999 [1867]). *El Capital*. Tomo I. Fondo de Cultura Económica, México.
- (1982 [1844]) "Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel", en *Escritos de Juventud*, FCE.
- McAdam, Doug (1999) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas, oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Ed. Istmo, Madrid.
- Merino, Gabriel (2008a) "Análisis de la dinámica política y económica en la Argentina desde la crisis de 2001 a la asunción de Kirchner en mayo de 2003, desde la perspectiva de la lucha por la hegemonía entre diferentes proyectos estratégicos y modelos de acumulación". Jornada de Graduados-Jóvenes Investigadores 2008. FAHCE, UNLP, 2008. Publicado en CD-ROM de la Jornadas.
- (2008b) "De los hechos de diciembre a la masacre del Puente Pueyrredón. Proyectos estratégicos en disputa". V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, diciembre 2008. Publicado en CD-ROM de la Jornada. ISBN 978-950-34-05147 (Los avances realizados con dicha ponencia y las investigaciones hechas para la tesis de grado fueron importantes para la realización del libro Merino, 2011a)

- Merino, Gabriel (2011a) De diciembre de 2001 a la Masacre de Kosteki y Santillán. Proyectos estratégicos en disputa por la hegemonía en Argentina. Ed. Universidad Nacional de Rosario, Rosario. En prensa. ISBN: 978-950-673-889-1.
- (2011b) “Globalismo financiero, territorialidad, progresismo y proyectos en pugna” en *Revista Geograficando* N°7, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, ISSN 1850-1885. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.5094/pr.5094.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5094/pr.5094.pdf)
- (2011c) “La crisis del campo periodístico-mediático en el marco de las luchas entre proyectos estratégicos en la Argentina”. En *Revista Question*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, ISSN 1669-6581. <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1162>
- (2011d) “De diciembre de 2001 a la crisis del paro agrario”. IX Jornadas de Sociología de la UBA “Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones. Luces y sombras en América Latina”. FCS, UBA. Del 8 al 12 de octubre de 2011.
- (2012) “El Grupo Productivo y las condiciones económicas del pasaje a la lucha política por modelos de capitalismo”. Jornadas de Sociología de la UNLP, diciembre 2013.
- (2013a) “El movimiento obrero organizado, la crisis de 2001 y el gobierno de Duhalde. El caso de la CGT disidente”. En revista *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, N°30, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, ISSN 1514-0113. <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHn30a05/pdf>
- (2013b) “Luchas por la hegemonía y procesos instituyentes en la Argentina del 2001. Claves para entender el posneoliberalismo.” *Revista Question*, N° 38, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, Argentina.
- (2013c) “El Gran La Plata en el contexto de las transformaciones del sector industrial argentino en el período 1990-2010”. En *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, N° 9, SIMEL, Argentina.
- (2014a) “Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual.” En *Revista de Estudios Estratégicos*, N°1, Centro de Investigaciones en Política Internacional (CIPI), Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), Cuba.
- (2014b) *Crisis del Orden Mundial y encrucijada Nacional-Latinoamericana*. Ed. Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones. ISBN 978-950-579-349-5.
- (2014c) “El Grupo Productivo y las condiciones económicas de su surgimiento. Genealogía del Posneoliberalismo”, en *Realidad Económica*, N°288, diciembre 2014, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). ISSN: 0325-1926. En línea: <http://www.iade.org.ar/modules/RealidadEconomica/>
- Methol Ferré, Alberto (2010 [1965]) *El Uruguay como problema (Geopolítica de la Cuenca del Plata)*. Ed. Publicaciones del Sur, Buenos Aires.
- Mustapic, A. (2002). *Argentina: La crisis de representación y los partidos políticos*. *América Latina Hoy*, 32 (3), pp. 163-183.
- Narodowski, Patricio y Lenicov, Marías (2013) *Geografía Económica Mundial. Un enfoque centro-periferia*. Ed. Universidad Nacional de Moreno.

- Neffa, Julio César (1998) *Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1880-1996)*. Buenos Aires. Eudeba, Asociación Trabajo y Sociedad, PIETTE-CONICET.
- Negri, Antonio y Hardt, Michael (2002). *Imperio*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Nochteff, Hugo. 1999. "La política económica de la Argentina de los noventa. Una mirada de conjunto". *Epoca* N°1.
- Novaro, Marcos. 2002. "La alianza, de la gloria del llano a la debacle del gobierno", en Novaro, Marcos (ed.), *El derrumbe político en el ocaso de la convertibilidad*, Buenos Aires, Norma.
- Novaro, Marcos (2006) *Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires, Edhasa.
- O'Donnell, Guillermo (1977) "Estado y alianzas en la política argentina 1956-1976". En *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, n° 64.
- (1982) *El Estado burocrático-autoritario*. Buenos Aires. Editorial de Belgrano.
- (1978) "Apuntes para una teoría del Estado" en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 40, No. 4, Estado y Clases Sociales en América Latina (2) (Oct. - Dic.), pp. 1157-1199.
- Offe, C. (1988). "Atribución de un estatus público a los grupos de interés. Observaciones sobre el caso de Alemania Occidental", en S. Berger. (comp.) *La organización de los grupos de interés en la Europa Occidental. El pluralismo, el corporativismo y la transformación de la política*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, pp. 161 y ss.
- Ortiz, Sebastián (2010) *La Patria Terrateniente*. Ed. Peña Lillo Ediciones Continente, Buenos Aires.
- Ostiguy, Pierre (1990) *Los capitanes de la industria. Grandes empresarios, política y economía en la Argentina de los años ochenta*. Legasa, Buenos Aires.
- Oszlak, Oscar y O'Donnell, Guillermo, 1982. "Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación" en *Revista Venezolana de Desarrollo Administrativo* Nro.1, Caracas. <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=90711285004>
- Palomino, Héctor (2000) "Los sindicatos en la Argentina Contemporánea". *Nueva Sociedad*, N° 169. Disponible en línea: [http://www.nuso.org/upload/articulos/2884\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/2884_1.pdf)
- (2005) "Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales", en Suriano, Juan (director). *Dictadura y Democracia (1976-2001)*. Tomo X, Nueva Historia Argentina. Buenos Aires: Sudamericana. Disponible en línea: [http://www.fhuc.unl.edu.ar/olimphistoria/paginas/manual\\_2009/alumnos/2da\\_Seccion/esp/c-Los%20cambios%20en%20el%20mundo%20del%20trabajo.pdf](http://www.fhuc.unl.edu.ar/olimphistoria/paginas/manual_2009/alumnos/2da_Seccion/esp/c-Los%20cambios%20en%20el%20mundo%20del%20trabajo.pdf)
- Peirano, Miguel y García Delgado, Daniel, (2011) *El modelo de desarrollo con inclusión social. La estrategia de mediano plazo*. Ed. Fundación CICCUS, Flacso.
- Perry, Anderson (2003) *Neoliberalismo: un balance provisorio*. En libro: *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Emir Sader (comp.) y Pablo Gentili (comp.). 2ª. Ed. Clacso, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. P. 192.

- Polanyi, Karl (1989) *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Ediciones de la Piqueta, Madrid.
- Prébisich, Raúl (1964) *Nueva política comercial para el desarrollo*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Portantiero, Juan Carlos (1977) "Economía y política en la crisis argentina". en *Revista Mexicana de Sociología*, México, nº 2.
- Poulantzas, Nicos (1976) *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Ed. Siglo XXI, México.
- (1979) *Estado, poder y socialismo*. Ed. Siglo XXI, México.
- Quintar, Aída y Perla Zusman. 2003. "¿Emergencia de una multitud constituyente? Resonancias de las jornadas de diciembre de 2001 en Argentina" en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* [en línea] 2003, (017): [fecha de consulta: 24 de noviembre de 2007]
- Ramos, Abelardo (2006) *Revolución y contrarrevolución en Argentina*. 5 Tomos, Ed. Senado de la Nación de la Rca. Argentina.
- Recalde, H. (2006) "El sindicalismo argentino 1989-2001: la experiencia del MTA". En *Cuadernos Argentina Reciente*, N° 3, pp. 48-56.
- Restivo, Néstor y Rovelli, Horacio (2011) *El accidente Grinspun*, Ed. Capital Intelectual.
- Retamozo Benitez, Martín (2009) "Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. LI, núm. 206, mayo-agosto, pp. 69-9. Universidad Nacional Autónoma de México. México D. F.
- (2010) "Movimientos Sociales. Un mapa de la cuestión". En *(Pre) Textos para el análisis político. Disciplinas, actores y procesos*. Ed. Flacso, México.
- Rial, Osvaldo (2001) *La dictadura económica*. Galerna, Buenos Aires.
- Sábato, Jorge (1991) *La clase dominante en la Argentina moderna*. Buenos Aires, CISEA/Imago Mundi.
- Sader, Emir (2009) *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*, Katz Editores, Buenos Aires.
- Schorr, M. (2005) *Modelo nacional industrial. Límites y posibilidades*. Ed. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Schorr, M. y Ortiz R. (2006) "Crisis del Estado y pujas interburguesas. La política de la hiperinflación". En *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Coordinado por Alfredo R. Pucciarelli. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- Schorr, Martín y Wainer, Andrés (2005) "Argentina: muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del 'modelo de los noventa' al del 'dólar alto'". *Realidad Económica*, no. 211.
- (1983): "Cambios en el liderazgo industrial argentino en el período de Martínez de Hoz", *Desarrollo Económico*, N° 91, Buenos Aires.
- (2000) *La industria que supimos conseguir*. Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.

- Scillamá, Mora (2007) "La tristeza de la ciencia política y los límites del autonomismo para pensar el diciembre argentino" en Rinesi y otros *Los lentos de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Prometeo, Buenos Aires.
- Stoll, David (1985), *¿Pescadores de hombres o fundadores de Imperios?* Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Quito.
- (1993), *¿América Latina se vuelve protestante? Las políticas del crecimiento evangélico*. Ediciones Abya-Yala, Quito. Originalmente publicada por University of California Press [1990].
- Svampa, Maristella (2006), *El dilema argentino: civilización o barbarie*. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, Buenos Aires.
- Tarrow, Sidney (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Ed. Alianza, Madrid.
- Thompson, E. P. (1984), "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?", en Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial, Barcelona, Crítica.
- (1989), *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (2 vols.), Barcelona, Crítica. (1ª ed. en inglés: 1963)
- (1981), *Miseria de la Teoría*, Barcelona, Crítica, 1981 (1ª ed. en inglés: 1978).
- Torrado, Susana (1992), *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- Varesi, Gastón (2013), *Modelo de acumulación y hegemonía en la Argentina post-convertibilidad*. Tesis doctoral del Doctorado en Ciencias Sociales de la UNLP (no publicado).
- (2012), "Hegemonía y modelo de acumulación en el gobierno de Duhalde, 2002-2003." VII Jornadas de Sociología de La Plata "Argentina en el escenario actual: debates desde las ciencias sociales." Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- (2010), La Argentina posconvertibilidad: modelo de acumulación. *Problemas del Desarrollo. Revista latinoamericana de economía*, 161.
- Vercesi, Juan Alberto (1999) *La doctrina y la política económica del desarrollismo en Argentina*. Disponible en el sitio web de la Asociación Argentina de Economía Política <http://www.aaep.org.ar/anales/works/works1999/vercesi.pdf>
- Vigevani, Tullo y Ramanzini Jr., Haroldo (2009) "Brasil en el centro de la integración", En revista *Nueva Sociedad* N°219, enero-febrero de 2009, [http://www.nuso.org/upload/articulos/3584\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3584_1.pdf)
- Viguera, Aníbal (1998a), "Estado, empresarios y reformas económicas: en busca de una perspectiva analítica integradora". *Perfiles Latinoamericanos* junio, año/vol. 7. n°12 Flasco. México.
- (1998b), "La política de la apertura comercial en la Argentina, 1987-1996". *Encuentro de la Asociación de Estudios Latino Americanos*, Chicago, EE.UU., septiembre de 1998. <http://lasa.international.pitt.edu/LASA98/Viguera.pdf>

- Viguera, Aníbal (2000), *La trama de la apertura económica en Argentina (1987-1996)*. Ediciones Al Margen, UNLP, Flacso, La Plata.
- Wallerstein, Immanuel (2006), *La decadencia del poder estadounidense*. Ed. Le Monde Diplomatique, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Weber, Max. [1922] (1999), *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Williams, Raymond (1980), *Marxismo y literatura*. Ed. Península, Madrid.
- Zlotogwiazda, Marcelo y Balaguer, Luis (2003) *Citibank vs. Argentina*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

## **Documentos**

- Duhalde, Eduardo. 1/1/2002. "Palabras del Presidente de la Nación, Doctor Eduardo Duhalde, ante la Asamblea Legislativa".
- Duhalde, Eduardo. 4/1/2002. "Palabras del Presidente de la Nación Eduardo Alberto Duhalde ante empresarios reunidos en la residencia de Olivos"
- Duhalde, Eduardo. 10/1/2002. "Discurso del Presidente Eduardo Duhalde al recibir a las Organizaciones No Gubernamentales en Olivos"
- Duhalde, Eduardo. 1/2/2002. "Palabras del Presidente Eduardo Duhalde ante en la residencia presidencial de Olivos".
- Grupo Productivo (1999) "Documento Fundacional".
- Grupo Productivo (2001) "Declaración de Tigre".
- Movimiento Productivo Argentino (2001) "Documento Fundacional".
- Plataforma electoral Frente para la Victoria, Kirchner-Scioli, 2003.
- Unión Industrial Argentina (UIA) (2001). "Bases para refundar la Nación".
- UIA-ABAPPRA (2001). "Las empresas nacionales y la banca nacional tienen un destino común", en LEOPyME, año 2, N° 18, junio de 2001, IdePyME-ABAPPRA.
- Unión Industrial Argentina (UIA) (2000). "Propuestas para el crecimiento".
- Unión Industrial Argentina (UIA) (2001). "La visión de la Unión Industrial Argentina sobre las causas de la depresión. Propuestas para el crecimiento", septiembre.
- Unión Industrial Argentina (UIA) (1999) V Conferencia Industrial
- Unión Industrial Argentina (UIA) (2000) VI Conferencia Industrial
- Unión Industrial Argentina (UIA) (2001) VII Conferencia Industrial.
- Unión Industrial Argentina (UIA) (2002) VIII Conferencia Industrial.

**Fuentes periodísticas**

*La Nación*

*Clarín*

*Página/12*

*Ámbito Financiero*

*El Cronista Comercial*





